UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Hubeñak, Florencio

Rusia. Teoría y praxis del imperialismo

Tesis de Doctorado en Historia
Universidad Nacional de Cuyo
2001

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeñak, Florencio. "Rusia. Teoría y praxis del imperialismo" [en línea]. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina, 2011.
Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/rusia-teoria-praxis-imperialismo.pdf
[Fecha de consulta: ….]

TRABAJO DE TESIS DOCTORAL EN HISTORIA

Tema:

“RUSIA. Teoria y praxis del imperialismo"

Doctorando: Prof. Dr. Florencio Francisco Hubeñák

Padrino de Tesis: Dra. María Estela Lépori de Pithod

Universidad Nacional de Cuyo
Año 2001

Introducción:

Existe un fenómeno que ha llamado la atención en siglos pasados a personalidades tan perspicaces como Napoleón, Tocqueville o Donoso Cortés y no puede menos de interesar a cualquier historiador por el análisis de los procesos histórico-políticos de larga duración: se trata del renacimiento de Rusia.

Ya Boris Nolde -casi a principios de siglo -se interrogaba sobre cómo un pequeño estado nórdico de siglo XVI había conseguido en menos de cuatro siglos convertirse en un vasto Imperio que en la actualidad ocupa la mitad del continente europeo y una tercera parte del asiático, o sea una sexta parte del mundo.

Si realizamos un análisis estadístico -tan afín a los historiadores tecnificados de nuestros días- comprobaremos sorprendentemente que desde el siglo XV hasta nuestros días Rusia ha anexado territorios en una proporción de aproximadamente 80 kilómetros cuadrados por día, abarcando a la fecha una superficie de alrededor de 17 millones de kilómetros cuadrados. Ese proceso tuvo un avance acelerado en el siglo XX, en que la Unión Soviética llegó entre 1940 y 1950 a anexar en una proporción de 3.000 km2 por día. Es importante señalar que contemporáneamente las naciones colonialistas de Occidente, especialmente Gran Bretaña y Francia, llevaban a cabo el proceso inverso.

El interés histórico en este fenómeno se acentúa si comprobamos que existen muchos investigadores que se han dedicado a estudiar detalladamente las causales, mecanismos y consecuencias de los restantes imperios antiguos y fundamentalmente modernos, con una clara noción de continuidad en el análisis del proceso de su desarrollo expansivo y también investigaron las ideas que generaron y maduraron dicho imperialismo. Esto es expresamente manifiesto en cuanto se refiere al imperialismo británico y también al francés, especialmente en el siglo pasado.

El ya mencionado Boris Nolde, sin nuestra perspectiva de haber vivido otra etapa del mismo proceso aclaró que “la historia de esta transformación casi milagrosa de pequeño estado nórdico a un inmenso imperio mundial no fue escrita jamás” y añadió que pretendía analizar cómo la “Grande Rusia” erigió un edificio único que constituyó uno de los fenómenos políticos más interesantes y grandiosos de la historia del mundo”. Tampoco él logró completar esta labor, pues le faltó, al menos, una etapa.

Estas consideraciones preliminares tienen por objeto señalar que se trata de un tema de innegable actualidad que no puede permanecer ajeno a un historiador que considere que su función esencial consiste en "buscar" en los orígenes históricos para obtener una mejor comprensión del mundo que le toca vivir y hacer de algún modo viable la opinión del eminente Tucídides sobre el papel pedagógico que corresponde a la historia, en este caso, fundamentalmente, en el tan controvertido, pero siempre tan subyugante, campo de lo político. Ya señalaba José Luis Romero que es misión de la historia "buscar en el pasado los temas que interesen al hombre de hoy".

La preocupación por esta temática se acrecienta si consideramos que la Rusia soviética cumplió un papel trascendental en la conducción política del siglo pasado y su reciente proceso de desintegración acrecienta el interés por una explicación basada en el pasado y con perspectiva de futuro, a la vez que aumenta nuestro interés por pretender comprender y vislumbrar el mundo que nos toca vivir.

En otro aspecto, los estudios históricos contemporáneos se han centrado en la mayoría de los casos, en el tratamiento de temas muy específicos, con un criterio de "especialista" en su sentido reduccionista, que en nuestra opinión plantea el peligro de la atomización de una disciplina que consideramos debe ser fundamentalmente generalista e interpretativa, evitando ante todo la pérdida de enfoques integrales que aporta la falta de una visión de conjunto. Nos viene a la memoria aquel concepto algo irónico que refleja una realidad de nuestro tiempo: "la necesidad de especializarse en generalidades".

Es por ello que hemos elegido un tema "específico" intentando su análisis "especializado" con un criterio "generalista", indispensable para evitar la pérdida de dicha visión de conjunto, que por otra parte, interrumpe notablemente la intelección del proceso completo y lleva el riesgo, por su limitación temporal, a conclusiones erróneas.

En cuanto al tema elegido nos parece conveniente realizar algunas precisiones teóricas que permitan ceñirlo en un contexto racional y coherente, delimitando e l campo de nuestro estudio con claridad y especificando el sentido de los términos fundamentales y de enfoques empleados.

Para explicar el proceso de expansión rusa a través del tiempo hemos utilizado el gastado concepto de “imperialismo” por considerar que refleja claramente las características que señalaremos a través del trabajo, aclarando que entendemos por éste. “un movimiento de expansión indefinida, de alcance mundial, de carácter político y económico a la vez, acompañado de la creencia mística en una superioridad mundial, que confiere deberes y derechos frente a otros pueblos”.

De la bibliografía consultada para precisar el concepto de imperialismo y definir el marco teórico para su uso, comprobamos- una vez más- la cantidad de enfoques incompletos que condicionan la historia a una visión unívoca. En el caso del “imperialismo” la ciencia política y la historiografía reciente han sostenido basándose en Conant, Hobson y Lenin que solamente existe imperialismo en una sociedad capitalista, entendiéndose por éste, la explotación monopólica a través de la exportación de capitales. Sin descartar la importancia del factor económico en la historia, un análisis cuidadoso nos permite apreciar fenómenos imperialistas con anterioridad a la aparición del capitalismo y por otra parte no dudamos de la existencia de imperialismo en las naciones no-capitalistas. Por ello nuestro análisis será básicamente político-ideológico, por otro lado coincidente con el área de nuestra orientación académica.

La investigación etimológica nos señala que el concepto proviene del latín **imperium** y se refiere a la acción de mandar, entendida en un sentido sacral.

Varios autores han realizado estudios sobre el “imperialismo en la Antigüedad”, fundamentalmente Jeróme Carcopino y Jean Rémy Palanque, de los cuales surge claramente que dicho imperialismo se relaciona directamente con los conceptos de “poder” y de “extensión”, llegando a considerar el hombre antiguo que era “tanto más imperio, cuanto más extenso “. Por otra parte una característica esencial era la “totalidad del poder en manos del estado”, consecuentemente organizado y autoritario. A ello debemos añadir que implicaba una innegable superioridad técnico-militar y económica, que permitiese dicha expansión.

Durante el período feudal la concepción imperil conservó su aspecto místico, pero el concepto de “poder” se federalizó y entendió por Imperio a la cúspide de un grupo de naciones.

Con el surgimiento de las "monarquías nacionales" prácticamente se perdió el término -que no aparece en la **Encyclopédie**- y recién resurgió con ímpetu

en la tercera década del siglo XIX, utilizado en forma peyorativa para referirse a la expansión napoleónica o a cualquier aspiración estatal de expansión. Sus actuales características "economicistas" adquirieron fuerza en la mitad del siglo XIX y se aplicaron fundamentalmente al estudio del Imperio Británico.

Convencidos de la necesidad de un permanente "revisionismo" histórico que nos lleva a las fuentes hemos tratado de rescatar el sentido prístino del término y reimplantarlo en su concepción originaria.

En otro aspecto- y pese a no ser el objetivo de este trabajo- creemos que no existe una única causa del imperialismo, ni tampoco un único factor que explique el imperialismo ruso. Percibimos que estas explicaciones deterministas conducen generalmente a interpretaciones erróneas, por incompleta, y en la actividad humana la síntesis quizá surja solamente del análisis de todos los factores que, por otra parte, actúan interrelacionados y no vivisecados.

El estudio empírico del expansionismo ruso nos permitirá apreciar, a través de su desarrollo, múltiples factores que interactúan a través del mismo: geográficos, geopolíticos, económicos, de tradición, históricos, religiosos, psicológicos, de estructura social y de consideraciones estratégico-políticos, como también sentimientos tan diversos como el ansia de poder, miedo, orgullo, prestigio, espíritu guerrero o rapacidad.

Del mismo modo que en la actualidad nos inunda la bibliografía que considera al imperialismo como un fenómeno propio de la sociedad capitalista, existe gran material que nos aporta la moderna disciplina geopolítica, que no puede ser dejado de lado en el análisis de un tema tan significativo como el que estamos analizando.

La geopolítica- para algunos un "materialismo geográfico" que suple o pretende reemplazar al "materialismo económico" -ha remarcado la importancia del concepto de "espacio", que es esencial para el análisis de un proceso expansivo. El geógrafo, Ratzell en el siglo pasado y sus continuadores de nuestra época como Kjellen, Mackinder, Haushofer y Spykman -por citar los más importantes- han reducido de algún modo el estudio del expansionismo al concepto darwiniano de la "lucha por el espacio" (el **Lebensraum** germano o "espacio vital" indispensable para vivir e ilimitado- que permitió justificar el avance de la Alemania nacional-

socialista). De ellos nos interesa extraer dos conceptos que no podemos ignorar en un trabajo de esta índole.

El inglés Halford Mackinder, en su conferencia sobre **El pivote geográfico de la historia** pronunciada en Londres en 1904 fue el primero en llamar la atención sobre el avance de Rusia y las perspectivas futuras de ampliación del mismo en base a su ubicación geográfica. De su amplio análisis surgía como conclusión que "quien rija la Europa oriental, dominará la Tierra Central-Corazón" (**Heartland**), quien rija **Heartland** dominará la "Isla Mundial", quien rija la "Isla Mundial", dominará el Mundo". Estas ideas fueron cuidadosamente estudiadas por los estrategas soviéticos y la realidad parece indicar que trataron de aplicarlas. Joseph Roucek llama nuestra atención demostrando que "el corazón continental al que se refería sir Halford es la gran zona que se extiende, a grandes rasgos, desde el Volga, hacia el este, a través del vasto espacio de Rusia, hasta el Manchukúo. Está rodeada al norte por el Artico, cerrado por el hielo, y al sur por un cinturón de montañas y desiertos impenetrables que se extienden por el Asia central. Desde un punto de vista general, se trata de una zona de clima duro, lluvias escasas, inmensas distancias y escasa población. Tiene pocos puertos (a excepción de los situados en el Artico), y sus grandes ríos desembocan en mares interiores y grandes zonas cercadas por el hielo. El corazón continental es, en una palabra, la gran transtierra del mundo; política y económicamente es una reserva colonial, incapaz de adquirir poder por sí misma. Pero ocurre que esta zona posee enormes recursos minerales, tanto explorados como en potencia; el mayor bosque del mundo, inmensos depósitos de carbón y mineral de hierro, petróleo, magnesio, potasa, cobre, oro, platino, étc. Para nombrar sólo los más conocidos. El hecho significativo es que bajo el control de un gran poder industrial podría suministrar esta región reservas ilimitadas de materias primas para la producción de guerra y de paz. Por tanto, el hecho de que esta zona, además, esté a cubierto del bloqueo naval, así como del ataque por tierra, es una consideración de máxima importancia...A partir de 1945, los soviéticos tienen en sus manos todo el territorio del corazón continental".

No menos significativo fue el aporte que en la década del 30 realizó el geopolítico alemán Karl Haushofer, quien expuso su concepción de las "pan-ideas", remarcando fundamentalmente un aspecto que nos parece trascendental y ha sido descuidado por la mayoría de los estudiosos de la temática imperialista al desarrollo

histórico de un país: “sin contenido ideológico el imperialismo muere pronto”. Haushofer considera que dichas “pan-ideas” son supranacionales, abarcadoras de la totalidad y se manifiestan en el espacio.

Un discípulo de la escuela fundada por Haushofer en Alemania, Otto Maull, agrega otros elementos que parecen importantes pues describe el desarrollo imperialista afirmando que “cada una de las zonas de crecimiento que se van añadiendo al núcleo originario es comparable a los anillos anuales de los de los troncos de árboles... y por otra parte, un estado en crecimiento no lleva a cabo, por lo general, la expansión en todas las direcciones, sino en ciertas zonas a propósito que corresponden en muchas ocasiones a las líneas de menor resistencia, pero en otros casos eligen porque ejercen una atracción particular”. Similares apreciaciones aplicadas a Rusia efectuó el filósofo de la historia y paneslavista Nikolai Danilevskiy, cuando al referirse a su patria expresó: “tremendo estado milenario que todavía crece y cuyo poder no se extiende como el europeo en una forma colonial; sino que permanece siempre concentrado en torno a su núcleo, Moscú”.

Con estas precisiones previas que nos permiten precisar el marco de nuestra investigación señalemos que analizaremos el imperialismo ruso como una interrelación entre la teoría (mística en los primeros tiempos, ideología en la actualidad) y la praxis (desarrollo expansivo) bajo el control y la dirección de un poder centralizado (Moscú, **imperium**) tratando de retomar otro concepto antiguo y algo descuidado, consistente en que el mundo no es solamente el campo de un choque, sino también, y fundamentalmente, una lucha de ideas (en última instancia aún el marxismo se basa en un concepto que- en la concepción marxista- es una superestructura).

Entre los postulados previos a nuestra investigación, demás de la definición de imperialismo y la interrelación entre “teoría y practica” -tan descuidada por los historiadores de nuestro tiempo-, sostenemos que el imperialismo establece planes o proyectos -que aunque no los conozcamos o veamos claramente surgen implícitamente o se insinúan a través de las líneas de acción-, fija los medios o mecanismos para llevarlos a la práctica y finalmente, es finalista, pues se dirige hacia objetivos concretos y no por medio de saltos, sino por etapas claramente establecidas. Esta concepción que, a primera vista, puede parecer excesivamente racionalista resultará más clara en el desarrollo del trabajo y, conjuntamente con

otras características mencionadas, será una de las ideas-eje que hemos tenido en consideración en la redacción del mismo.

Hechas las aclaraciones pertinentes y delimitado el contexto de nuestro trabajo creemos conveniente señalar que fijamos los siguientes objetivos concretos en la investigación:

- demostrar empíricamente, a través de la historia de Rusia, la existencia de un proceso de expansión (no los porqués del mismo).

- demostrar que el mismo -con las correspondientes variantes de época- ha sido una constante en la historia de Rusia.

- demostrar que su desarrollo histórico se fundamentó en distintas teorías que lo han movido, sustentado o justificado.

En cuanto a las precisiones metodológicas quedaría por aclara que entendemos la historia con una concepción cosmovisional que interpreta que la relación del hombre -único sujeto de la historia -se realiza comúnmente en tres planos de relación: con lo trascendente, con los demás y con la naturaleza, relaciones que pueden ser estudiadas "históricamente" mediante los aspectos religioso, filosófico, político, económico, social y técnico. En este caso nos hemos limitado a estudiar el proceso expansivo en el aspecto político, interrelacionándolo con el área del pensamiento (ideológico). Ello no obsta a que seamos conscientes que el imperialismo también se aprecia y se ha manifestado en los aspectos restantes -a los que hemos hecho referencia únicamente cuando nos resultaban esenciales para la intelección del tema-. No negamos la existencia de los otros factores, únicamente los hemos separado ("puesto entre paréntesis") en esta ocasión, más considerando que el excesivo "economicismo" en el análisis actual de los procesos históricos requería retomar el estudio estrictamente político algo desvirtuado a la fecha.

En otro aspecto consideramos inevitable la existencia de cierto subjetivismo personal en el planteo de las cuestiones, pero aclaremos que hemos tratado en todos los casos de tener presente las normas de León XIII cuando señalaba a los historiadores que la primera norma de la historia es "no mentir" y la segunda "atreverse a decir la verdad". Vaya ello para cualquier consideración ideológica que pudiera surgir del trabajo y que ha sido ajena a nuestro interés en la presente investigación que consideramos estrictamente empírica.

Por las características del tema elegido y las connotaciones políticas que el mismo tiene hemos pretendido documentar -aún pecando de excesivos- todas aquellas apreciaciones que podían considerarse discutibles, como igualmente las que podrían suponerse teñidas de un interés ideológico determinado. Creemos que aunque ello pueda hacer engorrosa la cantidad de citas, beneficia la objetividad de la obra. Similar criterio hemos aplicado para facilitar líneas de investigación, lectura o futuro material bibliográfico a posibles interesados.

Finalmente, y en un aspecto estrictamente práctico, las citas de títulos, nombres y lugares que en el original se escriben con caracteres cirílicos, se vuelcan al castellano de acuerdo a los fonemas en uso entre nosotros. Las imprecisiones surgidas al respecto escapan a nuestras posibilidades. Asimismo hemos tratado de unificar- aún en la transcripción de citas- los nombres extranjeros empleados,

intentando obtener uniformidad en el texto sin desvirtuar su origen. En los casos que el uso ha generalizado una transcripción errónea, cuya corrección dificultaría la intelección, hemos colocado el nombre real entre paréntesis la primera vez y hemos continuado utilizando el acostumbrado. En todos los casos hemos tratado de realizar esto en la menor cantidad de casos posibles (por ej. Pedro = **Piotr**; Catalina = **Ekaterina**). Las traducciones de los textos en inglés, francés e italiano han sido realizadas por el autor. Para las traducciones del paleo-eslavo se agradece la gentil colaboración del Lic. Nicolás Szafowal. La parte cartográfica ha sido obra del cartógrafo Guillermo Grazziani.

Finalmente el autor agradece muy especialmente el interés y dedicación puesta de manifiesto por el Dr. Albeto Falcionelli, ex profesor de la Universidad de Cuyo y nuestro casi ignorado experto en temas rusos y soviéticos, quien durante años se mostró dispuesto a colaborar de múltiples maneras para plasmar en realidad nuestro interés por estos temas.

Cabe para concluir, recordar que el calendario juliano de Rusia empleado hasta principios del siglo XX (1° de enero de 1919) lleva doce días de atraso con relación al gregoriano. En todos los casos hemos intentado -por razones de comodidad- emplear este último.

Dr. Florencio Hubeñák

CAPITULO: I

LA MISTICA RELIGIOSA: LA TEORIA DE MOSCU, LA TERCERA ROMA.

"Porque la antigua Roma se derrumbó a causa de la herejía de Apolinario, y porque la segunda Roma, que es Constantinopla, está ahora en posesión de los hijos de Agar (se refiere a los turcos), tu gran reino, ¡oh piadoso Zar!,

es la tercera Roma. Ella sobrepasa en devoción a las otras dos y todos los reinos cristianos están ahora unidos en dominios. Tú eres el único soberano cristiano del mundo, el amo de todos los fieles cristianos[1]. Tal es la parte más significativa de la carta fundacional del patriarcado de Moscú (**Ulozhennaia Gramota**), firmada en el año 1589, por el patriarca Jeremías de Constantinopla, y es la primera vez que en un documento oficial aparece Moscú como la tercera Roma, heredera del prestigio y destino mesiánico de la Ciudad Eterna.

El espíritu de esta idea, de base estrictamente religiosa, fundamentó y justificó, en gran parte, la primera etapa del expansionismo ruso.

De acuerdo con los objetivos que nos trazamos para este trabajo, intentaremos, desde el punto de vista histórico, rastrear los orígenes de esta teoría y el paralelo proceso de concentración del poder en torno a Moscú, que hicieron posible la expansión, como paso previo al posterior análisis fáctico.

Señala Gonzague de Reynold y trataremos de probar en este capítulo, que “este concepto -Moscú tercera Roma- nos muestra que el patriotismo ruso es de otra esencia que nuestros patriotismos occidentales. En él hay unos elementos místicos y milenaristas, de origen religioso, teológico, aún cuando esté, materializado...”[2].

ANTECEDENTES.

El intento de reconstruir la elaboración de la mencionada teoría nos conduce necesariamente hasta la ciudad de las “siete colinas”, relacionándonos directamente con las fuentes que permitieron convertir a la pequeña urbe del Lacio

---

[1] Cfr. Zernov, Nicolás. The Russians and their Church. London, Society for the Promotion of Christian Knowledge. 1945, p. 71.

[2] Gonzague de Reynold. La formación de Europa: El mundo ruso. Bs. As., Emecé,1951, p. 155. El mismo teólogo ruso Vladimir Soloviov llamaba nuestra atención sobre este aspecto cuando en 1884, en su "Amor al pueblo" observaba: "comunmente un pueblo que desea proclamar el carácter nacional expresa esta proclama de ideal nacional mediante aquello que para él es lo mejor de todo, aquello que él desea por sobre todo. De este modo el francés habla de la "belle France" o la "gloire du France", mientras el inglés se refiere a la "Old England"(o "merry England"), el alemán se eleva más y, dándole un carácter ético a su ideal dice con orgullo "Die Deutsche True". Pero que es lo que dice el pueblo en tales circunstancias?. Cómo proclama a Rusia?. La llama hermosa antigua?. Habla de la gloria o el honor de Rusia?. Ustedes saben que no dice nada así, y, deseando expresar sus mejores sentimientos hacia su patria, habla de la "Santa Rusia". “Este es su ideal” (cit.Soloviev, Alexander. Holy Russia. The History of a Religious-Social Idea. Ginebra, Mouton Gravengague, 1959, p.54/5).

en **urbs sacra**, **Roma Aeterna** y **caput mundi**, preparando el mito de Roma[3]. Conocemos el significativo papel que en la estructuración del "culto" a la eternidad de Roma desempeñaron Polibio, Tito Livio y Virgilio, por mencionar únicamente los aportes más importantes[4].

A partir de la literatura augustea la idea de la inmortalidad de Roma se difundió desde el Atlántico hasta las tierras del **Rus** en boca de los poetas y juristas, dando lugar a una importante producción literaria durante el Medioevo que fundamentó, en gran medida, la idea del **Imperium Christianorum** en sustitución de la Romanidad. San Agustín -en el aspecto ideológico- y Paulo Orosio -en el histórico- retomando el concepto lineal de la historia judía ("el pueblo elegido") relacionaron estas ideas con el destino de Roma, convirtiendo su historia en providencial y pieza esencial del plan salvífico de la Redención. De este modo, la capital del mundo se transformó en una creación divina- sede de la Iglesia- y los Padres de la Iglesia sostuvieron -sobre bases "paganas"- la tesis de que Roma no desaparecería jamás, sino que únicamente quedaría suspendida, ya que la verdadera fe -encarnada en la cátedra de su Obispo, al menos a partir del Concilio de Calcedonia, no podía desaparecer jamás.[5]

Producida la ocupación de Roma por los germanos, los círculos eclesiásticos y político-jurídicos defendieron el traslado de la sede imperial a la "Nueva Roma", fundada en el siglo IV por Constantino en el sitio de la antigua Bizancio. Constantinopla -la Konstantinos-polis- fue comparada por los teólogos con la "vieja Roma" (**Roma senescit** escribía el pontífice Gregorio I) y la juventud propia de la nueva ciudad permitió esbozar la tesis de la **renovatio Imperii**, claramente expresada en verso por el cronista bizantino Manases durante el reinado de Mannuel Kommenos (1143-80) al afirmar durante la descripción del saqueo de Roma por los visigodos: "esto ocurrió con la antigua Roma; pero nuestra Roma florece, crece, es

---

[3] Véase Garcia Pelayo, Manuel. Del mito de la razón en la historia del pensamiento político. Madrid, Revista de Occidente, 1968 y nuestro: Roma. El mito político. Bs. As., Ciudad Argentina, 1997, especialmente cap. VII.

[4] Véase Lugaresi, Manlio. La idea de "Roma Aeterna", los historiógrafos griegos y Polibio. Mendoza, Revista de Estudios Clásicos, 1952, t. V, p. 73/100 y también nuestra ponencia en el VII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Bs. As, 1982 sobre "La restauración augustea en Virgilio y su obra".

[5] Interesantes y sugestivas interpretaciones sobre la continuidad de la tesis pueden hallarse en Palacio, Juan Manuel. La ciudad de los Césares. Un estudio de teopolítica. Bs As, Eudeba, 1972.

enérgica y joven; que eternamente crezca, Señor, soberano del mundo, ya que tiene un emperador”[6].

Así paulatinamente y de acuerdo con las especiales características de la relación “emperador-patriarca” (poder político y religioso) existentes en Constantinopla, el pensamiento religioso romano se fue transformando en una concepción política y adquirió su fundamentación jurídica en la **traslatio imperii** que será asimismo utilizada por los círculos eclesiásticos que rodearon a Alcuíno de York, cuando se restauró el Imperio romano en Occidente, en la persona **de Karolus-Magnus** (Carlomagno).

Esta disquisiciones intelectuales coincidieron con las discusiones teológicas que sacudían el ambiente bizantino plagado de herejías e influyeron considerablemente inclusive sobre el pensamiento político. Resulta interesante analizar las posibles coincidencias o interrelaciones entre las discusiones sobre las dos naturalezas de Cristo -durante el concilio de Constantinopla- (360) cuando se afirmaba que éstas persistían “sin fusionarse y sin varias, pero inseparables e impartibles” con la teoría de la relación entre ambos poderes elaborada en Constantinopla[7]. Tampoco debemos olvidar que el Concilio de Calcedonia estableció el 31 de octubre del 451, en su célebre canon 28, la paridad honorífica entre el patriarca de Constantinopla y el obispo de Roma, sembrando el terreno para la futura ruptura religiosa entre el mundo griego-ortodoxo y el romano.

Estas teorías persistieron en Constantinopla hasta su ocupación por los turcos en 1453 y luego reducidas a los círculos eclesiásticos fueron transmitidas a los eslavos, tras su conversión.

Trataremos de seguir el traslado de estas teorías al mundo eslavo y ver en qué medida ellas influyeron en la centralización autocrática del poder surgido en Moscú, fijando un carácter mesiánico al nuevo estado.

---

[6] cit. Lettenbauer, Wilhelm. Moscú la tercera Roma. Madrid, Taurus, 1963, p. 16/8.

[7] Es sugestivo el aporte que en este sentido realiza Koch, Hans. Die Theorie des III Rom in der Geschichte des erneuerten Moskaver Patriarchats (1917-52). Die russische Staatskirche im Ringen um den interchislichen Primat., 1953 en: Mirchuk, Ivan. Teorija Tretogo Rimu. Zbirnik pracchleniv Cerkovno Archeografichnoi Kosmisii Apostoloskogo Vizitadora dija Ukrainchiv u Zajidnij Evropi. Munchen, 1951(-publ. en ucranio, con resúmenes en inglés-) p. 20.

Los estudiosos modernos han discutido sobre la influencia que Constantinopla, especialmente en sus ideas políticas, tuvo en el “mundo ruso” y, en general, la tendencia predominante consiste en desmerecer dicha influencia, acentuando el papel que les cabe a los tátaros, que invadieron esas tierras en el siglo XIII, interrumpiendo los contactos con Occidente. Pero, de todos modos es indiscutible que el pensamiento "bizantino" llegó a los eslavos conjuntamente con el cristianismo y a medida que los nuevos pueblos se convirtieron recibieron las ideas políticas existentes en los medios eclesiásticos que los bautizaron e introdujeron entre ellos la cultura cristiana.

Poseemos datos precisos sobre la influencia de este pensamiento en la Rus Kievana y el monje Néstor, autor de la Crónica más antigua, cuando se refiere al año 1175, transcribe y adapta el primer concepto claro que encontramos en el **Rus** sobre la autocracia del poder real, al parafrasear al literato bizantino Agapetos, quien escribiera en el siglo VI en un Panegírico al **basileus** Constantino: “el monarca es igual en la sustancia de su cuerpo a cualquier hombre pero en la dignidad del poder él es semejante a Dios, el sublime. Como Él no tiene sobre la tierra a nadie que sea más sublime que él, es necesario que no sea orgulloso, porque es humano, y que no demuestre odio, porque es semejante a Dios. Aunque honrado por ser imgen de Dios, él también está formado por la imagen del polvo; se le enseña así a mostrar simplicidad a todos”[8].

Este es, indudablemente, uno de los conceptos que ingresaron en las tierras kievanas a través del importante centro eclesiástico-cultural que se constituyó en el siglo X en Tirnovo, sede de un primer Imperio Búlgaro, organizado por este pueblo invasor bajo su caudillo **Bogoris** (Boris)- bautizado por influencia "bizantina" con el nombre del **basileus** Miguel- y después bajo su hijo Simeón Assen, “el grande” (893-927), digno representante de la dinastia Asánida.

Los monarcas búlgaros, cristianizados por los monjes griegos encabezados por Cirilo (Constantino) y Metodio[9] favorecieron la instauración en su

---

[8] cit. Dvornik, Francis. Byzantine Political Ideas in Kievan Russia. Cambridge, Mass., Harvard University Press, Dumbarton Oakx Papers n° 9/10. 1956, p. 109. Cfr. con Sevcenko, J. N. A Byzantine Source of Muscovite Ideology. Cambridge, Mass., Harvard Slavic Studies, 1954, p. 141/79.

[9] Para la cristianización de los eslavos véase Dvornik, Francis. Gli slavi. Storia e civiltá dalle origini dei secolo XIII. Padova, Liviana, 1974. Sobre los santos Cirilo y Metodio: Soulis, G. The Legacy of Cyril and Methodius to the Southern Slavs. Harvard Univ. Press, Dumbarton Oaks Papers n° 17, 1965

sede de una importante escuela monástica dedicada a traducir las obras escriturísticas y eclesiásticas "bizantinas" al nuevo alfabeto cirílico confeccionado por Cirilo para los eslavos.

Simeón, que al igual que su padre tuvo varios enfrentamientos armados con los "bizantinos", quienes finalmente terminaron con su reino, utilizó el título de Zar en la acepción bizantina de dominador del mundo[10] con intención de reemplazar al propio **basileus**. Su muerte (927) suspendió el desarrollo cultural búlgaro y algunos de sus cultores emigraron a Kiev, donde produjeron un movimiento similar.

En el siglo XII los búlgaros intentaron reconstruir su Imperio en torno a la familia de los Asánidas, y los nuevos genealogistas eslavos no vacilaron- siguiendo las costumbres helénicas- en sus intentos de emparentar la dinastía reinante con alguna ilustre familia romana. Dos siglos más tarde similar actitud fue intentada en beneficio de la dinastía de los Nemanich servios.

Sabemos que estas ideas influyeron en el metropolita Macariy de Moscú, cuando éste oficializó la tesis del parentesco del **veliki kniaz** (gran duque o gran príncipe) con el propio emperador romano Augusto.

El resurgimiento búlgaro produjo un verdadero renacimiento literario y una nueva traducción de obras religiosas bajo la conducción del monje Euthymio[11]. Entre las obras traducidas se incluyó la ya mencionada Crónica de Manases y en su nueva versión el nombre de la sagrada capital **Zar-grad** (ciudad del César) fue aplicada a Tirnovo y el monarca búlgaro Assen Aleksander se convirtió en dicho

---

y también Anastos, M. Political Theory in the Lives of the Saints Constantine and Methodius. Cambridge, Harvard Slavic studies, II, 1954 y Vesely, Jiri Maria. Cirilo y Metodio. La otra Europa. Madrid, Encuentro, 1986.

[10] La idea de una monarquía universal probablemente sea de origen iranio, aunque de procedencia akádica. Recuérdese a Sargón de Akkad y su reino de "los cuatro puntos cardinales", transmitido a través de los asirios. Está expuesta en las profecías de Daniel- del período persa- y anticipa el advenimiento de un reino mesiánico universal. Cfr. nuestro: Historia, política y Profecía: Roma y los grandes Imperios antiguos a la luz de las predicciones del profeta Daniel; en: Hispania Sacra, XLVIII, 97, 1996.

[11] Para el período de Tirnovo véase Runciman, Steve. A history of the First Bulgarian Empire. London, 1930.

texto en el “alto zar de los búlgaros, el generoso, el noble, el amigo del monje, el Gran Zar, cuyo señorío no puede ser opacado ni por innumerables soles”[12].

Las ideas del círculo de Tirnovo influyeron en los distintos ambientes eclesiásticos cultos del **Rus**. En 1382 el monje Cipriano fue nombrado metropolita de Moscú (1382-90) y llevó consigo estas teorías a su nueva sede participando activamente en la redacción de la carta del soberano moscovita **Vasiliy** I en que se negaba a reconocer la supremacía política del **basileus**. En 1393 el patriarca Antonio de Constantinopla le contestaba reiterando la concepción ecuménica tradicional: “Es imposible que los cristianos tengan una Iglesia y no un rey, pues Reino e Iglesia se hallan en estrecha relación y comunión, y no se les puede separar. El santo rey ocupa un alto lugar en la Iglesia, no es la misma situación de los señores y príncipes locales”...y más adelante..: “no es cada emperador soberano en su reino, sino que hay único emperador”[13].

Cuando el breve Imperio búlgaro cayó definitivamente en manos de los turcos a consecuencia de la batalla de Kossovo, Tirnovo fue incendiada y destruida, y sus grupos dirigentes emigraron a Moscú, donde prendió la concepción imperial en la naciente ciudad[14] .

Podemos observar como la concepción "bizantina" del poder y la teoría de una nueva Roma -sucesora de Constantinopla- “flotaban en el mundo eslavo y solamente buscaba corporizarse en alguna parte”[15].

Estas mismas ideas, algo desordenadas en su formulación pero sumamente claras en su esencia, las encontramos en el ambiente eclesiástico de Kiev, a partir del siglo XI y presumiblemente por influencia de la primera cultura de Tirnovo.

LA HERENCIA DEL PENSAMIENTO JURIDICO-POLÍTICO DE CONSTANTINOPLA Y SU INCORPORACIÓN.

---

[12] cit. Wolff, Robert Lee. The Three Romes: The Migration of an Ideology and the Maling of an Autocrat, en: Myth and Mythmaking. N. York, Murray, 1950 o Daedalus, 1959, p. 300.

[13] cit. Zenkovski, B. Historia de la filosofía rusa. Bs As, Eudeba, 1967, p. 32.

[14] El intento de construir un imperio eslavo- no ruso- fue retomado en el siglo XIV por los servios encabezados por Stefan Dushán," el fuerte" quien en 1349 agregóse el título de "zar de todos los países servios, búlgaros y griegos". Para los servios véase Jirecek, K. La civilización serbe au Moyen Age. París, 1920.

[15] Según la acertada frase de Waliszewski, Kazimierz. Iván el terrible. Bs As, Cronos, 1946, p. 134.

Para continuar nuestra exposición resulta necesario analizar cual era la concepción del poder vigente en Constantinopla y cuáles de estas ideas y a través de qué medios, ingresaron en las tierras del **Rus**.

De acuerdo con los estudios realizados por los bizantinistas especializados[16] la concepción política de Constantinopla, en el siglo podría sintetizarse en el papel que cumplían el **basileu**s (emperador), cuya función esencialmente militar y jurídica recordaba claramente al **imperator** romano o al **autokrator** griego. Pero a estas atribuciones agregaba, por influencia asiática, ciertas prerrogativas que nosotros llamaríamos absolutistas. Así era considerado además "déspota" (señor) -el **dominus** et deus asiático vigente en la Roma de Dioclesiano[17]-. Estas características absolutistas también se apreciaban en un ceremonial riguroso y majestuoso que obligaba a los mismos dignatarios a postrarse ante el **basileus**[18]. Finalmente, y por su función estrictamente religiosa éste era" elegido de Dios" y "vicario de los apóstoles" (**isaspostolos**) -o sea monarca y sacerdote infalible-, siendo su poder consagrado por la propia Iglesia- y por Dios- dado el carácter de su "misión religiosa" de guardián de la verdadera fe, que acentuaba el sentido universalista de su poder.

La política "bizantina" se fortaleció en varios siglos de especulación y práctica, pudiendo remontarse en sus aspectos teóricos a la célebre compilación de Justiniano (535)- en cuya **Sexta Novela** se reglaban las relaciones entre los poderes del **sacerdotium** y el **imperium**. En las tantas veces citada introducción se expresaba: "son ciertamente muy grandes dones conferidos a los hombres por la superior clemencia de Dios, el sacerdocio y el imperio, sirviendo aquel ciertamente a las cosas divinas, y presidiendo éste y poniendo su diligencia en las humanas; y procediendo ambos de un mismo principio decoran la vida humana. Y por esto nada será de tanto estudio para los emperadores como la honestidad de los sacerdotes,

---

[16] Véase, por ej. Diehl, Carl. Histoire du Moyen Age. L'Empire byzantine. París, 1945, t, IX y Brehier, Louis. El mundo bizantino. Las instituciones del Imperio bizantino. México, Uteha, 1956.

[17] También en Roma podemos apreciar esta influencia asiática en la estructura y concepción del poder a partir del ingreso de las ideas orientales con la "dinastía siria" en el siglo III y nos permitiría calificar de "bizantina" la disquisición entre la influencia bizantina y la turánica en el Rus, ya que ambas se entremezclarían a través del mundo persa. Resulta clarificador señalar que la influencia mongol se aprecia en el campo de lo fáctico y no en el de las ideas.

[18] Para el complejo ceremonial bizantino véase Constantino Porfirogeneta Le livre des Ceremonies. París, Les Belles Lettres, 1940, 2 vol.

porque ciertamente que también por ellos suplican siempre éstos a Dios. Porque si el sacerdote estuviera ciertamente en todo exento de culpa y lleno de confianza en Dios, y el imperio rigiera recta y competentemente la república a él encomendada, habría una buena concordancia, que produciría para el género humano todo lo que es útil. Así, pues, nosotros tenemos grandísima solicitud por los verdaderos dogmas de Dios y por la honestidad de los sacerdotes, y creemos que guardándola se nos darán por medio de ella los mayores bienes de Dios, y tendremos en firme los que existen y adquiriremos los que todavía hasta hoy no llegaron. Más todas las cosas se hacen bien y convenientemente, si a las cosas se les da principio conveniente y grato a Dios. Y creemos que esto habrá de suceder, si se guarda la observancia de las sagradas reglas, que nos enseñaron los apóstoles justos y dignos de alabanza y de adoración, inspectores y ministros de la palabra de Dios, y que guardaron y explanaron los santos Padres"[19].

La esencia de su pensamiento en este aspecto radicaba en la armonía entre ambos poderes[20] entendida por los bizantinistas como sinfonía o sinergia y no cesaropapismo. Estas ideas político-jurídicas fueron recopiladas a fines del siglo IX para reemplazar con la **Ecloga** compilada por orden del **basileus** iconoclasta León III en 740 el **Procheiron**, que casi no llegó a conocerse en Kiev.

Estos mismos principios reaparecieron en el siglo IX en el **Epanagoge** que ordenó compaginar a dos comisiones presididas por el erudito y futuro patriarca Focio el **basileus** Basilio I. Esta obra se convirtió en importantísima fuente del derecho romano.

En el **Epanagoge** se define el concepto de "sinfonía" diciendo: "el estado está compuesto, como el hombre, por partes y miembros. Los miembros más grandes y más importantes son el emperador y el patriarca. Por lo tanto, la armonía en todas las cosas y la sinfonía entre el **imperium** y el **sacerdotium** llevarán a los súbditos paz y prosperidad espirituales y materiales"[21]. Como surge fácilmente al comparar los textos, el autor estaba notoriamente influido por la **Sexta Novela**.

---

[19] Schoell, R- Knoll, G. Corpus Iuris Civilis. III. Berlín, 1923. La cita pertenece a la edición castellana del "Cuerpo del Derecho Civil Romano" traducida por García del Corral. Barcelona, 1898, t. VI, introd. a las Novelas.

[20] Sobre los problemas que plantea la "symphonia" puede consultarse: Clement, Oliver. L' Eglise Ortodoxe. París, Presses Univ, 1961, p. 14/5.

[21] Epanagoge. Cap. VIII, título II. cit. Dvornik, F. Op. cit. p. 101/2.

Estos textos fueron traducidos por los monjes griegos, presumiblemente en Tirnovo en el siglo X, agregándolos al **Nomocanon** de los cuatro títulos, recopilación de los concilios generales y sínodos locales que conciliaban las relaciones concretas entre el **basileus** y el patriarca.

En esta dicha traducción se añaden la **Ecloga** y el **Procheiron** en una versión no oficial, convirtiéndose en base de los estudios jurídicos en la Gran Moravia, Bulgaria, Servia y luego también en Kiev.

La mayoría de estos temas reaparecen en el siglo XIV en la traducción al paleoeslavo del **Syntagma**, libro de derecho canónico que en orden alfabético había compuesto en 1335 el monje griego Mateo Blastaris, e incorporando capítulos del **Epanagoge**. Estas obras no fueron traducidas al ruso hasta 1653[22] . Con una importante introducción donde se afirmaba: "dado que, por tanto, habiéndonos entregado la soberanía del imperio, como ha sido su bondadosa complacencia, El añadió también, para hacer manifiesto nuestro temeroso amor hacia El, habernos ordenado, como lo ordenó a Pedro, cabeza suprema de los Apóstoles, apacentar su más fiel rebaño. No podemos concebir nada más aceptable como acción de gracias hacia El que el correcto y justo gobierno de quienes nos han sido encomendados por El, de tal modo que en adelante los lazos de la maldad sean rotos, los injustos incumplimientos de las alianzas eliminados y así, con victorias sobre nuestros enemigos, podamos ser coronados por su mano todopoderosa con la diadema circular y quede confirmado en muchas formas honorables y pacíficas nuestro Zarato (**zarstvo**), nuestro bienestar y nuestra vida"[23] .

Uno de los primeros expositores kievanos de notoria influencia "bizantina" fue el metropolita Ilarion, quien en su **Sermón sobre las leyes y la gracia** (circa 1040) expuso la historia universal con criterio de plan salvífico providencialista, concluyendo que el **Rus** era una de las últimas naciones en participar de la Gracia por obra de san Vladimir: "con voces agradecidas el territorio romano alaba a Pedro y Pablo, por los cuales fue conducido a creer en Jesucristo, el Hijo de Dios; Asia y Efeso, a Juan el teólogo de Patmos; la India, a Tomás; Egipto a Marcos...Todos estos países ciudades y pueblos, veneran y alaban a los maestros que

---

[22] Kormacaia Kniga. Moskva, 1650, revisada por el patriarca Nikón en 1653, según Dvornik, F. Byzantine...

[23] cit. Dvornik, F. Idem, p. 90.

instruyeron a cada uno de ellos en la fe ortodoxa. También nosotros alabemos de este modo con modestos peanes, a nuestro grande y maravilloso hombre que se convirtió en nuestro maestro e instructor, el gran soberano de nuestro país: Vladimir"[24]. Y termina deseando que "mientras exista el mundo" el **Ru**s se vea libre de la tentación y de las manos extranjeras. Aquí vemos, por primera vez en la literatura local la defensa de la "gloria del **Rus**" en perjuicio de la supremacía bizantina, esbozando un pensamiento nacionalista. Bien se afirma que "descubrimos en el Sermón la iniciación de esa tendencia del pensamiento que condujo a la idea de la Santa Rusia y a la doctrina de Moscú como la tercera Roma [25].

Conjuntamente con la función mesiánica eslava de las tierras del **Rus**, los kievanos reelaboraron las tesis sobre el papel del monarca y en textos no canónicos como el **Stoslovec** (cien palabras) leemos en el capítulo XIII: "de todos quienes han obtenido poder y fortuna por nuestro Zar, requiere gloria y también para sus amigos, y demanda veneración de sus inferiores"[26].

Esta concepción autocrática aparece también, a fines del siglo XII, en la traducción eslava de la antología bizantina de La Abeja (**Pchela)** consistente en una recopilación de citas de Padres griegos como Basilio y Juan Crisóstomo; y el propio metropolita de Kiev, Nicéforo, escribía en ese siglo a Vladimir II Monomaj, denominándole "nuestra valerosa cabeza y cabeza de toda la Cristiandad"[27] .

Todos esos textos esbozan claramente las ideas que se están hacia una ordenada elaboración de la teoría de la tercera Roma y, paralelamente, de la concentración del poder en el monarca moscovita.

En este mismo contexto nacional, los historiadores pro-kievanos destacan que la relación existente entre Kiev y Constantinopla (**Zargrad**) era de reconocimiento y respeto, pero nunca de enfrentamiento ni vasallaje[28] o como aclara Herrera Cajas "aunque Vladimir y sus sucesores fueron totalmente independientes

---

[24] cit. Dvornik, F. Ibidem, p. 103.

[25] Utechin, S. V. Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Rev. De Occidente, 1968, p. 32.

[26] Dvornik, F. Ibidem, p. 92.
[27] Dvornik, F. Ibidem, p. 110.

[28] Cfr. con las agresivas actitudes de los zares búlgaros o servio. Véase Vasiliev, A. Was Old Russia a Vassal State of Byzantium?. Speculum, VII, 1932 p. 350 ss; Cross, S. H. Medieval Russian Contacts with the West. Speculum, X, 1935, p. 139 ss y también Obolensky, D. The Bysantine Commonwealth Eastern Europe (500-1453). London, 1974, espec. P. 262.

del control de Constantinopla, en materias políticas, todos reconocieron que el emperador, como cabeza de la comunidad ortodoxa cristiana, poseía por derecho divino una jurisdicción metapolítica sobre Rusia”[29].

Estos mismos príncipes -refiriéndose a San Vladimir-, según la Crónica de Néstor, afirman: “El es el nuevo Constantino de la poderosa Roma, que le imitó en el bautismo y le estuvo sujeto para que el príncipe del **Rus** imite igualmente los actos de Constantino”. Y también la Crónica resalta ya en tiempos tan lejanos el sentido de cruzada en su lucha contra los **polovtzi** paganos, agregando: “qué grande es el poder de la Cruz. Por la Cruz son sometidos los poderes del demonio. La Cruz ayuda a los príncipes en combate, y los fieles que son protegidos por la Cruz conquistan en batalla las victorias sobre el enemigo”[30]. Esta idea prenderá entre los moscovitas y los ejércitos de Moscú llegarán a “ser saludados como instrumento sagrado de la restauración religiosa y nacional”[31].

De la atenta lectura de los textos podemos apreciar que ya en el ambiente eclesiástico de Kiev es evidente el sentido mesiánico de “pueblo elegido”. No olvidemos que su literatura está fundamentalmente alimentada por un estilo bíblico, acrecentado por los apócrifos, la hagiografía, y, finalmente, la época local. Podemos observar que se menciona a Kiev como “la segunda Jerusalem”[32].

Ello no obsta que debemos aceptar que “el conocimiento ruso del derecho y de la literatura de Constantinopla no era más que mediano, incluso en el siglo XV...No recibieron nunca de Constantinopla una doctrina compacta y elaborada de la supremacía del poder imperial”[33]. Sin embargo la influencia "bizantina" sobre la **Rus** antigua, y a través de ella sobre Moscú, es innegable, ya que recibió su

---

[29] cit. Herrera Cajas, Héctor, Bizancio y la formación de Rusia. Los tratados bizantino-rusos del siglo X, en: Bizantion Nea Hellas. Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1982, p. 47, nota 79.

[30] Véase The Russian Primary Chronicle. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1930. Edic. de S. H. Cross, p. 129.

[31] Picchio, Riccardo. La literatura rusa antigua. Bs As, Losada, 1972, p. 110. cfr. con el capítulo II.

[32] Esta idea perduró en la literatura ucrania hasta el siglo XVII y aún Teofán Prokopovich, antes de convertirse en el ideólogo del imperialismo de Pedro el Grande sostuvo estas ideas. Véase Serech, Iuri. On Teofan Prokopovich as Writer and Preacher in his Kiev Period. Cambridge, Mass. Harvard Slavic Studies, II 1954, p. 211 ss.

[33] Sumner, Benedict H. Historia de Rusia. Mexico, F. C. E. 1944, p. 80. Pero parece conveniente añadir que lo recibido fue suficiente, pues en el ambiente sensible y afectivo de los rusos ayudó a elaborar la mística que se alimentó en estas ideas. No se olvide que "lo que en Occidente fue solo una hipótesis, en Rusia se troca en dogma y toda otra suposición se considera una herejía" (véase Knezevic, Anton. Rusia y Europa. en : Studia Croatica, III, 1962, abril- sep 1962, p. 204.

religión por la herencia cultural medieval del Imperio, y a través de las escuelas del pensamiento eslavo-bizantino del siglo X en Bulgaria formó una cultura original en la que florecieron el monasticismo ruso, el derecho bizantino, el arte, el alfabeto y una literatura vernácula que produjo importantes obras[34].

Podemos comprobar como la literatura eslava de los círculos eclesiásticos a medida que adaptó y transmitió las ideas políticas de Constantinopla preparó el camino para fundamentar y justificar la concentración del poder en torno al monarca de Moscú, comenzando también a utilizar en las traducciones el título de Zar para referirse a los reyes y emperadores del mundo antiguo. De allí a aplicarlo para nombrar a los monarcas búlgaros y servios -como vimos- y luego a los príncipes del **Rus** y finalmente al **veliki kn**iaz de Moscú hubo solamente un paso[35], que la presión eclesiástica y las circunstancias históricas permitieron dar sin mayores dificultades[36] .

El cuidadoso análisis de la historia eslava de los siglos X y XI y su interrelación con el desarrollo de las ideas político-eclesiásticas en Occidente y Bizancio, nos permiten asegurar que en el **Rus** “la religión actuó como potencia unificadora”[37] y en el caso concreto de Moscú “la Iglesia creó al estado, y haciendo al estado, hizo al zar”. “Esa Iglesia inculcó a tribus dispersas el sentimiento de formar un solo y mismo pueblo, con lo cual, creó la nación. La Iglesia contribuyó igualmente a construir el Estado, al aportar en su doctrina una teoría del poder, útil a

---

[34] Véase Obolensky, Dmitri. Russia’s Byzantine Heritage, en: Readings in Russian Civilization, comp. y edit. por Thomas Riha. Chicago Univ. Press, 1964, t. I, p. 206.

[35] El título de Zar ya aparece usado por Iaroslav <el sabio> en un sentido imperial en carta al monasterio de las cuevas de Kiev. cit. Kortschmary Frank B. Christianization of the European East and Messianic Aspiration of Moscow as the "Third Rome". Toronto- N. York, The Sevcenko Scientific Society, n° 10, 1971, p. 22. También el monje Akindin escribía a Mijail de Tver llamándole" tú eres Zar en tú país". cit. Stremoukhoff, D. Moscow, The Third Rome: sources of the doctrine. Speculum, 1953, XXVIII, p. 88, nota 25.

[36] Cabe señalar que pese al análisis de Cherniavsky, Michael. Khan or Basillus. An Aspect of Russian Medieval Political Theory, en: Journal of the History of Ideas, XX, oct-dic. 1959, p.462 ss., donde sostiene con fundados argumentos que el título de Zar era considerado sinónimo del kan de los tátaros mucho antes que los rusos lo identificaran con el César romano, ello no reviste, en nuestra opinión, la suficiente fuerza como para desplazar los elementos, incluso etimológicos, de la palabra "zar" (= Cesar, car) respecto a la herencia bizantino- universal del término. cfr. con nota 65 de este mismo capítulo.

[37] Weidle, Wladimir. Rusia ausente y presente. Bs As, Emecé, 1950, p. 44. Véase asimismo Dvornik, F. Les slaves, Byzance et Roma au IX siecle. París, Inst. des Etudes Slaves, 1926.

los príncipes que buscaban legitimizar el suyo propio, crear un Estado y fundar un Imperio”[38] .

EL PROCESO DE CENTRALIZACIÓN DEL PODER EN MOSCÚ.-

En este complejo proceso que vivió Moscú para centralizar su poder y luego irradiar su expansión, recordemos que Iván I **Kalyta** (que significa "el del monedero") recibió del kan de los mongoles el **yarlik** que le convirtió, en lugar de Tver, en el poder hegemónico del mundo del **Rus**, convirtiéndose en **Gosudar Vseia Rusia**"[39]. Así, conjuntamente con su carácter prioritario, Iván I inició la tendencia irredentista de recuperación -bajo control moscovita- de todas las tierras que conformaron la antigua **Rus**.

Esta concepción pan-rusista que encontramos en Iván **Kalyta** aparece también en sus sucesores: **Symeon**, en ocasión del tratado con Novgorod en 1315 y luego con Dmitriy **Donskoi**[40]. Ya en el siglo XIV el príncipe moscovita es "príncipe del **Rus**" y desde 1353 "príncipe de todo el **Rus**" y el propio patriarca de Constantinopla la denomina "Gran Rusia" diferenciándola de la "Pequeña Rusia" (**Mala Rusia**).

En el siglo XV por primera vez los textos emplean la denominación de **Gospodar** (señor) para referirse al **veliki kniaz**. En este caso el abad Cirilo de Bieleozero lo emplea en su testamento al referirse al hermano del "Gran Príncipe". En 1448 encontramos idéntico término aplicado directamente al **veliki kniaz** moscovita Vasily II[41] y el propio **basileus** denomina al gran príncipe como "gran rey de todas las Rusias"[42] .

La cuestión de los títulos adquiere importancia en ocasión de la utilización de la denominación de **Gosudar** por la embajada de Novgorod [43]. Ante ellos, Iván III plantea por primera vez el tema de la soberanía y no vacila en

---

[38] Gonzague de Reynold. op. cit. ps. 152 y 96.

[39] cit. Vernadsky, George. The Mongols and Russia. New Haven, Yale Univ. Press, 1953, p. 206. Véase capítulo II de este texto.

[40] En: Dujovnye i dogovorny gramoty Velikiy udolniy knaizei. XIV-XVI vekov. Moskva, 1950, p. 11 y Polnoe Sobranie Russkij Letopisei. (P.S.R.L.) Moskva, 1846, t. IV, p. 349.

[41] cit. Lettenbauer, W. Op. cit. p. 37/8.

[42] Véase Miklossich y Muller. Acta Graeca. T. I y II. cit. Soloviov, A. Holy Russia .. p. 15.

[43] Véase capítulo II de este trabajo.

aclararles que "si pretendéis enseñarme, si ponéis límite a mi soberanía, donde está, pues, esa soberanía ? "[44].

Precisamente bajo Iván III se desarrolló la doctrina de la autocracia (**samoderyavie**)[45] y fue el primero en utilizar el título de Zar relacionándolo con la expansión contra los tátaros de Kazán. En 1480, al sitiar la mencionada ciudad, Iván recibió una epístola del arzobispo Vasian Rylo de Rotov e Iaroslav **(Poslanie na Ugru**" = Epístola al Ugra), en la cual al recordarle sus obligaciones frente al enemigo de la fe le denomina "Zar" y le insta a defender "la tierra rusa" y "la verdadera fe" expresando: "Vela por tú y tu rebaño, en el que te ha puesto el Espíritu Santo, Zar amado de Dios y autocrator. Qué profeta, apóstol o santo ha dicho que debas someterte a este repudiado de Dios e impío insultador de Zares?. Tú, el gran zar cristiano de las tierras del Rus. El no es Zar, ni de familia de Zares, sino un bandido. Pero a ti te ha puesto Dios en las manos de este fuerte reino piadoso, y a ti y a tus hijos de generación en generación hasta la eternidad"[46] .

Con posterioridad al sitio de Kazán, este título será utilizado casi exclusivamente para las relaciones con las ciudades germánicas[47]. El motivo de esta actitud se aprecia mejor en las tramitaciones realizadas por el diplomático alemán Poppel, quien fuera enviado a Moscú por el emperador Federico III Hohenstauffen para obtener la mano de una hija del príncipe moscovita para el margrave de Brandeburgo, ofreciendo a cambio el título de "rey de Rusia" a conferir por el emperador a Iván III. El propio Zar dio precisas instrucciones a su embajador afirmando: No es propio de nuestro **Gosudar** dar su propia hija en matrimonio a este margrave, porque nuestro **Gosudar** es Gran **Gosudar** de muchas tierras y ella, Dios mediante, lo será a quien sea digno de ella. Si comenzamos a decir: porque no es digno de vuestro **Gosudar** dar a su hija en esposa al margrave y comienza a exaltar la dignidad del margrave, Iuri- el embajador- debe responder a magrave y decirle esto: En toda la tierra es sabido y esperamos que también sera sabido de vos, que

---

[44] cit. Utechin, S. V. op. cit. p. 50.

[45] **Samorderyetz** (autócrata) de **sam** = solo y **deryat** = tener. Por ello en correcto castellano debería traducirse por"autodetentador" y no autócrata, referido al que sustenta la autoridad por sí mismo.

[46] cit. Schaeder, Hildegard. Moscow das Dritte Rome. Studien sur Geschichte der politischen Theorien in der slavischen Welt. Darmstadt-Hamburg, De Gruyter, 1929, p. 43.

[47] Cabe hacer notar que en este sentido el título de **veliki kniaz** habría sido traducido por **fuerst** o **herzog** y en ese caso se identificaría con cualquier príncipe del Reich inferior al emperador (**kaiser**).

nuestro **Gosudar** es un Gran **Gosudar** por nacimiento, desde el principio de sus antepasados, y así fue desde los tiempos antiguos y sus antepasados del principio vivían en amistad y amor con el primer emperador romano, el cual entregó Roma al Papa y se retiró a Constantinopla; y nuestro **Gosudar**, hasta el final vivió con él en fraternidad y amistad y en amor, antes que fuera su yerno Juan Paleólogo, emperador romano. Y como un tan Gran **Gosudar** podría dar a su hija en esposa a este margrave?", y cuando ante la negativa, el emperador sugiere que el matrimonio se realice con su propio hijo, el embajador -aunque no tiene órdenes precisas- aclara que "nuestro **Gosudar** desea dar a su hija en esposa dignamente. El emperador y su hijo Maximiliano son Grandes Gosudares como nuestro **Gosudar** es un Gran **Gosudar**"[48].

Pese a los intereses e intenciones de ambas partes la cuestión no se concretó por la interferencia del rey de Polonia, quien presionó negativamente ante el emperador. El embajador aclaró que "los polacos temían mucho que, cuando el Gran Príncipe fuera rey, entonces toda la tierra rusa, que estaba bajo el dominio del rey de Polonia se separaría de él y se sometería al Gran Príncipe"[49]. Y agregaban que el monarca polaco estaría dispuesto a negociar -en base a cuestiones territoriales- aceptando incluso conceder a Iván el título de Zar, pero nunca “Zar de todas las Rusias” ya que el rey de Polonia "posee la principal ciudad del **Rus** -Kiev- y otras ciudades"[50].

Enterado de las interferencias del monarca polaco, Iván III se dirigió al pontífice romano por medio de su enviado precisando su interpretación de la soberanía. Su embajador Fiodor Kuricyn debía expresar al Papa que no correspondía conferirle el título mencionado ya que "nosotros, por la misericordia de Dios, somos **Gosudar** en nuestra tierra desde el principio de nuestro primer antepasado y hemos sido instituidos por Dios, igual que nuestros antepasados; y rogamos a Dios, que nos

---

[48] Pamjatniki diplomaticeskich sonesinij drevnei Rossiji a derza vami innostrannymi.(P.D.S.), St. Petersburg, 1851, t. I, p. 46/7, 59/61, 97/8 y 114.., t. I, p. 17 y 18. Cit. Olsr, Giusseppe. Gli ultimi Rurikidi e le basi ideologiche della Sovranitá dello Stato Russo, en: Orientalia Christiana, XII, 1946, p. 332 y 333.

[49] P.D.S., t. I, p. 11.

[50] Kniga polskago dvora, n° 13, folio 185/7.

conceda a nosotros y a nuestros hijos hasta el fin de los siglos la investidura; así como nosotros no la recibimos de ninguno así tampoco la deseamos de ninguno"[51] .

Conviene aclarar que Iván III no reivindicó ante el emperador su título de Zar porque ser Gran **Gosudar** es independiente del título que porta el soberano que detenta la soberanía, pues ésta se extiende claramente a "todas las Rusias", aclarando expresamente que su patrimonio (**otcina** = herencia) abarca todas las tierras del **Rus**, aun las que ocupa Kasimierz de Polonia"[52] .

Estas mismas razones habrían movido a Iván III a efectuar la solemne coronación de su nieto Dmitriy Ivanovich como **veliki kniaz** el 4 de febrero de 1498[53].

El complejo ceremonial utilizado por primera vez en Moscú denota varios aspectos provenientes indudablemente de Constantinopla y también el espíritu de la ceremonia característica exclusivamente del ceremonial empleado allí y únicamente para la coronación del **basileus**[54] . Entre los objetos utilizados para la misma mencionemos la **shapka** (corona) de Monomaj, el **barmiy** (cuello de pieles) y el estuche de cornalina que la tradición hará provenir de Augusto.

A la muerte de Iván III, el proceso de consolidación del poder continuó durante el reinado de Vasiliy III, quien en un tratado con el emperador Maximiliano obtuvo por primera vez el reconocimiento oficial del título de Zar, y aunque el embajador Snitzpanner fue posteriormente desautorizado por Viena el emperador ratificó el tratado, aunque aclarando que era "contrario a la majestad imperial y al estilo del Sacro Imperio"[55] . Una nueva redacción del texto, empleando el concepto germano de **Kaiser** para el Zar no fue aceptado por Vasiliy II. A partir de 1518 los embajadores rusos ante la corte imperial recibieron instrucciones que para referirse al soberano moscovita debía utilizarse únicamente el título de Zar[56] .

---

[51] P. D. S. t. I, p. 10/2. cit. Olsr, G. op. cit. p. 331/2.

[52] Véase P. D.S., t. I, p. 37.

[53] Es importante destacar que Dmitriy no fue coronado como Zar y además no llegó a reinar realmente nunca, ya que murió presumiblemente asesinado en 1502.

[54] Véase Fennell, J. L. Ivan the Great. Expansion of the Muscovite State. London, 1961, espec. p. 337.

[55] Sobranije Imperatorkogo Russkogo Istoricheskago Obschestva. St. Peterburg, 1857 (S.G.G.D.), t. V, p. 62/4.cit. OLSR, G. idem, p. 340/1.

[56] Véase P. D.S., t. I, p. 315, 316, 320, 322, 257/9, 371 y 390/3. Pero este mismo título no fue empleado en las relaciones con Polonia (véase: Sobranije Gossudarstvennyj Gramot i Dogovorov

Similar problemática se repitió en 1519, cuando el Papa envió al Gran Maestre de la Orden Teutónica como su delegado para coordinar con Vasiliy II una liga de soberanos católicos contra los turcos, con intención de obtener a la vez la unidad religiosa, por lo cual "lo coronaría como zar cristiano y serenísimo e invencible Zar de toda la **Rus**". Asimismo sugería al soberano moscovita, por primera vez "combatir por su patrimonio constantinopoliano, y era una buena ocasión para la ayuda pues desde hacía cien años no había poseído dicha herencia"[57]. Al no recibir respuesta del **veliki kniaz** moscovita el Gran Maestre insistió expresando su extrañeza: "no puede de ninguna manera comprender que cosa impide al Gran Príncipe hacer un armisticio con el rey de Polonia para combatir por el bien común de todos los cristianos contra el enemigo turco, que posee la herencia del Zar de toda la **Rus**"; y recibió por respuesta de los boyardos que "el Gran Príncipe requiere su patrimonio: las tierras del **Rus**"[58] .

El 16 de enero de 1547, por influencia del metropolita Makariy, Iván IV, a los dieciséis años de edad, resolvió casarse y coronarse como Zar, legitimando su poder como monarca moscovita. El mismo Iván, así aconsejado, afirmó que antes de su matrimonio deseaba "tomar todos los títulos de mis antecesores y de mi pariente el gran príncipe Vladimir Vsevolodovich Monomaj"[59]. Estos títulos aparecen completos en la interesante y sugestiva correspondencia que el nuevo Zar mantuvo años más tarde con su vasallo emigrado, el príncipe Andrey Mijailovich Kurbskiy: "Nos, el gran soberano Zar y Gran Duque Iván Vasilyevich, de todas las Rusias, de Vladimir, Moscú, Novgorod, zar de Astrakán, Gosudar de Pskov, Gran Duque de Smulensk, Tver, Jugorien, Perm, Vyatka, Bolgar y otros; Gosudar y Gran Duque de Novgodor en el país bajo, de Chernijov, Riazán, Polosk, Rostov, Iaroslov, Bieleozero, soberano hereditario y poseedor del país livonio de origen alemán, señor de Urodien, Obdorien, Kondinien, de toda Siberia y del país septentrional"[60].

Para la coronación de Iván IV se agregó al complejo ceremonial, por influencia eclesiástica, la unción con el santo crisma, que confería a la ceremonia

---

(S.I.R.I.O.) Moskva, 1813, p. 500. 507 y 555), ni con Crimea ni con el Sultán (S.I.R.I.O. t. XCV, p.85, 106, 335 y 426) ni con los nogais (S.I.R.I.O., t. XCV, p. 1, 3/6, 9 y 10.). Cit. idem.

[57] S.I.R.I.O., t. LIII, p. 85/6.

[58] idem, t. LIII, p. 89/91 y 92. cit. Olsr, G. op. cit. p. 339/40.

[59] cit. Soloviov, S. Russische Geschichte. Moskva, 1857/63 p.432.

[60] cit. Soloviov, S. Russische Geschichte. Moskva, 1857/63 p.432.

carácter de verdadero sacramento y convertía al zar en un "dignatario de la jerarquía eclesiástica"[61]. En la misma ceremonia se fundamentaba el uso del crisma como signo del origen divino del poder del monarca "elegido de Dios honrado, de Dios amado, nombrado e instituido gran Príncipe y de Dios coronado Zar"[62] y también se le entregaba el "cetro" "para dirigir el pabellón del gran imperio ruso"[63]. A partir de su coronación Iván IV comenzó a utilizar oficialmente el nuevo título de Zar en reemplazo del de **veliki kniaz**[64].

Preocupado por legitimar su nuevo título Iván IV pidió a través del archimandrita Teodoreto de Suzdal, en 1557, que el patriarca Joasaf de Constantinopla , mediante una carta sinodal confirmase su investidura como Zar "sucesor de la Horda de Oro"[65], pero fundamentaba su autocracia- no en la herencia

---

[61] cit. Schiemann, C. Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII, en: Oncken, Guillermo. Historia universal. Barcelona, Montaner y Simón, 1919, t. XXI, p. 192.

[62] D.R.V. (Orevnajaja Rossikaja Vivliofika). Moskva, 1788/91. T. VII, p.13. Cit. Olsr, idem.

[63] cit. Olsr, G. op. cit. p. 352.

[64] La denominación **car** (Zar) era el título que utilizaban los co-regentes "bizantinos" y también los kanes tátaros. Véase Hellman, Manfred y otros. Rusia. Historia Universal. Madrid-México- Bs As, Siglo XXI, 1975, p.117. Anteriormente Iván III y Vasiliy III pretendieron emplearlo únicamente en su correspondencia con los Habsburgo. Olsr se inclina por afirmar que la intención obedecía únicamente a remarcar sus derechos a las "tierras del Rus" que había ocupado el monarca polaco. Nosotros pensamos que además resulta evidente la intención del zar ruso de señalar su carácter preferencial frente al único título imperial, remarcando su misión sagrada de defensor de la única verdadera fe y el sentido mesiánico de su cruzada contra los infieles, como la dirección del pueblo elegido. Por otra parte estas ideas aparecen claramente expresadas en Makariy.

[65] Huttenbach, Henry. The origins of Russian Imperialism, en Hunczak, Taras Russian Imperialism from Ivan the Great to the Revolution. N. Jersey, Rutgers University Press, 1974, espec. p.33/4., sostiene que así Iván legitimó su avance sobre Kazán y las tierras más allá del Volga, donde ya era llamado por los tátaros como **belyi zar** (zar blanco) adoptando una vez ocupadas las tierras, el título que empleaban los kanes. En cambio Barsov afirma que la petición obedecía a las murmuraciones negativas de algunos jerarcas orientales contra el ilegítimo uso del nuevo título; Kapterev, M. (Charakter otnosenik Rossiji kpravoslavonomu vostoku. 1914, p.27) estima que Iván aspiraba a su reconocimiento como emperador universal de todos los cristianos ortodoxos y por ello acudió al patriarca de éstos. Golubinskij, E. (Istorija russkoj cerkvi. Moskva, 1901, t. I, p.278/9) se inclina a defender -sin mayores pruebas- que el ofrecimiento del pontífice romano provenia del propio patriarca desilusionado por las actitudes del pontífice romano y los príncipes del Occidente e interesado en buscar un defensor frente a la presión turca. Finalmente Valdenberg, V. (Drevne russkija ucenija o predelach carkoj vlasti. Petr. 1916, p. 278/9) piensa que Iván únicamente quería la sanción del "heho consumado". Véase Olsr (op. cit. p. 335/6). En el contexto de las discusiones con Polonia- que prosiguieron durante todo el reinado de Iván- el Zar afirmó no haber utilizado antes este título porque "en aquel tiempo no había sido coronado Zar según las costumbres antiguas, como era Zar y gran príncipe su antepasado Vladimir Monomaj. al cual también podría darle este título (S.I.R.I.O., t. LIX, p.287/8) y si en cambio lo usa desde que se implantó la costumbre, tras su coronación (S.I.R.I.O., t. LIX, p. 437)... "además de la tierra rusa, ahora Dios concedió a nuestro Gosudar el imperio de Kazán. Por eso ahora nuestro Gosudar emplea el título de Zar ruso y de Kazán- y vosotros sabéis bien que el

<bizantina> que surgiría de su matrimonio con Zoe Paleólogo sino en sus antecesores san Vladimir, Vladimir Monomaj y aún en las leyendas de Prus o de San Andrés apostol. De la carta del Zar surgía claramente que el pedido de "bendición" (aprobación eclesiástica) no era una concesión, ya que su poder provenía "de Dios y de sus antepasados".

Después de una prolongada espera- que debe haber transcurrido en medio de severas cavilaciones y discusiones por parte de los eclesiásticos de Constantinopla, deseoso de obtener apoyo contra los turcos infieles y presionado por los moscovitas, el patriarca Joasaf remitió a Moscú la tan ansiada carta sinodal afirmando que había inscripto el nombre del Zar en el "díptico" y ordenado que su nombre fuera conmemorado en todas las diócesis del Patriarcado en las festividades junto al "de los emperadores pasados"; aclaró que respecto a la coronación-consagración "del santísimo metropolita de todas las Rusias, nuestro hermano Makariy, la hemos aceptado como buena y digna de su majestad imperial"[66], y en la mencionada carta, fechada en septiembre de 1562, considerando las buenas obras realizadas por el Zar en su reino y su generosidad en las limosnas por las iglesias cristianas, incluso fuera de su reino, el patriarca decidió "por la acción y gracia del Espíritu Santo, conceder al arriba nombrado Zar **Gosudar** Iván el ser y llamarse Zar legítimo, piísimo, coronado por nuestra legítima y eclesiástica autoridad, porque él, como hemos dicho, es de sangre imperial y porque es útil a toda la Cristiandad"[67]. También declaraba solemnemente que "por medio de esta investidura, certifico que el poder del Zar implica una soberanía de origen divino que no procede ni del pueblo ni de las órdenes religiosas. Esta soberanía emana de la sexta ley de Justiniano.... No solo la tradición trasmitida y conservada por hombres fidedignos, sino también las crónicas demuestran que el actual soberano de Moscú desciende de la inolvidable zarina Ana, la hermana del emperador Constantino Porfirogéneta, y que el metropolita de Éfeso coronó como zar al gran duque Vladimir plenamente autorizado

---

trono de Kazán ha sido desde sus inicios un trono imperial como el de Rusia" (S.I.R.I.O., t. LIX, p. 437, 452/3, 476, 500 y 527).

[66] cit. Regel, V. Analecta Byzantino-Russica. Petrograd, 1891, p. 72/5-

[67] idem, p.75/9 y en D. R. V., t. XVI, p.119/24.

por el Concilio de Constantinopla[68]. Además de la firma del patriarca el documento contenía las firmas de otros treinta y cinco metropolitanos de la Iglesia griega[69].

De todos modos, en el Occidente cristiano, el propio Enrique IV de Francia (1589-1610), aún en su época, llamaba al zar despectivamente el **kniaz scythien**[70].

El poder del zar fue resaltado por los escritores eclesiásticos, mientras crecía permanentemente. Por ejemplo, en 1547, el arzobispo Feodosiy de Novgorod denominaba al zar "imagen del imperio celestial" destacando que se le había confiado "el cetro del reino terrenal"[71] .

La cuestión del título y la legitimidad volvió a plantearse frente a la Cancillería imperial cuando la vacancia de la corona de Polonia. En esta circunstancia el emperador Maximiliano, deseoso de coronar a su primogénito Ernst, ofreció al zar por medio de una embajada (1576) "todo el imperio griego al oriente del sol", agregando que sería" honrado y celebrado para siempre como emperador oriental de su Majestad Imperial y del Santísimo Papa Romano y de toda la Cristiandad"[72] , pero Iván, en su respuesta así como aceptaba defender la petición del príncipe ignoró el ofrecimiento del imperio oriental[73], reiterando que su título se basaba en las conquistas de Kazán y Astrakán[74]. El emperador interesado en el trono

---

[68] idem, p. 83/4.

[69] Según afirma Pierling, P. (La Russie et la Saint-Siegé. París, 1896/1912 está demostrado que las treinta y cinco restantes fueron falsificadas por la mano de un escribano del Fanar (t I, p. 319). Hryshko, Wasyl. (Istorychno pravne pidgruntia teorii III Rymu, en Mirchuk, Iván. op. cit. p. 46/7) señala que de los estudios realizados por Regel surge claramente que la bula fue preparada por el patriarca, sin participación del Concilio y que, inclusive se encuentra raspada en los nombres de "Basilio y Constantino", reemplazándose el primero por "basileus", convirtiendo a San Vladimir en el Monomaj gracias a la circunstancia de que el documento no precisa ni día ni mes. Agrega que así el historiador Piotr Miliukov (en: Essais sur l' histoire de la civilization russe. París, 1901) pudo escribir que "en el año 1561 Iván obtuvo el reconocimiento oficial de la leyenda por parte del patriarca de Constantinopla. Es verdad que para lograrlo se debió raspar un poco el documento griego que contenía cosas que no eran necesarias al Zar. El hecho se consumó y las autoridades moscovitas pudieron aparecer solemnemente con sus pretensiones ante los estados extranjeros". Así, la leyenda de Monomaj, confirmada por una bula patriarcal falsificada se convirtió en la base del poder del Zarato moscovita, aparentemente consagrado inclusive por los más altos representantes de la Iglesia ortodoxa.

[70] cit. Sully. Memoires. París, Petinot, VIII, 270 seg.

[71] cit. Chizhenski, Dmitri. Historia del espíritu ruso. Madrid, Alianza, 1967, t. I, p. 154.

[72] P. D. S. t. I, p. 529.

[73] Cfr. con el capítulo II. Véase P.D.S. t. I, p. 539.

[74] P.D.S. t. I, p. 604/5, 690 y 692/4.

polaco y en una cruzada contra los turcos con la colaboración moscovita aceptó denominarlo con el título de Zar.

Esta ocasión fue aprovechada por Iván IV y sus consejeros para perfeccionar la teoría sobre la soberanía basada en el nacimiento (**urodyeni** = el nacido de los antepasados). De este modo se estableció que el primer grado de perfección de la soberanía se encontraba en la antigüedad de la familia reinante[75]. Esto ayudó a que los monarcas moscovitas se considerasen elegidos de la Providencia, por su larga data, para una misión especial.

En esta nota al delegado papal, Antonio Possevino, en septiembre de 1581, aclaraba aún más el Zar; "sabemos que por encima de la majestad está el soberano en su imperio y el soberano es más que el imperio"[76].

Estos mismos títulos fueron nuevamente remarcados en forma clara por el zar en su correspondencia con el príncipe Kurbskiy cuando escribió: "nosotros tenemos todo el imperio o ninguno , pero lo tenemos por la voluntad de Dios y por la bendición de nuestros antepasados y progenitores; como hemos nacido soberanos, así también hemos sido educados y hemos devenido Zar por la voluntad de Dios y por la bendición de nuestros progenitores"[77] .

A estas ideas referidas a la concentración del poder y el carácter divino de su soberanía Iván agregaba el sentido de su misión: "yo procuro con celo llevar a mis súbditos a la fe y a la luz, para que conozcan al verdadero Dios, que es alabado en la Trinidad, y al gobernante que Dios les ha dado, y para que cesen en sus luchas internas y antagonismos, por los que se corrompen los reinos"[78] .

---

[75] En dicho contexto Iván señalará que el rey de Polonia no era realmente Gran Gosudar por cuanto había sido elegido y no era nacido de "primeros antepasados" (D.R.V.., t. XV, p. 47/9) y esto era aplicable al propio emperador nominado por un Colegio de Príncipes-Electores.. o a la reina de Inglaterra (Elizabeth) a quién escribió: "nosotros creíamos que eras soberana en tu reino y gobernabas sola... en vez de ser gobernada por otros hombres, y no solamente por los nobles, sino los campesinos y los comerciantes".. Al único monarca que consideraba comparable era al Sultán y afirmaba: “fuera de nosotros y del Sultán turco ningún reino tiene un Gosudar cuya familia reina doscientos años sin interrupción.”

[76] cit. Waliszewski, K. op. cit. p. 397.

[77] Véase Fennell, J. L. The Correspondence between Prince A. M. Kurbskiy and Tsar Iván IV of Russia (1564-79). N. York-Cambridge, 1955.

[78] cit. Solovoov, A. op. cit. p. 26.

Coincidimos con Utechin cuando afirma que "la teoría de la autocracia moscovita culminó con los escritos de Iván el terrible, sobre todo en la correspondencia que sostuvo con la realeza extranjera y con el príncipe Kurbskiy"[79].

Ello no obsta para que las cuestiones en discusión continuaran durante el reinado de sus sucesores, quienes mantuvieron los mismos criterios con una cada vez más marcada influencia eclesiástica. Ello se nota claramente en las tramitaciones por la coronación de Fiodor como rey de Polonia, cuando los boyardos sostuvieron que "así la antigua Roma y la nueva Roma, esto es Bizancio, devinieron súbditos de Nuestro **Gosudar**, ellos, no pueden en este caso, colocar el título de su imperio moscovita después del título de algún otro imperio"[80].

Pudimos apreciar que la ideología política de los siglos XVI y XVII fue elaborada básicamente en los claustros y atribuía una "misión sagrada" al estado, tratando de crear, a la vez, una "ideología nacional", que terminó identificada con la religión y fue adoptada por el zar como "credo oficial" (ortodoxia = **prasvoslavie**[81]. El proceso de consolidación del poder por Moscú, iniciado con los grandes duques, continuado en su sentido pan-rusista, ampliado por el uso del título de Zar, convertido en soberano (**Gosudar**) fue completado- en pleno período absolutista y racionalista - por Pedro el Grande, en su última etapa posible, cuando en 1721 fue formalmente proclamado por el Senado como **Imperator Augustus**.

La elaboración de estas ideas, con claro sentido nacional, se desarrolló en la propia Moscú a fines del siglo XV y fundamentalmente en el XVI y está directamente relacionada con el papel que desempeñó Iván Sanin- Volotski, nieto de un inmigrante lituano, que había ingresado de joven en el monasterio de Borovsk y que en 1479 fundó - entre Tver y Moscú- el célebre monasterio de Volok-lamski, convirtiéndose en Josif de Volokolamsk.[82] .

Josif, además de su tarea contemplativa, estableció estrechas relaciones con los colaboradores del **veliki kniaz** de Moscú cumpliendo un destacado

---

[79] Utechin, S.V. op. cit. p. 51.
[80] cit. Olsr, G. op. cit. p. 370.

[81] "Verdadera gloria" o "legítimo culto" según la definición de Nicolás Zernov en: Cristianismo oriental. Madrid, Guadarrama, 1962, p. 129.

[82] Para datos biográficos véase Chizhenski, D. op. cit. t. I, p. 130 ss. Y también Raeff, Marc. An Early Theorist of Absolutism: Joseph of Volokolamsk, en: The American Slavic and East European Review, VIII, 1949.

papel en el combate de la herejía judaizante (circa 1470) que amenazaba la pureza doctrinaria. Esta lucha y la influencia doctrinal de Pafnutiy el bíblico le convirtieron en firme defensor de la necesidad del brazo armado del príncipe para sostener la verdadera fe. En su momento, recordó a Iván III su misión de "defensor de la fe" en términos tan contundentes como estos: "muchos imperios incomparablemente más poderosos han perecido por herejía y apostasía; cuida, pues, todopiadoso de que nosotros no perezcamos como el reino armenio, etíope o romano. Se corrompieron por la incuria de sus emperadores y obispos ortodoxos... Oid vosotros, zares y príncipes y entended que Dios os ha dado el imperio para que seáis servidores de Dios, para que guardéis su rebaño de los lobos... El sol tiene el oficio de luchar sobre toda criatura, el oficio del Zar es cuidar de todos sus súbditos"[83].

Asimismo Josif parafraseaba al griego Agapetos recordando que "si el Zar es en su naturaleza humana igual a todos los hombres, por su poder, sin embargo, es igual a Dios... Tú, Señor, has sido señalado desde las alturas por la diestra de Dios como monarca y señor de toda Rusia, pues Dios os ha elegido para que hagáis sus veces en la tierra y os ha elevado y colocado en su propio trono"[84]. De este modo, Josif preparó la teoría del "estado-servicio" que negaba totalmente la posibilidad de libertad personal y justificaba el absolutismo del poder monárquico, en la medida que defendiese la fe. Entre sus discípulos se distinguió el metropolita Daniyl quien agregó que el Zar moscovita encarnaba la imagen del estado cristiano. Estas ideas influyeron un siglo más tarde sobre los "Viejos Creyentes" y el arcipreste Avvakum[85].

---

[83] cit. Schaeder, H. op. cit. p. 44.
[84] cit. Chizhenski, D. op. cit. t. I, p. 135.

[85] El patriarca Nikón pretendio purgar las escrituras rusas de gran cantidad de conceptos erróneos, retomando la tarea que tiempo atrás había intentado Máximo el griego. Este hecho, considerado como una defensa de la herencia constantinopolitana en perjuicio de la versión ortodoxa rusa fue considerado como una herejía, a la vez que atacaba el hondo contenido nacional que había adquirido la Iglesia rusa. Por otra parte, y en base a la traducción del Epanagoge en su nueva versión griega, Nikón-Embebido en ideas occidentales ("teoría de las dos espadas") pretendió establecer- aprovechando las debilidades del zar Alexey Mijailovich y la mínoria de edad de Piotr (Pedro el Grande)- una igualdad de poderes en beneficio del patriarca. Las ideas de Nikón fueron confirmadas en un sínodo en 1617, aunque éste había sido degradado en 1660 y definitivamente depuesto en 1666. La reacción contra estas ideas- tan intransigente como éstas- fue guiada por el protopope Avvakum, quien dirigió un importante grupo de monjes y fieles que, basándose en la teoría nacionalizada de "Moscú tercera Roma" provocó la ruptura con la Iglesia rusa ("raskol") y la aparición de los "Viejos Creyentes" (storovieriy) que no vacilaron ante lo que denominaban la "llegada del Anticristo" en refugiarse en los desiertos e incluso purificarse por las llamas. Los historiadores mencionan a fines del siglo XVII y principios del XVIII más de 500.000 emigrados y unos 20.000 suicidados por fuego. Avvakum fue castigado en 1667, pero sus continuadores (entre ellos Nikita Dobrinyn, el pope Lazar,

La oposición a esta tendencia "cesarista" fue encabezada en el siglo XVI por Nil Sorski, nacido en la familia boyarda Maikov, quien después de permanecer varios años como monje en el monasterio de Athos fundó una ermita junto al río Sorka, cerca de Kirillo-Bieleozerskiy, al otro lado del Volga. El tema fundamental de los eremitas (**zavolozskie startzi**) guiados por él fue la "cuestión de la pobreza" que dos siglos antes había sacudido a la Iglesia Católica, fundamentalmente en el seno de la Orden franciscana. La posición de sus seguidores (**niestiayatieli**) creó en la mentalidad del ruso "la ilusión del ideal conseguido"[86] que tuvo gran influencia sobre el utopismo del pensamiento ruso posterior. Sus ideas fueron condenadas en el concilio de 1503, aunque tuvo muchos seguidores dirigidos por el monje Vasian Kosoi- príncipe Vasiliy Ivanovich Patrikiev Kosoi- y por Máximo el Griego- el "iluminador" de los rusos-. Nil recomendó a Iván IV la lectura de la carta del patriarca Focio al zar búlgaro Boris-Miguel como modelo de príncipe cristiano. Había sido convocado a Moscú en 1515 para rectificar los textos escriturísticos corrompidos a través del tiempo y posteriormente condenado a un lejano monasterio, acusado de haberlos adulterado[87].

Pero fundamentalmente las ideas políticas en la línea de Josif de Volokolamsk tuvieron su mayor intérprete y propagador en el metropolita Makariy (1542-63), anteriormente obispo de Novgorod. Hemos visto algunos datos de la influencia que éste tuvo en la infancia y en los primeros tiempos del gobierno de Iván IV, especialmente el papel que le cupo en su coronación y casamiento. Igualmente debemos destacar que con un importante grupo de colaboradores, entre ellos el padre Sylvester, destinado a un importante papel en el futuro, Makariy trabajó en

---

el diácono Fiodor, y los monjes Serguey y Abraan sostuvieron que la tercera Roma había caído en la apostasía igual que las dos anteriores- a manos de los protestantes amigos del zar Pedro y el patriarca Nikón- y de este modo caería igualmente que las anteriores. Vease Pascal, P. Avvakum et les débuts del Raskol. París, 1938. El propio Avvakum escribía: ¡ Oh maestros del cristianismo, no sabéis que Roma cayó hace largo tiempo y yace postrada, y que los polacos y los germanos cayeron de la misma manera, enemigos del cristianismo hasta el final?. Aun entre vosotros, la ortodoxia ha tomado múltiples colores, y no es extraño que hoy os encontréis impotentes por la violencia del turco Mahmud. Sois vosotros quienes en lo sucesivo debéis recurir a nosotros para que os enseñemos. Por la gracia de Dios, existió entre nosotros una autocracia sagrada, hasta la época de Nikón el apóstata, En nuestra Rusia, bajo nuestros piadosos príncipes y zares, la fe ortodoxa era pura y limpia, y la Iglesia no conoció sediciones" (cit. Zernov, N. Cristianismo oriental..p. 178).

[86] Chizhenski, D. op. cit. t. I, p. 143.

[87] Conviene señalar que Máximo traducía del griego al latín y luego un intérprete lo hacía al ruso, que él no conocia. Véase Denissoff, Elie. Maxime le Grec et l' Occident. París-Lovaina, 1943. Para el análisis de esta crisis político-religiosa véase Fedotov, George p. A Treasury of Russian Spirituality. N. York, Evanston, 1965, espect. P.85/173.

Novgorod durante más de diez años en su obra, habiendo conseguido preparar hasta 1541 más de 13.500 páginas grandes que incluían 1.300 vidas de santos y escrituras sagradas de todas las clases[88].

Tenemos datos precisos sobre la participación de Makariy y su grupo en los sínodos eclesiásticos de 1547 y 1548 destinados a establecer las normas del gobierno de la Iglesia, confirmadas por el sínodo de 1581 que concluyó con la redacción y publicación de un código de cien capítulos: el **Stoglav**. Fueron además redactores de una importante colección de obras de recopilación de escritos hagiográficos, genealógicos e históricos, adaptados a la nueva tesis de la centralización moscovita. Entre ellas podemos mencionar la **Mineiya- Chetya**, copia del **Menaeon** bizantino del siglo IX consistente en una colección de vidas de santos ordenadas para la lectura diaria; la **Zarstvennaia Kniga** o historia universal, en varios volúmenes, adornada con miles de hermosas miniaturas; la codificación de varias crónicas históricas como la de Nikón y la **Steppenaia Kniga** o libro de los grados, una verdadera historia genealógica que incorporaba la concepción centralista pro-moscovita, afirmando como ejemplo, con referencia al Zar; "Señor, Dios te ha elegido para ocupar su lugar en la tierra y te ha elevado al trono confiándote la buena guarda y la vida entera de la Gran Ortodoxia".

Mediante esta labor fortalecieron a la Iglesia moscovita hasta convertirla en Iglesia nacional, fortificando paralelamente el poder del Zar y su misión político-religiosa. Señala Lettenbauer que "Makariy, junto con sus colaboradores literarios, formuló la tesis de Moscú, tercera Roma, como una concepción centralista, concibe la Iglesia y la dinastía de los zares de Moscú como legítimos sucesores del imperio de Bizancio, de su Iglesia y dinastía"[89].

En estas obras aparecen transcriptas la mayoría de las leyendas que, de un modo u otro, influyeron en la elaboración de la teoría de Moscú como la tercera Roma y fundamentaron la centralización del poder zarista bajo Iván IV.

---

[88] Grey, Iván el terrible. Mexico- Barcelona, Grijalbo, 1971, p.68. "Un intento en este sentido ya había sido realizado por el "enredador" servio Pachomij Logofet a mediados del siglo XV. Su "Cronógrafo", de modelo bizantino, se conoce como "Russkij Chronograf"(" la doctrina eutimiana que en el siglo XV había puesto la técnica de los enredadores" al servicio de las ambiciones terrenas de Moscú"(Picchio, R. op. cit. p. 226/7).

[89] Lettenbauer, W. op. cit. p. 54.

Uno de los primeros pasos de los medios eclesiásticos consistió en encontrar elementos para emparentar a la iglesia rusa con los apóstoles, buscando sus argumentos en las Escrituras. La Crónica de Néstor menciona a Metodio como obispo de la antigua diócesis de Sirmio- en Iliria y Dalmacia donde Cirilo y Metodio iniciaron su evagengelización de los eslavos- argumentando que ésta fue fundada por el apóstol Andrónikos, uno de los sesenta discípulos de San Pablo, quien había sido el primero en evangelizar a los ilirios[90]. De la mención de Andrónikos a invocar un supuesto viaje del apostol San Andrés a Escitia- y luego a Kiev- había solamente un paso que fue muy fácil de dar[91]. Esta misma tesis fue invocada por el propio zar Iván IV al contestar al legado papal Possevino: "Qué nos dice acerca de los griegos?... Los griegos no son el Evangelio para nosotros. Nosotros no creemos en los griegos, nosotros creemos en Cristo. Nosotros aceptamos el cristianismo a los comienzos de la iglesia cristiana, cuando Andrés, hermano de Pedro, cruzó nuestras tierras en su camino a Roma"[92]. En esta misma dirección se afirmó que San Vladimir trasladó las reliquias de San Clemente- el cuarto obispo de Roma- muerto en el "mar del **Rus**"[93].

Por similares causas resulta importante emparentar al nuevo Zar con la Roma Eterna y más concretamente con el emperador César Augusto. Así, Makariy, en la **Steppenaia Kniga**, en un importante párrafo referido a la vida de Santa Olga- la madre de San Vladimir- menciona por primera vez un parentesco con César Augusto. Después de la distribución del mundo entre los hijos de Noé, el autor llega hasta Augusto, quien a la muerte de Julio César recibió las insignias del supremo poder sobre la tierra, enviando sus representantes a las diversas regiones de Europa. Entre ellos, un hermano del propio Augusto, llamado **Prus** fue enviado a la región del Vístula y multitud de otras ciudades en la desembocadura del Niemen, la hoy llamada Prusia (**Prusskaia Zemilia**)[94]. Y cuando el **voivoda** Gostomysl pidió un

---

[90] Povest (Crónica). I, 23. Esta misma teoría será defendida en 1703 por Kommennius en su "Historia fratrum Bohemorum". Véase Bittner, Konrad. Herder und die Slaven. Reichenberg, 1928, p. 118 ss.

[91] Povest. I, 12. Véase Dvornik, F. The Idea of Apostolicy in Byzantium and the Legend of the Apostle Andrew. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1958.

[92] cit. Miliukov, P. Outlines of Russian Culture. Philadelphia, 1942. T. II, p. 24.

[93] Povest. I, 80. Cit. Lettenbauer, W. op. cit. p. 30.

[94] Iván el terrible, en 1581, ante la sugerencia del monarca polaco que "no elaborara banales cuentos sobre su ascendencia" respondió sin inmutarse: "si no existió Prus, que el rey de Polonia nos aclare de dónde surgió la tierra prusiana" (cit. Hryshko, W. op. cit. p. 47).

príncipe para que gobernase con justicia su ciudad, le fue enviado Rurik, descendiente directo de **Prus**[95] .

En el mismo aspecto genealógico- y referido a la herencia "bizantina"- se sostuvo la tesis que San Vladimir recibió conjuntamente con la mano de la princesa Ana de Contantinopla la corona y las insignias regias enviadas por el **basileus** al joven príncipe del **Rus**[96].

Otro intento de mostrar teleológicamente el paso natural de la herencia imperial y de la misión religiosa de Constantinopla a Moscú la encontramos en el **Slovo izbrano ot sviatid pisaniy**[97], escrito entre 1460 y 1462 como primer texto estrictamente moscovita dedicado a justificar la actitud asumida por el **veliki kniaz** con respecto a la participación del metropolita en el Concilio de Florencia (1439), que se había realizado con la intención de reintegrar a todos los ortodoxos a l seno de la Iglesia católica. El propio metropolita de Moscú- el griego Isador- firmó el reintegro del **Rus**. Esta decisión fue criticada por su colega Symeon de Suzdal y al regresar a Moscú, el mismo Gran Príncipe rompió el acuerdo y depuso al metropolita, expulsándole de la sede por hereje, convirtiéndose por ello en "defensor de la ortodoxia" aún sobre el propio clero. Este hecho agravó la ya tensa relación con los griegos e introdujo una desconfianza y un odio mayor a los católicos, acentuando la idea que los rusos eran los únicos poseedores de la verdadera fe. De inmediato los círculos moscovitas elaboraron una importante literatura panegirista que convirtió al **veliki kniaz** Vasiliy en el "nuevo Constantino" y en el "nuevo San Vladimir", apoyo

---

[95] Según Picchio, R. (op. cit. p. 151) la mención a Prus aparece por primera vez en "Skazanie o velikiy kniazey Vladimirskij". Unicamente el poeta polaco Jan Kochanowski (siglo XVI) se refirió- según nuestro conocimiento- a la validez histórica de las pretensiones que hacían descender a Iván del emperador Augusto en "Jezda do Moskwi", donde afirma irónicamente "el decimocuarto descendiente del emperador romano Augusto. Quién sabe de donde desenterró esta crónica". Cfr. Jana Kochanowskiego Dziela polskie. Edic. Jan Lorentowicz. Warsaw, s/f. T. I, p. 218. cit. Black, Cyril. Rumbos de la historiografía soviética. Bs As, Hobbs-Sudamericana, 1968, p. 188, nota 126.

[96] Dolger, Franz. Regesten der Kaiserkunden des Oströmischen Reiches von 565-1453. Munchen und Berlin, 1924. P. 99, n° 778., donde menciona fuentes que resultan inhallables, a excepción del ícono del santo que aparece con una corona en su testa.

[97] Sviatij pisaniy eze na latinyiu i skazanie o sustavleniy osmago latyni skogo..... (Sermón recogido por las Sagradas Escrituras, dirigido a los latinos, y narración de la reunión del octavo concilio latino, y de la deposición de Isidoro el malvado, y de la instalación de los metropolitanos en la tierra rusa, y, en fin, elogio del piadoso gran príncipe Vasiliy Vasilyevich de toda la Rus. Para el Concilio de Florencia véase Cherniavskiy, Michael. The Reception of the Council of Florence in Moscow, en: Church History. XXIV, 1955, p.3447/59. También interesantes observaciones en un contexto más amplio en Medlin, Keneth. Moscow and the East Rome. A Political Study of the Relations of Church and State Muscovite Russia. Ginebra, Neuchatel, 1952 y en Taube, M. de . Rome et la Russie avant l' invasion des Tatars (IX-XIII s.) París, Du Cerf, 1947. Así en la Modernidad el ceremonial exigía que el zar se lavara las manos después de haberlas contaminado tocando a un extranjero-hereje.

de la fe ortodoxa de toda Rusia, la que sostuvo ante la defección de los griegos. Esta posición se acentuó aún más después de la caída del imperio griego en manos de los turcos en 1453; hecho que fue interpretado por los rusos como "el castigo divino" ante la herejía de Florencia. A partir de esta época "ser ruso y poseer la creencia verdadera se convirtieron en sinónimos"[98].

Cuando cayó el imperio romano en Constantinopla el patriarca quedó subordinado al Sultán y Santa Sofía fue convertida en una mezquita. Los moscovitas no dudaron que ello era la clara manifestación de la cólera divina y una muestra de la preferencia por Moscú, y a partir de ese momento comenzó a considerarse la tierra como santa: la “Santa Rusia” (**Sviataia**) y también reluciente o "iluminadora"(la que da luz = **Svetlaia**).

Estas ideas surgieron en el siglo XVI y se notan claramente en la correspondencia de Iván IV con el príncipe Kurbskiy, el primero que hace referencia al "Santo Reino Ruso" (**Sviataia Russkaia Zemlia**)[99], tesis que posteriormente formará parte de una importante concepción de "teología de la historia" en la que la "Santa Rusia" representará la "post-historia".

Esta "era la manifestación de una concepción mística de la historia.

El poder del emperador es el punto del encuentro del ser histórico con la voluntad de DIOS" o como bien afirma Vladimir Soloviov "nuestros antepasados del siglo XV tenían clara idea del porvenir que construían: el imperio de todas las Rusias"[100].

---

[98] Sethe, Paul. Breve Historia de Rusia. Bs As.., El Ateneo, 1960, p.27. Cfr. nota 81. El papel del "veliki kniaz" se resalta en párrafos como el siguiente: "Vasiliy, zar coronado por Dios, confirma que la Santa Iglesia será inexpugnable para aquellos que obran como lobos, tratando de destruir la fe, la verdadera piedad que resplandece en el territorio de Rusia"...."Como el paraíso del Oriente espiritual plantado por Dios como un jardín preparado por Dios con flores y radiante de piedad en el universo, así el territorio de Rusia, bendecido por Dios, se regocija, por así decir, a los rayos del sol de la justicia de Cristo, bajo el gobierno de quien piadosamente la rige, el Gran Duque de toda Rusia, Vasilyevich, en alabanza del a manifestación de su sabiduría" (cit. Soloviov, A. Holy Russia... p. 19).

[99] cit. Chizhenski, D. op. cit. t. I, p. 168.

[100] cit. Soloviov, V. Rusia y la Iglesia universal. Bs As, Santa Catalina, 1936, p. 80/1. Sobre la interpretación teo-histórica recuérdese que "la inspiración del ruso procedía de su creencia en la Encarnación, confirmada por el drama de la Eucaristía, realizado cada día de fiesta por toda la nación. La Iglesia parroquial era la universidad de los rusos, su sala de conciertos, su galería de arte, y sobre todo, el lugar santo, que les recordaba que este mundo, a pesar de sus imperfecciones, era templo del Espíritu Santo, y que la vocación del hombre era trabajar por su transfiguración. Las brillantes cúpulas de la iglesia rusa eran adornadas de cruces doradas, los innumerables íconos representaban el triunfo de los santos, la alegría de las celebraciones de la Pascua, todas esas manifestaciones típicas del cristianismo ruso declaraban elocuentemente la determinación del pueblo de Rusia de santificar su vida nacional, y elevarla a la santidad y el amor fraternal... el ruso desempeñaba... desde su primero a su último soplo de vida, un papel en el drama cósmico de la redención"(Zernov, N. Op. cit. 166).

La catástrofe de la caída de Constantinopla, comparable solo con la destrucción de Jerusalem o con el saqueo de Roma, necesitaba una explicación y ésta se encontró en la apostasía del emperador y del patriarca ecuménico.

El aspecto religioso de la secesión de la Iglesia ortodoxa rusa se definió en 1459 a la muerte del metropolitano Iona -sucesor del depuesto Isidoro (**Isador**)-, pues su continuador Feodosiy sancionó definitivamente la autocefalía, justificándola mediante el mencionado **Slovo izbrano...**, que convirtió a Moscú en el "trono patriarcal de toda la metrópoli rusa". Con ello terminó el prestigio de los griegos en Moscú[101].

"Ciertos acontecimientos como el fin del yugo tátaro, la subyugación de Novgorod, el comienzo de una ofensiva contra Lituania, dieron pie a la idea de un especial patrocinio de Dios sobre Moscú.. Así Rusia adquirió una misión..."[102] .

LAS LEYENDAS SOBRE LA MISION DE LA "NACION ELEGIDA".-

En este ambiente que favorecía las ambiciones ecuménicas de Moscú fue elaborada la "historia del **klobuk** blanco de Novgorod"[103], en la que se escribe: "cuando lleguen a tu presencia los embajadores con el **klobuk** recíbelo con honores

[101] Sobre veintitres metropolitas del Rus, dieciciete habían sido griegos. Aquí comenzó la "rusificación" de la Iglesia. La autocefalía de la Iglesia rusa se concretó durante el reinado del zar Fiodor, quien sabemos que en 1586 discutió la cuestión con el patriarca de Antioquía, argumentando la caída de las antiguas sedes por sucesivas herejías condenadas, quedando únicamente en el Rus la verdadera ortodoxia. Estas mismas ideas fueron repetidas en 1588 cuando visitó Moscú el patriarca de Constantinopla Jeremías con intención de buscar apoyo y limosnas para Tierra Santa y sus iglesias. Hostigado por los boyardos, instigados a su vez por Boris Godunov, el patriarca finalmente aceptó convertir a la sede metropolitana moscovita en Patriarcado, confirmando la designación en el cargo del metropolita Iov, amigo personal de Godunov. En mayo de 1589 considerando que el imperio del Zar "es hoy en el mundo el único grande e insigne emperador ortodoxo"... ...por lo que "sería injusto no adherir a su demanda" (D.R.V.t. XVI, p. 86, en: Olsr. op. cit. p. 367/9) Jeremías accedió a lo solicitado mediante un documento cuyo texto se trascribe en su parte significativa al comienzo del presente capítulo, ubicando la nueva sede patriarcal en el quinto lugar honorífico, tras Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalem. Esta última decisión motivó las protestas del zar Fiodor que exigió el segundo lugar, alegando "que era conveniente por honor de nuestra santa y pura religión griega, elevar al grado patriarcal al trono del gran traumaturgo Pedro, Alejo y Jonás, en la ciudad reinante de Moscú" (D.R.V.,t. XII, P. 362) El historiador N. Kapterev (Snoshenia Yerusalymskiy patriarkov a russkim pravitelstvom poloviny do kontsa XVIII stoletii. Prasvoslavny Pastestiniskii Sbornik. St. Petr., t. XV, p. 14) sugiere que el título fue "comprado" al afirmar que después de la llegada del documento oficial donde el patriarca de Constantinopla y la Asamblea confirmaban el establecimiento del patriarcado en Rusia el Zar envió sus emisarios Grigoriy Noshchokin y Andrey Ivanov al este con ricas dádivas, para lo cual les fue permitido llevar 2.544 piezas de oro a iglesias y monasterios de Jerusalem y sus alrededores. El patriarca Sofrón también recibió 500 piezas de oro y un calíz de oro para el agua santa, y también una mesa de tela, decorada con piedras preciosas y 160 pieles de armiño" (cit. Kortschmaryk, F. op. cit. p. 39/40

[102] Soloviov, A. op. cit. p. 17/8.

[103] El **klobuk** o casulla es el símbolo de la función eclesiástica. Se suele identificar con la tiara del papa san Silvestre.

y, dando una carta con la bendición, envía a este santo **klobuk** a la tierra rusa, a la gran Novgorod; y que allí lo lleve sobre la cabeza el arzobispo Vasiliy, en honor de la santa y apostólica iglesia catedral de Santa Sofía... ¡Patriarca Filoteo!. Desecha el pensamiento de llevar sobre tu cabeza el blanco **klobuk**... en la fundación de esta ciudad ya todo fue revelado: "la vieja Roma decaerá por la gloria y la fe de Cristo, por su soberbia y por su voluntad; en la nueva Roma, es decir en la ciudad de Constantinopla, por la violencia agarena, también perecerá la fe cristiana; en la tercera Roma, es decir, en la tierra rusa, la gracia del Espíritu Santo resplandecerá. Y sabe, Filoteo, que todos los imperios cristianos llegarán al fin y se fundirán en el solo imperio ruso, en virtud de la ortodoxia.... Como en Roma desaparecieron la gracia y la gloria y el honor, así también en la ciudad ahora reinante desaparecerá la gracia del Espíritu Santo en la esclavitud agarena y todo lo que es santo será trasladado por Dios, a su tiempo, a la gran tierra del Rus, y el Señor levantará la figura del zar ruso por encima de muchos pueblos y de los zares rusos dependerán muchos soberanos de otros pueblos.... la dignidad patriarcal, de esta ciudad reinante también será transmitida, a su tiempo, a la tierra rusa, y el país se llamará "reluciente Rusia", habiendo decidido Dios glorificar de esta manera, con estos dones a la tierra rusa"[104].

En un contexto similar de ideas debemos ubicar las alabanzas que entre 1446 y 1453 dedicó un clérigo de Tver a su ciudad denominándola "célebre imperio", "reino prometido" y a su príncipe "el más noble del **Rus**", comparable como **Gosudar** y **Autokrator** con el **basileus** y con Constantinopla "la nueva Jerusalem". Señala Lettenbauer que la teoría de Tver como nueva Constantinopla-Roma influyó políticamente en Moscú porque el metropolitano residió allí desde 1328[105]. Algún tiempo más tarde el prior Spiridón de Tver - luego monje Savva del monasterio de Ferapont en el Volodga- elaboró en su **Poslanie** una genealogía histórica para la Casa de Moscú[106].

Respecto al traslado del imperio debemos hacer referencia también a "la leyenda de Babilonia" en la que se narra cómo el **basileus** León envió a Babilonia

---

[104] cit. Picchio, R. op. cit. p. 164. La obra apareció publicada con un prefacio de Dmitry Gerasimov al arzobispo Gennadiy. Según Malinin, V. (Starec Eleazarova monasryja Filofey i ego poslaniya. Kiev, 1909) Gerasimov fue el autor de la leyenda y el primero que llamó a Rusia la tercera Roma. Otros se inclinan por la autoría de Gennadiy.

[105] Lettenbauer, W. op. cit. p. 42/4.

[106] Véase en Dimitrieva, P. R. Skazanie o kniazy Vladimirkiy. Moskva, 1955.

a tres hombres cristianos - un griego, un georgiano y un ruso- a "buscar un signo" de tres niños santos -Ananías, Azarías y Misael-. Los tres enviados al llegar encontraron la ciudad rodeada por una gran serpiente y multitud de pequeños reptiles, pero igualmente lograron entrar y guiados por voces misteriosas llegaron hasta el palacio real donde hallaron las coronas de Nabucodonosor y su esposa, con un documento manuscrito y una caja que contenía la púrpura imperial junto con multitud de piedras preciosas. Cuando regresaron, el patriarca, después de leer el documento impuso la corona al **basileus** y a la **basilisa** moscovitas[107].

Más conocida y de mayor trascendencia fue la leyenda de la corona de Monomaj. Se refiere a la **shapka** que el **basileus** Constantino Monómaco (1042-54) habría mandado al **veliki kniaz** Vladimir Vsevolodovich y expone que el emperador: "se quitó de su cabeza la corona imperial, y la deposita en una bandeja de oro; y ordena que le lleven un cestillo de piedra cornalina con el que se había adornado Augusto emperador romano, y le envía también el collar, es decir, las sagradas insignias... y al entregárselas el mensajero imperial- metropolita Neófito- le proclamó "zar coronado por Dios... Acepta de nosotros amado hijo de Dios y ortodoxo príncipe, esos preciosos dones, que son desde el inicio de los siglos el destino de tu estirpe imperial y generación por la gloria y el honor de la coronación de tu libre y autocrática majestad imperial" y agrega que "el nuevo coronado asume el nombre del soberano bizantino que le rinde homenaje".. y... "desde entonces hasta hoy con aquella corona imperial fueron coronados los grandes príncipes vladimirianos"... para que vivan en paz "bajo la autoridad conjunta de nuestro imperio y de tu poderosa autocracia"[108].

Esta leyenda fue utilizada por Iván IV, introduciéndola en el ceremonial de su coronación y en las relaciones diplomáticas con el exterior. La leyenda, además, recibió sanción oficial al ser incluída por Makariy en la **Steppenaia Kniga** y en la **Zarstvennaia Kniga**, y finalmente fue textualmente representada en los frescos de las puertas del trono del zar en la catedral de la Asunción en Moscú, decorándose también las paredes del palacio de oro en el Kremlin. La **Stepennaia Kniga** explicaba que Vladimir al morir la había confiado en depósito a su sexto hijo

---

[107] Olsr (op. cit. p.346/7) compara esta leyenda con la de Monomaj y establece una serie de interesantes diferencias que no hacen directamente al tema de nuestra investigación.

[108] cit. Kliuchevskiy, V. O. A History of Russia. London, Dont and Sons, 1911, t. II, p. 125. La leyenda aparece por vez primera en la carta del monje Savva a Vasiliy III en 1523.

Iuri para que él y sus descendientes lo conservaran hasta la aparición de un príncipe capaz de prevalecer en las tierras del **Rus**"[109].

En cuanto a la influencia contantinopolitana sobre estas ideas los historiadores durante mucho tiempo destacaron el papel que le cupo a Zoé Paleólogo, la esposa "bizantina" de Iván IV[110].

Todo el **Rus** vivió en esta época un período apokalíptico, acrecentado por la finalización del séptimo milenio y la literatura esjatológica que invadía los conventos, cuyos monjes se dedicaban fundamentalmente al estudio de la literatura patrística y a las Sagradas Escrituras, en especial a los textos proféticos- que llegaban desde Constantinopla sin diferenciar claramente las obras legales de las apócrifas.

Según los cálculos de los monasterios griegos y moscovitas el sétimo milenio debía concluir en 1492[111]. El calendario griego que también se iniciaba con

---

[109] Malinin, V. (op. cit. p. 505) relaciona la obra con el ciclo de la "tercera Roma" mientras que Schaeder, H. acentúa su relación e influencia con la leyenda babilónica a la que habría utilizado como modelo. Es interesante destacar con Olsr (op. cit. p. 348) que "atribuyendo la insignia a Vladimir Monomaj, la leyenda ligaba al Gran Príncipe y zar de Vladimir-Moscú al Gran Príncipe de Kiev y mediante Vladimir Monomaj a Vladimir el santo y a Rurik, formando así una idea fuerza de la continuidad de la tradición dinástica y estatal".

[110] La teoría de la "herencia legítima" al Imperio a través de Zoe fue sostenida por los historiadores rusos Soloviov y Kliuchevskiy. La tendencia actual de la historiografía, a medida que acentía la influencia turánica desmerece la bizantina y consecuentemente también el papel de Zoe (Sofía o Sofiyya, en ruso). Véase Alef, G. The Adoption of the Muscovite Two Headed Eagle. A Discordant View. Speculum, XLI, 1966, P. 1/21, y más extensamente en Hellman, M. Moskau und Byzanz en: Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, XVII, 1969, p. 321/44. Estos críticos señalan especialmente que Zoe no tenía derechos hereditarios al trono bizantino pues era sobrina del último "basileus" Constantino XI- muerto en 1453 frente a los turcos en la propia ciudad- e hija de Tomás Paleólogo, déspota de Morea, quien huyó a Italia donde murió poco después, encomendando el cuidado de sus tres hijos al Papa. Zoe tendría entonces aproximadamente trece años, y fue educada por disposición papal bajo el cuidado del convertido cardenal Bessarion, de importante papel en el renacimiento italiano. De este modo Sofía no podría haber transferido un poder que no tenía. Según Olsr (op. cit. p. 327) "de ningún documento resulta que Zoe- Sofía hubiera creído portar el derecho al trono bizantino en dote a su marido o hijo. Tampoco en ningún documento se señala que Iván III se considerase heredero al trono bizantino". El matrimonio de la princesa con el joven Zar fue negociado por Gian Battista della Volpe (Iván friaazine) en nombre de la Curia romana interesada en restaurar la frustrada unidad obtenida en el Concilio de Florencia y lograr el apoyo moscovita contra los turcos. Según las indicaciones del pontifice- transcriptas por el cardenal Bessarion (vease Migne, P. G. t. CLVI, p. 996) debía proporcionarsele una educación sencilla y modesta. Este dato es utilizado por algunos autores, conjuntamente con su edad, para sostener que no tuvo ninguna influencia en la corte (véase, por ejemplo, Vernadsky, George. Russia at the Dawn of Modern Age. Yale, University Press, 1950, p. 26). De todos modos es innegable que la corte moscovita solemnizó su ceremonial entre 1470/80, el Zar invitó arquitectos italianos que trabajaron en construcciones e inclusive llegaron sacerdotes y monjes griegos e itálicos con importantes bibliotecas. Por otra parte, llama nuestra atención que la Serenísima Venezia haya reconocido esta herencia afirmando que el Imperio bizantino "cayó mal herido, pasando al duque de Moscú, en consecuencia de su ilustre matrimonio" (cit. Pierling, op. cit. en Stremooukhoff, D. op. cit. 90, nota 33. Finalmente se podría agregar que tampoco el águila bicéfala -que Iván incorporó a su escudo- era signo de autoridad en Constantinopla y que el Zar lo había adoptado de Occidente, con cuyos monarcas como vimos se carteaba desde 1488.

la fecha de la Creación del mundo, modificaba las apreciaciones del romano Hipólito y trasladaba al año 1492 el fin del sétimo milenio. Estas profecías fueron continuadas por León de Sage y Metodio de Patara (el Pseudo-Metodio), quien redactó una "Historia" basada en dicha división por milenios y en la crónica del año 1512, después de lamentar la caída de Constantinopla, se felicitaba por su restablecimiento en Rusia, parafraseando a Manases. Estos datos y una presunta inscripción en la tumba de Constantino que hablaba de la liberación de la misma por hombres rubios, favoreció el sentido mesiánico de los monjes rusos en sus estudios apokalípticos.

En los círculos monásticos se llevaba a cabo la corrección de los textos griegos y el análisis de las nuevas obras escriturísticas. Así se retomó el estudio del profeta Daniel, quien profetizaba en la visión de las cuatro bestias del rey Baltazar: "Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que dominará la tierra entera. Y habrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo lo pulveriza y machaca, como el hierro que aplasta, así el pulverizará y aplastará a todos los otros" (II-39/41) y “La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y pulverizará” (II- 23/4). También reencontraron el texto de Ezequiel cuando afirmaba: “El águila grande, de grandes alas, de enorme envergadura, de espeso plumaje abigarrado, vino al Líbano y cortó la cima del cedro; arrancó la punta más alta de sus ramas, la llevó a un país de mercaderes y la colocó en una ciudad de comerciantes” (XVII- 3/ 4).

A esta altura se agregó el conocimiento y la traducción del IV Libro de Esdras (XII- 23 y XVII- 3) donde se observaba la aparición de un águila con doce alas y tres cabezas que simbolizaba tres reinos que reinaban sucesivamente. La obra fue traducida por el monje Benjamín asistido por Dmitri Maliy (Gerasimov?) que veía en la tercer cabeza del águila –por su escudo bicéfalo- a Moscú [112].

---

[111] Recuérdese que en la literatura antigua el número 7 es signo de totalidad y su llegada estaba directamente ligada a la espera del fin de los tiempos, acentuándose por la mentalidad apokalíptica. Véase Varley, Desmond. Siete. El número de la Creación. Bs As, Lidium, 1979. Obsérvese además la influencia del romano Hipólito(+ 236) quien había escrito unos interesantes "Comentarios a Daniel" donde- con una exegesis poco rigurosa- identificaba los cuatro sucesivos estadios universales con los imperios de Babilonia (Nabucodonosor), Aqueménide, de Alejandro y Roma considerando que en el cuarto reino se cumplirían todos los acontecimientos fundamentales como la Venida del Mesias. El mismo elaboró el cómputo pascual- fijando una fecha alejada del calendario judío- que establecia un mundo de 6000 años, calculando el fin del mismo para alrededor del 500.

[112] Véase Stremoukhoff, D. op. cit. p. 91/2. Cfr. con nuestro trabajo sobre la profecía Daniel citado en nota 10.

Al llegar el año 1492 debió cambiarse la interpretación apocalíptica y al inaugurar el octavo milenio, en el ciclo pascual, el metropolita Zózima denominó a Moscú la nueva Constantinopla y después de haber sintetizado los principales acontecimientos histórico-salvíficos que desembocaban en su época, finalizó señalando la aparición "del nuevo emperador Constantino que reinaba en la nueva Constantinopla: Moscú"[113] .

"Este es el primer texto en que Moscú es proclamada ciudad imperial pública y oficialmente. No había más que un paso hasta la fórmula de Moscú, la tercera Roma"[114]. Esta tarea correspondió a Filofey (**Philopheos**) de Pskov, **igúmeno** (abad) del monasterio de Eleazar en Pskov, convertido hacia mitades del siglo XVI en centro de la vida cultural y religiosa.

Filofey vivió en un ambiente monástico embebido en las ideas esjatológicas, acrecentadas por la violenta ocupación de Pskov por las tropas moscovitas[115], ocasión en que, gracias a su posición pro-moscovita, pudo obtener clemencia para los habitantes de su ciudad. Señala un autor que "la concepción de que el estado de Moscú era uno de los imperios que precederían a la llegada del Anticristo pudo formarse en Pskov el año 1510, cuando perdió su libertad; en efecto una crónica de Pskov de aquel tiempo llega a ver en Moscú al sexto rey del Apocalipsis. Desesperados por la ruina de su ciudad, los habitantes vieron próximo el fin del mundo. El imperio de Moscú les debió parecer una desgracia; Filofey lo concibió como una suerte"[116].

Filofey se movió entre un grupo de intelectuales que en la opción se inclinaron por Moscú, y favorecieron el papel hegemónico que ésta comenzaba a adquirir. A este círculo también pertenecieron Dmitry Gerasimov - diplomático moscovita-, el humanista germano Nikolai Bulev (Bulow), el médico astrónomo Nicolo Lubacense, Máxim el griego y el representante moscovita en el gobierno de Pskov, Mijail Mysiur-Munejin.

---

[113] cit. Utechin, S. V. op. cit. p. 44.

[114] Lettenbauer, W. op. cit. p. 44.

[115] Véase el capítulo II de este mismo trabajo

[116] Lettenbauer, W. idem, p. 48/9.

Las ideas de Filofey, que se encuentran desparramadas en varios escritos han sido calificadas como una "mera compilación"[117] e incluyen tres circulares delineando distintos episodios concretos de su época, fundamentalmente relacionados con la inmoralidad creciente (homosexualidad?), y la temática astrológico-herética, como también el tema del "signo de la Cruz" realizado de manera diferente que entre los griegos; las cuatro epístolas fechadas en 1510 y dirigidas a Mijail Mysiur-Munejin, en una de las cuales, referida a "los días buenos y malos" esbozaba la idea de "Moscú como tercera Roma" y finalmente las cartas dirigidas en 1511 al **veliki kniaz** Vasily III Ivanovich, donde expresa por primera vez esta tesis acentuando, a la vez, el derecho divino del monarca y del estado; y por fin, la epístola a Iván IV Vasilyevich, en 1533 donde expone la mencionada teoría.-

En la carta a Munejin, Filofey escribió en el párrafo que nos interesa: “En todo el mundo hay solamente un verdadero Zar cristiano, el que gobierna a todo el **Rus**... Hablamos del actual reino ortodoxo de nuestro gloriosísimo y muy poderoso Señor, que es el único Zar cristiano en todo el mundo y el guardián del trono de los ángeles de Dios, la Iglesia universal, que no está ni en Roma ni en Constantinopla sino en Moscú, la ciudad cuidada por Dios, la Iglesia de la Santísima y gloriosísima Asunción de la Santísima Madre de Dios, quién única en todo el mundo resplandece más brillantemente que el sol. Y sabed, pues, amante de Cristo y de Dios, que todos los reinos cristianos han venido y entrado al fin en el único reino de Nuestro Señor, que es el reino del **Rus**, de acuerdo con los libros proféticos”... y en carta a Iván IV precisa: "Desearía decir algunas palabras más sobre el imperio ortodoxo existente de nuestro dominador; él es en la tierra el único Zar de los cristianos, el caudillo de la Iglesia apostólica, que, en lugar de estar en Roma y en Constantinopla, está en la bendita ciudad de Moscú. La Santa Iglesia Apostólica, la de la tercera Roma, la de tu reino, brilla bajo los cielos mucho más que el sol. Y que tu poder sepa ¡oh Zar bendito!, que todos los reinos de fe cristiana ortodoxa se han fundido en el tuyo; que tú eres bajo los cielos el único Zar cristiano. Mira, escucha, ¡oh Zar bendito! esto: la iglesia de la antigua Roma cayó a consecuencia de las supersticiones de la herejía apolinaria. Los nietos de Agar rompieron con su hacha y

[117] Parece conveniente aclarar que “la importancia que adquirió posteriormente la idea de "Moscú tercera Roma" y la que desde el púnto de vista ideológico le atribuyó la investigación histórica, no corresponden, en modo alguno, al extraordinario "primitivismo" (tanto por su contenido como por su forma) de los escritos del monje de Pskov, Filofey en que aparecen estas ideas por primera vez” (Chizhenski, op. cit. t. I, p. 150).

su masa las puertas de los santuarios de la segunda Roma, Constantinopla. Pero, ahora, la Santa Iglesia universal y apostólica es la tercera y nueva Roma de tu imperio. Brilla más que el sol, por encima de todo aquello que está bajo el cielo, para llevar a todos los lugares habitados de la tierra la verdadera fe de Cristo. Y advierte, ¡Oh Príncipe lleno de temor de Dios!, cómo todos los imperios cristianos se reunieron en el tuyo, ve como dos Romas cayeron ya, pero la tercera permanece en pie, y no habrá cuarta.... La mujer huyó a la nueva Roma, que es la ciudad de Constantinopla, pero tampoco allí encontró descanso alguno, pues en el octavo concilio se habían unido a los latinos; la Iglesia de Constantinopla fue destruida. Pero la mujer huyó a la tercera Roma, que es la nueva y grande Rusia"[118].

---

[118] Malinin, V. op. cit. apéndice 45, 62 ss. Cit. Schaeder, H. Op. cit. p. 53 ss. El historiador ucraniano Wasyl Hrishko señala (op. cit. p. 6/7) que la fórmula de Filofey no contenía la palabra "ruso" que apareció posteriormente como tributo al patriotismo "ruso" introducida en la carta pastoral a Munejin en el manuscrito de la recopilación hecho por el abad Nifont del monasterio de Volokamsk, que se encuentra en los manuscritos de la Biblioteca Pública Imperial de la primera mitad del siglo XVI. En el manuscrito de la Academia Teológica de San Petersburgo, en el texto de la mencionada fórmula, la palabra "Zarato ruso" no figura y en la Academia Teológica de Moscú- en vez de "Zarato ruso" dice "imperio romano" (**romejskoye** y no **rossejskoye**). Tampoco aparece dicho concepto en el manuscrito de la Biblioteca Popular Imperial de Conservación de Antiguedades Pogodin. En ambos, en vez de ruso" dice "romano". La fórmula escrita y precisada por Filofey fue hecha por un monje **raskolonik** del siglo XV Abraam, quien transcribe "romano" (cfr. Malinin, V. op. cit. p. 57). Es interesante señalar que la atención de los intelectuales moscovitas se dirija hacia el manuscrito adulterado, como el más adecuado desde el punto de vista, no solo para las aspiraciones moscovitas, sino también "rusas".. En el texto original de la pastoral de Filofey a Munejin la palabra ruso no existe, porque en la época de Filofey- en Pskov- ello sería anti-histórico y es evidentemente una corrección posterior por un "nacionalista-moscovita" (pan-ruso). El nombre usado entonces era Gran Ducado o Gran Principado moscovita (pero nunca Zarato ruso) que es una creación de Pedro el Grande. El mismo autor agrega (p. 8/9) que quizás Filofey entendiera por "tercera Roma" al "imperio bizantino" o en un primer momento a la "nueva Rus" en el sentido del estado de Novgorod (cfr. con la leyenda del klobuk blanco). Argumento a favor es una de las variantes, posiblemente original, de la pastoral ya mencionada a Iván III en la que está escrito "en la nueva Rus", en el gran Novgorod". Después de la caída de Pskov en manos de Moscú, Filofey identificó al "imperio bizantino" con el moscovita y en las pastorales al gran duque Vasiliy III y a Mysiur-Mujenin en su formulación teórica se ve claramente la iglesia de la Asunción en Moscú, donde coronaban a los zares. Luego, la "versión moscovita" es incorporada a la "Steppenaia Kniga" para las futuras crónicas. Stremmoukhoff (op.cit. p. 98/100) señala que es indudable que Filofey utilizó el nombre de "tercera Roma" no solo para Moscú, sino para toda la tierra rusa (Russkaia Zemlia), pues siempre empleó el nombre de una ciudad para referirse a un imperio (Roma, Constantinopla, Moscú). La primera obra de recopilación y estudio de los escritos de Filofey se debe al historiador V. Malinin (Starec Eleazarova monasryrja Filofey i ego poslaniya. Kiev, 1901) quien recopiló todos los escritos del monje de Pskov, estudiando cuidadosamente los manuscritos conectándolos con los datos biográficos que pudo obtener; aunque no pudo llegar a iluminar claramente el origen histórico de la teoría. La tarea fue recomenzada por Hildegaard Schaeder (Moskow the third Rome. Hamburg, 1929) quien rastreó los orígenes de esta tesis, relacionándolos con la importante cultura eslava surgida en Tirnovo (Bulgaria). A conclusiones diferentes y sumamente originales arribó el historiador soviétivo N. S. Chaev (Moskva Treti Rim y politicheskoj praktike moskovskoggo pravitesslstva XVI veka. en: Inst. Zapiski. Akd. Nauka. S.S.S.R., 1945) quien, auspiciado por la Academia de Ciencias de Moscú, consideró que la tesis tuvo su origen en un mecanismo de defensa y lucha contra las agresiones provenientes del Occidente, fundamentalmente de Roma y del Sacro Imperio. Importante contribución realizó Elie Denissoff. (Aux origines de l'Eglise Russe Autocephale, en: Revue des Etudes Slaves, t. XIII, 1945, p. 66/88) quien sostuvo que la idea surgió por la influencia del pensamiento político occidental originado en la

Ya en 1512 el Cronista escribía en su resumen de la Historia universal: "la ciudad de Constantino ha caído, pero nuestra tierra rusa crece y es joven y exaltada gracias a la ayuda de la Madre de Dios, y de los santos. ...Así sea! Oh Cristo! Hasta el fin de los tiempos"[119]. Y también en los cuentos populares (**bylini**) aparece la idea. Por ejemplo, en el canto por la detención del kan crimeo en el Oka en 1571 se expresa: "Tú, pero, tú, Zar de Crimea, todavía hay en Moscú setenta Apostóles, todavía está en Moscú el Zar legítimo" [120] u otra que decía: "Yo traje las prerrogativas reales de Tzargrad. Me vestí con la púrpura imperial. Tomé la maza del imperio en la mano. Conduciré a los traidores fuera de Moscú"[121].

La transformación de la idea privada de Filofey en un principio de la política moscovita se debió, en gran medida, a la labor cumplida por el metropolita Makariy.

Es curioso comprobar que esta teoría adquirió características universales - y milenaristas-[122] a la vez que un acentuado rasgo nacionalista y

---

lucha entre la Iglesia y el Estado que sacudió a la Cristiandad entre los siglos XIV y XV. La investigación fue continuada por los historiadores marxistas, especialmente en cuanto se refiere a analizar en qué medida esta tesis fue la doctrina oficial de Moscú en el campo de su expansión imperialista. También ha sido objeto de importantes estudios por los historiadores ucranianos que la consideran la fundamentación de la ideología moscovita (vease en: Mirchuk, Ivan. Teorija Tretogo Rimu., en Zbirnik prac cleniv Cerkovno Archeograficnoi Kosmisii Apostolskogo Vizitadora dlja Ukrainciv u Zachidnij Evropi. Munchen, 1951). Entre los soviéticos N. N. Maslennikova (Ideologisceskaja borba v Pskov skoj lietature v period obrazonija russkogo central, zovannogo gosudarstva) se opone terminantemente a las conclusoiones de Chaev (en: Trudy otdela drevnerrsskoj literatury, VIII, Moskva-Leningrad, 1952) negando su carácter de "doctrina oficial", sino preferentemente la confirmación de su independencia nacional y la confirmación de su unidad. En un artículo previo ya había designado la teoría como "la primera teoría política autocrática moscovita" (en: Istorija russkoj literatury, II, Moskva-Leningrad, 1946. Edic. Academia de ciencias de la URSS, p. 306).

[119] cit. Baynes, N. -Moss, L. Edit. Byzantium. Oxford, 1961, p. 384. El académico ruso Saxmatov (K voprosu o proskosdenii kronografie, en: Zbornik O. R. Jaz. i SL., LXVI, p. 9. 80/109) sostiene que Filofey- sobre la base de la primera redacción del servio Pacomio en 1442- - es también el autor de esta Crónica.

[120] Recopilación de Richard James en 1619.

[121] Wolff, R. L. Op. cit. p. 302.

[122] Véase Cohn, Norman. En pos del milenio. Madrid, Alianza, 1981. Aquí no debemos descartar la influencia que pueden haber tenido las ideas del monje calabrés Gioachino dei Fiore (1455-1202), quien había popularizado en la Cristiandad occidental la teoría de la división de la historia mundial en tríadas. Bien señala Wolff (op.cit. p. 293) que "nosotros no podemos afirmar que Filofey de Pskov leyó a Joaquín del Fiore, pero no nos cabe duda que oyó hablar de él y sus ideas; los conceptos joaquinistas estaban en el aire y la Iglesia de la tercera Roma repite esta fantasía". Para G. dei Fiore véase Garcia Villoslada R. Historia de la Iglesia Católica. Madrid, B.A.C., 1963, t. II, p.556/60 y específicamente su "Tractatus super IV Evangelia" (edic. Buonaiutti. Roma, 1930). También: Buonaiutti, E. Gioachino da Fiore. I tempi, la vita, il messagio. Roma, 1931, Reeves, M. E. Joachimist influences in the idea of Last World Emperator, en: Traditio, XVII, N. York, 1961, p. 323/70 o

particularista especificamente ruso. "La definición de Moscú, tercera Roma, va a ser la base ideológica de la formación del reino de los Zares: la autocracia de Moscú a constituirse bajo el símbolo de la idea mesiánica"[123].

El barón alemán Zigmund von Heberstein, que recorrió Moscú a principios del siglo XVI describe la autocracia moscovita y dice: "con respecto al poder que el Zar ejercita sobre sus súbditos, él fácilmente aventaja a los gobernantes del mundo entero. Hace uso de su autoridad en los asuntos espirituales así como en los temporales; libremente y por su sola voluntad decide sobre las vidas y haciendas de todos: de sus consejeros ninguno ostenta tanta autoridad que ose resistirse o discrepar en forma alguna. Ellos dicen públicamente que la voluntad del príncipe es la voluntad de Dios"[124].

Esta autocracia- en relación con los regímenes del resto de Europa- se caracterizó porque el Zar "no estaba limitado por una aristocracia poderosa- los restos fueron destruídos por Iván IV con la **opritchina**, una Iglesia independiente, los fueros de ciudades autónomas, la audaz confianza en sí misma de una clase campesina libre, ni por un venerado y antiguo sistema de jurisprudencia. Los boyardos o nobles debían - después de la expulsión de los mongoles - su patrimonio al **veliki kniaz**, quien les otorgaba el territorio ganado a los mongoles. Por otra parte, la conquista les ofrecía nuevas posibilidades de ascenso social y económico, posibles tierras y títulos y también una oportunidad de mostrar su valor.

Vimos como en Moscú, por obra de los círculos eclesiásticos se constituyó una concepción político-ideológica que mientras favorecía la autocracia y centralización del poder del Zar reelaboró, con criterio de cruzada y en el contexto del "plan salvífico", la idea de dominio universal, favoreciendo el proceso expansionista que los monarcas moscovitas llevaron a cabo una vez consolidado su poder. Estas mismas ideas de cruzada fortalecieron el sentido imperialista en este contexto mesiánico.

Bloomfield, M. W. Joachim of Flora. A critical survey of his canon, teachings, sources biography and influence, en: Traditio, XIII, 1957, p. 249/311.

[123] Berdiaeff, N. Las fuentes y el sentido del comunismo ruso. Bs As, Losada, 1939, p. 12.

[124] cit. Wolff, R. L. Op. cit. p. 304.

Algunos historiadores sostienen que esta autocracia se vio favorecida por la permanente lucha contra el enemigo invasor[125], que convirtió a Moscú en un verdadero "campamento militar", preparando en la mente del hombre común la idea de una resignación (**terpienie**) que se eternizó en el "alma rusa" haciendo tolerante el poder monárquico del Zar "porque lo consideraron un mal menor que el destino alternativo de ser conquistados por agresivos vecinos"[126].

La iglesia de Moscú todavía cumplió un importante papel durante la **Smutna**, cuando la oposición a la designación de un Zar polaco si éste no se convertía anteriormente a la religión griega, motivó la reacción de los polacos ante las exigencias de los boyaros y la singular respuesta del príncipe Golitzin: "desde sus principios, en el estado del **Rus**, se estableció la costumbre de que, al tratarse los asuntos importantes, el monarca consulte con el patriarca, los arzobispos y obispos, sin cuyo consejo nada se resuelve. Nuestros monarcas dispensan a los patriarcas una alta consideración honorífica y su asiento está junto al Zar. Ahora que nos falta nuestro Señor, el patriarca es una autoridad para nosotros"[127]. Y también ayudó a una feliz conclusión de la anarquía con la designación por el **Zemsky Sobor** del zar Mijail Romanov, hijo del patriarca Filaret, en 1613, pero fue esta dinastía la que condujo al fracaso de la concepción eclesiástica a partir del siglo XVII, cuando hizo crisis en el enfrentamiento del Zar con el Patriarca y la disolución del Patriarcado y su reemplazo - en el contexto de la política absolutista de Pedro el Grande- por el

---

[125] Tomasic (The Impac of Russian Culture on Soviet Comunism. N. York, Glencoe, 1953) afirma que la autocracia es una síntesis bizantino-mongol. Y Halajczuk, B (Historia de la organización política de Europa oriental. Roma, Univ. Cat. Ucrania San Clemente, 1972- en cast p. 12) agrega "como en el mundo turánico el Zar es el supremo propietario de los cuerpos y los bienes de sus súbditos. Como en el Bizancio teocrático, era también el dueño de sus almas".

[126] Toynbee, Arnold. El mundo y Occidente. Madrid, Aguilar, 1953, p. 12. Tampoco debemos confundir la autocracia moscovita con la arbitraridad ni el totalitarismo. Véase Barraclough, G. La Historia desde el mundo actual. Madrid, Rev. de Occidente, 1959, espec. P. 236 ss.. Es interesante señalar que el poder del Zar tenía sus propios límites surgidos de la misión y del origen del poder, como también de algunas disposiciones tradicionales. Maskevich, en sus memorias, (1612) narraba la respuesta de los rusos a los diplomáticos polacos: "para vosotros, vuestra libertad es cara, pero para nosotros es nuestra servidumbre. Lo que vosotros tenéis no es libertad sino arbitrariedad. El fuerte roba al débil, puede quitarle todos sus bienes, hasta su vida misma. Es cosa difícil encontrar justicia contra el poderoso, conforme a vuestras leyes: el asunto puede durar muchos años. En muchos casos es imposible conseguir algo. En cambio, entre nosotros, sucede todo lo contrario: el más alto dignatario no está autorizado a ofender al último campesino. Basta la primer queja para que el Zar haga justicia y castigue al culpable. Y en caso que el Zar se equivocara y procediera con injusticia, pues...! que se haga su voluntad!: del Zar es más fácil soportar la ofensa, que de un igual, ya que él es nuestro Señor común.

[127] cit. Schapkin, W. Lo que es Rusia. Bs As, Viestnik, s/f., p. 36. Es interesante señalar que durante el reinado de Mijail Romanov y su padre el patriarca Filaret, Moscovia fue prácticamente una teocracia y los documentos eran firmados por padre e hijo, ambas autoridades y representantes de ambos poderes.

Procurador Imperial del Santo Sínodo. Este hecho y la tesis del patriarca Nikón condujeron a la secesión dentro de la Iglesia rusa y a la creencia entre los "Viejos Creyentes" surgidos del mismo que el Zar se había convertido en el Anticristo. Con las influencias europeas, fundamentales protestantes "el concepto del pueblo eslavo-cristiano, unido por la misma fe y por la misma lengua litúrgica no podía conservar íntegramente su propia validez en un gran estado ya multinacional". "El prestigio del Patriarca no podía dar tanta unidad al Imperio en las extremas tierras siberianas, sino más bien la potencia militar y la eficiencia administrativa del estado, regido por el Zar y sostenido por la nobleza agraria"[128].

Este edificio político-religioso, construído sobre estas bases, sintetizadas de algún modo en la teoría de "Moscú la tercera Roma" cambió dos veces de fachada - primero por Pedro el Grande, y luego por Lenin- pero la esencia de la estructura quedó inalterada, ya que la Unión Soviética, como el Gran Ducado de Moscú en el siglo XIV, reprodujo- según Arnold Toynbee- los rasgos más salientes del Imperio romano del Oriente medieval"[129].-

[128] Picchio, R. op. cit. p. 253.

[129] Toynbee, Arnold. La herencia bizantina en Rusia, en: La civilización puesta a prueba. Bs As, Emecé, 1949, p. 222.

CAPITULO: II

LA EXPANSION DESDE EL ORIGEN DE MOSCU HASTA EL ADVENIMIENTO DE PEDRO EL GRANDE

LOS ORIGENES.-

Los orígenes de Moscú (**Moskva**) se pierden en la neblina de los tiempos como la mayoría de las circunstancias que se refieren a los orígenes de los pueblos eslavos y su consolidación política[130]. Hasta el año 1147 (6655 del

[130] El tema del origen de los eslavos -y en ese contexto el origen de los rusos- se pierde en una lejanía acentuada por la falta de datos suficientes como para poder hacer afirmaciones definitivas. Por razones fáciles de entender ha sido motivo de permanentes -y muchas veces interesadas- investigaciones cuyas conclusiones han sido muy disímiles. El tema es ajeno a nuestro objetivo pero puede resultar de interés señalar que sobre el origen de los rusos se han planteado al menos las siguientes teorías: finés (Tatishev, 1793), kházaro (Evers, 1814), frisón (Gollman, 1816), húngaro (Yurgevich, 1867), lituano (Kostomarov, 1860), polovziano (Zabelin, 1876), judío (Barats, 1910), árabe (Rudanovskiy, 1911), turco (Fritzler, 1923), celta (Shelujin, 1929), varego (Muller, 1749), gótico (Kunik, 1875) y autóctono (Maksymovych, 1837). Entre ellas, a la fecha, parece contar con mayor aceptación la que sostiene el origen finés del término referido a los suecos ("ruotsi" o "rhos" de Rothrstland", en la costa sueca, cerca de Estocolmo s/Kliuchevskiy op. cit. t. I, p. 165). Según Gonzague de Reinold (op. cit. p. 39/41) "los fineses llamaron así (los remeros) al conjunto de Suecia. De allí derivó "ross" o “russ”. El término se aplicó primeramente a todos los escandinavos que desembarcaron en Rusia; luego, especialmente a los varegos; más tarde, a los eslavos, sobre los que reinaba la dinastía varega (en permanente fusión; en cierto tiempo, por ej. Volodimer se convirtió en Vladimir). Finalmente sirvió para nombrar al país en que esos eslavos habitaban". Y así “Russkaia Zemlia” fue "la tierra de los rus" según el cronista Néstor del monasterio de las grutas de Kiev. Los historiadores ucranios se han preocupado por destacar que el término "rus" se refería únicamente a la región de Kiev y no al resto de la Rusia actual (véase sobre el particular: Kortschmaryk, Frank. Christianization of the European east and messianic aspirations of the Moscow as the "Third Rome". Toronto- N. York, The Sevcenko Scientific Society, 1971, n° 10, espec. p. 10/1 y también Andrusiak, N. Genesis and Development of East Slavic Nations. East European Problems. N. York Autum 1956, t. I, n° 1, p. 9 ss.). Sobre el aspecto de la expansión eslava téngase en cuenta que estos pueblos -varios siglos antes de Cristo- se establecieron -en el marco de la dinámica poblacional centroeuropea- en los cursos fluviales del alto y medio Vístula, Pripet, alto Dnieper, Dvina, alto Dniester y Prut hasta el sudoeste de los Cárpatos; interrumpiéndose su expansión hacia el mar Negro por las periódicas invasiones nómades de las estepas, como escitas y sármatas. El acceso al Báltico les estaba vedado por

calendario antiguo) ningún cronista había registrado en la convulsionada tierra de los **rus**[131] la existencia de esta ciudad y aún en el siglo XIII solamente una pequeña elevación rodeada de defensas de madera- el **kreml**- en las orillas del río **Moskva** (el fétido) era conocida como Kotskovo (región de los gatos).

---

los fineses y del otro lado del Vístula les esperaban los germanos. Quizás ya en ese entonces nació la sensación de encierro y necesidad de buscar salidas al mar que caracterizó la historia rusa. Pese a ello, los eslavos -por influencia varega- se hicieron mercaderes y se aseguraron una de las rutas comerciales más importantes del mundo en la época (cfr. Vernadsky, G. Historia de Rusia. Bs As, Losada 1947, p. 17 ss). Asimismo, la red fluvial centroeuropea facilitó su rápido desplazamiento ingresando al norte en las vecinas tierras finesas (Rostov, Kurom) y también al sur en las que ocuparon los kházaros hasta la invasión kumana (por ej. Tmutorokan, a orillas del Azov; la Fanagoria helénica?). Pero fundamentalmente, la influencia normanda les llevó a ansiar la llanura ubicada entre el Dnieper y el lago Ladoga, la "gran vía de los varegos a los griegos", cuya actividad describe el cronista árabe Ibn Jurdabah así: "los rusos, que pertenecen a la raza eslava, acuden desde las regiones más alejadas del país de los eslavos a las costas del mar de Rum (Mediterráneo) y venden allí las pieles de castor y zorro, así como espadas. El emperador (griego) se contenta con percibir un diezmo sobre sus mercancías. Los negociantes rusos descienden también el río de los eslavos –el Volga-, atraviesan el brazo que pasa por la ciudad de los kházaros (en las proximidades de Astrakán), donde el soberano del país percibe de ellos un diezmo; después entran en el mar de Yuryan (Yugra?) (Caspio) y se dirigen hasta el punto que desean. A veces las mercancías de los rusos son transportadas a lomos de caballo desde la ciudad de Yuryan hasta Bagdad" (cit. Parias, L. H. Historia universal de las exploraciones. Madrid, E. Calpe, 1967, t. I. P. 306/7). Este primer indicio de la tendencia rusa a Constantinopla ya se aprecia en las frustradas expediciones de 860, 907, 941 y 1043. No menos interesante resultó el intento de Sviatoslav de Kiev de extender su imperio del Dnieper al oeste y hacia el Volga. Después de los viajes efectuados por los varegos rusos surgió la creencia en una profecía secreta inscripta en una estatua ecuestre del Taurus que anunciaba: "al final los rusos serán los dueños de Constantinopla" (véase Lindsay, W.S. History of Merchant Shipping and Ancient Comerse. London. Sampson Low, 1874, t. VIII, p. 231). Los varegos ingresaron en el gran proceso expansivo (siglo IX) por el norte, avanzando por el Neva y sus afluentes, y luego por el Dnieper hasta el mar Negro. A lo largo de esta ruta "crearon" los estados del Rus. Por otra parte, los eslavos del Rus se ubicaron fundamentalmente en las regiones arboladas –cuyos bosques talaron creando comunidades agrícolas- protegidas por lagos y pantanos de los periódicos avances de los nómades que incursionaban por las estepas. Frente a ellos también se copnstruyeron poblaciones circundadas por empalizadas o cercados defensivos ("gorod". Así, por ej. , Nov-gorod = ciudad nueva). Finalmente, para proteger sus depósitos y poblaciones se organizaron las guardias ("druzhina"), cuyos jefes fueron los "konungos" (en paleoeslavo: "kniaz" = duque/príncipe), que paulatinamente y por un desarrollo lógico al sedentarizarse se apoderaron de las ciudades, que pasaron a gobernar con sus comarcas vecinas. (así por ej. "Permskaia" = la comarca de Perm). Véase Dvornik, F. Gli salvi. Storia e civilitá dalle origini al secolo XIII. Padova, Liviana, 1974 y también el inubicable trabajo de Sonnabend, H. L'espansione degli Slavi. Roma, 1931.

[131] La región geográfica habitada por los rus está formada por vastas planicies que tienen una apariencia cambiante ya que en el extremo norte encontramos la tundra, con sus lagos y pantanos que se continúan bajo ella con el cinturón forestal más grande del mundo, y, más al sur, una extensa llanura de tierra fértil y sin árboles (chernoziom = tierra negra). Estas amplias extensiones, con escasas irregularidades terminan en montañas hacia el este y el sur. Las llanuras, en el este, son interrumpidas por los montes Urales –que por su escasa altura más bien unen que separan la Rusia europea de la asiática-. A través de dichas llanuras -divididas en sendas mesetas por los propios ríos que corren en dirección sur; el Dniéster y el Dnieper al mar Negro, el Don al mar Azov y el Volga al Caspio; hacia el norte fluye el Dvina al mar Blanco y los ríos siberianos –Obi, Lena y Yenisei- desembocan en el Océano Artico. En el Lejano Oriente, el Amur, desagua en el Pacífico.

Allí, en torno a ese **kreml** -que podríamos denominar "centro nuclear"[132] - surgió Moscú y se inicio una ininterrumpida expansión, cuyo avance aún hoy percibimos.

El pequeño poblado de casas de madera - probablemente habitado por ugro-fineses y segundones provenientes de Novgorod- parece haber sido destruído- como casi todas las poblaciones del Rus - por la primera invasión de los mongoles (1224-37). Como consecuencia de ella los ya decadentes estados del **Rus**, liderados por el Gran Ducado de Kíev[133], fueron destrozados y el país quedó semi desierto

---

[132] "Los países con una red fluvial más o menos centrífuga -según los geopolíticos-, suelen tener un centro natural de preponderante poder político, centro, a la vez, de la administración del estado unido en sí. Los países con un sistema fluvial paralelo, en general, no dan importancia a la unidad política de las regiones correspondientes y forman distintos estados que, a veces persiguen fines políticos opuestos. En caso de estar unidos políticamente por otras causas persiste en ellos la tendencia a conservar la pluralidad de estados en forama de una constitución federativa" (Hennig-Korholz. Introducción a la geopolítica. Bs. As, edic. Esc. De Guerra Naval, 1941, p. 72/3. Véase asimismo Strauz Hupe, Roberto. Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder. Mexico, Hermes, 1945, p. 213/4. También las interesantes apreciaciones de Bill, Valentine. The Circular Frontier of Muscovy, en: Russian Review, IX, p. 45/56.

[133] El Principado de Kíev (Kyiv) había nacido con motivo de la organización de las tribus eslavas al borde de las estepas por obra de los varegos. Su papel fundamental de fortificación limítrofe frente a los pueblos nómades de las estepas y la influencia religiosa ortodoxa a través de la cultura establecida en el estado búlgaro (siglo X) le dieron brillo y prestigio hasta convertirla -como la llaman los cronistas en la "madre de las ciudades del Rus" (s. IX). También fue centro de recepción de mercaderías rumbo a Constantinopla. (la Tzar-grad de los eslavos) y un importante foco tanto religioso como cultural y misionero. En su radio de acción, presionados por los nómades hacia el norte, se fundaron otras "ciudades-estado" como Chernijov y Pereiaslav y, más al norte, atravesando los grandes bosques de la región de Briansk, en el área poblada por fineses y comprendida entre el Volga y el Oka, y ya colonizados en su parte septentrional por la república mercantil de Novgorod, a orillas del lago Ilmen, de gran influencia -como veremos- en la primera colonización del norte. Cuando nuevos pueblos nómades turcos (pechenegos, polovtzi-kumanos) ocuparon la estepa se interrumpieron los contactos con la capital bizantina, aislándose Kiev -ya perjudicada por la ocupación de Constantinopla por los latinos en 1204- y reemplazándola como "potencia" Novgorod que se desplazaba comercialmente por el norte y había adquirido preponderancia con la ocupación del Báltico pagano por la cruzada de los Caballeros Teutónicos (s. XII) y el posterior predominio de la Hansa que controlaba la ruta Báltico-Caspio. Hacia ella se dirigieron importantes corrientes migratorias que huían del atacado e inseguro sur y se entremezclarán con los fineses, anticipando

- según los historiadores ucranios- los futuros moscovitas (gran rusos). A este proceso correspondía el avance -ya en el siglo VIII o quizás aún en el VII- de los primeros pioneros eslavos en la región nordeste (la futura Rostov-Suzdal. Véase Vernadsky, G. Kieven Russia. N. Haven, Yale Univ. Press, 1948, p. 326), quienes -en el siglo XIII-, destruida la Rusia kievana, conformaron una "nueva Rusia" más allá de los bosques". Kiev sufrió los mismos factores de descomposición interna comunes a todas las ciudades del Rus a causa del complejo sistema hereditario de sus "kniazes". De este modo a partir de la muerte de Vladimir Monomaj en 1125, Kiev en veintitres años tuvo ocho kniazes, cambiando dos veces de poder. Estos acontecimientos facilitaron al "kniaz" Andrey Bogoliubskiy de Suzdal saquear la ciudad en 1169, destruyendo así no solamente su hegemonía sino también el sentido filial de los restantes príncipes. La obra fue completada por los kumanos que la devastaron en 1203 y finalmente por los mongoles el 6 de diciembre de 1241, cortando el acceso al mar Negro y facilitando el desplazamiento del eje político hacia el nordeste, donde Nogoliubskiy en 1174 había trasladado su sede de Suzdal a la ciudad recientemente construída por los nuevos colonos emigrados a orillas del río Klyazma -en un amplio triángulo entre el Volga y el Oka- a Vladimir. Esta fue construida cerca de la aldea de Bogoliubovo ("amante de Dios") y ello le confirió su apodo. Desde allí controlaba los

pues sus pobladores prefirieron trasladarse a zonas más propicias y alejadas del peligro mongol, especialmente tras las selvas y pantanos intransitables por la caballería nómade y, desde allí, al cinturón boscoso y por los ríos al mar Blanco. Por esta misma razón sólo se salvó de la depredación el norte más empobrecido que resultó beneficiado por la colonización.

Fundamentalmente los refugiados de Kíev y sus alrededores se lanzaron hacia el oriente, en busca de la región de los bosques mixtos, hasta llegar a las pantanosas tierras comprendidas entre el Oka y el Volga -de **volog** o agua-, en cuyo centró nació y se desarrolló Moscú. Colonizadas estas tierras, empujados por los monjes, los **russen** remontaron en sus canoas el Kama y luego el Dvina del norte y avanzaron entre los tupidos bosques de pinos hacia los lagos septentrionales de Onega y Ladoga (el Aldoga sueco) hasta el mar Blanco, en cuya desembocadura con el Dvina fue construída Arjankelsk.

La colonización de la región Oka-Volga se obtuvo conquistando o asimilando a las rudimentarias tribus ugro-fineses que poblaban la zona o empujando a muchas de ellas hacia el nordeste.

---

portazos del Volga y los ríos que afluían al lago Ladoga. Durante el largo período de dispersión que va del reino de Kiev a la hegemonía moscovita del siglo XVI se conformaron dos regiones diferenciadas: Novgord al norte y Suzdal al nordeste. En torno a ésta se fundaron una veintena de ciudades durante el siglo XII como Vladimir, Tver, Tula y también Moskva. Los geógrafos destacan que "el Volga y sus afluentes nacen en las laderas morrénicas bajas, desde las cuales otros importantes ríos de la llanura oriental fluyen. Por esta razón el Principado que llegó a controlar la tierra de Suzdal dominó el comercio entre el Báltico, el mar Caspio y el mar Negro. A medida que el poder del principado crecía, sus dominios se ensanchaban" (Gregory- Shave. La U.R.S.S.: Geografía económica y regional. Barcelona, Omega, 1952, p. 115). Allí Andrey Bogoliubskiy implantó -con apoyo eclesiástico (cfr. correspondencia con Cirilo de Tver)- un régimen autocrático ajeno a la estructura de Kiev y basado en un régimen que negaba el compañerismo de la druzhina. (Cfr. Dvornik, F. Byzantine Political Ideas in Kievan Russia. Harvard Univ. Press, Dumbarton Oaks Papers, 1956, p. 114). Allí no hubo campesinos libres, ni privilegios municipales, ni una aristocracia conciente de sus derechos. Y este mismo sistema fue implantado en Moscú (véase Halajczuk, Bohdan. Op. cit. p, 125/6 in fine.). De todos modos consideramos que "la Rusia suzdalo-vladimiriana no es más que una etapa en el desarrollo de los destinos nacionales, un período intermedio, un puente, entre Kiev y Moscú" (Welter, G. Histoire de la Russie. París, Payot, 1946, p. 85). En cuanto a la cuenca del Dnieper (el Dnipró) medio, ésta quedó despoblada -esta tesis es actualmente negada por los historiadores ucranianos- bajo el control de la Horda de Oro y la elite político -cultural kievana se trasladó a las llanuras de Dniester a Halych (Galitzia o Halychyna), donde siguió cultivando sus tradiciones jurídicos-políticas, mientras el resto de la población, más aventurero, prefirió seguir camino a Vladimir. El proceso de desmembramiento culminó en el siglo XIV con la retirada mongol y Kiev se agregó al gran ducado de Lituania, que se fue unificando al incorporar los ducados de Chernijov, Kiev, Podolia, reducidos a simples provincias bajo gobernadores lituanos. Este proceso culminó en 1471 cuando Lituania cedió a Polonia toda la futura Ucrania, que se agregó a Halych, ocupada militarmente por los polacos desde 1384. En 1396 se creó el estado lituano-polaco por el casamiento del gran duque lituano Jogailla (Jagellón) con la princesa polaca Jadwiga (Eduvigis) y de este período se polonizó, catolicizó y, en alguna medida, europeizó. Así para la futura Ucrania "devino un dilema trágico: abandonar su fe para adoptar una patria, o conservar su fe, sin tener patria" (Welter, G. op. cit. p. 84).

En las tierras invadidas, los mongoles[134] impusieron su tributo (el **yarlyk** tátaro). Así la antigua **Rus**, por obra de los mongoles, quedó aislada de los centros civilizados de Constantinopla y Occidente. La invasión "arrancó a Rusia de la Cristiandad y la volvió hacia el este"[135].

Los **kniaz** (duques) de las ciudades (**gorod**) del Rus fueron eliminados y únicamente quedó el poder del clero ortodoxo, a quienes los mongoles, religiosamente tolerantes, conservaron en funciones. Los mismos eclesiásticos conformaron la tesis de la invasión como un "**bozhi batog**" (fusta de Dios). No debemos olvidar que cuando los mongoles destruyeron la unidad únicamente la Iglesia- gracias al trato preferencial recibido conservó conciencia de una unidad política perdida y de algún modo intentó reestablecerla. Tras diversos intentos frustrados se inclinó a favor de Moscú. Esta idea "religiosa" de nación en el ambiente eclesiástico ya se aprecia en la actitud unificadora de la Iglesia a la muerte de Iaroslov "el sabio", cuando el clero invocó el sentimiento nacional para poner fin a las discordias internas; y posteriormente se vio favorecida cuando los mongoles se convirtieron al Islam y la lucha por "la independencia" adquirió características de "cruzada contra el hereje".

Por otra parte, los pueblos de la cuenca del alto Volga- en torno a Vladimir-Suzdal y Moscú- absorbieron elementos culturales de los invasores[136],

---

[134] En el proceso de expansión de las hordas mongoles en el siglo XIII los descendientes de Gingis-kan, al mando del kan Batú -su nieto- invadieron el continente europeo, atravesando las estepas del Rys y destruyeron las poblaciones encontradas a su paso, asestando el golpe de muerte al ya decadente Gran Ducado de Kiev. En 1242, al regresar de la gran expedición, Batú resolvió instalarse en las tierras del Rus para consolidar su pasión. A tal efecto fundó en la orilla oriental del Ajtuba, un afluente del Itil (hoy Volga) la ciudad-campamento de Sarai (en persa = el palacio), cerca de la actual Volgogrado (ex Stalingrado), convertida en centro del "ulus" (tribu) conocida como la Horda de Oro o Kipchak. Desde allí observaba los hechos que ocurrían en Kara-korum ("la roca negra"), la capital mongol y sometía a los "kniazes" de la antigua Rus, ejerciendo su control sobre las estepas del Don y del Dnieper, la Crimea y las laderas norteñas del Cáucaso. En 1293 el nuevo kan resolvió enviar una expedición de castigo contra las ciudades rebeldes de Vladimir y Suzdal, cuyo centro de poder fue totalmente destruído. Tver logró evitar a los mongoles y su gran duque Mijail II extendió su dominio sobre las posesiones de Vladimir a principios del siglo XIV, convirtiéndose en el más poderoso de la antigua Rus. Cuando en 1327 -envalentonado- quizo rebelarse contra la Horda fue sometido por Iván "Kalyta" de Moscú, quien así concluyó con el poder de Tver y obtuvo el agradecimiento de los mongoles, iniciando el proceso de engrandecimiento de Moscú.

[135] Saunders, J. J. La conquista mongólica. Bs As, Eudeba, 1973, p. 153.

[136] En la segunda década del siglo XX nació entre los historiadores rusos radicados en París la llamada escuela "euroasiática" o "turánica" cuyos autores se remontaban al lingüísta príncipe N. S. Trubeskoy (1890-1938) quien defendía una cultura rusa euroasiática propia. El etnógrafo polaco Duchinski hablaba a fines del siglo pasado de la "unidad espiritual asiático-rusa" y el propio Fiodor Dostoievskiy (1821-81) exclamaba: "Nuestro porvenir está en Asia. Es tiempo de abandonar la Europa ingrata... Los rusos son tan asiáticos como europeos.... ¡Seamos asiáticos!¡ Seamos sármatas!"(cit. Talon,

cuyas buenas relaciones practicaron como medio de subsistencia, entre ellos la propensión a la expansión territorial que era ajena a la original cultura agraria de la región.

Señalemos que el campesino se mantuvo refractario a la influencia mongol, pero la nobleza que pasaba buena parte de su vida en la corte de los kanes

---

Vicente. China- U.R.S.S.: entre la geopolítica y la ideología. Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 30/1). En 1885 Serguey Yuchakov publicó un libro intitulado "El conflicto anglo-ruso" donde anticipaba que la lucha culminaría en Asia y a favor de Rusia. En 1900 el príncipe Sper-Ujtomskiy en su "Los acontecimientos de China, relaciones del Occidente y Rusia con el Oriente" sostiene que "Rusia decidirá la eterna lucha entre Asia y Europa como juez y la fallará a favor de Asia" (cit. Schubart, Walter. Europa y el alma de Oriente. Bs. As, Poblet, 1947, p. 274/5). Entre los historiadores que adhirieron a esta corriente y consecuentemente revalorizaron el factor "turánico" (mongol) en la formación de Rusia sobresale Giorguiy Vernadsky (véase su "The Mongols and Russia". N. Haven, Yale Univ. Press 1953. Cfr. Ishboldin, Boris. Euroasiatic Movemment, en: The Russian Review, V, 1946, p. 64/73; Lubenskiy, S. L'Eurasisme, en: Le Monde Slave, I, 1931, p. 64 ss.. En el aspecto historiográfico véase Savickiy P. La concepción eurasiste de l' histoire russe, en: Résumes des communications presentées au VII Congres Internacional des Sciences Historiques, II, 1933, p. 210 ss. Una orientación sobre el tema en castellano puede encontrarse en: Matl, José. Concepción occidental o eurásica de la historia eslava?. Madrid, Revista de Estudios Políticos, n° 73, p.25/6 espec.). El concepto generalmente admitido sobre la influencia mongol en la cultura rusa fue negativo y puede de algún modo sintetizarse en la frase de Karl Marx: "en la terrible y abyecta escuela de esclavitud mongólica, Moscú fue amamantado y creció" (cit. Nixon, Richard. La verdadera guerra. Barcelona, Paneta 1980, p. 64). Así se consideró que entre los mongoles el hombre solo existía como parte de la colectividad (cfr. con la "obschina"), que era el estado y ello influyó en la conformación de la autocracia moscovita. Un marxista ortodoxo como Plejanov sostenía que "la subordinación absoluta de la persona humana a los intereses del estado no puede imputarse a un especifico "espíritu nacional" ruso. Era tan solo una consecuencia de las condiciones sociales en que se hallaron los colonos de la cuenca del Volga superior, unificados paulatinamente por Moscovia" (Plejanov, G Introduction a l'histoire sociale de la Russie. París, 1926, p. 198). En 1935 Feliks Koneczny, el culturólogo más importante de Europa oriental, afirmó (en su "O Wielosci Cywilizacyj". Krakow, 1935: hay edic. inglesa con prólogo de Arnold Toynbee: "On Plurality of Civilizations. London, J. Gietych, 1962) que la civilización turánica "siempre cultivaba el estilo de campamento, incluso en sus mejores versiones, en la civilización oigur, en el estado de los gengiskánidas, luego en la Horda de Oro. El jefe es semidios, amo de la vida y la muerte de cada súbdito, sin ninguna excepción, sus facultades no se restringen. En la época de la paz, el pueblo se estanca y se debilita, los pueblos de esta civilización, se descomponen, si no se hallan en guerra. Les es propio el culto del jefe, o sea de la persona que los conducirá a la batalla en la época de la guerra. Los antojos de su buen o mal humor constituyen normas del derecho público (p. 290) y "a través de las influencias mongólicas y tátaras, se filtró en Rutenia y se apoderó de Rusia. Desde las centurias kházaras, comienza la organización de estilo de campamento que se estabiliza definitivamente en el sistema del servicio obligatorio al estado, que implantó Iván III. En Rusia se produjo un cruzamiento de las civilizaciones, pero el fondo quedó para siempre turánico" (p. 291). Un ejemplo claro de esta opinión surge del historiador Grigoriy Alexinskiy, quien en 1912, escribía: "esta organización tátara sobrevivió a la dominación mongol y ella fue conservada por los grandes príncipes y zares moscovitas e introducida en la legislación financiera y en la administración del reino moscovita. Puede decirse que los primeros organizadores de la unidad rusa no fueron los grandes príncipes de Moscú, sino los kanes tátaros que concentraron en un estado los principados y pueblos de Rusia y ayudaron al gran principado de Moscú a ponerse a la cabeza de todos los principados rusos" (Alexinskiy, G. La Rusia moderna. Bs As, 1912, p. 26). En otro aspecto, la herencia mongol –pueblo de llanura- creó en el ruso su mentalidad continental y poco afecta al mar (véase Mitchel, Mairin. Histoire maritime de la Russie. Paris, Deux Rives, 1952) o también el categórico "Rusia no pertenece a Europa, sino a Asia" de Gonzague de Reynold. El mundo ruso. Bs. As., Emecé, 1951, p. 15).

-aún como rehenes- ya sea buscando ganar influencia, obtener la investidura o neutralizar a sus rivales en la hegemonía, terminó emparentándose con los **tátaros**[137], y formó una nueva clase dirigente adaptando sus costumbres y métodos.

La invasión provocó asimismo el desplazamiento de gran cantidad de población a regiones de bosques mixtos alejados del peligro. Precisamente "una de las consecuencias más importantes del ataque mongol para la historia de Rusia fue el desplazamiento demográfico que éste provocó"[138]. La decadencia y relativo desplazamiento del sur trasladó el eje geopolítico al norte y obviamente desde allí debía provenir y partió el proceso de reagrupamiento de las tierras del **Rus**.

Las invasiones también tuvieron consecuencias para Europa oriental, ya que además de asilarlas dividieron dichas tierras en tres partes: al noroeste: Moscovia, al noroeste: Lituania y al oeste el principado independiente de Halych -luego ocupado por Polonia- que aprovechó la postración para dividirlo y anexar a la Cristiandad occidental los bordes del oeste de aquella región. Además separaron a los moscovitas de los futuros ucranios y "en adelante los dos pueblos rusos conocidos como el nombre de moscovitas y ucranios siguieron cada uno su camino"[139].

Sin embargo, la invasión no llegó a borrar la continuidad de la cultura rusa, solamente la interrumpió[140].

Producida la invasión que separó al **Rus** del resto de Europa, Aleksander **Nevskiy**, vencedor de normandos y caballeros teutónicos en el Neva y “protegido” de los mongoles al morir, en 1263, otorgó en herencia a su hijo Daniyl Aleksandrinovich una pequeña porción de terreno coincidente con la antigua aldea de Kotskovo para sus necesidades personales. Este fue el origen legal de Moscú.

---

[137] No ha existido nunca un pueblo tátaro, pero se denominó así a una serie de tribus o pueblos de origen mongol y fundamentalmente turco, que hablaban este último idioma y profesaban la fe de Mahoma. Cabe señalar que la denominación correcta –según Brian Chaninov- es “tátaro” y no “tártaro”.

[138] Hellman, Manfred- Goehrke, Carsten- Scheibert, Peter- Lorenz, Richard. Rusia, en: Historia universal. Siglo XXI. Madrid- México- Bs As, Siglo XXI, 1975, p. 70.

[139] Doroshenko, Demetrio. Historia de Ucrania. Bs As, Representación Central Ucrania, 1962, p. 52/3.

[140] Véase Obolneksy, D. Russia’s Byzantine Heritage, en: Readings in Russia Civilization. edit, por Thomas Riha. Chicago Press, 1964, t. I, p. 206.

Daniyl resolvió tomar posesión personalmente de este poblado -puesto comercial que concentraba el cereal y la miel para los mercados de Novgorod- e intuyendo su excelente ubicación edificó en los bosques aledaños la iglesia del "Salvador de los pinos". Luego consolidó su posición junto a Koloma, en la confluencia del Oka y su afluente el Moskva, tratando de asegurarse la navegabilidad de este último. Por derecho de herencia también ocupó la cercana y amurallada Pereiaslav-Zaliesk (tras los bosques), que le permitía una buena defensa ante el vecino y competitivo ducado de Tver, separado por antiguas morrenas.

El ducado que allí surgió tenía una excelente ubicación geográfica, en el centro del nudo de las comunicaciones de las tierras rusas y en la intersección de las rutas norte-sur y este-oeste -corredor de dos rutas fluviales- que comunicaban el Báltico al Caspio y el Volga al Dniéper[141].

Por otra parte Moscú estaba alejada del radio de acción directa de las expediciones mongoles -cuya presión supieron controlar Aleksander Nevskiy y sus sucesores- y era un importante nudo de comunicaciones fluviales entre el Volga superior, el Oka y el Dniéper- o sea el corazón de la mesopotamia rusa-, alejando de la presión lituana del norte y la tátaro mongol del sudeste.

Precisamente por esas vías fluviales- siguiendo la herencia varega continuada por los primeros eslavos- Moscú inició su expansión por la llanura rusa en dirección a los bosques de coníferas del norte y a las estepas del sudeste, marchando hacia los mares que le asegurarían la salida comercial.

Paulatinamente, "la mayoría de las comunicaciones eslavas fueron absorbidas por el estado de Moscú"[142] y también fue el ducado de Moscú el que- con gran habilidad diplomática y visión expansiva- aprovechó los dos siglos de **pax mongolica** y utilizó el **yarlyk** del kan de Sarai para intentar reunificar las tierras del **Rus** desde el nuevo núcleo central. Esta tarea se vio facilitada por el mecanismo de

---

[141] Señala Kerner, Robert J. (The Urge to the Sea. The Course of Russian History the Role of Rivers, Portages, "Ostrogs", Monasterires and Furs. California, Berkeley, 1942, p. 36) que Moscú es el centro neurálgico de un sistema arterial de ríos y canales (el "puerto de los siete mares"). Moscú sería como el corazón de un sistema circulatorio integrado por ríos y canales, que le pondrían en comunicación con siete mares: al norte con el Báltico, el Blanco y el Kara, y al sur con el Negro y su antesala, el de Azov, el Caspio y el mar de Aral. El mismo autor agrega que prtender afirmar que ello explica integralmente la historia de la expansión rusa sería una exageración, pero desentraña innegablemente ese misterio histórico. Kropotkin añadía que "Moscú es la isla de Francia rusa".

[142] Gregory- Shave. La U.R..S.S. Geografía económica y regional. Barcelona, Omega, 1952, p. 118.

herencia de los grandes duques y su coincidencia con la personalidad fuerte de quienes ocuparon el poder en ese siglo.

Entre ellos debemos destacar a Iván I **kalyta** (que significa "el del monedero" (1325-40) quien supo acrecentar la buena relación existente con el kan de la Horda de Oro, convirtiéndose en su recaudador de impuestos. Como pago por sus eficientes servicios, en 1328, éste le designó **veliki kniaz** (gran duque) de toda **Rus**, autorizándole a someter la competitiva Tver y colocar las poblaciones bajo su control, otorgándole derechos para reconquistar todas las posesiones del **Rus**. Durante su gobierno el ducado había aumentado seis veces su tamaño, habiendo agregado las tierras hasta la desembocadura del Oka, la corriente superior de éste y luego, el zna. Hacia el norte había llegado hasta el Volga. Además, Moscú inició el proceso de ocupación de los ducados vecinos como Vladimir y Rostov que le aseguraban el comercio por el Klyazma y el Volga.

En el siglo XIV las tierras de los **moskvychi** eran conocidas en Occidente como "Moscovia", pero Iván se hacía llamar **veliki kniaz** del **Rus** y no solamente de Moscovia.

Cabe agregar que desde el punto de vista geográfico Moscú nació y se desarrolló en la zona forestal de hojas caducas, cubierta de colinas morrénicas, pantanos y lagos, y precisamente en esas colinas más secas se ubicaban las primitivas poblaciones que provenían de la antigua corriente migratoria en dirección sudoeste-nordeste que sacudía al **Rus**. A su vez como las características pantanosas y boscosas contenían el avance de los nómadas que se deslizaban a caballo los colonos preferían la región esteparia de los pacíficos agricultores.

Iván I también logró, en 1325, persuadir al metropolita Piotr (Pedro) sobre la conveniencia de trasladar la sede religiosa de Vladimir a su ciudad, preparando la creencia en Moscú como" ciudad santa". A ello ayudó notablemente la construcción de iglesias y monasterios como la nueva catedral de **Usspenskiy Sobor** (de la Asunción). Es importante señalar que poco más tarde Serguey de Radoyezh comenzó a construir en pleno bosque, a solo sesenta kilómetros al noroeste de la ciudad el monasterio fortificado de **Troitsko-Sergeivska Lavra** (de la Trinidad y San Sergio), tan importante en la futura historia rusa como sede del patriarcado. De este modo, en el siglo XIV Moscú agregaba a su política de consolidación territorial y centralización autocrática el significativo papel de centro religioso. Su propio

metropolita- con claro criterio imperialista- se denominaba "metropolita de Kiev y de todas las Rusias"[143].

Identificado con su nuevo papel y convencido del futuro el metropolita Piotr profetizaba sobre su nueva sede: "Esta ciudad será famosa entre todas las de Rusia, y los metropolitanos residirán en ella; sus manos se apoyarán en los hombros del enemigo; en ella será Dios glorificado y en ella descansarán mis huesos"[144].

De este modo cuando el **veliki kniaz** de Moscú combatía contra Tver y los mongoles para obtener la hegemonía en el nuevo **Rus** que se estaba conformando, el metropolita ortodoxo se inclinaba a favor de Moscú a través de su prestigio religioso y sellaba de algún modo un compromiso para compartir la consolidación futura del naciente ducado, tema en el cual la Iglesia ya había manifestado anteriormente su interés y capacidad. Bien señala Brian Chaninov que "no fueron el lenguaje ni los rasgos físicos los que hicieron la nación rusa, sino la ortodoxia"[145].

Iván I, conciente de la competencia político-económica realizada por el ducado de Tver, que controlaba la navegación del Volga, atacó al **kniaz** Mijail Iaroslavich -autoproclamado de todas las Rusias- logrando obtener cierto grado de precedencia sobre la mencionada ciudad.

A la muerte del **Kalyta** el naciente estado de Moscú intentaba defenderse de los mongoles -en medio de su propia crisis interna- mientras continuaba un lento proceso expansivo tendiente a consolidar su posición hegemónica en la región.

---

[143] Al asegurar Iván "Kalyta" definitivamente en 1328 el título de Gran Duque para su dinastía, las dos máximas autoridades del mundo ruso ortodoxo se hallaban reunidas en un mismo lugar, después de aproximadamente 160 años. Esto motivó la reacción del clero kievano y el naciente Ducado de Lituania obtuvo la renovación de la metropoli de Kiev "pero su occidentalismo, sobre todo la idea apoyada por Constantinopla de la unión con Roma, produjo un cambio de orientación a favor del príncipe de Moscú como defensor de la verdadera ortodoxia" (Hanisch, Erdam. Historia de Rusia. Madrid, E. Calpe, 1944, t. I, p. 122/3. Cfr. con Kortschamaryk, F. op. cit. p. 31).

[144] cit. Schiemann, C. Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII, en: Oncken, Guillermo. Historia universal. Barcelona, Montaner y Simón, 1919, t. XX, p. 176.

[145] Brian Chaninov, Nicolás. Historia de Rusia. Barcelona, L. Caralt, 1944 p. 73.

Su hijo y sucesor Symeón, el "soberbio" (1341-53) en su testamento recomendaba a su heredero continuar este camino "para que la memoria de nuestros padres y la nuestra no se borre y la antorcha no se extinga"[146] .

Las dificultades reaparecieron a la muerte de su sucesor (Iván II) padre de dos infantes, y una vez más la Iglesia intervino para solucionar la crisis. En esta oportunidad emprendió dicha labor el metropolita Alexey - hijo de un boyardo de Chernijov- totalmente consubstanciado con las ideas políticas ortodoxo-bizantinas sobre el papel del monarca y la "armonía" entre ambos poderes.

Alexey apoyó la entrega del poder al heredero legítimo Dmitriy Ivanovich y colaboró durante la minoría de edad de éste en una política ofensiva tendiente a incorporar los principados allende el Volga hasta **Bieleozero** (laguna blanca) en las cercanías del Ladoga. También intentó incorporar el Gran Ducado "tátaro" de Nizhni-Novgorod en el nordeste de la estratégica confluencia del Volga y el Oka. Finalmente, llevó a cabo una segunda campaña contra el **kniaz** Mijail de Tver (1368-75) en la que forzó a éste a reconocerle como "hermano mayor", estableciendo un alto grado de dependencia, especialmente exteriores.

Mediante este avance hacia el este, cruzando el Volga, los moscovitas se internaban en las tierras dominadas por los mongoles y aprovechando la disgregación de éstos [147] correspondió a Dmitriy II llevar a cabo la primera y eficaz contraofensiva sobre ellos.

Hasta esta época la mayoría de los intentos de organizar una expedición contra los mongoles estaba ligada al Occidente cristiano, donde los duques de Halych-Volynia y Lituania en más de una oportunidad intentaron organizar un activo frente anti-tátaro.

---

[146] Cit. Waliszewski, Kazimierz. Iván el terrible. Bs. As, Cronos, 1946, p. 40.

[147] Los mongoles fueron arrojados de China por los fundadores de la dinastía Ming en 1368 y ello motivó cantidad de rebeliones en todos sus dominios ayudando al desmembramiento de la Horda de Oro que regía sobre las tierras asiáticas de Rusia. El imperio mongol estaba dividido en tres Hordas o Ulus: la Mongólica -con sede en Kara-Korum (la roca negra); la mediana -en Turkestán- y la de Oro o Kipchak. A ello se agregaban sus dominios sobre China y Persia. El proceso de descomposición mongol fue detenido cuando se produjo el surgimiento de la "rama turca" que al mando de Timur-lan (Tamerlán) ocupó el kanato y tras fortalecer su posición en Oriente se lanzó sobre Kipchak donde Toktamish –su discípulo- tras desquitarse de los rusos saqueando Moscú y Riazán entre muchas otras ciudades, había olvidado la obediencia que le debía. Timur -"el de hierro"- resolvió castigar a su vasallo rebelde y en 1380/90 llevó a cabo su campaña contra la Horda de Oro destruyendo Sarai y quebrantando definitiavamente el poder de los sucesores del kan Batú.

En agosto de 1395, aprovechando el entusiasmo de la población fomentado por la Iglesia ante las amenazas del kan musulmán [148] de destruir la Iglesia e islamizar a Rusia, Dmitriy inició la primera campaña moscovita contra los tátaros. Previo a la partida del **kniaz** rezó ante la sagrada imagen de Nuestra Señora de Vladimir y en la venerada tumba del santo metropolita Piotr, exhortando a sus hombres a la cruzada en estos términos: "Queridos hermanos, no economicemos nuestras vidas por la fe cristiana, por la Santa Iglesia y por la nación rusa"[149] . Es evidente que patria y religión se habían identificado en una empresa trascendental. Y el 26 de agosto del mismo año, a poco de iniciado el combate en **Kulikovo Pole** (el campo de los chorlitos), sobre el Don, los mongoles emprendieron la retirada. Los contemporáneos atribuyeron la victoria a la milagrosa imagen de Vladimir, trasladada a Moscú por orden del Gran Duque y el cronista de Novgorod escribía: "y a la misma hora en que llegaba a Moscú la imagen de la Virgen, regresaba aquel infiel en precipitada fuga a la Horda, maldecido por la cólera de Dios"[150] .

La expedición punitiva dirigida por el propio **Timur-lan** fue desastrosa para las tierras rusas, ya que devastó las comarcas del Dinieper y del Don llegando a las inmediaciones de Moscú y de Nizhni-Novgorod. Sarai fue destruída, el comercio del Volga a Constantinopla y al Lejano Oriente seriamente perjudicado y la Horda se fragmentó en varios centros del poder local como Kazán, Astrakán y Crimea que subsistieron bajo la protección de los turcos otomanos hasta el siglo XVI. Pero, fundamentalmente, el desmembramiento tátaro convirtió a Moscú en el único poder capaz de cubrir el vacío político producido.

Dmitriy como agradecimiento por su éxito fue apodado **Donskoi** (el conquistador del Don) e intentó reconstruir de algún modo los daños causados por la reacción tátara. La victoria de **Kulikovo** tuvo fundamentalmente un gran efecto moral ya que los rusos habían demostrado su capacidad para enarbolar las banderas de la unidad y la restauración nacional y también la posibilidad de derrotar a los temidos e "invencibles" jinetes de las estepas. La mayoría de los pobladores de los

---

[148] Coincidimos con J. J. Saunders (op. cit. p. 154) que si los kanes de Kipchak no se hubieran convertido al Islam y adoptado fanáticamente los conceptos del "yihad" (guerra santa) que establecieron una barrera infranqueable entre ellos y los ortodoxos rusos, estos pueblos probablemente se hubieran integrado a la Europa cristiana como había ocurrido con húngaros y búlgaros. Así en cambio el enfrentamiento se convirtió para los rusos en una cruzada por la fe ortodoxa y solidificó

- frente al enemigo- su sentimiento de identidad nacional.

[149] cit. Schiemann, C. op. cit. p. 188.

[150] Idem, p. 198.

devastados campos rusos comprendieron la lección y en masa llegaron colonos desde las más lejanas regiones ya que Moscú protegía el movimiento migratorio-colonizador que se desplazaba a su alrededor y el avance hacia el nordeste

-originariamente conducido por Novgorod-, pasó prontamente a manos de la ciudad del Moskva. Así el arco de Moscú superó las cien millas por cincuenta[151] de la región superior del Moskva-Volga y avanzó hacia los bosques del norte.

Vasiliy I (Basilio) (1389-1425) continuó con el proceso expansivo y Moscú, que no abarcaba territorios a una distancia mayor de 160 kilómetros, obtuvo bajo su reinado Murum, Suzdal y Nizhni-Novgorod, logrando establecer un **posadnik** (gobernador) en Pskov, mientras acentuaba su influencia sobre la septentrional Novgorod que debía soportar la presión germánica.

Al llegar al trono Iván III el núcleo central moscovita logró agrupar a su alrededor una serie de posesiones -no integradas jurídicamente conocidas en los documentos de la época como **Zamoskovnie gorodi**, es decir "las ciudades de más allá del **Moskva**". En el noroeste se encontraban Arjankelsk, Vologda y Olonetz; en el nordeste Novgorod y Pskov, en el oeste y sudeste Smolensk y en occidente Kaluga, Chernijov y Kurks. Pero "en una extensión de 282.127 verstvas[152] cuadradas el país no tenía más que catorce ciudades y la mayoría no eran districtos sino únicamente pequeños fuertes (**ostrojki**) y en los **piatiniy** (districtos) de Bieyetz y Olonetz un enorme espacio de 171.119 **verstvas** cuadradas no comprendía ningún establecimiento urbano. Existían en cambio **posielki** (aldeas) con mercados y pequeños bazares"[153].

El avance moscovita hacia el norte se realizó siguiendo los pasos de los monjes -verdaderos pioneros de la colonización- invadiendo territorios que se encontraban, de algún modo, bajo la hegemonía de Novgorod.

A partir del siglo X los pobladores de esta ciudad iniciaron su expansión hacia el nordeste a través de los ríos de la región semidesierta y boscosa septentrional entre el Sujona y el Dvina del norte, penetrando en Laponia y ocupando

---

[151] Una milla terrestre es igual a 1.609 metros.

[152] Una verstva equivale a l.067 metros.

[153] Waliszewski, K. Op. cit. p. 16.

el cinturón boscoso conocido como taiga[154]. Allí se encontraron con los fineses y más adelante los **samoiedos** ("los que se comen a sí mismos") a quienes reemplazaron en la explotación de las pieles. En las cercanías de los múltiples ríos y lagos de la zona fundaron **pomorie** (factorías) y construyeron iglesias, desmontaron los matorrales para sembrar cereales y organizaron la caza y la pesca. El éxito obtenido atrajo a nuevos habitantes de Novgorod deseosos de obtener fortuna y paulatinamente fueron avanzando hacia el norte hasta el Artico y hacia el este, al "país de Perm", hasta alcanzar en el siglo XI el más distante de los ríos europeos el Pechora"[155].

La costa inhospitalaria del norte fue denominada **nord-mana** en homenaje a los primeros varegos que la visitaron en el siglo anterior y la costumbre convirtió esa denominación en **murmana** y a sus pobladores en **mordvas** o **mordvinos**.

En el “país de Perm” (**Permskaia zemlia**) no hallaron poblaciones sedenterizadas y fundaron Vyatka, en 1174, a la que denominaron Ialynov. Luego siguieron hasta el bosque de los montes Urales ("el cinturón de la tierra"), al pie de los cuales, en la confluencia del Kolva con el Vicheva, encontraron los restos de una poderosa ciudad -la **Velikaia Perma** de los fineses. Los geógrafos y cronistas de Novgorod cuando se refieren a las tierras tras los Urales hablan de un mundo desconocido, pese a su escasísima altura que no fue verdadero obstáculo para su cruce.

Los habitantes de Novgorod también intentaron expandirse hacia el oeste[156] y en el siglo XI fundaron Iuriev (hoy Tartú) al oeste del lago Peipus

---

[154] La "taiga" interminable que abarca 7.500 km. de este a oeste y de 900 a 2000 de norte a sur, con una superficie de 11.500.000 km2, está situada en el norte de Rusia; empieza con malezas y arbustos donde terminan los desiertos helados de la "tundra polar" (cinturón de 400 mts. de ancho y va poblándose de árboles (tilos, robles, pinos, abedules) a medida que se avanza hacia el sur hasta ingresar en la fértil "chernoziom" (tierra negra).

[155] Cfr. Chronicle of Nestor (Chronica Nestoris textum Russo-Slovenium), edic. F. Miklosich, Viena, 1860, ch. 81. cit. Beazley, C. Raymond. The Russian Expansion towards Asia ant the Artic in the Middle Ages (to 1500), en: American Historical Review, XIII, oct. 1967- Julio 1968, p. 732. Los Anales de Novgorod mencionan pobladores que se dirigen en el siglo XIV (1323/29) al Yugra (hoy Ostiak) cfr. Nov. Chr. Novgorodsk Letopís... Beazley, C. R. op. cit. p. 734).

[156] Beazley, C. R (op. cit., p. 736, nota 15) sostiene que el imperio de Novgorod puede ser dividido en dos partes: 1) las tierras del país o el territorio donde efectivamente Novgorod ejercía su poder y 2) las regiones bajo su influencia y dominio comercial; entre éstas se incluyen Ladoga, Izborsk, Velikie Luki, Staraia Russ, Torjok... El imperio ejercía dicha influencia en cinco zonas: 1) el trans-Volok de Zavoloche incluyendo la extensión de tierras entre el lago Blanco (Bieloie-Ozero) y el Mesen y

avanzando hasta el Báltico guiados por los monjes ortodoxos dedicados a evangelizar a los paganos fineses, estonios y letones. Entre ellos merece especial mención en el siglo XIV Spiridon de Novgorod. Aunque en 1214 el **kniaz** Mistislav de Novgorod logró imponer su hegemonía en las tierras de Halych- en calidad de libertador de los ortodoxos ante los húngaros catolizados- su avance fue prontamente contenido por el **Drang nach Ostem** de los Caballeros Teutónicos seguidos por suecos, daneses y germanos, que en el siglo XIII tras fundar Reval (la Tallin sueca) y Riga les quitaron fértiles franjas costeras -básicas para su comercio- y llegaron a las puertas de Pskov y Novgorod[157]. Hacia la región centro meridional en cambio tropezaron con los dificultosamente franqueables montes Cárpatos.

Como dijimos el proceso expansivo contó entre sus primeros y más importantes realizadores a los monjes -al principio ermitaños- que huían de los disturbios y peligros de la vida sedentaria urbana a las impenetrables malezas y bosques a los que "no conducía ningún camino humano", generalmente en la parte septentrional del curso superior del Volga y hacia el mar Blanco. Allí estos pioneros se establecieron en pequeños calveros entre los bosques y los diseminados fineses idólatras; mientras preparaban un lugar propicio para su meditación "alejados del mundo" roturaban los campos y catequizaban a los paganos que se les acercaban. El ermitaño construía su pequeño **podvig** (ermita) e iniciaba una nueva vida hasta que su propia fama acentuada atraía a otros anacoretas y se formaba una verdadera comunidad que para subsistir perdida en el bosque talaba los árboles, labraba las tierras, explotaba las minas de sal y más al norte, en los mares helados, obtenía aceite de ballenas y marfil del as focas que comerciaba con los trafícantes nómades. El prestigio religioso y económico que adquiría el **podvig** acercaba a un monje ortodoxo que reemplazaba al **starez** en la conducción y convertía la comunidad religiosa en un verdadero convento cuya personería jurídica terminaba otorgando el **kniaz**. A medida que la actividad económica crecía y alejaba a los monjes de sus tareas específicas se agregaron los **smerdi** ("malolientes" o campesinos pobres) que

---

comprendía el país del Dvina del norte; 2) Ter, Tri o Tre, incluyendo la Laponia rusa y muchas de las tierras al norte del Onega y Karelia, parte de ellas, el Mar Blanco y las tierras costeras al oeste del Dvina, y la denominada Pomoria, o su región costera; 3) Permia, el valle del Alto Kama; 4) Pechora y 5) Yugra.

[157] Explica un autor que "ésta fue la respuesta que se dio a las insistentes súplicas con que los rusos se dirigieron al Occidente cristiano pidiendo ayuda contra los ataques de los tátaros paganos"(Schubart, W. op. cit. p. 76)

incapaces de pagar los impuestos preferían trabajar para un monasterio y también de vez en cuando se sumaba un boyardo deseoso de vivir en contemplación o dedicarse al estudio de las cosas sacras que donaba sus bienes al convento[158]. De este modo nacieron importantes monasterios como el de la isla de Solovki o Solovetskiy (1429), el de San Miguel en Arjankelsk (s. XII). La red de monasterios se fue extendiendo hasta el mar Blanco y la península de Kola y "de 1420 a 1500, ese país vio surgir 150 establecimientos monásticos nuevos y 65 más de 1500 a 1588. Aunque el viajero inglés Fletcher haya exagerado llamando a la Rusia del siglo XVI "un país de monasterios" es cierto que esta clase de fundaciones tuvo, en esa época, un desarrollo bastante considerable"[159] .

Cabe agregar que en la frontera con los tátaros los establecimientos monásticos fueron casi simultáneos a las defensas militares. En esta región, ya en el siglo XIV los monjes franquearon el Sura y sus monasterios fueron importantes puntos de apoyo para las campañas militares.

La expansión monástica en la mayoría de los casos, hacia el norte, precedió a la colonización más allá del Volga, y por otra parte "produjo una serie de notables dirigentes religiosos fortalecidos en sus excepcionales dotes espirituales por un ascetismo comedido por la aplicación práctica de las virtudes evangélicas"[160].

El camino novgorodiano hacia el norte fue seguido por los moscovitas en su propio proceso expansivo y "las colonias moscovitas del Sujona, afluente del Dvina, penetraron como una cuña entre las colonias de Novgorod"[161] .

Las primeras noticias que poseemos sobre la participación moscovita en el norte se remontan a 1332/33 en que Moscú demandaba tributos en plata a pobladores de la región. También sabemos que en 1465 dos príncipes de Yugra (**Iogur**) fueron apresados por los moscovitas y entre 1499 y 1500 las tropas de Iván III, al mando del príncipe Semyon Kurbskiy regresaron tras haber avanzado por tierras de yugrianos y vogules, atravesando el Pechora y el Ural hasta las cercanías

---

[158] Este proceso -poco mencionado en las historias de Rusia traducidas al castellano- es similar a la expansión monástica en Occidente y al importante papel cumplido por los monjes en el desarrollo cultural e ideológico de la civilización medieval.

[159] Waliszewski, K. Op. cit. p. 43

[160] Sumner, B. H. Historia de Rusia. Mexico, F. C. E.., 1944, p. 166.

[161] Semionov, Youri. La conquéte de la Siberia au IX siecle. París, Payot, 1938, p. 32.

del Obi por el camino que hacia 1376 inauguraba el monje- obispo Stefan de Perm [162].

La colonización del nordeste fue sumamente lenta por la naturaleza del suelo que condicionaba el establecimiento de los colonos (los **chernie krestiane** según los denomina el viajero árabe Ibn Battuta) en pequeños grupos aislados en medio de los bosques. Estos mismos límites dividieron en la mayoría de los casos, a los futuros principados que se repartieron la región hasta la llegada de los moscovitas, ya que los **kniazes** vecinos haciendo realidad aquello que "el estado sigue al emigrante" se convirtieron en propietarios territoriales cuyos imprecisos límites seguían el primitivo principio del "hasta donde llegue el arado, la guadaña y el hacha".

Hacia el sur, en cambio, se construyeron ciudades -con criterio defensivo- al sur del Oka en Serpujov, Kachira y Koloma pues más allá se encontraba el desierto estepario (el **dikoe pole** o campo salvaje), cuya penetración se demoró hasta el cierre de la ruta de los nómades.-

LA EXPANSIÓN BAJO IVÁN III "EL GRANDE".-

Al llegar al trono Iván III, pese a su extensión Moscú continuaba siendo un estado aislado ahogado en sus posibilidades expansivas. "Al sudoeste el creciente poder de los turcos regía a los Balcanes. Al oeste, el estado polaco asumía su máxima expansión. Más allá los lituanos dominaban en las zonas de pantanos y bosques. Al noroeste, Novgorod seguía luchando con los alemanes a fin de rechazarlos, y hacer luego tratados con ellos... Pero los moscovitas temían aún más a las armas de fuego germanas. Los suecos les cerraban las orillas del Báltico. Al borde de los bosques septentrionales los fineses se mantenían firmes en su ancestral, los lagos y la larga península que llega hasta el Artico"[163].

Iván III (1462-1505), apodado el Grande por su trascendental obra de unificación de las tierras del Rus[164] completó el dominio de los territorios comprendidos entre el Oka y el Volga, anexándose los ducados limítrofes existentes

[162] Véase Beazley, C. R. op. cit. 734/9.

[163] Lamb, Harold. La marcha de Moscovia. Iván el terrible y el desarrollo del Imperio ruso. Bs As, Sudamericana, 1951, p. 331.

[164] La "Russkaia Zemlia" (tierra rusa), concepto que no se refiere a la población, sino a la "madre tierra, criterio de propiedad sumamente arraigada en el "alma rusa" como se observa a través de toda su historia.

al norte, sur y este. En el nordeste ocupó Rostov (cuya mitad compró en 1474), Iaroslav, Tver (1485), Vyatka (1489) y Perm. En el sur, Chernijov (1500), ocupando más de 319 ciudades y 70 districtos[165] .

La marcha hacia el sur enfrentó -en los alrededores de Siversk- con el proceso de colonización que efectuaban los católicos lituanos[166], que habían ocupado -como vimos- los territorios del antiguo Gran Ducado de Kiev, sobre los cuales Iván III planteó sus derechos hereditarios al afirmar que "todos los territorios rusos, Kiev, Smolensk y otras ciudades (...de una ambigüedad conveniente...) son por la voluntad de Dios herencia de nuestros antepasados"[167].

Expresa el historiador ucranio Doroshenko que "hablando con propiedad, desde el punto de vista dinástico sus pretensiones frente a las de los príncipes lituanos no carecían de fundamento, ya que la rama moscovita descendía de la dinastía ucrania de Iaroslav el sabio"[168].

De todos modos Moscú procedió con la cautela y habilidad que será una constante de su política exterior y el 7 de febrero de 1494 firmó un tratado de paz perpetua y alianza defensiva y ofensiva con Lituania por el cual se aseguraba todas sus posesiones anteriores- la mayoría de las tierras al este del Dnieper -y de algún modo condicionada las posteriores, al reconocer al **kniaz** moscovita el título de **Gosudar** (Cfr. con el capítulo anterior). Cabe señalar que Vasiliy II -en 1449- firmó un primer tratado con el entonces príncipe Kasimierz de Volynia y Lituania delimitando las respectivas áreas de influencia.

Con un sistema clásicamente feudal los **kniazes** que prefirieron -ante el peligro de los nómades- colocarse bajo la tutela del príncipe de Lituania estaban obligados a someterse a él en cuestiones de política exterior a cambio de su defensa personal y las de sus propiedades que poseían en feudo. Obviamente la relación se

---

[165] Según Kortschamaryk, F. op. cit. p. 35.

[166] Debemos tener presente que Iván III, además de sus derechos "rurikidas" llevará la expansión hacia el noroeste con el intento de contener el avance y la influencia de la Lituania católica en tierras ortodoxas. En este mismo contexto debemos considerar la posterior guerra con Lituania acusada de perseguir -por presiones del clero católico romano- a los ortodoxos sometidos a la fórmula de la unión con Roma, aprobada por el Concilio de Florencia en 1439.

[167] cit. Sumner, B. H. op. cit. p. 185. Es interesante agregar que la pretensión moscovita de agrupar "todas las Rusias" fue perseguida insistentemente desde el siglo XV y puntualiza Obolensky que “Moscú, la segunda Kiev” y no “Moscú la tercera Roma” fue la divisa de la política exterior del gobierno moscovita.

[168] Doroshneko, D. op. cit. p. 96/7.

interrumpía en caso de incumplimiento de una de las partes y en muchas ocasiones los boyardos afirmaban "retomaremos el beso de la cruz y quedaremos libres" entrando al servicio de otro señor. Este era el Gran Príncipe de Moscú con el cual se hallaban en permanentes reyertas fronterizas convertidas en una verdadera guerra en 1508, en cuyo transcurso Vasiliy II logró ocupar Smolensk (junio de 1514), llave de la cuenca de Dnieper[169], que no había logrado conquistar Iván III por la paz de 1503. Además expulsó a los lituanos de las zonas del Oka y el Dnieper. Finalmente quedaba demostrado que Lituania sola no podía enfrentarse al creciente estado moscovita.

Respecto al avance hacia el norte Moscú debía necesariamente enfrentarse con Novgorod que controlaba y aún monopolizaba el comercio de pieles y pesca en los bosques de pinos pese a las cuñas que los moscovitas efectuaban en la región.

La lucha armada que se percibía inevitable por la confrontación de intereses y el obstáculo que significaba Novgorod[170] para la marcha de Moscú se originó en 1475, después que los moscovitas destruyeron el poder de ésta en el Dvina [171] y consintieran una primera ocupación de la ciudad, cuyo prestigio era tal que se autodenominaba **Gospodin Velikiy Novgorod** (el Señor Novgorod el Grande). A principios de 1477, los habitantes de la ciudad resolvieron enviar emisarios a Moscú para intentar mejorar su posición y en esta ocasión los ciudadanos embajadores- por razones que no es posible precisar- llamaron al **kniaz** moscovita como **Gosudar (**soberano) en reemplazo del tradicional **Gospodin** (señor). Iván III pareció no tomar nota de la diferencia pero al mes siguiente envió sus emisarios a Novgorod para inquirir a la **Vietche** (asamblea) local si realmente reconocían su soberanía. Recién seis semanas después, lapso que nos permite inferir las discusiones habidas, los delegados informaron al **kniaz** moscovita: "doblamos la cabeza ante vos como señor (**gospodin**), pero no os llamamos soberano (**gosudar**): vuestros gobernantes

---

[169] Sobre los procedimientos empleados ya en esta época recordemos que años más tarde el soberano afirmará que con el dinero empleado podría haber edificado dos ciudades. cit. Schiemann, C. op. cit. p. 254.

[170] Toynbee sostiene además que "Novgorod fue seguramente en esa época el único estado parroquial ruso que quizá podía competir seriamente con Moscú en el papel de constituir el núcleo de un estado universal ruso". Y agrega que -en su opinión- "el sometimiento de Novgorod por Moscú fue el hecho decisivo en el establecimiento del estado universal ruso" (en : Estudio de la Historia. Bs As, Emecé, 1960, t. VII, la p. p. 62/3).

[171] Véase la Crónica de Novgorod, edic. 1898, cit. Beazley, C. R. op. cit. p. 738

(**posadniki**) puede, como de antiguo, administrar justicia en el territorio de Novgorod, pero vuestra jurisdicción y vuestros jueces no permanecerán entre nosotros ni tampoco os cederemos el palacio de Iaroslav. Queremos vivir con vos bajo las condiciones de nuestro último beso de la cruz"[172]. Al mes siguiente comenzaron las acciones militares y en 1478 Novgorod fue ocupada por las tropas de Iván III, quien notificaba a Moscú que había" sometido a su patrimonio Novgorod la Grande, a su entera voluntad y era allí tan soberano como en Moscú"[173]. Como signo claro de esta situación el nuevo amo ordenó el traslado a Moscú de la campana que convocaba a la **Vietche**, donde- como símbolo de dominio y noción de cruzada- fue colgada en la catedral de Usspenskiy. La propia crónica de Novgorod reconoce la gravedad del hecho al señalar que "su poder se desvaneció, incluso en el mar".

Ante nuevas revueltas, en 1480, Iván III resolvió expulsar de la ciudad a un centenar de familias nobles, y, en 1487 desterró a más de 7000 habitantes, reemplazándolos por colonos del Volga[174] .

Para completar la destrucción de Novgorod y asegurar su reemplazo por Moscú en el dominio del comercio del Báltico los mercaderes de la Hansa fueron apresados, confiscados sus bienes y finalmente expulsados, clausurándose sus factorias y el **niemetski dvor** (oficina) de la ciudad. Novgorod dejó de ser el contacto ruso con Occidente -reservado ahora a Lituania-, convertida en la puerta que incitaba a los moscovitas a penetrar en Livonia, meta principal de la política zarista, cuya frontera occidental comenzó a ponerse en movimiento constante, en reemplazo del norte ya sometido y en espera, en el este, del cruce de los Urales. Esta vía tampoco fue abandonada por Iván III cuyas tropas en 1472 avanzaron sobre el "país

---

[172] cit. Schiemann, C. op. cit. p. 222/3.

[173] cit. Fennell, J. L. The Correspondence between Prince A. M. Kurbskiy and Tzar Iván IV of Russia (1564-79). N. York, Cambridge, 1955, p. 55.

[174] Esta política de traslado de poblaciones será una constante de la política interior rusa y aún en el siglo pasado Stalin trasladó de lugar -entre otros- a 408.000 chechenes, 92.000 inguses, 76.000 karachai, 43.000 balkar y 200.000 tátaras de Crimea, además de miles de kalmukos y alemanes del Volga (referencias en Talon, V. op. cit. p. 101 y mayores detalles en: Carrere D' Encausse, Helene. L'Empire eclaté. La révolte des nations en U.R.S.S. París, Flammarion, 1979 (hay edic. castellana El expansionismo soviético. La mezcla de naciones en la U.R.S.S. Bs As, El Cid, 1982). Cfr. con capítulo VI de este trabajo.

de Perm" y en 1499 llegaron hasta el Pechora, íngresando a tierras de los samoyedos[175] .

En otro aspecto, la ocupación de Novgorod significó que los moscovitas, por primera vez, entraron en contacto directo con suecos, livonios y estonios que dominaban las costas del Báltico y los estratégicos puertos de Viborg, Revel y Riga.

En esta misma dirección los moscovitas se dirigieron contra la vecina ciudad de Pskov, en la cual a fines del siglo XIV Moscú consiguió colocar un **posadnik** que reducía casi totalmente la interrelación filial con "la hermana menor de Novgorod", como se la llamaba desde el tratado de Bolotov de 1348 que resguardaba su independencia de Novgorod para entregarla a las apetencias expansionistas de Moscú.

La propia crónica de Pskov al explicar el sometimiento de 1511 escribe: "desde los comienzos del imperio ruso esta ciudad no se encontraba en poder de ningún príncipe, sino que sus habitantes vivían según su propia voluntad. El gran duque de Moscú, sin embargo, sojuzgó a todas las soberanías parciales no por medio de una gran guerra, sino por luchas aisladas" y más adelante describe las exigencias del nuevo amo: "la **Vietche** dejará de funcionar; la campana que citaba a sus reuniones será trasladada fuera de la ciudad; la administración Pskov será confiada a los gobernadores nombrados por el Gran Duque y las poblaciones dependientes de Pskov también serán regidas por funcionarios de la misma clase"[176] .

Y poéticamente, el cronista de Pskov se lamentaba: "¡ oh gloriosísima ciudad, grande Pskov!. Por qué lloras y te lamentas?. Y responde la bellísima ciudad de Pskov: Cómo no he de lamentarme, cómo no he de llorar y sufrir por mi desolación?. Un águila de múltiples alas con garras de león, ha volado sobre mí y se ha apoderado de mis tres cedros del Líbano y de mis bellezas, mis riquezas y mis hijos. Y Dios lo ha permitido por nuestros pecados; y nuestra tierra quedó desierta, mi ciudad destruida y mis gentes encarceladas, y mi mercado ha sido cavado y cubierto de escombros y en otras plazas esparcieron las inmundicias de sus caballos; y se llevaron a nuestro padre y a nuestros hermanos allá donde jamás habían vivido

---

[175] Beazley, C. R. (op. cit., p. 735, nota 14) menciona tres expediciones siberianas de Iván III y las ubica en 1465, 1483 y 1499.
[176] cit. Schiemann, C. op. cit. p. 248.

ni nuestros padres, ni nuestros abuelos, ni nuestros antepasados y expusieron al escarnio a nuestras madres y hermanas. Y muchos otros en la ciudad se hicieron frailes[177], y las mujeres se recluyeron en los monasterios, y no queriendo quedarse en la prisión se fueron de la propia ciudad a otras ciudades"[178].

La ocupación de Pskov facilitó la marcha rusa hacia el nordeste, así como la toma de Novgorod contuvo la expansión lituana sobre las tierras rusas, y finalmente, la toma de Riazán, en 1517, alejó el peligro de una invasión tátara.

Completada la expansión, anexada Novgorod y rechazada la presión tátara, Iván III resolvió, en 1480, conferirse el título de autócrata de una nueva **Rus** moscovita[179] que ya era un importante estado, geográficamente europeo, que se extendía del mar Blanco al norte hasta Chernijov al sur, y desde Smolensk al oeste hasta los montes Urales y las tierras de Nizhni-Novgorod al este. El nuevo estado abarcaba ya casi 3.000 km2.

Cabe destacar que "a partir de Iván III esa marcha se vuelve tan regular y metódica, y sus objetivos se advierten tan claramente que podría pensarse en la existencia de un plan"[180] .

LA EXPANSIÓN BAJO IVÁN IV: RUMBO A KAZAN Y ASTRAKAN.-

Iván IV **grozniy**[181] (1530-84) inició su gobierno continuando la línea establecida durante el reinado de su abuelo y fundamentalmente dirigió considerables esfuerzos a sojuzgar el kanato tátaro de Kazán, separado de sus dominios únicamente por el río Sura; cuya área de influencia se había visto notoriamente disminuida como consecuencia de la decadencia mongol. En 1480, en contra de todas las tradiciones, el mismo Iván III rehuso continuar la antigua costumbre de besar el estribo del kan

---

[177] A esta época parece pertenecer el monje Filofey de Pskov. Véase capítulo I, págs 25 ss.

[178] cit. Picchio, Riccardo. La literatura rusa antigua. Bs As, Losada, 1972 p. 167.

[179] Cfr. con la Rusia kievana. Bien describe Gonzague de Reynold (op. cit. p. 118/9): "Allí (Kiev) en la vecindad de dos grandes civilizaciones, la europea y la bizantina. Aquí (Moscú) la vecindad de los fineses, la proximidad del Asia nómada. Allí una gran ruta comercial jalonada de ciudades. Aquí, el alejamiento de las vías de comunicación y de los centros. Allí, una circulación ininterrumpida de hombres y mercaderías. Aquí, la soledad, donde es preciso poblarlo y crearlo todo. Ni rastros de un gran comercio o de una industria notable, como en la primera Rusia. Si ésta había sido fundada sobre el tráfico, la segunda no podía bastarse más que en la vida rural. En cuanto a la vida urbana, desempeña sólo un papel secundario: el de los mercaderes regionales. La naturaleza del suelo impide la formación de grandes aglomeraciones".

[180] Gonzague de Reynold. op. cit. p. 81.

[181] Comunmente traducido como" el terrible" fue realmente "el temido" en el sentido de "respetado". Véase Waliszewski, K. op. cit. p. 8/9.

como signo de sumisión provocando el avance de un ejército mongol sobre Moscú, que prefirió retirarse sin mayores operativos bélicos ante el arribo del kan de Crimea, que en 1502 destruyó Sarai y dio el golpe mortal a la Horda de Oro.

Sabemos que pese a ello en el siglo XV Moscú aún pagaba tributo en plata al kan de Kazán según lo expresa Iván III en testamento a su hijo Vasiliy a quien aconseja continuar los pagos para asegurar la tranquilidad en la frontera este, agitada después de Kulikovo[182].

A partir de este momento Moscú intentó revertir el proceso y dirigir su expansión sobre las tierras al este del Oka, rumbo a Kazán cuyo territorio indefinido no poseía fronteras determinadas y solamente irradiaba más prestigio que poder sobre las tribus vecinas.

En 1485 el mismo Iván III resolvió ocupar la tierra de los mordvinos entre el Oka y el Volga -sede del antiguo centro búlgaro-musulmán de Bolgar- forzando a los cabecillas tátaros a designar como kan de Kazán a Muhamad Amin, pro-moscovita, y un tiempo después -pese a la oposición del kan de Crimea- a Chakh Alí, quien firmó con Vasiliy un tratado que establecía un verdadero "protectorado moscovita"[183]. La tesis que Moscú "designaba" al kan de Kazán desde el siglo XIV será utilizada posteriormente con mucha frecuencia.

En 1520 los propios habitantes tátaros de Kazán, disconformes con el afeminado Chakh Alí pidieron al kan de Crimea le remplazara por Sajib-Girei. Este se apoderó del trono por un golpe en 1521 frustrando la tentativa moscovita de control del kanato. Nuevos disturbios internos facilitaron el ascenso de otro candidato pro moscovita (Jan Alí). Este fue asesinado al llegar a Kazán y reemplazado por el pro-crimeo Safa-Girei, sobrino de Sajib, cuyas tropas en 1535 atacaron Nizhni-Novgord penetrando en el territorio moscovita de Kostroma. El kan Sajib-Girei, secundado por el refugiado Semyon Bieleskiy, amenazó invadir Moscú y escribió al zar en 1539: "Me pongo en marcha y no voy a escondidas... tomaré tu tierra y, si quieres seguirme, no llegarás a la mía"[184]. El comienzo de un avance sobre Moscú planteó el interrogante de sí el joven gobernante debía, como era práctica,

---

[182] Véase Nolde, Boris. La formation de l'empire russe. Etudes, notes, documents. París, Inst. d'Etudes Slaves, 1952/3, t. I, p. 14, nota 1.

[183] Véase idem, t, I, p. 21.

[184] cit. Waliszewski, K. op. cit. p. 168.

abandonar la ciudad pero la influencia del metropolita Iosif, empleando el criterio de la defensa de la "ciudad santa" modificó esta costumbre y la sola presencia del gobernante parece alejó a los tátaros[185] .

Años más tarde los moscovitas ante nuevas devastaciones movilizaron sus hombres pero no pasaron a la ofensiva a causa de la guerra contra Lituania. Entonces Moscú intentó reconquistar su predominio por medio de disturbios internos y en junio de 1546 repuso a Chakh Alí en desmedro de Safa Girei. Este retorno con apoyo de los nogai ejecutando a los príncipes moscovitas que sostenían al vacilante kan. El acontecimiento citado provocó la reacción violenta de Iván IV y llevó a "la conquista total de Kazán".

La región bajo influencia del kan de Kazán estaba poblada por una serie de tribus semi-nómades de origen finés, convertidas al Islam, como los mordvinos, cheremises y chiuvascos, a los cuales Moscú trató de controlar previamente. Consolidada la frontera del Oka por medio de un sistema defensivo móvil cuyos **vaivodas** (gobernantes) establecidos en Koloma y Sahjir se movilizaban al llamado de auxilio, los moscovitas dedicaron sus esfuerzos a las tribus vecinas. Iván IV quizás para auxiliar al padre de su segunda esposa -Temgruk- construyó una fortaleza junto al Terek motivando una reacción del kan, que llegó a afirmar: " si el Zar construye una ciudad junto al Terek, en tal caso aunque me dé una montaña de oro, no haré nunca las paces con él"[186] .

En 1547 el príncipe Aleksander Gorbatiy ocupó las tierras de los chiuvascos y mordvinos hasta la desembocadura del Sviaga. Dos nuevas campañas en 1547/48 y 1549/50 consolidaron la posición de Moscú en la confluencia del Volga y el Sviaga estableciendo para las futuras operaciones una base en Sviajsk. Junto a la plaza fuerte fue edificada una iglesia dedicada a la Natividad y al milagroso San Sergio el traumaturgo. En 1552 sobre el mismo río Sura fue construída Alatyr, a 100 km. al norte de donde en 1372 había estado Kurmych.

La marcha sobre Kazán adquirió el carácter de una verdadera cruzada contra el hereje musulmán. El propio Iván IV impresionado ante los muros habría

---

[185] En 1545 los Karandachev -boyardos de la región- escribían a Iván: "los tátaros han devastado nuestras poblaciones y han tomado prisioneros". Akty XIII-XVII, I, N° 146, cit. Nolde, B. op. cit. t. I, p. 25.

[186] cit. Soloviov, S. M. Russische Geschichte. Moscú, 1857, p. 601.

exclamado: "Aquí habrá una ciudad cristiana. Venceremos a Kazán; Dios nos la pondrá en las manos"[187], y algo más tarde, al iniciar la expedición afirmó claramente: "El momento de nuestra gran empresa se acerca. Uníos para sufrir por vuestra fe, por la Santa Iglesia, por la fe ortodoxa cristiana, por nuestros hermanos de raza, estos cristianos ortodoxos que sufren larga cautividad y padecen bajo el yugo de los tátaros paganos... Estemos preparados para entregar nuestras vidas; si sucumbimos, no es la muerte sino la vida lo que encontraremos; si no morimos ahora lo haremos más tarde, pero cómo lograremos librarnos de estos infieles en el futuro. Yo mismo he estado junto a vosotros y es mejor que muera aquí antes que contemplar como se blasfema contra Cristo y que los cristianos que me han sido confiados por Dios sufren en las manos de los paganos habitantes de Kazán. Si Dios generoso se digna concedernos su gracia y nos presta su ayuda, mi mayor placer será concederos grandes recompensas y los que hubieran muerto luchando serán recompensados a través de su mujer y sus hijos"[188].

También debemos destacar el importante papel que cumplió el metropolita Makariy en la conquista de Kazán. En junio de 1552 al bendecir las armas moscovitas insistió sobre la "guerra santa" en su mensaje contra los infieles que "vierten la sangre de los cristianos y manchan y arruinan las iglesias"[189].

En junio de 1552 se inició la operación final contra Kazán bombardeándola con artillería[190]. Fue minada con una docena de barriles de pólvora, según los consejos de un artillero alemán, y destruidos en parte sus muros, invadida y ocupada el 2 de octubre de 1552. Los defensores fueron muertos, el último kan de Kazán apresado y remitido a Moscú. La ciudad fue despoblada y reemplazada por moscovitas[191] .

---

[187] cit. Karamzin, N. M. Histoire de l' Empire de Russie. París, 1819, L. II t. VIII , col. 75.

[188] cit. Soloviov, S. M., op. cit. L. III, t. VI, p. 466/7.

[189] Este sentimiento nacional religioso también puede observarse entre los musulmanes. Véase Nolde, B. op. cit. t. I, p. 32 ss.

[190] Cuando disparan sus arcos -le decían al kan- sale fuego, prodúcese un gran humo y truena como desde el cielo, contra ésto no hay niguna defensa. (cit. Schiemann, C. op. cit. p. 212).

[191] La toma de Kazán adquirió un prestigio parecido a la batalla de Kulikovo y como ésta fue objeto de múltiples leyendas populares. Por otro lado este hecho y la posterior ocupación de Astrakán, aumentaron considerablemente el prestigio de Moscú, que, a diferencia de Constantinopla, logró resistir a los infieles. De ese modo se fue consolidando la teoría de ciudad elegida para cumplir una trascendente misión histórica. Cfr. Mirchuk, Iván. op. cit. p. 20. Véase Keenan, Edward (jr). Muscovy and Kazán: Some Introductory Remarks on the Paterns of Steppe Diplomacy, en: Slavic Review, XXVI, 4, dic. 1947.

La toma de Kazán tuvo gran trascendencia moral para el futuro de Moscú, convertida en cabeza de los rusos ortodoxos contra el mundo tátaro-musulmán y revirtió la dirección del proceso expansivo hacia el este. Podríamos afirmar que, de algún modo, este hecho- conjuntamente con los caracteres religiosos que conocemos- permitió conformar alrededor de Moscú el sentido de "nación".

La ocupación de Kazán también fue significativa desde el punto de vista geopolítico al permitir a Moscú asentarse en el centro del Volga[192] y anular a los tátaros su último punto de apoyo en Europa; facilitó la anexión de las tierras bajas (**povolzha**) del Volga medio e inferior, del Kama, del Vyatka y aún el litoral del mar Caspio.

Kazán, en la confluencia del Volga y el Kama dominaba un importante tráfico comercial que hasta entonces había permanecido cerrado a los moscovitas. De esta forma, por el sur del Volga, entraron en relación con Georgia y a través de ella con turcos y persas y, por otra parte, entreabiertas las puertas siberianas del Asia central, participaron del resurgimiento comercial que les era indispensable desde que los portugueses cerraron el oceáno Indico a los árabes y les alejaron, por los nuevos descubrimientos, a la periferia comercial de Europa[193]. La toma de Kazán también facilitó el cruce de los Urales y conecto la ruta de Tiumén a Jiva y Bujara.

El propio Iván IV para agradecer la victoria obtenida colocó un estandarte donde había estado la enseña tátara y extendiendo los brazos en cruz ordenó que allí fuera construida una iglesia que se denominaría de la Asunción de la Santísima Madre de Dios. Al regresar a Moscú, Iván fue saludado como "el vencedor de los bárbaros y libertador de la Cristiandad", mientras él contestaba que "ha desaparecido el encanto de Mahoma y en su lugar se levanta hoy la Santa Cruz"[194].

La ocupación definitiva de la zona llevó poco tiempo y el cronista pudo expresar que "por la gracia de Dios, gracias a las hazañas y las oraciones del Zar, y gracias a los esfuerzos de los generales y de todos los hombres al servicio del soberano, los mejores hombres de Kazán, príncipes, mirzas y cosacos que cometían

---

[192] El río sagrado de los tátaros -el Itil- se convirtió en el río sagrado de los rusos, el Volga-Madre ("Matiushka"). Su importancia se aprecia en sus canciones y en el folklore ruso en general.

[193] Véase Kirchner, Walter. Commercial Relations Between Russia and Europe. 1400 to 1800. Ind., Bloomington, 1966.

[194] cit. Bruckner, Alejandro. Pedro el Grande, en: Oncken, Guillermo. Historia universal. Barcelona, Montaner y Simón, 1919, t. XXVI, p. 8.

los actos nocivos están anonadados, y todos los villanos han aceptado el servicio y la obligación de pagar impuesto"[195].

Paralelamente con el proceso de consolidación de la victoria, Moscú designó al primer arzobispo de Kazán y Sviajsk (1555) Iuri, quien a bordo de una nave, acompañado de sus **diaki**, en medio de cantos y plegarias, viajó del Moskva al Volga hasta su sede, para presidir la "rusificación" y "cristianización" de los **novokrescheny** (nuevos bautizados) de la región.

La conquista definitiva fue dirigida por los **vaivodas** moscovitas, especialmente Piotr Shuiskiy, que anexaron el "reino de Kazán" llevando a cabo una política de "rusificación" acelerada tendiente a "destartarizar" el Volga medio, repartiendo las prósperas tierras entre los boyardos y los monasterios y favoreciendo el arribo de mano de obra campesina. Afirmaba sobre el tema el enviado ruso en Polonia Klobokov, en 1563: "el soberano ha nombrado ya un arzobispo en Kazán y ha construido en la población y en la provincia numerosas iglesias, los gobernadores militares del soberano residen en la ciudad, y los pequeños príncipes y jóvenes boyardos son dotados de concesiones en los territorios de Kazán; la ciudad misma está enteramente abatida por hombres rusos"[196].

En otro aspecto, Moscú favoreció que la expulsada aristocracia tátara se convirtiese al cristianismo ortodoxo y fuese asimilada a la nobleza rusa[197].

Estos procedimientos motivaron una seria resistencia y algunas violentas rebeliones que perduraron hasta 1610, con el apoyo del entonces poderoso kanato de Crimea. "Durante cincuenta años se produjeron diez sublevaciones, siendo las de más trágicas consecuencias las de Hussain Seit, en 1552, la de Mamysh Berdy en 1556/57, y la gran revuelta de 1572/74, contemporánea de la invasión de Devlet Girei, kan de Crimea, contra Moscú, así como las de 1608 y 1610. Todas ellas fueron aplastadas con una ferosidad extrema y en ellas la nobleza tátara fue casi

---

[195] cit. Nolde, B. op. cit. t. I, p. 40.

[196] Idem, p. 77.

[197] El impacto de esta transfusión de sangre tátara a la élite rusa es analizado por el conde de Taube en: Etudes sur le devélopment historique du droit international de l'Europe orientale, en: Recuéil des cours de l'Academie de droit international. 1926, t. II, p. 473 y 481.

completamente exterminada[198], menos la que había aceptado "rusificarse", adaptándose a la nueva situación.

Así como la toma de Kazán fue una empresa larga y costosa, el avance por el Volga hasta su desembocadura en el mar Caspio fue rápida y permitió la fácil ocupación de la ciudad portuaria de Astrakán que, por su posición estratégica, controlaba el curso del mencionado río, el cual por primera vez se convirtió en un río ruso[199]. También aquí Iván consideraba que se trataba de tierras de la antigua Rus pues la identificaba con la Tmutorokan kievana.

Al mando del príncipe Iuri Ivanovich Pronskiy, treinta mil hombres la sitiaron y ocuparon el 29 de agosto de 1556, abriendo el camino a la colonización de las ricas tierras del sur y sudeste, regadas por los afluentes del Volga y el Don.

Al año siguiente la horda de los nogai (**nogaiskaia**), acampada entre el medio y el bajo Volga y el Yaik (el Ural) resolvió proclamarse independiente, mientras los bahskires -a ambos lados de los Urales, entre el Volga, el Kama y el Tobol- prefirieron someterse antes de ser arrasados.

Mientras los últimos príncipes de Astrakán se refugiaban en el Turkestán y fundaban la dinastía Jánida o Astrajánida que reinó en Bujara en el siglo XVII, Iván IV festejaba su victoria edificando en Moscú la monumental iglesia de la Intersección, luego San Basilio el Bendito, en el Kremlin[200].

Los restos tátaros, inducidos por el kan de Crimea reaccionaron tras la caída de Astrakán y en 1571 al mando de Devlet Girei avanzaron sobre Moscú[201] e incendiaron sus arrabales. Las llamas atacaron la ciudad construida en madera,

---

[198] Bennigsen, Alexandre de, en: Hambly, Gavin. Asia Central. Mexico-Madrid Bs As., Siglo XXI, 1972, p. 186/7.

[199] Mitchell, M. op. cit. p. 55.

[200] La obra se realizó entre 1555 y 1560 bajo la dirección de los arquitectos rusos Postnik y Barma de Pskov. La leyenda de la ceguera de los constructores ordenada por el Zar para evitar otro edificio de similar belleza no tiene asidero histórico. Véase Hamilton, G.H. The Art and Architecture of Russia. London, 1954, espec. P. 131/3.

[201] Es interesante y clarificadora la nota que el kan dirigió al amo de Moscú y que decía: "Quemo y devasto por causa de Kazán y Astrakán y confiado en la omnipotencia de Dios reduzco a polvo todas las magnifiscencias del mundo. Me he dirigido contra ti; he incendiado tu ciudad y quise arrancarte la corona y la cabeza: tú, sin embargo, no has venido, no te has defendido, y aún te jactas de ser el soberano de Moscú. Si tuvieras vergüenza y fuerzas de noble estirpe, harbrías salido a nuestro encuentro y te habrias defendido. Si con buen sentido quieres nuestra amistad, devuélvenos nuestras yurtas de Kazán y Astrakán, todas las riquezas, todos los tesoros del mundo que puedas ofrecerme los desprecio, pero quiero poseer Kazán y Astrakán.! Ahora he visto los caminos y los senderos de tu imperio y los conozco perfectamente"(cit. Schiemmann, C. op. cit. p. 175).

excepto el **kreml** y causaron enorme cantidad de bajas y múltiples prisioneros que llenaron los mercados del Oriente. Fue la última vez que los moscovitas vieron mongoles a sus puertas. Al año siguiente las tropas de Iván al mando del príncipe Mijail Ivanovich Vorotinskiy atacaron y dispersaron a los tátaros en Lopagna, a 50 **verstvas** de la capital rusa.

Pero los tátaros de Crimea no tenían excesivo interés en continuar la lucha contra los moscovitas en la medida en que se les permitiese dominar las estepas del Don antes que las tierras del Volga, ya que la península de Crimea les aportaba las ventajas económico-estratégicas de una posición insular. De allí en más Iván se dedicó a fortificar y colonizar los nuevos territorios adquiridos a lo largo del Volga inferior deshabitados por el nomadismo tribal y por la feroz incursión de **Timur-lan**.

El procedimiento que empleó continuó siendo la construcción de una cadena de aldeas fortificadas que cumplían función defensiva y conformaban una frontera móvil que avanzaba conjuntamente con la expansión. Los moscovitas habían pasado del bosque a la estepa y ésta les planteaba nuevas necesidades estratégicas que fueron prontamente superadas. La estepa en manos de Moscú se convirtió en el granero de Rusia y el Volga fue la ruta por la cual los cereales se transportaron de sur a norte. Así, "cuando Iván IV capturó a los tátaros Kazán y Astrakán, este doble evento marcó el fin de la victoria de los agricultores sobre los hombres de las estepas; significó también la incorporación de amplias regiones de cultura musulmana al nuevo Imperio ruso y permitió al Zar asumir la herencia política del kan de los tátaros y encarar la expansión hacia Siberia y el Pacífico"[202].

El mencionado sistema defensivo fue elaborado en Moscú, en el **prikaz** (oficina) del palacio de Kazán, pero su instrumentación fue encomendada a los **posadniki** moscovitas que fundaron y consolidaron estas aldeas fortificadas, en medio de comunidades musulmanas y tierras despobladas, como fronteras del nuevo territorio, fronteras que seguían extendiéndose hacia el sur y al este hasta los Urales.

Estas defensas se construyeron durante casi todo el siglo XVI, conjuntamente con la edificación a partir de 1650 de una serie de monasterios en el Volga medio que cumplieron un destacado papel en el proceso colonizador.

---

[202] Obolenski, D. op. cit. p. 204.

Las fortificaciones se hicieron a lo largo de la línea desde Tetiuchi, sobre el Volga a unos 100 km. de Kazán, hasta Alatyr, fundada por Moscú en 1552. En la organización militar de 1571 la mencionada línea formó la primera sección de la frontera y pocos años más tarde la propia dinámica expansiva llevó a trasladarla hacia el sudeste, en el bajo Oka. A mitades del siglo XVIII la frontera se había corrido al sur e integrado por nuevos **ostrogs** en Krensko, Verjni Lomov, Nizhni Lomov, Insar, Saransk, Korsún y Simbirsk; inaugurada con la construcción del primero de estos fuertes en 1645; Simbirsk en 1648 y Korsún en 1654. Cinco años después la línea fronteriza ya había sido superada y en 1664 fue fundada Penza.

Del otro lado del Volga, al sudeste, la defensa se vio facilitada por la frontera natural, que creaba el bajo Kama que a la vez separaba a los nogais de los bashkires. Pero el mismo Kama fue rebalsado y en la mitad del siglo XVII se estableció otra línea (**Zakamaskaia liniia**) con la fundación de Biliarsk y Menzelinsk hasta la confluencia del Kama con el Ik, en la Bielaia.

HACIA EL BALTICO.-

Según la mayoría de los especialistas el objetivo fundamental de Iván IV no consistió en ocupar Kazán y las tierras tátaras sino fundamentalmente tratar de recuperar las "irredentas tierras rusas" ocupadas por germanos, lituanos y polacos[203].

Iván IV, de modo similar a su abuelo, quiso consolidar su posición en el oeste pretendiendo liquidar la cuestión lituana antes de definir la situación en Kazán.

La frontera occidental de Moscovia- y aún la rusa posteriormente- siempre fue difícil de precisar y de defender por la falta de accidentes naturales. La

[203] Pese a la imposibilidad de negar este objetivo, eficazmente desarrolllado por Giusseppe Olsr (en su: Gli ultimi Rurikidi e le basi ideologiche della Sovranitá dello Stato Russo, en: Orientalia Christiana, XII, 1946, P. 322/73) no debemos olvidar que Iván frente a los mongoles no solamente trató de hacer "conocer a sus súbditos la divina verdad" en vez de conquistarlos (s/ Waliszewski, op. cit. p. 233) sino que en todo momento justificó su marcha considerando que Kazán y Astrakán habían pertenecido a sus mayores. Olsr básicamente señala que la política de Iván tendió a reconquistar las tierras rusas en poder polaco y para ello necesitaba la paz con los turcos y evitar un segundo frente que se hubiera abierto en caso de tener como objetivo el "rumbo a Constantinopla". En otro aspecto es digno de notar que Rusia en los siglos XV-XVI se desinteresaba del dominio de los estrechos del mar Negro y de los Balcanes, cuando le era ofrecido por Occidente (el Papa y el Emperador). En cambio, cuando en el siglo XVIII Rusia misma comenzó a dirigir su política de expansión hacia el mar Negro y los Balcanes, encontró la oposición de las potencias occidentales. Y ahora la diplomacia rusa se sirvió contra las potencias de Occidente de los mismos argumentos que usaron sin suerte los diplomáticos papales e imperiales en el siglo XVI para inducir al Zar ruso a la conquista del mar Negro, de los Balcanes y de Constantinopla. Pero ésta ya era la política de una nueva dinastía: los Romanov" (Olsr, G. op. cit. p. 372/3).

salida comercial hacia Occidente que antiguamente se realizaba por la "ruta de los varegos" había quedado interrumpida hacia el siglo XII por el **Drang Nach Ostem** germano que condujo a la fundación de Lübeck (1158) por **Heinrich Welf** (Enrique el león) y a la consolidación del monopolio mercantil de la Hansa, apoyada militarmente por los Caballeros Porta-Espada livonios asentados en Riga. Estos, junto con los polacos, luchaban entre sí por el control del Báltico, pero se unían ante cualquier tentativa moscovita[204], acrecentando su sensación de aislamiento continental[205].

La importancia que Moscú confería a la salida al Báltico para evitar permanecer aislada del intercambio comercial de la época se aprecia cuando Iván IV llegó a afirmar que las orillas y aguas del Báltico valían su peso en oro.

Iván IV, al igual que su abuelo, prefirió no abrir dos frentes a la vez y en más de una oportunidad según las conveniencias alternó el sentido del proceso expansivo[206]. Una vez ocupada Astrakán y neutralizado el peligro tátaro, volcó todos sus esfuerzos en continuar la política tradicional de buscar un puerto en el Báltico[207] desencadenando una guerra, la de Livonia, que duró alrededor de veinticinco años (1558/83) y aglutinó en su contra a suecos, polacos y tátaros de Crimea amparados por el imperio turco. Iván justificó el enfrentamiento bélico en antiguos derechos sobre la región, alegando que "por voluntad de Dios desde los tiempos del gran

---

[204] Así por ejemplo, en 1547 ciento veinticuatro especialistas contratados por Moscovia fueron detenidos en Lübeck por la acción de la Orden. Véase Esper, Thomas. Russian and the Baltic. 1494-1558, en: Slavio Review, XXV, set. 1966, p. 46l ss.

[205] Gonzague de Reynold resalta la sensación de infinito y de asfixia que producía a los rusos el tamaño de su territorio y la imposibilidad de "salir al mar": "el inmenso y monótono mundo ruso no es más que una prisión" (p. 22). Otto Maull -geopolítico discípulo de Haushofer- señalaba que "ha habido un objetivo que Rusia no ha dejado nunca de perseguir a través de todos los cambios: la salida a un mar libre de estrechos que lo cierren y de hielos que lo bloqueen en invierno" (Maull O. Geografía política. Barcelona, Omega, 1960, p. 353.)

[206] Estas alternativas pragmáticas caracterizan toda la expansión rusa: acelerando el avance en Asia central, Pedro el Grande modificó el objetivo y se lanzó hacia Occidente y hacia mitades del siglo XIX se abandonó Europa y se inició un período pan-asiático hacia el Turán y la China. Esta nueva orientación se modificó tras la derrota frente al Japón y Europa fue la mira en vísperas y durante la Primera Guerra Mundial. Concluída la misma, Rusia se replegó en sí misma y regresó al oriente, sobre las regiones periféricas chinas, hasta la Segunda Guerra Mundial, en que retornó sobre Europa.

[207] Antiguo tema que Brian Chaninov denomina "necesidad histórica" (p.92) y que ya había motivado enfrentamientos de Novgorod contra Suecia por la desembocadura del Neva.

gobernante Rurik las tierras de Livonia han sido por derecho parte de nuestro imperio"[208].

Durante esta guerra las tropas de Iván IV lograron una importante victoria al capturar Polotsk (15 de febrero de 1563), que fue festejada en Moscú como un significativo triunfo de "la fe verdadera" contra la "herejía luterana"[209]. Pero las primeras victorias rusas fueron prontamente contenidas mediante una alianza polaco-sueca. El ingreso de Polonia en la guerra convirtió el enfrentamiento en una lucha por la hegemonía en el mundo eslavo y condujo a la participación diplomática de la Iglesia Católica que tenía sus propios proyectos por medio de la dinastía católica reinante en Polonia. La Santa Sede -fundamentalmente a través de la Compañía de Jesús- había elaborado un amplio plan tendiente a catolizar el reino de Suecia a través de los polacos y su esfera de influencia y posteriormente expandir estas ideas y aún la hegemonía de la dinastía de Cracovia sobre Moscovia para encerrar y sofocar así el luteranismo germano. Es por ello que Roma resolvió encomendar al jesuita Antonio Possevino la mediación entre polacos y moscovitas tratando de convertir al Zar e integrar Moscovia a la Cristiandad occidental. Possevino, un hábil diplomático, no había vacilado en escribir a la Santa Sede que "el látigo del rey de Polonia es tal vez el mejor medio de introducir el catecismo en Moscovia"[210]. Por mediación del diplomático romano se firmó un tratado el 16 de febrero de 1567 que cerraba de hecho "la puerta entreabierta por Iván a Occidente, devolviendo el estuario del Neva y Reval a los suecos[211]. Moscú debió reconocer la supremacía polaca en Livonia y sueca en Estonia quedando "relegada a la

---

[208] Al embajador polaco en Moscú, en 1560. cit. Soloviov, S. M. op. cit. L.III, t. VI, p. 519. Señala un autor contemporáneo (Waliszewski op. cit. p. 183) que en la propia Crónica de Néstor: Letonia y Estonia (Liv y Tchud) aparecen como parte integrante de las tierras del Rus y más exactamente en 1030 Vladimir el Grande fundó Iurev en la tierra tchuda.

[209] Cfr. Fennell, J. L. The Correspondence between Prince A. M. Kurbskiy and Tzar Ivan IV of Russia.(1564-79). N. York, Cambridge, 1955. Hay edición más accesible y reciente en italiano: Ivan il terribile. Un buon governo nel regno. Il carteggio con Andrej Kurbskij. Milano, Adelphi, 2000.

[210] cit. Waliszewski, K. Op. cit. p. 339.

[211] Destruida Novgorod de modo irrescuperable (1487) y perdida Reval, Moscovia quedaba una vez más acorralada en el este y militarmente extenuada, limitándose a conservar la estrecha salida de Ingria, también perdida durante el período de la "smutna". Es interesante señalar que, de todos modos, este breve período de ocupación báltica ejerció gran influencia sobre Moscú y hubo una importante infiltración germana y balta en la Corte rusa que llegó a su máxima expresión un siglo más tarde con las dinastías germanófilas.

profundidad del continente"[212] hasta que Pedro el Grande, ciento cincuenta años más tarde, reabrió la "ventana al Occidente".

La cuestión se reavivó en 1569 cuando por el acuerdo de Lublin Polonia y Lituania resolvieron unirse en un estado federado -La **Rzecz Pospolita** o la cosa pública (**res-publica**)- bajo la dinastía de los Jagellones, adquiriendo un preponderante poder bélico. El 7 de julio de 1572 falleció el último de los Jagellones y al concluir la dinastía lituano-polaca se planteó la cuestión de elegir un sucesor que despertó los intereses y presiones tanto internos como externos de Moscú, el Imperio y la Sublime Puerta que apoyaron respectivamente al zarevich Fiodor, al archiduque primogénito Ernst y al doble húngaro Stefan Bathory, finalmente triunfador. Pero en las negociaciones diplomáticas previas se apreciaron los intereses de cada una de las partes, especialmente la sugerencia de Iván IV al emperador Maximiliano de"un reparto de Polonia"[213] y la sugerencia imperial de pedir el apoyo moscovita para el archiduque ofreciendo como compensación el "camino libre hacia el Bósforo"; ajeno a los intereses de Iván que, dispuesto a apoyar la candidatura de Ernst, insistía en una salida al Báltico aclarando que "Lituania, Kiev y las ciudades que a estos territorios pertenecen deberán pasar a ser posiciones de nuestro imperio moscovita" y para ello prefería -de no obtenerla a través del Imperio- aspirar personalmente a la corona polaca, sugiriendo a los sobornables nobles polacos la ventaja de su predominio, mientras diseminaba una embrionaria idea paneslavista. Aún estratégicamente era una componenda interesante ya que "el unir la cultura polaca y la audacia lituana con el poder nebuloso del estado moscovita aseguraría a la nueva alianza toda aquella porción del Báltico, arrojaría a los fineses más allá del lago Ladoga y establecería una barrera contra los enemigos más peligrosos, los pueblos germánicos"[214].

Consecuente con este objetivo Iván IV escribía a los nobles polacos en 1576: "Antes nos enviastéis al secretario jurado del estado Miguel Haraburda; nos suplicásteis que diéramos la corona de Polonia y el gran ducado de Lituania a mi hijo y zarevich Fiodor o que tomáramos el reino para nos, y quisisteis saber si nuestro deseo se limitaba al gran ducado de Lituania. Por conducto de Miguel os escribimos

---

[212] Brian Chaninov, N. Op. cit. p. 96.

[213] A decir verdad podríamos hablar hasta de seis repartos de Polonia (1660- 1772- 1793- 1795- 1815 y 1916) facilitados por las características geográficas tan particulares de planicie de paso -sin límites estructurales físicos- entre Alemania y Rusia.

[214] Lamb, Harold. op. cit. p. 204.

y os dijimos que aceptábamos con gusto el reino, es decir, la corona de Polonia y el gran ducado de Lituania, y que estábamos en condiciones de ejercer la soberanía viajando a través de todo nuestro imperio. También dijimos a Miguel que nos sentíamos especialmente inclinados a ser soberanos de Lituania, aun prescindiendo de la corona de Polonia y que eso nos sería más agradable"[215] y más adelante insistía: "pero si no queréis aceptarme como soberano vuestro en tal caso mandádme al gran embajador para que podamos concluir una alianza. No insisto en conservar Polotsk; todos sus alrededores, incluyendo la tierra que pertenece a Moscovia, estoy dispuesto a cederlos si se me cede Livonia y su paso por el Dvina. De esta forma podemos firmar una paz eterna con Lituania"[216].

Elegido finalmente Stefan Bathory le escribía al año siguiente sobre la importancia de separar las relaciones con Polonia de la "cuestión livonia" que pertenecía al Zar por herencia de sus antepasados. El nuevo rey polaco resolvió reiniciar la lucha atacando el "corazón" ruso, llegando a ocupar la fortaleza central de **Velikie Luki**. También los suecos[217] colaboraron en la guerra contra los moscovitas y en setiembre de 1581 ocuparon Narva capturando los barcos ingleses que llevaban municiones a la corte de Iván.

Estas circunstancias favorecieron la paz de Iam-Zapolsky (1582) que concedió a Suecia toda la línea costera de la cabeza del golfo de Finlandia y demostró el fracaso ruso ante la superior organización militar y poder naval de sus contrincantes.

La clausura de la salida al Báltico por Suecia y Polonia y la presión turca en el sur obligó a Iván IV a encontrar un camino de comunicación con Europa y para ello continuó su expansión hacia el norte, hasta el mar Blanco y en 1584, probablemente por sugerencia e intereses ingleses[218] fundó, en la desembocadura del Dvina septentrional, un puerto, en Arjankelsk, que le permitió mantener el contacto

---

[215] Schiemann, C. op. cit. p. 187.

[216] Soloviov, S. M. op. cit. L. III, t. VI, p.621.

[217] En los tres siglos siguientes hubo nueve guerras ruso-suecas.

[218] En 1553 Inglaterra envió una expedición al mando de sir Hugh Willoughby para buscar una nueva via a Catay, en este caso por el nordeste. La expedición, tras una tormenta se perdió, excepto una de las tres naves que al mando de Richard Chancellor varó en el mar Blanco. El capitán fue conducido a Moscú y allí inició importantes relaciones comerciales con Inglaterra que perduraron más de quince años y condujeron a la organización del a Compañía "inglesa" de Moscovia. También hubo tratativas por el matrimonio de Iván IV con la reina de Inglaterra.

con el mundo exterior. "La gran ruta remontando el Dvina desde Arjankelsk hasta Volodga y desde ésta a Moscú, se convirtió en una arteria principal.

La cuestión del Báltico perduró a la muerte de Iván IV, y durante el "período de los disturbios" o **Smutnie Vreimia**[219] en que la anarquía caracterizaba a Moscovia y los boyardos se enfrentaban entre sí por el poder mientras el patriarca intentaba salvar la unidad nacional, los polacos al mando del **hetmán** Zolkiewski atacaron y ocuparon Moscú (1610-12) pretendiendo imponer como candidato al trono al príncipe heredero de Polonia Wladyslaw; mientras los suecos, llamados a defenderla, aseguraban su hegemonía en el Báltico ocupando Novgorod y Pskov. Finalmente la restauración provino de las lejanas ciudades del este que organizaron milicias al mando del mercader Minin mientras el príncipe Pozharskiy obtenía el apoyo de los cosacos del Don. Este ejército de clase media guiado por el ideal nacional religioso ("la Santa Madre Rusia") logró restablecer el orden y dirigir la convocatoria de una asamblea (**Zemskiy Sobor**) que en 1613 eligió como Zar al joven Mijail Fiodorovich, inaugurando una nueva dinastía[220].

Pese a la reconstitución de la unidad en Moscú los suecos continuaron aprovechando sus ventajas y en 1617 lograron la firma de la paz de Stolbovo que ratificó los acuerdos de 1583, devolviendo a Rusia Novgorod, Staraia Russ, Pskov, Porjov y Ladoga, pero conservaba para Suecia la costa báltica incluyendo Ingria que Moscú había obtenido en 1595 por la paz de Tyauzhin. El monarca sueco Gustavo Adolfo pudo expresar en la Dieta de Estocolmo: "a partir de ahora, nuestro enemigo no podrá, sin nuestra autorización, lanzar ningún navío suyo en el Báltico. Los grandes lagos -Ladoga y Peipus-, la provincia de Narva, las treinta leguas de vastos pantanos y de poderosas fortificaciones, nos separan de ellos. Gracias a Dios nosotros hemos alejado del mar a Rusia. En adelante será muy difícil a los rusos saltar por encima de este foso"[221].

---

[219] Etimológicamente" tiempos tristes". La “Smutna” suele dividirse en tres etapas: la crisis producida por la muerte de Iván "grozniy"(1584) y el reinado de Boris Godunov (1598/1605), el ascenso al trono del "falso Dmitriy" (1605/06) y finalmente la guerra civil e intervención extranjera que culminan con la elección en 1613 del primer Romanov.

[221] cit. Soloviov, S. M. op. cit. t. IX, p. 1131

El siguiente objetivo moscovita estuvo dirigido a reconquistar los territorios ocupados por Polonia mientras se trataba de evitar una nueva alianza polaco-sueca. La campaña de 1632/34 destinada a ocupar Polonia fracasó pero este último año se obtuvo la devolución de Smolensk y la renuncia de Polonia a sus ambiciones al trono moscovita. Este hecho se relaciona con la sublevación de los cosacos[222] contra la nobleza polaca en el contexto de la "primera guerra del norte".

En 1648 los cosacos al mando del **hetmán** Bohdan Jmelnytskyi sublevaron Ucrania [223] contra los "herejes católicos polacos". El **hetmán** expulsó a los jesuitas, ortodoxos uniatos y judíos y ante el avance turco-tátaro-polaco solicitó la ayuda del zar Alexey de Moscú invocando "la piedad de la fe ortodoxa y las Sagradas Iglesias de Dios".

El **Zemskiy Sobor** vaciló durante tres años y finalmente sugirió al Zar la conveniencia de aceptar el ofrecimiento ucranio. En este sentido es destacable la presión del patriarca Nikón quien expresaba al monarca: "Tu deber, Zar, es liberar a tus hermanos ortodoxos de Polonia. Mientras un solo ortodoxo sufra persecusiones

---

[222] El término "cosaco" (kazak?) parece ser de origen turco y significa "errabundo", "libre", sin vínculos. Doroshenko (op cit. p. 130/1) afirma que "se le encuentra por vez primera en un vocabulario de habla kumana compilado por un viajero italiano en 1303, llamado "Codex Cumanicus", el cual se conserva en la Biblioteca de San Marcos en Venecia. La palabra "cosaco" tiene allí el significado de "centinela" o "vigía". Según el diccionario turco de Radlow, la palabra significa "hombre libre, independiente, errante". De todo esto podemos inferir -según el citado autor- que, al adoptarse los métodos de los guerreros tátaros, los cosacos adoptaron también su nombre. Sabemos que con motivo de la ocupación de Halych por Polonia muchos habitantes de la región emigraron al Dnieper, acrecentándose el movimiento tras la unión polaco-lituana y la anexión de Volynhia y Podolia a Polonia. Durante el reinado de Vasiliy los habitantes de Riazán y la zona se trasladaron a ambas márgenes del Don, ejerciendo desde allí presión sobre Crimea, Azov y las tribus nogais. Las presiones de los nómades y la política de Boris Godumov de atar los campesinos a la tierra para terminar con la permanente movilidad, ayudó a poblar las márgenes del Don, que se convirtió en centro propicio para emigrados de toda índole. Allí fermentó la rebelión de Stenka Razin (+ 1671). También sabemos que los cosacos que llegaban a las estepas integraban verdaderas hermandades o cofradías semi-monásticas y semi-militares, sin mujeres y regidas por un derecho consuetudinario. Arribados a la región del Don -no olvidemos el dicho que "el zar manda en Moscú y los cosacos en el Don"- establecieron sus campamentos ("Sich") -verdadero fuerte de madera-, como también lo hicieron en los rápidos del Dnieper, en la isla Jortytsia, aunque a veces trasladaban sus "stanytsia" (destacamentos) según las necesidades. Por su ubicación recibieron la denominación de cosacos zaporogos ("detrás los rápidos"). El Dniéper les separaba en cosacos del Azov y del Yaik. Se apoderaron del Donetz, fundando y fortificando varias aldeas, como por ejemplo Jarkov. Fueron la vanguardia del movimiento colonizador en los territorios del mar Negro, Caspio, las estepas, y luego, en Siberia.

[223] Ukraina ó Ukraina significa tierra de fronteras, limítrofe o "menor territorio unificado". El término aparece en el siglo XI en los sermones de Grigoriy el teólogo (cit. Ukraine. A Concise Encyclopedia. Univ. Toronto Press, t. I, p. 3/6), aunque comenzó a utilizarse oficialmente a partir de los siglos XV y XVI.

polacas, el Zar no podrá dormir tranquilo. Toma a Ucrania bajo tu alta protección. Reúne tus ejércitos y marcha a la guerra"[224] .

Finalmente, en presencia del delegado moscovita Miturlin, la **Rada** (consejo) cosaco reconoció el protectorado del Zar el 8 de enero de 1654 mediante el llamado "tratado de Perejaslav" que cada parte interpretó de un modo distinto[225] . Lo cierto es que Moscú consideró conveniente la circunstancia para tomar "Ucrania bajo su mano derecha" y convertir el protectorado en incorporación. Este hecho y los disturbios internos[226] condujeron a la división de Ucrania. "Kiev y la orilla izquierda (luego también los cosacos zaporogos) se reorganizaron bajo la dirección de Moscovia; la Ucrania de la orilla derecha se dividió entre Polonia y Turquia, pero continuó muy inquieta y revuelta durante muchos años"[227].

El Zar Alexey pretendió continuar la búsqueda de una salida al Báltico. En 1654 envió una misiva a su embajador donde afirmaba: "nosotros no tenemos puertos en el mar Báltico. Kurlandia tiene varios. Pidamos que nos alquile uno por cincuenta años"[228], pero el intento de arrendar el puerto de Riga fracasó. Asimismo, en 1661, por la paz de Kardis se confirmaban los límites del tratado de Stolbovo. Finalmente en 1667 Polonia fue forzada a firmar por trece años la tregua de Andrussovo por la cual Moscovia conservaba Smolensk y la Ucrania al este del Dnieper, aunque perdía la región oriental. Respecto a la "sagrada y antigua" ciudad de Kiev ésta continuaría en poder de Moscú durante dos años, pese a encontrarse en la margen occidental del Dnieper, considerado frontera permanente entre Polonia y

---

[224] cit. Alexandrov, Víctor. Los misterior del Kremlin. Barcelona, Plaza y Janés, 1974, p. 253.

[225] Puede decirse que el texto del "tratado de Perejaslav" de 1654, más correctamente llamado "tratado de Moscú", era tan vago que cada parte lo interpretaba en forma diferente y ni aún hoy los historiadores concuerdan sobre qué relaciones políticas quería establecer y cuales se establecieron de hecho con él. Algunos, como por ejemplo el conocido erudito ruso en derecho político V. Sergeievich, consideran que el tratado de 1654 unió a los dos estados sólo en la persona del monarca común. Otros ven en él un caso de "unión real": los dos estados se convirtieron en uno solo bajo el mismo gobierno central. La mayoría de los historiadores rusos y ucranios, entre los cuales el más importante es Miguel Hrushevski, consideran que mediante ese tratado Ucrania se puso en condición de vasalla de Moscú. Otros a su vez opinan que pasó a depender de Moscovia con ciertos privilegios locales y derechos para clases individuales, distinguiéndose de los moscovitas que no tenían derecho alguno, puesto que el Zar era un gobernante despótico con derechos ilimitados sobre sus súbditos. Por último, investigadores recientes, como el historiador ucranio Viacheslav Lypynsky, opinan que el tratado de 1654 era solo una alianza militar ordinaria entre Ucrania y Moscú contra Polonia. Parece que así lo consideraron Jmelnytsky y los ucranios contemporáneos... Pero las dos partes, Moscovia y Ucrania lo interpretaron en distinta forma... (Véase Doroshenko, D. op. cit. p. 245/6).

[226] Doroshenko, D. Idem, p. 266 ss.

[227] Sumner, B. H. Op. cit. p. 206.

[228] cit. Alexandrov, V. op. cit. p. 255.

Moscovia. Cabe añadir que los moscovitas no la evacuaron nunca y finalmente, en 1686, por la "paz eterna" Polonia renunció a sus pretensiones sobre ella[229], cediéndola conjuntamente con las tierras de los cosacos zaporogos[230].

"Victoriosa sobre Polonia, Rusia aparecía como gran potencia y su alianza fue solicitada contra Suecia. Como precio de su neutralidad Suecia le concedió Ingria y Carelia"[231].

A SIBERIA.-

La región que hoy conocemos como Siberia, más allá de los Urales, estaba habitada únicamente por pequeñas tribus dispersas cuyos miembros vivían de la caza, la pesca y el pastoreo de renos en medios climáticos severos caracterizados por largos y crudos inviernos. Y para los moscovitas su nombre -la Puerta- sólo fue conocido después de la ocupación de Kazán.

El germano que visitó Moscú en el siglo XVIII la describe que según los moscovitas "detrás de los Urales se extendía el dominio del "gran emperador"; es decir, el dominio de los sobrevivientes mongoles, descendientes de **Gingis-kan.** Detrás de los Urales estaban las tierras de la fábula "casi increíble": los hombres con cabeza de perro, la anciana de oro y los tátaros que viajaban sin caminos, guiándose por las estrellas, especialmente la estrella polar...."[232] .

Mencionaban los cronistas que ya en 1555, preocupado por lo ocurrido con Kazán, un embajador del kan de Sibir, Idiger, afirmaba que su soberano

---

[229] "Los cristianos ortodoxos rusos que eran súbditos políticos del reino unido de Polonia-Lituania y que no se convirtieron en súbditos eclesiásticos uniatos de la Iglesia romana, continuaron siéndolo del patriarcado ecuménico de Constantinopla hasta después de haber caído Kiev bajo la soberanía política de Moscovia, lo que ocurrió transitoriamente en 1667 y definitivamente en 1686. Después de la muerte del metropolita de Kiev, acaecida en 1671, el gobierno moscovita dejó deliberadamente vacante la Sede, y cuando en 1684 dio por fin su consentimiento para que se llevara a cabo una nueva elección estipuló que el nuevo titular debía ser súbdito eclesiástico del patriarca de Moscú y no ya del patriarca ecuménico de Constantinopla. El metropolita de Kiev, que fue elegido el 29 de junio de 1685 obtuvo, pues, la investidura del patriarca de Moscú. Cuando el patriarca ecuménico se negó a reconocer la validez del acto por el cual se quitaba de su jurisdicción eclesiástica la sede de Kiev, tuvo que ser ante el Sultán que obraba a instancias del Zar, a quien la Puerta estaba ansiosa por aplacar con la vana esperanza de hacer que Moscú no se uniera a la coalición cristiana occidental contra el imperio otomano... De este modo al imperialismo político se agregó el dominio eclesiástico, generando un problema que ha reverdecido en la última década.

[230] Véase Allen, W. E. D. The Ukraine. A History. Cambridge Univ. Press, 1940, espec. Págs 158 y 176.

[231] Pirenne, Jacques. Historia universal. Las grandes corrientes de la historia. Mexico, Cumbre, 1978, t. III, p. 473.

[232] cit. Lamb, H. op. cit. p. 132.

poseía treinta mil contribuyentes y propuso al zar un **yarlyk** de una piel de marta cibelina por habitante. Las promesas parecieron no cumplirse hasta que en 1557 una nueva embajada trajo solamente mil pieles que fueron aceptadas despectivamente[233] .

Sabemos que los novgorodienses y los moscovitas ya habían ingresado en las tierras siberianas anteriormente por el norte[234]. Avanzada la conquista de Kazán, los moscovitas penetraron por el norte de la cuenca del Kama hasta el Ural medio en el país que denominaban **Velikaia Perm** con centro administrativo en Cherdyn sobre el río Kolva, un afluente al norte del Kama. Otra población más al sur, fundada en el siglo XV, fue Sol-Kamskaia (**solikamsk** = sal del Kama) y ambas -ejes de un importante sistema fluvial- se convirtieron en puntos de partida de la colonización del este. Desde Cherdyn por el Kolva y su afluente el Vichega remontaron la cadena del Ural y arribaron, del otro lado, a los ríos Losva y Sosva que originaban el Tavda, afluente del Tobol y parte del sistema fluvial siberiano. También desde Sol-Kamskaia, desde fines del siglo XVI, los colonos moscovitas descendieron el Kama hasta la región de sus afluentes: Inva y Obva. En 1558 ingresaron en las riberas del Kama, no lejos de Sol-Kamskaia, portando una concesión del Zar los hermanos Iakub y Grigoriy Stroganov. Estos provenían de una antigua familia de comerciantes del Dvina, descendientes de Spiridon de Novgorod (+1395) que hacia el siglo XV, dirigidos por Fiodor, se establecieron en Solvychegodsk, junto al Vichega, para extender su comercio de pieles y la explotación de las minas de sal. Uno de ellos, Luka, inició relaciones con el naciente ducado de Moscú y parece haber pagado 200.000 rublos por el rescate del **kniaz** Vasiliy el "sombrío" al kan de Kazán. Años más tarde Moscú les gratificó mediante una carta de posesión territorial en la que se aclaraba que "en los tiempos dificiles, los boyardos y mercaderes donaron la plata al Estado, pero exigieron como prenda

---

[233] En este momento Iván IV ordenó completar el título de los zares moscovitas con la mención de "señor de toda la tierra siberiana y del país del norte". Este nuevo título es mencionado por primera vez por los cronistas en 1558. (en:. P.S.R.L., t. XIII, p. 310. cit. Nolde, B. op. cit. t. I, p. 157.

[234] Mucho antes de esta época los rusos descubrieron el camino que conducía a las altas mesetas del Ural. Después, franqueando la cadena, se habían ido extendiendo lentamente de la cuenca del Pechora a la del Obi y ya en el siglo XI el novgorodiense Iurata Rogovich arribaba a la montaña, y en 1346 llegaba al río otra expedición de la mencionada ciudad. En el siglo XV los habitantes de Novgorod establecieron relaciones comerciales con la Yugra, cuyos habitantes les pagaron un tributo anual en pieles. Esto fue continuado por los duques de Moscú. En 1483 un ejército dirigido por el príncipe Fiodor Kurbskiy y por Iván Saltik-Pravin franqueó el Ural y tras arribar a Siberia por el río Tavda, penetró en la cuenca del Obi. Los príncipes de la Yugra y los vogules -tribus finesas establecidas sobre el Vichera y le Losva, en ambas márgenes del Ural- al mando del "príncipe de "Pemlym" se les sometieron.

perlas, forraje, vasos preciosos y otros privilegios, esto es el libre derecho de la venta de vodka. Los Stroganov no pidieron prendas y no requirieron ninguna ventaja personal"[235].

En 1570, en el centro de sus dominios, los Stroganov fundaron el convento de Pyskor, sobre el Kama, destinado a ser un importante centro de irradiación de la colonización.

"Anika Stroganov equipó una expedición de diez hombres y la envió a través del Ural, a la región de Yugra que no conocía más que de oídas... Las expediciones enviadas al otro lado del Ural, encontraron varias minas de oro. Siguieron los pasos de Stefan el santo: del Vychega al Vym, del Vym al Pechora y sus afluentes y por la "puerta de hierro" a la región de Yugra... hasta "un país donde es eternamente de noche"... Es en esta época que surge por vez primera el nombre de **Mangaseia**. Se ignora el origen del mismo. Podría provenir de un monarca mítico **Mokasse** o de una tribu transuraliana"[236] .

Por una nueva carta del 4 de abril de 1558 el intelectual Grigoriy Anikiv Stroganov obtuvo en concesión del zar un territorio de 106 **verstvas** de todas las tierras incultas situadas en los bordes de los afluentes del Kama -el Inva, el Obva, el Yaiva, el Ussolka, el Kosiva- para dominar las tierras vírgenes de la **Permskaia** (la región de Perm)[237]. Grigoriy podía labrar la tierra, producir sal, pescar en los cursos de lagos y ríos, extraer mineral... pero debía mandar inmediatamente a Moscú los descubrimientos de plata, cobre o estaño. Por veinte años, los Stroganov estaban, con sus familias, eximidos de todos los impuestos, tasas y obligaciones en las nuevas regiones... "El país concedido a Grigoriy tenía una superficie de más de 2.000.000 de **deciatines**, esto es más de 2,2 millones de hectáreas"[238].

Para consolidar sus nuevas posesiones constituyó el fuerte de Kankor, a orillas del río Piskorva, punto de partida de la "urbanización" del "país de Perm" y

---

[235] cit. Semionov, Y. op. cit. p. 39.

[236] Semionov, Y. op. cit. p. 49.

[237] Debemos destacar la influencia que debió ejercer en esta medida el tátaro boyardo Boris Godunov, amigo personal de su hermano Iakub, médico de la corte y "mano derecha" del Zar, a quién sucederá.

[238] Semionov, Y. op. cit. p. 57.

seis años después Kergedan (hoy Orel). De hecho la carta del Zar le autorizaba a establecer un verdadero "principado" independiente del **vaivoda** de Perm[239].

Diez años más tarde su hermano Iakub -y a la muerte de éstos en 1574 y 1579- su hermano menor Semyon Anikiv -cabeza de una importante escuela de pintura- y sus dos sobrinos Maxim Iakovlevich y Nikita Grigorovich recibió una nueva concesión que extendía su territorio sobre el Chusovaia y ambas riberas del Kama, junto a la confluencia del Chusovaia en una línea de 20 **verstvas**, autorizándole a enrolar tropas para la defensa "contra los nogais y otras hordas".

Los habitantes de la región más próxima al este de los Urales -que nunca fueron un verdadero obstáculo para el paso -habían aceptado a mitades del siglo XVI la hegemonía y el prestigio musulmán de Idiger, kan de Sibir.

En 1556 apareció en la región mongol **Közum-kan** (Kuchum) de la familia Taibugi, quien alegando ser descendiente de **Gingis-kan** destronó en 1556 a Idigar y se autoproclamó "kan de Sibir" reagrupando bajo su control las tribus semi-nómades uralo-altaicas de ostiakos, vogules y bashkires establecidas al nordeste del kanato de Kazán y al otro lado de los Urales, especialmente en el curso medio del Tobol.

Moscú, preocupado por la interrupción del tributo, envió a Tretiak Chabukov para reclamar a Kuchum la "carta de lealtad", pero éste se negó y una expedición organizada para someterle fracasó estrepitosamente en 1572.

Dos años más tarde, intranquilo por los permanentes saqueos cometidos por Mahmet-kul, hijo de Kuchum, los Stroganov pidieron permiso a Moscú para extenderse hasta las "tierras de Mangaseia", más allá de los Urales, a fin de atacar los tátaros en su sede. Asimismo los ya poderosos comerciantes se comprometían a financiar la operación. Con la autorización de expandirse tras los Urales junto a los ríos Irtych, Obi y Tobol obtuvieron permiso de construir fuertes estratégicos y contratar tropas para la defensa. Afirma Semionov que "esto no era otra cosa que la invitación a conquistar Siberia"[240].

---

[239] Nolde, (op. cit. t. I, p. 133) destaca que se trata de una concesión de derecho público, y no privado, similar a las contemporáneas cartas de colonización europeas.

[240] Semionov, Y. op. cit. p. 78.

Los Strogonov tardaron varios años en preparar la expansión punitiva prevista y necesitados de hombres para llevarla a cabo contrataron los servicios de los cosacos fugitivos[241] dirigidos por el **hetmán** Iermak Timofeievich[242], quien en setiembre de 1579 con cuatro **atamanes** y sus **sotnias** del Don -unos ochocientos hombres- atravesó los Urales hasta la línea del Obi-Irtych donde enfrentó y derrocó con su "caño que echa humo" las "lanzas y flechas" de los guerreros de Kuchum. A consecuencia de ello cayó Isker, la capital de Sibir, en 1581.

Como expresa Rambaud "había descubierto un Nuevo Mundo" y abierto el camino a Siberia, país que "los cosacos reconocieron a caballo en cincuenta años"[243].

Cumplida su misión Iermak envió a Moscú al **atamán** Koltso con algunos cosacos y una caravana de trineos con pieles para ofrecer la conquista al Zar y obtener el perdón por sus anteriores faltas.

Iván IV, pese a estar ocupado en las cuestiones bálticas, apreció la importancia de los regalos y envió al príncipe Semyon Boljovskiy con quinientos hombres para hacerse cargo oficialmente de las nuevas posesiones, reservándose el monopolio del comercio de martas y zorros plateados y medio millón anual de ardillas, castores y armiños[244].

---

[241] Iván Koltso -uno de los cuatro atamanes- había sido condenado a muerte por haber saqueado Sarachik, capital de los nogais e importante centro del comercio con Bujara, refugiándose entre los Stroganov después de las campañas pacificadoras del príncipe Murasjin

[242] Sobre el papel que le cabe a Iermak, la historiografía generalmente aceptada afirma que <fue enviado en una expedición para tomar posesión "de facto" de los territorios situados sobre el Tobol y el Irtych, territorios que los Stroganov poseían ya "de iure" en virtud de la carta imperial de 1574. El resultado se manifestó también por la apertura de una ruta meridional libre en dirección a Mangaseia, que permitiría la importación de forrajes... Maxim y Semyon Stroganov financiaron la expedición y participación de sus beneficios> (Semionov, Y. op. cit. p. 101). En cuanto a las fuentes, la Crónica de Esipov (s. XVI) presenta la expedición de Iermak como puramente personal sin hacer referencia a los Stroganov (Sib. Letop. P. 126 ss) a diferencia de la contemporánea Crónica de los Stroganov que aporta la versión anteriormente citada y aceptada por el historiador contemporáneo de Siberia, Bajuchin (en sus: Ocherki, p. 99).

[243] Dubois, M. La colonización russa, en: Bibl. de Scienze politiche e administrative. Torino, 1897, 2ª, t. IX, p. 970.La leyenda que narra una reunión de Iermak con el kan donde le hubiera pedido las tierras conprendidas en los límites de cintas de cuero de buey, que una vez concedida, ubicó en los cuatro puntos cardinales de la extensa región, no resiste ninguna prueba histórica (cfr. con la leyenda de Karthago), pero conformó una de las múltiples leyendas en torno a Iermak, de quien precisa Waliszewski (op. cit. p. 360) que "el hombre que pasa aún hoy por ser el conquistador de Siberia, y que no ha sido más que el héroe, accidentalmente más glorioso de un episodio entre mil, perdido entre todos aquellos... "

[244] Es probable la influencia inglesa en esta decisión pues los comerciantes de Londres tenían entonces factorias en el mar Blanco y soñaban con abrirse un camino terrestre de comercio hacia China. Antonio Jenkinson, que había sucedido en Moscú a Chancellor (vease nota 89) reconoció la

De este modo Moscú entraba en contacto con nuevas tierras. Ante la vista de los conquistadores se extendió la inmensa meseta asiática con indefinida cantidad de bosques -que aún hoy aseguran madera rusa para media humanidad-, enormes campos cerealíferos y un extenso territorio atravesado por tres grandes ríos (Obi, Lena y Yenisei) que con sus múltiples afluentes que enlazan todas sus cuencas[245], permiten al navegante introducirse en los bosques y, casi sin darse cuenta, navegando de oeste a este, llegar a remo a la China o al oceáno Pacífico, a casi 8.000 km. de distancia[246]. Es importante señalar que el sur, en cambio, era árido y se extendía entre las montañas del Asia central y el mar Caspio y solo resultaban de interés las tierras colindantes a los grandes ríos, cuna de antiguas civilizaciones que aún recorren los epígonos de los nómades de las estepas. Así se condicionaba la expansión en Siberia y aunque probablemente para Moscú "tal programa no existía en su cerebro, su geografía lo tenía por él, y se lo inspiraba en las regiones incógnitas de lo subconciente"[247]. Esta tarea semi-ciclópea fue obra de "los descendientes moscovitas, de los navegantes vikingos, con sangre eslava, ideas bizantinas y espíritu dominador mongol"[248] .

En 1582 los cosacos ya habían perfeccionado sus medios y con sus "barcos" descendieron el Iura hacia el Tobol y luego, descendiendo el Obi -el mar del Gran Oceáno- habían llegado hasta el país de Yugra, la legendaria **Mangaseia**, pero

---

desembocadura del río Ural, que llamo Yake (el Yaec de Pian de Carpini, y el Yaik de los tátaros) escapó de los piratas musulmanes, consiguió monturas de los rapaces turcomanos, atravesó el desierto de Urganch y así alcanzó el mar de Aral, que tomó por un golfo oriental del Caspio. Luego pasó un mes en Jiva para rehacerse. Más tarde, después de una escaramuza con bandidos, a los que pagó finalmente rescate, llegó cerca de Ahdul kan, sultán de "Boghar", que le recibió con honor. No tardó en comprobar que la inseguridad de los caminos impedía por esta vía todo comercio con Catay. El 23 de abril de 1559, dejaba Bujara, a tiempo de librarse de un ejército de sitiadores venido de Samarkanda. Llevaba consigo 25 cautivos rusos que había comprado y transmitió sus informaciones a Iván el terrible: la ruta del este había que buscarla más al norte. (Véase Parias, L. op. cit. t. II, p. 397/401).

[245] Por los ríos siberianos, siguiendo el Obi (Ob) en dirección al este y utilizando sus afluentes, se llega hasta muy cerca de los afluentes del Yenisei; puede pasarse del Vach al Yelogui, del Tym al Sym, del Ket al Kas. A partir de Yenisei, los tres Tunguskas nos permiten ir mas hacia el este. El río Tunguska superior procede del lago Baikal. Un poco más al este se encuentra el origen del Lena, que es navegable casi desde su mismo inicio. El Tuguska inferior llega hasta el curso superior del Viliu, el gran afluente de la izquierda del Lena. Partiendo del Lena, el Aldan conduce todavía más al este, y remontando el Maya, en la porción oriental de la cuenca del Lena, se asciende a las alturas que dominan el mar de Ojotsk. Las montañas muy trabajadas por la erosión son fácilmente atravesables.

[246] Robert Kerner describe brillantemente como se puede cruzar toda Siberia "a remo" de oeste a este, tras los animales peleteros que, en gran medida, condicionaron la penetración. Afirma que "el comercio de pieles era sinónimo de la conquista de Siberia".

[247] Reparaz, Gonzalo. Geografía y política. Bs As, Americalee, 1943, p. 41.

[248] Semionov, Y. op. cit. p. 9.

por la cercanía del invierno Iermak prefirió regresar a su base. Así como la primer conquista fue fácil, la penetración militar destinada a conservarla fue sumamente difícil y las permanentes emboscadas minaban el valor y la capacidad operativa de los moscovitas[249].

El príncipe Boljnovskiy, no habituado al medio y poco apresurado en ocupar las nuevas tierras, cruzó los Urales recién en 1584, partiendo de Isker sin caballos ni víveres y la mayoría de sus hombres cayeron víctimas de la malaria. El mismo murió de escorbuto reemplazándole el **vaivoda** Glujov, quien asustado ante el cariz que tomaban los acontecimientos resolvió regresar con los restos de las tropas cosacas, convertidas en verdadera banda de forajidos. Así Siberia fue abandonada en 1584 y la obra no fue recomenzada hasta el reinado del zar tátaro Boris Godunov. Cabe señalar que recién en 1637 Moscú creó un órgano para los asuntos de Siberia

-el **Sibirskiy Prikaz**- pero la iniciativa siguió en manos de los lejanos **vaivodas** de Siberia.

Mientras Glujov abandonaba Siberia, en 1584 Moscú enviaba en reemplazo del fallecido príncipe Boljovskiy al general Iván Mansurov con tropas regulares para consolidar la conquista. Al llegar a la confluencia del Tobol y el Irtych se informó de la desintegración de las huestes de Iermak y la cercanía de los tátaros de Kuchum; circunstancia que le hizo comprobar que debía "reconquistar Siberia ". Por ello prefirió esquivar las fuerzas tátaras, descender el Obi y tras invernar, regresar a Moscú mientras nuevos efectivos partían en su auxilio al mando del **vaivoda** Vasiliy Sukin, quienes establecieron un campo fortificado en Tiumen- primera ciudad rusa en Asia, donde fundó la Iglesia del Salvador que fue la primera en Siberia- y también el primer **ostrog** de la futura línea fronteriza siberiana -Kazán, Ufa y Tiumén.- En 1587 otras tropas comandadas por Daniyl Chuliov completaron el objetivo de proteger la ruta de Kazán al oriente estableciendo otra línea defensiva en torno al **ostrog** de Tobolsk en la confluencia del Tobol y el Irtych, a 20km. al norte de Sibir, destinada a convertirse en centro administrativo de Siberia occidental. Después de este acontecimiento Chuliov informó a Moscú que dominaba la región comprendida entre el Obi y el Irtych y enviaría anualmente como tributo de los jefes locales 200.000 martas cibelinas, 2000 zorros azules y 500.000 ardillas, iniciando así

[249] En una de estas emboscadas, en el Irtych, el 4 de agosto de 1584 fue asesinado Iermak con un grupo de cosacos. Según la semi-leyenda al pretender huir arrojándose al río fue arrastrado por la corriente a causa de la pesada coraza dorada que le había regalado el zar, desapareciendo.

la explotación económica. En este contexto aparecieron los **promyshleniki** (mercaderes de frontera) que comerciaban al por mayor y favorecieron la expansión hasta entrar en contacto con los mercaderes chinos y organizar caravanas que llegaban hasta Moscú y reabrían el comercio con el Lejano Oriente, interrumpido al ocupar los turcos las tradicionales rutas del Cercano y Medio Oriente.

En 1594 Moscú, mientras fundamentaba su soberanía en la región[250] consolidaba su posición confirmando la ocupación. Para ello destacó al general Fiodor Yeletskiy, quien partió de Kazán con un importante contingente destinado a "apresar al zar Kuchum" y fundar una "base militar" en la confluencia del Irtych y el Tura, a 200 km. de Tobolsk. Este fue el origen del **ostrog** de Tura. Las negociaciones tendientes a obtener la abdicación de Kuchum obtuvieron por respuesta que "un águila de las estepas no puede resignarse a un nicho de perro". Su propio hijo Eley-vencido en 1595 le sugirió rendirse, pero el zar de Sibir con solo treinta hombres se refugió para continuar la resistencia en el curso inferior del Obi donde fue asesinado en el invierno de 1598, tras quince años de resistencia errante y desesperada[251].

Mientras por un lado continuaba lentamente la penetración militar por los caminos abiertos por los cazadores de pieles y los misioneros, derivando a los tátaros a las estepas del sur, Moscú también se dedicaba a fortalecer las posiciones adquiridas.

La primer etapa de este proceso se inauguró con la fundación, en 1590, de un fuerte sobre el río Losva, a la derecha del Ural.

---

[250] Siempre preocupado por justificar sus conquistas en la teoría de las tierras irredentas y los derechos de sus antepasados, Iván IV ordenó claramente a sus enviados en Georgia: "si son interrogados sobre Siberia, deben decir que "el estado de Siberia ("Sibirkoe Tsarstvo") fue en todo tiempo propiedad de nuestros soberanos. El fue conquistado por ellos y hace cien años rodeado por nuestro Gran Soberano, zar y gran príncipe, Iván Vasylievich de todas las Rusias, abuelo de nuestro actual soberano, que les impuso un tributo en cibelinas y zorros plateados. En los últimos (cien) años los siberianos faltaron su palabra de pagar el tributo, y el padre de nuestro soberano, el gran soberano y gran príncipe Iván Vasylievich de todas las Rusias, de bienaventurada memoria, envió a Siberia a sus generales y sus cosacos, que batieron al zar de Siberia Kuchum, ocuparon Sibir y se apoderaron de esta población" (Instrucciones enviadas en 1589/90 a los diplomáticos en Georgia príncipe Semyon Zvenigorodskiy y clérigo Tork Antonov. cit. Belokuron. Sochineiia, I, p. 98, en Nolde, B. op. cit. t. I, p. 161).

[251] Los hijos de Kuchum fueron integrados a la nobleza rusa, convirtiéndose en boyardos. Recuperaron sus títulos y cartas, construyeron la villa de Kassimivov sobre el Oka y obtuvieron el título de “zar de Kassimirov”...Altanai, otro de ellos, fundó la familia de los príncipes Sibirskiy (véase Semionov, Y. op. cit. p. 129).

En 1593 las tropas moscovitas del **vaivoda** Nikita Trajaniotov se dedicaron a destruir la resistencia de los vogules, establecidos en el antiguo "principado de Perm".

Al norte de aquellos y al este del Ural estaban las tribus de ostiakos, dependientes del "príncipe" de Konda, contra las cuales despachó Trajaniotov una expedición que le permitió establecerse ese mismo año en Berezov y tener bajo control toda la región del bajo Obi.

Esta marcha trasladó el núcleo original de la expansión de Cherdyn y Sol-Kamskaia a las tierras del Kama medio en el antiguo estado de Kazán, colocando a los moscovitas en contacto con las tribus bashkires[252], contra cuyas incursiones se preparó una barrera defensiva.

Para ampliar la conquista de estas tierras, en 1595 fueron fundadas Ufa, sobre el Bielaia y Tiumen, en el otro extremo de la misma ruta.

"Las autoridades de Cherdyn y de Sol-Kamskaia resolvieron a fines del siglo XVI, sustituir la primitiva ruta de penetración en Siberia por el Vichera y el Losva por otra ruta más corta y ventajosa: la famosa "ruta de Babinov" de la que hablan frecuentemente los historiadores de Siberia. Esta fue trazada por cierto Artiuchka Babinov, de Solikamsk, en 1597... Una ciudad-etapa análoga a la del Sosva sobre la antigua ruta fue igualmente necesaria en la nueva. Fue fundada en 1598 y recibió el nombre de Verjouturié. Al mismo tiempo fue suprimida Losva"[253].

"La idea que guía a Moscú es clara, ella pretende establecer su control político sobre la ruta que marcha a Siberia"[254], aunque bien se señala que "después de la sumisión de Kazán, el país bashkir será intangible por su alejamiento, la

---

[252] Véase Nolde, B. op. cit. t. I, p. 191/227. Las viejas crónicas inquietan con los kalmukos y los bashkires como plaga sobre Moscú en 1630 y 1640. A principios de 1640 los kalmukos atacaron a los bashkires y en 1643 ocuparon el valle del Volga, asediando Astrakan, continuando por el Cáucaso norte. Pacificada la frontera del Volga, Moscú organizó un plan para neutralizar la región kalmuko-bashkir. En 1655 los kalmukos fueron vencidos en Ucrania y en 1667, concluída la guerra con Polonia, Moscú resolvió integrar la región este del Volga en su sistema estatal, encomendando la supervisión al vaivoda de Tobols, P. Godunov.

[253] Nolde, B. op. cit. t. I, p. 151.

[254] "La idea que guía a Moscú es clara, ella pretende establecer su control político sobre la ruta que marcha a Siberia" (Nolde, B. op. cit. t. I p. 147).

indeterminación de sus fronteras y el carácter nómade de su población. Este país no podrá ser conquistado de un solo golpe, sino solamente paso a paso"[255] .

Según vimos la conquista -que según Kliuchevskiy consistió en un verdadero derramamiento, al otro lado del Volga, de las poblaciones encerradas en la llanura comprendida entre el Oka y el Volga- fue lenta y se elaboró con e1 criterio estratégico de ir formando líneas defensivas (**tulskaia**) o fronteras móviles en base a nuevos portazgos (**ostrog**) construídos en posiciones ventajosas, generalmente en las confluencias de los ríos. Los guardias fijos de las mismas se completaban con patrullas móviles que mantenían comunicados los diferentes **ostrogs** entre sí.

La caída de Kuchum tampoco señaló el fin del poder nómade y el **vaivoda** Voeijov, ante la amenaza de la llegada de los kalmucos, prefirió no avanzar excesivamente. En 1593 se sometieron al Zar los ostiakos y una rebelión de éstos en el norte fue contenida por los moscovitas que se asentaron allí fundando Obdorsk para dominar todo el curso inferior del Obi. La victoria de Voeijov permitió terminar con el dominio tátaro en Siberia aunque los moscovitas prefirieron nuevamente negociar con los descendientes de Kuchum.

Una expedición enviada al norte para someter nuevos rebeldes en el país de Yugra, tras su victoria, fundó en 1600 la población de Mangaseia, y en 1604 las tropas moscovitas fundaron sobre el Obi el **ostrog** de Tomsk, al sudoeste de las ruinas de Sibir, destinado a controlar el este, como Tura controlaba el norte.

El proceso de expansión no se interrumpió durante la **smutna** y en 1607 sobre el curso inferior del Yenisei fue fundada Turiansk. De aquí en más el proceso se ramificó hacia el norte y el mar Glacial (1610-18). Atravesando el Yenisei por los ríos Tura, Ket y Narym se fundó, sobre este último Makovsk. En 1618, sobre el curso superior fue fundada Yeniseisk y en 1628, más al sur, Krasnoiarsk, controlando de este modo Moscú casi toda la cuenca del mencionado río.

La persistencia del follaje llevó a los cosacos, con intención de utilizar el Tuguska en su curso completo, hasta el Lena. Así nacieron los ostrogs de Yakutsk en 1632 –destinado a convertirse en el centro administrativo de la Siberia oriental- y Kerensk. Desde allí se abrieron ante los conquistadores tres vías que delinearon la

[255] En: Bachkiria , en Vestnik Evropy, dic. 1874, p. 731. cit. Nolde, B. op. cit. t. I, p. 146, nota 2.

expansión del siglo siguiente: al nordeste Behring y Kamchatka, al este el mar de Ojotsk y al sur, el Amur.

A partir de este momento -la tercera década del siglo XVIII- comenzó la marcha hacia el mar por los grandes ríos de la Siberia oriental. Es el período en que los cosacos y los mercaderes aventureros se embarcaban sobre el Iana, el Indigirska, el Kolyma y finalmente, el Anadyr, cuya desembocadura fue hallada en 1648 por el cosaco Semyon Deshnev.

Timofei Buldakov descendió el Lena por el este y en 1636 el atamán Ielisei Buia lo remontó por el oeste, hasta el Olenek y luego hasta la desembocadura del Iana. Allí encontró al **posadnik** Ivanov que venía del alto Kama y juntos prosiguieron hasta el Indigirska. En 1644 Mijail Stadujin instaló más al este su campamento de invierno en el Kolyma, fundando Nizhni-Kolymsk y en 1649 ganó el mar por el este.

Respecto al sur, el **vaivoda** Paskov de Yeniseisk remontó el Lena y atravesó los montes Stanovoi hasta el país de los **dauris** (Daurya) para avituallarse de cereales. Las dificultades fueron considerables y las expediciones de 1656/60 fracasaron.

La penetración al este de Lena por el Aldan hacia el inhospitalario mar de Ojotsk, y al Pacífico, como la que se realizó más al sur, a lo largo del Amur, ruta a la China, se encontró con enormes dificultades y motivó una guerra constante con manchúes y mongoles buriatos.

A partir de la fundación de Yakutsk, la conquista se desdobló y mientras algunos remontaron el Lena hacia el norte y por el Aldan hasta el Kolyma, otro grupo enfrentado con los belicosos buriatos del oeste del lago Baikal -(**Bai-kal** = lago rico), el mar santo de buriatos y tunguses- en lugar de continuar por el Tungusa y el Angara prefirieron el valle del Yenisei superior. El enfrentamiento con los buriatos se organizó desde Krasnoiarsk y Yeniseisk y luego de muchos esfuerzos penetraron por el este -el valle de Angara- sometieron las tierras al este del Baikal y fortificaron el río Selenga, afluente el Amur y "llave" hacia el Pacífico.

Otro grupo, al mando de Kurbat Ivanov, prefirió dirigirse al sur descubriendo en 1643 el mencionado lago Baikal. En 1646 el **atamán** Kolesnikov regresó por el noroeste del Lena y construyó un **ostrog** en el alto Angara. Al año

siguiente los hijos del boyardo Pojavov, desde Yeniseisk, llegaron al Baikal y lo atravesaron helado de norte a sur. En 1648 el cosaco Galkin regresó por el norte hasta el río Bargusin donde construyó otro **ostrog** después de intentar medir la profundidad de lago sin éxito (hoy sabemos que es de 1.300 mts). En sus orillas, en 1652, fue fundada Irkutsk.

Por el norte, en 1648, el cosaco Semyon Deshnev descendió por el Kolyma hasta el océano Glacial Artico y navegando al este dio la vuelta por el extremo nordeste de Asia hasta el golfo de Anadyr, hasta "verificar" que el continente americano -cuya existencia desconocía- estaba separado de Asia. Regresó por la ruta marina que luego se conoció como estrecho de Behring. "El cosaco Deshnev había llegado al gran mar del este: el oceáno Pacífico. Este mar había sido alcanzado por tierra en 1637 (por I. Moskvitin). No les llevó a los exploradores siberianos ni medio siglo cruzar Asia de un extremo a otro, una distancia casi tres veces mayor que el ancho de los Estados Unidos"[256] .

Así, a fines del siglo XVII, los rusos estaban firmemente establecidos en el inmenso país comprendido entre los Urales, Tobolsk al sur, una línea entre el Obi y el Yenisei en el este y el mar de Kara -etimológicamente Negro- al norte; pero, en la mayoría de los casos aún permanecían confinados entre el bosque y la tundra.

La expansión moscovita, en esta primera etapa, contó con la ventaja de no encontrar obstáculos naturales -más bien el medio geográfico les favorecía- ni tampoco una significativa resistencia masiva antes de llegar a las tierras de los buriatos. Puede afirmarse que "por el norte les protegía la barrera de hielo y del clima polar, por el sur las estepas secas y áridas y el desierto de Gobi -etimológicamente desierto- así como también la impenetrabilidad del Imperio chino. Y finalmente, por el este, la hermeticidad del Japón innaccesible para toda persona o idea extranjera. El experimento ruso pudo desarrollarse en un espacio cerrado, lejos de toda pretensión y de intervención de extraños"[257].

Del análisis cuidadoso de los dos capítulos precedentes, en nuestra opinión surge claramente una etapa definida del proceso de expansión que nos ocupa.

---

[256] Lengyel, Emil. Siberia. Historia política y social de este gran país. Bs As, Clío-Biblioteca Nueva, 1945, p. 44.

[257] Makowiecka, Gabriela- Makowiecki, Estanislao. La cultura eslava. Madrid Editora Nacional, 1981, p. 319.

Moscú -luego Moscovia- logró consolidar a su favor las dispersas ciudades del Rus casi destruídas por el paso de los mongoles, mientras paralelamente llevaba a cabo el proceso de su consolidación política. Esta se distinguió fundamentalmente por la centralización del poder alrededor de la persona del Zar, cuya autocracia fue definida por "su herencia" -característica laica y eslava- y por el origen "divino del poder" que enseñaron los eclesiásticos ortodoxos griegos, preocupados por hallar un nuevo centro del poder -el **Imperium**- que reemplazase a Constantinopla. Estas circunstancias tan peculiares ayudan a comprender porqué algunos historiadores señalan que "la Iglesia hizo a la nación rusa".

La influencia eclesiástica alrededor de los primeros Zares, a la vez que justificaba su tendencia a la recuperación de las "tierras patrimoniales" que de ese modo serían reintegradas a la Cristiandad oriental, justificaba la expansión considerándola una cruzada contra los herejes -tátaros, mongoles, católicos, protestantes, étc.- que conllevaba el concepto del "pueblo elegido" para cumplir la función mesiánica de "salvar a la Iglesia peregrina" guiado por el propio Zar. El proceso de centralización del poder monárquico ha sido analizado cuidadosamente

-desde el punto de vista teórico en el primer capítulo-, y en su relación con la expansión en el segundo. A su vez hemos tratado de rastrear cuidadosamente los orígenes y proceso de conformación de las ideas que -en el ámbito eclesiástico- fundamentaron y justificaron este proceso de consolidación y expansión, como también el papel mesiánico conferido a Moscú como la tercera Roma.

Quizás sea Gonzague de Reynold quien mejor sintetice este desarrollo -teórico y práctico- al afirmar que al Zar moscovita "para tomar la ruta del Imperio le era preciso lograr la identificación de la Iglesia y del Estado...La confusión, de origen bizantino, entre Iglesia y Estado, no podía sino agravarse en aquella inmensidad aislada. La cruz era inseparable de la bandera y toda guerra nacional era proclamada santa. El bautismo en la Iglesia ortodoxa confería la plenitud de los derechos cívicos. Ortodoxia y nacionalidad se reflejaban recíprocamente"[258] .

Estas fueron las características más significativas de la primera etapa del imperialismo ruso.

---

[258] Gonzague de Reynold. op. cit. p. 151.-

CAPITULO: III

LA MISTICA PRAGMÁTICA: EL “TESTAMENTO” DE PEDRO EL GRANDE.-

LA HISTORIA DEL "TESTAMENTO".-

El 28 de Enero de 1725, en San Petersburgo, - la ventana al Occidente- murió el zar Piotr I Romanov, emperador de todas las Rusias, limitándose a redactar en una pizarra la frase inconclusa "Dad todo a....."

En Octubre de 1812, ochenta y siete años después, apareció en París un "testamento" suyo publicado bajo las iniciales Ch. L. por Charles Lesur, funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores francés, en su obra "De la politique et des progrés de la puissance russe depuis son origine jusqu'au commencement du XIX siécle". Allí Lesur, tras mencionarlo, señala que fue escrito por el zar "de puño y letra" y guardado en "los archivos secretos imperiales rusos"[259].

El citado "testamento"- verdadero conjunto de directrices para la política exterior de sus sucesores- llevaba un prólogo del editor donde se afirmaba: "se asegura que existen en los archivos particulares de los emperadores rusos, unas memorias secretas de la mano de Pedro I donde están expuestos sin rodeos los proyectos que este príncipe había concebido y que recomienda a la atención de sus sucesores y que muchos de entre ellos, en efecto, continuaron con una persistencia, por así decir, religiosa. El inglés, sir William Eton que fue cónsul en Rusia y en Tuquia y de cuyo carácter público, las relaciones y los trabajos rinden respetable testimonio, parece tener conocimiento de esta pieza cuando dice: "que no es Catalina quien concibió por ella misma el plan que fue el propósito principal de sus operativos políticos. Pedro el Grande fue el primero que lo práctico crudamente y después el gabinete de San Petersburgo no lo perdió jamás de vista"[260] .

El documento se componía de catorce puntos que Lesur transcribió afirmando: "he aquí el resumen de este plan ":

I. No desatender nada para dar a la nación rusa algunas formas y algunas costumbres europeas; y desde esta perspectiva, incitar a las diferentes Cortes y

[259] La obra, de más de 500 páginas, tuvo su primera edición en 1807 (editorial Anon), probablemente antes de la paz de Tilsit, y en ella no se menciona el testamento. Unicamente se hace referencia a la política expansionista de Pedro I y en las páginas 13/8 se agrega una "tableu des adquisitions de la Russie depuis 1721". La segunda edición- publicada en 1812 por la Librería Fantín- contiene el "testamento "como nota I en la página 176. En el testamento que se transcribe - de la edición francesa- hemos tratado de realizar una traducción lo más textualmente posible para no desvirtuar ningún aspecto aún, en algunos casos, en perjuicio de la correcta gramática castellana.

[260] Mogilensky, E. Napoleon et le "Testament de Pierre le Grand", en: Le Monde Slave, III, 1938, p. 93/4.

sobre todo a los sabios de Europa, ya sea por algunas especulaciones de interés, ya por los principios filantrópicos de la filosofía y aún por otros motivos a incurrir en este fin.

II. Mantener el Estado dentro de un sistema de guerra contínua, a fin de aguerrir al soldado, y tener siempre en vilo a la nación y presta a marchar a la primer señal.

III. Extenderse por todos los medios posibles hacia el Norte, y a lo largo del Báltico, así como hacia el sur, a lo largo del mar Negro; y para esto,

IV. Alimentar la envidia de Inglaterra, de Dinamarca, y de Brandeburgo contra Suecia, para que estas Potencias cierren los ojos sobre las usurpaciones que se podrán hacer sobre este país, que se terminará por subyugar.

V. Interesar a la Casa de Austria para expulsar al Turco de Europa, y bajo este pretexto, mantener un ejército permanente e instalar los astilleros a orillas del mar Negro y, avanzando siempre, extenderse hasta Constantinopla.

VI. Mantener la anarquía en Polonia; influenciar sus Dietas, y sobre todo las elecciones de sus reyes; dividirla en cada ocasión que se presente y terminar por subyugarla.

VII. Contraer una alianza estrecha con Inglaterra y mantener con ella algunas relaciones directas, por medio de un bien tratado de comercio; lo cual le permitirá incluso ejercitar una especie de monopolio en el interior, lo que insensiblemente introducirá una familiaridad entre los comerciantes y los marineros ingleses y los nacionales, quienes, por su parte, favorecerán todos los medios de perfeccionamiento y engrandecimiento de la marina rusa, por medio de la cual es necesario tender enseguida a la dominación sobre el Báltico y el mar Negro, puntos capitales de los que depende el éxito, la aceleración del país.

VIII. Recomienda a todos sus sucesores compenetrarse de esta verdad, que el comercio de la India es el comercio del mundo, y que aquel que pueda disponer de éste exclusivamente es el verdadero soberano de Europa; que en consecuencia, no se debe perder ninguna ocasión de suscitar algunas guerras en Persia, de apresurar su degeneración, de penetrar hasta el golfo Pérsico, de procurar ahora restablecer, por Siria, el antiguo comercio del Levante,

IX. Mezclarse a todo precio, ya sea por fuerza, ya por astucia, en las querellas de Europa, y sobre todo en las de Alemania, y para esto:

X. Buscar nuevamente y mantener constantemente la alianza de Austria, adularla en su idea favorita de predominio; aprovechar el más pequeño ascendiente que se pueda sobre ella, para empeñarla en algunas guerras ruinosas, a fin de debilitarla gradualmente; asimismo socorrerla algunas veces, y no cesar de hacerla secretamente de enemigos en toda Europa y particularmente en Alemania excitando contra ella la envidia y la desconfianza de los príncipes.

Nota: Se llegará a esto más facilmente, decía Pedro, ya que esta Casa orgullosa manifestó más de una vez la ambición de dominar sobre los antiguos Estados de Europa y a cada ocasión donde ella permita intentarlo, nosotros ganaremos algunas buenas provincias que cercenarán Hungría, a la que terminaremos por incorporar a nuestro Imperio, como un equivalente.

XI. Elegir siempre entre las princesas de Alemania esposas para los príncipes rusos y multiplicar así las alianzas por las relaciones de familia y de interés, para aumentar nuestra influencia en este Imperio.

XII. Servirse del ascendiente de la religión sobre los Griegos separados que se hallan esparcidos en Hungria, Turquia y las partes meridionales de Polonia, atarlos por todas las voces capciosas, hacerse llamar sus protectores y ganar un título de supremacía sacerdotal. Bajo este pretexto y por sus medios Turquia será subyugada; y Polonia, no pudiendo sostenerse más, ni por sus propias fuerzas, ni por sus alianzas políticas solicitaría ella misma colocarse bajo nuestro yugo.

XIII. Desde ese momento, todos los instantes devienen preciosos. Es necesario preparar en secreto todas las piezas para dar el gran glolpe y hacerlas jugar con un orden, una previsión y una celeridad que no den tiempo a Europa para reconocerse. Es necesario comenzar por proponer separadamente, muy secretamente y con la mayor circunspección, primero a la Corte de Versalles, luego a la de Viena, repartir con una de ellas el Imperio del Universo, remarcándoles que Rusia, siendo de hecho soberana de todo el Oriente y no teniendo más nada por ganar que este título, no puede serles sospechosa mediante esta proposición. Esta fue de duda que este proyecto no puede fallar

en adularlas e iniciar entre ellas una guerra a muerte que sería muy pronto general, viendo las alianzas y las relaciones extendidas de estas dos cortes rivales y enemigas naturales, de ahí el interés que haría necesario tomar parte en esta querella a todas las otras Potencias de Europa.

XIV. En medio de este encarnizamiento general, Rusia verá demandada su ayuda, tanto, para una como para la otra de las Potencias beligerantes y luego de haber balanceado durante largo tiempo para darles el tiempo de agotarse y de unir ella misma sus fuerzas parecerá decidirse al fin por la Casa de Austria; y mientras haga avanzar sus tropas de línea hasta el Rhin, les hará seguir inmediatamente por una nube de hordas asiáticas, y a medida que ellas avancen en Alemania, dos flotas considerables partirán, una del mar de Azov y la otra del puerto de Arjankels cargadas con una parte de estas mismas hordas, bajo el convoy de flotas armadas del mar Negro y del Báltico; ellas aparecerán inopinadamente en el Mediterraneo y sobre el Oceáno para verter todos estos pueblos nómades, feroces y ávidos de botín, e inundar con ellos Italia, España y Francia, las que saquearán a una parte de sus habitantes, conducirán la otra en esclavitud para repoblar los desiertos de Siberia y pondrían el resto en imposibilidad de sacudir el yugo. Todos estos acontecimientos darán ahora una libertad completa al ejército de línea, para actuar con todo el vigor y toda la certeza posible de vencer subyugar al resto de Europa".

"El objetivo de la obra de Lesur fue sin duda llamar la atención de los estados occidentales sobre el desarrollo del joven imperio ruso y sobre la aspiración sistemática de sus dirigentes a agrandar su territorio en detrimento de sus vecinos, lo que constituía un peligro evidente para los otros países de Europa. Para apoyar sus palabras, Lesur resume con cartas y con tablas estadísticas una serie de hechos militares, geográficos e históricos que demuestran el crecimiento incesante del imperio del Norte y su progresiva expansión en Europa y en Asia"[261]. Así no vacila en emplear una serie de frases anti-rusas que estaban en el ambiente como por ejemplo "el gigantismo", "el poder formidable" obtenido por unir al "temor de las armas, los recursos de la política y la mayor astucia", "la ceguedad del cómplice de Occidente" y concluye "el tema de Rusia, tanto más peligroso que el este europeo por

[261] idem, p. 94.

el aspecto más bárbaro en el fondo, asociado las rudezas del hombre salvaje con sus vicios de hombre corrompido, es de un país temible por la combinación de las formas europeas de sus gobernantes con la obstinada barbarie de sus pueblos"[262].

En 1814 el mismo Lesur publicó su "Histoire des Kosaques" (París, A. Berlín, 2 vol), donde reconocía la autoría de la obra anterior afirmando textualmente: "Aviso al lector: de M. Lesur, autor de la obra titulada "Des progrés de la puissance russe" hecha por él en su Histoire des Kosaques, en dos volúmenes. París, Imprenta A. Berlín, publicadas en 1814: "Yo creo conveniente declarar que la publicación "Historia de los cosacos" me fue solicitada, a comienzos de 1813, por el último Gobierno. Funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores, me dediqué a esta laboriosa tarea. Los conocimientos que adquirí precedentemente sobre diversos hechos para la redacción de otra obra (x) me facilitaron el nuevo trabajo..." (x) se trata del cuadro histórico de Des progrés de la puissance russe, publicada en octubre de 1812. El mismo solo fue conocido por la letra inicial de mi nombre..."[263].

El "testamento" perdió actualidad y permaneció nuevamente ignorado hasta 1836, fecha en que, nuevamente en París, el corresponsal de "Le Moniteur" Frederic Gaillardet- novelista, émulo y coautor de Alejandro Dumas- publicó- a 25 años de la muerte de éste- las "Mémoires du Chevalier d' Eon, publiées pour la premiére fois sur les papiers, fornis par sa famille et d'aprés les matériaux authentiques deposés aux archives des Affaires Etrangéres", aclarando en la obra que el exótico y afeminado aventurero gozó de la "íntima y completa amistad" de la emperatríz rusa Isabel Petrovna, hija de Pedro el Grande; circunstancia que le permitió en 1756 acceder a los archivos secretos de la Corte rusa apropiarse del "testamento" de Pedro I, el que remitió a París, bajo el título de "puramente confidencial" en 1757 al ministro de Asuntos Exteriores francés, abad de Verny, conjuntamente con la adhesión imperial al tratado de Versalles, una carta de Isabel para Luis XV y un detalladísimo informe sobre el estado político, militar y económico de Rusia.

Preocupado por probar la autenticidad del "testamento" Gaillardet aclara la existencia del "documento "entre los papeles archivados por la familia del

---

[262] Lesur, E. op. cit. p. 456/60.
[263] cit. Mouravieff, Boris. Le testament de Pierre le Grand. Légende et realité. Neuchatel, la de la Baconniére, 1949, p. 78, anexo II.

Caballero de Eon y en el material autenticado guardado en el Archivo del Ministro de Relaciones Exteriores y en el Archivo de Tonnerre" (primer domicilio de d' Eon)[264]. El propio Gaillardet agrega al texto del testamento "esta comunicación, dice el caballero d' Eon, fue tratada como sin importancia por los ministros de Versalles y se juzgaron los planes imposibles y los designios quiméricos"[265].

Con el gran interés que despertó en Europa la biografía de Charles Geneviéve Louis Auguste André Timothée d' Eon de Beaument[266], secretario del embajador francés en San Petersburgo y agente secreto de Luis XV en dicha Corte entre 1755 y 1760, el "testamento" adquirió gran difusión y notoriedad acentuando la campaña anti-rusa provocada por los emigrados polacos refugiados en París después del fracasado levantamiento de Varsovia de 1830 y tal vez propulsores de la publicación de Gaillardet.

Parece que las "Memorias" provocaron una considerable reacción por la liberalidad moral del personaje y por eso en 1870 el autor consideró prudente publicar una nueva versión expurgada en la que aclaró que había novelado la vida del popular caballero ("no siempre se distingue entre la realidad y la ficción en mi obra", señalaba). En esta segunda edición, conocida como "Mémoires sur le chevaliére d'Eon . La verité sur les mystéres de sa vie, d, aprés des documents authentiques, suivis de douze lettres inédites de Beaumarchais", conservó el polémico "testamento" y para mayor verosimilitud le agregó un prólogo donde decía: " He aquí esta pieza, de la cual nosotros lamentamos que el caballero d' Eon diga que han sido mutiladas las consideraciones preliminares: "Copie du plan de domination européene", dejado por Pedro el Grande a sus sucesores al trono de Rusia y depositado en los archivos del palacio Peterhof, cerca de San Petersburgo"[267].

Además, en esta nueva edición, mediante un encabezamiento formal, Gaillardet pretendía conferirle carácter de documento oficial, al iniciarlo: "En nombre de la Sagrada e Indivisa Trinidad, Nos, Pedro, Emperador y Autócrata de

---

[264] cit. Lehovich, Dimitry. The testament of Peter the Great, en: The American Slavic and East European Review, VII, 1948, p. 115.

[265] Gaillardet, F. op. cit. p. 110/1.

[266] sobre su vida véase Vizetelly, Ernest A. The True Story of the Chevallier d' Eon. London, 1895 y también la obra de Jourdan, Louis. Un Hermaphrodite. París, 1861, acusado de haber sido plagiado por Gaillardet para su biografia.

[267] Mogilensky, E. op. cit. p. 96.

todas las Rusias...., a todos nuestros sucesores en el trono y en el gobierno de la nación rusa. Por cuanto el Gran Dios, que es autor y dador de nuestra vida y corona, nos ha iluminado constantemente con su luz y nos sostiene con su apoyo".

Más adelante Pedro establece- según la versión Gaillardet- que la nación estaba destinada por la Providencia al dominio supremo de Europa, basándose en que la mayoría de las naciones europeas habían caído en un estado decadente y podrían ser fácilmente subyugadas por una nueva raza joven. El Zar especula sobre el movimiento períodico de las invasiones nórdicas sobre Occidente y las compara con las emigraciones de las naciones polares y con las inundaciones del Nilo, que fertiliza en ciertas épocas las áridas tierras egipcias y concluye: " Pedro recibió hecha arroyo a Rusia y debe convertirla en un poderoso mar destinado a fertilizar Europa...". "El águila del Norte no tenía punto suficiente en sus playas árticas para construir su nido. El se construyó a su altura un trono sobre el mundo y no quería más que el universo para extender su vuelo y abatir sus alas"[268] .

En una pequeña nota menciona la existencia de la obra de Lesur, circunstancia que prueba que la conocía, pero aclara que el original proviene del caballero de Eón. Cabe asegurar que la versión Gaillardet también consta de 14 artículos muy similares en su redacción.

Resulta importante señalar que en 1839, en París, el historiador polaco Leonard Chodzko- fundador y uno de los líderes del Comité de emigrados polacos en Francia que dirigía Adan Czartoryski- publicó el primer volumen de su "La Pologne historique, littéraire, monumentale et illustrée", incorporando en el mismo discutido "testamento" acompañado de algunas aseveraciones no fundamentadas, como que había sido redactado por el Zar en 1709 con motivo de la batalla de Poltava y modificado en 1724, poco antes de su muerte.

Si algún aspecto faltaba para conferir verosimilitud al "testamento" ello se obtuvo gracias al historiador polaco que, por otra parte, prefirió silenciar toda referencia al poco confiable caballero d'Eon, retomando la versión de Lesur.

---

[268] Blanc, S. Histoire d'une phobie: le testament de Pierre le Grand, en: Cahiers du Monde Russe et Sovietique, IX, 1968, p. 267.

Esta versión de esclarecimiento del "peligro ruso" fue continuada por los emigrados polacos y sus amigos franceses[269]. En 1842 Adam Mickiewicz en una conferencia en París, aunque ponía en duda su autenticidad aclaraba que "el gobierno ruso siguió las pautas en él trazadas"[270] considerando por primera vez el tema de la veracidad como totalmente secundario. El año anterior Feliz Colson había prevenido que "los planes del gabinete de Petersburgo no son grandes, sino gigantescos"[271].

En esta misma línea ideológica el director-editor del "Journal des sciences militaires" Joseph Correárd publicó en París, en 1854, una "Carte des agrandissements de la Russie depuis Pierre le Grand jusqu'a nos jours, avec le testament de ce monarque et una legende explicative", en la que afirma: "este testamento fue esbozado por Pedro I en 1710, después de la batalla de Poltava, retocado por él mismo en 1722, después de la paz de Nystadyt y redactado definitivamente en 1730 por el canciller Ostermann. Fue conocido por Luis XV y sus ministros en el año 1757. Nosotros reproducimos el texto entero y exacto según se encuentra en la "Histoire de Pologne" publicada en París en 1839 por Leónard Chodzko"[272] .

De este modo el publicista francés ratificaba la autenticidad señalada por los polacos, ampliando datos sobre su elaboración y agregando la participación del ministro Ostermann en la redacción final.

Otro historiador polaco -Christian Ostrowski- corrigió una ligera "inexactitud del testamento separando las últimas palabras del art. 14 ("así se puede y será subyugada Europa"), creando un art. 15 y añadiendo un título: "Pedro I, autócrata de todas las Rusias".

---

[269] para esta fobia anti-rusa véase Mc Nally, Raymond. The Origins of Russo- phobia in France: 1812-30, en: A.S.E.E.R., XVII , 1958, p. 173/89. Ya en 1802 el historiador francés A. Marechal mencionaba unas "últimas recomendaciones de Catalina II a su hijo bien amado Pablo" legándole una misión sagrada sobre Polonia": "que el águila rusa despliegue sus poderosas alas para ir a abatirse sobre esta comarca donde la sangre de un rey ha corrido bajo la mano de un pueblo" (en: Historia de Rusia, 1802, p. 360).

[270] cit. Oberlander, Erwin. Zur Wirkungschichte historischer Fälschungen Das "Testament" Peters des Grossen, en: Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, N. F. Band 21, 1973, p. 50.

[271] De la Pologne et des Cabinets du Nord. París-Leipzig, 1841, p.135.

[272] Mogilensky, E. op. cit. p. 99/100.

La posición lo legitimista de Mickiewicz fue seguida por los germanos Josef E. Jörg [273] y Friederich Bodenstedt [274], quien afirmó "es una tarea de las potencias occidentales impedir que Rusia realice las ideas contenidas en el testamento de Pedro I, y es una de las tareas de Alemania, acompañar a Occidente en esta lucha"[275] .

La actitud anti-rusa fue nuevamente acentuada por el Foreign Oficce con motivo de la guerra de Crimea y en la guerra ruso-turca de 1877/78 que amenazaba los intereses ingleses en el Bósforo, agravados por los tratados de Adrianopolis (1829) y Unkiar-Skelessi (1833). Así, en 1853, el inglés turco-filo David Urquhart retomó el tema del "testamento" en la página 244 de su "Progress of Russia in the West North and South"[276] .

La propaganda anti-rusa en ocasión de la guerra contra Turquia motivó que el 2 de noviembre de 1876 el entonces embajador inglés en San Petersburgo discutiera el tema con el canciller ruso Gorchakov, quien negó dicho documento. Presionado por el Foreign Office, el embajador lord Augustus Loftus pidió autorización para publicar la desmentida oficial rusa y el zar Alejandro II autorizó se publicase en Londres que "todo lo que se ha escrito y dicho sobre el testamento de Pedro el Grande y los objetivos de Catalina son ilusiones y fantasías. En realidad nunca los hubo. La conquista de Constantinopla sería directamente una desgracia para Rusia"[277]. Cabe agregar que seis meses más tarde Rusia estaba en guerra con Turquia y a las "puertas de Constantinopla".

Entretanto, en 1866, apareció una nueva versión del "testamento" - diferente de las anteriores y difundida por Vitzhum von Eckstädtf[278] - consistente en fragmentos de un supuesto testamento de Pedro I sintetizado y "fabricado" por J. S. von Petzold, diplomático sajón residente en San Petersburgo en 1736 y 1749 bajo el

---

[273] Recapitulation und Umschau vor der Frage: was auf dem türkischen Boden endlich werden soll, en: Pillips und G. Görres. Historisch- politische Blätter für das Katholische Deutschland, 34, 1854, p. 393.

[274] Die Völker des Kaukasus und inhre Freheitskampfe gegen die Russen. Berlin 1855, p. 108/9.

[275] cit. Oberlander, E. op. cit. p. 52/3.

[276] sobre la rusofobia inglesa véase Gleason, John Howes. The Genesis of Russo- phobia in Great Britain. A Study of the Interaction of Policy and Opinion. Mass, Cambridge, 1950.

[277] Cit. Oberland, E. op. cit. p. 55.

[278] Letzwillige Verfüngen Peters des Grossen Sachsen und Polen betreffend, en: Archiv. Für die Sachische Geschichte. Leipzig, t. IV.

título de "Einige Excerpta aus denen eigenhändigen Instructionem, Schrifften Petri I das Verhalten Russlands mit dem Könige von Pohlen betr" [279]. Su contenido no difería sustancialmente de los anteriores pero complicó la cuestión de su confesión.-

---

[279] estos nuevos catorce puntos -transcriptos por Lewitter, L. R. The apocryphal testament of Peters the Great, en The Polish Review, VI, 3, 1961, p. 28, n° 4, son:

I. La nación rusa debe mantenerse constantemente en pie de guerra para mantener a los soldados en buena condición para la guerra, no debe permitirse ningún descanso, salvo con el propósito de aliviar las finanzas del Estado, reclutar el ejército o esperar el momento favorable para el ataque. De este modo se logra que la paz suceda a la guerra y la guerra a la paz, en los intereses del engrandecimiento y mayor prosperidad de Rusia.

II. Debe usarse cualquier medio posible para invitar a los comandantes de estados europeos más cultivados en la guerra y a los filósofos en la paz, para permitir que Rusia participe en las ventajas de otros países, sin perder ninguna de las propias.

III. No debe perderse oportunidad de tomar parte en los asuntos y disputas de Europa, especialmente en los de Alemania, que es de directo interés para nosotros debido a su proximidad.

IV. Polonia debe ser dividida, manteniendo constantes celos y disputas allí. Las autoridades deben ser "ganadas" por medio de dinero y las asambleas deben ser corrompidas, para poder influenciar la elección de los reyes. Debemos formar un partido propio allí y enviar tropas rusas al país; y dejarlas residir allí tanto tiempo que puedan encontrar un motivo para permanecer allí para siempre. En caso que los estados vecinos causen dificultades debemos apaciguarlos por el momento dejándoles compartir el territorio, hasta que podamos recuperar en forma segura lo que de este modo les dimos.

V. Debemos quitarle a Suecia tanto territorio como nos sea posible y buscar un medio que ella nos ataque antes de modo que nos dé un pretexto para su subyugación. Con este fin presente debemos mantener a Suecia en oposición con Dinamarca y a Dinamarca con Suecia, y constantemente instigar sus mutuos celos.

VI. Las consortes de los príncipes rusos deben ser siempre elegidas entre las princesas alemanas para multiplicar nuestras alianzas familiares con Alemania y unir nuestros intereses con los suyos; y así, al consolidar nuestra influencia en Alemania hacer que ella se adhiera espontáneamente a nuestra política.

VII. Debemos cuidar de mantener nuestras relaciones comerciales con Inglaterra, ya que ella es la potencia que más necesita de nosotros y nuestros productos para su Armada, y al mismo tiempo puede ser de utilidad en cuanto a nuestro desarrollo. Debemos exportar madera y otros artículos a cambio de su oro, y establecer conexiones permanentes entre sus mercaderes y hombres de mar y los nuestros.

VIII. Debemos extender constantemente nuestras fronteras hacia el norte por el Báltico y hacia el sur por las costas del mar Negro.

IX. Debemos progresar cuanto sea posible en dirección a Constantinopla e India. El que logre conquistar estos dos puntos será el verdadero dueño de la tierra. Con este fin en mente debemos provocar peleas constantes con Turquia, con Persia. Debemos establecer muelles y embarcaderos en el mar Negro, y gradualmente hacernos dueños de ese mar como del Báltico, que es un elemento doblemente importante para el éxito de nuestro plan. Debemos acelerar la caída de Persia y presionar sobre el golfo Pérsico. Si fuera posible debemos reestablecer el antiguo intercambio comercial con el Levante a través de Siria y penetrar en la India que es la "tesorería" del mundo, y una vez allí, podremos prescindir del oro inglés.

X. Además, debemos tratar de establecer y mantener una íntima unión con Austria, apoyando aparentemente sus planes de futuro engrandecimiento en Alemania, y mientras tanto despertando secretamente los celos de los pequeños estados hacia ella. De este modo debemos hacer que uno u otro partido busque la ayuda de Rusia, y así

LA CRITICA DEL "TESTAMENTO".-

El primer análisis del origen y formación del "testamento" se debe a George Berkholz, conservador de la Biblioteca municipal de Riga, quien en 1863 publicó en Bruselas un folleto acusando al emperador francés Napoleón I de ser el autor del testamento de Pedro el Grande.

En su interesante contribución - seguida por dos nuevos aportes en alemán- Berkholz examina con notorio sentido crítico el contenido político internacional en que aparece la obra de Lesur y fundamenta sus conclusiones en el estilo literario ajeno a los modos del zar ruso y en cambio afín a frases utilizadas por Napoleón en otros escritos. Así el autor compara el texto con los "Souvenirs contemporains de Villemain", las mémoires du Conte Mellin", el "mémorial de St. Hélene" y fundamentalmente el "message au Senat Conservateur" del 29 de enero de

---

ejerceremos una suerte de protección sobre el país que facilitará nuestra futura supremacía.

XI. Debemos lograr el interés de la Casa de Austria en la expulsión de los turcos de Europa, y debemos neutralizar sus celos en la captura de Constantinopla, ya sea preocupándola con una guerra contra los viejos estados europeos, o permitiéndole una parte del botín que podremos recobrar más tarde.

XII. Debemos juntar alrededor de nuestra Casa, todas aquellas secciones de griegos que estén separados, desparramados por Hungria, Turquia y el sur de Polonia; debemos hacer que busquen nuestro apoyo, y así estableciendo de antemano una especie de supremacía eclesiástica, prepararemos nuestro camino hacia la soberanía universal.

XIII. Cuando Suecia sea nuestra, Persia vencida, Polonia sometida, Turquia conquistada; cuando nuestro ejércitos estén unidos y el mar Báltico y el Negro en posesión nuestra, entonces debemos hacer propuestas separadas y secretas, primero a la Corte de Versalles y después a la de Viena para compartir con ellos la dominación del mundo. Si una de ellas acepta nuestra propuesta, lo cual es probable si se trabaja debidamente sus ambiciones e intereses personales, debemos utilizar a uno para que destruya al otro; hecho esto, sólo nos queda destruir al que quede encontrando un pretexto para la lucha, cuyo resultado no ofrece dudas ya que Rusia estará entonces en posesión absoluta del Este y gran parte de Europa.

XIV. En el caso remoto que ninguno de los dos acepte la propuesta rusa, nuestra política será llevar a uno de oponerse al otro y hacer que se hagan pedazos entre ellos. Rusia debe estar expectante y aprovechar el momento favorable, y arrojar sus huestes ya reunidas en Alemania, mientras dos flotas cargadas con hordas asiáticas transportadas por escuadrones armados del mar Negro y del Báltico, navegarán simultáneamente desde el mar de Azov y el puerto de Arjangelsk."

1807 donde habla de "el enjambre de fanáticos y bárbaros" con un estilo similar- especialmente el art. 14- del testamento[280].

Berkholz asimismo hace referencia a las declaraciones del general inglés Robert Wilson[281], donde éste refiere que en diciembre de 1812 hallándose en París como agregado de Estado Mayor de Guerra, durante una visita a la casa del ministro francés de Asuntos Exteriores - duque de Bassano-, vio en su despacho gran cantidad de ejemplares del libro de Lesur, recientemente aparecido, circunstancia que le hizo creer que había sido editado bajo el control del gobierno francés (-"under the inmediate superintendence of French Government"-). Añade que envió un ejemplar a lord Grey.

Conciente de sus limitaciones Berkholz señala "para poder decir con una absoluta certeza cómo pasó este asunto es indispensable examinar minuciosamente los archivos del ministerio francés de Asuntos Exteriores y los archivos imperiales rusos. Como esto no es imposible, es difícil juzgar el resultado que podría haberse obtenido con estas investigaciones. En todo caso se puede afirmar con certeza que el resultado no confirma la novela de Gaillardet"[282].

Asimismo efectúa una serie de consideraciones sobre el estilo del escrito y afirma: "si el documento fue compuesto en un ministerio debiera ser escrito minuciosamente. Es suficiente echar un vistazo sobre el primer artículo del resumen publicado por Lesur para advertir el mal estilo y convencerse que ni el ministro personalmente, ni por medio de uno de sus jefes de oficina pudo componer un papel de esta forma. Es evidente que el plan de este documento, cuya publicación fue atribuída a Lesur, había sido expresado rápidamente en forma de una exposición oral, sin cuidar el estilo y la disposición del articulado y negligentemente echado después sobre una hoja de papel por un escriba que seguía rápidamente el dictado del emperador mismo"[283]. De todo ello deduce y afirma taxativamente: "añadimos sin vacilar sobre el testamento de Pedro el Grande, que el sentido y la forma prueban a

---

[280] por otra parte véase Markof, A. El presunto testamento de Pedro el Grande, en: Oriente europeo, VI, 1956, p. 148.

[281] publicadas en 1861 en su "Private Diary". London, t. I, p. 257/8.

[282] cit. Mogilensky, E. op. cit. p. 105.

[283] idem, p. 107.

quien no quiera cerrar los ojos voluntariamente que el autor de este documento no fue otra persona que el propio Napoleón[284].

El aporte más importante de Berkholz al esclarecimiento del "testamento" radica en la referencia a una pieza oficial de un asunto jurídico en Cracovia, en 1812 titulada "Résume du plan d'agrandissement de la Russie et de l' asservissement de l' Europe, tracé par Pierre I ", que él denomina el "documento de Sokolnicki". Esta obra fue ratificada al año siguiente por un trabajo del director de la Biblioteca Real belga M. Scherer[285] quien confirmó los detallados estudios de Berkholz pero mantuvo ciertas reservas sobre la autoría napoleónica; la labor fue ampliada en 1872 mediante un folleto anónimo[286] titulado "Les auteurs du Testament de Pierre le Grand" en el cual con lógica y persuación se analiza la investigación realizada por el bibliotecario de Riga ratificándose la autoría del emperador francés."terminamos esta página de la historia recordando que hemos dicho que nosotros desconfiamos se pueda encontrar antes del año 1812 el menor indicio del trabajo del cual Napoleón concibió el pensamiento para justificar ante los ojos del mundo entero su injusta e impolítica agresión. Insistiremos en que sus pretendidos testigos secretos fueron imaginados por M. Lesur y rehechos por M. Gaillardet, que este aportó el título con el cual fueron aceptados sin que nadie haya jamás pensado seriamente ir a Rusia para verificar sobre qué base fue construída esta fábula"[287].

Un importante avance en la investigación tuvo lugar en 1879 cuando Harry Breslau publicó un artículo titulado "Das Testament Peter's des Grossen"[288] , en el cual analiza el "apercu" de Michael Sokolnicki mencionado por Berkholz un año antes.

Breslau afirma que en los archivos de Berlín existe una tercera "versión" del "testamento" elevada en 1797 al Directorio francés por cierto Michel

---

[284] "es ist, mit einem Wort, ein Diktat des kaiserers Napoleón I "en Das Testament Peters des Grossen Eine Erfindung Napoleons I, en: Russische Revue, X, 1877, p. 1/33. cit. Mogilensky, E. op. cit. p. 108.

[285] Bibliophile belge. Bruxelles, 1864, t. II, serie II, p. 145.

[286] su autoría deberíase al historiador francés Alfred Thiers o a Arnoult. Véase Mogilensky, E. op. cit. p. 102/3.

[287] Mogilensky, E. op. cit. p. 102/3.

[288] en: Historische Zeitschrift, n° 41, p. 385/409.

Sokolnicki[289] , cuya copia había llegado a manos de la policía austríaca al detener en Sezane, districto de Sandomir, a cierto noble polaco -Korvyn Kochanowski- acusado de espionaje. Según el sumario de los investigadores austríacos Kochanowski afirmó haber obtenido los papeles de Sokolnicki en Dresde de manos de cierto oficial de la Legión Polaca en Italia llamado Wassilewski, negando conocer al primero.

El material secuestrado constaba de una copia en francés de la memoria presentada al Directorio que reproducía el "testamento", aunque con un estilo literario más elegante que Lesur. Por otra parte, el párrafo 8 - referido a la India en la versión Lesur- no existía en el "apercu". Debemos señalar que el 12 de enero de 1801 (después de la obra de Sokolnicki y antes de la de Lesur) el zar Pablo I había ordenado al general Orlov dirigir sus tropas cosacas sobre la India "para capturar los establecimientos comerciales británicos"[290]. La aventura concluyó con el asesinato del Zar el 11 de marzo de 1801. Al "apercu" se agregaba un memorandum- en francés- sobre Rusia donde se hace referencia a su conocimiento del "testamento" aclarando "las enseñanzas que fueron provistas sobre estos objetivos por varios de mis compatriotas, que han sido iguales a los extraídos en los archivos rusos tomados en Varsovia el 18 de abril de 1794, me procuraron el conocimiento del plan único pero vasto y atrevido trazado por Pedro I para dominar Europa bajo el yugo de Rusia. El plan está conservado en los archivos secretos del gabinete de los soberanos: yo no pude más que tomar los principales artículos y los grabé en la memoria. Persuadido de que es éste el momento en que solamente Francia está en estafo de salvar a Europa del peligro próximo que la amenaza, que es urgente aprovechar la impaciencia de los polacos de sacudir el yugo vergonzoso que los oprime y de la indisposición del joven rey de Suecia contra el nuevo Zar que no será frenado más que por el temor de mirar a sus puertas y finalmente el disimulo de los rusos que no esperan más que un momento favorable para abatir a su tirano y cambiar de dueño; yo pensé que un resumen suscinto de este plan podría no ser indiferente a los jefe de la primera nación del mundo que Europa mira hoy como árbitro de sus destinos"[291]. Los documentos acompañados por una carta al comandante Jabrowski, jefe de la

[289] oficial polaco, liberado por el zar Pablo I, emigrado a Francia y revolucionario, general de las tropas napoleonicas. Del mismo conocemos también: "Coup d' oeil sur les forces que la Russie peut mettre en Campagne" (1811) y "Coup d' oeil sur le théatre de la guerra".

[290] Lehovich, D. op. cit. p. 123.

[291] cit. Mogilensky, E. op. cit. p. 109.

Legión Polaca en Italia, fechada en París el 2 de brumario del año VI ó 28 de octubre de 1797 llevaban una serie de firmas entre las cuales únicamente es descifrable la que dice: "Sokolnicki, diputado general de los polacos"[292] .

Una nueva contribución muy importante para dilucidar los orígenes del "testamento" se debió al historiador pro-francés Sokolnicki, quien en 1912 realizó nuevas precisiones sobre la tarea de los emigrados polacos del siglo XVIII[293].

El historiador polaco sostiene haber hallado entre los papeles de su familia[294] un "Apercu sur la Russie" compuesto y presentado al Directorio en 1797 con el "futuro testamento" como anexo y no vacila en afirmar que "fue una leyenda polaca, creada en todas sus partes por los hombres de estado de Polonia, por el general Michel Sokolnicki en colaboración, tal vez, con Ignacio Potocki y Tadeo Motowski, y basado en la situación y los intereses revolucionarios de ese tiempo"[295] .

Allí señala que su antepasado debe haberse "inspirado" en los archivos rusos embargados en Varsovia en 1794, ampliados por los informes y noticias de sus compatriotas emigrados y madurados por la meditación de dos años en las cárceles de San Petersburgo"[296].

La investigación fue continuada en 1932 por Ilko Borsak[297] quien sostuvo en cambio, que el" testamento" se originó entre los ucranios en el siglo XVIII y que el padre de Grigoriy Orlik, compañero del hetmán Mazeppa, remitió un memorándum- escrito en tiempos de la Conferencia de paz de Nemirov (1737)- a la corte de Luis XV que sirvió de guía al resumen de Lesur[298].

---

[292] este aspecto puede ampliarse en Mogilensky, E. op. cit. p. 109/10.

[293] A propos du centenaire de 1812: le Testament de Pierre le Grand, en: Revue des Science Politiques, XXVIII, 1912, p. 88/98. De él también conocemos: Les origines de l'émigration polonaise. París, 1831/32. Reed. Leiden, Brill, 1980.

[294] Lehovich aclara que no pudo hallar referencia en los archivos franceses.

[295] Sokolnicki, M. Op. cit. p. 88/98.

[296] Blanc, S. op. cit. p. 271/2.

[297] Velikiy Mazepinec Grigoriy Orlik. Lemberg-Lvov, 1932.

[298] Borsak, op. cit. p. 132. El autor afirma haber examinado los archivos del Quai d' Orsay, aunque no cita referencia de su utilización.

En la historiografía rusa contemporánea N. Subinskiy[299] continuando la línea crítica menciona que los artículos 12, 13 y 14 no se refieren a hechos pasados y requieren una gran imaginación para poder hablar en tiempos de Pedro el Grande en un proyecto de dominación mundial. En otro de sus trabajos[300] añade que Pedro I no hablaba francés[301] ni el caballero de Eon el Ruso, argumento este último de relativa importancia crítica.

Los demás historiadores ignoran la cuestión, excepto Grunwald[302] quien supone la autoría de Eon o algún otro publicista "de novedades sensacionalistas".

En la historiografía soviética E. N. Danilova[303] se dedicó a probar el carácter apócrifo del testamento "señalando que el texto no posee ninguna característica propia de un documento real ruso. Añade que es sumamente dudoso que Pedro haya usado términos peyorativos ("hordas asiáticas", por ejemplo) para sus potenciales súbditos, como tampoco el moderno concepto de "Germania" para los estados alemanes.

Respecto a los historiadores actuales que se han dedicado al tema Mongilensky niega la autoría de Sokolnicki remarcando que el documento en cuestión ya era conocido por Luis XV (1757) y sus ministros[304] . Agraga que Lesur- que afirma haber tenido versiones ante su vista- instado por "una autoridad superior" (sic)[305] - (Napoleón I ?) lo publicó "un poco arreglado"[306] . Añade que el original de Eon -luego destruído- pudo bien haber pasado delante de los ojos de Sokolnicki,

---

[299] Istoricheskie ocherki i rasskazy. St. Petersburg, 1911.

[300] Maicoe zavezcanie Petra Velikogo. p. 679.

[301] Mogilensky, E. (op. cit. p. 98) ratifica y señala que el traductor francés del zar fue el embajador príncipe Kurotkin. Referencias en: Barthelemy, E. Revue contemporaine- 15 enero 1865 y D' Haussonville, M. Revue des Deux Mondes- 15 oct. 1896; quienes expresan que aunque pudiera conocerlo es raro que un documento de tanta trascendencia no hubiera sido escrito en su lengua materna.

[302] Trois cents ans de diplomatie russe. París, 1945, p. 41.

[303] O tak nazyvaemomm zavescanie Petra Velikogo, en: Jakovlev, N. Istorichesky zhurnal. 1941, p. 128/33. y más adelante en: Zavechanie Petra Velikogo, en: Trudy Istoriko Arkivogo Instituta, II, 1946, p. 205/70.

[304] cit. Mogilensky, E. op. cit. p. 100.

[305] idem, p. 106.

[306] ibidem, p. 112.

Lesur y Gaillardet y desaparecer durante la guerra de Crimea. Los emigrados polacos no lo encontraron y resolvieron pedir copia a la familia de Eon.

En 1948 Dmitriy Lehowich afirmó que tanto Lesur como Gaillardet se manejaron con el "apercu" de Sokolnicki.

En 1961 Lewiter señaló que las "alusiones a la primera partición de Polonia en 1772, la anexión de Crimea por Rusia en 1783 y la guerra ruso-sueca de 1788-89 permiten inferir que fue compuesto en la última década del siglo XVIII[307] y añadió que Gaillardet- funcionario de la cancillería francesa-[308] "parafraseó" el testamento de Lesur para su versión.

Finalmente, en 1968 Blanc en su importante aporte expresa que Sokolnicki presentó el "material virgen" a Lesur, quien le agregó el estilo melodramático de la India; siendo ambos "probablemente, empleados de los servicios del ministerio"[309].

A pesar de no ser nuestro objetivo analizar críticamente el "testamento" y la cuestión de su autenticidad nos ha parecido importante realizar una recapitulación del "estado de la cuestión", concluyendo que todas las pruebas aducidas- estilísticas, literarias, idiomáticas y temporales- no responden a la cuestión primordial referida al origen del citado documento. De la investigación realizada surge claramente que sigue pendiente la aparición del "eslabón perdido" que permita comprobar el verdadero origen del documento utilizado -o inventado- por el caballero de Eon, por Sokolnicki o aún por el propio Napoleón I. También surge la impresión que más que un estudio de su autenticidad, por falta de datos precisos, los investigadores han realizado un estudio de su difusión. La circunstancia que el pretendido " testamento" haya sido emplado por los emigrados polacos o los rebeldes ucranios, favoreciendo la política liberal francesa y acentuando el tema del "peligro ruso" tampoco prueba que ellos hayan sido los verdaderos autores del documento.

Es indudable que el "testamento" se ha convertido en un "instrumento de investigación de un raro valor"[310] pues "independientemente de su atenticidad,

---

[307] Lewiter, op. cit. p. 34/5.

[308] de cuya vida se conocen pocos datos. Viajó a los Estados Unidos de Norteamérica entre 1839 y 1848. Véase el Diccionario Larousse, t. VIII.

[309] Blanc, S. op. cit. p. 286.

[310] idem, p. 265.

posee gran interés intrínseco, ya que señala las principales líneas de acción que fueron notoriamente seguidas por Rusia durante los últimos cien años, las cuales con muy pocas modificaciones de tiempo y circunstancias y las variaciones en el equilibrio europeo, son aún necesarias"[311]. En este sentido incluímos precisamente el "testamento" en el desarrollo ideológico del plan expansivo, ya que es el documento que mejor refleja el conjunto de ideas pragmáticas de la estrategia imperialista rusa vigente en la época.

Tampoco debemos olvidar que "el advenimiento de Pedro el Grande señaló la formación de una nueva clase de intelectuales, que en toda su actuación se inspiran en las ideas e intereses de este mundo". El núcleo en que convergen ya no es la misión religiosa universal (ni la conservación de la pureza de la Ortodoxia) sino el ideal de la Gran Rusia"[312]. En este aspecto hablamos de una "mística prgmática"; concepto que para nosotros no resulta contradictorio si lo analizamos en el contexto general del presente trabajo.

En este ambiente racionalista propio de la época los allegados al Xar pudieron haber redactado algunas líneas directrices para la política exterior rusa que, por otra parte, han sido evidentes para quienes analizaron la misma con posterioridad a Pedro el Grande. Así, ya en 1760 el embajador francés en San Petersburgo afirmaba que la Corte rusa lleva a cabo una política exterior planificada: "hace ya largo tiempo que la Corte de San Petersburgo tiene un plan bien hecho; en el que ella no descarta nada, y que parece bien integrado en todas sus partes, pero que no desarrolla sucesivamente sino a medida que los acontecimientos y las circunstancias le suministran la ocasión"[313]. Todavía el 2 de noviembre de 1876 lord Loftus telegrafiaba al conde Derby que "el testamento de Pedro el Grande es una pieza apócrifa; no es otro que el proyecto de Catalina II, como véis"[314].

La tesis que el "testamento", sin perjuicio de su falsedad, refleja claramente las líneas de acción de la política expansiva rusa ya fue señalada a mitad

---

[311] Kelly, Walter.The History of Russia. London, 1854, p. 374.

[312] Zenkovski, B. Historia de la filosofía rusa. Bs As, Eudeba, 1967, t. I p. 75.

[313] Flassan. Histoire genérale et raisonnée de la Diplomatie francaise. París, Freuttel et Wurts, 1811., t. VI, p. 211. cit. Muravief, p. 20.

[314] cit. Klaczko, Julien. Les évolutions du probléme oriental. París, Revue des Deux Mondes, XLVIII, nov. 1878, p. 14, nota 1.

del siglo pasado por escritores y franceses y belgas[315] quienes afirmaron que "pese a todo, verdad o mentira, el documento refleja muy bien la tendencia política de los diferentes Zares". Esta teoría tuvo continuadores en nuestra época. Por ejemplo Paul Rohrbach[316] escribía respecto a los críticos: “nadie buscó dar la impresión de que se trata de un documento no verdadero. Se aseguró más que las falsificaciones históricas pueden ser útiles y que esta falsificación refleja mucho mejor la política rusa que varios docuentos históricos más correctos”[317] .

Estas mismas consideraciones fueron expresadas tiempo más tarde por Boris Mouravieff al interrogarse[318] si la fuerza de este testamento apócrifo no proviene, en último análisis, en que refleja de cualquier modo, la realidad.

La utilización política del documento continuó por instigación alemana en vísperas de la Primera Guerra Mundial[319] y el tema fue retomado por la historiografía alemana nacional-socialista durante la Segunda Guerra Mundial. En una conferencia luego publicada el historiador Wilhelm Scüssler[320] expersó que "el autor polaco (se refiere a Sokolnicki) en realidad trazó y captó los verdaderos y últimos objetivos de la política rusa en su momento "como también sus métodos, con una sagacidad única agregando que dichos objetivos siguen siendo válidos pues aún los marxistas pretenden "la dominación de Moscú sobre el resto de Europa"[321].

ALGUNAS PROYECCIONES GEOPOLITICAS DEL "TESTAMENTO".-

De la simple pero cuidadosa lectura del documento en cuestión surgen una serie de consideraciones de índole geopolítica que se han proyectado como constantes a través de toda la historia de la política exterior rusa y también soviética, marcando nítidamente la importancia del "testamento" y ratificando de algún modo-

---

[315] Gaume, M. Le Testament de Pierre le Grand, ou la Clef de l’avenier. Lyon, 1875 y Juste, Theodore. Pierre le Grand, son reigne et son testament. Bruxelles, 1877.

[316] Die russische Gefahs. Stuttgart, 1916, p. 14.

[317] cit. Oberlander, E. op. cit. p. 56.

[318] Mouravieff, Boris. Le testament de Pierre le Grand. Légende et reálite. Neuchatel, de la Bacconiére, 1949, p. 14.

[319] véase List, Walter. Das Politische Testament Peter des Grossen. Leipzig 1914.

[320] Von Peter der Grossen bis Stalin. Die russische Drohung gegen Europa, en : Zeitschrift für Politik. XXXII, 1942, p. 7 y 14/5.

[321] cit. Oberlander, E. op. cit. p. 58.-

al margen de su autenticidad- el criterio racional y orgánico que asumió el expansionismo ruso a partir de Pedro el Grande.

Uno de los objetivos fundamentales del Zar y quizás el más importante, fue la "europeización" de Rusia, tarea que quedó señalada con carácter preferencial en el punto I del mencionado "testamento" y que marca el nuevo espacio que abarcará la expansión moscovita. Sin perjuicio de ello, Pedro I valoró el carácter "asiático" que poseía su patria y especialmente - con gran habilidad- distinguió cómo debía aprovecharse esta visión existente en el consenso general de Europa (punto XIII). Su mal llamado "plan de ocupación mundial" - aunque éste se refiere por la perspectiva de la época únicamente a Europa- marca pasos que se convertirán en constantes de la política exterior rusa y soviética. Resulta interesante señalar aquí, aún cuando lo veamos con más detalle posteriormente, cómo el gobierno soviético cuando desliza proyectos expansionistas o sugiere líneas de acción -a partir de la década del sesenta- también habla de una ocupación del Oriente como paso previo a la conquista de Europa (punto XIV). Si analizamos cuidadosamente las directivas de infiltración lanzadas por las "centrales comunistas" éstas están perfectamente adecuadas a las directivas emitidas en el documento del zar del siglo XVII.

De los catorce puntos que componen el célebre "testamento" únicamente el número XI -y por razones accidentales- ha perdido actualidad, ya que se refiere al casamiento de los zares rusos con princesas alemanas, aunque aún ésta fue una constante de la política matrimonial de los Zares, incluyendo al último de ellos, Nicolás II, casado con la princesa alemana Alejandra.-

En cuanto a la política marítima- otra de las ideas claves de Pedro el Grande- que comenzó el Zar y fue recientemente rescatada por los líderes del Kremlin, se señala en el testamento la notoria necesidad rusa de salida al mar para evitar la asfixia continental que le produce la casi inexistencia de mares no helados. Esta política de búsqueda de mares cálidos se aprecia no solamente en la salida hacia el mar Negro, constante del Zarismo resucitada por los dirigentes soviéticos como "salida al Mediterráneo", sino también en la apertura al mar Báltico, permanente objetivo de los Zares rusos a partir de Iván III y claramente continuada por los actuales dirigentes con la ocupación de las costas de Alemania oriental (punto III).

La línea directríz que marca a los rusos la proyección hacia las "aguas cálidas" (mar Negro) se acrecienta con la permanente búsqueda de Constantinopla

(puntoV) -hoy Estambul-, considerada históricamente desde el siglo XV propiedad materna rusa en su carácter de continuadora de la política imperial bizantina (cfr. con la tesis de Moscú tercera Roma) -y también por su característica religiosa- como paladín de la ortodoxia y cabecera del mundo religioso greco-eslavo. Este aspecto es remarcado en el "testamento" (punto XII) al afirmar el ascendiente religioso que Rusia debía adquirir sobre los griegos separados y los pueblos eslavos.

También resulta de interés destacar el papel de avance que Rusia debió realizar a costa de Suecia (puntoIV), entendido como necesidad de consolidar su salida al Báltico y al Atlántico, cobertura además de su margen occidental en el norte.

Respecto a la política centro- europea- problemática permanente del continente -el "testamento" enuncia claramente la necesidad de dividir y subyugar a Polonia (punto VI), la conveniencia de provocar permantes querellas en Alemania (punto IX) y la ventaja de una alianza con Austria que facilitará cercenar a Hungría (punto X). En el caso austríaco el Kremlin únicamente logró la neutralización pero por otra parte Austria fue aniquilada como poder político internacional conjuntamente con el resto de Los Imperios centrales. Este hecho ha permitido a Rusia acentuar su presión fuera de Europa (cfr. con punto XIII) y, especialmente, dirigirse hacia el foco geopolítico que significa la India, la cual pese a no tener la importancia política que tuvo bajo la ocupación británica sigue siendo un importante eje geopolítico del subcontinente indo-asiático. También aquí la Unión Soviética prefirió de momento aplicar una política de neutralización que, por otra parte, balancea el "peligro chino" en sus fronteras orientales. Pero el aspecto que nos parece de mayor actualidad al leer el "testamento" está en el mismo punto VIII cuando se refiere a Persia (hoy Irán) y expresa que "se debe apresurar su degeneración" como paso hacia el Golfo Pérsico. Es obvio que los geopolíticos rusos de los siglos XVII o XVIII desconocían el petróleo.

Finalmente (en el punto II) se destaca la importancia de mantener la población rusa permanentemente preparada para entrar en acción en defensa de los objetivos e intereses que marca la política rusa y enuncia este controvertido "testamento".

La sola lectura y desarrollo histórico de estos puntos superan el análisis crítico de la autenticidad del documento dentro del presente contexto y reafirman la actualidad del mismo como constante de la política expansiva rusa.

Es también innegable que a partir de Pedro el Grande la política exterior rusa adoptó características estrictamente racionales que señalaron - aunque más no fuera embrionariamente- cuáles debían ser los pasos para asegurar el engrandecimiento futuro de "todas las Rusias".-

CAPITULO: IV

LA EXPANSION RUSA DESDE EL SIGLO XVI AL XIX.

Cuando analizamos la historia de Rusia nos resulta a todas luces evidente que Pedro I Romanov ("Piotr veliki") dividió la misma en dos partes diferenciadas, marcando un hito fundamental en la estructura del moderno estado ruso, como también, obviamente en el desarrollo del proceso de expansión.

Uno de los temas de su reinado sobre el que más se ha escrito se refiere a su "política de occidentalización" y nos parece indudable que el objetivo fundamental del Zar fue fortalecer sus vínculos con Occidente para poder colocar a su patria al mismo nivel político- cultural-militar que el resto de Europa, mientras

por otra parte intentaba establecer los mecanismos de seguridad externa que le permitiesen llevar a cabo esta obra sin sobresaltos. Este intento de "progreso acelerado" chocó con algunas realidades de la política internacional de su época que le obligaron a modificar sus objetivos iniciales, pero que a la larga fructificaron en su intención de engrandecer a Rusia. De todos modos, Pedro murió conciente de "haber dejado la máquina sin acabar"[322].

En nuestra opinión el Zar intentó "la occidentalización" únicamente para obtener las ventajas de las técnicas empleadas en el resto de Europa que Pedro admiraba y consideraba necesaria para que Rusia jugara un papel en el continente. El mismo Zar afirmó en una oportunidad "solo necesitamos a Europa durante una docena de años, y luego, le volveremos la espalda"[323]. Ello coincide con la tesis permanentemente defendida por Arnold Toynbee que Rusia buscó en Occidente únicamente una "superioridad tecnólogica" que le permitiesen alcanzar igual nivel, e inclusive para derrotarla (después de las campañas napoleónicas). Este proceso es similar al intento de algunos países subdesarrollados actuales. Los historiadores anti-moscovitas, en cambio, sostienen la tesis que la occidentalización fue totalmente superficial- formas de vestir, de divertirse- y logró realizarse básicamente gracias a la influencia y apoyo de los territorios rusos "occidentalizados", fundamentalmente Kiev[324]. En nuestra opinión es indiscutible el "entusiasmo" que Pedro había adquirido en su juventud entre los habitantes de la colonia germana por las cosas occidentales, pero por otro lado no dejó de chocar su presunto y superficial ateísmo con la profunda creencia religiosa de los rusos que seguían pensando en el "impuro Occidente" y no estaban dispuestos - ni aún el propio Zar- a aceptar aquellas ideas que modificaran excesivamente sus propias creencias, excepto que ello facilitase la concreción de sus objetivos. No olvidemos que -según expusimos en el capítulo anterior, ingresamos en un período de gran pragmatismo político.

La influencia occidental se nota asimismo en las ideas políticas Pedro "comenzó su reinado como Zar ortodoxo de Moscú, coronado por Dios, según el estilo bizantino, y lo terminó como el emperador Augusto de Rusia, a la manera

---

[322] según la acertada frase de un contemporáneo suyo que cita Mouravieff, B. Le testament de Pierre le Grand. Neuchatel, 1949, p. 19.

[323] cit. Nixon, Richard. La verdadera Guerra. Barcelona, Planeta, 1980, p.67.

[324] véase, por ej. Manning, Clarence. The Story of Ukraine. N. York , 1947, espec. p. 106/20.

occidental"[325]. Este cambio significativo que reemplazó la "mística religiosa" de Moscú tercera Roma por un pragmatismo racionalista propio del pensamiento occidental del siglo XVII se debió básicamente a la influencia cada vez mayor que ejercieron sobre el Zar el grupo de inmigrantes centroeuropeos ("niemcziy") de la "Sloboda", en la mayoría de los casos protestantes embebidos en las nuevas ideas que circulaban por Europa e influyeron profundamente en el Zar con motivo de su viaje al continente y le llevaron, por otra parte, a introducirse en el cuadro de la política internacional a fin de obtener para Rusia un papel en el "concierto de las naciones", labor que solamente logrará siglo más tarde Alejandro I .-

El proceso de centralización moscovita se completó cuando Pedro I, el 20 de octubre de 1721, después de la paz de Nystadt fue solemnemente proclamado por el Senado "Pater Patriae, Imperator Maximus". A partir de entonces "la idea bizantina del Zar fue cambiada por la latina del emperador"[326] o en otros términos la mística de Moscú tercera Roma había concluído su proceso de transformación en una mística pragmática y occidentalizada.

Con este mismo objetivo el nuevo emperador dispuso que a partir de la fecha no se hablase más de "Moscovia", sino de Rusia (la "Rossiskaia Imperiia")[327].

Para llevar a cabo esta nueva política Pedro I se rodeó de un grupo de jóvenes intelectualizados embebidos en estas nuevas ideas y en la necesidad de profundos cambios en Rusia; y ellos preferían los intereses de este mundo y reemplazaban la idea -eje de la "pravoslavie" de la "Santa Rusia" ("Sviataia Rus") por el ideal más concreto de la "Gran Rusia"("Velikaia Rus")[328]. Este fue un paso importante hacia el paneslavismo.

Precisamente de estos círculos germánicos y de aquellos de procedencia ucrania surgieron las ideas políticas que confirmarían la autocracia del

---

[325] Sevcenko, Igor. Las influencias culturales bizantinas, en: BLACK, Cyril. Rumbos de la historia soviética. Bs. As., Hobbs-Sudamericana, 1965, p. 144.

[326] Vernadsky, George. Historia de Rusia. Bs. As., Losada, 1947, p. 107. El título imperial fue reconocido por Suecia en 1723, Turquía en 1739, Inglaterra y el Imperio en 1742, Francia y España en 1745 y Polonia en 1764.

[327] ya en 1713 Menshikov en carta a V. Dolgoruki en Copenhague le pedía que trabajase ante el periodismo europeo para lograr que el estado sea llamado “Rusia” y no “Moscovia”.

[328] véase Zenkovski, B. Historia de la filosofía rusa .Bs. As., Eudeba, 1967 t. I, p. 75 ss.

Zar. En este aspecto cumplió un papel destacadísimo el arzobispo Teofán Prokopovich (1681-1736)[329], quien facilitó el avance de las ideas autocráticas, fundamentando el poder del monarca con argumentos racionalistas y absolutistas provenientes del Occidente- como el derecho natural y el contrato según se expone en las teorías de Hobbes-. De este modo, por su influencia, el carácter teocrático del monarca ruso devino en un poder absoluto que supeditaba hasta la propia administración de la Iglesia bajo su poder[330] . El nuevo ideólogo del poder expresó en un trabajo publicado en 1722 y denominado "La verdad sobre el poder del monarca": "Su Majestad es un soberano que no debe rendir cuenta, en este mundo, de sus acciones. El, como monarca cristiano, tiene el poder y el derecho de gobernar sus estados, como más le plazca a su voluntad y arbitrio"...."El emperador de todas las Rusias es un monarca autocrático y su poder no conoce límites. Obedecer su autoridad suprema no solo por temor, sino también por deber de conciencia, es obedecer al mismo Dios"[331].

Estas ideas fueron madurando y se expresaron incluso en el Código penal militar de 1715, donde se afirmaba del zar ruso que era "un monarca autocrático, que no ha de rendir cuenta de sus actos a nadie en el mundo, sino que tiene el poder y la autoridad para gobernar sus estados y tierras como un soberano cristiano, de acuerdo con su voluntad y juicio"[332].

En el siglo XIX estas ideas recibirán un nuevo empuje- con el renacimiento romántico post-napoleónico y el cauce nacionalista-. Esta labor se debió fundamentalmente al historiador Nikolai Mijailovih Karamzin, autor en 1789/90 de "Cartas de un viajero ruso" y posteriormente, entre 1816/25 con un nombramiento oficial, de los 12 volúmenes de la "Istoriya Gosudarstva Rossiyskogo" (Historia del Estado ruso), primera obra de esta índole y en la cual se

---

[329] nacido en Ucrania y formado en el contexto de la influencia occidental existente sobre el clero ortodoxo en Kiev. Fue uno de los grandes defensores –en el contexto de su política autocrática y absolutista- de la necesidad de “laicizar el poder eclesiástico” participando en las medidas que llevaron al Zar a abolir el Patriarcado y reemplazarlo por un Santo Sínodo supervisado por un Procurador laico, primero Jawoeskiy y luego el propio Prokopovich. Asimismo participó en la supresión de las rentas eclesiásticas en beneficio del estado.

[330] el propio zar afirmó claramente: “Plugo a Dios que corrigiese a la ciudadanía y al clero. Yo soy para ambos el Señor y Patriarca” (cit. Soloviev, A. Holy Russia. Mouton, 1959, p.38.

[331] cit. Utechin, S. V. Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1968, p. 67.

[332] cit. Utechin, S. op. cit. p. 65.

destaca el nacionalismo ruso. En la introducción el mismo historiador aclara: "Al echar una mirada sobre la inmensidad de esta monarquía, única en el mundo, el pensamiento queda abrumado. Jamás Roma la igualó en magnitud... No es necesario ser ruso, no hace falta más que saber pensar para leer con el más vivo interés los anales de un pueblo que, gracias a su valor, ha llegado a dominar la novena parte del mundo, que ha descubierto regiones antes desconocidas, las ha introducido en el sistema general de la geografia y de la historia y las ha iluminado con la antorcha de la verdadera religión, por la única fuerza del buen ejemplo y sin cometer ninguna de las violencias, ninguna de las fechorías de las que en Europa y en el Nuevo Mundo se han hecho culpables los exageradamente celosos defensores del cristianismo"[333]. En otro aspecto la teoría fue consolidada por el ministro de Educación Serguey Uvarov (1786-1855) quien estableció los principios del "narodnost" (nacionalismo) y su legalidad en el lema "Ortodoxia, Autocracia, Nacionalismo", adaptado por Nicolás I como teoría oficial del Estado ruso y basamento de su misión imperial[334] .

En cuanto a la política exterior el objetivo de Pedro I- que llegó al poder en plena guerra contra los turcos -pareció consistir en lograr la paz con tátaros y turcos, mientras por el oeste reclamaba según la tesis de Iván III la necesidad de una urgente" salida hacia el Báltico", como paso previo a establecer una "barrera de seguridad" que le permitiese concretar las reformas internas.

El nombre de Pedro el Grande suele identificarse con la intención de "abrir una ventana" hacia Occidente, la que se había cerrado después de la derrota de Iván IV en 1583[335] y cabe señalar que la salida del aislamiento que Rusia vivió toda su historia Pedro la buscó siempre hacia el Báltico -un lago sueco- y no hacia el mar Negro, en ese entonces un mar turco[336].

---

[333] Histoire de l'Empire de Russie. París, A. Berlin, 1819/26. t. I, p. 12.

[334] véase Koyre, Alexandre. La philosophie et le probleme national en Russia au debut du XIX siécle. París, 1929.

[335] el primero que empleó esta figura fue en 1769 el conde Francesco Algarotti en sus "Lettres sur la Russie", p. 64, y más adelante fue popularizada por el poeta Aleksandr Pushkin.

[336] Rusia, geográficamente siempre vivió asfixiada –un coloso sin pulmones según la gráfica expresión de Gonzague de Reynold. op. cit. p. 23/4 – quien señala como "al norte, el océano Glacial Artico; pero rodeado de masas continentales en casi todo su desarrollo, se halla al margen de los tres grandes océanos –Atlántico, Indico, Pacífico- y los hielos lo obstruyen por lo menos durante nueve meses del año. El paso del nordeste, entre el Atlántico y el Pacífico sólo es posible durante los años favorables. Al oeste se extiende el Báltico, pero las islas danesas bloquean la entrada. Al sur encontramos el mar Negro y el Caspio; pero el primero tiene dos cerrojos, el Bósforo y los

Precisamente para salir de ese aislamiento que asfixiaba el desarrollo de su país, Pedro -influenciado por sus amigos germanos- se decidió por la creación de una poderosa marina. Ya en los primeros años el carpintero Brandt le enseñó el arte de navegar y de la carpintería naval, y en 1691 el futuro Zar logró botar una barca en el lago Perejaslav. Una vez en el trono se dedicó a concretar sus ideas y en el proyecto presentado a la Duma recalcó claramente la importancia que en su concepción política tenía la marina, al afirmar que "toda potencia que posee solamente el arma de tierra, tiene un solo brazo; en cambio, quien posee igualmente una flota, posee realmente sus dos brazos"[337]. Poco tiempo más tarde llegaba de Holanda su primer nave de guerra (el Sansón, rebautizado como "Apóstol Pedro" y cuya bandera fue adoptada por Pedro alterando el orden de las franjas). Algo más tarde Arkanjelsk ya era un importante puerto que albergaba más de cuarenta barcos, de los cuales veinticuatro fueron construídos en los flamantes astilleros de Voroneje, y el almirante francés Baltazar de l' Oziere -especialmente contratado- contaba en 1696 con una primera flota rusa dispuesta a marchar sobre Azov[338].

EL CAMINO DEL BALTICO Y DE POLONIA.-

Como decíamos precedentemente, Pedro I fijó como uno de sus primeros objetivos retomar el camino iniciado por Iván III y lanzarse a buscar una salida hacia el Báltico convertido en un lago sueco. Por ello apenas se enteró el 8 de

---

Dardanelos, en tanto que el otro no es más que un gran lago. Finalmente, al este, los tres mares de Behring, Ojotsk y del Japón, pero ayer aún, el archipiélago japonés, las Kuriles y las Aleutianas, hacían las veces del mar cerrado. Solo existía una posibilidad sobre el Pacífico; la costa sudeste del Kamchatka con el puerto de Petropavlovsk, que está helado durante la mayor parte del año. Hasta la guerra actual, el imperio ruso no poseía, pues, ninguna salida al mar libre, al océano "aunque tampoco falta algún autor como el historiador S. M. Soloviov que sostuvo las ventajas que este aislamiento habría producido. Así expresaba: "la retirada de la nación rusa hasta el remoto noreste fue importante porque permitió al estado ruso hacerse fuerte, lejos de las influencias occidentales. Vemos que esas naciones eslavas que han establecido prematuramente contacto con el Occidente, fuerte por su civilización y por su herencia romana, han declinado lamentablemente, han perdido su independencia, y algunas de ellas hasta su condición nacional" (cit. Ulam, Adam. Nuevas características del totalitarismo ruso. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, p. 157/8). La tesis de la necesidad de una "salida al mar" ha sido severamente criticada por John Morrison. Russia and the Warm Waters U.S. Naval Inst. Proceedings., 1952, p. 1169/79. cfr. Con nota 76 del cap. II, p. 99 de este mismo trabajo.

[337] Cit. Mouravieff, B. op. cit. p. 62.

[338] según el historiador Kliuchevskiy (t. IV, p. 66) cuando Pedro murió Rusia poseía 48 bajeles, 800 galeras y bajeles menores y un efectivo de 28.000 marinos, aunque la tendencia natural de su población seguirá siendo de "tierra adentro" pues un viejo refrán ruso sostenía que "el ruso gusta del mar, pero el mar no gusta del ruso". Resulta de interés advertir que los historiadores ingleses como Fred Jane. The Imperial Russian Navy. Its Past, Present and Future. London, 1904 y el coronel sir George Clarke. Russia's Sea Power. Past and Present. London, J. Murray, 1898 recalcan que la marina rusa fue contruída por marinos ingleses, agregando que la mayoría de los oficiales rusos del siglo XVIII estuvieron un tiempo en la marina inglesa.

agosto de 1700 que sus diplomáticos lograron firmar la paz con la Sublime Puerta, terminando una guerra que él no había iniciado, lanzó sus tropas a la frontera con Suecia. Previamente logró de los "pani"(señores) polacos la coronación de su aliado Augusto II Wettin -Elector de Sajonia (Saxe)- como rey de Polonia (1697) y firmado con él un pacto en el castillo de Birgi (Birsen) el 26 de febrero de 1701 por el cual -aliándose a Dinamarca- se comprometían a atacar a la potencia dominante en el Báltico después de la paz de Stolbovo, confirmada por la paz de Kardis[339]. Las tropas sajonas -"los soldados más famosos de Europa"- debían invadir Letonia y Estonia, hasta que la paz con Turquia permitíese a Pedro I avanzar sobre Karelia e Ingria[340].

Lograda la paz con los turcos las tropas rusas al mando de Schremétiev ocuparon Sclippenbach y poco más tarde el castillo-fortaleza de Marienburg[341]. En octubre de 1702 el general ruso obtuvo una nueva victoria en Ehrster para asaltar de inmediato y ocupar la fortaleza clave de Nottenburg- la Orjeschik novgorodiense ocupada por Gustavo Adolfo de Suecia.- a la que rebautizó Sclüsselburg- "ciudadela de la llave"- ya que abría las puertas del río Neva, según la etimología fines "el barroso" y también el mar Báltico.

En mayo de 1703 las victoriosas tropas rusas se apoderaron de Nienschianz, asegurándose la tan ansiada salida al mar. Algo más al sur, sobre la isla "Zajici" (de las liebres) fundó Pedro el 16 de mayo la fortaleza de Petropavlovsk, destinada a convertirse en San Petersburgo, la capital de los Romanov[342].

---

[339] no olvidemos que en tiempos de la “Smutna” un hermano de Gustavo Adolfo llegó a ser por pocos días Zar de Rusia. Para la historia de Suecia puede consultarse: Anderson, J. History of Sweden. London, 1955 o en castellano la concisa obra de Jeannin, Pierre. Breve historia de los Países Escandinavos. Bs. As., El Ateneo, 1966. Es también fundamental el importante artículo de Lewiter, L.R. Russia, Poland and the Baltic (1697/1721), en : Historical Journal, XI, 1968.

[340] la “Ingermann-land” germana o “In-germania” latina, que aparece por primera vez con este nombre en 1617 cuando es cedida a Suecia por Rusia, que la ocupaba desde el siglo XIII.

[341] allí fue encontrada María Skavronskaia de 17 años -doméstica del pastor Glück, convertida en amante del príncipe Menshikov- mano derecha del Zar- y luego cedida por aquel a éste. Cambiado su nombre por Ekaterina (Catalina) se convirtió en mujer de Pedro I y su sucesora como Catalina I.

[342] la nueva ciudad preparada para ser la “Nueva Ámsterdam” según los proyectos de su fundador fue prontamente poblada con palacios del monarca y la nobleza rusa, la que fue trasladada a partir de 1713 en que se la declaró capital de Rusia. Ya en abril de 1704 se construyó su primera iglesia de madera. Este “verdadero desafío a la naturaleza”, en medio del pantanoso Neva, acortó la distancia de Europa a Arjanjelsk –el único puerto ruso-. Estaba destinada a un gran papel estratégico en el futuro: “la apertura del puerto de San Petersburgo, más tarde Leningrado, señaló el principio de la fase de desarrollo de Rusia, desde el triángulo Leningrado-Kiev-Moscú, hasta toda la llanura occidental. La principal frontera defensiva se trasladó al oeste y San Petersburgo se transformó en el punto terminal de las comunicaciones oceánicas con el oeste, mientras Moscú permanecía como el punto terminal

Aprovechando que la flota sueca invernaba en Viborg(Viipuri) Pedro explotó la isla de Kotlin y ordenó construir allí otra fortaleza (Kronschlott, luego Kronstadt), que cerraba el acceso por mar a San Petersburgo.

Mientras tanto Carlos XII -el monarca sueco- lograba imponerse a las famosas tropas sajonas en Riga, ocupando varias ciudades polacas, incluyendo Warzaw y Krakow. En junio de 1703, mientras una dieta de "panis" reunida en Lublin declaraba la guerra a los suecos, otra Confederación de polacos -del Bar- desde Varsovia proponía la alianza con Carlos XII, quien en enero de 1704, favoreció la destitución de Augusto II y su reemplazo por el noble Stanislaw Leczynski. Un nuevo acuerdo ruso-polaco en julio de 1704 impidió la invasión sueca de Rusia y permitió a las tropas de Pedro I sitiar Dorpat (Tartú) y Narva, en las orillas del Narova, donde fue derrotado por los suecos el 20 de noviembre.

En aquella oportunidad escribió en su diario con gran realismo: "sé muy bien que los suecos nos seguirán venciendo por mucho tiempo, pero finalmente aprenderemos a ganarles" y "todo este asunto no ha sido más que un juego de niños"[343]. Después de la derrota toda Rusia se puso a trabajar febrilmente a las órdenes de su Zar para reconstruir los ejércitos y obtener una flota apropiada para reconquistar las posiciones perdidas en Narva[344].

En noviembre de 1706 Carlos XII logró la capitulación de Sajonia y su monarca - Augusto II- renunció a la corona polaca, rompió con Rusia y permitió el ingreso de las cansadas tropas suecas en su territorio. El rey de Suecia pensó en invadir Rusia a través de Smolensk, pero ante el cansancio y hambruna que agotaba a sus 80.000 hombres e instado por las promesas del hetmán Mazeppa prefirió dirigirse a las feroces tierras del centro de Ucrania, hasta Poltava, encontrándose con la desagradable sorpresa que los campos habían sido saqueados y quemados por los rusos[345] y el hetmán Skoropadski, elegido con el apoyo moscovita inclinó a su favor

---

oeste de las comunicaciones terrestres con el este. Casi todo lo que vino a denominarse Rusia europea quedó consolidado y este proceso se completó con el establecimiento de un control por los cuatro mares" (Gregory-Shave. La U.R.S.S. Geografía económica y regional. Barcelona, Omega, 1952, p. 123).

[343] cit. Troyat, Henri. Pedro el Grande. Bs. As.; Emecé, 1981, p. 138.

[344] véase el pintoresco relato en Troyat, H. op. cit. p. 139 ss.

[345] esta misma política de "tierra quemada" encontró Napoleón y posteriormente Hitler, cuando se introdujeron en la inmensidad del territorio ruso.

a la mayoría de los prometidos cosacos de Mazeppa y los utilizaba en una lucha de "guerrillas" contra las agotadas tropas suecas. En este estado semi-desesperante fueron atacados por los rusos y destrozados el 27 de junio de 1709 en la batalla de Poltava. Carlos XII debió huir a Turquia y el Zar, tras la victoria, escribía alborozado a su almirante Apraxin: "gracias a Dios ya tenemos sólidamente establecida la piedra fundamental de San Petersburgo, creo que lo conservaremos"[346].

Después de la brillante victoria de Poltava Pedro I repuso en el trono polaco a su aliado Augusto II de Wettin, renovó la alianza con Dinamarca y en 1710 comenzó a asegurarse los distintos puntos poblados de la región, ocupando sucesivamente Viborg "la almohada de San Peterburgo", Riga -el mayor puerto del Báltico para el comercio con Europa occidental- y Reval; conquistando Karelia y Livonia y logrando establecer a los rusos en la desembocadura de Finlandia. "La batalla de Poltava fue decisiva. Marcó simultáneamente la caída de Suecia como gran potencia y la entrada de Rusia en la comunidad europea... Rusia se extendía ahora en forma de país unificado desde el oceáno Artico hasta las fronteras de Turquia"[347].

El Zar con sus éxitos trastornó el equilibrio existente en el continente, eliminando a Suecia de la hegemonía en el norte y jaqueando el "sistema Richeliu" que Francia había consolidado cuidadosamente a través de Suecia, Polonia y Turquia. Este hecho explica las presiones de la Corte francesa instigando al exiliado Carlos XII a forzar a los turcos a una nueva guerra contra Rusia.

De todos modos la nueva guerra contra Turquia no logró contener el avance ruso en el norte -objetivo primordial del Zar- y las tropas de Pedro se dedicaron a la ocupación de Finlandia y las islas de Aland en las cercanías de Stockholm, la capital sueca. Por otra parte el almirante Apraxin obtuvo el 27 de julio de 1714, en Hangö, la primera victoria naval rusa en el Báltico.

En su correspondencia al mencionado almirante, el Zar decribía claramente sus objetivos políticos de la campaña de Finlandia: "el fin de la campaña no es la devastación de Finlandia, sino apoderarse de ella, no porque el Zar quiera guardar estos territorios, sino por dos razones: la provincia puede servir de objeto de

---

[346] cit. Oudard, George. La vida de Pedro el Grande. Sgo. de Chile, Zigzag, s/f., p. 174., y realmente pese a los continuados ataques suecos y al permanente mal tiempo, San Petersburgo “la idea fija” de Pedro quedó en pie y en manos rusas se consolidó.

[347] Sethe, Paul. Breve historia de Rusia. Bs. As., El Ateneo, 1960, p. 95.

negociaciones o de rehén cuando se firme el tratado de paz; además Finlandia es la madre nutricia de Suecia, a la cual abastece de carnes y otros alimentos, además de madera. Si Dios nos permite apoderarnos de Abo los suecos se mostrarán menos rígidos"[348].

En septiembre de 1713 Pedro ocupó Helsingfors (la actual Helsinki), y luego Borga y Abo(hoy Tarkú), mientras Menshikov se apoderaba de Tammerfor, consolidando la ocupación del centro de Finlandia. La ocupación de ésta continuó durante el reinado de la zarina Isabel Petrovna y, en 1743 se concertó la paz de Abo que aportó a Rusia buena parte de dicha región, incluyendo Frederoksham, Will manstrand, Nyslott y Kymmenegard.

La marcha de las tropas rusas en las costas del norte de Alemania puso a Pedro en contacto con la política interna de los múltiples estados germanos, entre los cuales aparecieron por primera vez ejércitos rusos, ya que en septiembre de 1713 Menshikov ocupó Szczecin (Stettin) y por un tratado firmado en junio del año siguente Rusia la cedió a Prusia, la cual -conjuntamente con Hannover, cuyo Príncipe fue elegido en 1714 rey de Inglaterra- se unieron a Rusia en octubre de 1715. En este aspecto Pedro pretendió crear una barrera con los principados alemanes mediante "tratados de asistencia mutua" contra la agresión externa. Para ello casó a su nieta Ekaterina Ivanovna con el duque Karl Leopold de Mecklenburg (enero de 1716), obteniendo así su apoyo para avanzar hacia la anhelada Vismar, donde intentaba contruir otra base naval y unirla mediante un canal que pasase por Mecklenburg a fin de ligar el Báltico con el mar del Norte[349].

---

[348] cit. Troyat, H. op. cit. p. 181/2.

[349] la política de canalización fue una de las brillantes ideas de avanzada del Zar que elaboró varios proyectos en ese sentido para contener el “aislamiento geográfico”, logrando ver terminado solo uno: el que ligaba San Petersburgo con el Volga, pero su política fue continuada y hoy, la Unión Soviética ha canalizado la mayor parte de sus cuencas fluviales, destacándose los canales Moscú-Volga, Volga-Don y Volga-Báltico, como también otros varios en Siberia. El proyecto de ligar el Volga con el mar Negro fue encomendado al coronel Brackel que recibió por encargo unir por un canal los afluentes del Volga y del Don. Más interesante resultó el intento de unir por un dique de treinta compuertas el Don y el Oka, pasando por el Upu y el Shat. Los otros maestros –según narra Alejo Tolstoiy en su biografía de Pedro el Grande (hay edic. castellana en edit. Claridad, 1943, p. 568 ss) partieron hacia Bichniy-Volochok a construir un dique entre los ríos Tver y Mstoy. El canal de Bichniy-Volochok debía unir el mar Caspio con el lago Ladoga, el lago Ivanov con el lago Ladoga y toda la región del Volga con el mar Negro. Estando Pedro en Arkanjelsk le contaron que hacía mucho tiempo que era conocido el camino desde el mar Blanco al Ladoga pasando por el río Vig, y por el lago Onega y el Svir. El camino era difícil, con muchos saltos y cataratas, pero cavando canales, haciendo esclusas y compuertas hasta el lago Onega, se podía embarcar mercaderías directamente por el Ladoga. Del lago

La marcha rusa sobre Vismar provocó la reacción de las cortes de Dinamarca, Hánnover, Inglaterra, Holanda y Austria directamente interesadas en la región y en 1719 apareció en el Báltico una flota inglesa al mando del almirante Norris, aunque no pudo vencer a la armada rusa, que el 27 de junio de 1720 completaba su tarea destruyendo la flota sueca en Grengam. El nuevo rey de Suecia -Federico I de Hesse-Cassel (1721-51) casado con Ulrica Eleaonora, hermana de Carlos XII- inició tratativas de paz que, bajo presión militar rusa y la promesa matrimonial de casar al pretendiente al trono Carlos Federico de Holstein-Gottorp con Ana Romanovna, se concretaron en territorio finés, en Nystadt, firmándose la paz el 30 de agosto de 1721. Como consecuencia de ella Rusia recibió a perpetuidad Livonia, Estonia, Ingria y parte de Karelia, con Viborga, las islas de Oesel y Dagoe, mediante una indemnización de dos millones de táleros[350], pagadera en cuatro anualidades; entregó a Suecia el resto de Finlandia y renunció a intervenir en sus asuntos internos; los habitantes de las provincias cedidas a Rusia conservaban los derechos de que gozaban bajo el régimen sueco al igual que la libertad de culto y de enseñanza, los que eran propietarios conservaban sus posesiones a cambio de convertirse en súbditos rusos. Polonia e Inglaterra participaron en el tratado y no se habló del duque de Holstein. De este modo Rusia expandió sus posesiones hasta la isla de Oesel al oeste, necesitando ahora fortalecer su flota para defender sus nuevos territorios insulares.

Entretanto Polonia fue borrada del mapa político desapareciendo "el umbral que permitía la entrada de Rusia en Europa"[351].

A partir del tratado de Nystadt el vacío político producido por Suecia en el norte de Europa fue cubierto por Rusia, cuyos aguerridos soldados motivaron ahora comentarios elogiosos, llegando un contemporáneo a afirmar que "la infantería

---

Ladoga partían los tres caminos fundamentales hacia tres mares: Volga, Don y Svir. Del mar Báltico al Ladoga no había más que cruzar el pequeño trecho que los separa del río Neva, defendido por dos fortalezas. El ingeniero holandés Isaac Abraham le dijo cierta vez a Pedro señalándose el mapa: abriendo canales y diques ustedes les darán vida a estos mares muertos y a centenares de vuestros ríos; las aguas de todo el país se sumaran a la gran corriente del Neva, llevando vuestros barcos hacia el océano abierto". Aquí se nota claramente la influencia sobre Pedro de los holandeses, acostumbrados por su geografía al sistema de diques y esclusas.

[350] moneda alemana cuyo precio fue muy variable según los tiempos.

[351] según Anderson, M.S. Europa en el siglo XVIII. Madrid, Aguilar, 1964, p. 169. Es interesante observar con Mitchell –op. cit. p. 70/71- que "los términos del acuerdo concerniente a la frontera ruso-finesa son curiosamente semejantes a los acuerdos de 1940.

rusa es muy superior a todas las europeas, y tanto es así, que dudo mucho que pueda ser derrotada por ninguna otra infantería"[352].

A partir de entonces "Rusia va a ejercer una influencia constante sobre la política de las naciones marítimas, mientras que su posición continental la pondrá necesariamente en competencia con Austria en los Balcanes y con Brandeburgo y Austria en la Europa central. La paz de Nystadt inicia la cuestión de Oriente y el problema polaco. El juego de alianzas europeas va a verse enteramente transformado por la intervención del Imperio ruso en Europa"[353].

El nuevo papel que comenzaba a cubrir Rusia en el "concierto de las naciones europeas", al que se había incorporado por la fuerza, fue claramente percibido por el pensador alemán G. W. Leibnitz, quien después de haber conocido al zar Pedro I estaba convencido de que dicho país había dejado de ser la potencia exótica y desconocida de los siglos anteriores y estaba destinado a cumplir una importante misión política y cultural, por su ubicación entre Oriente y Occidente, destinada a evangelizar y occidentalizar a los pueblos del continente asiático.

Leibnitz expresó estas ideas en un dístico latino muy difundido donde afirmaba: "Et si fata volunt Caesar, Czas, Saxoque juncti... Europa poterunt pellere barbariem". Embebido en ideas religiosas pan-universalistas, el pensador germano creía que la Iglesia ortodoxa podría cumplir un importante papel en la tan ansiada reconciliación entre la Iglesia protestante y la católica, como primer paso hacia una alianza de "paz perpetua"[354].

La política rusa en el continente europeo sufrió algunas modificaciones a consecuencia de la muerte de Pedro I y el período de crisis que transcurrió entre este hecho y el ascenso de Ekaterina II (Catalina II) caracterizado por el reinado de las mujeres Ekaterina I (1725/27), Ana Ivanovna (1730/40), Isabel Petrovna(1741/61), notoriamente influenciadas por los germanos y aún por sus propios mariscales quienes concebían la guerra como parte de un operativo más

---

[352] cit. Lloyd, H. The History of the late War in Germany, London, 1766. t. I, p. 145.

[353] Pirenne, Jacques. Historia universal. Las grandes corrientes de la historia. México, Cumbre, 1978, t. III, p. 487/8.

[354] éste será el “leiv motiv” del siglo siguiente. Véase Baruzi, J. leibnitz et l’organisation relligieuse de la terre. París, 1907 y como ejemplo el escrito de Emmanuel Kant. La paz perpetua (1795) (hay edic. castellana. Revista Ideas y Cultura. Bs. As., IV, 1959).

vasto que interesaba a Europa central y que hacía aconsejable el avance de tropas rusas por esas regiones. A excepción de Finlandia no hubo nuevos avances en el continente europeo hasta el reinado de Catalina II.

Entretanto, las Cortes europeas comenzaron a adquirir conciencia de la aparición del "coloso ruso" que no se había derretido en las heladas tierras escandinavas como pronosticaban en la Corte de Versalles. Mientras Luis XV de Francia escribía en sus "Instrucciones al conde de Broglie" que se debía" poner freno al despotismo de Rusia en Polonia y disminuir en dicho reinado la influencia de la Corte de Viena... unir definitivamente bajo la autoridad de Francia a Suecia, Prusia, Polonia y Turquía.. y por esta unión formar una barrera impenetrable entre Rusia y el resto de Europa"[355] el nuevo rey de Suecia Gustavo III (1771/92) hablaba de "un reino, casi desconocido en Europa durante el último siglo, y que se ha ensanchado gradualmente a expensas de todos sus vecinos... ha amenazado durante cuarenta años la política del equilibrio del poder... este vasto imperio.... abarca todas las variedades de clima, y comprende toda clase de recursos...; no existe ningún pais cuya tranquilidad no haya sido perturbada por Rusia o que no se haya alarmado tomando preocupaciones"[356].

Correspondió a Catalina II (1762/96), como dijimos, devolver a Rusia el importante papel que había adquirido en el continente europeo[357]. Desde el momento de ascender al trono pareció evidente que la emperatriz tenía dos objetivos claros respecto a la expansión rusa que tendían a solucionar "la cuestión polaca" y luego dirigir los pasos del avance contra Turquía, que tantos dolores de cabeza había provocado a Pedro el Grande. Podriamos señalar que así como se debió a Pedro el avance ruso hacia el Báltico, Catalina será responsable de la marcha hacia el mar Negro.

---

[355] cit. en Introduction a la correspondence secrete du Comte de Broglie avec Louis XIV. París, 1956, T. I, p XXXIII. Este texto nos trae a la memoria actual “cortina de hierro”.

[356] En “The Danger of the Political Balance of Europe”, atribuido a Gustavo III. London, 1790. cit. Sumneer, B. H. Historia de Rusia. México, F.C.E., 1944, p. 358.

[357] No olvidemos que Catalina II había ordenado colocar sobre la tumba de Pedro I el siguiente epitafio “De Catalina II a Pedro I” estipulando así la línea política que pensaba seguir. Ella misma señaló que la mayoría de sus ideas habían sido tomadas de los papeles de Pedro el Grande (véase Pouchkine, A.S. Oeuvres complétes. Notes historiques. edic. Slovo, 1922, p. 460.

Originariamente Catalina pareció continuar la política proprusiana que había seguido su esposo Pedro II[358] , pero esta política duró poco tiempo y después de haber negociado la paz de Teschen entre Prusia y Austria y especialmente a la muerte de la emperatriz María Teresa de Habsburgo (+1780) Catalina revirtió las alianzas tradicionales y retornó al antiguo sistema propuesto por el diplomático Betuschev, tendiente al acercamiento con Austria. Esta política se vio favorecida en 1780 por la afinidad existente entre la Zarina y José II de Habsburgo, quien con el nombre de Conde de Falkenstein, se entrevistó con ella y coparticipó en sus planes del reparto de Polonia y el "proyecto griego".

Las serias dificultades que planteaba la "cuestión turca" y que casi produjo el enfrentamiento armado entre rusos y austríacos demostró la habilidad de Catalina II, quien ofreció a las Cortes de Prusia y Austria compensaciones en Polonia.

La "cuestión polaca" ya había sido debatida anteriormente en los gabinetes de la corte de San Petersburgo y sabemos que en 1763, a la muerte del rey Augusto II el conde Chernyshev sugirió incorporar a Rusia algunos territorios polacos que permitirían una mejor barrera defensiva entre el Dniéper y el Dvina. Es probable que este hecho estuviera en la mente de Catalina II cuando obtuvo la coronación de su ex-favorito Stanislaw Poniatowski como rey de Polonia el 26 de agosto de 1764.

En noviembre de 1768, el Consejo de Estado ruso ("Gosudarstveniy Soviet") reiteró la necesidad de revisar las fronteras orientales de Polonia por razones de seguridad. A ello se añadió el trato intolerante que los católicos polacos tenían con la población ortodoxa que como parte de la Rusia Blanca estaba integrada a Polonia y se negaba a formar parte de la "Iglesia uniata". Este mismo tema era mencionado por la Zarina en su correspondencia con su ministro en Polonia Repnin, al que señalaba que "contraviniendo el tratado de 1686, todos los súbditos polacos sometidos a nuestra religión son oprimidos; la mayoría se ha incorporado al rito

[358] esta tesis ha sido sumamente defendida por Brunnow, Philipe baron vón. Apercu des principales transactions du Cabinet de Russie sous les régnes de Catherine II, Paul I et Alexandre I. St. Petersburgo, 1838 publ. Dans le Recuéil de la Societé Imp. Historique russe., t. XXXVI, p. 197 ss. La obra fue compuesta por encargo de Nicolás I para su hijo, el futuro zar Alejandro II. Sobre el “prusianismo” de Catalina no debemos olvidar el importante papel que cumplió Federico II en su casamiento con el zarevich de Rusia.

unido; el resto, en la Rusia blanca, con sus iglesias y conventos sufre los malos tratamientos del clero católico y de la nobleza de aquellas comarcas. La Dieta de la coronación concederá completa libertad religiosa a todos aquellos que reconozcan las creencias griegas y les restituirá los templos y los bienes que antes les fueron arrebatados"[359].

En este ambiente los intereses de Rusia encontraron el momento propicio para justificar su avance sobre Polonia al intentar distraer y conformar a Federico II y José II con motivo de la "cuestión turca", otorgándoles compensaciones en dicha región.

El 4 de enero de 1772 se firmó un acuerdo secreto entre los tres monarcas que estipulaba el "primer reparto de Polonia" del cual Rusia obtuvo las posesiones que figuraban en el antiguo proyecto de Chernyshev. Estos territorios que abarcaban 1.775 millas2 y una población de 1.600.000 habitantes incluían Polotsk, Vitebsk, Orcha, Mistislav, Gomel y Mohilev, mientras que Austria obtenía la "tajada" más grande al ocupar toda Galitzia. El acuerdo secreto fue ratificado por el tratado de San Petersburgo del 5 de agosto de 1772 y un intento de oposición encabezado por Tadheus Kosciusko fue rápidamente sofocado, demostrando claramente la imposibilidad de una reacción armada por parte de los polacos.

Proyectos de un nuevo desmembramiento de Polonia surgen de la correspondencia intercambiada entre la Zarina y su favorito Grigoriy Potemkin entre marzo de 1790 y julio de 1791, fecha en que fue firmada la paz con los turcos. Catalina maniobró para tener ocupados a sus antiguos aliados en una guerra contra los vencedores de la revolución francesa con la intención de lograr un nuevo reparto en marzo de 1793. En esta oportunidad Rusia incorporó un extenso territorio de más de 4.550 km2 comprendido dentro de una línea del Dvina, en las cercanías de Dünanburg que abarcaba entre otros los territorios de Minsk, Kiev, Volynia y Podolia, con un total de más de 3.000.000 de habitantes. En septiembre de 1793 una Dieta polaca reunida en Grodno debió ratificar lo actuado y la emperatríz manifestó su satisfacción en una carta al conde Chernyshev en agosto de 1793 donde le expresa

[359] véanse en Augeberg. Colección de tratados, convenios y actos diplomáticos concernientes a Polonia. 1762-1862. cit. Bruckner, Alejandro. Catalina II, en: Oncken, G. op. cit. t. XXXI, p. 176. Vemos también como la cuestión de la “ortodoxia” aparece una vez más como un elemento clave en el proceso de expansión. Una situación similar se planteará con la “cuestión balcánica”.

"podéis felicitarme por la anexión al Imperio de tres provincias hermosas y pobladas, lo que no puede dejar de alegraros"[360].

Finalmente el 13 de octubre de 1795 tuvo lugar el "tercer reparto de Polonia", que en este caso incorporaba a Rusia el resto de Lituania hasta el Niemen, incluyendo Kovno y Vilna y fundamentalmente el ducado de Kurlandia, con capital en Mitau[361].

Con este tercer reparto Polonia prácticamente desapareció como estado y Rusia obtuvo todos aquellas "tierras irredentas" que antiguamente pertenecieron a la heredad de Rurik y San Vladimir. La legitimidad de las anexiones en Polonia- las viejas tierras del Rus- fue claramente remarcada por Catalina II en toda oportunidad, justificándolas con sus estudios históricos sobre estos temas[362] . Según los historiadores de origen polaco, con la anexión de su patria "fue aniquilado el último cuerpo político libre e independiente de toda esa región de Europa"[363].

En otro aspecto significó que Rusia fuera incorporada oficialmente a Europa a través de sus fronteras comunes con Austria y Prusia y a partir de entonces romanos y germanos comenzaron a identificar a los eslavos con los rusos, marcando otro eslabón hacia el "paneslavismo".

Catalina II escribió a su poeta y secretario Dzerschavin que "si pudiera vivir hasta los cien años uniría a toda Europa bajo el cetro de Rusia. Pero en ningún caso quiero morir sin haber expulsado de Constantinopla a los turcos, sin haber aniquilado el orgullo de los chinos y sin haber iniciado las relaciones comerciales con la India"[364] . Estos vastos objetivos de la emperatriz no pudieron cumplirse, pero

---

[360] cit. Olivier, Daría. Catalina la grande. México, Barcelona, Grijalbo, 1967, p. 263.

[361] este territorio –feudatario de Polonia- y que controlaba la desembocadura al Báltico de Riga a Memel- había sido transferido bajo la soberanía de Ivan Ernst Biron (Bühren), favorito de Ana Ivanovna, perteneciendo de hecho a la esfera de influencia rusa. Treinta años más tarde, fue arrebatado al hijo de Biron e incorporado definitivamente a Rusia.

[362] Ella misma escribió sobre el particular: “he acumulado conocimientos acerca de los antiguos eslavos, y dentro de poco demostrar que dieron sus nombres a la mayoría de los ríos, las montañas, los valles y las regiones de Francia, España, Escocia y otros lugares” (cit. Troyat, H. Catalina la Grande. Bs. As., Emecé, 1979, p. 381). Estas teorías fueron posteriormente revalorizadas –en el aspecto filológico- por los especialistas Jacob Grimm y Adelung.

[363] Halecki, Oscar. Límites y divisiones de la historia europea. Madrid, edic. Europa, 1958, p. 266. Para la historia de Polonia puede consultarse Redaway, W. F. Y otros. The Cambridge History of Poland. London, 1950 (2 vol) y en castellano la sintética obra de: Jobert, Ambroise. Breve historia de Polonia. Bs. As., El Ateneo, 1966. A diferencia del caso de Suecia hay varias otras historias de Polonia traducidas al castellano.

[364] cit. Kaus, Gina. Catalina la grande. Bs. As., Juventud, 1939, p. 416.

si delinean las vías de la expansión futura. En cambio, de hecho logró su objetivo de convertirse en "árbitro de Europa"[365], y esta tesis fructificó en la cabeza de su nieto y sucesor, Aleksandr I.-

Este príncipe que arribó al trono - tras un breve período de gobierno de su padre (Pablo I- 1796/1801)- estaba penetrado de ideas liberales en una estructura psicológica profundamente sensible y mística y con una realidad política autocrática. Influído por los consejos de su amigo el polaco Adam Czartoryski intentó hacer realidad el papel esbozado por su abuela de "arbitrar en Europa", primero mediante un proyecto de Confederación -en el que Polonia cumpliría un papel esencial- y luego por su "cruzada contra Napoleón Bonaparte- consideróse destinado a ser el "salvador de Europa".

En un primer período, bajo la influencia de Czartoryski convertido en ministro de Asuntos Exteriores en reemplazo del "orientalista" Vorontzov, Alejandro Iabandonó los temas orientales volcándose a favor del proyecto de reorganización europea elaborado en 1804. La alianza ruso-prusiana primero y la inclinación por Napoleón posteriormente condujeron a la renuncia de Czartoryski.

Alejandro I se reunió con Napoleón en la romántica balsa de Tilsit el 7 de julio de 1807 y, presionado por las sugerencias del emperador francés, el Zar ruso se encontró con el camino abierto hacia el Báltico mientras le complicaban sus intereses en el resto de Europa. El "gran corso" escribía al zar exponiéndole que "no hay que permitir que las hermosas mujeres de San Petersburgo puedan oir desde sus palacios los cañones de los suecos. Suecia es vuestra enemiga geográfica"[366]. Según estas sugerencias las tropas rusas se lanzaron sobre la provincia sueca de Finlandia, logrando la deposición del monarca Gustavo IV Adolfo de Suecia (1809) y la imposición a su sucesor –Carlos XIII- de la paz de Fedrikshamn, por la cual Rusia obtuvo las islas de Aland y toda Finlandia, constituyendo un Gran Ducado con su propia constitución y bajo el gobierno personal del propio Zar[367].

---

[365] Véase carta del conde Keysserling cit. Bruckner, A. op. cit. t. XXXI, p. 205.

[366] cit. Grunwald, Constantine de . Alexandre 1er. Le tsar mystique. Paris, 1956.

[367] de todos modos esta victoria no terminó de abrir los cerrojos suecos, ya que Kattegat y Shagerrak que cerraban –y aún cierran- la salida al mar del Norte y luego al Atlántico permanecían en manos de los suecos. Véase Borodkine, M. La Finlande comme partie intégrante de l'Empire Russe. Paris, 1912.

Entretanto Napoleón continuaba su avance sobre Europa y convertía – contra los deseos y promesas a Alejandro- Polonia en el Ducado de Varsovia bajo gobierno del rey de Sajonia, quien lo integraba a la órbita napoleónica por medio de la Confederación del Rhin modificando así el reparto del continente realizado en Tilsit y convirtiendo al imperio francés en limítrofe de Rusia.

Este hecho y la presión de la escuadra inglesa al mando del almirante Gambier, que bombardeó Copenhague, motivó al Zar a levantar el bloqueo y condujo a Napoleón a iniciar su invasión a Rusia[368]. El ejército de "las veinte naciones" al mando del emperador francés cruzó el Niemen el 24 de junio de 1812 con más de 650.000 hombres y el 14 de diciembre Napoleón pisaba las vacías salas del Kremlin mientras la ciudad ardía por los cuatro costados. Seis meses más tarde, el 12 de octubre de 1812, los cien mil sobrevivientes agotados y desvalidos cruzaban nuevamente el Niemen de regreso a París, perseguidos días más tarde por las tropas rusas.

El general Kutuzov y otros miembros del ejército ruso sostuvieron la conveniencia de no traspasar las fronteras en persecución de Napoleón, pero el Zar en persona se hizo cargo de las operaciones militares y el 31 de marzo de 1814 entraba solemnemente en París, convencido de su misión de "salvar a Europa". El mismo escribía a su amigo Golitzin: "era para mi corazón un momento solemne, muy emocionante y terrible. He traido, me decía, por la voluntad insondable de la Providencia, a mis guerreros ortodoxos desde lo más profundo de su fría patria nórdica, para elevar al Señor nuestras comunes plegarias en la capital de esos extranjeros que hasta hace poco atacaban a Rusia, y en el exacto lugar en que sucumbió la víctima real al furor popular. Se habría dicho que los hijos del Norte celebraban las exequias del Rey de Francia. Según el rito ortodoxo, el Zar de Rusia oraba con su pueblo, y así purificaba la plaza ensangrentada. Nuestro triunfo espiritual ha alcanzado plenamente su objetivo. Hasta me causó gracia ver a mariscales y generales franceses apresurándose y atropellándose para poder besar la cruz rusa"[369] .

---

[368] para justificar la operación Napoleón habría sostenido entre sus íntimos que "si Rusia entra en posesión de Constantinopla haría un flanco sobre el Báltico y otro sobre el Bósforo; ello sometería a un mismo yugo a Europa y Asia" (cit. Mitchell, M. op. cit. p. 128).

[369] cit Troyat, H. Alejandro I. Bs. As. , Emecé, 1982, p. 207.

Sus ideas místicas fructificaron de algún modo en la Santa Alianza, por medio de la cual Alejandro "se creía designado por Dios para protegerse la legitimidad en lucha con el jacobinismo anticristiano"[370].

Finalmente el 25 de setiembre de 1814, en el Congreso de Viena, con bastantes esfuerzos por la ordenada y metódica oposición del canciller austríaco Metternich y el francés Tayllerand, el Zar obtuvo el Gran Ducado de Varsovia, recuperando los territorios asignados a Prusia y Austria en los diversos repartos de su abuela. Creó un reino independiente con una constitución liberal y tomó para sí la corona del mismo. También justificó la ocupación afirmando: "Para Rusia, el ducado de Varsovia. En el peor de los casos, sólo consentiré en ceder Posen, hasta una línea trazada desde Thorn hasta Peysern, y desde allí, a lo largo del Prosna hasta la frontera de Silesia, y el districto de Kulm hasta el Drewens, a excepción de un radio alrededor de Thorn".

Consolidada la ocupación de Polonia dictó las condiciones en que se produciría la misma: "con excepción de las partes acerca de las cuales se haya dispuesto otra cosa, el ducado de Varsovia estará unido al Imperio ruso. Queda irrevocablemente obligado por su constitución a pertenecer a Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, sus herederos y sucesores a perpetuidad" y añade en una carta al conde Ostrowski, presidente del Senado de Polonia: "al tomar el título de rey de Polonia quise complacer los deseos de la nación. El reino de Polonia quedará unido al Imperio de Rusia por las atribuciones de su propia constitución, sobre la que aspiro a fundar la felicidad del país. Si bien no he podido, en interés de la paz general, lograr que todos los polacos, quedaran reunidos bajo el mismo cetro, al menos he tratado, en la medida de lo posible de suavizar los rigores de su separación y de obtener que en todas partes puedan gozar de su nacionalidad"[371]. Así terminó "la cuestión polaca" y Rusia corrió su frontera en Occidente hasta el Oder.

En 1818, desalentado de sus actividades en Europa, en medio de una grave crisis mística y frenado por la habilidad de Metternich que le cerraba cada vez con mayor fuerza el camino hacia los Balcanes, Alejandro I prefirió volcar sus intereses en Asia.

---

[370] Schubart, W. Europa y el alma del Oriente. Bs. As., Poblet, 1947, p. 196.

[371] cit. Troyat, H. op. cit. p. 234/5.

Entretanto en Europa, "Francia y Austria habían hecho suyo el punto de vista inglés expresado en vísperas del Congreso por Lord Clarendon, para quien era menester "sin idea preconcebida, sin miras ambiciosas, obligar al estado ruso a volver a situarse entre los límites que le señalaron la naturaleza y la historia, es decir en Oriente"[372]. Esta misma idea ya había sido manifestada por Napoleón en Tilsit y luego en Erfut, cuando pretendió lanzar a Rusia contra las colonias inglesas de la India, para alejarla de Europa y de los Balcanes.

Una vez más las potencias europeas reaccionaban de acuerdo con el criterio de manifestara Federico II durante la "guerra de los siete años": "Rusia es un terrible poder que en medio siglo hará temblar a Europa"[373]. Y así se reinició la política de alejar a Rusia de Europa, devolviéndola a las estepas asiáticas, construyendo una barrera en los estados germánicos –y luego en los eslavos- para contenerla. Esta política, de algún modo, aún sigue vigente[374] .

LA MARCHA CONTRA TURQUIA.-

La expansión moscovita sobre los kanatos tátaros y las modificaciones producidas en el interior del mundo tátaro-mongol, por los cuales apareció la familia turca como sucesora de los mongoles y tras haberse islamizado como cabecera del mundo musulmán, provocaron una mayor relación entre Rusia y Turquía, cuyos intereses contrapuestos condujeron a una serie de enfrentamientos armados. Los historiadores mencionan la existencia de siete guerras entre 1670 y 1812, ocasión en

---

[372] cit. Falcionelli, Alberto. Historia de la Rusia contemporánea. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954, p. 131.

[373] cit. Sorel, A. La question d'Orient. París, 1902.

[374] Aquí se plantea uno de los temas indefinidos de la posición histórico-geográfica de Rusia: "es Rusia Europa?", que ha motivado gran cantidad de literatura y una cuestión prácticamente insoluble pues variara según el enfoque y los intereses. Ello se nota claramente en el enfrentamiento entre "eslavófilos" y "occidentalistas" (véase nota 125 de este mismo capítulo) y también Riasanovsky, Nicholaas. Russia and the West in the teaching of the Slavophiles. Cambridge, Mass, Harvard Univ. Press, 1952. Quizás sobre este tema merezca recordarles la opinión de Pedro I cuando expresó que Rusia no es Europa ni Asia, sino simplemente Rusia o el criterio actual del internacionalismo Camilo Barcia Trelles (Cinco constantes históricas divergentes. Revista de Política Internacional de Madrid, 149, enero-feb 1977, p. 65) cuando señala que "es una potencia europea con intereses en Asia o una potencia asiática con proyecciones en Europa" y la compara –usando un antiguo símbolo- con el dios Jano bifronte. Más significativa nos parece la opinión de Wladimir Weidlé (Rusia ausente y presente. Bs. As. , Emecé, 1950, p. 27) cuando escribe: "Occidente y Rusia son como un árbol de doble tronco cuyas raíces se confunden y cuyas ramas se van enmarañando más y más; solo que esa parte del árbol que mira hacia la estepa y sobre la que durante largo tiempo han soplado los vientos de Asia, ha dado menos hojas, muchas de sus ramas se han secado en varias oportunidades, y hasta ha faltado poco para que el tronco se quebrara".

que todas las potencias coincidieron en aprovechar los despojos “del gran enfermo de Europa” facilitando el desmembramiento del Imperio turco.

La marcha rusa hacia las estepas del sur, restos de las posesiones tátaras ahora sometidas a los turcos, adquirió prontamente el carácter de “cruzada nacional” contra los infieles. En este aspecto cumplió un importante papel el patriarca Nikón –uno de los últimos defensores de la teocracia moscovita- educador y consejero del zar Alexey (1645/76). Destaca un autor que movía a ambos “una visión de la Eucaristía celebrándose una vez más en Hagia Sophia, en Constantinopla, cuando el Zar ruso, rodeado por los cinco patriarcas, anunciaría el fin del yugo turco y la liberación de los ortodoxos de su sujeción al Islam”[375].

Por otro lado este interés ruso en las cuestiones levantinas había sido permanentemente azuzado por las potencias europeas y se ubicaba dentro del amplio contexto de la Cristiandad occidental integrada por Austria, Hungría, Polonia, y la República de Venecia en su lucha contra el avance y la expansión turca desde los Balcanes sobre Occidente. Rusia, parte importante en la política europea durante los reinados de las dinastías germanófilas (1727/62) se vio incluída en la coalición anti-turca de 1687/9 y sus generales Minich y Lacy combatieron con todas las características de la estrategia moderna de acuerdo a la política que había diseñado –en cuanto al pael de Rusia- el príncipe Vasiliy Golitzin.

En medio de esta guerra llegó al poder Pedro I y su primera actitud consistió en continuar la lucha, orientando en 1694 sus tropas hacia la fortaleza turca de Azov (Azak = el pie; la Tanais helénica), que defendía la desembocadura del acceso al mar Negro y era importante nudo de comunicaciones turcas con el Oriente y las estepas trigueras del Kuhán[376].

Un primer sitio de Azov entre julio y setiembre de 1695 debió ser levantado y solamente la organización de una flota –que por primera vez navegó en

[375] Zernov, Nicolas. Cristianismo oriental. Orígenes y desarrollo de la Iglesia ortodoxa oriental. Madrid, Guadarrama, 1962, p. 171. Véase también Spinka, M. Patriarch Nikon and the subjection of the Russian Church to the State, en: Church History, X, 1941.

[376] este hecho significa modificar la estrategia establecida por el príncipe Golitzyn sobre la necesidad de ocupar Perekop.

"el lago turco"- y su envío para reforzar el asedio por tierra condujo a la capitulación de la fortaleza el 17 de julio de 1696[377].

El holandés Lefort – consejero del Zar- continuando la línea estratégica trazada por el príncipe Golitzin insistió en la necesidad de ocupar de inmediato Perekop y avanzar sobre Crimea, rumbo a Constantinopla, para abrir el comercio con Persia y el Oriente. Pero Pedro I, convencido de la necesidad de construir una poderosa flota que le permitiese consolidar sus posesiones, dispuso asegurar Azov e hizo construir en las cercanías el puerto-fortaleza de Taganrog, que parece haber sido destinado antes del viaje de Pedro por el continente europeo a convertirse en la nueva capital rusa, con anterioridad a la norteña San Petersburgo. El propio Zar festejó su victoria ante la Dieta (Duma): "Desde hoy la fortuna está con nosotros. Jamás la hemos palpado tan cerca como en el sur de Rusia. Feliz aquel que ahora puede tomarla por los cabellos. Por eso, boyardos, debéis acordar la reconstrucción de la fortaleza de Azov, destruída e incendiada, y designar para ella una guarnición numerosa. También debemos destinar dinero para la construcción de la nueva fortaleza de Taganrog, donde he colocado ya la piedra fundamental. Debemos terminarla, fortificarla, y establecer allí otra guarnición. Exijo, también en vista de que hemos aprendido a combatir por mar mejor que por tierra, la construcción de una flotilla de cuarenta barcos de guerra de diferente calado. Debemos hacerlos con todos los dispositivos para armamentos, con cañones y armas de todo calibre, preparados ya para la guerra. Serán construidos de esta manera: cada patriarca, los conventos de su dependencia y ocho mil campesinos, subvencionarán un barco. Los boyardos y sus cortesanos de todos los grados y diez mil campesinos, un navío. Las centurias negras deberán subvencionar doce grandes navíos. Los boyardos y sus cortesanos de todos los grados y diez mil campesinos, un navío. Las centurias negras deberán subvencionar doce grandes navíos. Los boyardos y la Iglesia, como la gente de empleo y comercio, formarán, desde hoy, compañías o sociedades navieras y comerciales. Entre todos sumarían treinta y cinco..."[378] .

---

[377] es interesante hacer notar que ya en 1637 los cosacos del Don habían derrotado a más de 200.000 efectivos turcos, ocupando Azov y conservándola pese a los ataques otomanos hasta 1642. la negativa del entonces zar Mijail Romanov de anexarse la fortaleza que le ofrecían los cosacos, a fin de evitar una guerra franco-turca, obligó a los ocupantes a evacuar Azov.

[378] cit. Tolstoi, Alejo. Pedro el Grande. Bs. As., Claridad, 1943, p. 286. Esta campaña ya había sido prevista en Viena y básicamente fomentada pues en 1691 el embajador imperial en Moscú, Kurtz, escribía a los Zares: "Sus Augustas majestades cesarianas conocen por los informes dignos de fe provenientes de todas las Cortes, que Vuestras Majestades Tsarianas realizan preparativos importantes

Una vez producida la ocupación de la fortaleza de Azov fue reconstruída y su población rusificada según los criterios anteriormente empleados en Kazán. Las mezquitas fueron convertidas en templos ortodoxos y se enviaron más de tres mil familias de colonos provenientes del Volga, conjuntamente con una guarnición de 3.000 hombres, cuyo gobierno fue encomendado a Iván Tolstoiy[379]. Asimismo, en 1701, fue designado el primer obispo de Azov.

Pedro I ya había efectuado planes para continuar el avance fijando como próximo objetivo Ochakov, la llave del mar Negro; que conjuntamente con la llave del mar de Azov –anteriormente ocupada- le entregarían Crimea. Si posteriormente ocupaba Kerch, que dominaba el estrecho que unía el mar de Azov (Zabache) con el Negro "la salida al mar" estaría lograda.

Pero en 1698, necesitado de contar con todas sus tropas para afrontar las operaciones bélicas contra los suecos negociadas con Augusto II de Polonia, le forzaron a firmar la paz con los turcos.

Después de lagunas discusiones basadas en la cuestión del "uti possidetis"[380] el embajador ruso Voshitzin que tenía órdenes de obtener una pronta decisión, firmó con Austria, Venecia y Polonia la tregua de Karlowitz (5-II-1699) que permitía a los rusos conservar Azov, pero les obligaba a devolver cuatro fuertes turcos –entre ellos Kazykerman- construidos en el bajo Dniéper, estableciendo una región deshabitada entre Ochakov y la Sech de los zaporogos [381]. Por otra parte esta tregua de 1698 y la posterior paz de Constantinopla (13 de junio de 1700) significaba el fin de la hegemonía y el primer desmembramiento del Imperio turco, aunque en esta caso todavía en beneficio de Austria que ocupaba la Transilvania.

Como refiere el embajador ruso Ukrainzev, los turcos defendieron denodadamente sus derechos al control del mar Negro: "El sultán domina

---

por una campaña dirigida contra Crimea en el curso de este año, campaña que asegurará a Vuestras Majestades una gloria eterna en toda la Cristiandad" (en Pamiatniki diplomaticheskiy snoshenii drevnei Rossii s Deeryavami inostrannyimi, 1851/71, t. VII, p. 688/9. cit. Nolde, Boris. La formation del empire russe. Paris, Inst. d'Etudes Slaves, 1952/3, t. II, p. 5/6.

[379] véase Pisma I bougami Imperatora Petra Velikogo. t. I, 1887. cit. Nolde, B. op. cit. t. II, p. 15.

[380] o principio de ocupación que los rusos tradujeron como "lo que vosotros poseéis, lo seguís poseyendo". cit. Nolde, B. op. cit. t. II p. 8.

[381] esta habíase desplazado –a instancias rusas- por la ribera Chertomlyka a unos 20 km. de Nikopol, creando una irregularidad en los tratados que fue motivo de muchas discusiones posteriores. Ello obedecía al inconveniente de fijar límites utilizando como frontera a poblaciones semi-nómades.

exclusivamente sobre el mar Negro y sus orillas. Desde que los turcos son dueños y señores de este mar no se ha presentado barco alguno en sus aguas, ni se presentará jamás. Los franceses, holandeses, ingleses y venecianos han pedido siempre autorización para navegar por el mar Negro, pero la Puerta ha contestado siempre negativamente, porque allí no ha de dominar nadie más que el Sultán. La Puerta guarda el mar Negro como si fuera una pura e inmaculada doncella a la que nadie osara tocar. La entrada de barcos extranjeros no será admitida por el Sultán mientras subsista la monarquía turca"[382].

La citada paz de Constantinopla sancionaba por treinta años el avance ruso sobre el mar Negro [383] y la anexión de Azov quedaba confirmada por el artículo 4 que dejaba bajo soberanía rusa un vasto territorio al este del mar de Azov.

En 1701 el príncipe Golitzyn, enviado como embajador ruso a Constantinopla para ratificar el tratado de paz, intentó lograr la apertura del mar Negro a la marina rusa y obtuvo por respuesta que "antes abriría el Sultán su harem a los rusos, que el mar Negro" y los comerciantes rusos debieron seguir traficando por medio de buques turcos como lo habían hecho hasta entonces. El 22 de octubre de 1705 una convención de límites ruso-turca reconoció a Rusia gran parte de las amplias pero desérticas estepas comprendidas entre el Bug y el Dniéper (el Boristhenes helénico). La paciente diplomacia rusa había logrado acceder un peldaño más en su proceso de expansión.

A partir de la primera década del siglo XVIII Rusia –donde aún pesaban las ideas del patriarca Nikón- se dedicó a proclamarse "abanderada de los cristianos ortodoxos" que vivían entre los ismalíes. Esta posición fue expresada al mundo en el manifiesto publicado por el Zar en marzo de 1711[384]. Allí, Pedro, se lamentaba "del yugo bárbaro bajo el cual gimen tantos cristianos" y ya no se refiere a un borroso "reino griego" sino que distingue claramente a "griegos, válacos, búlgaros

---

[382] Cit. Bruckner, Alejandro. Pedro el Grande, en: Oncken, G. op. cit. t. XXVI, p. 212.

[383] Véase el texto francés del tratado en Noradounghian, Gabriel. Recuéil d'Actes internationaux de l'Empire ottoman. París, 1897/1903, t. I, p. 197 ss. Difiere en detalles con el texto ruso en Polnoe sobranie zakonov Rossiskoi Imperii, t. IV, 1804.

[384] "Justitia armorum, queae sacra sua czarea majestas Petrus I Magnae Russiae Imperator, in sui defensionem adversus perfidum Turcarum sultanum Achmetem, pacis violatorem, arripuit, propalam exposita Ad mandatum ejsudem majestatis typis evulgata" en Lambert. Mémoires pour servir a l'histoire du XVIII siécle. La Haye, 1731, t. VI, p. 411/26.

y servios", que así por primera vez figuran como tales en un acta pública[385]. El profesor Klaczko señala que los representantes venecianos afirmaban que "griegos, servios y rumanos se ataban nuevamente con nuevo ardor a su fe".

En 1702 el Zar recibió una interesante carta del patriarca ortodoxo Dositeo de Jerusalem en la que éste invocaba su colaboración para expulsar a los musulmanes de las tierras cristianas. "Los turcos –escribía el patriarca- nos han quitado el Santo Sepulcro y se lo entregaron a los franceses. Estos se ha apoderado de la mitad del Gólgota, destruyeron al Santo Sepulcro y la Iglesia de Yflem, además de dejar en ruinas los Santos Lugares. Su proceder en Jerusalem ha sido peor que el de persas y árabes. Si vosotros, soberanos de Moscú, abandonáis la Iglesia sagrada, qué recompensa podéis esperar?. Sin la satisfacción de estas condiciones previas, no deberíais afirmar la paz con los turcos. Es menester que devuelvan a los ortodoxos el Santo Sepulcro. Si los turcos se niegan, entonces sería llegado el momento de iniciar la guerra. La situación es propicia. Los tres ejércitos del Sultán están empeñados en su lucha contra el emperador de Hungría. Vosotros debéis conquistar ante todo Ucrania, luego Moldavia y Valaquia; también Jerusalem. Recién entonces podréis firmar la paz. Acaso no habéis rogado a Dios que los turcos y los tátaros estén en guerra con los alemanes?. Ha llegado el momento oportuno y no lo debéis desperdiciar. Mirad como se rien de vosotros los musulmanes. Los tátaros que constituyen un solo puñado de hombres pueden estar satisfechos; ellos reciben vuestro tributo, y a su vez resulta que los tátaros son súbditos turcos, de este modo vendríais a ser vosotros mismos súbditos turcos..."[386].

La táctica empleada en esta oportunidad consistió en enfervorizar y sublevar las poblaciones eslavas sometidas a los turcos, banderas que luego emplearán los paneslavistas. Para concretarlos se intercambiaron emisarios, fundamentalmente a través de los metropolitanos ortodoxos, y enviaron activistas dispuestos a sembrar el terreno para una sublevación, acompañado de pactos con Dmitri Cantemir, vaivoda de Moldavia y Constantin Brancoveanu, vaivoda de Valaquia.

---

[385] según Klaczko, Julien. Les évolutions du probléme oriental, en: Revue des Deux Mondes. París, nov. 1878, p. 7.

[386] cit. Tolstoi, A. op. cit. p. 252.

Entretanto, el 20 de noviembre de 1710, ante el nombramiento de un nuevo visir belicista y por influencia del rey Carlos XII de Suecia y el kan Devlet-Girei de Crimea, el Diván turco resolvió declarar la guerra a Rusia, encerrando al embajador Tolstoiy –según era costumbre- en el Palacio de las Siete Torres. Se afirma que el Zar interesado en su política báltica quizo negociar; pero ello no fue posible y para hacer frente a la difícil situación las tropas rusas –unos 30.000 hombres- invadieron la región danubiana[387]. Pro primera vez "un ejército ruso entraba en Moldavia y la caballería rusa dio de beber a sus animales en el Danubio... por vez primera desde hacía siete siglos".

Pero el proyecto del Zar, quien sostenía que "sólo en caso de que el ejército ruso penetre lo antes posible en la provincias del Danubio podremos esperar el levantamiento anunciado de los moldavos, válacos, servios, búlgaros y demás cristianos, igualmente que su incorporación al ejército ruso; entonces podrá ser fácil que haya disensiones en la mayor parte del ejército turco, y el visir no pasará el Danubio"[388], fracasó rotundamente ya que Cantemir prefirió no sublevarse y el general ruso Schremetiev – con el pabellón rojo y la divisa "en nombre de Jesucristo y la Cristiandad"- no pudo contener la avasalladora marcha de las tropas turcas que cruzaron el Danubio y sitiaron a las tropas conducidas por el Zar con un ejército cinco veces mayor, en Pruth; donde , gracias a las joyas de su mujer que parece haber sobornado al visir Yusuf Pasa, Pedro logró el 11 de julio de 1711 un tratado que no revelaba la magnitud del desastre sufrido[389].

En dicho tratado se establecía la devolución por parte de Rusia de la fortaleza de Azov y la destrucción de Taganrog y Kamenka ("Kameny Zaton")[390] .

De este modo los turcos quedaban libres de una amenaza de la flota rusa en el mar Negro, paralizando toda esperanza de expansión rusa hacia el sur. Además "Turquía podrá nuevamente dominar el delta del Don y toda la red fluvial

---

[387] rodeo efectuado por la estepa, la que fue un obstáculo militar hasta la creación de la Nueva Servia y esta región no se desarrolló, entre el Dniéper y el Bug, hasta después de la paz de 1774.

[388] cit. Bruckner, A. Pedro el Grande…t. XXVI, p. 227.

[389] consta de una declaración de cada parte, las que difieren. Una síntesis del mismo en P.S.Z.R.I., 1830, t. IV, p. 2398.

[390] Pedro previendo dificultades había ordenado al almirante Apraxin levantar cuidadosos mapas, croquis y planos de Azov; mientras que Taganrog fue desmantelada, pero se dejaron los cimientos que permitieron su reconstrucción.

de Rusia meridional, el Dniéster, el Don y Kubán. Esto era el estrangulamiento del comercio ruso”[391] .

Asimismo se establecía el regreso –y libre tránsito por tierras rusas- del rey Carlos XII de Suecia. Además “por el tratado de Pruth, y también a consecuencia de un acuerdo con Polonia, el zar Pedro renunció definitivamente a toda pretensión sobre la Ucrania de la ribera derecha. El resto de la población fue trasladado a la ribera izquierda (Ukraina Slobidska), la fortaleza de Bila Tserkva fue devuelta a Polonia y el ejército ruso evacuó la orilla derecha del Dnipró (Dniéper). Los cosacos del Zaporogue aceptaron el protectorado del kan de Crimea y trasladaron su campamento a la desembocadura del Dnipró, cerca de la actual ciudad de Jersón”[392].

Finalmente, como consecuencia del avance ruso en el Danubio muchos moldavos, válacos y servios decidieron entrar al servicio de Rusia y tuvieron relación directa con la creación de la “Nueva Servia”[393] .

Las disposiciones de Pruth fueron ratificadas el 5 de abril de 1712 en Constantinopla. “Por más de un cuarto de siglo las cláusulas de este tratado continuaron rigiendo los asuntos de Rusia y Turquía. El tratado fue dos veces renovado sin modificaciones esenciales: la primera vez, por el tratado de Andrinopolis del 5 de junio de 1713 y la segunda vez, por el tratado del 5 de noviembre de 1720, firmado en Constantinopla, que fue un tratado de “paz perpetua”[394]. En el aspecto expansionista de nuestro interés “sus disposiciones, mucho más claras que las del tratado del Pruth, sancionaron por un largo período el abandono por Rusia de su marcha hacia el mar Negro”[395].

El resto del reinado de Pedro el Grande transcurrió en medio de las reformas internas y su marcha hacia el continente asiático, fundamentalmente en

---

[391] Marrito, John A. Anglo-Russian Relations. 1689-1943. London, Methuen, 1944, p. 39.

[392] Doroshenko, Demetrio. Historia de Ucrania. Bs. As., Representación Central Ucrania, 1962, p. 380.

[393] La cuestión de la Nueva Servia está ampliamente tratada en Nolde, B. op. cit. t. II, ps. 31/ 6.

[394] Nolde, B.op. cit. t. II, p. 19/20. Para los detalles de la paz de Adrianopolis –con la intervención anglo-holandesa-véase la correspondencia entre Chafirov y Tolstoi, en: Soloviov, M. op. cit. t. XVI, p 104/29.

[395] Nolde, B.op. cit. t. II, p. 18.

busca del mar Caspio con intención de evitar un aumento de la influencia turca en Persia, que se hubiera convertido en una seria amenaza marítima en el flanco sur, sumamente difícil de defender. Esta meta, hacia el sur, fue continuada, tras un intérvalo de las dinastías germánicas por Catalina II.

En 1737 mediante los "buenos oficios" del embajador francés marqués de Villeneuve se intentó un acuerdo con los turcos en la conferencia de Nemirov, en la que también participaron los austríacos. En esta oportunidad las pretensiones rusas consistían en las tierras ubicadas al este del río Kubán y al oeste del Dniéster, pero no tuvieron éxito, como tampoco en la intención de trasladar las posesiones turcas al sudeste del Danubio, excluyendo de ellas Moldavia y Valaquia.

Observa Kutchubinski que "este programa era un puente entre las ideas de Pedro y la política oriental de Catalina II"[396].

Los intentos pro-turcos de la diplomacia francesa que fracasaron en Nemirov tuvieron más éxito en el tratado de Belgrado, firmado en 1739, el cual, pese a la victoriosa posición de Rusia confirmaba a la Sublime Puerta la posesión de Azov, que amenazaba sus posesiones del Cáucaso y la Crimea. Así, en su artículo 3° se estipulaba: "La fortaleza de Azov será enteramente demolida, y para asegurar la paz de una manera más sólida y más durable, el territorio de la fortaleza, según los límites fijados por el tratado de 1700, quedará desierto y servirá de barrera entre los dos imperios"[397] , y en el artículo 6° se agregaba que las vecinas Kabardas (grande y pequeña) permanecerían libres sin "estar sometidas a ninguno de los dos imperios, pero servirán de límite entre ellos"[398] .

De este modo, después de la conferencia de Belgrado, Rusia conservó de sus conquistas únicamente las áridas estepas comprendidas entre el Dniéper y el Bug meridional.

La actitud de la Corte rusa varió con la llegada al trono de Catalina II (1762/1796). A partir de 1765 encontramos agentes rusos dirigidos por Alexey Orlov

---

[396] Kutchubinski. Graf. A. I. Osterman i razdel Tourtsii, en: Zapiski Imp. Novoross. Ounivers. t. LXXXIV, Odessa, 1899, p. 211. La observación es correcta y muestra la constancia del esfuerzo de penetración de los rusos en el mar Negro. Véase Nolde, B. op. cit. t. II, p. 23.

[397] P.D.Z., X, 79, 15 cit. Nolde, B. op. cit. t. II, p.26

[398] cit. Nolde,B. idem, p. 29/30.

distribuidos en las regiones balcánicas reflotando la idea de la sublevación contra Turquía. Un pacto formal entre los líderes de la rebelión fue firmado por Orlov en Pisa (1767) provocando la guerra que los turcos, por la cuestión polaca, terminarán declarando al año siguiente.

Sabemos que toda la región balcánica estaba cubierta de conspiradores pro-rusos que entusiasmaban a eslavos, albaneses y griegos en contra de los turcos, incluyendo centenares de ejemplares de un manifiesto, tendiente a provocar un "incendio general" según las sugerencias que años antes había realizado Pedro el Grande.

La acción anti-rusa llevada a cabo por la Confederación polaca del Bar, cerca de la frontera con Turquía llevó a ésta a exigir la retirada de las tropas rusas que habían ingresado a Polonia dispuestas a imponer el orden, alegando que estaban en tierras otomanas. La negativa de Rusia originó la guerra que se prolongó hasta 1774. La Corte rusa señaló claramente sus objetivos en las reuniones del Consejo Imperial –cuyas actas poseemos- estableciendo la necesidad de "asegurar la libertad de navegación en el mar Negro... y fundar un puerto y una fortaleza a establecer en la frontera que garanticen para nosotros la tranquilidad" y al año siguiente Catalina II agregaba: "sobre el mar de Azov, el hecho esencial del año próximo, será atacar y establecer nuevas pequeñas fortalezas en Kerch y Tamán, para dominar la mano sobre el Sund y el mar Negro (estrecho de Kerch); será fácil a nuestros navíos cruzar el canal de Tzargrad y llegar a las desembocaduras del Danubio" y finalmente, cuando se le sometió el proyecto de operaciones militares, agregó de su puño y letra: "es muy necesario para nosotros tener entre las manos el pasaje del mar de Azov al mar Negro"[399].

Iniciadas las operaciones militares, las tropas rusas al mando del conde Piotr Aleksandryevich Ruminatzev ingresaron victoriosamente en Bucarest, donde fueron aclamadas por la población, mientras el príncipe Vasiliy Dolgoruki desembarcaba en Dalmacia y repartía cantidades de armas que los aguerridos montenegrinos utilizaron para atacar Albania, Bosnia y Herzegovina. Finalmente,

[399] en: A.G.S. (Arkhiv. Gosudarstvannago Sovieta. T. I, p. 7, 338 y 43/6. cit. Nolde, B.op. cit. t. II, p. 57, 59/60 y 61.

Orlov, proclamó la libertad de todos los helenos en nombre de la "santa y ortodoxa Catalina"[400].

Ocupada la región balcánica, Rumiantzev prosiguió la marcha obteniendo una significativa victoria en Jotin y con el apoyo de los cosacos ("Novo-Donskie Kazaki") ocupó Azov y Taganrog, avanzando sobre la Crimea, mientras en 1770, diecisiete mil rusos derrotaban a más de ciento cincuenta mil turcos en el río Kagul.

Los turcos tomaron real conciencia de la gravedad de la situación cuando el 6 de julio de 1770, frente al puerto de Chesmé, en la bahía de Quíos se enfrentaron con una flota rusa que destruyó su armada. La armada rusa, al mando del almirante Alexey Orlov había partido del puerto del Báltico, pasado el canal de la Mancha, ingresando al Mediterráneo y tras una escala en Venecia avanzando hacia el Egeo. La victoria significó que la bandera rusa flameara por primera vez en Esparta y Atenas y fue "el primer signo realmente eficaz del interés ruso en el Mediterráneo"[401].

En ese momento el fogoso Voltaire escribía a su amiga epistolar –la Zarina de Rusia-: "¡Oh Minerva del norte!, ¡Oh, tú, hermana de Apolo!. Tu vengarás a Grecia aplastando a los infames". "Te Catharinam Iaudamus"... El genio de Rusia ha desplegado sus brillantes alas; ha hecho oír su voz desde el Neva al Ponto Euxino" y en otra oportunidad comparaba su victoria con la expedición del Aníbal sobre Roma [402].

Después del triunfo el conde Grigoriy Potemkin, ministro y favorito de la emperatriz, urgía a Catalina continuar el avance hacia el sur y llegó a sugerir negociar con Inglaterra la posesión de Menorca por el apoyo contra las colonias americanas sublevadas. El objetivo ruso del Mediterráneo quedó claro en 1799 cuando el almirante Ushakov ocupó Corfú como veremos más adelante.

En medio de la guerra ruso-turca la situación en la región de Crimea era sumamente inestable y el último kanato tátaro se debatía en interminables luchas intestinas, mientras trataba de establecerse hegemonía sobre las semi-nómades tribus

---

[400] en Geschichte de gegenu krieges. Francfort-Leipzig, 1771, vi, P. 75. cit. Klaczko, J. op. cit. p. 12/3.

[401] Anderson, M. S. op. cit. p. 173.

[402] cit. Olivier, D. op. cit. p. 148.

nogais que peregrinaban por las estepas desérticas del litoral del mar Negro. Mientras Rusia trataba de imponer un kan favorable a sus intereses, política que también era seguida por los turcos, el ministro ruso Panin sugería en cambio, fomentar la rebelión entre las tribus nogais, tarea que fue efectiva entre los budjak, edisan y jambuluks.

En 1771 las tropas al mando del príncipe Dolgoruki lograron ocupar Perekop (14 de junio), Eupatoria y Kafa (la Teodosia helénica) sobre el litoral del mar Negro, provocando la huída del kan y la entrega por los turcos de kas fortalezas claves de Kerch y Enikal (Jenikale).

Los objetivos fijados por el Consejo de Estado ruso sobre la "cuestión crimea" eran sumamente claros y ya el 15 de marzo de 1770, el Consejo precisaba los métodos a seguir: "la negociación con la península de Crimea y con las naciones tátaras, abierta en ocasión de la guerra amenaza separar dicha península con todas las hordas nogais de la alianza con la Puerta Otomana y fundar para siempre un estado libre e independiente; llamada a una pronta conclusión final que deberá mostrar a la faz del mundo entero el status independiente de los tátaros, de hoy en más una garantía para nuestro imperio... Cherbinin (nuestro embajador) deberá ante todo esforzarse por mostrar a los crimeos el desinterés de la política rusa... Vos debéis hacer entender a los tátaros que en el caso de un enfrentamiento con los turcos, ellos serían incapaces de defenderse por sus propios medios, que les será necesario recurrir a nuestro concurso...Nuestra intención y nuestro esfuerzo está en que nos cedan voluntariamente, y en forma perpetua las pequeñas fortalezas de Enikal y Kerch, situadas sobre los estrechos entre el mar de Azov y el mar Negro, con el triángulo de tierra alrededor que aparece como separando el resto de la Crimea... debe reclamar al kan por nuestro establecimiento, que nos resulta absolutamente necesario para nuestro plan"[403]. Estos objetivos rusos fueron logrados mediante un tratado firmado por Rusia, en Karasu, con el nuevo kan Chaguin-Girei el 1 de noviembre de 1772.

Entretanto se llevaban a cabo negociaciones de paz entre turcos y rusos en Foksany (Moldavia) en agosto de 1772 y en Bucarest entre noviembre de 1772 y marzo de 1773. La Zarina exigía que los diplomáticos fueran muy firmes en sus exigencias, pues "si no podemos pedir la independencia de los tátaros, la libre navegación por el mar Negro y la posesión de dos plazas de Azov al mar Negro, no

[403] cit. Nolde, B. op. cit. t. II, p. 70/2.

habremos conseguido a pesar de nuestras victorias: yo soy la primera en declarar que esta paz sería tan ignominiosa como las del Pruth y de Belgrado[404]. Los turcos también mantuvieron una posición excesivamente firme y el Ras-Effendi expresaba al embajador ruso que "de Kerch y de Jenikale depende el bien o el mal de la monarquía turca. En breve se presentará en el mar Negro una escuadra rusa que dictará leyes a la capital del imperio otomano... Daros Kerch y Jenikale equivale a hacernos dependientes de vosotros" [405].

Ante la indeterminación turca y las demoras producidas; como la emperatriz necesitaba la paz para sofocar la rebelión de Pugaschev dispuso elevar un ultimátum [406] y disponer una nueva presión militar. En Abril de 1774 las tropas de Rumiantzev cruzaron el Danubio y llegaron hasta los muros de Silistria, mientras Suvorov ocupaba Turtukai y Weisman obtenía otra victoria en Karasu. Estos hechos fueron suficientes para que el propio visir y comandante turco firmara la paz en la aldea de Kuchuk-Kainardji, en la Dobruza, a la orilla izquierda del Danubio. El 21 de julio de 1774, en menos de cinco horas fueron redactadas las condiciones.

Por la paz de Kuchk-Kainardji los rusos devolvían Moldavia y Valaquia ocupadas por Rumiantzez y abandonaban el mar Egeo. En cambio recibían las desembocaduras del Bug y el Dniéper y la del Don con sus regiones vecinas, conservando Azov, Kinburn –en la desembocadura del Dniéper- Kerch y Enikal, conjuntamente con las dos Kabardas y los valles del Kubán y el Terek. De este modo "las vías fluviales de penetración al mar Negro le estaban abiertas"[407]. También se establecía en el tratado la libre navegación comercial por el mar Negro y libertades y privilegios para los mercaderes rusos en los Dardanelos, puerta de salida al Mediterráneo.

Un artículo sumamente confuso que fue motivo de permanentes controversias y enfrentamientos futuros establecía cierta protección sobre los

---

[404] cit. Soloviov, S. M. op. cit. t. XXVIII, p. 342.

[405] cit. Soloviov, S. M. idem, t. XXIX, p. 5/8.

[406] Con fecha 15 de febrero de 1773 Catalina II enunciaba las demandas rusas en ocho puntos y fijaba en cinco las concesiones que estaba dispuesta a hacer a los turcos. Al no ser aceptadas Rusia abandonó el congreso en Bucarest. cit. Nolde, B. op. cit. t. II, p. 96/7.

[407] Nolde, B. op. cit. t. II, p. 107.

ortodoxos del imperio turco por una representación a favor de "la iglesia que ha de edificarse en Constantinopla y aquellos que la sirvan".

Finalmente, respecto a Crimea, se establecía su independencia, aunque se aceptaba la jefatura espiritual del Califa de Constantinopla. Esta medida significaba, de hecho, el fin del protectorado otomano sobre Crimea. Parece evidente que Rusia tenía proyectos futuros sobre la región ya que después de firmada la paz ordenaba a Dolgoruki "evacuar la península de Crimea de nuestras tropas, dejando una guarnición suficiente en Enikal y Kerch, pues éstas dos localidades deben quedar para siempre en nuestro poder y posesión"[408]. También se estableció una indemnización a Rusia de cuatro millones y medio de rublos.

La emperatriz escribía al conde de Rumiantzev, verdadero artífice del tratado, que éste era "tal que Rusia no había jamás tenido otro igual"[409].

La ocupación de una vasta región de estepas, la independencia de Crimea y las disposiciones referidas a las "naciones tátaras"[410] hicieron innecesaria la tarea defensiva que cumplían en la frontera los cosacos zaporogos. Por ello, la Zarina ordenó que las tropas que regresaban de la guerra se concentrasen en la fortaleza de Santa Isabel y más de 60.000 hombres al mando del general Teleki fueron enviados contra la Sech, mientras el príncipe Prozorovskiy, con otros 20.000 ocupaba los "palanky" de la orilla izquierda del Dniéper[411]. Los restos zaporogos que

---

[408] cit. Nolde, B. idem, p. 115.

[409] Ibidem, p. 102/3.

[410] "todas las naciones tátaras de Crimea, de Budyak, de Kubán, de Yedistán, de Giamuluc, de Yedischkuk, sin excepción alguna, serán respectivamente, para los dos imperios, reconocidos libres y enteramente independientes de toda potencia extranjera" (art. 3°, texto francés en Martens, Frederic de. Recuéil des principaux Traités et Conventions conclus par la Russie avec les Puissances étrangeres. 1795, t. IV, p. 606, y el texto ruso en P.S.Z., t. XIX, 14, 164. Pero nosotros sabemos que estas hordas estaban "dirigidas" por los rusos desde la guerra en la región del Kubán y que el país en cuestión prácticamente no existía" (Nolde, B. op. cit. t. II, p. 105).

[411] ya en 1708, Pedro I, indignado por la rebelión de Mazeppa y su apoyo a los suecos resolvió aplastar definitivamente a los cosacos. Los sobrevivientes de esa primera expedición de castigo se trasladaron a Turquía y construyeron una nueva Sech en Alechki, en los bordes del Kamenka, cerca de Ochakov, en territorio turco-tátaro. El Don, en cambio, fue integrado a Rusia sobrepasando las propias fronteras cosacas y los que quedaron debieron sedentarizarse (los "zimovniki" o invernadores) y dedicarse a la agricultura. En 1734 los zaporogos al mando del hetmán Malykevich, obtuvieron el perdón de la emperatriz Ana y retornaron a sus viejas tierras, reconstruyendo su Sech, a 7 verstvas de donde había estado la que destruyó Pedro I, pero esas tierras por el tratado de 1720 habían pasado a control turco. Un ukaze del 14 de febrero de 1775 ordenó, pese a recomendaciones diferentes de Rumiantzev, anexar la Sech a la recientemente creada provincia de Azov y aplicar una plítica de unidad, centralización y rusificación que caracterizará la concepción política de Catalina II. Señala Boris Nolde (op. cit.. t. II, p. 48/52) que es curioso y paradojal que después de la sumisión a los rusos en 1734 los cosacos comenzaran a considerar la Sech como un territorio independiente, tesis cuya

quedaron tras la anexión [412] se mezclaron con la población rusa, pocos formaron un arma autónoma en el mar Negro, establecida luego por el gobierno en el Kubán y la clase dirigente se trasladó a Moscú, donde fueron propietarios y funcionarios.

La independencia conferida a Crimea motivó la elección de un nuevo kan, resultando nominado Sajib-Girei, quien mostró poco entusiasmo por la independencia obtenida y, fundamentalmente una notoria oposición a entregar a los rusos las fortalezas de Kerch y Enikal. El príncipe Dolgoruki notificaba a la emperatriz la situación existente en Crimea: ... "el kan no solo es pobre de espíritu, sino que no sabe ni leer ni escribir"... "su personal administrativo es enemigo de Rusia... no quieren la independencia... y solo desean regresar bajo poder turco... y reinvindicar Enikal y Kerch... la independencia les es totalmente indiferente..."[413] . Estas inestabilidades llevaron a los rusos a provocar la elección de su favorito Chaguin-Girei y el 22 de noviembre de 1776 la intervención de las tropas zaristas al mando del príncipe Prozorovskiy destinadas a reponer al depuesto kan y ocupar Perekop y parte de la Crimea por las armas, hasta lograr sofocar en febrero de 1778 definitivamente la violenta rebelión.

Paralelamente fragatas rusas, disfrazadas de buques mercantes, solicitaban permiso de la Puerta para cruzar los Dardanelos rumbo a Kerch, motivando la negativa turca y una serie de notas, sobornos y otras actitudes que acentuaron el clima bélico que se vivía. Previendo una nueva guerra las potencias europeas sugerían un acuerdo cuatripartito destinado a la división de Turquía, pero la emperatriz aclaraba en carta a sus favorito Potemkin: "sería útil concertar tratados de amistad y comercio, pero los tratados de paz nos podrían llevar a malos pasos que

---

aparición coincide con el progreso rápido de la colonización zaporoga de mitades de siglo XVIII. La doctrina de la territorialidad zaporoga es curiosamente conservada como tesis histórica, y no cesa de ser repetida en los textos que los zaporogos eran dueños de un inmenso territorio. Todas estas afirmaciones son fantásticas: los zaporogos jamás invocaron la doctrina de la ocupación; Rusia y Turquía sabían bien a quien pertenecían las estepas, ya que los tratados entre ellos las delimitaban claramente; en fin, Polonia jamás pretendió los territorios en cuestión.

[412] para redactar el acta solemne Catalina II, muy cuidadosa de los antecedentes históricos, consultó al historiador y académico Gerhart Friedrich Müller quien concluyó que no existían privilegios políticos a los zaporogos en los documentos y que las pretendidas cartas en tal sentido del rey Stefan Bathory eran falsas. Véase Muller. Razzoudenie o Zaporojtsaj. Dans. Tcht. 1847, p. 58/68).

[413] cit. Nolde, B. op. cit. t. II, p. 115/6.

seríamos los primeros en lamentar, ya que todo esto no es más que una maquinación francesa para oponerse a ¡Constantino II!”[414] .

Precisamente el “proyecto griego” era el objetivo que movía la actividad de la Zarina en relación con los turcos y la denominación que había adoptado –modernizada- la teoría de Moscú tercera Roma.

El 26 de diciembre de 1780, el embajador en San Petersburgo, conde de Goertz escribía a su rey Federico II de Prusia: “La idea de echar a los turcos de Europa y de restaurar en Constantinopla el trono de los Paleólogos en provecho de un príncipe de esta Casa está en la cabeza de la emperatriz en el momento del segundo embarazo de la gran duquesa, su bella hija –la mujer de Pablo I- hacia finales de 1778. Si el infante que nazca es un príncipe, está resuelta en su espíritu a destinarle el trono de Constantinopla y a causa de ello llamarlo Constantino”[415].

El 27 de abril de 1779 nació el Gran Duque Constantino Pavlovich y su nacimiento fue festejado con la acuñación de una original medalla en cuyo anverso había sido grabada Santa Sofía de Constantinopla y en el reverso un mapa del mar Negro con una estrella. Asimismo en las festividades organizadas por el príncipe Potemkin se recitaron versos de Homero y hasta se solicitaron los servicios de ...una nodriza griega[416].

Poco antes de iniciar las conversaciones con el emperador José II en Mohilev Catalina II dispuso retratar al pequeño Constantino con la bandera de Constantino el Grande y la conocida inscripción: “In hoc signo vincis”[417].

En este ambiente de guerra “Voltaire había observado en una carta que le escribió, que de las hostilidades bien podría surgir en Constantinopla una nueva capital rusa. Dos de las islas del mar Egeo deberían ser conservadas para servir de bases navales. Igualmente en el Adriático Rusia debía adquirir una posición dominante (ocupando la actual Albania)”[418] .

---

[414] cit. Olivier, D. op. cit. p. 214.

[415] cit. Klaczko, J. op. cit. p. 16.

[416] véase Russkaia Starina. t. XIX, p. 220/5.

[417] cit. Zinkesen, J. W. Historia del imperio otomano (Geschichte des Osmanischen Reiches in Europa), Hamburg, 1840/63, t. VI, p. 268 s/ Bruckner, A. Catalina II, t. XXI, p. 224.

[418] Mitchell, M. Histoire maritime de la Russie. París, Deux Rives, 1952 p. 41/2.

En cuanto a la estrategia a seguir, en la Corte rusa, apareció la dominante figura del joven Aleksandr Bezborodko[419], quien colaboró activamente con el Príncipe Potemkin en el proyecto de ocupar Crimea insistiendo en su dictamen sobre la situación de los tátaros en la necesidad de ocupar Ocharkov, "la Kronstadt del sur" según la opinión de la Zarina. Paralelamente el mismo Potemkin exigía tomar la fortaleza de Bender, escribiendo a Catalina II: "Omnipotente ex emperatriz: mi exceso de devoción por Vuestra Imperial Majestad me obliga a decirle que por todos los medios debe procurar elevar la gloria de Rusia a su mayor altura. Fíjese Vuestra Majestad en que a ninguno de los que se han apoderado de algo se les ha disputado. Francia se ha apoderado de Córcega, los cesareos (austríacos) sin necesidad de guerra, le han quitado mucho más que nosotros a los turcos en Moldavia. No hay gobierno En Europa que no haya entrado en el reparto de Asia, Africa y América... Crimea por su situación corta nuestra frontera. Que tengamos que enfrentarnos a los turcos en el Bug o por el lado del Kubán, siempre hay Crimea por medio. Ahora imagine si Crimea es suya, y que esta verruga de la nariz ha desaparecido. Entonces, de repente, la posición sobre la frontera se vuelve admirable... La adquisición de Crimea no nos enriquecerá ni nos fortalecerá, pero puede asegurarnos la paz"[420].

A pesar del clima bélico que se vivía en Europa y de que en Londres se hablaba del "desmembramiento de Turquía", rusos y turcos lograron llegar a un acuerdo firmado en el palacio de Ainali-Kavak (del arce brillante) perteneciente el sultán, por el cual se intercambiaba el reconocimiento del kan Chaguin-Girei por los trucos por el abandono de las tierras entre el bug y el Dniéster por los rusos.

Pero Catalina II seguía trabajando en su "proyecto griego" mientras negociaba las condiciones del reparto de las posesiones de la Sublime Puerta en Europa con el emperador José II en Mohilev. Las condiciones conversadas entre ambos monarcas europeos señalaban el avance ruso hacia las naciones balcánicas (la creación del reino de Dacia) y las islas jónicas mientras se sugería a los austríacos lo hicieran sobre Servia, Bosnia y Herzegovina e incluso las posesiones de Venecia, agregándose la reconstrucción de un imperio griego gobernado por un monarca

---

[419] en 1783 morirá el canciller Panin y pese a suplirle Ostermann, el verdadero maestro de la diplomacia será Bezborodko.

[420] Cit. Soloveytchik, Georges. Potemkin. Bs. As., Losada, 1939, p. 152/3 y Olivier, D. op. cit. p. 220.

ortodoxo (obviamente Constantino). Las relaciones continuaron en forma epistolar y la Zarina sostenía que "José debía pretender que Roma fuera su capital, ante cuya manifestación éste comenzó a hablar de Constantinopla, pues consideraba verosímil que Catalina pensara en crear un "imperio en Oriente" para su nieto Constantino"[421] .

Finalmente en diciembre de 1782 la emperatriz rusa dictó unas instrucciones secretas al príncipe Potemkin por las cuales le ordenaba proceder a la conquista de Crimea. El depuesto kan Chaguin-Girei, que había sido repuesto por las tropas rusas del general Samoilov, después de ciertas consultas con las tribus tátaras del Kubán –como vimos ya rusificadas- resolvió conceder sus tierras a los rusos por el pago de una pensión anual[422].

El 8 de abril de 1783 Catalina II firmó las actas que consagraban, en contra de las disposiciones de Kuchuk-Kainardji y Ainali-Kavak, la anexión de Crimea, lo que anunció al mundo y a sus nuevos súbditos mediante sendos manifiestos del 21 de julio del mismo año[423].

A través de esta medida Rusia de un modo mucho más lento pero seguro había avanzado sobre el mar Negro, como anteriormente se había adueñado del Caspio, y "el mundo fue notificado que el estado tátaro independiente había sido anexado a Rusia"[424] .

La decisión implicó una reacción por parte de Turquía que pudo ser controlada gracias a la habilidad diplomática de Iakub Bulgakov, quién logró el 28 de diciembre de 1783 firmar una convención en Constantinopla, que evitaba –o

---

[421] se encuentran interesantes apreciaciones y la correspondencia en Arneth, Alfred Ritter von. Joseph II und Katharina von Russland. Ihr Briefweschsel. Viena, 1869. Este autor recopiló toda la correspondencia intercambiada entre ambos monarcas entre 1780 y 1790. Agrega que Catalina esperaba incluso que el viaje del papa Pio VI a Viena serviría para bendecir esta nueva cruzada. Estas ideas habían aparecido un una memoria imperial del 10 de setiembre de 1782 en que se hablaba de fundar el "reino de Dacia" con Moldavia, Valaquia y Besarabia. Es interesante agregar que asimismo se organizó, bajo patrocinio ruso, un batallón judío, destinado tras la liberación de Constantinopla a reconquistar Jerusalem. cit. Soloveytchik, G. op. cit. p. 149.

[422] cfr. con el procedimiento empleado por Rusia en el caso polaco a través de Stanislaw Poniatowski.

[423] el segundo documento omitía las largas consideraciones históricas que pretendían justificar la anexión, afirmando sencillamente que ésta se había hecho para compensar los numerosos millones de rublos que se invirtieron durante los últimos siete años para alejar a los turcos de la zona. El conde de Koblenz escribía el 10 de mayo de 1783 a José II afirmando que "es Potemkin quien ha determinado a la emperatriz esta prisa por la posesión de Crimea". También cabe destacar el papel cumplido por Bezborodko. Véase su biografía en Gregorovitch, en t. XXVI, p. 91/5 de la Ilustración de la Sociedad histórica.

[424] Véase Duggan, S.P.H. The Eastern Question. A Study in Diplomacy. N. York, Columbia, Univ. Press, 1902, p. 48.

mejor dicho demoraba- una nueva guerra. “Los esfuerzos de la diplomacia lograron así franquear una nueva etapa importante de la marcha de Rusia hacia el mar Negro”[425] .

Potemkin notificó a la emperatriz la victoria rogándole “que considere que en estos lugares su gloria es de origen muy personal, y que no la comparte con ningún predecesor. No ha seguido los pasos de nadie” [426] y en su carácter de recién nombrado gobernador general de la nueva región Táuride (“kinas Potemkine Taurichvskiy”), invitó a la emperatriz a visitar sus nuevas posesiones, como anteriormente había hecho en el oeste. En su viaje triunfal entre las “casas de Potemkin” fue recibida en Jersón por un gigantesco arco de triunfo cn la inscripción: “Camino a Constantinopla”.

El estado independiente de Crimea fue convertido en la región de Táuride (“Tavricheskaia Oblast”) bajo la supervisión de un “pravitel” (administrador) ruso –el general Vasiliy Kajovskiy y un gobierno local con los “kaimakanes” tátaros, pertenecientes a la antigua familia Chirin. La gobernación general fue encomendada al príncipe Potemkin, quien tomó la tarea con un frenesí de organización y construcción”. Fundó ciudades en el desierto, abrió caminos, creó universidades, diseñó parques, plantó viñedos, construyó puertos, inauguró astilleros, atrajo colonos. “Potemkin era un constructor en el sentido literal de la palabra, y también dando a ésta su sentido más amplio, un constructor del Imperio. En los primeros años de su carrera intervino en la lucha por la expansión territorial de Rusia. Entonces advirtió que no bastaba conquistar territorios sino que lo interesante era consolidarlos y desarrollarlos. Durante los dos primeros años de su unión con Catalina mostró ya gran interés en problemas de esta naturaleza, realizando una obra excelente como gobernador general de las provincias del Sur, la nueva Rusia como se la llamaba simbólicamente”[427] . En este aspecto quiso, inclusive, trasladar la

[425] Nolde, B. op. cit. t. II, p. 172.

[426] cit. Olivier, D. op. cit. p. 221

[427] Soloveytchik, G. op. cit. p. 146 o como señala Gina Kaus (op. cit.. p. 380) “su misión consiste en convertir la árida y salvaje Táurida en un país cultivado y en base de futuras ofensivas contra Turquía”.

capital del imperio al sur, para lo cual fundó la ciudad de Ekaterinoslav, en homenaje a la emperatriz[428] .

La tarea se completó con una hábil y consecuente política de "destatarizar" o "rusificar" la región, extendida por un úkase del 2 de noviembre de 1784 a las estepas al norte de Perekop y al territorio tátaro-turco del Tamán; circunstancia que provocó un éxodo masivo de tátaros a Turquía y por otro lado señaló el fin de los cosacos zaporogos como necesidad defensiva fronteriza[429].

Además fueron fundadas en Crimea una serie de poblaciones nuevas, la mayoría de ellas importantes puertos según los apreciables consejos del escocés sir Samuel Greigh y sir Samuel Bentham. Así fue fundada Ekaterinoslav ("la gloria de Catalina")[430]. En 1784 Potemkin decidió trasladar la base naval de Jersón a Sebastopol y en 1789, a 20 millas al noroeste de Jersón fue fundada Nikolaiev. Estas obras se completaron en 1794 con la fundación de Odessa.

En 1787, por instigación de las potencias europeas y básicamente los polacos[431] interesados en desgastar a los rusos en el sur, los turcos –presionados a su vez por el embajador ruso Bulgakov- declararon la guerra a Rusia el 24 de agosto de 1787.

En contra de las opiniones y los deseos de las Cortes europeas, Catalina II supo enfrentar la situación con gran energía y calma. La flota turca fue aniquilada por la rusa cerca de Ochakov en 1789, mientras los ejércitos de Suvorov avanzaban victoriosos en Foksany y Rymnik, hasta ocupar la fortaleza clave de Ismailia, en el Danubio. Superada una crisis depresiva Potemkin ocupó Ochaikov el 6 de diciembre de 1788 y con un nuevo ánimo se lanzó a la conquista de Bender, la que también cayó en sus manos.

---

[428] Según Wasylenko-Polonska, N. Die Theorie des III Rom in Russland in XVIII und XIX. Jahrundert, 1952, en Mirchuk, I. op. cit. –summary- p. 44.

[429] sobre las migraciones a Turquía se han elaborado muchas hipótesis, la mayoría de ellas meras suposiciones, pero según Nolde (op. cit. t. II p. 193) no debe descartarse la atracción que puede haber ejercido la sede del Islam por su significación religiosa.

[430] después de la inauguración de su primera iglesia, el emperador José II escribió a su ministro: "Hoy he hecho una obra trascendental. La zarina ha puesto la primera piedra de una iglesia...y yo, la última"... La iglesia, prevista en un tamaño superior a San Pedro en Roma, no se construyó jamás.

[431] Jauffret –en su historia de Catalina II y su reinado (París, 1860, t. I, p. 317)- hace afirmar a un polaco que "llamar a los turcos para arrojar a los rusos es lo mismo que pegar fuego a una casa para verse libre de ratones".

En 1791 las tropas rusas al mando del general Repnin se apropiaron de la fortaleza de Anapa, junto al Kubán y derrotaron al gran visir en Maschin (julio de 1791), obligándose a firmar las proposiciones de paz que preparó el propio general Repnin.

Después de varias semanas de frustradas negociaciones, el fallecimiento de Potemkin y su reemplazo por Bezborodko permitió llegar a la paz de Jassy, que fue firmada el 9 de enero de 1792. Por medio de ella Rusia ocupó toda la franja costera septentrional entre el Bug y el Dniéster, hasta el cual se corrió la frontera. Asimismo los turcos reconocieron la anexión de Ochakov y la Crimea, confirmando las disposiciones restantes del tratado de Kuchuk-Kainardji.

Este hecho facilitó y completó la colonización de la Crimea, estableciéndose asentamientos militares y cantidad de eslavos meridionales en calidad de colonos. Asimismo fueron establecidas las nuevas fronteras con guardias de cosacos ("stanitzas") que guardaban el camino al Asia central. Esta labor se completó con la ya mencionada fundación de Odessa en 1794. Originariamente fue habitada por griegos, italianos y una importante migración francesa dirigida por el duque de Richeliú, a quien se encomendó la dirección de la ciudad y cumplió un importantísimo papel en el surgimiento y desarrollo de la misma, convertida después de Ochakov en el eje central de la nueva colonización.

En esa época se afirmaba en Viena que "la flota rusa no tardará más de dos días en llegar a Constantinopla"[432], pero la paz de Jassy interrumpió "el proyecto griego" y alejó a Turquía de Europa, conformándose con la orilla norte del mar Negro. Catalina no ocupó Constantinopla y su nieto Constantino se quedó sin corona"[433].

"La lucha del siglo XVIII por el mar Negro fue primordialmente una lucha por las estepas septentrionales, no por los Balcanes o Constantinopla y los estrechos, y sólo después por el Cáucaso"[434], el resultado que se obtuvo fue que las

---

[432] cit. Olivier, D. op. cit. p. 242.

[433] de todos modos Constantino llegó a ser rey de Polonia y casi Zar de Rusia, ya que abdicó en 1825 la corona en su hermano menor Nicolás I.

[434] Sumner, B. op. cit. p. 249.

dos guerras contra los turcos aseguraron a Rusia la Crimea, con todo el litoral del mar Negro, desde el delta danubiano hasta el Cáucaso”[435].

Durante el breve período de gobierno de Pablo I (Pavl I- 1796/1801), el hijo de Catalina II desvió la marcha hacia el Adriático. Por un tratado ruso-turco firmado en 1799 se autorizó el pasaje de la flota rusa al mando del almirante Ushakov por el Bósforo y los Dardanelos al Adriático, donde, reunido a algunos barcos turcos, expulsó a los franceses –en plena campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto- y ocupó Corfú[436], creando en las Islas Jónicas la República de las Siete Islas Unidas- aprobada por la Convención de Constantinopla del 21 de marzo de 1800 – bajo patrocinio turco, pero con grandes ventajas para los rusos[437].

Esta nueva posición rusa se amplió con la “cuestión de Malta”, isla en que estaba radicada la orden de San Juan de Jerusalem, cuyos integrantes preocupados por el avance francés en el Mediterráneo designaron al zar Pablo I, en 1799, “protector de la Orden” y dada la “admiración fanática” del emperador ortodoxo por esta orden católica, con acertado criterio político, el 26 de agosto de 1798, en una solemne ceremonia realizada en San Petersburgo, con todas las pompas a las que era adicto el zar, proclamaron a “Su Majestad Imperial el Emperador y Autócrata de todas las Rusias, Pablo I, Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén”[438].

En 1805 una nueva flota rusa, al mando del almirante Seniavin luchó en los Dardanelos y combatió frente al monte Athos a los turcos, obligándoles a firmar un nuevo tratado por el que se reconocía el derecho de los buques de guerra rusos para utilizar los pasos entre el Mediterráneo y el mar Negro.

---

[435] Gonzague de Reynold. El mundo ruso. Bs. As., Emecé, 1951, p. 208

[436] en esta ocasión el almirante Nelson, que pretendía aislar las tropas francesas en el norte africano afirmaba que los rusos “parecen más interesados en ocupar puertos en el Mediterráneo que en destruir a Napoleón Bonaparte en Egipto” (cit. Mitchell, M. op. cit. p. 117).

[437] una embajada debía llevar cada tres años 75.000 piastras –moneda de plata cuyo valor cambiaba según el país- a Constantinopla. El art. 5° autorizaba a los rusos, con consentimiento turco, a colocar tropas en las islas.

[438] éste se tomó muy en serio sus nuevas funciones y “empezó por fundar un priorato exclusivamente ruso incitando vivamente a los ortodoxos para que formaran parte de él; hizo figurar la cruz de Malta entre las armas del Imperio, y ordenó, en fin, que se izara el pabellón de la Orden en una de las torres del Almirantazgo y que se le saludara con treinta disparos de cañón” (Brian Chaninov, N. Historia de Rusia. Barcelona, Caralt, 1955, p. 238/9).

Pero el objetivo fundamental de Napoleón con respecto a Rusia consistía en alejarla de Europa; para ello convenció al zar Pablo I en las ventajas que tendría para Rusia lanzarse a la conquista de las posesiones inglesas en la india, labor que pensaba llevar a cabo de manera conjunta. Este acuerdo motivó que el zar dispusiera la organización de una expedición de más de 20.000 cosacos al mando del atamán Orlov, que debían concentrarse el 12 de enero de 1801 en Orenburg para iniciar –sin mayores preparativos ni mapas – la marcha sobre los kanatos de Jiva y Bujara como primera escala hacia la India. La temprana muerte de Pablo I el 11 de marzo de 1801 forzó el inmediato regreso de la expedición y demoró por varias décadas la marcha en esa dirección.

Napoleón pretendió seguir una política similar con el nuevo zar-Alejandro I-, aunque Rusia el 5 de junio de 1801 había firmado un acuerdo con Inglaterra renunciando a sus posesiones en la isla de Malta y abandonando, paulatinamente sus intereses en el Mediterráneo. La flota rusa del almirante Seniavin partió del Báltico en setiembre de 1805 y a principios de 1806 se encontraba en Corfú, donde luchó durante año y medio contra la flota franco-turca que le había declarado la guerra en 1806. En junio de 1807 el almirante Seniavin obtuvo una importante victoria en la isla de Imbros, pero Napoleón preocupado por el papel que Rusia comenzaba a cumplir obstruyendo su proyecto de "dominio universal" prefirió tratar con el zar. Las negociaciones entre el emperador francés y el zar ruso tuvieron lugar en Tilsit, sobre una balsa en medio del Niemen, el 7 de julio de 1807 y allí se llegó a un proyecto de reparto del mundo que según el monarca corso, tranquilizaría por algunos años las apetencias rusas y le permitiría llevar a cabo sus proyectos tranquilamente. ¡Napoleón desconocía la obstinación y paciencia de los diplomáticos rusos!.

Las presuntas divisiones realizadas en Tilsit [439] dejaban en manos de Napoleón el Levante, mientras Alejandro reclamaba para Rusia el Bósforo y los Dardanelos. "Después de esta convención, en efecto, Francia y Rusia adquirieron el compromiso de "entenderse para sustraer todas las provincias del imperio otomano en Europa, "la ciudad de Constantinopla y las provincias de Rumelia exceptuadas",

[439] hoy conocemos la mayoría de las negociaciones allí efectuadas gracias a las investigaciones de Louis Adolphe Thiers. Historia del consulado y del Imperio. México, Ch. Bouret, 1888, t. V y Ix – Tilsit y Erfurt- basadas en los despachos secretos del general Savary y de M. de Coulaicourt y aún en la correspondencia entre ambos monarcas.

al yugo y a las vejaciones de los turcos”[440]. Rusia debía extenderse a los bordes del Danubio hasta los Balcanes; Bosnia y Herzegovina estaban destinadas con Servia a Austria, y como Napoleón se reservaba para sí mismo Albania, la Morea y las islas del Archipiélago de suerte que no le quedaba a la Puerta en Europa más que el país al sur de los Balcanes con los estrechos...”[441].

Por la paz de Tilsit el zar cedió a Napoleón Europa occidental, recibiendo a cambio libertad de acción en el Báltico, los Balcanes orientales y una “vaga promesa sobre Constantinopla”. También debió devolver a Francia las Islas Jónicas.

A medida que Napoleón consolidaba su dominio sobre el continente europeo y Alejandro I presionaba sobre los Balcanes, camino a Constantinopla, las buenas relaciones establecidas en Tilsit se fueron enfriando. Ante la presión rusa Napoleón concertó un nuevo encuentro con el Zar en octubre de 1808 en Erfurt, donde la situación se agravó ya que el emperador francés, seguro de sus victorias, comenzó a sostener la necesidad de conservar el imperio otomano y demorar el avance ruso sobre los principados rumanos de los Balcanes, proponiendo reemplazar éstos por Silesia[442].

En mayo de 1812 el general Kutuzov, por su cuenta, arregló la paz de Bucarest con los turcos, después de haber aniquilado a las tropas del Gran Visir en la batalla de Rushuk. Por el nuevo pacto firmado Turquía cedía a los rusos la Besarabia,

---

[440] art. 7° del tratado secreto cit. Bogdanovitch. Istoriya tsastovaniya imperatora Alexandra. St. Petersburgo, 1869, t. II, p. 304.

[441] Klaczko, J. op. cit. p. 24/5.

[442] según Fugier, André. La revolución francesa y el imperio napoleónico, en Renouvin, Pierre. Historia de las relaciones internacionales. Madrid, Aguilar, 1967, t. II, v. II, p. 1040/1., quien resalta la permanente presión del Zar sobre la “cuestión de los estrechos”. Esta idea adoptada de su abuela parece ser una constante en la mente de Alejandro en sus relaciones con Napoleón. No olvidemos que a la conferencia de Tilsit asiste con muda presencia el joven príncipe Constantino, hermano del zar y “heredero” al imperio griego según “el proyecto griego”. Tampoco olvidemos que al zar le resulta más difícil “digerir” la ausencia de Constantinopla, después que Napoleón había ocupado Roma y según se dice –exclamado- “Constantinopla es el imperio del mundo”. Según M. de Caulaicourt, el Zar había afirmado que “no hay lugar sobre la tierra ni en los cielos, ni el principado, ni el trono, ni parte del mundo que él no estaría voluntariamente dispuesto a dar a su gran aliado, contra la promesa de esa joya del Bósforo (Constantinopla); a esta condición ofrecía unir sus tropas a las armas francesas en una expedición fantástica a través del Asia para arrancar a los ingleses sus posesiones de la India; confesaba ingenuamente que sin Bizancio, sin esta ciudad llave de los mares la llave de esa puerta”, todo el resto de la península no tenía para él ningún atractivo. Repetía sin cesar que no deseaba ningún territorio al sur de los Balcanes, ninguna parte de Rumelia, nada de los suburbios de Constantinopla, esa pequeña lengua de tierra que, en la conversación familiar con el embajador de Francia, denominaba “la lengua del gato” (cit. Klaczko, J. op. cit. p. 25/6).

entre el Dniéster y el Pruth, adelantando la frontera rusa en la región hasta este último río, pero abandonaba la ocupación de Moldavia y Valaquia; paz que le permitía concentrar sus ejércitos contra Napoleón[443].

Las decisiones de Bucarest no significaban de ningún modo que Rusia hubiera abandonado sus pretensiones sobre las restantes provincias rumanas, y el propio Alejandro I ordenó al almirante Chichagov: "debéis emplear todos los medios posibles, a fin de excitar a las poblaciones eslavas para atraerlas a nuestros fines; por ejemplo, les prometeréis la independencia, la creación de un reino eslavo, recompensas pecuniarias para los hombres más influyentes entre ellos"[444] .

La actividad de Alejandro I se dirigió luego como vimos precedentemente a liberar a Europa del dominio napoleónico. En el Congreso de Viena, reunido después de la guerra para "reestablecer el orden" del "concierto de las naciones" Alejandro retomó su antiguo proyecto de una federación general de las naciones eslavas bajo su control, pero estas ideas chocaron con la firmeza y habilidad diplomática del canciller austríaco Metternich provocando el escepticismo y la decepción del Zar, quien a partir de ese momento se despreocupó de las custiones europeas.

Como sabemos en sus crisis místicas cumplió un papel sumamente importante la baronesa de Krudener, y en los últimos años, al ser desterrada, recordó al propio Zar las ideas que les eran comunes, al escribirle: "¡Se me atormenta, me separaron hasta de mi hermano! Ojalá pudiérais levantaros más alto de los que estuvisteis jamás y seguir al Esposo bajo los estandartes de la Cruz, verla colocada sobre la iglesia de Santa Sofía, adorar a Jesucristo en las escalinatas de la mezquita convertida en templo del Dios vivo"[445].

El ascenso al trono de Nicolás I (Nikolai-1825) significó una modificación importante de la política rusa pues se retomó el camino de la expansión, y fundamentalmente se regresó a la "cuestión turca" que había sido un objetivo básico de su abuela, relativamente descuidado por su hermano.

---

[443] véase Bolour, A. La Besarabia et les relations russo-roumaines. París, 1927.

[444] En Revue Contemporaine, I- III-1855. cit. Weill, Georges. La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad. México, Uteha, 1961, p. 26.

[445] cit. Troyat, H. Alejandro I...p.268.

Nicolás, con una notoria vocación autocrática expresada por su ministro Uvarov, creía en la misión salvadora del pueblo ruso y estuvo muy influido por el pensamiento de los "eslavófilos" [446] y en cuanto a las fronteras del imperio

[446] El paneslavismo tuvo un antecedente remoto –pero destacado- en el sacerdote croata Juraj Krizanich (1618-83) quien viajó a Rusia en 1657 para predicar el cristianismo católico e intentar el retorno de los ortodoxos al seno de la Iglesia romana. Vivió allí más de veinte años y pese a no obtener la anhelada unión fue un gran defensor del poder autocrático del Zar a quien llegó a escribir: "En tus manos, Zar; está la maravillosa varilla de Moisés, por cuya mediación puedes hacer sorprendentes milagros; de tus manos depende la autocracia, la completa devoción y la perfecta obediencia de los súbditos. Desde hacía tiempo no hubo en el mundo un soberano o zar semejante que hubiese poseído la fuerza de realizar tales maravillas como tú tan fácilmente consigues, y en cambio puedes conquistarte las bendiciones sin fin de todo el mundo eslavo, y ante los demás pueblos gloria imperecedera, y junto a Dios, después de este reinado terrenal, un reinado celestial" (cit. Hanisch, Erdmann. Historia de Rusia. Madrid, E. Calpe, 1944, t. I, p. 146). Sobre su influencia –especialmente en la obra de Pedro el Grande- escribe el profesor Kliuchevskiy que "leyendo el programa de Krizanich, de buena gana exclamamos: ¡Es el programa de Pedro el Grande, con sus mismos defectos y contradicciones, con su fe en las fuerzas creadoras del ukaze, y en la posibilidad de sembrar educación con ayuda de libros traducidos del alemán y con el cierre de los comercios de los negociantes que se niegan a aprender aritmética". (para analizar su vida y su pensamiento veáse Bryner, Cyril. The Political Philosophy of Yuri Krizanic (1618-1683), en: New Scholasticism, Washington, t. XIII, 1939, p. 133/68. Algún tiempo después la defensa de los eslavos y su cultura se produjo en el ambiente del "romanticismo alemán" y tuvo su presentante más destacado en J. G. Herder, quien en sus "Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menscheit" (hay edic. castellana) idealizó el papel de los eslavos y los invitó a asumir la función de mediadores entre un mundo viejo que se estaba descomponiendo y el nuevo por nacer. Estas ideas resurgieron en el ambiente intelectual ruso en las primeras décadas del siglo XIX –impelidas en gran medida por la invasión napoleónica y el movimiento romántico- nacionalista que la reacción produjo primero en Alemania y luego en el resto de Europa. En estos ambientes surgió la necesidad de repensar el papel que le cabía a Rusia en la Europa de su tiempo, tarea que fue llevada a cabo en varios cenáculos culturales que luego se dividieron en "eslavófilos" ("slavianofili") y "occidentalistas" ("zapadniki") según considerasen que su función consistía en "salvar al Occidente corrompido enfrentándolo para superarlo, o, por el contrario adaptando sus ideas y técnicas". En ambos casos las discusiones se centraban sobre el papel cumplido por Pedro el Grande. Los eslavófilos que prefirieron llamarse "eslavos-ortodoxos" (véase carta a Jomiakov en Kireievskiy. Obras, t. II, p. 161. También véase Gleason, A. Ivan Kireevskiy and the origins of Slavophilism. European and Muscovite. Mass, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1972). Estuvieron representados fundamentalmente por los filósofos Iván (1806-56) y Piotr Kireieskiy (1808-56), los juristas Iván (1823-86) y Konstantin Aksakov (1818-60), el teólogo Alexey Jomiakov (1804-60) y el historiador Iuri Samarin (1819-76), estudiantes de la Universidad de Moscú que se sintieron motivados por la filosofía germana –especialmente Schelling- y por las "Cartas filosóficas" de Piotr Iakovlevich Chaadaiev (1794-1856) (véase Quenet, Ch. Tchaadaieff et ses lettres philosophiques. París, 1931 y también los artículos de Kohn, Hans. The permanent mission, en: Review of Politics, X, julio 1948, p. 267/89 y Koyre, Alexandre. Tchaadaieff and the Slavofils, en: Slavonic Review, 1927, III). Todos ellos sostenían la idea de un Occidente "moribundo" y "podrido" que debía ser "salvado" o "superado" por la "Santa Rusia" (para ampliar el tema del Occidente corrompido véase Kucharzewski, Jan. The origins of Modern Russia. N. York, 1948, espec. P. 240/4). "Bajo el influjo espiritual y en la aplicación de la idea romántica de Herder y Schelling del espíritu del pueblo y de la nacionalidad, así como de la doctrina hegeliana del auto-desarrollo y especial destino o misión de cada pueblo surgió la especie de que la peculiaridad del espíritu del pueblo ruso se revelaba en la ortodoxia rusa y en la estructura específica de la vida social y política de la Autocracia y del "Mir"; de que la Iglesia ortodoxa rusa, a diferencia de la occidental romana, representaba el cristianismo viejo, auténtico y originario; la "Iglesia del Amor", frente a la "Iglesia de la Ley" del "Occidente"; que el progreso de la evolución del pueblo ruso en la fe auténtica, en la verdadera formación, en la sana colectividad social, habría que apartarlo desde el principio de los países occidentales, a cuyos respectivos procesos de evolución no puede emparejarse; y que la meta de la evolución de los países occidentales no constituye un ideal ambicionable para la evolución propia y su dotación de valores debiendo por consiguiente ser repudiada" (Matl, José. Concepción occidental o eurásica de la historia eslava?, en : Revista de Estudios Políticos, Madrid, n° 73, p. 9) Lentamente este pensamiento

eslavófilo adquirió caracteres “nacionales expansionistas”, pero esto no fue aceptado por todos sus representantes. Sus defensores –de la segunda generación- fueron conocidos como “paneslavistas”, pues sostenían que Rusia debía aglutinar a todos los pueblos eslavos, liberarlos del “yugo otomano” y encaminarlos hacia el papel de grandeza que el futuro le tenía reservado. El paneslavismo tuvo su ideólogo más importante en el zoólogo y culturalista Nikolai Danilevskiy, su difusor en el escritor Fiodor Dostoievskiy, sus propagandistas en Mijail Katkov y Mijail Pogodin y su político en el ministro Ignatiev. Danilevskiy (1825-85) en su “Rossia i Evropa” (1869) (la única traducción es al alemán. Véase una síntesis de algunas de sus ideas en : The Slav Role in the World Civilization, en: Readings in Russian Civilization. t. I., p. 387/93 y también Mac Master, Robert. Danilewsky. A Russian Totalitarian Philosopher. Mass, Cambridge Harvard U.P., 1970) adoptó por primera vez las teorías biologicistas a la historia –fue un precursor de Spengler- y elaboró “el más completo catecismo de los eslavófilos” al sostener el papel que cabía a estos en la restauración del mundo en el futuro. Dostoievskiy, el más conocido de todos, mostró a través de su importante producción literaria al pueblo ruso como “portador de Dios” y escribió frases tan llenas de significado como “todo gran pueblo cree y debe creer si quiere tener larga vida, que en él y en nadie más que él, se cifra la salvación del mundo, que vive sencillamente para ir a la cabeza de todos los demás pueblos, reabsorberlos en su seno y conducirlos en armónico coro, al fin único para el que todos nacemos”... “seremos los primeros en anunciar al mundo que no queremos lograr nuestra propia bienandanza mediante la opresión de la personalidad y de las naciones extranjeras, sino únicamente dentro del desarrollo más libre e independiente de todas las naciones y en unión fraternal... Rusia no vive para sí sino para una idea; y es significativo el hecho de que hace ya casi una centuria que no vive para sí, sino para Europa. Para el ruso verdadero, Europa y el destino de toda la gran raza aria son tan caros como la misma Rusia, como el destino de toda nuestra tierra patria, porque nuestro destino es precisamente destino mundial” (para sus ideas véase –además de sus novelas- su “Diario de un escritor”- hay edic. castellana –Madrid, Aguilar, 1973, t. III de sus “Obras completas”): Los paneslavistas cumplieron un papel muy importante –como grupo de presión- en las postrimerías de la paz de Kuchuk-Kainardji (1774) y hasta la guerra de Crimea (1855). Con motivo de las disposiciones eclesiásticas de la primera llegaron a Rusia seminaristas servios y búlgaros y fueron organizados centros misioneros y de enseñanza religiosa en los Balcanes y aún en el Cercano Oriente. Gran difusor –y en alguna medida sintetizador de estas ideas- fue Mijail Pogodin, quien en 1867, con motivo del Segundo Congreso Paneslavo celebrado en Moscú, escribía: “Cuan poco tiempo hace que comenzamos a pensar en fábricas y sin embargo cuan bien se han desarrollado éstas ... Todas estas fuerzas físicas y espirituales dan forma a una gigantesca máquina dirigida por la mano de un solo hombre, el Zar ruso, quien con un solo movimiento puede ponerla a funcionar, en cualquier momento, quien puede darle cualquier dirección, cualquier velocidad que él desee. Pregunto, quién puede compararse con nosotros?. A quien no someteremos?. No está, acaso, el destino político en nuestras manos, cuando quiera que deseemos cambiarlos de una manera o de otra?. La verdad de mis palabras será más evidente si consideramos las condiciones de otros países europeos... En oposición a la fuerza, unidad y armonía rusa, no hay sino luchas, divisiones, flaquezas, frente a las cuales nuestra grandeza contrasta aún más, como la luz frente a la sombra... Quien se atreve a decir que el objetivo de la humanidad ha conseguido o ha estado en la mira de cualquiera de los estados de Europa?. Corrupción de la moral en Francia, holgazanería en Italia, crueldad en España, egoísmo en Inglaterra. Es esto, por casualidad compartible con la sociedad ideal, la ciudad de Dios?. Es el becerro dorado, el Mammón, a los cuales sin excepción el mundo entero rinde homenaje. No deberá acaso existir un más alto nivel, de una nueva civilización europea, de civilización cristiana?. América sólo busca la ganancia, indudablemente se ha enriquecido, pero es casi imposible que alguna vez cree algo grande...de significación universal... Rusia es la elegida para consumar ... el desarrollo de la humanidad, encarnar todos los variados logros humanos... en una gran síntesis. Es la única que puede probar que no solo la ciencia, la libertad, el arte, el conocimiento, la industria y el bienestar, son los objetivos de la humanidad, sino que hay algo más que erudición, comercio, educación, libertad y riquezas: la verdadera ilustración en el espíritu de la Cristiandad, el Mundo Divino, el único que puede brindar al hombre felicidad terrera y celestial” (Pogodin’s Letters of Russian History de Nikolai Platonovich Barsukov. St. Petersburgo, 1888/1910, en: Koch, Hans. Introduction…en Hunczac, Taras. op. cit. p. 10/1). Después de la guerra de Crimea, las ideas eslavófilas y paneslavistas, frustradas en el campo político, adquirieron un matíz más místico. Konstantin Leontiev ya no hablaba de una “misión política” ni siquiera “cultural” sino que ésta se había espiritualizado en un deseo de lograr la “unión eclesiástica”. Similares actitudes aparecen en Vladimir Soloviov cuando expresaba que “en la unificación de la Iglesia veo la más clara revelación de la Santa Rusia... El pueblo ruso es un pueblo imperial; su misión es establecer la teocracia universal”. (véase Stremoukhoff, D. Vladimir Soloviev

llegó a expresar a un diplomático extranjero que las mismas se encuentran sobre las monturas de mis cosacos”[447].

El nuevo Zar tenía ideas muy concretas sobre el tema de Turquía, a la que llamaba “el gran enfermo de Europa” afirmando que “Turquía está moribunda. Podemos esforzarnos por mantenerla viva, pero no lo conseguiremos. Morirá, tiene que morir” y entonces resultaba importante que las potencias europeas tuvieran previsto un sistema ulterior que no permita que los acontecimientos los sorprendan”[448]. Pero será precisamente este tema el que enfrentará a Nicolás I con los intereses de Gran Bretaña, ya que el “objeto de Inglaterra era ponerse de acuerdo para impedir el colapso de Turquía, en tanto que el de Rusia era ponerse de acuerdo para lo que habría que hacerse después del colapso”[449].

El inevitable enfrentamiento se originó en la participación rusa en la batalla de Ambarino (20-octubre-1827), que motivó enérgicas protestas del sultán Mamad y una reacción de Rusia cuyas tropas en 1828 iniciaron la ocupación de Silistria y Varna en Moldavia y Valaquia, como también la Armenia turca [450] y después de un año se reñida defensa, el general ruso Diebish logró triunfar en Adrianópolis, obligando a los turcos a firmar la paz el 2 de noviembre de 1829 [451].

Por la paz de Adrianópolis fue confirmada la liberación de Grecia del yugo turco (1829, ratificado por la Conferencia de Londres de 1830), mientras que Rusia obtuvo el brazo danubiano de San Jorge que la convertía en dueña de ña

---

et son oevre messianique. París, 1935). Y si nos reecontramos con las concepciones imperialistas religiosas, siempre presentes en el pensamiento ruso. (para completar véase: Kohn, Hans. Pan-Slavism. Its History and Ideology. Univ. of Notre Dame Press, 1953: Walicki, A. The Slavophil Controversy. History of a Conservative Utopia in nineteenth century Russian thought. Oxford, 1975 y también Zernov, Nicolás. Three Russian Prophets: Khomiakov, Dostoievsky, Soloviev. London, Academic Intl., 1943).

[447] cit. Schapkin, W. Lo que es Rusia. Bs. As., Vietnik, s/f, p. 72/3.

[448] cit. Sumner, B. op. cit. p. 249.

[449] Sumner, B. op. cit. p. 380/1.

[450] el avance en los frentes balcánico y caucásico caracterizó la estrategia de las guerras ruso-turcas en este siglo.

[451] sostienen los historiadores que el zar había decidido que en caso de no aceptar los turcos las condiciones rusas se ocupara Constantinopla. De todos modos felicitó a su general nombrándose “mariscal” y concediéndole el título de “Sabalkinskiy” (el de los Balcanes).

navegación de ese río[452], y las fortalezas de Anapa, Poti y Haden en las costas del Kubán, como el protectorado sobre Moldavia, Valaquia y Servia, acentuando, por otra parte, su avance sobre el Cáucaso[453].

De todos modos, por la paz de Adrianopolis "Rusia tenía desde ahora influencia directa en los asuntos interiores de los estados balcánicos, en especial en los principados danubianos, aparte de que su comercio tomó allí un incremento y de que también en Asia, con los persas, aparecía como competidora de importancia del comercio inglés"[454].

Las relaciones ruso-turcas adquirieron un cariz totalmente distinto cuando en 1832, con gran visión política la chancillería rusa resolvió enviar al general Nikolai Muraiev –verdadero especialista en las cuestiones orientales- al mando de sus tropas a defender al Sultán en Constantinopla ante la sublevación del bajá Mahmet Alí de Egipto y las tropas de su hijo Ibrahim. De este modo Rusia se inclinó a favor de Turquía apoyada por cuestiones estratégicas por Gran Bretaña, en contra de Francia que defendía su protegido egipcio; creando una semi-ruptura entre las dos potencias coloniales europeas.

La ayuda ofrecida a Turquía rindió sus frutos en la firma del tratado de Unkiar-Skelessi, el 8 de mayo de 1833, que cerraba la navegación militar en el Bósforo y los Dardanelos a todos los países excepto Turquía y Rusia; convertía el mar Negro en un "lago ruso" y lograba las aspiraciones que el Zarato había intentado durante varios siglos.

Este tratado provocó obvias reacciones de las potencias, especialmente interesadas en mantener abiertas las puertas de todos los mares, y facilitar la libre

---

[452] en esta época el Danubio era realmente la base estratégica del equilibrio político en Oriente según la opinión fundamentada de Dermogny, G. La question du Danube. Societé de Recuéil. Sirrey, 1911, p. 191.

[453] sostiene Sumner, B. (op. cit. p. 252) que la adquisición de Constantinopla y de los estrechos podría en efecto impedir el acceso al mar Negro de cualquier flota enemiga, pero solo sería el precio de una partición general del imperio y esto no aseguraría una salida rusa al Mediterráneo, ya que sin duda Francia y Gran Bretaña se apoderarían de las islas del Egeo, o las dominarían. Rusia se enfrentaría entonces al poder y la eficiencia de estas potencias en lugar de la debilidad y la incompetencia de Turquía. Además, se hizo la previsora sugestión de que el hecho de arrojar a Turquía fuera de Europa, al Asia menor, podría solidificarla bajo la forma de un estado mucho más completo que representaría un peligro más grave para el Cáucaso, o sea que a los rusos les importaba más tener las flotas enemigas afuera, que la suya propia adentro.

[454] Hanisch, E. op. cit. t. II, p. 38.

navegación que les era indispensable para su adelanto comercial. La violenta presión de Francia y Gran Bretaña concluyeron en la convención de Londres del 13 de julio de 1841 por la cual, de hecho, se obligaba a Turquía a renunciar a las preferencias a favor de los rusos y abrir la navegación a todos los países, garantizando la misma las potencias europeas colectivamente[455] .

Por el acuerdo londinense "Rusia no podía llegar a Constantinopla ni al mar Mediterráneo; las otras potencias no podían llegar a Constantinopla ni al mar Negro. La convención de Londres fue una piedra militar en la historia de los estrechos, que por primera vez se regulaban por un acuerdo internacional... pues... hasta entonces el sultán los había considerado siempre como aguas territoriales propias"[456] .

El Zar pudo dar un paso más hacia Constantinopla, cuando en 1851 los turcos resolvieron entregar las llaves del templo de Belén, en Tierra Santa, a los católicos romanos en lugar de los ortodoxos griegos. Nicolás I reaccionó de inmediato invocando las disposiciones del tratado de Kuchuk-Kainardji y ejerció una fuerte presión sobre Turquía aprovechando el apoyo tácito de Austria y Prusia. El Imperio otomano a su vez se sentía fuerte por la ayuda que le proporcionaban Francia y Gran Bretaña.

Nicolás I preparó una nota aclarando su posición ante las chancillerías europeas y sugirió que la "cuestión turca" se podría solucionar expulsando al imperio otomano de Europa y dividiendo sus posesiones en dicho continente. La aplicación de esta medida implicaba la creación de una serie de estados eslavos satélites de Rusia[457]. El intento de evitar un enfrentamiento armado llevó a Nicolás I a una profusa actividad diplomática. "El 21 de febrero de 1853 el zar se entrevistó de nuevo con Lord Seymour, embajador inglés; no dijo una palabra de Constantinopla ni de los Estrechos, pero ofreció a Gran Bretaña, Egipto y Creta. Por último, en julio del mismo año, insistió en la idea de repartir los estrechos entre Austria y Rusia, y para intentar obtener la aceptación del gobierno austríaco, le propuso un protectorado conjunto de los Balcanes, renunciando, en consecuencia, a establecer allí una zona de

[455] de todos modos, Nicolás I no supo aprovechar las ventajas del tratado de Unkiar-Skelessi y ya se había atado de manos ante los austríacos por el tratado de Munchengräts.

[456] Sumner, B. H. op. cit. p. 255.

[457] cfr. con las consecuencias de la segunda guerra mundial y la tan mentada paciencia y claridad de objetivos de la diplomacia rusa.

preponderante influencia rusa... El 28 de febrero de 1853 envió a Constantinopla al embajador Menshikov, que exigió al sultán una solución de la cuestión de los Santos Lugares y una convención que reconociese el protectorado religioso ruso sobre las poblaciones ortodoxas del imperio turco. Pretendía, incluso, el 13 de mayo, imponer, por medio de un ultimátum, un tratado de alianza"[458].

Gran Bretaña apoyó a Turquía que se negaba a negociar en estas condiciones y el Zar intentó forzar la situación ordenando en setiembre de 1853 la invasión de los Balcanes por sus tropas. Este hecho provocó la reacción de las potencias europeas y el gabinete inglés después de varias vacilaciones, dispuso que la flota anglo-francesa ingresase al mar Negro para intentar ocupar la Crimea. Entretanto la flota rusa al mando del almirante Najimov obtuvo el 18 de diciembre de 1853 una aplastante victoria naval sobre los turcos en la bahía de Sínope con la utilización por vez primera de obuses explosivos en combates navales[459] .

En febrero de 1854 el Zar promulgó un manifiesto informando a sus súbditos que se encontraban en guerra con Francia y Gran Bretaña "que se han puesto del lado de los enemigos de la Cristiandad", mientras las tropas aliadas desembarcaron en Gallípoli y Varna, dirigiéndose hacia Sebastopol, cuyo agotador sitio iniciaron al poco tiempo.

Mientras el general ingeniero Totleben realizaba milagros para defender Sebastopol, que finalmente capituló el 27 de agosto de 1855, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Austria –que habían cambiados de posición- publicaban un documento preservando la "integridad de Turquía" y en el último caso exigía la evacuación de los principados danubianos[460] .

---

[458] Renouvin, P. Historia de las reclamaciones internacionales. Madrid, Aguilar, 1969, t. II, I, p. 234/5. En 1853 el emperador Nicolás I decía a sir Hamilton Seymour: "vos sabéis los proyectos y planes en los cuales la emperatriz Catalina se complacía; ellos nos fueron trasmitidos a nosotros, pero en cuanto a mí, yo no he heredado ni sus visiones ni sus intenciones, si vos queréis" (cit. Klaczko, J. op. cit. p. 14)

[459] Señala Mitchell (op. cit. p. 131) que este hecho motivó la construcción de los grandes acorazados. Debemos recordar que los adelantos técnico-militares se obtienen mediante las experiencias en el combate.

[460] es importante resaltar que según la teoría del ministro lord Palmerston la ruta terrestre a la India aconsejaba fortalecer a Turquía para contener el avance ruso. Señala Sumner (op. cit. p. 380) que "en la guerra de Crimea, Inglaterra luchaba no tanto a favor de los turcos, como contra el Zar, considerado como el gendarme y el verdugo de Europa. Véase Henderson, Gavin. Crimean War diplomacy. London, Russell, 1947 y también Puryear, V. England, Russie and Straits Question (1844-56). Berkeley, California Univ. Press, 1931.

Después de la heroica caída de Sebastopol y aprovechando la muerte del Zar, Austria presentó a la Corte rusa un ultimátum de cuatro puntos el 28 de diciembre de 1855 al recién coronado Alejandro II, otorgándole un plazo perentorio hasta el 17 de enero del año siguiente para contestar afirmativamente. Los consejos del ministro Nesselrode y de otros funcionarios de la Corte forzaron la aceptación por parte del nuevo Zar.

La paz fue determinada por el Congreso de París el 29 de marzo de 1856 en condiciones sumamente duras para Rusia, ya que ésta debía ceder a Turquía la parte meridional de Besarabia con la que perdía el control de la desembocadura del Danubio, renunciaba a la protección sobre Servia, Moldavia y Valaquia y la protección de los cristianos pasaba del control ruso al de todas las potencias europeas. Paralelamente desaparecía la frontera común entre Rusia y Turquía y se neutralizaba –bajo control de las potencias – la navegación del mar Negro obtenida por el ventajoso tratado de Unkiar-Skelessi[461].

Por otra parte, por un tratado especial, Gran Bretaña y Francia, a sugerencia de Suecia, obtuvieron que Rusia desmilitarizara las islas de Aland, en el Báltico.

"Desde Pedro el Grande y Catalina II este mar (Negro) era un lago turco. El tratado de Unkiar-Skelessi lo convirtió de hecho en un lago ruso, y el tratado de París prácticamente lo internacionalizó"[462] . De este modo "el imperio de los Zares perdió las ventajas adquiridas, un siglo antes, por los tratados de Kuchuk-Kainardji (protectorado sobre los ortodoxos) y Adrianopolis (preponderante influencia en los principados danubianos)" [463] y fueron éstas las dos "grandes

[461] Señala Renouvin (op. cit. t. II, p. 240/2) que "por una interpretación demasiado amplia del "tercer punto de Viena" que se refería a la revisión de la Convención de 1841, el artículo 11 del Acta General del Congreso de París imponía a Rusia y a los demás estados ribereños la neutralización del mar Negro, es decir, la prohibición de tener flotas de guerra o arsenales. Era una cláusula esencial, porque impedía al gobierno ruso la violación del cierre de los Estrechos y ejercer sobre el Imperio turco una presión directa. Tal exigencia, impuesta por Palmerston y aceptada por Napoleón III contra el consejo de Drouyn de Lhuys, fue la que prolongó la guerra; sin ella, el Zar habría cedido ocho meses antes. La neutralización del mar Negro fue un éxito de la política inglesa"... En otro aspecto, en este tratado "se nota una concepción nueva, referida a la neutralización, así el principio de neutralización continental adoptado en interés del equilibrio político se aplica en el dominio marítimo con el mismo objeto" (Phillipson-Buxton. The Question of the Bosphorus and the Dardanelles. P. 99)

[462] Mitchell, M. op. cit. p. 133.

[463] Renouvin, P. op. cit. t. II, p. 240.

pesadillas" del reinado de Alejandro II, quien logró reconquistarlas en la guerra ruso-turca de 1877/78.

Como suele ocurrir con las guerras que concluyen injustamente, apenas firmada la paz Rusia ya estaba preparándose para restablecer su posición. Para ello el Zar dispuso el inmediato fortalecimiento del puerto de Nikolaiev y la reconstrucción de una poderosa marina de guerra, tema que había quedado prácticamente abandonado desde la muerte de Catalina II"[464] .

La derrota francesa en Sedán y las consecuencias de la guerra franco-prusiana permitieron a Rusia declarar la nulidad de los acuerdos de París, medida unilateral que fue reconocida por el tratado de Londres el 13 de marzo de 1871, por el cual las potencias ratificaron el "hecho consumado", aunque pocos años después en el Congreso de Berlín pretenderán nuevamente "asfixiar" a Rusia.

Esta actitud y una hábil política exterior de Alejandro II restituyeron a Rusia al "concierto de las naciones" con un nivel similar a sus vecinas..."Había alcanzado el rango de gran potencia, pero en todos los puntos en que quiso traspasar los límites tropezó con otras grandes potencias: el imperio alemán, el austro-húngaro, el británico, el japonés. De acuerdo con estas experiencias, sólo quedaba un medio para alcanzar el fin derribando los obstáculos: la revolución universal"[465]. Pero ello tardará aún más de medio siglo.

Mientras tanto los grupos "paneslavistas", que también tenían ideas universalista, pero de matiz religioso retomaban la tesis de la tercera Roma "rumbo a Constantinopla" como protectores de los cristianos ortodoxos de un mundo eslavo en ebullición.

En 1875 los turcos fomentaron la reacción de los paneslavistas con las matanzas de Salónica y las persecuciones contra los cristianos en Bosnia y Herzegovina, que produjeron violentas sublevaciones reprimidas de un modo extremadamente cruel.

---

[464] Merruau, Paul. La marine militaire de la Russie. Rvue des Deux Mondes nov-dec 1876, p. 685. este autor afirma que en pocos años Rusia ya poseía 23 navíos de guerra en el mar Negro, 24 en el Caspio y aún 6 en Siberia, con una fuerza en hombres de más de 25.000 marinos.

[465] Gonzague de Reynold. op. cit. 240.

Ante la inacción de las grandes potencias, preocupadas en la defensa de sus propios intereses, Servia y Montenegro declararon la guerra a Turquía. Los servio, con el apoyo de los escritores paneslavistas y la evidente "mano rusa" detrás invitaron al general ruso Cherniaev –héroe del Turkestán de donde había sido trasladado por las quejas británicas –a dirigir sus tropas, las que integraron con cantidad de voluntarios rusos. La reacción turca solo pudo ser contenida por la acción directa de Rusia que salvó a los rebeldes del desastre y logró convencer a los turcos de la necesidad de negociar sobre el trato alas poblaciones eslavas del imperio otomano. Las sugerencias en tal sentido propuestas en la conferencia de Constantinopla no fueron aceptadas por la Sublime Puerta y el 24 de abril de 1877 el zar Alejandro II resolvió declarar la guerra a Turquía en "aras del paneslavismo"[466] . Idéntica actitud fue asumida por Rumania que había logrado cierto grado de soberanía en 1859 con la unión de los territorios de Moldavia y Valaquia.

Las tropas rusas siguiendo la habitual estrategia de los dos frentes avanzaron sobre los Balcanes y el Cáucaso, ocupando el 10 de diciembre de 1877 Plevna y el 20 de enero del año siguiente Adrianopolis, en las cercanías de Constantinopla, contra la posible oposición del propio Zar presionado por las amenazas inglesas si Rusia ocupaba la capital del imperio turco.

Los frutos de la victoria militar se apreciaron en el tratado de San Stéfano –la actual aldea de Yesilköy, en las cercanías de Constantinopla- firmado el 3 de marzo de 1878 por el cual se creó la "Gran Bulgaria", que incluía las tierras que baña el río Vardar y Macedonia, quedando bajo protección rusa e inclusive ocupados militarmente por dos años, los principados danubianos hasta el Egeo.

---

[466] la diplomacia negociadora del canciller Gorchakov fue vencida en el seno del Consejo Imperial –reunión del 24 de enero de 1878- por la posición agresiva sostenida por el ministro Ignatiev, antiguo embajador en Constantinopla, plenamente identificado con el expansionismo paneslavista. Véase Sumner, B. H. Russia and the Balkans (1870-1880) Oxford, Archon Books, 1962. Contemporáneamente escribía Dostoievskiy: "Rusia recogió sin titubeos la bandera de Oriente, y puso el águila bicéfala de Bizancio en su viejo blasón. Con lo que se impuso el deber para con toda la ortodoxia de proteger esa fe y salvar de su ruina a cuantos pueblos la profesaban. Al mismo tiempo aceptaba también, todo el pueblo ruso ese nuevo sino de Rusia y el cometido de sus zares. Desde entonces viene siendo para el pueblo el nombre más querido y alto de su Rusia y de su zar el que entonces adoptara: de ortodoxa Rusia y zar ortodoxo" (p. 1200) y "Nosotros, Rusia, somos absolutamente necesarios a todo el cristianismo oriental, así como también lo somos para la fusión de toda la futura Humanidad ortodoxa... más tarde o más temprano Constantinopla, ha de ser nuestra. ¡Aunque fuera el siglo que viene! Esto no lo debemos perder nunca de vista los rusos, sino tenerlo presente de un modo inquebrantable y firme. He aquí cuánto quería yo decirles a todos los rusos y grabárselo en el corazón, sobre todo en los actuales momentos europeos" (en Obras completas. Madrid, Aguilar, t. III, p. 1205).

Este tratado significaba una rotunda victoria de las tesis paneslavistas y de su encarnación política en el ministro Ignatiev. La paz de San Stefano tuvo muy corta vida ya que provocó reacciones en la prensa de Gran Bretaña y Francia y las amenazas de una guerra de estas potencias contra la "cansada " Rusia. El propio canciller austríaco, conde Andrassy[467], sugería una reunión internacional para revisar las conclusiones del tratado recientemente firmado. Finalmente el canciller Otto von Bismarck ofreció su mediación y obtuvo la reunión de un Congreso en Berlín, el 13 de junio de 187, que significó una completa derrota de la diplomacia rusa que, una vez más perdía, por la presión de las potencias occidentales, sus conquistas militares y diplomáticas.

Por decisión del Congreso de Berlín la "Gran Bulgaria" fue dividida en dos partes, creándose un estado de Bulgaria, reino autónomo pero vasallo del sultán, al norte y una provincia autónoma turca (Rumelia)en el sur gobernada por Turquía por un gobernador cristiano. Además Macedonia fue devuelta al Imperio otomano y Bosnia y Herzegovina entregadas a Austria-Hungría. En cambio, Rusia, la vencedora, solamente recibía la Besarabia que le conservaba la boca norte del Danubio, Kars y Ardan en el Cáucaso armenio, el puerto de Batum y una retribución de 300.000.000 rublos oro. Esta afrentosa derrota diplomática motivó que Rusia abandonase la política balcánica por varias décadas, volcando sus esfuerzos en el Cáucaso y el Lejano Oriente[468].

Por otra parte, en la corte de San Petersburgo comenzó a creerse seriamente que "el camino a Constantinopla pasaba por Berlín" y "Rusia consideraba la amenaza germánica como más peligrosa que la amenaza turca"[469], preparándose el conjunto de alianzas, que a partir del reemplazo del canciller germano Bismarck por Caprivi alinearía a los bandos de la primera guerra mundial[470].

---

[467] es importante tener en cuenta que desde el "ausgleich" austro-húngaro la conducción de la política exterior del Imperio estaba en manos de los húngaros, quienes actuaban en desmedro de las minorías eslavas, las que se volcaban cada vez con mayor intensidad a favor de Rusia.

[468] véase Jelavich, Charles. Tsarist Russia and Blakan Nationalism. Russian Influence in the International Affairs of Bulgaria and Serbia (1879-86) Berkeley, Univ. California Press, 1958.

[469] Mitchell, M. op. cit. p. 134.

[470] no olvidemos que durante la Primera Guerra Mundial los turcos se unieron estrechamente a Alemania y Rusia quedó totalmente incomunicada de sus aliados occidentales.

Respecto al tratado de Berlín, bien señala Alberto Falcionelli que "este tratado no podía satisfacer a la opinión pública rusa. Los paneslavistas pretendían tener derecho a acusar a Gorchakov y a su sustituto, Shuvalov, de no haber sabido defender los intereses de la nación. Se había abandonado a la perfidia de Austria las tierras eslavas de Bosnia y Herzegovina, Bulgaria había sido dividida, Constantinopla no había sido ocupada ni siquiera veinticuatro horas y, al término de una de las victorias más completas de una nación que hubiera alcanzado jamás sobre su enemigo tradicional, victoria en que los intereses habían representado un papel secundario al lado los intereses espirituales de la Cristiandad, se había aceptado que Rusia, vencedora en nombre de la Cruz, compareciera ante un tribunal internacional que la había juzgado, en defensa de los intereses oscuros de la Media Luna, y condenado como a una culpable"[471] .

De todos modos Rusia no abandonó sus intereses en la "cuestión de los estrechos" y el nuevo Zar Alejandro III escribió claramente en 1885: "en mi opinión, debemos tener un objetivo principal, la ocupación de Constantinopla, de modo que podamos de una vez para siempre mantenernos en los estrechos sabiendo que han de permanecer en nuestro poder. Tales son los intereses de Rusia y tales deben ser nuestras aspiraciones. Todo lo demás que sucede en la península balcánica es secundario para nosotros. Se ha hecho demasiada propaganda en detrimento de los verdaderos intereses de Rusia. Los eslavos tienen que servir ahora a Rusia y no nosotros a ellos"[472].

Esta misma posición que llevó a Rusia a participar activamente en las guerras de los Balcanes, fue expuesta por el embajador ruso en Constantinopla, Nelidov, el 17 de abril de 1891 cuando reiteraba: "no podemos renunciar al Mediterráneo y abandonar a los demás las puertas que nos abren los mares abiertos. Francia, en lo que puede, intenta detener la expansión de los ingleses, pero en caso de ruptura, hará lo necesario para asegurar su parte. Tenemos pues un interés común: prohibir la repartición del Mediterráneo y del Archipiélago entre los miembros de la Cuádruple Alianza" y esta misma posición era ratificada por el ministro Sazonov cuando escribía: "el estado que posea los Estrechos tendrá en su mano no sólo la

[471] Falcionelli, A. op. cit. p. 153.

[472] cit. Mitchell, M. op. cit. p.42.

llave del mar Negro y del Mediterráneo sino también la de Asia Menor y un medio seguro para su hegemonía en los Balcanes”[473].

La política “paneslavista” siguió siendo sumamente importante en Rusia y la “ofensa de Berlín” debía ser vengada según los defensores de estas teorías. Esta fue una de las causas por las que se reinició una política activa de infiltración entre los eslavos de la región balcánica. Katkov, uno de los ideólogos del movimiento, escribía en “La Gaceta de Moscú”: “Rusia, sin la menor vacilación debe asumir respecto de los eslavos el papel que Francia ha asumido respecto a los pueblos latinos y Prusia respecto al mundo alemán. La tarea es noble, pues está exenta de egoísmo; es bienhechora, pues acabará el triunfo de las nacionalidades y dará una base sólida al equilibrio moderno de Europa”[474] y el ministro ruso Isvolskiy reafirmaba: “como protectora de todos los intereses eslavos en los Balcanes Rusia intentó siempre despertar en los estados balcánicos la conciencia que ellos, por el bien general, deben unirse lo más estrechamente posible. Este será nuestro esfuerzo también en el futuro; pero no podrá tener éxito completo sino si los mismos estados balcánicos lo apoyan, y por ello saludamos con la mayor satisfacción toda señal de acercamiento entre ellos”[475] .

La primera guerra balcánica en 1912 y la segunda al año siguiente mostraron la influencia rusa en los intentos de ordenamiento de las nuevas naciones, aunque Rusia trató en ambos casos de evitar el enfrentamiento armado originado por pequeñas posesiones territoriales. Como consecuencia de ellas Turquía logró reconquistar Adrianopolis, Macedonia quedó dividida entre Servia y Grecia, Rumania ocupó la Dobruja meridional, se creó una Albania independiente y, pese a la presión rusa, se negó a Servia la salida al Adriático. La gran derrotada fue, una vez más, Bulgaria.

---

[473] en: Un Livre Noir. Diplomatie d’avant guerre d’aprés les documents des Archives Russes. 1910-1917. París, 1922/34, t. II. cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 204 y 429. Sostienen algunos historiadores ingleses que ya en 1895 lord Salisbury –ante la reversión de la alianzas en Europa- expresaba que “la apertura de los estrechos no alteraría fundamentalmente la actual situación estratégica en el Mediterráneo” (Taylor, A.J.P. The Struggle for Mastery in Europe. 1848-1918. Oxford, 1954, p. 359.

[474] cit. Klaczko, J. Le Congrés de Moscou et la propagande paneslaviste, en: Weill, George. La Europe del siglo XIX y la idea de nacionalidad. México, Uteha, 1961, p. 181.

[475] cit. Siebert, B. von. Diplomatische Aktenstücke zur Geschichte der Entente-politik der Vork griegsjahre. Berlin, 1921. cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 395.

El apoyo ruso a Servia tuvo parte importante en el desencadenamiento de la "gran guerra europea" o primera guerra mundial y Rusia firmó con sus aliados una serie de tratados secretos que hubieran finalmente convertido en realidad la ocupación de los estrechos y de Constantinopla pero la revolución bolchevique de octubre de 1917 dio por tierra con esta posibilidad una vez más[476].

Hemos visto cómo la expansión rusa a partir de Catalina II se inclinó, en gran medida, a participar en el desmembramiento del Imperio otomano. Fomentando la sublevación de los cristianos que soportaban el yugo turco Rusia cumplió un destacado papel en la independencia de las naciones balcánicas, obtenida a través de sucesivas etapas en Grecia (1830, 1881, 1898 y 1913), Servia (1830, 1878 y 1913), Rumania (1877) y Bulgaria (1878, 1885,y 1908).-[477]

LA MARCHA SOBRE EL CAUCASO.-

Decíamos precedentemente que los resultados del Congreso de Berlín orientaron la expansión rusa hacia el Lejano Oriente y el Cáucaso. Pero el avance ruso en esta última dirección ya se aprecia en Pedro el Grande.

El Cáucaso es el gran istmo que une Eurasia con el Asia occidental, verdadera encrucijada de una serie de culturas que a partir del siglo XVI fueron permanentemente disputadas entre los turcos somalíes y los persas safánidas, que monopolizaban el comercio de la seda.

Rusia adquirió conocimiento e interés en la región a través de la expansión de los cosacos que a fines del siglo XVI ubicaron sus campamentos en las

---

[476] hoy sabemos que los pactos secretos firmados entre los aliados para el reparto de la postguerra establecían que Rusia ocuparía Constantinopla y los estrechos, junto con Tracia y dos islas de la entrada de los Dardanelos (1915) y Rusia también se anexaría grandes extensiones al noreste de Anatolia, las provincias armenias con la fortaleza de Erzerum y el puerto de Trebizonda (1916) y la Cruz volvería a ser consagrada en Santa Sofía, mientras el zar ruso se sentaría en el trono de Constantino el Grande... No faltan interesantes estudios actuales que sostienen el apoyo de los aliados a los bolcheviques para evitar la nueva expansión rusa. En cuanto a la cuestión de los estrechos, los rusos "estimaban que era mejor otorgar a Turquía el poder de cerrarlos que dejar pasar libremente a los navíos. Así, el tratado de Lausana que desmilitarizaba los estrechos fue impopular en Rusia y no fue ratificado jamás. Por el contrario, la Convención de Montreaux de 1936, autoriza a Turquía a fortificar los Dardanelos y sustituir a la Comisión internacional para regular el pasaje de navíos en el Bósforo" (Mitchell, M. op. cit. p. 140). Para ver toda la cuestión véase Anchieri, E. Constantinopla e gli Stretti nella política russa ed europea. Milán, 1948.

[477] Véase Forbes, N. y otros. The Balkans. A History of Bulgaria, Serbia, Greece, Rumania and Turkey. Oxford Univ. Press, 1915.

orillas del Terek y de las peticiones de los “melik” (rey) de los reinos cristianos de Georgia y Armenia, el Haiastan que unificará en el siglo IX el rey Aramé.

La mayoría de los autores coinciden que el interés del zar Pedro el Grande en esas regiones obedeció a la influencia que tuvo a su lado el príncipe Aleksandr Bejovich, hijo del cuadillo Bek de la Gran Kabarda y educado por el príncipe Vasiliy Golitzin a quien encomendóse la primera expedición a aquellas alejadas y semidesconocidas regiones en 1717.

Pero sabemos que ya en 1699 fue enviada una expedición para explorar la región del Caspio y que en su comandante, el danés Scheltrupp murió a consecuencia de las fiebres y tormentos sufridos entre los nómades. Una nueva expedición enviada al año siguiente no ha dejado rastros.

El desastre militar del Pruth (1711) otorgó importancia a la región del Caspio como una posible nueva salida a los intereses comerciales rusos.

Sabemos también de la existencia de un comerciante turcomano que en Astrakán contaba que en los lindes del río Amu-Darya (o sea el Río Amu, en antiguo Oxus) había importantes “cuencas de oro” y sugería devolverle el antiguo curso que fuera modificado por las tribus nómades y construir una fortaleza en la zona que facilitaría un indispensable intercambio comercial con la India. Para estudiar estas posibilidades Pedro I envió en 1715 una expedición al mando del embajador Artemiy Volinskiy a la corte persa para intentar un intercambio comercial con dicho país y básicamente, por su intermedio, con la India. Se le recomendó –por propia mano del zar- al atravesar el Ghiland elaborara cuidadosos mapas secretos y estudiara la influencia turca y persa en la zona.

Por otra parte también tenemos datos que ya en 1701 apareció en la Corte rusa un comerciante armenio, Israel Orlí, con cartas firmadas por los diversos “melik” de su país interesando al monarca ruso en un protectorado sobre sus habitantes cristianos sometidos al yugo turco. La guerra que se libraba contra Suecia demoró el apoyo ruso, pero Orlí insistió y envió a Pedro I, junto con un mapa de la estratégica zona, una carta en que le expresaba: “Sin duda sabrá Vuestra Majestad que ha habido en otro tiempo en Armenia reyes cristianos; pues bien, más de 50 años hace que gemimos bajo el yugo de los turcos, y a la manera que los descendientes de Adán esperaban al Mesías, así nosotros esperamos al Zar de Rusia. Hay una profecía

según la cual, cuando los infieles se ensañen hasta el extremo con nosotros, aparecerá un gran príncipe de la casa de los Zares, más valiente que el Alejandro magno y libertará al pueblo armenio. Nosotros creemos firmemente en el próximo cumplimiento de esta profecía"[478].

En 1716, en plena guerra contra los turcos, el Zar envió a la tierra armenia a Minás, uno de los acompañantes del fallecido Orlí, y éste regresó portando una nueva carta firmada por Iesaí Hasán Djalalián, Príncipe-Katholikós de Ganzasar, quien afirmaba que "junto con los melik de esta provincia estamos prontos a recibir al grande y poderoso ejército del Zar, cuando desee avanzar hacia estos lugares"[479] .

Paralelamente los hermanos de Bejovich llamados Sinach y Akmurzá que gobernaban la Gran Kabarda se rebelaron contra los turcos reconociendo, en 1711, la soberanía rusa. Bejovich fue enviado en una expedición al Kubán, donde obtuvo una importante victoria en 1713 y confeccionó una detallada cartografía de las costas orientales del mar Caspio, previendo futuras expediciones militares.

Finalmente, en 1717 el zar Pedro dispuso concentrar en Astrakán un ejército de 7.000 hombres –la mayoría cosacos del Terek- para avanzar hacia la región del Amu-Darya. Sin cartas y con la guía de los Kalmukos, Bejovich logró llegar hasta el kanato de Jiva, cuyo kan desconfiando de sus numerosos visitantes armados logró dividir el ejército en cinco grupos y masacrarlos. Previamente, durante su marcha, Bejovich había construido varios fuertes en el Caspio, ampliando las posesiones del Zar desde Guriev sobre el Ural hasta Kizliar en el delta del Terek, que desde 1579 era la vanguardia de los cosacos[480].

En plena guerra ruso-turca el príncipe Volinskiy fue enviado en 1720 como gobernador a Astrakán con la misión de preparar una expedición contra los

---

[478] cit. Bruckner, A. Pedro el Grande , op. cit. t. XXVI, P. 274. Los historiadores armenios hablan asimismo del comerciante Grigoriy Lusikián, quien en 1672 se habría presentado en la corte del zar Alexey con una carta de Hakob de Djughá, katholikos (patriarca) de Edjimistzín (la ciudad santa de los armenios) implorando la ayuda contra las persecuciones turcas. Véase Artzruni, Ashot. Historia del pueblo armenio. Bs. As., Fund. Ararat, 1965, p. 295/6 y el tradicional Pasdermadjian, H. Histoire de l'Arménie. París, H Samuélian, 1964.

[479] Cit. Artzruni, A. op. cit. p. 298.

[480] véase Allen, W.E.D. A History of the Georgian People. London, 1936 p. 63.

persas, la que se llevó a cabo a partir de 1722. El 23 de agosto de ese año las tropas kalmuko-tátaras del Bajo Volga al mando de los rusos lograron ocupar Derbent[481] .

Este avance del Zar sobre Persia –tierra de paso para los pueblos esteparios del Asia central en camino a las fértiles tierras mesopotámicas –motivó que el "melik" de Kartli Vaktag IV con 30.000 hombres y el patriarca Isaías con otros 8.000 se plegasen a la invasión del zar, rebelándose contra los persas con intención de liberar Kartli, Armenia y Azerbadyán[482] pero Pedro I después de ocupar Derbent firmó la paz con el Sháh de Persia ordenando el regreso de sus tropas y abandonando a sus rebelados aliados.

La paz firmada el 12 de setiembre de 1723 por el embajador persa Ismail-bek, preocupado por la presión turca en sus posesiones de Kartli Erivan, otorgaba a Rusia Derbent, Bakú –ocupada por el general ruso Matyuschklin en 1723- Ghilian, Masanderan y Astrabad, o sea las regiones occidentales y meridionales de los bordes del mar Caspio. Los turcos reconocieron estas disposiciones por el tratado ruso-turco de Constantinopla el 12 de junio de 1724 por el cual los rusos reconocían la ocupación turca de Georgia, Armenia y Azerbaidyán a condición que los turcos aceptasen las nuevas posiciones rusas en el litoral del Caspio. "El tratado del 12 de junio de 1724 detenía el avance ruso hacia el Cercano Oriente y dejaba a armenios y georgianos en una situación por demás crítica"[483].

Pedro el Grande acostumbrado a consolidar sus posesiones e integrarlas a Rusia "ordenó construir caminos, fortificaciones, enviar cuanto antes colonos cristianos, eliminar el mayor número posible de musulmanes y expedir a San Petersburgo los productos locales; azúcar, frutas secas, limones, y, sobre todo, ese

---

[481] se afirma que Pedro I con sus propias manos hizo un hueco en la pared del palacio para poder observar el arribo de su flota. Véase Baddeley, John. The Russian Conquest of the Caucasus. London, Green and Co., 1908, p. 28.

[482] Georgia, Armenia y Azerbaidyán son tres estados marginales separados de Rusia por el Cáucaso y habitados en su mayoría por rudos y belicosos montañeses –en la antigüedad la región era conocida como "las montañas de los muchos lenguajes"-. Georgia, el más occidental, domina el acceso al mar Negro, entre el Cáucaso sudoccidental y el macizo armenio. Armenia, más al sur, es esencialmente un conjunto de tierras altas en torno al lago Gokcha con su ciudad santa de Edjimiatzín y el Azerbaidyan ocupa la región oriental y se afirma adoptó su nombre por una tribu albana (Aghvankh = Albania).

[483] Artzruni, A. op. cit. p. 301. Paralelamente el Zar envió a Armenia al comerciante Iván Karapet, como delegado personal, para conservar entre ellos la rebelión contra los turcos, ofreciéndoles emigrar a Rusia o declararse súbditos rusos, favoreciendo futuros pasos del zar en esa dirección. El enviado ruso tenía además la misión de organizar la resistencia en dichas regiones.

famoso petróleo, cuyas propiedades desearía estudiar. “Este mineral será de gran utilidad, dice, en todo caso a nuestros descendientes”[484] .

El tema del Cáucaso adquirió preferencia nuevamente cuando llegó al trono persa el shah Nadir dispuesto a reconstruir la grandeza de sus antepasados. Entre las primeras medidas de gobierno dispuestas para consolidar sus posesiones ubicó como “melik” de Kartli al georgiano Theimuraz II y a su hijo Irakli II como rey de Kajeti, reinos que se agruparon a la muerte del primero en 1798, unificando Irakli II toda la Georgia oriental. A la vez, en 1752 llegó al trono de Imeretia el joven Salomón, quien agrupó bajo su control la Georgia occidental.

Fue precisamente Irakli II quien en 1768, en medio de la guerra ruso-turca pidió la protección de los rusos para su reino de Kartli-Kajeti, chocando con el rechazo de la zarina Catalina II. Los georgianos resolvieron entonces acudir a solicitar auxilio en Europa occidental sin mejor suerte hasta que, por sugerencia del embajador ruso, en 1782 Irakli II –alegando una “guerra santa” en defensa de la fe contra los infieles –obtuvo de Catalina II el “protectorado ruso” para la Georgia oriental, mediante un tratado firmado el 24 de julio de 1783, en la fortaleza de Gueorgevsk. El tratado establecía que Rusia prestaría apoyo militar, defensa común, controlaría la política exterior, concedería libertad interna y conservaría dos batallones de vigilancia en el país. Estos ingresaron en Tiflis ese mismo año, provocando una violenta reacción de turcos y persas.

La guerra ruso-turca de 1787/92 consolidó la posición rusa en las estepas del Kubán, avanzando a ocupar el paso clave del Dariel y el norte del Cáucaso.

En 1795 el nuevo sháh Agha Mohamed[485] invadió Georgia conservándola en su poder hasta 1801. Esta acción motivó la organización de una expedición punitiva que en la mente de su comandante Valeriy Aleksandr Zubov –favorito de la Zarina- adquirió características imperialistas notorias[486]. La expedición de 20.000 hombres logró ocupar nuevamente Derbent y Bakú, avanzando hasta Kub,

---

[484] Troyat, H. Pedro el grande... p. 282.

[485] que inauguraba la dinastía Kadjar, que reinó en Persia hasta principios del siglo XX en que fue depuesta por el coronel Reza Khan quien al coronarse instaló la dinastía Pahlavi.

[486] Zubov pretendía seguir los pasos de su antepasado Potemkin, señor de la Crimea, entregando a su amante imperial el Asia Menor y quizás la India.

Salian y Shamaj llegando hasta el desierto de donde fueron retiradas en noviembre de 1796 por el nuevo zar PabloI interesado en terminar con el prestigio del favorito de su madre[487].

A la muerte del rey Irakli II su enfermizo hijo y sucesor Georgui XII exigió a Rusia el cumplimiento de las disposiciones de ayuda que establecía el tratado de 1783. El nuevo Zar no renovó el mismo hasta 1799 y luego envió una expedición al mando del general Lazarev, quien a la muerte del joven monarca decidió el 28 de diciembre de 1800 anexar la Georgia oriental con autonomía interna, la que después fue suprimida por Alejandro I el 12 de diciembre de 1801, convirtiéndola en provincia del Imperio ruso. En 1801 el general Lazarev ocupó militarmente Guria, en 1804 Migrelia y el Daghestán, concluyendo en 1812 con la ocupación de Sirvan. Entretanto, en 1810, tras una aguerrida defensa de su parte Rusia ocupó e incorporó el reino de Imeretia o Georgia occidental[488]. De este modo toda Georgia pasó a manos de Rusia.

La anexión rusa de Georgia oriental motivó que Persia exigiese el retiro de las tropas rusas de la Transcaucasia y ante la negativa declaró la guerra a Rusia en 1804. Ese mismo año el general Tsisianov –príncipe georgiano al servicio del Zar- ocupó el kanato de Gandzak e ingresó en Armenia sitiando durante dos meses la poderosa fotaleza de Ereván. Una sublevación en Georgia le obligó a levantar el sitio. Después de firmar un acuerdo con el kan Ibrahim de Gharabagh anexando esta región a Rusia, Tsisianov fue asesinado en 1806, mientras era sometido el kanato de Cuvi. Con los kanatos de Azerbadyán se formaron las provincias rusas de Bakú y Elizavetpol (luego Gandzak) y las tropas rusas al mando del general Guolovich lograron ocupar Ashtarak y sitiar nuevamente la fortaleza de Ereván. Desde el oeste los rusos continuaron su marcha y por el norte fueron

---

[487] Shamaj era la capital del reino de Shirván, importante sede del comercio de la seda. Sus pobladores ocuparon toda la región de Derbent, centro comercial del Azerbadyán y paso obligatorio entre la cordillera del Cáucaso y el mar Caspio, por el cual se mantenían las relaciones con el Cáucaso del norte y Rusia. El paso de Derbent estaba defendido por poderosas murallas. En el siglo XVIII el Azerbadyán estaba dividido en cinco Kanatos importantes: Bakú, Gandzak, Sirvan, Shek y Derbent, y algunos menores, todos ellos mahometanos enemigos de Rusia y de sus propios vecinos cristianos como Georgia y Armenia.

[488] buena parte de la nobleza georgiana se trasladó a San Petersburgo, incorporándose a la rusa y uno de ellos el príncipe Bagration Mujranskiy luchó contra Napoleón Bonaparte, distinguiéndose en combate y muriendo en la batalla de Borodino.

dominando poco a poco todos los fuertes turcos de la inhospitalaria costa del mar Negro, cortando las comunicaciones a los montañeses del Cáucaso.

La guerra contra los persas perduró hasta el 12 de octubre de 1813 en que se firmó el tratado de Gulistán (Gharabagh), localidad donde se rindió el sháh tras ser vencido en el Araxes. Por este tratado ruso-persa los kanatos de Gharabagh, Bakú, Cuvi, Shek, Sirvan y Thalish pasaron al dominio de Rusia, la que podía mantener una flota de guerra en el Caspio y obtenía facilidades de comercio con Persia, la que a su vez reconocía la anexión de la Georgia oriental y el Dahestán por Rusia. Estas disposiciones fueron anticipadas el 28 de mayo de 1812 por el tratado de Bucarest, donde Turquía renunciaba a la Georgia occidental y compensadas por la alianza defensiva anglo-persa del 25 de noviembre de 1814, por la cual Gran Bretaña trataba de evitar el avance ruso hacia sus posesiones de la India y los pasos estratégicos que comunicaban con ella[489] .

La hábil diplomacia inglesa fomentó una nueva guerra ruso-persa que estalló en 1825 por el dominio de las tierras altas del Azerbadyán y la Armenia persa. Después de un período no muy fructífero para las armas rusas encabezadas por el decabrista Ermolov, el nombramiento del general Paskevich dio nuevo empuje a las tropas del Zar que obtuvieron en abril de 1827 una significativa victoria en Azerbadyán, permitiendo el avance sobre Najidjeván que cayó el 26 de junio y las varias veces sitiadas fortalezas de Ereván, que fue finalmente ocupada el 1° de octubre de 1827 consolidándose el dominio de la llanura del Ararat[490].

El 13 de octubre las tropas rusas victoriosas entraron en la ciudad persa de Tabriz e iniciaron negociaciones con Abbas Mirza. La demora de éstas condujo a los rusos a repetir su táctica de presionar militarmente y sus tropas continuaron avanzando y ocuparon sucesivamente Maraghá, Joi, Salmast y Ardabil, abriéndose paso hacia Teherán. Este hecho precipitó a los diplomáticos persas a firmar el 10 de febrero de 1828 la paz de Turkmanchai que otorgaba a Rusia los

---

[489] “mientras la Transcaucasia pasó a poder de los rusos entre 1801 y 1829 detrás, escondidos entre los bosques y los despeñaderos, los pueblos montañeses del Cáucaso continuaron ofreciendo una resistencia desesperada, y su sometimiento no pudo considerarse completo hasta que en 1864 se hubo expulsado a los circasianos de sus fragosidades sobre el mar Negro y emigraron en masa hasta adquirir una siniestra notoriedad como los “bashibazouks” (Sumner, B. op. cit. p. 265.)

[490] véase la clásica y documentada obra de Fonton, F. La Russie dans l’ Asie Mineure, ou campagnés du maréchal Paskevitch en 1828 et 1829. París, 1840.

kanatos armenios de Ereván y Najidjeván, con los que se creó la provincia Armenia, con capital en Ereván y bajo el gobierno del general Tjatjavatze. Además se corrió la frontera del imperio zarista hasta el río Araxes, a cien millas de Tabriz, donde aún se encuentra. También se autorizaba el regreso de los armenios que residían en Persia y el derecho a la existencia de una armada rusa en el Caspio. De este modo la influencia rusa en la región reemplazaba a la inglesa, que a su vez había suplido el papel desempeñado por Napoleón Bonaparte.

Entretanto los rusos habían participado conjuntamente con las flotas francesa e inglesa en la destrucción de la rada de Ambarino el 20 de octubre de 1827 contra la flota turco-egipcia, provocando por parte del Sultán, interesado en separar a los aliados, una acusación de responsabilidad contra los rusos que llevó al zar Nicolás I a declarar la guerra a los turcos, como vimos, el 14 de abril de 1828. A consecuencia de ello el 23 de junio de 1828 tropas rusas ocuparon Kars, la fortaleza más importante de la Transcaucasia y continuaron su expansión estableciéndose en Ajaltselá, Ardan, Baizet y Alalkert y, finalmente el 27 de junio completaron su avance en Armenia ocupando la célebre fortaleza de Erzerum. Estas nuevas acciones culminaron en la paz de Adrianopolis que, en el aspecto que aquí nos interesa, otorgaron a Rusia las costas orientales del mar Negro desde Kubán a Pothimiel, conjuntamente con las ciudades de Ajalkalaki y Ajalsik, siendo el resto de las posesiones ocupadas devueltas a los turcos.

Con intención de consolidar sus nuevas adquisiones, en 1837 fue fundado en el camino de Tiflis a Kars[491] el fuerte de Alessandropolis.

Al pie de las montañasa del Asia central –luego llamada Turquestán o "campamento turco"- se encontraban una serie de kanato turquitátaros favorecidos por las aguas que descendían del Pamir, Alai y Tien-Shan ("la montaña del cielo"). Estas verdaderas civilizaciones de oasis, aisladas al norte por el desierto Aral-Caspio eran los kanatos de Bujara, Samarkand, Kojand, Jiva y Tashkent ("ciudad de piedra"), que combatían entre sí por el dominio de la región y asimismo se defendían de los periódicos ataques nómades que les producían serias dificultades. La conquista de estos kanatos por Rusia se vio retrasada por la guerra de Crimea, la

[491] esta ciudad fue ocupada por los rusos en 1828, 1857 y 1877 y devuelta a los turcos por la paz de Brest-Litovsk en 1918.

inesperada resistencia de los Kazacos nómades –mal llamados kirguises- y la recientemente mencionada guerra del Cáucaso.

En 1839/40 fracasó un nuevo intento de una campaña militar al mando del general Perovskiy, gobernador de Oremburg, contra el kanato de Jiva a causa del rudo invierno que imposibilitaba el avance de las tropas, pero la conquista del Turkestán estaba decidida y en 1847, derrotado el rebelde kan de los kazakos que desde 1837 impedía el pasaje del Syr-Darya (el Iaxartes de los antiguos) el ejército ruso construyó en las estepas los fuertes de Turgai e Irgia como pasos adelantados y en 1847, en la desembocadura del Aral, la fortaleza de Aralsk, que fue la base de la expansión posterior.

En 1854 se concretó otra ofensiva desde el nordeste, partiendo de Semipalatinsk, construyéndose un fuerte en Kazalinsk (1854) por obra del general Perovskiy y al año siguiente Verny (hoy Alma-Ata). Remontando el curso medio del Syr-Darya Rusia ocupó la fortaleza de Aq Mechet perteneciente al kanato de Kojand, la que luego fue rebautizada como Perovsk. De este modo la frontera fue corrida desde Orenburg al límite del Turkestán, donde fue construido el fuerte de Raym, primera base en los lindes con Jiva, estableciéndose fortificaciones a lo largo del río.

Los últimos combates para sofocar a las hordas nómades fueron iniciados por el general Bariatinskiy después de la guerra de Crimea, y en 1857 atacó las tierras de los chirguises (circasianos) del Cáucaso que liderados por Chamil, durante cuarenta años azotaron la región, entonces conocida como Dahestán.

La región cuya conquista exigió -en boca del general- “un ejército tan numeroso como habríamos necesitado para una marcha desde Egipto al Japón” fue pacificada mediante una campaña metódica que permitió anexar toda la Circasia.

Es importante señalar que en 1865, la penetración aún se hallaba en lo que podríamos denominar como base de partida, puesto que la línea avanzada del ejército ruso estaba estabilizada sobre una cadena de fortalezas que desde el mar Caspio iban hasta el mar de Aral y desde éste, se dirigían al lago Baikal.

Después de haber conquistado el Cáucaso oriental por la carretera militar de Georgia al mar Caspio, el general Bariatinskiy trasladó al valle a todos los circasianos que prefirieron no dirigirse a Turquía.

La continuidad de los disturbios entre las diferentes tribus nómades llevó a Rusia a crear la gobernación del Turkestán, que conectaba el Syr-Darya con Semirechensk. Con el objeto de pacificar esta región fue designado gobernador el general Cherniaev, quien inició una campaña militar contra el kanato de Kojand[492] , que en esta oportunidad regía sobre los oasis vecinos, ocupando la ciudad de Tashkent el 27 de junio de 1865.

Después de esta acción militar el zar Alejandro II dispuso incluir todo el nuevo territorio comprendido entre el mar de Aral y el lago Issyk bajo la autoridad del gobernador de la Siberia occidental. El general Cherniaev fue depuesto ante la protestas turcas guiadas por los ingleses y le reemplazó el general Kaufman, quien siguió idéntica política a la de su predecesor avanzando hacia el este, de oasis en oasis, para someter a los restantes pueblos.

El 2 de mayo de 1867 el general Romanovskiy ocupó Samarkand, donde se suponía concentraba sus tropas el emir de Bujara y días más tarde cayeron las ciudades de Urgut y Katta-Qurghan ("laguna funeraria"). El 2 de junio las tropas rusas lograron una importante victoria es la batalla de Zerabulak ("el pozo de Zera"), ocupando Bujara, cuyo emir debió ceder las posesiones ya ocupadas por la paz de Bujara (18 de junio de 1868), las que fueron incorporadas a la gobernación del Turkestán como districto de Zarafsham –luego "oblast" de Samarkand-. El emir de Bujara que quería renunciar fue confirmado y obtuvo el apoyo de las tropas rusas para consolidar su posición[493].

En 1869 un conjunto de soldados que partieron del Cáucaso al mando del coronel Stoletov construyeron el fuerte de Krasnovodsk en la costa oriental del Caspio, que fue incorporado al "oblast" de Daghestán y se convirtió en importante base para el avance sobre Jiva y más adelante, para la conquista de Persia.

---

[492] el kan Khudayar de Kojand encabezaba una nueva dinastía -de origen uzbek- que se había apoderado del control del valle del Fergan y establecido su capital en la ciudad de Kojand.

[493] véase Becker, S. Russia's Protectorates in Central Asia: Bukhara and Khiva (1865-1924). Mass, Cambridge, Harvard U.P., 1968 y Frye, R. N. The History of Bukhara. Mass., Medieval Academy – Harvard Univ Press, 1954.

La ocupación del mar Caspio fue importante para Rusia porque le permitió "las comunicaciones más fáciles entre el Cáucaso y el Turkestán, entre los deltas del Volga y el Don, y las áridas estepas de los kirguises"[494].

La paz de los kirguises que Rusia pretendía mantener a su modo se vio resentida por una sublevación que se produjo en Kuldja, en la frontera china encabezada por los "dzunganos" (musulmanes chinos) y los "taranchis" contra el gobierno de Pekín. Ante las dificultades del gobierno de China por someter a los rebeldes el general Kaufman dispuso la ocupación militar del valle del Ili o Kuldja (según sea la denominación china o rusa respectivamente) por tropas rusas, asegurando a los chinos que la ocupación sería hasta que el gobierno de Pekín pudiera hacerse cargo de la situación[495] .

El 21 de agosto de 1873 las tropas rusas al mando del general Kaufman, y pese a las seguridades en sentido contrario dadas por el ministro Gorchakov a la cancillería británica, ocupó Jiva con un ejército de 13.000 hombres, forzando al kan a firmar un tratado el 12 de agosto por el cual éste cedía a Rusia sus posesiones en la margen derecha del Amu-Darya, renunciaba al control de sus relaciones diplomáticas y autorizaba el libre comercio y residencia a los rusos en el kanato[496].

La obra fue concluída el 29 de agosto de 1875 con la ocupación de Kojand, la capital del kanato dominante, cuyo nuevo kan Nasir al-Din –hijo de Khudayar-firmó el 23 de setiembre el tratado de Margelan (Marginan) por el cual cedía a Rusia las tierras de la margen derecha del Syr-Darya y renunciaba al control de las relaciones exteriores del kanato.

En 1877 con motivo de la guerra ruso-turca las tropas del zar continuaron su avance en Armenia hasta el armisticio del 21 de enero del año siguiente por el cual obtuvieron la fortaleza de Erzerum y conservaron las ocupadas

---

[494] Mitchell, M. op. cit. p. 152.

[495] después de muchas discusiones diplomáticas Rusia renunció al control de la región en 1883, pero exigió parte del territorio y una suculenta indemnización, que hizo exclamar al embajador británico en San Petersburgo que "China ha forzado a Rusia a hacer lo que nunca ha hecho: devolver un territorio que ya había digerido" (véase Pierce, Richard, en Hambly, Gavin. Asia central. México, S. XXI, 1972, p. 212.)

[496] la oposición británica fue controlada por medio del tratado que aceptaba el protectorado inglés sobre Afganistán.

fortalezas de Kars y Batum, salida de la región transcaucásica al mar Negro. “En las estepas del norte del Cáucaso significó la seguridad para la colonización rusa, la victoria del colono agricultor y de todo lo que es su consecuencia”[497] .

Ese mismo año Rusia aprovechando el prestigio de sus victorias consolidó su posición en Persia donde estableció un consulado, abrió el Banco de Préstamos y Descuentos, formó una brigada cosaco-persa con sus propios oficiales como instructores y logró la libre navegación de sus barcos mercantes al golfo Pérsico. Según la presión de la prensa de San Petersburgo que exigía “una salida libre de Rusia al océano Indico”. Este significativo avance provocó, una vez más, la preocupación de la cancillería británica[498].

En 1881 una expedición punitiva al mando del general Skobelev logró ocupar el oasis-fortaleza de Geok-Tepe, incorporando a Rusia toda la región turcomana, que fue colonizada rápidamente y en forma masiva como el resto de la Siberia, a partir del tendido del ferrocarril transiberiano y sus ramales. Poco más tarde el coronel Kuropatkin tomó las ciudades de Asjabad y Kaalja, integrándose la región transcaspiana a un nuevo “oblast” dependiente del virrey del Cáucaso. El mismo general Skobelev fue designado gobernador, pero relevado al poco tiempo probablemente por la presión británica por el general Komarov, cuyas tropas, el 18 de febrero de 1884 ocuparon Merv en el oasis de Tejen y en mayo del mismo año la fortaleza de Saraja, defendidas por tropas inglesas. Los ejércitos rusos continuaron su avance internándose en tierra afgana, donde lograron apoderarse de Kushka. “Estos hechos estuvieron al borde de provocar una guerra anglo-rusa ya que

---

[497] Sumner, B. op. cit. p. 266/7. Véase Allworth, Edward. Central Asia: A Century of Russian Role. N. York, Columbia U.P., 1967 y también Pierce, Richard. Russian Central Assia (1867-1917). A Study in Colonial Rule. Berkeley, California Univ. Press, 1960.

[498] no olvidemos que Rusia prestó su apoyo a las pretensiones persas de reconquistar el Afganistán, pero la guerra entre ambos (1836/37) fue detenida por Gran Bretaña que trataba de alejar lo más posible a los rusos del camino a la India. Los ingleses sabían que el escarpado paso del Khyber era la puerta de entrada en el subcontinente indio y trataron de evitar a toda costa que los rusos pudieran controlarlo. La “cuestión de Afganistán” fue durante muchos años el punto de discordia más notable en las relaciones anglo-rusas. El prestigio inglés desapareció con la guerra de Crimea, pero se restableció tras la ocupación de Buchir (1856) y el tratado de París (1857) por el cual Persia reconocía la independencia afgana. El amenazador avance ruso en el Turkestán llevó a los persas a pedir la ayuda británica pero le costó la modificación de su frontera del Beluchistán. Las actuales fronteras políticas de Persia son relativamente recientes. El noroeste se establecieron entre 1746 y 1847 con el imperio otomano. Las septentrionales fueron retrocediendo ante el avance ruso al oeste del Caspio por la pérdida de la Transcaucasia (1828) y al este por el Turkestán (1873, 1881, 1884, 1886). La frontera con Afganistán fue fijada por los ingleses en 1857.

significaban una amenaza a las posesiones británicas en la India. Un cuerdo diplomático firmado en 1887 confirmó las conquistas rusas logrando evitar el enfrentamiento armado. "Con esto también Rusia estaba al fin en la situación de poder ejercer una fuerte presión sobre el Afganistán y, por consiguiente, sobre las Indias por el Pundjab"[499].

La presión rusa en la región no concluyó y en 1892 las tropas zaristas se dirigían sobre Pamir motivando la reacción de las naciones firmantes del tratado de los tres emperadores. Así Gran Bretaña se encuentra obligada a negociar, conjuntamente con las demás naciones interesadas –Rusia, China y Afganistán- firmando en 1895 un nuevo tratado que establecía los límites rusos en Afganistán en el curso superior del Oxus. De este modo Rusia recibió las provincias de Signan y Uachan, cediendo al Afganistán el Darvas que interponía una franja de territorio afgano –luego chino- entre las posesiones rusas y las inglesas. "La resolución del problema del Pamir dejó todas las fronteras claramente delimitadas y así se completó el notable avance por medio del cual, en menos de medio siglo, Rusia se había apoderado de una región que era comparable en tamaño a Europa occidental"[500].

El 31 de agosto de 1907 un nuevo tratado anglo-ruso establecía la división de Persia en "zonas de influencia" con una zona media neutral perteneciente a la provincia de Existan. A Rusia perteneció la región norteña, mientras renunciaba a sus intereses en el Tibet, más alejado por la frontera del Himalaya.

Como señala Garthoff "los rusos habían llenado las áreas "vacías" del Asia central y habían volcado su atención a otras zonas"[501]. "Con la conquista de esta

---

[499] Falcionelli, A. op. cit. p. 142. Las relaciones anglo-rusas fueron motivo de varios trabajos. Entre ellos sobresalen: Rouire, D. La rivalité anglo-russe au XIX siecle en Asie: Golpee Persique frontiere de l'Inde. París, 1908; Lubimenko, I. Les relations commerciales et Politique de l'Angleterre avec la Russie avant Pierre le Grand. París, 1932 y el clásico Marrito, J. A.R. Anglo-Russian Relations (1689-1943) London, Methuen, 1944. Falcionelli (op. cit. p. 191) recalca que "donde quiera que Rusia tenga un interés en suspenso, una dificultad a superar, encuentra en su camino a Inglaterra que aguijonea a sus adversarios, busca el defecto de su coraza, apuntala los obstáculos; ya están tan acostumbrada a ello que hace a Inglaterra el honor de todas sus dificultades, aún de aquellas que no ha tomado parte alguna".

[500] Pierce, Richard., en Hambly, G. op. cit. p. 216.

[501] Garthoff, Raymond. Política militar soviética. Bs. As., Círculo Militar, 1970, p. 20.

región, Rusia logró dar cohesión a su imperio asático, afirmando su intención de abrirse sobre la China, la India y el golfo Pérsico”[502].

EL CAMINO A SIBERIA Y AL LEJANO ORIENTE.-

A mitades del siglo XVIII Rusia ya había ocupado toda la Siberia occidental, cruzado los ríos Obi, Yenisei y Lena y arribando hasta las cercanías del lago Baikal, donde, como vimos, había chocado por primera vez con una seria oposición de los nativos de la región.

A partir de este momento la expansión adquirió cuatro rumbos diferentes a saber: hacia el norte rumbo al mar Glacial Artico; al este, en búsqueda del océano Pacífico, al que arribaron en menos de veinte años; al sur a partir del mencionado lago Baikal y al sudoeste rumbo a la región del Amur, la frontera con la legendaria China.

A la muerte de Pedro el Grande la frontera siberiana se encontraba conformando un ángulo desde los montes Altai, el río Irtych hacia abajo hasta Omsk y desde allí, por la parte superior del Ural a lo largo del mar Caspio.

La zona comprendida entre el Volga, los Altai y las montañas Tien-shan estaban poblada por bashkires, kalmukos y kirguises. Con referencia a los primeros su existencia semi-independiente perduró hasta la gran rebelión de 1735, motivada por el avance ruso de Iván Kirilov, extendiéndose a costa de las tribus kirguises, vecinas de los bashkires, en su penetración en el Asia central[503]. La rebelión fue encabezada por Kilmiaz Abiz, jefe de una tribu vecina a Ufa, cuyos hombres sorprendieron a la expedición dirigida por Kirilov. Este logró arribar el 10 de agosto de 1730 a la confluencia del Obi con el alto Iak, donde fundó Orenburg (hoy Orsk), destinada a ser el eje del proceso de expansión sobre las estepas como hemos señalado precedentemente. Los informes de Kirilov y el nombramiento del general Aleksandr Rumiantzev llevaron a la Corte de San Petersburgo a aplicar una política severa contra los bashkires y la rebelión fue ahogada en sangre en 1740 por las tropas rusas dirigidas por el príncipe Vasiliy Urosov. Este y sus sucesores

[502] Dubois, M. La colonizazzione russa, en : Bibl. De Scienze politiche et adminsitrative. Torino, 1897, 2ª, t. IX, p. 975.

[503] véase Donnelly, A.S. The Russian Conquest of Bashkiria (1552-1740) N. Haven, Yale U.P., 1968.

continuaron la marcha hacia Samara y los bordes del mar Caspio estableciendo nuevas fortificaciones en su avance sobre las estepas.

Así fueron fundadas sucesivamente Petropavlovsk, Omsk, Semipalatinsk, y Ust-Kamengorsk y hacia el sur Korchetan y Karkorakins (1824), Kokpekty (1820), Baian-Abul (1826) y Sergiopol (1831) al sur de Semipalatinsk. En 1834, en la península de Mangyshlak fue erigida Novo-Aleksandrovskoie y después del desastre sufrido por Pokcovskiy en Jiva (1839) se agregaron nuevas fortificaciones al sur de Orenburg en Turgai (1845), Atbasar y Ulutavsk (1846), Raym o Aralskoe (1847), en la desembocadura del Syr-Darya y finalmente, al pie de los montes Ala-tau Kopal (1847) para asegurar la región septentrional del Ili.

A la vez se llevaba a cabo la exploración de los distintos ríos siberianos, tarea realizada conjuntamente con otras naciones europeas. Baste señalar a título de ejemplo, los viajes de Gmelin en el Yenisei Angara y Lena hasta Yakutsk (1723/42), la expedición de Pallas en el Obi y el Yenisei hasta el lago Baikal (1771/72) y los viajes de Lesseps –que atravesó la tundra- desde Kamchatka a Yakutsk (1787/89), gracias la apoyo recibido por la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

Igualmente, en el siglo XIX tuvo lugar la más importante corriente colonizadora de Siberia, afirmándose que entre 1823 y 1881 más de un millón de deportados o desterrados arribaron a la región, donde el gobierno del ex convicto Speranskiy y luego de Muraviev convirtieron a los recién llegados en hábiles obreros e investigadores que tuvieron a sus cargo el primer censo y que en muchos casos realizaron importantes investigaciones geográficas y etnográficas sobre el. Lugar, que luego publicaron en revistas especializadas de su país. La hambruna de 1891 y la construcción del transiberiano[504] aumentaron notoriamente el proceso de

[504] La política de ferrocarriles en Rusia tuvo su principal organizador en el ministro Serguey Witte quien consideraba que de este modo se uniría rápidamente Europa con Asia. "Casi todas las opiniones de Rusia estuvieron acordes ... Una nueva ruta y nuevos horizontes no sólo a Rusia sino al comercio mundial... que darían como resultado alteraciones fundamentales en las relaciones económicas existentes entre estados"; abriría también "la posibilidad de estar en relación directa con Estados Unidos y fortalecería muchísimo la posición de la flota rusa del Pacífico al mismo tiempo que sería un arma que facilitaría la alianza política y económica con China y contra Inglaterra y cualquier otra potencia" (Sumner, B. op. cit. p. 273). Cuando Witte recibió el ministerio tenía Rusia treinta y un mil kilómetros de vías férreas, cifra que en diez años pasó a sesenta y cuatro mil. La mayor extensión se produjo en la China oriental. La red ferroviaria surgió entre 1860 y 1880 –con una anchura de raíles distinta al resto de Europa- y se debió en gran medida a la presión del gobernador Muraviev que la consideraba como la competencia de la flota inglesa. El geopolítico Robert Strauz-Hupe (Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder. México, Hermes, 1945, p. 295) destaca que "el primer paso fue la

colonización y en 1896 se creó en San Petersburgo un Departamento para organizar esta tarea. Las migraciones adquirieron un carácter más técnico cuando el zar Alejandro III expresó que: "los trabajadores forzados no resolverán nunca el problema de Siberia"[505].

"Hemos insistido ya antes en que la Siberia rusa fue casi por completo, hasta el siglo XVIII, una colonia productora de pieles de la gran zona de las coníferas. Después cambió de carácter a medida que se fueron desarrollando la minería, la agricultura y las explotaciones madereras y a medida que los rusos colonizaron la faja de estepas arboladas de tierra negra" y "aunque Siberia había sido durante mucho tiempo fuente valiosa de pieles y oro, no se convirtió hasta después de la construcción del ferrocarril transiberiano a lo largo de su borde meridional (entre 1891 y 1901) en la tierra de miles y miles de colonos procedentes de Rusia europea. La agricultura es posible en los valles y en las cuencas del sur; se descubrieron minas y se establecieron industrias próximas al ferrocarril"[506] .

Ya a mitades del siglo XVIII los tunguses y yakutos contaban en Yakutsk que al sur se encontraba el país de Daurya (de los ríos) de fabulosas riquezas trigueras, a lo largo del río del Dragón Negro (el Amur), que también contenía oro y plata.

La marcha llevó a los rusos al mar de Ojotsk en 1639, cinco años antes que en China los manchúes ocuparan Pekín [507] y establecieran la dinastía Ching. Esta nueva dinastía consolidó su poder expandiéndose desde la actual Manchuria central hacia el norte y el sur, tratando de negociar y asegurarse ambas orillas del Amur

---

integración realizada por Rusia de una gran masa de tierra asiática por medio de las comunicaciones ferroviarias. La construcción de ferrocarriles estratégicos enlazó la Rusia europea con Tashkent y Merv (1880/88), con Kushka y Ashkabad y, por ello, con las zonas fronterizas de Afganistán y Persia. De un modo análogo, la terminación del Transiberiano (1891/1903) estableció un dominio efectivo de Rusia sobre las vastas extensiones de Siberia y llevó el poder terrestre ruso hasta las costas de los mares del Japón y de la China (1908/16) y, por ello, hasta el Pacífico".

[505] cit. Lengyel, Emil. Siberia. Historia política y social de este gran país. Bs. As., Biblliotecа Nueva, 1945, p. 106.

[506] cit. Lengyel, Emil. Siberia. Historia política y social de este gran país. Bs. As., Biblliotecа Nueva, 1945, p. 106.

[507] Gregory-Shave, op. cit. p. 126. "Existe bastante Madera en Siberia septentrional para poder aprovisionar al mundo entero. Esto no es una simple hipótesis, sino los resultados de relevamientos muy precisos" (Borodin, George. Soviet and Tsarist Siberia. London, Rich and Cowan, 1944, p. 149). El uranio hallado en la península de Kola es importantísimo en la era de la energía atómica y en la región petrolífera de Oujta existe una de los principales reservas de radium de la U.R.S.S. y también hay material radiactivo a lo largo del Pechora hacia el mar de Barents.

(“Heilong” o río de la paz), cuyas aguas cruzaron en 1616 llegando hasta el mar de Ojotsk en 1636; año en que también los rusos cruzaban el Amur. Ambas potencias se encontraron y estaban dispuestas a luchar por la herencia de los grandes kanes.

El vaivoda ruso Bajtiarov fue enviado a buscar las ansiadas riquezas en las orillas del Aldan y en julio de 1643 al ser nombrado gobernador el activo Vasiliy Poyarkov emprendió la primera expedición por tierra hasta la desembocadura del Amur, cruzando un hostil “país de flechas” hasta el curso superior del Aldan. Recorrió un total de 6.000 km. hasta su regreso a Yakutsk[508]. Entretanto Mijail Stodujin arribaba al Pechora, cerca de kamchatka, construyendo un pequeño ostrog de avanzada.

La marcha fue reiniciada por el cosaco Ierofei Jabarov, en 1650, quien partió de Yakutsk con expresas instrucciones de seguir la ruta más corta hasta el Amur, manteniéndose lejos de todo contacto con los vecinos chinos. El jefe ruso, convencido de la necesidad de ocupar la estratégica región, después de haber masacrado a los habitantes del lago Baikal[509] arribó al Amur superior, atacó a los chinos y tras derrotarlos ocupó la ciudad de Albasin, capital de la Daurya, fortificándola. Después remontó el Amur hasta el Ussuri, donde fundó un nuevo ostrog, que más tarde se llamó Jabarovsk[510].

Las autoridades de la China[511] resolvieron castigar a los insolentes “lo-cha” (invasores rusos) enviando una importante expedición al mando de Shung-che, quien en 1653 derrotó a Onufria Stepanov en la desembocadura del Ussuri[512]. El nuevo “tien-tzu” (“hijo del cielo” o emperador) Kiang-Hsi (1654/1722) dispuso consolidar sus posesiones en la región y para ello erigió puestos fronterizos en la misma.

En junio de 1658 los rusos, ante el avance de las tropas chinas, prefirieron remontar el río y fortificarse junto la Chilca, en cuya confluencia con el Nercha, Stepanov hizo construir Nerchinsk, en 1658.

---

[508] Véase Lobanov-Rostovskiy. Russian and Asia. N. York, MacMillan, 1933, p. 57.

[509] durante varios siglos, frente al peligro, se exclamaba en aquella zona “llegan los cosacos”.

[510] fue juzgado por su desobediencia, pero absuelto.

[511] T’ien-hsia o sea “aquello que está bajo el cielo”.

[512] Éste sigue siendo el lugar de los enfrentamientos fronterizos entre China y la U.R.S.S..

En 1672 el nuevo vaivoda Polousin embelleció la ciudad de Albasin y el monje Hermógenes construyó un monasterio donde se veneró un ícono de la Virgen Milagrosa, hasta 1685 en que un ejército chino, con 800 cañones, hizo capitular Albasin, que fue reocupada por los chinos, obligando a la guarnición rusa a emigrar a Nerchinsk. Las tropas chinas, poco interesadas en defender una posición tan lejana, retiraron la guarnición en 1687.

El cariz de los acontecimientos convenció a la Corte rusa de la conveniencia de negociar con los chinos, que también manejaban armas de fuego y eran enemigos de cuidado. Para ello en 1655 fue enviado a Pekín en carácter de embajador Fiodor Baikov. Al negarse éste a postrarse ante el emperador o ser recibido por funcionarios de menor categoría fracasó su misión[513]. Le reemplazó Iván Puliviev, quien fue recibido por los chinos que le respondieron: "hemos aceptado el tributo que nos enviáis, y en retribución os enviamos nuestros dones y favores"[514] .

Pero las negociaciones más importantes que llevaron a la firma del primer tratado chino con una nación occidental tuvieron lugar en Nerchinsk.

Allí se encontró la embajada china presidida por el príncipe Somggotu, comandante de la Guardia del Palacio ("Praetorianus militum praefectus interioris Palatinus Imperii Consiliarius") con el delegado ruso Fiodor Alexey Golovin. Ambos representantes coincidieron que la frontera entre dos países amigos y tan importantes debía ser un ancho y majestuoso río, pero así como el ruso consideraba que éste debía ser el Amur el delegado chino se inclinaba a favor del Lena, a varios meses de distancia. Como la delegación china estaba formada por 15.000 hombres y la rusa por solamente 2.000, el embajador Golovin consideró prudente seguir negociando y el 27 de agosto de 1689 (el día 24° de la séptima luna del vigésimo octavo año de Kiang-Hsi) se firmó el tratado de Nerchinsk (Nipchu) que tuvo una duración de ciento cincuenta años. El texto fue redactado en ruso, manchú y latín actuando como intérpretes los jesuitas Gerbillón –matemático e historiador francés- y Pereira –filósofo y músico español-, ambos destacados geógrafos y astrónomos que evangelizaban la corte china y dominaban el chino y el manchú. La frontera quedó establecida a lo largo de los ríos, desde la fuente del

[513] de todos modos trajo a Rusia el té chino, convertido en bebida nacional en su país.

[514] cit. Badeeley, J. Russia, Mongolia and China. London, MacMillan, 1919 p. 167/8.

Aigún al norte por el Amur hasta los montes Kingan (Stanovoi) exteriores y las fuentes del río Udi (ríos Gorbitza y Esguna). La fortaleza de Albasin debía ser destruída bajo la supervisión del propio Golovin, pero los comerciantes rusos podían comerciar libremente en China. De este modo ambas márgenes del Amur quedaban en manos chinas y la región desértica e inhóspita entre los Kingan exteriores e interiores permanecía indeterminada. "La frontera entre los dos países fue fijada en Aigún, y la región del Amur quedó fuera de la esfera de su influencia en Asia, y sus efectos se hicieron sentir teniendo por dos siglos a los eslavos alejados del mar"[515] .

De todos modos la ruta del Amur no era considerada necesaria para el comercio con China, que se efectuaba aún por medio de caravanas que cruzaban Mongolia y cuyo término de ruta se hallaba en Kialdja, al sur del lago Baikal.

En 1672 Vladimir Atlassov avanzó por el río Kamchatka y construyó un "ostrog", llegando hasta el cabo Lopatka, donde conoció la existencia de las islas Kuriles[516]. Allí construyó el "ostrog" de Verjnie-Kamtchsk. Pero el contínuo fracaso de las expediciones por tierra y la beligerancia de los yakutos que poblaban la estrecha franja litoral llevó a los rusos a intentar el arribo por mar y en 1716 un primer navío ruso atravesó el mar de Ojotsk y entró en la desembocadura del Tinguil. A su vez, en 1714 se produjo el primer desembarco ruso en la isla Sajalin (las Karafuto japonesas). El primer establecimiento ruso, aunque temporal, en la isla fue en 1805 cuando los marinos Davidov y Javostov desembarcaron en la bahía de Aniwa, enviados por Rezanov y la Compañía Ruso-Americana.

También en el siglo XVII Rusia tomó conocimiento de la existencia del Japón (Nipón = sol naciente). Pedro el Grande se enteró por medio de un náufrago, Denbei, que fue descubierto en Kamchatka por Atlassov y enviado a la Corte donde se le enseñó ruso a fin que pudiera aportar datos sobre su país al Zar. La información obtenida fue utilizada en las instrucciones impartidas a Behring y a Spangeberg.

Aunque sabemos por los archivos chinos que en 1757 el emperador Chien-lung negó a los rusos permiso para transportar provisiones por el Amur,

---

[515] Mitchell, M. op. cit. p. 230. Véase también Cahen, Gaston. Histoire des relations de la Russie avec la China sous Pierre le Grand. París, F. Alcan, 1932.

[516] de "kourich" o humear, por los volcanes. En japonés "Chichima".

alegando que ello se oponía a los tratados firmados, hasta principios del siglo XIX el interés de Rusia parecía, inclinado hacia otras regiones alejadas de la China[517].

El despertar de la preocupación por la región del Amur parece relacionarse directamente con la información que aportó la expedición Middendorf al regresar de Siberia e informar a la Corte rusa que la región del mencionado río se hallaba desocupada.

A este hecho se agrega el nombramiento de Nikolai Nikolaievich Muraiev –de tan solo 38 años- como gobernador general de Siberia oriental por su amigo el zar Nicolás I. En el documento de su designación se hace referencia al Amur como "río ruso", aunque los geógrafos consideraban que el mismo desembocaba en el mar de Ojotsk y Sajalin, conectada con tierra firme y que en cambio no tenía salida por el sur. Estos criterios geográficos coincidían con los deseos políticos del ministro conde Karl Robert Nesselrode quien había resuelto que el interés ruso se inclinaba por una China poderosa y un Amur cerrado y peligroso por el posible ingreso "de nuevas ideas".

No era ésta la posición de Muraviev quien sostenía que "para nosotros conservar Siberia era necesario conservar y reforzar Kamchtka, Sajalin y la desembocadura y la navegación del Amur y obtener una sólida influencia sobre la China vecina"[518]. Convencido de esta necesidad, Muraviev envió al capitán Nevelskiy, quien en 1849 comprobó que Sajalín era una isla y que el estuario del río Amur era navegable, y para ratificar esta posición estratégica el 19 de agosto de 1851 izó la bandera rusa en el fuerte de Nikolaievsk que acababa de crear en dicha desembocadura. Por este hecho fue degradado por una corte rusa, pero le salvó el propio Zar, quien a su vez expresó aquella célebre frase que "donde ha sido izada la bandera rusa, no será arriada jamás". Para asegurar las posesiones en el Amur, Muraviev construyó la base naval de Petropavlovsk en Kamchatka, y " por primera vez desde la época de Poyarkov y de Jabarov, el Amur fue ocupado por los rusos en

[517] ello no obsta a que ya en 1728 el ministro ruso en Pekín Raguzinskiy propusiera al zar Pablo II un plan para ocupar el Imperio celeste consistente en: 1) conservar la paz en Europa para volcarse a los temas de la región del Amur; 2) desarrollar agrícolamente la zona del Baikal durante diez años para convertirla en reserva alimenticia para los ejércitos; 3) asaltar la China con 50 brigadas regulares y 20 irregurlares; 4) auxiliar a los mongoles en su lucha contra China. (cit. Hu-Chiu, Yuang. Historia del imperio ruso y de sus agresiones contra China. Taipech, 1952, p. 53.

[518] cit. Sumner, B. op. cit. p. 271.

toda su longitud”[519] . En mayo de 1851 el canciller ruso, contra su propia opinión, debió informar al gobierno chino el hecho consumado.

En 1854 Rusia, preocupada por la presión anglo-francesa en plena guerra de Crimea contra su puerto de Petropavlovsk exigió a China debilitada por la rebelión interna de los Tai P’ing- el derecho de tráfico por el río Amur hasta su desembocadura. “De esta manera la única ganancia que pudo conseguir Rusia en una guerra de tres años contra Turquía, Inglaterra, Francia y Cerdeña; fue la adquisición de unas 200 mil millas cuadradas de territorio chino, sin que la China tuviera que ver nada con el conflicto que dio origen a la guerra de Crimea”[520].

En 1858 el mismo Muraviev resolvió remontar el Amur con 8.000 hombres hasta la ciudad amurallada de Aigún, centro administrativo chino en la orilla izquierda del mencionado río, y tras forzar el paso arribó a Kamchatka logrando salvar Petropavlovsk de un ataque inglés.¡Los británicos nunca comprendieron de dónde salió la tropa rusa!.

De regreso, en mayo de 1858, presionando con sus tropas obtuvo del comandante chino el tratado de Aigún[521]. Por el mismo se estableció la ocupación rusa en la orilla norte del Amur, el que sería navegable únicamente para chinos y rusos. El acuerdo fue completado por el tratado de Tieng-tsin que otorgaba concesiones comerciales a los rusos y ratificaba que el extenso territorio comprendido al este del Ussuri, entre la orilla y el mar se convertía en un condominio ruso-chino de aproximadamente 600.000 km2. “El Amur, hasta su unión con el Ussuri, debía constituir la frontera entre Rusia y China, la primera obtenía todos los territorios al norte del Amur y todo el litoral entre el Amur y el Ussuri”[522] .

En la confluencia del Amur con el Zeia, Muraviev fundó el “ostrog” de Blagoveschensk y poco más tarde “envió un mapa al gobierno chino. En el estaba marcado el districto del Ussuri con el mismo color que Siberia. De esta forma el Hijo

---

[519] Lobanov-Rostovskiy. op. cit. p. 141.

[520] Hudson, G. F. El drama político oriental. Santiago de Chile, Zigzag, s./f. P. 63. Véase el clásico Ravenstein, E. G. The Russians on the Amur. London, Rouletge and Kegan, 1861.

[521] Muraviev con una flota de tres navíos logró convencer al comandante chino Y-shan que la amenaza de barcos británicos, que se interesaban por el reparto de China, sería incontenible si el río era chino; no así si fuera fronterizo. Estos argumentos diplomáticos fueron ratificados con la amenaza de un poderoso ejército vecino y un tratado ya preparado.

[522] Mitchell, M. op. cit. p. 166.

del Cielo se enteró que había perdido la propiedad conjunta de la tierra que se iba a conocer más tarde como Provincias Marítimas de Siberia (Primorsk)”[523].

Ese mismo año China se encontró luchando contra las potencias occidentales, especialmente Francia y Gran Bretaña que pretendían repartírsela, avanzando sobre Cantón. Por mediación del embajador ruso se obtuvo un acuerdo que contuvo la marcha por el tratado de Tien-sin y los chinos, como agradecimiento, firmaron en 1861 el tratado adicional de Pekín con Rusia, ya que consideraban menos peligrosas sus fronteras del Amur con los rusos que el corazón de su imperio disputado por los países colonialistas europeos. Por el mencionado tratado Rusia logró desplazar la frontera del Amur y el Ussuri, hasta el límite con Corea (Koryo), obteniendo el derecho a un puerto con salida al mar. Así fue fundada Vladivostok, “la dominadora del este”, frente al mar del Japón, poblada con mercaderes provenientes de Nikolaievsk.

“El tratado chino-ruso de Pekín (1860) y el protocolo chino-ruso de Chuguchak (1864) trasladaron primero la frontera desde el lago Baikal (Balkash) hasta las riberas del lago Zaisan y Temurtu Nor (hoy día el lago Issyk de la U.R.S.S.) y luego incorporaron todo Temurtu Nor (lago de Temurtu) al territorio ruso, apropiándose Rusia de un total de más de 440.000 km2 de nuestra tierra al este y sur del lago Balkash en el oeste de China”[524], según expresa un especialista contemporáneo de Peking.

El emperador chino llegó a afirmar que “Rusia, con su territorio contiguo al nuestro, animada por el propósito de mordisquear nuestras tierras igual que un gusano de seda, debe ser considerado como una amenaza a nuestro corazón”.

En 1852 se firmó el primer tratado existente entre Rusia y Japón. Por sugerencia de Muraviev la obra fue llevada a cabo por el almirante Putiatin, enviado especial del zar Nicolás I, quien arribó a la isla de Hokkaido a bordo del “Diana”,

---

[523] Lengyel, E. op. cit. p. 80/1. En 1857 un regimiento de cosacos del Transbaikal partió para ocupar las nuevas tierras a lo largo del Amur. De 1859 a 1914 se enviaron 250.000 paisanos rusos, sin hablar de los cosacos a establecerse en la provincia del Ussuri. Después de haber conquistado las provincias marítimas sobre la China, las englobó en una región administrativa única comprendiendo Kamchatka, los bordes del mar de Ojotsk y la tierra alrededor del Amur. Esta recibió el nombre de Primorsk. (véase Mitchell, op. cit. p. 167).

[524] Li Huichuan. La raíz del problema fronterizo chino-soviético, en China y el mundo. Pekín informa, Colección Asuntos Internacionales, n° 1, Pekín, 1982 (en cast.), p. 54.

buque que fue destruido por un temporal. Esta circunstancia fortuita le obligó a permanecer varios meses mientras esperaba que los japoneses le construyeran dos goletas para el regreso. Putiatin aprovechó la oportunidad y logró firmar un acuerdo por el cual se entablaban relaciones diplomáticas, se fijaba un límite territorial en las islas Kuriles y se permitía a los rusos comerciar en Shimoda, Nagasaki y Hokodate. Ocho años más tarde Rusia obtuvo la región nordeste de Sajalin y Usurlisk, mientras Japón conservaba el sur de Sajalín[525]. El tratado fue firmado por el almirante Putiatin y ponía fin a más de un siglo de aislamiento, pues ya en 1732 un barco ruso había visitado Nemuro solicitando privilegios comerciales.

En 1782 otro barco japonés había naufragado en las islas Aleutianas y la tripulación salvada fue conducida por los rusos a Siberia, donde permaneció diez años hasta que Catalina II ordenó les llevaran de vuelta a su país. La misión fue cumplida por el teniente Laksman quien logró arribar al puerto de Hakodate, el más septentrional del Japón causando una gran conmoción. Con la cortesía exquisita que caracteriza a los japoneses estos agradecieron al marino ruso pero le anunciaron que estaba prohibido a navíos extranjeros acercarse a las costas de su país, y que como muestra de preferencia únicamente autorizarían el arribo de un barco ruso por año y solamente al puerto de Nagasaki. De este modo Japón trató de mantener su política de aislamiento total con el resto del mundo. Este hecho fue la excusa empleada por Nikolai Reza nov, cuando como socio de la Compañía Ruso-Americana deseó intercambiar trigo de “Consejero privado, Gran Chambelán, Embajador a la Corte del Japón, Plenipotenciario de la Compañía Ruso-Americana e Inspector Imperial del Extremo Oriente y Dominios Americanos del noroeste de Su Majestad Imperial, Alejandro I, Emperador de todas las Rusias”, y se embarcó en la expedición del “Nadiezhna” (Esperanza) que dio la vuelta al mundo (véase más adelante) antes de conducirle a Nagasaki como embajador. Después de seis meses de espera en dicha ciudad Rezanov no logró entrevistarse con el Shogún –especie de mayordomo de palacio merovingio- y una vez que aprendió el japonés los delegados locales de la Corte imperial le manifestaron que se le devolvían todos los regalos que había traído pues Japón era un país sumamente pobre y no podrían retribuirle los favores recibidos y que, por otra parte, esta tarea debía encomendarse a un embajador, pero

[525] Japón conservó estas posesiones hasta 1875, en que las cambió por las islas Kuriles.

Japón tenía prohibido a sus habitantes abandonar el país. Finalmente se les informaba que los puertos japoneses permanecerían cerrados a todos los navegantes extranjeros. A consecuencia de esta actitud en 1806 comenzó la piratería de las naves rusas sobre las japonesas de Yeso y hacia mitades de siglo, de Hhokkaido.

En 1807 el capitán Golovin que exploraba las islas Kuriles fue capturado y expulsado conjuntamente con su nave, el "Diana". Las negociaciones entabladas en 1814 concluyeron con la división de dichas islas, correspondiendo a los rusos el norte del Urup.

Los problemas ruso-japoneses no concluyeron y en 1859 Muraviev intentó presionar sobre Yokohama con siete naves de guerra exigiendo la entrega de las Sajalin pero debió cambiar de opinión ante la tenaz resistencia del Japón. Dos años más tarde, con la excusa de necesitar reparaciones la corbeta rusa "Posadnik" estableció un depósito naval en Tsushima, en lso estrechos ente el Japón y Corea, señalando el interés ruso en esta región[526].

Entretanto, en 1864 se produjo una importante sublevación nativa en el Turkestán chino, llave de acceso a la India y posición privilegiada entre Rusia, Mongolia exterior, India, Pakistán y Afganistán, y las tropas rusas ocuparon el valle del Ili, en 1871, con más de 100.000 hombres para asegurar la tranquilidad en la región. En 1870 el gobierno chino, por primera vez, había comenzado a protestar sus derechos sobre la zona a la que denominó Sin-Kiang[527] y obtuvo de los rusos la promesa de evacuarla una vez pacificada. Después de seis años de ocupación China obtuvo dicha evacuación, debiendo pagar una indemnización al zar y por el acuerdo de Ili (1789) entregar a Rusia el valle del Tien Ke-Szu, más de 70.000 km2 al este del lago Zaisán y al oeste del Ili. El gobierno de Pekín se negó a ratificar lo actuado hasta 1881, mediante el tratado de San Petersburgo[528].

Pacificadas transitoriamente las relaciones con China en 1875 se negoció con Japón la situación de Sajalin que fue intercambiada por las Kuriles en el

---

[526] ante la presión del Mikado los rusos contestaron que solamente intentaban anticiparse al avance inglés. El gobierno del Shogún apeló a Gran Bretaña y una nave de guerra inglesa forzó la retirada de los rusos.

[527] en chino: "Hsin-chiang" o sea "nuevo territorio de frontera".

[528] cfr. pág. 185. Después de las maniobras de 1911 efectivos rusos cruzaron nuevamente Sin-kiang y los montes Altai por el norte y en 1912 por Kuldja, aunque el ministro Sazonov negó toda intención del gobierno de reocupar la región. Véase Hsu, I. The Ili Crisis. A Study of Sino-Russian Diplomacy 1871 to 1881. Oxford U.P., 1965.

tratado de San Petersburgo, aprovechando la presión que soportaban los rusos en los Balcanes.

Al mismo tiempo adquirió importancia el interés por la estratégica Corea –"la tierra de la calma matutina"- que Japón consideraba independiente, mientras China enviaba como consejero financiero a Von Mollendorf con el objetivo de reorganizar la administración de la península, y algo más tarde a Yuan She-kai como "ambán" (alto comisionado) chino en Seúl. En 1884, aprovechando las buenas relaciones ruso-chinas se pidió el auxilio de oficiales rusos destinados a organizar e instruir al futuro ejército de Corea. Como contraprestación Rusia obtuvo el puerto de Lazarev, en la costa oriental. De este modo San Petersburgo llegaba finalmente a un "puerto totalmente libre de hielos". Este hecho provocó la inmediata reacción del Japón que con el apoyo de Gran Bretaña, siempre dispuesta a detener el avance ruso al sur de Vladivostok, logró mediante negociaciones el retiro de los rusos al año siguiente, previa instalación de una base transitoria inglesa en Port Hamilton, al sur de Corea.

Aún así "San Petersburgo no perdió jamás de vista su objetivo consistente en asegurar una unión contínua del Báltico con el Pacífico, y los puertos coreanos constituirían un acceso más fácil que Vladivostok sobre este último océano"[529].

Entretanto en la corte de San Petersburgo se discutía cual era la posición que Rusia debía defender en el Extremo Oriente, hacia donde era empujada cada vez con mayor fuerza por Alemania que quería alejarla de los "explosivos Balcanes". El propio Kaiser escribía al Zar: "Rusia y Alemania pueden considerarse representadas en la entrada al mar Amarillo por San Jorge y San Miguel, que sostienen la Cruz en el Extremo Oriente y guardan las puertas del continente asiático"[530]. En este contexto el "hombre fuerte" de san Petersburgo, el ministro Serguey Witte defendía la importancia de la penetración económica en el Lejano Oriente, mientras el nuevo gobernador del Turkestán, el general Alexey Kuropatkin[531] sostenía una posición mucho más agresiva, pues "trazaba una nueva

[529] Mitchell, M. op. cit. p. 186.

[530] cit. Hudson, G. op. cit. p. 98.

[531] Había escrito: "A pesar de nuestros legítimos esfuerzos tendientes a asegurarnos una salida al mar Negro y salidas a los océanos Indico y Pacífico, estas aspiraciones afectan los intereses de casi todo el

frontera desde el kan Tengi Range (en Tien-Shan) a Vladivostok, la cual, por tanto, colocaba el norte de Mongolia, el Kuldja y el norte de Manchuria dentro del imperio ruso" [532].

En el marco de estos intereses fue proyectada la construcción del ferrocarril Transasiático que debía unir Moscú con Vladivostok siguiendo el antiguo camino siberiano hasta Irkutsk, bordeando el lago Baikal por el sur y eludiendo el norte de Manchuria, llegar a Javarovsk, en la confluencia del Amur y el Ussuri. La obra se hizo en solo diez años y debía sumarse a los no menos importantes Transiberiano y Transcaspiano . El propio zarevich Nikolai (el futuro Nicolás II) viajó en 1891 a Vladivostok para colocar el primer riel y marcar la vocación de su patria "al Pacífico".

La disputa por la estratégica Corea [533] llevó a la guerra chino-japonesa en 1894. Al año siguiente Rusia ocupó militarmente los territorios chinos

---

mundo, y en tal grado, que para proseguirlas, debemos estar preparados para afrontar un conflicto con una alianza de ingleses, alemanes, austríacos, turcos, chinos y japoneses... El dominio del Bósforo y la salida al Mediterráneo nos permitirían actuar decisivamente en la cuestión egipcia a fin de internacionalizar el canal de Suez. Una salida al océano Indico crearía una contínua amenaza a la India. Pero lo más que debe alarmar a las más avanzadas naciones de Europa y América, que suministran al mundo entero productos de sus industrias es la aparición de Rusia como competidora en los mercados mundiales. Con líneas férreas que vinculen el océano Pacífico con el Báltico y tentáculos en el Bósforo y en los océanos Pacífico e Indico, Rusia, con sus inagotables riquezas naturales, podría convertirse en un temible competidor industrial de las potencias mundiales". Y más adelante "La combinación de la red ferroviaria hindú con nuestras redes en Asia central crearía una ruta de importancia mundial, serviría en el futuro de pacífica demarcación de nuestra esfera de influencia y la de los británicos en Afganistán, y garantizaría un acercamiento entre ambos Estados sobre la base de intereses mutuos, siempre que Gran Bretaña renunciara a su política de poner toda suerte de obstáculos en nuestro camino. Profundamente convencido de que el dominio de India en el siglo XX es una tarea demasiado grande para Rusia, reconozco, al mismo tiempo, como cuestión natural y deseable establecer amistosas relaciones con Inglaterra, de manera que en el caso de disturbios anti-británicos en India, estaríamos al lado de los británicos. El siglo XX deberá traer consigo conflictos complicados entre las naciones cristianas y no cristianas de Asia. Por el bien de la humanidad, es necesario para nosotros aliarnos con la cristiana Inglaterra contra las tribus no cristianas del Asia" (Zapiski gen. A. N. Kuropatkina o russko-yaporskoi voine. Berlin, 1911, p. 79/80 y 72/3) en Galay, Nikolai. La importancia estratégica y geopolítica del Asia central soviética. P. 43/5.

[532] Véase "The Kicgiz Rebellion of 1916. Noviy Vostok, t. Vi, p. 270. cit. Lobanov-Rostovskiy, op. cit. Según los historiadores de China popular "el gobierno soviético dice que la frontera septentrional de China se hallaba en la Gran Muralla, o más lejos no pasaba de la "Ribera del Sauce" en la cuenca del río Liaohe, mientras la occidental "no se extendía más allá de las provincias de Gansu y Sicuani" (decl. Del 13 de junio de 1969). Esta frontera delineada por el gobierno soviético para China excede en mucho la línea recta que el entonces ministro de guerra de la Rusia zarista Kuropatkin planeó trazar desde la cima Hantegri de las montañas Tianshan y Haisshenwai (Vladivostok) como límite; y concuerda con la propuesta aún más descarada de Muraviev agresor zarista contra China, quien declaró: En China "haremos lo que nos da la gana, delinearemos la frontera donde nos plazca" (cit. Barsukov. Conde Muraviev-Amurskiy, publ. En 1891 en Moscú, t. I. P. 597) en: Li Huichuan. Op. cit. p. 61/2).

ubicados al sur del Amur y hasta las costas de Corea, para compensar el avance japonés que quedó legalizado por el tratado chino-japonés de Shimonoseki (16 de abril de 1895), por el cual China reconocía la independencia de Corea –cuyo monarca adoptó el título de emperador- y entregaba la península del Liao-tung (con Port-Arthur) y la isla Formosa (hoy Taiwán) (o "la bahía grande).

En 1896 el diplomático chino Li Hung-chang, "el Bismarck del Extremo Oriente" se inclinó a favor del fortalecimiento de Rusia y en ocasión de su viaje a San Petersburgo para asistir a la coronación del nuevo Zar participó en la firma de un tratado secreto (Li- Lobanov[534]) de mutua ayuda contra una tercera nación (léase Japón), cuyo artículo 4° permitía que Rusia prolongase la línea del ferrocarril transiberiano a través del norte de Manchuria para arribar a la costa del Pacífico (el Ferrocarril Oriental Chino). El contrato duraría ochenta años, y al final de este período la línea pasaría a China libre de cargo. Todas estas tretas solo ayudaban a ocultar el hecho de que era una compañía rusa... Cuando todo parecía bajo control estalló una rebelión en el norte de Manchuria y aunque los chinos negaron su responsabilidad en la misma, fusilando a los culpables capturados, se sospechó de su participación. Los rieles fueron arrancados, las estaciones destruídas y los hilos telegráficos destruidos, demorándose la conclusión de la línea hasta 1901[535] .

---

[533] Corea geopolíticamente es "una espada extendida hacia el Japón" aunque el historiador Lancelot Lawton la haya denominado "los Dardanelos del Extremo Oriente" y geográficamente Rene Pinon (La lutte pour le Pacifique. París, Didier, 1906, p. 16) exprese que "en su rápido deslizamiento sobre el océano, el glaciar ruso choca con una enorme roca: Korea".

[534] La autenticidad del tratado ruso-chino conocido como Convención Cassini de 1895 fue durante largo tiempo puesto en duda, pero actualmente está probado que dicho acuerdo secreto ha existido. Este documento también conocido como tratado secreto Li-Lobanov mostró la importancia que resultaba que los puertos de China resultasen accesibles a los navíos de guerra. En una nueva convención, en 1898, se estableció que "Port Arthur no podía ser utilizado más que por barcos rusos y chinos, y debía ser considerado como cerrado a todos los barcos de otras nacionalidades, aún los comerciales (véase Treaties and Agreements With and Concerning China. 1894-1919. Oxford U.P., 1921 t. I, p. 120. El mencionado documento secreto ha sido publicado por primera vez en Gerard, A. Ma Misión en Chine. 1893-97. París, Poon Nourrit, 1918 y copiado del original de los archivos de Moscú por Yajontov en su "Russia and the Soviet Union in the Far East. London, Allen and Unwin, 1932, p. 365 y anexos.

[535] el servicio regular comenzó en 1903 y el transiberiano quedó completo, a excepción de una pequeña parte del sur del lago Baikal, que se completó en 1905 con gran esfuerzo por las dificultades del terreno. Este ferrocarril se vendió al Manchukúo (pro-japonés) en 1935, quedándose la U.R.S.S. únicamente con la línea septentrional del transiberiano que llegaba a Vladivostok. Véase Whitting, Allen. The Soviet Offer to China of 1919, en The Far Eastern Quaterly, X, n° 4, agosto 1951, p. 355/64.

Después de la toma de Kiaochow por Alemania el 6 de marzo de 1898, Rusia resolvió participar con las demás naciones europeas en el "reparto de China" rompiendo la política de buenas relaciones establecidas por el tratado Li-Lobanov. Por el acuerdo de Pekín del 27 de marzo de 1898 Rusia obtuvo la cesión por veinticinco años del puerto de Port Arthur (Rioyún), totalmente libre de hielos, en el extremo sur de la península de Liao-tung; al que convirtió en una importante base naval en reemplazo de Vladivostok, a 1.000 millas. También logró el puerto comercial de Talien-wan (luego Dairén o Dalny =lejano) y el derecho de unir ambos puertos por un ramal ferroviario a Harbin. Es obvio que con una escuadra rusa en la bahía de Port Arthur y un ferrocarril que uniera esa plaza con la línea troncal de Siberia, la manchuria se convertiría prácticamente en una provincia rusa, la capital misma de la China quedará en el puño ruso, y todas las potencias interesadas en los asuntos chinos, en mayor o menor grado, tendrán que efectuar una revisión fundamental de los convenios por los cuales están asegurados su posición y sus intereses comerciales"[536]. A partir de ahora los rusos consideraban que "Siberia no iba a estar más cerrada en un mortífero cerco de hielo"[537] . "El Transiberiano llegaría hasta el Pacífico; por primera vez, Rusia rompería la contura de hielo que encerraba la costa siberiana y accedería a los mares cálidos del sur"[538].

Esta posición cada vez más agresiva en el Extremo Oriente fue sostenida hasta su muerte por el gobernador Muraviev quien "envalentonado por sus éxitos, desechó toda posibilidad de arreglo con Inglaterra proclamando que las provincias del norte chino, Manchuria, Chihli y Turkestán, se encontraban en "la esfera de acción exclusiva de Rusia", la cual estaba decidida a combatir en aquellos lugares la influencia política de otros países"[539]. En el gabinete imperial tuvo notorios continuadores en el consejero privado Bezobrazov y los almirantes Abazov y Alekseyev, quienes sostenían la necesidad de avanzar sobre Manchuria, posición que por razones diversas era también defendida por el ministro del Interior Plevhe,

---

[536] En "The Times" del 25 de octubre de 1895. cit. Hudson, G. op. cit. p. 89.

[537] Lengyel, E.op. cit. p. 92.

[538] Mitchell, M. op. cit. p. 171.

[539] Falcionelli, A. op. cit. p. 282.

ansioso de lograr la paz interior[540]. Esta corriente expansionista condujo a la desastrosa guerra contra el Japón[541] y en 1900 logró un tratado por el cual Rusia se erigió en protectora del Tibet, llevando al máximo la tirantez con los británicos que lograron un protectorado especial el 3 de agosto de 1900[542] .

Rusia participó activamente, junto con las restantes naciones europeas, en la represión contra los "boxers" ("Ji-Ho-luan" o puños de la concordia y la justicia) y aprovechando esta circunstancia favorable ocupó Manchuria. Este territorio se había convertido en el objetivo territorial indispensable para consolidar sus posesiones, ya sea por su enorme riqueza natural como por su posición estratégica acentuada por la posibilidad de obtener un puerto de aguas cálidas sobre el mar de China. La excusa para ocupar la región sin provocar reacciones extranjeras se obtuvo con la mencionada rebelión y así los rusos, con el pretexto de defender la importante inversión efectuada con el ferrocarril se dedicaron a "rusificar" todo el territorio rápidamente.

Este acontecimiento provocó la reacción conjunta del Japón y Gran Bretaña que llegaron a firmar una alianza, obteniendo por un acuerdo del 18 de abril de 1902 la evacuación rusa de la región. El incumplimiento del mismo provocó dos años más tarde la guerra ruso-japonesa.

Entretanto Alemania fomentaba la intervención rusa en los asuntos del Extremo Oriente y el kaiser Guillermo II (Wilhelm) telegrafiaba a su primo el Zar diciendo que "el Almirante del Atlántico felicita al Almirante del Pacífico" creyendo

---

[540] El ministro Witte sostiene en sus Memorias que Plebe habría sido defensor de esta tesis al afirmar al ministro Kuropatkin: "necesitamos una pequeña guerra victoriosa para resistir la marea de la revolución" (en: Vospominayya. T. I., p. 262).

[541] véase Seton Watson, Hugh. La declinación del Imperio ruso. P. 198 y 210/3. y más específicamente Malozemmoff, A. Russia Far Eastern Policy 1881-1904. Berkeley, California U.P., 1958.

[542] el embajador ingles en San Petersburgo había informado al Foreign Office de sus conversaciones con el ministro Witte, en las cuales, éste sacando un mapa de la China, de un pupitre cuidadosamente cerrado, procedió a pasar sus mano sobre él, indicando las provincias de Chihli, Shansi, Sensi y Kansu afirmando que tarde o temprano Rusia absorbería todo ese territorio. Era el viejo proyecto de Muraviev de encerrar a China tras la Gran Muralla. Agregaba Uit que se proyectaba construir un ramal del transiberiano hasta Lanchow, capital de Kansu, en el curso superior del río Amarillo, y que contaba con informes técnicos sobre el proyecto. Aparte del plan para llegar a la China propiamente dicha desde el noroeste, la esfera de influencia rusa incluía prácticamente todo el territorio chino, al norte de la llamada línea de Kuropatkin. Los estrategas de San Petersburgo querían convertir esta línea en la frontera chino-rusa, partiendo así por la mitad la frontera existente.

que un enfrentamiento armado culminaría con una rápida victoria de las armas europeas.

Para consolidar su posición Rusia dispuso el 12 de agosto de 1903 la creación del virreinato del Pacífico bajo control directo del Zar y cuya conducción encomendó al almirante Alekseyev, quien asumió la comandancia de todas las fuerzas navales con intención de intimidar a China con respecto a Manchuria, aunque indirectamente afectaba los intereses del Japón. Ese mismo año y con la excusa del resguardo de una importante concesión minera las tropas del Zar ingresaron en Corea.

Esta era la situación geopolítica y estratégica en el Extremo Oriente cuando el 9 de febrero de 1904 la flota japonesa al mando del almirante Togo atacó sorpresivamente la base naval de Port Arthur iniciando la guerra ruso-japonesa.

En contra de la opinión generalizada la flota japonesa infringió dos rotundas derrotas a la armada rusa, agravadas por una victoria en tierra favorecida por la lejanía del aprovisionamiento y las comunicaciones. El almirante Makarov que dirigía la flota rusa murió en un accidente al hundirse la nave insignia al chocar contra una mina en abril de 1904 y el almirante Rodestvenskiy, con su cansada flota del Báltico que había llegado desde esas lejanas regiones, se enfrentó con los japoneses en Tsushima el 27 de mayo de 1905, sufriendo una aplastante derrota. De hecho Rusia desapareció del Pacífico.

La guerra ruso-japonesa terminó con el tratado de Portshmouth firmado por mediación del presidente norteamericano Theodore Roosevelt el 5 de setiembre de 1905. Allí se establecía la exclusión de Rusia de Manchuria[543], la entrega al Japón de la mitad de la sial de Sajalin[544], un protectorado japonés sobre Corea, que éste ocupó en 1910 y finalmente el arriendo de la península de Liao-tung con su puerto de Vladivostok.

En 1912 por un convenio Rusia y Japón resolvieron repartirse Mongolia, correspondiendo a la primera la región septentrional. Estos convenios de

[543] el derrumbamiento de la monarquía de los Zares dejó un vacío político en el nordeste de Asia que atrajo al Japón, que en la primavera de 1918 se apoderó de Vladivostok y penetró en Siberia, llegando sus ejércitos hasta el lago Baikal y aún, algunas avanzadas, hasta los Urales. Por presión de los Estados Unidos de Norteamérica, los nuevos interesados en los asuntos del Pacífico, en la conferencia de Washington (1922) Japón tuvo que ceder sus conquistas en Siberia y reducir su potencial marítimo.

[544] ésta fue recobrada en 1945, a consecuencia de la segunda guerra mundial.

delimitación de esferas de poder comprendieron todos los territorios chinos externos a la Gran Muralla: Manchuria, Mongolia y Sinkiang, reconociéndose la protección japonesa sobre Manchuria del sur y la Mongolia interior y la "China occidental"[545] . Un nuevo acuerdo ruso-japonés, firmado en 1915 excluía del reparto de China a toda tercera potencia.

"La primera guerra mundial demostró de una manera palpable a Rusia el valor del Pacífico, cuando vio cerrársele la salida del Báltico y del mar Negro. Vladitovstok se convirtió entonces en una base vital de aprovisionamientos, aunque muy lejana"[546].

Respecto de Mongolia, ésta se encontraba dividida en dos regiones (Interior y Exterior) separadas por el desierto de Gobi –que etimológicamente significa desierto- que frenaba la inmigración china hacia el norte. En 1912 las tropas de la recién creada República de China lograron consolidar su poder ocupando militarmente Mongolia interior, pero les fue imposible contener la sublevación que se produjo en Mongolia exterior. A consecuencia de ello, el 1° de diciembre de 1911 en la ciudad de Urga ("residencia", la futura "Ulan Bator" o "ciudad del héroe rojo") el "Buda Viviente" –el Kutukhtu tibetano- Jebtsundamba, jefe de la iglesia lama-budista proclamó la independencia del país, después de haber solicitado el apoyo ruso en estos términos: "El poderoso zar blanco del pueblo ruso es fuerte y clemente, protector de la fe amarilla, y encarnación de la virtud; nosotros hemos tomado consejo y resuelto unánimemente explicarle todo esto y pedirle ayuda y protección. Según las leyes de numerosos estados, cada pueblo pequeño puede ser fuerte si se apoya en un país grande y fuerte; y es costumbre que un país grande y fuerte acuda en socorro de un país más pequeño. ¡Zar todopoderoso, considera nuestra situación, míranos con piedad y con una clemencia generosa!"[547].

Rusia dispuso apoyar a los mongoles estacionando tropas en Urga y notificando a Pekín que "la transformación de Kaldja en una provincia china, la ocupación de las tierras de los kaldjas por los colonos chinos y la formación de

---

[545] Este término fue ex profeso lo suficientemente vago como para referirse a Sin-kiang y también por extensión a las provincias chinas de Kansu y Shensi.

[546] Sumner, B. op. cit. p. 277/8.

[547] cit. Talon, Vicente. China-U.R.S.S.: entre la geopolítica y la ideología. Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 190.

tropas regulares chinas en Kaldja serán considerados como actos hostiles a Rusia”[548]. De este modo la región se convirtió en un protectorado ruso, cuya independencia debió reconocer China[549]. Un acuerdo ruso-mongol acompañado de un importante empréstito fue firmado el 5 de noviembre de 1912 y ratificado por el acuerdo con Pekín sobre la soberanía mongol del 13 de noviembre de 1913[550].

En 1911 Rusia también estableció un protectorado sobre la región de Tuva –Urianjai- en la cabecera del Yenisei, que fue ocupada por tropas rusas en 1916, las que se expandieron hacia el este, apoyando a los mongoles en Barga, pero estos hechos ya pertenecen prácticamente a la política exterior de la Unión Soviética.

HACIA EL ARTICO Y AMERICA.-

Desde el siglo XVII los rusos tampoco estuvieron ausentes en las tierras del lejano norte, participando activamente en la búsqueda del ansiado paso del nordeste, que según la tradición fuera descubierto, en 1725 por el danés Vitus Behring.

Con los descubrimientos realizados posteriormente sabemos que ya en 1648 el cosaco Semyon Deshnev observó la existencia de un paso entre el continente asiático y el americano. Sabemos que el diario y las observaciones de su viaje por el océano Glacial rumbo al Pacífico fueron remitidas en 1655 al vaivoda de Yakutsk, quien con sutil criterio burocrático las archivó. Allí las encontró en 1736 el geógrafo e historiador Gerhard Friedrich Müller. Hoy podemos afirmar

---

[548] cit. Talon, V. op. cit. p. 191.

[549] los mongoles justificaban la misma: “nosotros juramos lealtad, en 1644, al primero de los emperadores de la dinastía manchú, Che-Tsu, y en 1696 durante el reinado del emperador Kang-Si, tuvo lugar la unión dinástica entre Urga y Pekín. El compromiso, pues, ha quedado roto desde el momento en que ya no son los manchúes quienes detentan el poder en China” (véase Talon, V. op. cit. p. 191).

[550] En 1924, a la muerte del Buda Viviente fue proclamada la República Democrática y Popular de Mongolia, sobre cuya posición geo-estratégica es interesante escuchar a los propios mongoles: “pese a que seamos de raza asiática, nosotros hemos contraído desde hace ya mucho, con la Unión Soviética una alianza a vida o muerte. Que el régimen sea rojo, rosa o blanco en Moscú y en Ulan Bator, nosotros continuaremos siempre al lado de los rusos, y sobre un plano más amplio, del lado de Europa. Incluso, si hay una guerra termonuclear, con la ayuda de los rusos tendríamos alguna pequeña posibilidad de sobrevivir. La dominación china, en cambio, nos haría desaparecer del mapa. Esa fue la suerte de los manchúes, a los que la marea china absorbió, tal como absorbe hoy a nuestros hermanos de la Mongolia interior y a los iugures del Sinkiang”. Véase Stolypin, Arcadiy. La Mongolie entre Moscou et Pekín. Paris, Stock 1971.

taxativamente que “Deshnev circuló entre Asia y América ochenta años antes que Behring y ciento treinta antes que Cook”[551].

El interés científico por esta región, como por el extenso territorio que abarcaba su reinado llevó a Pedro el Grande a realizar una importante tarea de relevamiento cartográfico. El mismo dispuso que “en cada ciudad se determinara la latitud por medio del cuadrante y se marchara en línea recta en las diversas direcciones de la rosa de los vientos hasta las fronteras de cada circunscripción”[552] . Sabemos de su poco mentada erudición que le puso en contacto con el mapa que el francés Guillaume Delisle de la Croyere “premier géographe du Roi” publicara en París en 1706 y que mencionaba una cadena montañosa que corría por Siberia hacia el noreste terminando abruptamente en una misteriosa leyenda: “no es seguro si la cadena termina aquí o corre hasta el otro continente”.

Respecto a los conocimientos geográficos de su época, aún “una inmensa zona, que bajaba hasta los 45° de latitud, en el Pacífico, permanecía prácticamente desconocida en el hemisferio Norte. Sobre la costa americana los exploradores no habían rebasado California. Del lado asiático, los rusos habían alcanzado Kamchatka, pero la posición de la isla de Yeso permanecía incierta. No se sabía prácticamente nada de las costas del océano Glacial, desde las desembocaduras de Obi a las islas Aleutianas. La existencia de un estrecho, el “estrecho de Anián”, entre Asia y América, era todavía conjeturable”[553] .

Estas inquietudes movieron a Pedro I a organizar la célebre expedición del capitán Vitus Ivanovich Behring, marino de origen danés que hacía más de veinte años estaba al servicio de Rusia. Según las ideas que ya había insinuado al Zar el filósofo alemán Leibnitz, la expedición debía averiguar si existía unión o separación entre ambos continentes[554]. Es muy probable que también haya influido en la determinación del Zar el conocimiento de la existencia del Japón, la “tierra del oro” según contaban los marinos y el “estrecho de Anián”, cuya existencia reiteraba Marco Polo en su “Il milione”. Con tal motivo Pedro redactó de su propia mano las instrucciones al capitán Behring: “ 1) uno o dos barcos se construirán en las

[551] Semionov, Youri. La conqueté de la Siberie. París, Payot, 1938, p. 152/3.

[552] Troyat, H. Pedro el Grande...p. 309.

[553] cit. Parias, L. op. cit. t. III. P. 124.

[554] no olvidemos que la información de Deshnev yacía en los archivos de Yakutsk.

cercanías del río Kamchatka, se le ordena navegar en estos barcos a lo largo de las costas que se extienden hacia el norte, las que se supone son contiguas con América, 3) después de eso se le ordena buscar el punto en que toca a América y entonces proceder a tomar posesión de acuerdo a las leyes europeas, o si es avistado un barco europeo, aprender de su capitán el nombre de las costa. Lo que se haga de todo esto debe ser escrito, y una narración auténtica debe ser preparada y traída aquí”[555]. El Zar murió pocas semanas más tarde y por suerte, su esposa y heredera, Catalina I dispuso continuar el deseo de su marido. Así Behring con las naves “Fortuna” y “San Gabriel” inició el viaje desde Kamchatka el 18 de junio de 1730, y según narra en su libro de viajes, el 15 de agosto “navegó del norte al noreste desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Vió Siberia, pero no vio tierra al este. A las tres de la tarde el “San Gabriel” había pasado el punto más oriental de Siberia. La cadena de montañas no continuaba en América. El objeto de la expedición estaba cumplido: Siberia estaba separada de América por agua. Su nombre es el estrecho de Behring... El segundo oficial insistió en buscar la más próxima población europea, de acuerdo con las instrucciones imperiales. Pero el capitán Behring dio instrucciones para volver. Se había preparado para esta expedición durante cinco largos años, y no encontró tiempo para navegar otras veinticuatro horas... Lo que temía era quedar helado, y no estaba equipado para pasar el invierno en el Artico. Debía volver con prisa para escapar al hielo. Tres días más tarde la niebla se levantó. Si hubiera permanecido estos tres días en el estrecho hubiera visto las costas de América”[556] .

Los resultados de la expedición fueron comunicados al Almirantazgo en San Petersburgo y este dispuso organizar una gran expedición científica encomendándose nuevamente a Behring la preparación de la tarea.

Entretanto, en 1732 el navegante Iván Fiodorov y el geodesta M. Gvozdev, tuvieron mayor muerte que el danés y lograron acercarse a las tierras del continente americano, aunque no desembarcaron a causa del escorbuto que diezmaba a la tripulación y que causó la muerte del propio Fiodorov. El nuevo continente avistado, gracias a algunos contactos con la población fue llamado “Alachka” (Alaska)[557]. Esta expedición se completó en la costas del océano Glacial por un serie

[555] cit. Mitchell, M. op. cit. p. 88.

[556] Mitchell , M. idem, p. 88/9.

[557] la denominación indígena “Al-ay-ek-sa” significa “Gran País” en aleutiano y se refería únicamente a la isla de Un-alaska, aunque para los rusos dio nombre a todo el continente.

de viajes complementarios, como Muraviev y Pavlov que exploraron el mar de Kara hasta los 72° 45’ en 1735 siendo rechazados por los hielos y el teniente Pronschischev quien logró arribar hasta los 77° 29’, punto no superado hasta la expedición de Nordensjöld.

La “gran expedición científica” al mando de Behring destinaba a recorrer el Pacífico en busca del Japón, y de ser posible arribar hasta las posesiones españolas del norte del continente, se hizo a la mar, tras diez años de preparativos, en 1741. “Jamás se habían puesto en juego tal cantidad de medios: un crédito de 360.000 rublos, decenas de oficiales y sabios, centenares de soldados y marinos, de artesanos y obreros. Se proyectaba construir barracas, conservatorios y navíos. Las guarniciones y los puestos de Siberia estaban alertas; fue una verdadera movilización. A los oficiales y sabios ya destinados y trabajando se les agregan otros destacamentos: los académicos de San Petersburgo G. F. Müller y Juan Jorge Gmelin, el naturalista Séller, los pintores Decker y Berjan, el joven dibujante Kraschmenikov. Fueron envidos a Siberia en varias etapas en las que figuraron J. E. Fischer y el astrónomo francés Luis Delisle de la Croyére, hermano de Guillermo, los geógrafos suecos Tabbert y Renat. El principal trabajo fue realizado en Siberia, donde se examinaron los archivos y la carta establecida por triangulación. Fue proyectada una “Flora Sibírica” que comenzó a aparecer en 1747, dos años después del “Atlas Rossicus”. Mientras que Behring y sus compañeros alcanzaban su base de Kamchatka para preparar la nueva expedición marítima, que tenía por objeto la cartografía de la costa siberiana y la costa americana del Pacífico, su lugarteniente Spangenberg exploraba las Kuriles, y Spirikov reconocía la costa americana. A su llegada a Kamchatka, Behring encontró una base organizada, con barracas, un puerto y dos navíos el “San Pedro” y el “San Pablo”. El establecimiento recibió el nombre de Petropavlovsk: Delisle de la Croyére y Steller estaban ocupados entonces en levantar un mapa de la costa de Kamchatka. Séller había hecho ya una obra considerable en Siberia. Había salido de San Petersburgo en 1737 y se unió con Gmelin y Müller en Yeniseisk a los artistas de la expedición. Reunidos con hombres de ciencia alrededor de Behring, se hicieron a la vela en su pequeña división a fines de la primavera de 1741. Buscaron en vano una tierra imaginaria señalada en un atlas portugués. El “San Pablo” mandado por Chirikov desapareció en la bruma, y el “San Pedro” llegó sólo a las costas americanas el 17 de julio (a los 58° 28’). Un país

salvaje y montañoso se extendía ante los navegantes, se distinguían altas cimas cubiertas de nieve. Estaban a la vista del monte San Elías y del cabo que lleva hoy el mismo nombre. Un anclaje conveniente se ofrecía al abrigo de la isla Kodiak (avistada el 20 de julio y a la que denominan por el santo del día: San Elías). El naturalista Steller fue desembarcado, pero, para su desesperación, no se le autorizó a permanecer en tierra más de diez horas. No se había hecho el viaje, decía, únicamente para llevar al Asia agua de América. "Por todos los medios se me impedía cumplir mi deber; diez años se habían dedicado a preparar la expedición, y diez horas a visitar el Nuevo Mundo. El escorbuto, lo avanzado de la estación y la testarudez de los oficiales del navío contribuyeron, cada uno por su parte, a este resultado"[558]. El capitán Behring murió de escorbuto el 8 de diciembre de 1741 y fue enterrado en una isla que hoy lleva su nombre, en el mar que también se denominó Behring. El conjunto de islas de la región recibió el nombre de "Komandorskoie"[559].

Las exploraciones pacíficas –en las que los rusos cumplieron un destacado papel- continuaron durante todo el siglo XIX, mientras por otra parte, marinos rusos ingresaban al Pacífico y desembarcaban en las costas americanas, expandiéndose por ellas como veremos.

Respecto a las expediciones científicas después de los viajes de Sannikov (1806) a las islas de Nueva Siberia y de la Exploración marina de las costas de Alaska por Kotzebue (1816/17), von Wrangel ocupó el primer papel en la exploración de las costas situadas entre el estuario del Kolyma y la bahía de Koliuchin. En tres ocasiones: en 1821, 1822 y 1823 se esforzó por llegar a través del hielo, con trineos de perros, a la tierra que existía en el mar, según las leyendas chukuses. Tomando como punto de partida la isla de Cuatro Pilares, y luego el cabo Baranov, y después el cabo Kiberg, se vio detenido cada vez por aguas libres, sucesivamente a los 71° 43'; a los 72° 02' y a los 70° 51'N. Con los barcos "Otrkytije" y "Blagoname", M. Vasiliev y G. Chichmarev efecturaron un avance a través del mar de Chutkotski. De 1820 a 1823 el teniente Anjou efectuó la cartografía de la región costera entre el Olenek y el Indigirska. Partió con trineos en 1821 de la isla Kotelnoi hasta los 76° 36'N. En 1822 conectó a través del "pack"

[558] Parias, L. op. cit. t. III, p. 127/8.

[559] Del Comandante, grado al que fue promovido Behring post-mortem.

Kotelnoi y Fadeiev. En 1823; fue desde la embocadura del Lena hasta la isla Bielkov. Al mismo tiempo (1821/24) T. Lutke trazó la cartografía de Nueva Zembla (Novaia Zemlia = tierra nueva) y una parte de la costa de Murmansk. Su trabajo lo prosiguieron en 1834/35 Pajtussov y Ziwolka regresó en 1837 con el "Saint Jelissey" y la expedición científica Von Bäer- H. Lehmann, después con Moiseiev en 1838/39 a bordo de los barcos "Novaia Zemlia" y "Spitsbergen" . Por otra parte "el almirante Litke y el comandante Golovin exploraron también el Pacífico en el siglo XIX y nos contaron sus viajes. Otros nombres son los de Russkiy y Predpraty en el sur del Pacífico, y en el mar de Bellinghausen, en que el gran marino descubrió las tierras antárticas que bautizó "Tierras de Alejandro I e isla de Pedro I "constituyendo otro aspecto de la actividad desplegada por los marinos rusos en tiempos de los zares, a comienzos del siglo XIX"[560].

La tarea de exploración rusa continuó durante todo el siglo, y se acentuó en la última década al crecer el interés por el Extremo Oriente. En 1894 comenzaron una serie de expediciones que estudiaron la hidrografía de Barents y de Kara, expediciones que se prolongaron hasta 1914. Funcionaba una estación biológica desde 1881 en el mar Blanco, en las islas Solovetzki, que fue trasladado en 1899 a Alexandrovsk en la península de Kola, desplazamiento significativo. Galitzin (1896) y Borisov (1899/1901) exploraron a su vez Novaia Zemlia, en tanto que Amalitzkiy proseguía sus trabajos geológicos en el Dvina interior... Partiendo de Yakutsk, von Maysel reconoció la cuenca del Kolyma (1868/70). En 1891/92 I. Cherskiy exploró los valles medios del río, así como también del Indigirska y del Iana, y, en 1899, el rompehielos Iermak, ideado, construido y probado por Makarov, efectuó el primer crucero en el norte de Spitberg hasta los 81° 28'N. De este modo se construyó el barco necesario para los transportes al extremo norte en todos aquellos lugares en que el mar se cubre solamente de débiles hielos. Renovó Makarov su tentativa en 1901 en los parajes de Francisco José y Novaia Zemlia y después se ampliaron y perfeccionaron –ya en el siglo XX- los rompehielos y permitieron lanzarse a la verdadera conquista y dominación del Artico[561].

---

[560] Mitchell, M. op. cit. p. 26/7. Para un estudio detallado de las veinte nuevas islas descubiertas por Bellinghausen véase: " The voyage of Captain Bellinghausen into the Antartic Seas". 1819-21, trad. por F. Debenham, edic. Hakluyt, 1945, p. 465 ss.

[561] Parias, L. op. cit. t. III, p. 284/6.

La marcha rusa sobre el continente americano y la consolidación de los puestos allí instalados se logró establecer en 1784 cuando Grigoriy Ivanovich Shelikov fundó un primer establecimiento en la isla Kodiak, separada de Alaska por el actual estrecho de Shelikov. Sobre la base de esta primera posesión organizada fundamentalmente para la caza de focas, el zar Pablo I promulgó en 1798 una carta mediante la cual otorgaba al comerciante Shelikov y a sus asociados[562] por veinte años el monopolio comercial y la administración de las posesiones rusas en el Pacífico norte y las Kuriles. "La Compañía Ruso-Americana tenía un capital inicial de cerca de medio millón de rublos, y había una cláusula que en esa cédula estipulaba que debía propagar el cristianismo en su territorio. Entre sus diecisiete accionistas estaban varios altos oficiales de la Corte"[563] y especialmente las "dos manos" de Shelikov, Nikolai Rezanov y Alksandr Andreyevich Baranov[564].

En 1805, a medida que progresaba la actividad de la Compañía y aumentaba su territorio, fue construido el fuerte de Novo Arjankelsk, convertido en sede de las posesiones y base de la actividad de Baranov, que había obtenido el nombramiento de gobernador en 1790, ejerciendo tales funciones hasta 1818. Una de las primeras dificultades que surgieron a los comerciantes ("promyshlenkiy") consistió en el abastecimiento de cereales y la necesidad de encontrar una localidad relativamente cercana que les proveyese de los mismos.

Además Baranov tenía ideas fantásticas de expansión que le llevaron a fundar Sytka en la actual isla de Baranov, donde colocó el primer faro en el Pacífico norte y también hizo construir las naves que necesitaba para su futura actividad[565] .

El intento de obtener los cereales condujo a Rezanov a participar en el primer viaje alrededor del mundo que realizaron los rusos. Krusenstern –marino al servicio del zar Pablo I- "aprobaba el establecimiento de la Compañía fundada por Shelikov en la isla Kodiak, a la altura del paralelo 58°; allí según su opinión, debía establecerse un mercado para el aprovisionamiento de China, alimentado por barcos

[562] Éste había fletado su primer barco en 1777 hacia las islas Kuriles y luego a la Aleutianas. En 1784 organizó una Compañía comercial con los hermanos Golikov estableciéndose en la mencionada isla.

[563] Lengyel, E. op. cit. p. 63.

[564] para su historia consúltese: Tijmenev. Histoire de la compagnie russo-americaine de fourrures.

[565] Mitchell (op. cit. p. 219) sostiene que también en este caso el desarrollo naval de los rusos se debió a los ingleses y expresa que ello coincide con la llegada del inglés James Shields que había atravesado a bordo del "Eagle" el Pacífico en el record de seis semanas, quien enseñó a Baranov el arte de la navegación y la arquitectura naval.

de cabotaje en lugar de transportar pieles por vía terrestre. Era urgente proveer a la Compañía de una flota compuesta de navíos modernos con el fin de asegurar las comunicaciones con Cantón, siendo indispensable confiar estos navíos a capitanes instruídos, dotados de cartas puestas al día, pues las pérdidas de las embarcaciones rusas de Alaska, de Kamchatka y de Siberia eran tremendas. Los navíos estaban mal construidos, medianamente equipados, y manejados por pilotos ignorantes. Pero Pablo I, cuando Krusenstern le presentó su proyecto, tenía otras ideas. Pensaba en su expedición a la India. Con el advenimiento de Alejandro I los asuntos tomaron otro giro y Krusenstern obtuvo audiencia del ministro de Marina. El 7 de agosto de 1802 recibía la orden de armar dos navíos y reclutar el personal necesario para un viaje alrededor del mundo, cuyo principal objetivo era la exploración de la costa noroeste de América y el Pacífico norte"[566].

De esta expedición participó Rezanov como embajador ante el gobierno del Japón (cfr. pág 195).

La expedición compuesta del "Nadezhda" y el "Neva" comandados respectivamente por los capitanes Krusenstern y Lisianskiy partieron de Petropavlovsk en 1803, dieron la vuelta al mundo, desembarcaron a su "digno embajador" en el Japón y regresaron a Rusia[567].

El frustrado viaje al Japón movió al aventurero Rezanov a organizar en marzo de 1806 una expedición al sur –al río Columba- en búsqueda de los ansiados granos de trigo. Un temporal desvió a su bergantín Juno y le lanzó a las cercanías de San Francisco, en la Nueva España, donde en medio de una serie de aventuras románticas que le llevaron al compromiso matrimonial con la joven hija del gobernador, logró –pese al proteccionismo hispánico- firmar con Don José Argüello, un significativo tratado de intercambio comercial el 4 de abril de 1806. En el viaje de regreso, mientras pensaba trasladarse a Roma con cartas del Zar para

[566] Parias, L. op. cit. t. III, p. 346.
[567] los rusos realizaron más de treinta y seis viajes alrededor del mundo entre 1803 y 1849 según afirma M. A. Sergeiev en "Introduction a Russian Voyages Round the World" por M. Nozikov. London, Hutchinson, 1945, p. XV.

obtener la dispensa para su matrimonio, ocupó la isla de Sajalin[568] y poco más tarde murió en Krasnoyarsk el 8 de mayo de 1807[569].

La expansión rusa en el continente americano continuó hacia el sur mediante la instalación de "escudos de cobre" con la inscripción: "territorio de soberanía rusa" [570] y de este modo llegó, en 1812, hasta California que Baranov pensaba convertir en posesión rusa, fundando allí Fort Ross, a 100 km. al norte de la actual San Francisco y en las cercanías del actual río Ruso[571].

Baranov intentó en 1815 ampliar sus posesiones ocupando las islas Hawai, aunque sin mucho éxito[572].

La muerte de éste en 1819 en un viaje a la India echó por tierra gran parte de sus proyectos y comenzó el período de decadencia de la Compañía; de tal modo que en 1824 para evitar un enfrentamiento entre rusos y los Estados Unidos de Norteamérica se firmó una convención que fijaba la frontera entre ambos en el paralelo 54° 40'N [573] y autorizaba la libre navegación y pesca en el Pacífico norte para ambas naciones.

La distancia, la falta de aventureros de las características de Baranov y Rezanov y los intereses rusos en otras regiones, llevaron al abandono de las posesiones hacia 1861. Seis años después, ante un nuevo ofrecimiento norteamericano de Mr. Seward –secretario de Estado del presidente Lincoln- Rusia

---

[568] según se afirma dejó en manos de los ancianos pobladores un documento escrito en ruso informándoles de su nueva situación, papeles que obviamente no comprendieron.

[569] se cuenta que su novia española, convertida en monja, se enteró de su muerte veinte años más tarde.

[570] cuando Rezanov visitó a la emperatriz Catalina II pidiendo ayuda para el proceso expansivo en tierras americanas, la zarina le entregó 30 escudos de cobre con esa inscripción, mientras por otro lado negociaba la posible penetración a través del venezolano Francisco de Miranda. Véase Barragy, Terrence. The Diplomatic Penetration of Imperial Russia into South America, en: Milwauke, Wis., The Slavic Institute of Marquette Univ., n° 10.

[571] estas posesiones fueron vendidas en 1844, siete años antes de descubrirse oro, al capitán suizo John August Sutter y a la Compañía del Noreste.

[572] véase la propuesta de O'Cain y las dificultades del proyecto en Golder, Frank. Proposals for Russian Occupation of the Hawaian Islands: Early Relations with England, Russia, France. Archives de la Comission des Hawai, 1930, p. 39. Véase también Golder, F. Russian Expansion on the Pacific. (1641-1850). Cleveland, The Arthur Clark, 1914. En épocas de Pedro el grande los bucaneros rusos llegaron hasta las Antillas y también se instalaron en Madagascar.

[573] Rusia había llegado en el continente americano hasta los 38° 33'N. Véase Taylor, G. P. Spanish-Russian Rivality in the Pacific. 1769-1820 en : The Americas, XV, oct. 1958, p. 909/28.

accedió a vender Alaska y las islas Aleutianas a los Estados Unidos de Norteamérica en la proporcionalmente irrisoria cifra de 7.200.000 dólares[574].

La mayoría de los historiadores coinciden en señalar que la causa más importante que condujo a la Corte de San Petersburgo a la venta de Alaska se relacionaba con el avance inglés en la región, donde ya en 1839 había instalado la Compañía de la Bahía de Hudson en una larga franja del litoral. Precisamente "la locación de esta región a la Compañía británica marca el comienzo del fin de la dominación rusa en América"[575] . En este aspecto Rusia prefería negociar con los nuevos Estados Unidos y así cerrar las posesiones inglesas del Canadá en una especie de juego de pinzas.

Aunque Aleksandr Herzen, desde el exilio, con gran visión profética llamaba al Pacífico "el Mediterráneo del futuro"[576] los rusos, después de la venta de Alaska, abandonaron su interés en el mismo y llevaron a cabo la expansión restante por tierra.

Digamos para concluir que "en el curso de los siglos XVIII y XIX alcanzó el pueblo ruso los límites geográficos naturales de su expansión: los mares Bálticos y Negro en el oeste, el océano Pacífico en el este y la meseta del Pamir en el sur. Con excepción de los habitantes de las regiones del sudoeste –Galitzia, Bukovina y Ugro-Rusia- todas las ramas del pueblo ruso se unieron durante esos siglos en un solo estado". "El quinto período que se extiende desde 1696 hasta la revolución de 1917, vio la expresión gradual del estado ruso casi hasta las fronteras naturales de Eurasia. Fue la época en que se consiguió la unificación final del bosque y la estepa y las dos grandes zonas se fundieron por fin en una sola unidad económica"[577].

Pero una vez más es importante destacar que "la expansión rusa en Asia durante ese tiempo no es comparable a la similar expansión occidental en Asia

---

[574] según afirma Lengyel (op. cit. p. 69) pocos años más tarde los Estados Unidos obtenían una renta anual por pesca que sextuplicaba esa cantidad.

[575] cit. Platt Thomas, Benjamín. Russo-American Relations. 1816-67. Baltimore, John Hopkins Press, 1930, en Mitchell, M. op. cit. p. 237. Para el período posterior véase Zabriskie, E.H. American-Russian Rivalry in the Far East. 1895-1914. Philadelphia, 1946.

[576] cit. Laserson, M. The American Impact on Russia. 1787-1917 en: Barraclough, Geoffrey. Introducción a la historia contemporánea. Madrid Gredos, 1965. p. 93.

[577] Vernadsky, George. Historia de Rusia. Bs. As. Losada, 1947, p. 101 y 20.

y Africa. La expansión imperial rusa tiene una característica mística”[578], aún dentro de su innegable pragmatismo.-

CAPITULO: V

LA NUEVA MISTICA MATERIALISTA-TECNOCRATICA: EL MARXISMO-LENINISMO.

La mística pragmática y racionalista que surgía del espíritu del “testamento de Pedro el Grande”, pese a guiar los pasos y la estrategia del Imperio ruso durante casi tres siglos debió enfrentarse con la reacción romántica y antirracionalista que vivió toda Europa en el siglo XIX y que en Rusia se caracterizó por las discusiones entre eslavófilos y occidentalistas.

Con la habilidad de adaptación propia de las extensiones muy grandes y del misticismo innato al “alma rusa” estas tesis fueron incorporadas al proceso de expansión rusa, favoreciéndolo. Pareció que no iba a ocurrir lo mismo, a principios del siglo XX, con las ideas occidentales marxistas, pero como sostuvo Nikolai Beradieff “el bolchevismo es más tradicionalista de lo que puede pensarse, está de acuerdo con el proceso histórico original de Rusia. En realidad, se ha producido en él una rusificación y orientalización del marxismo”[579] al menos en sus orígenes y en los aspectos místico- religiosos. La mencionada continuidad debe referirse

[578] Kohn, Hans. Introduction, en: Hunczac. T. Op. cit. p. 12.
[579] Berdiaeff, Nicolás. Las fuentes y el sentido del comunismo ruso. Bs. As., Losada,1939, p. 137.

básicamente a la capacidad rusa en adaptar las ideologías foráneas y conducirlas en la dirección de sus ideas-fuerza del proceso de desarrollo histórico, en este caso, la centralización y la expansión.

De este modo, el marxismo leninismo, en la acertada expresión de Raymond Aarón se convirtió en una religión seglar y "lo que anima a las masas es el mito soviético: la realidad del comunismo ruso no hace más que decepcionarlos. Parece ser, por lo tanto, que los comunistas tienen su doctrina por total, y su ambición es, según todas las probabilidades, convertir el marxismo-leninismo en el sustituto de todas las religiones de salvación"[580] porque " a través de las manipulaciones efectuadas por el que fue "padre de los pueblos", el comunismo perdió todo contenido doctrinal. De este sólo quedan algunos esquemas formales que se utilizan como justificación moral para una empresa de conquista, cuyas exigencias estratégicas determinan- y excusan- las variaciones tácticas. Stalin mató al marxismo cuando comprobó que el marxismo se revelaba inutilizable para este fin, ya que resultaba contradictorio para con las necesidades reales de la empresa. Había que sustituirlos por otros mitos, quizá menos originales desde el punto de vista metafísico, pero infinitamente más eficaces desde el punto de vista político; mitos ya no abstractos, sino fáciles de proyectar en lo concreto pese a su irracionalidad, como el de la Tercera Roma, al que bastaba desacralizar y desproveer de su carácter sacro"[581].

"El pueblo ruso no ha realizado su ideal mesiánico de Moscú, Tercera Roma. El "raskol" religioso del siglo XVII había probado que el reino moscovita no era la Tercera Roma. Menos todavía, lo es, seguramente, el imperio petersburgués. Pero las ideas mesiánicas están llamadas a revestir tanto la forma apocalíptica como la forma revolucionaria: se va a producir un acontecimiento sorprendente, sorprendente para los destinos de Rusia: en lugar de la Tercera Roma, Rusia va a realizar la Tercera Internacional... Es una transformación del mesianismo ruso.... Marx y los marxistas de Occidente no hubieran podido prever lo que ha sucedido: es

[580] Aron, Raymond. Un siglo de guerra total. Bs. As., Rioplatense, 1973, p. 146.

[581] Falcionelli, Alberto. Historia de la Rusia Soviética. Madrid, Acies, 1958, p. XXVI-XXVII.

decir, la identificación de los dos mesianismos, el mesianismo del proletariado y el mesianismo del pueblo ruso”[582].

Así se da la paradoja que señala Arnold Toynbee: “Lenin y sus sucesores... están trabajando... y lo hacen con energía demoníaca para asegurar en Rusia el triunfo de la misma civilización que están denunciando en el resto del mundo. Sin duda sueñan con crear una sociedad equipada como Norteamérica, pero con un alma rusa...! Extraño sueño de estadistas para quienes una interpretación materialista y determinista de la historia es artículo de fe!”[583].

Analizaremos ahora a través de los textos documentales, cómo se produjo este proceso ideológico de adaptación del pensamiento leninista-marxista – como sutilmente distingue Falcionelli- a las ideas y realidades rusas y en qué medida influyó en la expansión imperialista, internacionalizándola.

EL PENSAMIENTO MARXISTA-LENINISTA Y EL “ESTADO MUNDIAL”.-

Cuando a principios de 1848, pocos meses después de iniciada la revolución, Karl Marx y Friedrich Engels publicaron el “Manifiesto Comunista” y las bases de la Primera Internacional estaban muy lejos de intuir que setenta años más tarde sus ideas serían aplicadas por los bolcheviques vencedores del golpe de estado revolucionario de octubre de 1917.

Tan lejos estaban de ello que Engels, consecuente con las ideas marxistas, negó la posibilidad de un triunfo proletario en la que llamaba atrasada Rusia, porque aún no había alcanzado la indispensable etapa burguesa previa, y, por otra parte criticó el avance del terrorismo en dicho país[584], considerándolo heterodoxo.

Conviene señalar que Engels, igual que Marx y sus seguidores, mostraron permanentemente un notorio sentido pragmático que en este tema a la vez

---

[582] Berdiaeff, N. op. cit. p. 182/3. Véase la opinión del dirigente comunista español Santiago Carrillo que en 1976 expresó: “Moscú, donde nuestros sueños empezaron por primera vez a hacerse realidad, fue por largo tiempo una especie de Roma para nosotros. Hablamos de la Gran Revolución de Octubre como si fuera nuestra Navidad” (cit. Crozier, Brian. Occidente se suicida. Bs. As, Atlántida, 1979, p. 157).

[583] Toynbes, Arnold. Study of History. Cambridge, t. III, p. 202. hay edic. castellana: Estudio de la Historia. Bs. As., Emecé, 1958.

[584] un análisis doctrinario e histórico del mismo Venturi, Franco. El populismo ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1975 (2 vol); Berdiaeff, N. op. cit. y Besancon, Alain. Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid.Riakp,1980.

que les llevaba a criticar la "atrasada" política agrario-industrial y, fundamentalmente –acentuada por su origen germano- la diplomacia rusa que desde Pedro el Grande hasta Nicolás II continuaba "encendiendo la pira europea"[585]. Engels llegó a afirmar, en 1890, que la paz europea estaba condicionada a un cambio de régimen en Rusia que pusiera fin a las ambiciones encausadas por la diplomacia marxista[586].

En ocasión de la guerra ruso-turca, y sin apreciar contradicción alguna, Karl Marx profetizaba en carta a Friedrich Sorge que "esta vez la lucha empezará en el Oriente, hasta hoy baluarte infranqueable y arsenal de reserva de la contrarrevolución"[587] y con olfato político acrecentado por sus deseos y por los avances terroristas del "Narodnia Volia" (Voluntad del Pueblo), en vísperas de la muerte de su inseparable amigo y co-autor, Engels escribirá en 1882 en el prólogo de la segunda edición en ruso del Manifiesto: "Ahora... Rusia representa la vanguardia del movimiento revolucionario en Europa". Cinco años más tarde, el 23 de abril de 1887, en sorprendente carta a Sorge aclaraba estas nuevas "profecías": "cuando estalle la revolución en Rusia, lo que probablemente sólo sea cuestión de meses, seguirá casi enseguida otra Alemania"[588].

Producida la "revolución bolchevique" según la interpretación semi-heterodoxa del marxismo realizada por Lenin, por medio de "golpe de estado"[589], los

---

[585] sobre el particular Marx efectuó una serie de estudios referidos al expansionismo ruso entre 1853 y 1856 que publicó en "The Herald Tribune" de Nueva York y nuevamente en 1856, publicándolos el 16/VIII/1856 y el 5/IV/1857 en el "The Free Press" de Londres. Estos artículos fueron luego agrupados y publicados en la obra "Secret Diplomacy History of the Eighteenth Century". En 1860 escribió "Herr Vogt"sobre la política exterior rusa desde Catalina II. Todos estos escritos fueron recopilados en 1897 bajo el título de "The Eastern Question. A reprint of letters written 1853/56" (versión alemana en 1917 y francesa de J. Molitor. París, A. Castes, 1929) En 1952 Paul Blackstock y Bert Hoselitz la editaron bajo el título "The Russian Menace to Europe" (III., Glencoe, The Free Press) (hay edic. castellana: "Marx –Engels. Contra Rusia. Orígenes del imperialismo soviético. Bs. As., Libera, 1970).Estos escritos, obviamente, han sido expurgados de las "Obras completas" (t. XI) editadas oficialmente con subsidio soviético.

[586] es ilustrativo señalar que similar posición será sostenida en esos años por los círculos germanos de Walther Rathenau y el General Erich Ludendorff que facilitaron posteriormente el traslado de Lenin en el "vagón sellado". Véase Moorehead, A. The Origins of Russian Revolution. London, 1951 (hay edic. castellana), Katkov, George. Germain Foreign Office Documents of Finantial Support to the Bolsheviks in 1917. London, 1956; Zeman, Z.A.B. Germany and the Revolution in Russia. 1915-1918. London, 1958; Possony, Stefan. Lenin, una biografía . Barcelona, 1970 (orig. Alemán de 1967) y Gaucher, R, Lénine et l'or allemand. París, 1971.

[587] carta de Karl Marx a Friedrich Sorge del 27 de setiembre de 1877, en: Obras Escogidas. Bs. As, edic. Ciencias del Hombre, 1973, p. 286.

[588] en: Cartas a los norteamericanos. 1845-1895. edic. N. York, 1953, p. 184.

[589] Véase para las diferentes interpretaciones: Chamberlain, William. Historia de la revolución rusa. Bs. As., Siglo Veinte, 1968 (versión conservadora); Falcionelli, Alberto. Historia de la Rusa soviética.

nuevos dirigentes de Rusia, conjuntamente con la necesidad de administrar un estado semidestruido trataron de adecuar el pensamiento de Marx engendrando el leninismo-marxismo.

Respecto al tema imperialista que nos interesa y en relación con la estructura y centralización del poder en la instaurada "dictadura del proletariado" ya Engels al prolongar en 1871 "La guerra civil en Francia" de Marx anticipó un futuro estado proletario, en el cual "la bandera de la Comuna es la enseña de la república mundial", consecuencia quizás del "desvanecimiento" del Estado en la futura sociedad comunista o al menos en su etapa proletaria de preparación.

Este criterio de conformación de un "estado mundial" también fue enunciado en vísperas de la revolución por los líderes de los Soviets.
Lev Davidovich Bronstein Trotskiy[590] escribía: "el proletariado no puede tener interés en defender a la sobreviviente y anticuada patria nacional . La labor del proletariado consiste en crear una patria más poderosa ... los Estados Unidos Republicanos de Europa como cimiento de los Estados Unidos del Mundo"[591]. También Lenin afirmaba que "el movimiento socialista no puede tener éxito dentro de la vieja armadura de la patria. Crea formas nuevas y superiores de la vida humana, dentro de las cuales las demandas justas y las inclinaciones progresivas de las masas obreras de todas las nacionalidades serán ampliamente satisfechas en una unidad internacional, mientras se destruirán las divisiones nacionales que dominan actualmente"[592].

Madrid, Acies, 1956 (versión revisionista); Kochan, Lionel. Rusia en revolución. Madrid, Alianza, 1968 (versión socialista liberal); Miliukov, Paul. Historie de la Russie. París, 1932/5 (versión liberal-constitucionalista, de quien fuera ministro de Relaciones Exteriores del primer gobierno liberal. No hay edic. castellana) y Reed, John. Diez días que conmovieron al mundo. Bs. As., Nueva Senda, 1967 (versión marxista periodística de un comunista norteamericano que participó en la revolución bolchevique).

[590] llama la atención que todos los líderes bocheviques de la primera hora modificaran sus nombres. Además de Lenin (Vladimir Ilich Ulianov) y de Trotskiy Leonid Bronstein) y a sólo título de ejemplo podemos señalar a Zinoviev (Grigoriy Apfelbaum), Kamenev (Lev Borisovich Rosenfeld), Stalin (Josif Vissarionovich Dzhugashvili), Molotov (Vyacheslav Mijailovich Skryabin) y Litvinov (Meir Wallach). Podría resultar interesante analizar una posible relación "salvífico-mesiánica" en la mítica marxista del hombre nuevo" al estilo judeo-cristiano (Jacob= Israel, Saulo= Pablo).

[591] Trotskiy, L. The Bolsheviki and World Peace. N.York,1918, p. 28.

[592] del 1 de noviembre de 1914. cit. Sochinenia. Moscú, 1934/5., 3ª edic. XVIII, 70. (Cabe acotar que la mayoría de los textos occidentales usan como fuente la tercera edición rusa, corregida y expurgada. Hay edic. castellana.).

El 23 de agosto de 1915 Lenin aclaraba: “Los Estados Unidos del Mundo... es la forma de estado que unifica y libera a las naciones, y que identificamos con el socialismo.... No obstante, como una consigna separada , apenas sería correcto ese título de Estados Unidos del mundo, en primer lugar porque daría lugar a que se interpretara incorrectamente el posible triunfo del socialismo en un país, así como las relaciones de éste con los demás. El desigual desarrollo de los asuntos económicos y políticos es una ley incondicional del capitalismo, del cual se deduce que al principio se puede lograr el triunfo del socialismo en algunos, o incluso en un solo país capitalista, considerado individualmente”[593]. El mismo Trotskiy insistió en el tema del “Estado Mundial” en una serie de artículos aparecidos en 1915 y 1916 como programa de la paz “programa mira”[594].

Una vez en el gobierno, al inaugurar en enero de 1918 el Tercer Congreso de los Soviets, Lenin vaticinó “una nueva era en la historia del mundo” aclarando que la victoria bolchevique “indicaba el camino que llevaba a la futura estructura socialista en todo el mundo para los trabajadores de todos los países”[595].

Pese al retroceso táctico que significó la firma del tratado de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918) Lenin y sus camaradas estaban convencidos de la cercanía de la real instauración del pregonado Estado mundial que surgiría como reacción en cadena a consecuencia de la victoria bolchevique y el final de la “Gran Guerra Europea”.

Cuando el 10 de julio de 1918 fue presentada la nueva constitución de la recién conformada República Rusa Soviética Socialista Federada (R.S.F.S.R), su expositor aclaró que ésta sería no solamente el núcleo de la desmembrada nación rusa sino que “nuestra constitución reviste importancia mundial. A medida que los obreros y los campesinos de los diferentes países se aprovechen de las circunstancias favorables y sigan el ejemplo de la Rusa soviética. La República Soviética Rusa, tarde o temprano, se verá rodeada de Repúblicas hijas y hermanas, que unidas formarán la base de una federación, europea al principio, universal posteriormente”[596].

---

[593] del 23 de agosto de 1915, en: Sochinenia, XVIII, p. 232.

[594] en: Correspondencia. III, parte I, p. 77.

[595] del 3 de enero de 1918, en : Sochinemia, XXII, P. 223.

[596] discurso de Steklov del 10 de julio de 1918. cit. Goodman, Elliot. Plan soviético de un estado mundial. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, p.57.

También Nikolai Bujarin retomó estos conceptos y los amplió al mundo colonial al señalar que "la República Internacional de los Soviets liberará de la opresión a cientos de millones de habitantes de las colonias....La civilización europea existe en las colectividades de los pueblos explotados y saqueados sin piedad, que se encuentran en remotos países de ultramar... Tarde o temprano, disfrutaremos de la República Internacional de los Soviets"[597].

El propio Lenin al dirigirse el 31 de marzo de 1919 al VIII Congreso del Partido expresó que "ninguna fuerza sobre la tierra es suficiente para detener el curso de la revolución comunista universal, que terminará en una República Soviética mundial"[598].

A este optimismo ayudó evidentemente la constitución, en 1919, de efímeras repúblicas soviéticas en Baviera y Hungría, avalando el criterio de Lenin que debía favorecerse preferentemente la revolución en Alemania ("el eslabón más importante en el anillo de los pueblos"), de la que dependería el éxito de la revolución mundial"[599]. Para coordinar la tarea de infiltración en Alemania fue designado Karl Radek.

El papel trascendental que los bolcheviques reservan a Alemania en la conformación del futuro Estado mundial fue también señalado por Trotskiy al escribir "libre Letonia, libres Polonia y Lituania, libre Finlandia, del otro lado libre Ucrania, serán no una cuña sino un eslabón de unidad, entre la Unión Soviética y la futura Alemania Soviética y Austria-Hungría". "Este es el comienzo de una federación comunista europea"[600].

El 15 de abril de 1919 Lenin constata el cumplimiento de sus deseos y señala: "cada día nos llegan nuevas de que la bandera roja de la liberación se ha izado primero en un lugar y luego en otro.... Pronto veréis el nacimiento de la República Federal Mundial de los Soviets"[601], y en la máxima euforia tres meses después aseguraba; " con plena convicción decimos que este será el último mes de

---

[597] Programa, mayo de 1918.cit. Goodman, E. op. cit. p. 57.

[598] del 18 de marzo de 1919, en : Sochinenia, XXIV, p. 115.
[599] Véase el informe de Lenin del 22 de octubre de 1918, en Sochinenia, XXIII, p. 235.

[600] Trotskiy, L. Cómo hicimos la revolución de octubre. México, Atlante, s./f., p. 394.

[601] del 15 de abril de 1919, en: Sochinenia, XXIV, p. 215.

julio difícil, que en el siguiente saludaremos la victoria de la República Soviética Internacional y que este triunfo será completo e irrevocable”[602].

Esta misma idea fue expresada por las autoridades del Komintern (Kommunistcheski) o Tercera Internacional Comunista, fundada en Moscú el 10 de marzo de 1919 con un criterio centralista diferente de la federalizada Segunda Internacional Socialista, y cuyos estatutos fueron aprobados en su Segundo Congreso en 1920 y establecían que “la Internacional Comunista debe ser un partido comunista universal, del cual serán secciones individuales los partidos que funcionen en cada país” pero que “la Internacional Comunista defiende totalmente y sin reservas los logros de la gran revolución proletaria emprendida en Rusia”[603]; aprobando, también, las veintiún condiciones dispuestas por Lenin para ser aceptados por los que deseaban adherirse al mismo.

Ya en ocasión de su fundación como surge claramente del manifiesto publicado se trata de facilitar la constitución del “Estado Mundial Soviético”: “nuestra Tercera Internacional es una asociación internacional del proletariado de todos los países, que se propone derrocar la burguesía y colocar las bases de una República Internacional Soviética” y su presidente, el “tovarich” (camarada) Grigoriy Zinoviev, contagiado de la euforia vaticinó: “El movimiento avanza con tan vertiginosa velocidad que puede decirse con confianza: dentro de un año comenzaremos a olvidar que hubo una lucha por el comunismo en Europa, porque dentro de un año toda Europa será comunista”[604], y al año siguiente reiteraba en el manifiesto publicado en el II Congreso: “Basándose en la experiencia de la Rusia soviética, los pueblos de Europa central, del sureste de los Balcanes, de los dominios británicos, de todas las naciones y tribus oprimidas, de los egipcios y los trucos, de los indios y de los persas, de los irlandeses y los búlgaros, se han llegado a convencer de que la colaboración fraternal de todas las unidades nacionales de la humanidad sólo puede efectuarse mediante una Federación de Repúblicas Soviéticas... La Internacional Comunista ha hecho suya la causa de la Rusia soviética. El proletariado

---

[602] del 12 de julio de 1919, en: Sochinenia, XXIV, p. 381.

[603] Manifiest II Kongressa Kommunisticheskogo Internatsionala. 19 de julio a 7 de agosto de 1920, en: Komm. Int. V. Dok. P. 142/52. cit. Goodman, E. op. cit. p.61 y 92.

[604] cit. Chamberlain, William H. The Russian Revolution. 1917-21. N. York, Mac. Millan, 1935, t. II, p. 378.

internacional no envainará su espada hasta que la Rusia soviética se incorpore como un eslabón a la Federación Mundial de Repúblicas Soviéticas”[605].

De la lectura de estos documentos surge con bastante claridad el objetivo “internacionalista” del Kominter, aunque ya Lenin y Zinoviev parecen anticipar una especie de “primogenitura” para Rusia en dicha entidad. Este hecho no delimitado claramente prefigura las fricciones que aparecerán entre el internacionalismo proletario y el “nacionalismo” ruso y que se manifiestan anticipadamente en el permanente entorpecimiento por el Kominter de las actividades desarrolladas por el Comisariato ruso de Asuntos Extranjeros[606].

Asimismo se inició en Rusia la confrontación ideológica en medio de la lucha por el poder entre Trotskiy y Stalin. En dos aspectos que nos interesan debemos destacar que Stalin consideraba a Rusia como centro de su cosmovisión universal, mientras Trotskiy, quizás influido por su origen judío y más ortodoxamente marxista, negaba el papel mesiánico de Moscú y aclaraba: “nuestro país está todavía muy atrasado, es bárbaro. Pero defendemos este baluarte de la revolución mundial porque en estos momentos es el único en el mundo. Cuando se levante otra fortificación en Francia, o en Alemania, Rusia perderá las nueve décimas partes de su importancia y entonces nos dirigiremos a Europa para defender este otro baluarte, más importante. Sería un absurdo completo, camaradas, considerar a esta plaza fuerte revolucionaria rusa como el centro del mundo”[607]. Stalin replicaba al fundador del Ejército rojo defendiendo el papel de Rusia y tratando de salvar la ortodoxia marxista en sus apreciaciones con la disquisición entre marxismo dogmático y creativo. Según Elliot Goodman para Stalin “este “marxismo creativo” que trastornaba el criterio ortodoxo de la superioridad de Europa Occidental, era en realidad una afirmación del nacionalismo ruso”[608].

---

[605] Manifiest...cit. Goodman, E. op. cit. p. 61.

[606] véase Cark E. H. la revolución bolchevique. Madrid, Alianza, 1975, t. III de Historia de la Rusia Soviética., p. 451.

[607] Trotskiy, L. discurso del 29 de junio de 1921 al III Congreso del Komintern.El Dr. Falcionelli señala que estas posiciones “nacionalista” o “internacionalista” obedecían únicamente a intereses de lucha por el poder y podrían ser perfectamente intercambiables.

[608] Goodman, E. op. cit. p. 200. Este autor cree que en ciertos aspectos el enfrentamiento entre Stalin y Trotskiy fue una reactivación de la controversia que en el siglo pasado sostuvieron eslavófilos y occidentalistas.

Cabe agregar que el 30 de diciembre de 1922, en la Asamblea inaugural de creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) Josif Vissarionovich Dzhugashvili (Stalin) expresó claramente que esta era el "prototipo de la República Socialista Soviética Mundial del futuro"[609] y la declaración de la Unión fue incorporada como parte I de la constitución de la U.R.S.S., que tras arduas etapas de elaboración, fue aprobada por el Segundo Congreso de los Soviets el 31 de enero de 1924; y en cuyo propio texto se reitera la idea del "Estado Mundial" al aclarar que: "el nuevo estado de unión es... un progreso reciente y decisivo hacia la amalgamación de todos los trabajadores de todos los países en una República Socialista Soviética Mundial".

Así quedó aclarada la cuestión subordinándose el Komintern a los dirigentes rusos, y a través de ellos al Partido Comunista de la Unión Soviética.

Como señala Barraclough el fracaso de las expectativas de los líderes bolcheviques sobre la comunicación de toda Europa proclamada por Zinoviev en 1919 motivó que " sin renunciar a la doctrina de la revolución mundial, Lenin, y después de él Stalin se vieron precisados a concentrarse en la tarea inmediata de proteger la seguridad de la Unión Soviética en un mundo hostil"[610].

De todos modos la persistencia de "Los Estados Unidos de Europa", al estilo de Trotskiy, se mantuvo en los documentos publicados por el Komintern hasta fines de la década del 20, en que Stalin logró consolidar su poder y obtuvo el control total sobre este organismo.

Ya a partir del V Congreso del Komintern en junio de 1924 se marcaban nuevas líneas en los proyectos de expansión bolchevique disponiendo que todos los partidos comunistas se organizaran según el modelo ruso-soviético alejándose de las posiciones frentistas del entonces llamado "socialismo de derecha"[611] . A partir de este momento, y más aún tras la deposición de Zinoviev –en julio de 1926- "los nuevos caudillos no representaban a un partido internacional de obreros, sino al partido del estado ruso; eran agentes secretos de un estado

---

[609] Stalin, V. Sochinenia, t. V, p. 158. (edic. Moscú, 1946/51. hay edic. Castellana de "Obras escogidas").

[610] Barraclough, Geoffrey. Introducción a la historia contemporánea. Madrid, Gredos, 1965, p.264.

[611] Cfr. Con la destitución o "purga" del ideólogo Nikolai Bujarin en Moscú.

extranjero”[612]. Al redactarse en 1928 el programa final del Komintern Stalin, vencedor de Trotskiy que fue desterrado en 1925/7, logró imponer sus criterios y se felicitó de los resultados declarando: “El proyecto reemplaza la divisa de Estados Unidos de Europa por el de una federación de repúblicas soviéticas de países y colonias adelantados que se están separando o ya se han separado del sistema imperialista y que se enfrentan, en su lucha por el socialismo mundial, al sistema capitalista universal”[613].

De esta forma la posición de Stalin se impuso también en el Komintern y la idea leninista de la primera hora de “utilizar a Rusia como un mero instrumento para la revolución mundial” fue convertida por el georgiano en una revolución mundial encabezada por el estado ruso-soviético. El giro paulatino de 180° hacia el control ruso de la expansión marxista-leninista estaba casi concluído.

En agosto de 1928, con motivo del VI Congreso del Komintern, Stalin aclaró que en el futuro cercano “la federación de estas repúblicas se transformará en una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas, reuniendo a la humanidad entera bajo la hegemonía del proletariado internacional, organizado en forma de Estado” y allí la U.R.S.S. se convertía en el modelo de las relaciones fraternales que prevalecerán en la Unión Mundial de las Repúblicas Socialistas Soviéticas entre todas las nacionalidades”[614].

Ese mismo Congreso resolvió denominar a la Internacional: “Partido Comunista Mundial” y fijarle como objetivo “establecer la dictadura mundial del proletariado, crear una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas, destruir completamente las clases e integrar el socialismo, primera etapa de la sociedad comunista”[615].

Concluída la lucha por el poder contra Trotskiy, la década siguiente fue utilizada por Stalin para fortalecer su predominio en todos los aspectos a la vez

---

[612] Fischer, Ruth. Stalin and German Communism. Mass-Cambridge, 1948, p.. 510.

[613] Stalin, J. Sochinenia, t. XI, p. 203 (disc. Del 13 de Julio de 1928).

[614] idem, p. 203.

[615] del 1° de setiembre de 1928, en Kom. Int. V. dok. p. 46.cit. Goodman, E. op. cit. p. 67. Véase también: Foster, William. History of the Three Internationals: The World Socialist and Communist Movements from 1848 to the Present. N. York, Int. Publishers, 1955 y en un aspecto más histórico y en sus proyecciones: Desanti, D. L’ Internationale Comunista. París, Payot, 1970.

que exponía e imponía su teoría del "socialismo en un sólo país". No se trata de una tesis original de Stalin, pues ya en 1916 Lenin la había sugerido en otro contexto al afirmar "que el socialismo no puede triunfar al mismo tiempo en todas las naciones. Primero se implantará en uno o varios países, en tanto que los otros seguirán durante algún tiempo como burgueses o pre-burgueses"[616]. Por otra parte, ésta no era más que la continuación de la posición rusófila casi intuitiva, que el georgiano postulaba casi de los orígenes de la revolución; pero es importante resaltar que ésta, de ningún modo, significaba un retroceso en el expansionismo universalista del marxismo-leninismo, sino únicamente una clara definición respecto a la dirección del proceso que así se identificaba y continuaba las directrices marcadas por el "imperialismo ruso" esbozadas en el "testamento de Pedro el Grande". La diferencia más significativa entre ambos, al margen de la ideología, puede encontrarse en el carácter universalista que la expansión rusa adquirió bajo la conducción soviética.

El propio Stalin reafirmaba el criterio expansionista subyacente en su "socialismo en un sólo país" con la U.R.S.S. como "base" de la revolución mundial al expresar: "la victoria del socialismo en un solo país no es un fin en sí misma: debe considerarse como una base, como un medio de apresurar el triunfo proletario en los demás países. Pues la victoria de la revolución en un país, Rusia en este caso, es el principio y la vanguardia de la revolución mundial... Igualmente está fuera de toda duda que el desarrollo propio de la revolución mundial, el proceso mismo que sigan los numerosos países nuevos para separarse del imperialismo, será más rápido y más completo, y que en las mismas proporción en que se fortalezca el socialismo en el primer país en el que se alcance la victoria, se acelerará la transformación de ese territorio en una base que sirva para que se desarrolle más ampliamente la revolución mundial, en una palabra que refuerce la desintegración del imperialismo"[617] .

---

[616] de otoño de 1916, en: Sochinenia, XIX, p. 325.

[617] en: Sochinenia, t. VI, p. 400/1. Estos mismos conceptos se encuentran en una serie de discursos que Stalin pronunció entre el 29 de octubre de 1925 y el 5 de junio de 1928. Véase también: Dinerstein, Herbert. The Revolution in Soviet Strategic Thinking, en Foreign Affairs, XXXVI, 2, enero 1958, p. 241/52.

Expresa Alberto Falcionelli que " el socialismo en un solo país", luego, fuera de Rusia, a consecuencia del expansionismo soviético viene a ser la forma dzhugashviliana del principio de la "revolución permanente"[618].

También expuso Stalin su teoría de "los dos campos ". Ya en marzo de 1919, en ocasión del VIII Congreso del Partido, frente al panorama internacional de la postguerra, Lenin había aclarado: "estamos viviendo no sólo en un estado, sino en un sistema de estados y la existencia de la República Socialista lado a lado con los estados imperialistas durante un período prolongado es indispensable. Al fin, uno y otro ganará. Y antes de que esto ocurra, es inevitable que se produzcan una serie de colisiones terribles entre la República Soviética y los estados burgueses"[619], pero las ideas fueron profundizadas por Stalin al expresar, casi simultáneamente que " el mundo está dividido, de un modo terminante e irrevocable en dos campos: el imperialista y el socialista... La lucha entre ellos representa el eje alrededor del cual gira toda la vida contemporánea"[620] y en una entrevista concedida a visitantes norteamericanos el 9 de setiembre de 1927 Stalin efectuó sobre el particular la siguiente declaración convertida más tarde en "axioma constante de la política soviética": " a medida que se desarrolle la revolución internacional, se formarán dos centros mundiales: un centro socialista, y un centro capitalista, que atraerá a los países que gravitan hacia el capitalismo. La lucha de estos dos centros por la conquista de la hegemonía económica mundial decidirá la suerte del socialismo y del capitalismo en el mundo entero, pues la derrota del capitalismo mundial significará la victoria del socialismo en la economía mundial"[621]. Sobre este tema volvió Stalin después de la segunda guerra mundial con motivo de la ruptura con las potencias capitalistas al comienzo de la "guerra fría".

LA ESTRATEGIA Y EL PAPEL DEL EJÉRCITO.-

Con la teoría de los "dos campos" el georgiano retomó otro aspecto fundamental del marxismo-leninismo que podríamos denominar la vía violenta" del expansionismo o imperialismo.

---

[618] Falcionelli, A. op.cit. p. 251.

[619] del 18 de marzo de 1919, en Sochinenia, XXIV, p. 122.

[620] del 22 de febrero de 1919, en : Sochinenia, IV, p. 232.

[621] Cit. Fischer, Louis. Vie e mort de Staline. París, 1953.

Es desde todo punto de vista innegable que el marxismo ha sostenido que la caída del capitalismo se produciría de forma violenta y que dicho proceso debía ser acelerado por todos los medios. Esta tesis encontró favorable acogida en los líderes bolcheviques, ya que además les vinculaba con los terroristas rusos del siglo XIX [622].

Fue también Lenin, con su sentido de lo práctico, quien originó la reflexión sobre los problemas militares y estratégicos creando una concepción militar leninista; en términos más precisos, una estrategia soviética.

Es sabido que Marx y Engels no plantearon en su materialismo histórico la cuestión militar, ya que para conservar la coherencia de su pensamiento debían sostener conjuntamente con la abolición del Estado la desaparición de los ejércitos. De todos modos pareciera que Engels vislumbró la cuestión al expresar que "la emancipación del proletariado, a su vez, tendría su reflujo y crearía su método militar especial y enteramente nuevo"[623]. Lenin tomó de Marx la dinámica histórica, a través de la lucha de clases y la aceleración de la misma por la praxis. Es también innegable la atracción que sobre la estrategia soviética tuvo el Oriente, especialmente a través de Sun Tze y Ginghis-kan[624], pero la mayor influencia provino de la militarizada escuela prusiana, fundamentalmente de Karl von Clausewitz, cuya obra "De la guerra" fue cuidadosamente leída y anotada por Lenin.

La esencia del pensamiento militar de Lenin se encuentra en la célebre frase de Clausewitz "la guerra es la continuación de la política por otros medios", en cuyo margen del texto Lenin agregó: "especialmente violentos", originando la base teórica de la estrategia soviética y una gran cantidad de estudios que intentaron demostrar la "profunda modificación" que estas dos palabras implicaban en el pensamiento militar. Lenin dedujo de este modo que "la política es la fuerza conductora y la guerra es sólo el instrumento, no al revés. Por tanto, no queda más remedio que subordinar el punto de vista militar al político"[625].

---

[622] véase por ejemplo: Chernishevskiy, N. en su "Qué hacer" y el personaje revolucionario de Rajmetov, "un hombre diferente a los demás". Es notorio su influencia sobre Lenin, aún por el título de su obra.

[623] Marx-Engels. Obras completas, t. VIII, p. 460.

[624] véase Chiang Kai-Shek. La Rusia soviética en China, Madrid, Editora Nacional,1961, p. 298/9.

[625] cit. Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 47. Véase Dexter, Byron. Clausewitz and Soviet Strategy,en : Foreign Affairs, XXIX, n° 1, oct. 1950, p. 41/55.

Este axioma fue elaborado por los ideólogos militares de la década del 30 y el más importante de ellos, Boris Shaposnikov[626] escribió: “ si la guerra es una continuación de la política, sólo que por otros medios, del mismo modo, también la paz es una continuación de la lucha, sólo que por otros medios”[627] o también “la guerra es, en el fondo política...” o “ la guerra es una parte del todo; ese todo es la política”[628].

Esta centralización del aspecto militar y su dependencia total de lo político justifica que dediquemos una parte de este capítulo al tratamiento de la temática estratégica en la medida que se relacione con el contexto expansionista.

Desde un punto de vista práctico la victoria bolchevique significó un replanteo sobre la existencia y el papel de los ejércitos. También aquí casi de inmediato surgieron concepciones opuestas. Trotskiy, que renunció al comisariato de Asuntos Extranjeros tras la paz de Brest-Litovsk, se dedicó a la organización del Ejército Rojo considerado indispensable para consolidar el poder bolchevique y contener la guerra civil.

Las divergencias se plantearon fundamentalmente sobre la composición del ejército (voluntario-proletario o profesional-zarista) y su papel (fortalecer la U.R.S.S.) o difundir la revolución proletaria del mundo). La posición del ejército miliciano y la difusión proletaria fue sostenida por Trotskiy con la oposición de Frunze, su sucesor en el comando de las fuerzas armadas, mientras que el ejército acaudillado por el mariscal Tujachevskiy se inclinaba por un cuerpo profesional”[629].

---

[626] discípulo de Clausewitz, oficial del ejército ruso y luego del soviético. Profesor de Estrategia de la Academia Frunze y maestro de la mayoría de los mariscales rusos de la Segunda Guerra Mundial. Autor de varios clásicos militares como “En las orillas del Vístula” y fundamentalmente “El cerebro del ejército”. Logró librarse de la “gran purga militar” de 1937 quizás por su profesionalismo y antitrotskismo y también por la necesidad de conservar con vida algún estratega.

[627] Shaposnikov, B. El cerebro del ejército. Moscú-Leningrado, 1929, t. III, p. 259. cit. Garthoff, Raymond. Doctrina militar soviética. Madrid, Aguilar, 1956, p. 13. Para el tema de la paz como continuación de la guerra véase Strauz-Hupe, Robert y otros. Protected conflict. N. York, Harper, 1959.

[628] Shaposnikov, B. op. cit. t. II, p. 13. cit. Garthoff, R. idem, p. 13.

[629] este mariscal llegó a sostener la necesidad de organizar un Ejército Rojo ofensivo dependiente de la Internacional Comunista destinado a imponer militarmente la revolución mundial. Peligroso por su “bonapartidismo” fue acusado de connivencia con los alemanes y eliminado en la “gran purga militar” de 1937.

Estas discusiones perduraron hasta la consolidación de Stalin en el poder, quien criticó acerbamente las teorías de Clausewitz como propias de una época de guerra pre-mecanizada sosteniendo la necesidad de nuevos teóricos. Terminada la lucha por el poder con la desaparición de Trotskiy, Frunze y Tujachevskiy, Stalin no vaciló en proclamarse la máxima autoridad militar, teórica y práctica[630] criticando la estrategia alemana con declaraciones en las que por ejemplo afirmaba: "estamos obligados, desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y de la ciencia militar de nuestro tiempo a criticar no solamente a Clausewitz, sino también a Moltke, Schlieffer, Ludendorf y los otros mantenedores de la ideología militar alemana. En los pasados treinta años Alemania ha metido por dos veces al mundo en una guerra sangrienta, y ambas veces ha resultado batida. ¿Fue por casualidad? Por supuesto que no. No significa eso que solamente en sus fines, sino también en su ideología militar, Alemania ha fracasado? Significa esto indudablemente. Es de todos bien conocido qué respeto guardaban todos los militares del mundo, incluyendo también a nuestros militares rusos, hacia la autoridad militar de Alemania. Es necesario hacer caso omiso de este inmerecido respeto?. Es necesario acabar con él. Y por eso la crítica es necesaria especialmente desde nuestro lado, desde el lado de los vencedores"[631].

En un aspecto estrictamente militar pero en relación directa con el expansionismo, la estrategia ruso-soviética conservó el antiguo principio ofensivo que la mejor defensa es un buen ataque. Esta teoría de algunos clásicos rusos (Saburov,Rumiantzev) fue inmediatamente aceptada por los ideólogos soviéticos ya que confirmaba las tesis marxistas enunciadas por Lenin antes de la revolución: "una vez que ha empezado la insurrección es necesario actuar con la máxima determinación, y por todos los medios, sin falta, emprender la ofensiva. La defensiva es la muerte de un levantamiento armado"[632]. Recién después de la invasión alemana

---

[630] En 1947 suprimió todos los estudios revisionistas de la estrategia empleada en la guerra y de allí en más las publicaciones se limitaron a exaltar su papel en la misma -su genio militar- y reconstruir su participación , llegando a afirmarse que "no hay un solo aspecto ni un solo problema de arte militar que no hay recibido su más avanzado desarrollo por parte del camarada Stalin" (BAZ, I.S. –coronel-) Istochniki voennogo moguchestva Sovetskogo Soiuza. Moscú, Voeznidat, 1947, p. 82/3. cit. Garthoff, R. Estrategia soviética en la era nuclear. Bs. As, Círculo Militar, 1961, p. 104). Una copiosa bibliografía publicada entre 1940 y 1950 confirma lo antedicho. Baste como ejemplo en castellano: "El genio militar de Stalin". Bs. As., Anteo, 1950 que contiene artículos elogiosos de Voroshilov, Bulganin, Sherbakov, Pokrovskiy y Svoichakov, en 64 páginas.

[631] Stalin, J. En "Boshevik, 1947, n° 3, p. 7. cit. Garthoff; R. Doctrina military soviética…p. 33/4.

[632] Lenin, V. Obras completas, 1929, t. XXI, p. 319/20.

de 1942 los teóricos soviéticos comenzaron a estudiar la problemática defensiva, sin llegar a incorporarla como principio clave [633]. El destacado papel de Stalin quedó fortalecido en la Segunda Guerra Mundial pasando a convertirse en el "salvador de la Patria".

En agosto de 1935 se realizó el VII y último Congreso del Komintern que consagró la hegemonía rusa en el organismo internacional, como bien surge del trascendental informe de Dimitriy Manuilskiy, cuya parte más destacada expresaba:"con la victoria del socialismo, la Unión Soviética se ha convertido en una gran fuerza estatal-política, económica y cultural que influye en la política mundial; se ha convertido en un centro de atracción y agrupamiento de todos los pueblos, países y aún Estados, que tienen interés en el mantenimiento de la paz internacional; se ha convertido en el baluarte de los trabajadores de todos los países contra la amenaza de la guerra, en un instrumento poderoso para el agrupamiento de los trabajadores de todo el mundo contra la reacción mundial.... Contribuir con todas las fuerzas y con todos los medios a la consolidación de la Unión Soviética, luchar contra los enemigos de la Unión Soviética. Sea en tiempo de paz, o en caso de guerra contra la Unión Soviética, los intereses de la consolidación de la Unión Soviética, del aumento de su potencia, de la victoria que hay que asegurarle en todos los terrenos y en todos los sectores de la lucha, coinciden plena e indisolublemente con los intereses de los trabajadores del mundo entero en su lucha contra los explotadores, coinciden con los intereses de los pueblos coloniales y oprimidos en la lucha contra el imperialismo, condicionan y favorecen el triunfo de la revolución proletaria mundial, la victoria del socialismo en el mundo entero. Por ello, la defensa de la Unión Soviética, la ayuda que hay que prestarle para contribuir a su victoria contra sus enemigos, han de regir los actos de toda organización revolucionaria del proletariado, de todo verdadero revolucionario, de todo socialista, de todo comunista, de todo trabajador sin partido, de todo campesino trabajador, de todo intelectual y demócrata honrado, de todos aquellos que quieren la supresión de la explotación, del fascismo y del yugo imperialista, la abolición de las guerras imperialistas, que

---

[633] cfr. con los antecedentes históricos y la tradición militar zarista de la iniciativa, aunque en zig-zag o rodeos. Véase sobre el particular Chiang Kai-Shek. La Rusia soviética en China. Madrid, Editora Nacional, 1961, p. 309, quien antes de co-fundar y dirigir la academia militar china en Wampoa estudió entre 1921 y 1923 en academias militares rusas.

quieren la hermandad y la paz entre los pueblos, el triunfo del socialismo en el mundo entero”[634].

Por otra parte el Komintern señaló a las restantes potencias europeas que antes de lanzarse a un ataque contra la Unión Soviética debían calcular la posibilidad de sublevaciones opositoras “quintacolumnistas en sus propios países. El Komintern prevenía: “en el presente período histórico, mientras en la sexta parte del globo la Unión Soviética defiende el socialismo y la paz en beneficio de todo el género humano, los intereses más vitales de los obreros y los trabajadores de todos los países, la lucha contra la guerra imperialista, antes y después del desencadenamiento de la guerra serán llevados desde el punto de vista de la defensa de la Unión Soviética. Si el desencadenamiento de una guerra contrarrevolucionaria, obligase a la Unión Soviética a hacer marchar el Ejército Rojo obrero y campesino para la defensa del socialismo, los comunistas llamarán a todos los trabajadores a contribuir con todos los medios a su alcance y a cualquier precio a la victoria del Ejército rojo sobre los ejércitos de los imperialistas” [635].

Es coherente que el VII Congreso haya sido el último ya que el viraje rusófilo de 1935 confirmaba el control total de Stalin y a través suyo del Partido Comunista de la U.R.S.S., obtenido en el XVII Congreso del Partido celebrado en

---

[634] Giolitti, Antonio. El comunismo en Europa. México, U.T.E.H.A., 1961, p. 65/6 . es interesante observar y merecería un detallado trabajo de investigación –que no poseemos indicios que se haya realizado- la utilización y significado de los términos empleados por los teóricos marxistas en sus documentos oficiales. De un cuidadoso análisis de los mismos surge no solamente el permanente uso dialéctico (desconocimiento del principio de no contradicción) y la imprecisión racionalista sino, fundamentalmente, una tergiversación con clara intencionalidad política. Así, por ejemplo, para los marxistas –especialmente en el período stalinista- el “nacionalismo ruso” es expresado como”internacionalismo proletario” y en cambio el “internacionalismo” se define como “nacionalismo burgués”. Cuando se habla de “imperialismo”, éste se refiere únicamente a las naciones capitalistas (U.S.A., U.K.) mientras que “demócratas” son solamente los comunistas autollamados “populares”. A partir de la década del 40 empezó a emplearse el término “fascista” aplicado con posterioridad a la segunda guerra a todos los opositores a la U.R.S.S. inclusive los estados Unidos de Norteamérica. Sobre el particular señalaba Palmito Togliatti, ex secretario del partido Comunista Italiano, que en 1928 sugirió la necesidad de precisar la definición de “fascismo”, pero “el debate acerca de la naturaleza del fascismo fue resuelto por Stalin” –obviamente sin definir nada (véase: Togliatti, P. Societá, 1952, p. 592. cit. Giolitti, A. op. cit. p. 13). En esta misma línea podríamos agregar que para el derecho soviético la “soberanía nacional” debe ser interpretada como defensora de la U.R.S.S. y de los países ocupados ante el posible avance “capitalista”, pero también, en el caso de los países coloniales, como una garantía que permita a la Unión Soviética “liberar” a esos países del “yugo capitalista” y “democratizarlos” (o sea convertirlos en comunistas, integrándolos al “mundo soviético” (cfr, con la “coexistencia pacífica”). Por ello afirma Goodman (op. cit. p. 159) que “lejos de contradecir la meta de un estado soviético mundial, la defensa de la soberanía nacional se ha convertido, en realidad, en una de las armas más formidables en la lucha que se establece para implantarlo”.

[635] del informe Togliatti aprobado por el VII Congreso del Komintern.cit. Giolitti, A. op. cit. p. 88/9.

1934; y las necesidades pragmáticas de la política exterior soviética en búsqueda de alianzas (cfr. con los reemplazos de Chicherin por Maxim Litvinov y en 1939 por Molotov) aconsejaban suprimir el organismo oficial encargado de subvertir (por dentro) a los futuros aliados. Ello tuvo lugar el 15 de mayo de 1943 y facilitó el apoyo aliado contra Hitler... Esto no obsta a señalar que "la rusificación despiadada de los propósitos, de los métodos y de los equipos dirigentes no rusos de la Internacional Comunista quizá constituya la causa máxima del fracaso rotundo que sancionó entre las dos guerras todas las tentativas de revolución socialista llevadas a cabo fuera de Rusia"[636].

La concentración del poder en Stalin permitió el surgimiento de ideas "nacionalistas" que encontraron cauce favorable con la Segunda Guerra Mundial, convertida por los rusos- soviéticos en una verdadera "guerra santa" ("la Gran Guerra Patriótica") en defensa de la "Santa Rusia" invadida una vez más por el Occidente impío.Ya la constitución de 1936 legalizaba el estado soviético marxista como el heredero histórico y territorial del imperio de los Zares. Siguiendo las directivas impartidas por el "nuevo amo del Kremlin" los historiadores se dedicaron a reescribir la historia rusa exaltando el papel del príncipe y santo Aleksandr Nevskiy, "defensor de la santa tierra", de Iván III e Iván IV "unificadores de las tierras rusas", de los recientemente descubiertos estrategas Pedro el Grande, Rumiantzev, Suvorov, Kutuzov y hasta de los almirantes Ushakov, Najimov y Makarov, partícipes del engrandecimiento imperial, y aún de la Iglesia Ortodoxa[637]. El revisionismo histórico también rescató la autocracia y el estatismo de los Zares"[638].

---

[636] Falcionelli, A. op. cit.. p. 201.

[637] cuyo Patriarcado –en Moscú- había sido suprimido por Pedro el Grande y auto-reinstalado en 1917 y que, por otra parte, adaptado a la sumisión al poder temporal secundó la política defensiva de la "Santa Tierra rusa" (Sviataia Zemlia") y también el posterior imperialismo. En setiembre de 1943 el gobierno soviético resolvió reconocer a la Iglesia ortodoxa y elevó al metropolita Serguey a patriarca de todas las Rusias reconociendo sus funciones. Su sucesor, Alexey (mayo de 1944) llamó a Stalin "sabio líder colocado por el Señor por encima de nuestra gran nación" (cit. Kohn, H. Op.cit. p. 300). Correctamente señala Raymond Aron que " la iglesia ortodoxa rinde en realidad un buen servicio al imperialismo soviético por su supremacía sobre las iglesias orientales" (Un siglo de guerra total. Bs. As., Rioplatense, 1973, p. 147). Cfr., con los viajes del patriarca Alexey en 1946 a las comunidades ortodoxas del Cercano Oriente.

[638] Véase Shteppa, K.F. Russian Historians and the Soviet State. New Brunscwick, 1962 y algunos esbozos en castellano en la selección de sugestivos trabajos ordenados por Black, Cyril. Rumbos de la historia soviética. Bs. As., Hobs-Sudamericana, 1965.

Como mencionamos precedentemente la Segunda Guerra y fundamentalmente su resultado favorable fortalecieron la posición de Stalin, quien el 24 de mayo de 1945 al festejar la conclusión de la misma, ratificó su política expresando: "Me gustaría brindar por la salud de nuestro pueblo soviético y, sobre todo, por el pueblo de Rusia, porque es la más destacada de todas las naciones que componen la Unión Soviética... Merece un reconocimiento general de la guerra como la fuerza directriz de la Unión Soviética, entre todos los pueblos de nuestra patria.... Es el pueblo de la vanguardia, pues posee mente clara, carácter firme y resistencia"[639]. El "Bolshevik" publicó este brindis en primera plana acompañado de un artículo de diez hojas sobre "El pueblo ruso", fuerza directriz entre los pueblos de nuestra patria" destinado a ensalzar el papel de Rusia como vanguardia de la civilización.

Dedicado a fortalecer el "culto a su personalidad" Stalin produjo un estancamiento de la estrategia soviética mientras expandía el marxismo-leninismo y ocupaba con el Ejército Rojo las naciones de Europa central, fomentando disturbios en el continente asiático.

HACIA LA "COEXISTENCIA PACÍFICA" Y LA POSICION SOVIETICA SOBRE LA GUERRA.-

Paralelamente Stalin debió reaccionar ante la tesis de la "cortina de hierro" expresadas por el primer ministro británico Winston Churchill en Fulton el 16 de marzo de 1946 y la doctrina Truman difundida por el presidente norteamericano el 19 de marzo de 1946 con motivo de la crisis greco-turco.

Como respuesta, en setiembre de 1947, después de una reacción de varios días en Skliarska Poremba (la "Schreibarschau" alemana), en Polonia, se fundó, con la firma de dieciséis asistentes del comunismo internacional, el Kominform (Kommunistcheskaia Informatsia) como oficina de coordinación e información comunista[640]. Fue este organismo, modelado sobre el clausurado

[639] Bolshevik, n° 10. mayo de 1945, p.1/2.

[640] Cuyo documento fundacional expone sus objetivos señalando que "ha sido posible que la falta de conexión entre los partidos comunistas que han tomado parte en esta reunión constituya, dada la situación actual, un inconveniente grave. La experiencia demostró que semejante falta de conexión entre los partidos comunistas es incorrecta y peligrosa. La necesidad de intercambiar experiencias y de establecer una coordinación voluntaria de las actividades de los varios partidos que se ha hecho hoy particularmente imprescindible, en razón de la compleja situación internacional postbélica, situación en la cual la falta de conexión entre los partidos comunistas puede causar daños a las clases trabajadoras. Inspirándose en esta comprobación los asistentes a la conferencia han decidido lo que

Komintern, quien, con las obvias sugerencias de Stalin, resucitó la teoría de los "dos campos", En noviembre de 1949, en una declaración pública sus integrantes manifestaban: "Se han manifestado dos líneas políticas opuestas: en uno de los polos, la política de la U.R.S.S., y de los demás países democráticos, que se propone socavar el imperialismo y reforzar la democracia; en el polo opuesto, la política de los Estados Unidos de Norteamérica y de Inglaterra, que trata de reforzar el imperialismo y ahogar la democracia. Toda vez que la U.R.S.S. y las nuevas democracias constituyen un obstáculo a la realidad de los planes imperialistas de dominio mundial y el aplastamiento de los movimientos democráticos, se ha organizado contra ellos una cruzada... En esta forma se ha constituido en el mundo dos campos: a un lado el campo imperialista y antidemocrático, que tiene por objeto esencial establecer el dominio mundial del imperialismo norteamericano y aplastar la democracia, y al otro lado, el campo anti-imperialista y democrático, cuyo objetivo esencial consiste en socavar el imperialismo, en reforzar la democracia, y en liquidar los restos del fascismo.... La lucha entre los dos campos, el imperialista y el anti-imperialista se efectúa mientras se acentúa en forma contínua la crisis general del capitalismo, se debilitan las fuerzas del capitalismo y se consolidan las fuerzas del socialismo y la democracia.... En estas condiciones, el campo antiimperialista democrático se encuentra ante la necesidad de unirse, de ponerse libremente de acuerdo acerca de un plan de acción común, de elaborar su táctica contra las fuerzas principales del campo imperialista, contra el imperialismo norteamericano, contra sus aliados ingleses y franceses, contra los socialistas de derecha, sobre todo en Inglaterra y Francia"[641].

Frente al temor de un sorpresivo ataque "capitalista", el Komintern asumía, en dicha declaración, el papel de una Unión Soviética convertida en "paladín

---

sigue: 1) creación de una Oficina de Informaciones entre el partido comunista yugoeslavo, el partido búlgaro de los trabajadores, el partido polaco de los trabajadores, el partido comunista de la Unión Soviética, el partido comunista checoslovaco, el partido comunista rumano, el partido comunista húngaro y el partido comunista italiano; 2) la Oficina de Informaciones tendrá por tarea organizar el intercambio recíproco de experiencias y, si resultare necesario la coordinación de las actividades de los partidos comunistas, sobre la base del consentimiento mutuo; 3) la Oficina de Informaciones será integrada por los representantes de los Comités Centrales, a razón de dos miembros por Comité, las delegaciones de los Comités Centrales serán elegidas o reeplazadas por obra de los mismos Comités; 4) la Oficina de Informaciones editará un órgano quincenal, luego semanal, que será publicado en francés y en ruso, y , si fuera necesario, en otros idiomas; 5) la Oficina de Informaciones tendrá su sede en Belgrado" (cit. Falcionelli, A. op. cit. p.440/1).

[641] cit. Giolitti, A. op. cit. p.240/3.

de la paz" afirmando que "se ha constituido por vez primera en la historia de la humanidad un frente organizado para la paz, que tiene al frente a la Unión Soviética, baluarte y campeón de la paz en todo el mundo. El llamamiento enérgico de los partidos comunistas, que proclaman que los pueblos nunca harán la guerra al primer país socialista del mundo, la Unión Soviética, va ganando cada día más terreno entre las masas populares de los países capitalistas", mientras no vacilaba en reiterar la inevitabilidad de un enfrentamiento armado al señalar que "la suerte del mundo será decidida finalmente por el resultado del conflicto ineludible entre los dos mundos"[642]. Por otra parte, Frol Kozlov, futuro frustrado heredero de Jruschov, pronosticaba, al estilo de Zinoviev casi cincuenta años antes, que "la segunda mitad del siglo XX traerá la victoria completa del comunismo en todo el mundo"[643].

El propio Stalin mientras aseguraba que "a fin de eliminar la inevitabilidad de las guerras, el imperialismo debía ser destruido" prevenía a los "capitalistas" sobre los inconvenientes que les traería un ataque a la Unión Soviética, asegurando que "la guerra con la U.R.S.S., como un país socialista, puede ser más peligrosa para el capitalismo, que una guerra entre países capitalistas, por cuanto si ésta se basaba sólo en el aspecto de la supremacía de algún país capitalista sobre otro, la guerra con la U.R.S.S. consistiría ciertamente en el problema de la existencia del capitalismo"[644].

Terminada la guerra Rusia resolvió aislarse para poder reconstruir su desvastado país y fortalecer sus vínculos con las naciones "amortiguadoras" de la Europa central, mientras –ante el comienzo de la guerra fría- fomentaba la imagen de un Occidente hostil poseedor de la bomba atómica que no permitiría la existencia de un país "defensor de la paz"[645], Asi el "tovarich" Abdrey Zhdanov al informar al Soviet de Moscú, el 6 de noviembre de 1946 recalcaba este papel de la U.R.S.S. afirmando: "La Segunda Guerra Mundial tenía un carácter antifascista y de liberación para los pueblos que luchaban contra el bloque fascista. Era natural esperar que una guerra antifascista justa se viera coronada por una paz democrática

[642] Stalin, J. editorial en "Pravda" del 9 de setiembre de 1952.

[643] Kozlov, Frol. Voprosiy Ekonomiki. Abril de 1952, p. 86. cit. Garthoff, Raymond. Política militar soviética. Bs. As. Círculo militar, 1970, p. 136.

[644] Stalin, J. Bolshevik, n° 18, setiembre de 1952, p. 20 y 18 respec.

[645] Thompson, Robert (Guerra revolucionaria y estrategia mundial. 1949-1969. Bs. As., Piados, 1971, p.46) señala que una prueba de que la U.R.S.S. no tenía intenciones agresivas, pues necesitaba consolidarse, surge de los comienzos de la desmovilización de sus tropas.

justa. En esto es en lo que están profundamente interesados, a esto es a lo que aspiran los pueblos de todos los países. Garantizar una paz larga , estable, significa asegurar una paz tal que no deje inmune al agresor ni olvide los sacrificios soportados en la lucha por la victoria común. Significa asegurar una paz que se oriente a extirpar los residuos del fascismo y refuerce los principios democráticos en los Estados ex enemigos, una paz que respete la soberanía de dichos Estados y que no tolere su sumisión económica. Una paz tal ha de responder a los objetivos de liberación que tenían los aliados y, al propio tiempo, a los intereses de los pueblos que has sacudido el yugo del fascismo y se han puesto sobre la vía del progreso democrático. Es sabido que la Unión Soviética no escatima los esfuerzos para conseguir precisamente una paz de esta clase"[646].

En agosto de 1951 Stalin sostuvo en el "Boshevik"[647] un concepto nuevo que denominó "el cerco capitalista" donde, pese a afirmar orgullosamente que la U.R.S.S. se encontraba protegida en sus fronteras por las amigas "democracias del pueblo" que "extendidas desde las costas del Océano Pacífico hasta la Europa central unifican a 800 millones de personas" no debía creerse que había concluido el cerco capitalista.

A su vez, en setiembre de 1952, poco tiempo antes del XIX Congreso del Partido Stalin publicó cuatro artículos que constituyeron su "testamento político" bajo el título "Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.". Allí retomaba la "teoría de los dos campos" remarcando el crecimiento del socialismo –encarnado en la Unión Soviética, potencia defensora de la paz- pero una vez más, sutilmente, modificaba la ideología soviética al mencionar la improbabilidad del enfrentamiento entre ambas y la posibilidad casi inmediata de luchas dentro del propio capitalismo, sugiriendo el camino hacia la "coexistencia pacífica" por una parte y por la otra acentuaba las contradicciones internas en el propio campo capitalista por medio de los mecanismos subversivos soviéticos. "Este texto condenaba una política y esbozaba otra. La política condenada era la que el mismo Stalin había seguido a partir de 1947 al situar en el primer plano las relaciones internacionales en antagonismo de los dos campos irreductiblemente separados uno del otro; política

---

[646] cit. Giolitti, A. op. cit. p. 216/7.

[647] Bolshevik. N° 16, p. 58/61.

que había encontrado su expresión en la acción del Kominform, en la absorción de los países satélites y en las guerras de Corea y de Indochina. La política esbozada tendía a no considerar ya al campo capitalista como bloque unitario y, con ella, Stalin intentaba demostrar que era posible disociar este campo, insistiendo en ciertas líneas de ruptura. Estados Unidos, por una parte, Gran Bretaña y Francia, por otra, Alemania y Japón, finalmente"[648].

La muerte del "Zar marxista" ocurrida el 5 de marzo de 1953 significó la habitual lucha por el poder entre sus herederos y un "deshielo" pragmático a través de la abolición del "culto a la personalidad" de Stalin en el XX Congreso de febrero de 1956 que permitió eliminar el lastre de la era staliniana y continuar la política esbozada por el georgiano en su "testamento".

Aunque ajenas a nuestro campo de investigación nos resultan indispensables algunas referencias a la lucha por el poder que nos permiten clarificar la estrategia posterior en el campo del proceso expansivo.

Gueorguiy Maximilianovich Malenkov, sucesor de Stalin como Secretario del Partido (desde el 5 de marzo de 1953) y luego como Primer Ministro (hasta febrero de 1955) se dedicó fundamentalmente a fortalecer los cuadros de administración, desembotar y controlar los grupos de poder mediante una política pacifista destinada a reducir gastos militares y favorecer el consumo de alimentos y la agricultura en desmedro de la industria pesada para mejorar la crítica situación de la población.

Frente a estos hechos, los oficiales de las Fuerzas Armadas, líderes de la Segunda Guerra Mundial[649], anteriormente controlados por Stalin, comenzaron a fortalecer su poder en inclinarse cada vez más notoriamente contra Malenkov y a favor de Nikita Sergueyevich Jruschov. Este, como Secretario del Partido en reemplazo de Malenkov (desde el 20 de marzo de 1953) comenzó en 1954 una

---

[648] Falcionelli, A. op. cit. p. 581/3

[649] especialmente del Ejército, ya que la Marina solo adquirió importancia en la década del sesenta. Corresponden a esta generación, entre lo más conocidos, los mariscales Nikolay Bulganin, Andrey Gretchkc, Iván Koniev, Rodino Malinovskiy, Kyril Moskalenko, Kostantin Rokkosovskiy, Vasiliy Sokkolovskiy, Semyon Timoshenko, Aleksandr Vasilievskiy, Climenti Voroshilov y Grigoriy Zhukov.

importante y meteórica campaña a favor de la industria pesada, significativamente avalada por los cuadros militares[650].

El avance hacia el poder por Jruschov, completado con la destitución de Malenkov como Primer Ministro y su reemplazo por Nikolai Bulganin entre febrero de 1955 y el 27 de marzo de 1958 en que significativamente Jruschov logró consolidar, con apoyo militar, su poder en ambos cargos, señaló el ascenso de los altos oficiales al manejo de la política soviética, hasta entonces vedada a los militares por la exclusividad de Stalin y el Partido y los principios enunciados. La caída de Malnekov coincidió con el nombramiento del mariscal Grigoriy Zhukov como ministro de Defensa y miembro del Comité Central del Partido y señaló el resurgimiento del pensamiento militar avalado por la participación en las esferas de las decisiones políticas.

En este aspecto, Zhukov, héroe de la Segunda Guerra, fomentó los debates teóricos destinados a revisar la ciencia militar integrando fundamentalmente los aportes de la era nuclear, permanentemente negados por Stalin. Esta tarea se realizó especialmente entre 1956 y 1957 y cristalizó depuesto Zhukov y nuevamente alejado el ejército de la conducción política, en la obra clásica dirigida por el mariscal Vasiliy Sokolovskiy "Voehnia Strategiia"[651]. A decir verdad el ejército soviético no inició su preparación para una guerra nuclear hasta 1956 y parece que las primeras indicaciones sobre la necesidad de modificar la estructura militar para adaptarla a los tiempos atómicos tuvo su origen en un discurso del mariscal Bulganin[652] en 1953.

Esta necesidad de adaptación surge claramente de los escritos de uno de los teóricos soviéticos en "guerra tecnológica", el mayor-general G.I. Pokrovskiy quien escribió que "la aparición de armas atómicas, cohetes de largo alcance, proyectiles guiados, aviones supersónicos, helicópteros, buques de guerra con propulsión nuclear, radar, para reconocimiento y bombardeo y muchas otras cosas,

---

[650] Veánse las ediciones de "Krasnaia Zvezda" del 30 y 31 de diciembre de 1954; el coronel I. Sidelnikov el 15 de enero de 1955; editorial del 15 de febrero de 1955; el mariscal Zhukov en "Pravda" el 23 de febrero de 1955; el mariscal Sokolovskiy en "Izvestiia" el mismo día y el general V. Kurasov por Radio Moscú el 21 de enero de 1955; avalados por nuevo primer ministro mariscal Nikolay Bulganin en "Pravda" el 10 de febrero de 1955. cit. Garthoff, R. Estrategia nuclear, p. 48.

[651] Voennia Stratgiia. Hay edición castellana: Estrategia militar soviética. Madrid, edic. del Ejército, 1981.

[652] en "Pravda" del 8 de noviembre de 1953. cit. Garthoff, R. Op. cit. p. 238/9.

han afectado tan grandemente los medios posibles de combate que los asuntos militares contemporáneos son totalmente distintos de lo que eran en el período de la Gran Guerra de la Madre Patria de 1941 a 1945, o de lo que eran en época reciente en las operaciones militares de Corea.

Por lo tanto, en los tiempos presentes las experiencias prácticas de las guerras del pasado pueden ser consideradas solamente como importantes hitos históricos del pasado y no como un dogma invariable que determine los asuntos militares de hoy y de mañana"[653] y lo confirma el propio mariscal Sokolovskiy cuando afirma:

"En la guerra moderna, la estrategia militar se ha convertido en la estrategia de los profundos ataques nucleares y misilísticos, junto con el empleo simultáneo de todas las armas de las fuerzas armadas, a fin de lograr la derrota completa del enemigo, y la destrucción de su potencial económico y de sus fuerzas armadas, en toda la extensión de su territorio: estos objetivos de guerra han de ser alcanzados en corto tiempo"[654].

De todas formas la estrategia soviética conservó su tradicional criterio ofensivo tendiente a destruir básicamente las fuerzas militares del enemigo, descartando el "factor sorpresa"[655]. Los teóricos soviéticos, a su vez, consideran que el uso de una única "arma total" por los países capitalistas obedece a las presiones de las empresas industriales[656] y a la desconfianza sobre el comportamiento de as masas que conforman la tradicional infantería[657].

Necesitados de tiempo para disminuir la ventaja que significaba la posesión de la bomba atómica por U.S.A. y para adecuar sus fuerzas armadas a las

---

[653] Pokrovskiy. G. I. Nauka I tejnika v sovremenny voinaj. Moscú, Voenizdat, 8 de octubre de 1956, p. 88. cit. Garthoff, R. op. cit. p. 107.

[654] Sokolovski, V. y otros . op. 42.

[655] es interesante señalar que los estrategas soviéticos, poco amigos de la sorpresa, aún cuando la justifican, definen cuidadosamente las dificultades de éxito por ella sola y excluyen a éste en un enfrentamiento U.S.A.- U.R.S.S. Véase al respecto "el papel de la sorpresa en la guerra contemporánea, en el n° 2 de "Voennia mysl" de febrero de 1955, p. 19 ss. y conservando su ancestral desconfianza en jugar a una sola carta (en este caso, la nuclear). El propio mariscal Zhukov aclaró "que se debe tener presente que no es posible ganar una guerra con bombas atómicas solamente" (Pravda del 13 de febrero de 1955 y del 7 de julio de 1956. cit. Garthoff, R. op. cit. p. 129. Véase también Carabelli, John M. The Role of Surprise and Preemption in Soviet Military Strategy, en: International security Review, Summer, 1981, p. 209/36.

[656] véase Sokolovski, V. y otros. op. cit. p. 82 y Garthoff, R. Estrategia Soviética en la era nucler. P. 200/1 y 214/5.

[657] véase Vershinin, K, en "Pravda" del 19 de junio de 1949. cit. Garthoff, R. op. cit. 192.

características de la guerra actual Jruschov continuó los lineamientos del "testamento de Stalin" y en la línea exagerada por Malenkon en Pravda el 13 de marzo de 1954 ("una guerra significaría el fin de la civilización del mundo") propuso, en febrero de 1956 en el XX Congreso del Partido Comunista la teoría de la "coexistencia pacífica".

Apenas esbozadas las ideas "pacifistas" de Stalin ante "el anillo de hierro" que significaron una serie de tratados organizados por Occidente para controlar a los países tras la "cortina de hierro" (O.T.A.N el 4/IV/1949, A.N.Z.U.S. el 1/IX/1951, S.E.A.T.O. el 8/IX/1954 y C.E.N.T.O. el 24/III/ 1955) en su "Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.", el XIX Congreso del Partido, el 15 de octubre de 1952, profundizó las mismas, retomando el papel de "Rusia paladín de la paz", y declaró: "La política soviética de paz y seguridad de los pueblos resulta del hecho de que la pacífica coexistencia y la cooperación del capitalismo y del comunismo son perfectamente posibles, a condición de que se den un deseo recíproco de cooperar, la voluntad de cumplir las obligaciones asumidas y la observancia del principio de igualdad y de no ingerencia en los asuntos interiores de los otros Estados"[658]. Esta misma tesis fue retomada por Jruschov ante el XX Congreso, en el cual el 14 de febrero de 1956 tras abolir el "culto a la personalidad" de Stalin afirmó: "Pero la guerra no es fatalmente inevitable. Hoy existen poderosas fuerzas sociales y políticas que poseen formidables medios para impedir que los imperialistas desaten la guerra... En relación con los cambios radicales en el escenario mundial, se están abriendo nuevas perspectivas con respecto a la transición de países y naciones hacia el socialismo"[659]. Esta teoría que ha sido tradicionalmente concebida como una modificación total de las ideas y actitudes expansionistas de Stalin no es más que una continuación de las últimas directivas y, por otro lado, la restauración de la idea del "frente unido" de la década del 40, común en la U.R.S.S. durante los períodos de repliegue para su fortalecimiento interno. Pero "en la época de Malnekov, la "coexistencia pacífica" de Moscú no era más que un intento de impedir la firma del Acuerdo de París, la creación de un sistema de seguridad en el Pacífico y el desarrollo de la defensa conjunta en el Oriente Medio. La "coexistencia

[658] cit. Giolitti, A. op. cit. p. 261.

[659] en "Pravda" del 15 de febrero de 1956. cit. Garthoff, R. op. cit. p. 26.

pacífica" de Jruschov, por el contrario, es una ofensiva estratégica que tiende a desarticular el frente del mundo libre contra la agresión"[660].

Como el tema de la "coexistencia pacífica" no sólo caracterizó la década del 70 sino que aún posee plena vigencia, resulta conveniente clarificar su verdadero alcance para los soviéticos. Partiendo del presupuesto que el pensamiento marxista-leninista es eminentemente dialéctico debemos tener presente que ninguna situación es estática o sea permanentemente estable. Es así que el "equilibrio del poder" debe considerarse de una duración temporaria y hasta tanto se obtenga una situación mejor (recuérdese que la síntesis hegeliana es progresiva y significa un avance respecto al enfrentamiento "tesis-antitesis"). Para los soviéticos el término "equilibrio" se expresa "pereves sil" ("desequilibrio favorable") y se interpreta como una situación ventajosa que conduce a un avance posterior[661]. Así, la "coexistencia pacífica" o el concepto de "paz" no es de equilibrio ni estático, sino que está presto a una situación mejor en el contexto de la inevitabilidad (determinismo) del proceso histórico según el marxismo[662].

Con estas precisiones resulta más fácil interpretar los textos que continúan. Sobre el alcance de la política pacifista Jruschov precisó el 18 de octubre de 1961 al XXII Congreso del Partido: "Hemos dicho más de una vez y lo repetiremos ahora, que estamos dispuestos a renunciar por completo al ejército, a hundir en el mar las bombas atómicas y los cohetes, pero sólo a condición, claro está, de que se llegue al desarme general y completo bajo un riguroso control internacional. Hasta entonces y mientras los Estados imperialistas no acepten esto, seguiremos preocupándonos de que nuestras Fuerzas Armadas dispongan de los medios más modernos para defender a la Patria –armas atómicas y termonucleares y cohetes de todos los radios de acción- y de que se mantengan al debido nivel todos los armamentos. El refuerzo de la defensa de la U.R.S.S., de la potencialidad de las Fuerzas Armadas es la tarea fundamental del pueblo soviético. Los comunistas tienen el deber de mirar a la historia cara a cara. Mientras subsista el peligro de guerra, mientras haya en el mundo selvas imperialistas habitadas por tigres feroces, debemos

---

[660] Chiang Kai-Shek. op. cit. p. 286.

[661] no debe olvidarse la gran capacidad de los rusos para el ajedrez y las características estratégicas de este juego.

[662] Véase Garthoff, R. política militar soviética. Bs. As., Círculo Militar, 1970, p. 165/6 y Besancon, Alain. Los orígenes... p. 457/66.

educar a nuestro pueblo y a nuestra juventud en el amor sin reservas a la Patria, para que estén dispuestos a defenderla sin escatimar fuerzas ni la propia vida". Y el 21 de octubre de 1963, en un discurso a periodistas del Tercer Mundo aclaró: " La coexistencia pacífica entre estados con diferentes órdenes sociales es necesaria y posible. Pero esto no significa, de ningún modo, que deba haber coexistencia pacífica entre pueblos oprimidos y sus esclavistas extranjeros, o entre trabajadores y sus explotadores. En este caso no puede haber comprensión ni reconciliación hasta que cada pueblo no tenga el sagrado derecho de emprender una lucha de liberación para expulsar a los esclavistas extranjeros y derrotar a los esclavistas internos. Nosotros estamos a favor de la coexistencia entre estados de distintos sistemas sociales y políticos, pero, por otro lado, apoyamos al pueblo que está luchando por su liberación y por su independencia"[663]. Y por si aún quedase alguna duda sobre la intencionalidad la revista Kommunist definía: "La coexistencia pacífica no significa que se rehuya la lucha contra el imperialismo; todo lo contrario, permite intensificar la lucha ideológica, política y económica en contra del imperialismo; cuando la coexistencia pacífica produce un ambiente tal que propicia el desarrollo de la revolución socialista y de cualquier forma de movimiento revolucionario"[664]. En junio de 1964, cuando se consultó a Jruschov en Dinamarca si consideraba viable la coexistencia pacífica contestó: "Sí. Bajo el comunismo"[665] o en otra ocasión "dicen en Occidente que desde la Conferencia de Ginebra algo ha cambiado y que ahora los delegados soviéticos sonríen. Si alguien imagina que las sonrisas soviéticas significan el abandono de las doctrinas de Marx, Engels y Stalin se equivoca completamente. Esperar esto es como esperar que la langosta silbe en el mar."

Jruschov también destacó el sentido internacionalista-expansionista que en su concepción tradicional conservaba el comunismo: "Con la victoria del comunismo en escala mundial, desaparecerán las fronteras entre los estados, tal como lo enseña el marxismo-leninismo. Es muy probable que sólo sobrevivan durante algún tiempo las fronteras raciales... las cuales delimitarán sencillamente la ubicación histórica de un pueblo o nacionalidad particular en un territorio determinado. Que

[663] en "Pravda" del 27 de octubre de 1963. cit. Hayter, William. La guerra fría y el futuro, en : Beloff, Marx y otros. La guerra fría. Bs. As., Troquel, 1966, p. 272.

[664] en "Kommunist", n° 5,1962, p. 121.

[665] Cit. Hayter, W. op. cit. p. 272. Cabe agregar que en el enfrentamiento ruso-chino Moscú siempre rechazó terminantemente la acusación de coexistencia ideológica.

ello llegará a realizarse queda demostrado por el proceso que se lleva a cabo en la Unión Soviética, que es un estado multinacional.... En cuanto al futuro me parece que el desarrollo ulterior de los países socialistas seguirá, muy probablemente, el camino de la consolidación en un solo sistema económico socialista mundial. Las barreras económicas que separaban a los países, bajo el capitalismo, caerán una tras otra. Se fortalecerán los cimientos económicos comunes del socialismo universal, volviendo finalmente, en algo insubstancial el asunto de las fronteras"[666].

La tesis de cómo debe interpretarse la "coexistencia pacifica" fue ratificada por Leonid Brezhnev, nuevo Secretario del Partido tras la destitución de Jruschov el 14 de febrero de 1964, al informar al XXIII Congreso del Partido en 1966 que corresponde "hacer todo lo posible para que el sistema socialista internacional fuese aún más poderoso y avanzara así de victoria en victoria"[667]. Similares conceptos fueron reiterados, a fines de 1982, por el ministro de Defensa mariscal Dimitry Ustinov (desde marzo de 1976 en que reemplazó al mariscal Gretchko) y por el nuevo Secretario del Partido, Iuri Andropov (desde el 12 de noviembre de 1982, tras la muerte de Brezhnev).

El siguiente aspecto que nos interesa considerar se refiere a las concepciones que poseen los dirigentes soviéticos sobre el tema de la guerra. Ya en 1916 Lenin escribía "Quien crea que se llegará al socialismo sin la revolución social y la dictadura del proletariado no es socialista. La dictadura es el poder del estado que se basa directamente en la fuerza. En el siglo XX fuerza no significa el puño ni el garrote, sino tropas"[668].

Cabe recordar que los bolcheviques han considerado siempre la existencia de "guerras justas", las que son de liberación y no de conquista y "guerras injustas" cuando están destinadas a conquistar y conservar la esclavitud en un país. En cuanto a éstas debían emprenderse hasta sus últimas consecuencias"[669]. En su

---

[666] cit. Knupper, George. La lucha por el poder mundial. Bs. As., Cruz y Fierro, 1974, p. 218.

[667] cit. Crozier, Brian. Los partidos comunistas desde Stalin. Bs. As., Piados 1974, p. 255. Véase el paralelo tema del desarme véase Barnet, Richard. Soviet Position on Disarmament, en: Problems of Communism, mayo- junio 1961. Una posición agresiva en Pipes, Richard, Why the Soviet Union Thinks in Gould Fight and Win a Nuclear War, en: Commentary, N. Y., Julio de 1977, p. 21/34 y otra negociadora en Arnett, Robert. Soviet Attitudes Towards Nuclear War: Do They Really Think They Can Win?., en: The Journal of Strategic Studies, London, set. 1979, p. 172/91.

[668] octubre de 1916, en :Sochinenia, XIX, p. 315.

[669] véase la carta de Stalin al escritor Gorkiy del 17 de enero de 1930, en:Sochinenia, t. XII, 1949.

actual trabajo el mariscal Sokolovskiy completa este concepto aclarando que " la doctrina militar soviética piensa que la guerra es consecuencia inevitable del imperialismo y cree que sólo desaparecerá totalmente con la destrucción del imperialismo". El programa del partido Comunista de la U.R.S.S. declara que este partido y toda la nación soviética seguirán oponiéndose a cualquier guerra de rapiña, incluso a las guerras entre los estados capitalistas y a las guerras locales[670] para ahogar los movimientos de liberación nacional; consideran además que es su deber apoyar la lucha sagrada de las naciones oprimidas y sus justas guerras de liberación contra el imperialismo[671] . En síntesis, son "guerras justas" en la concepción soviética, todas aquellas que convienen a los intereses político-militares de la Unión Soviética.

Estas disquisiciones referidas a la guerra son fundamentalmente importantes respecto al tema del colonialismo. A poco de obtener el gobierno en Rusia, Lenin en noviembre de 1919 ya llamó la atención sobre el inmenso y atractivo Oriente –meta de la expansión rusa en el siglo XIX- afirmando: "Creo que lo que el ejército rojo ha llevado a cabo, su lucha y la historia del triunfo, tendrá enorme importancia universal en todos los pueblos del Oriente, a los cuales mostrará que por más débiles que sean, y por invencible que parezca el poder de los opresores europeos, quienes emplean todos los prodigios de la tecnología y de las artes militares, una guerra revolucionaria emprendida por los pueblos oprimidos, que logre un éxito verdadero en despertar a los millones de trabajadores expoliados, lleva en sí un potencial de tal naturaleza que puede obrar tales milagros, que puede considerar se ahora muy factible la liberación de los pueblos orientales"[672] y mientras los bolcheviques internacionalistas liderados por Trotskiy volcaban sus expectativas revolucionarias en Alemania, Stalin llamaba la atención sobre el continente asiático,

---

[670] "según lo manifiestan los generales de brigada I. Zavyalov y V. Kolejitskiy y M. Jerednijenko, en "Krasnaia Zvezda" del 2 de noviembre de 1963, desde el final de la Segunda Guerra Mundial ya se ha producido setenta de estas guerras, choques armados, conflictos militares y levantamiento con características de guerra civil. Y según hacen constar los autores, ninguno de estos conflictos armados menores provocó una guerra mundial" (Lowenstein, H. Breve historia del imperialismo rojo. Bs. As. El Ateneo, 1966, p. 183/4)... "En el pasado la Unión Soviética ha librado una cantidad de guerras localizadas tales como los conflictos con el Japón en Lake Kasan y Jalkin-Gol en 1938 y 1939 respectivamente" (Garthoff, R. Estrategia nuclear. p. 179).

[671] Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 253 y 529/30.

[672] cita el actual primer ministro de la Unión Soviética: Tijonov, Nikolay. Lenin ozaril put schastin naradov., en: "Pravda" del 21 de abril de 1954, p. 3.

señalando: “primordialmente es allí donde se romperán las cadenas del imperialismo, forjadas en Europa y que están estrangulando al mundo”[673]. Quizás por su iniciativa, en su carácter de comisario de las Nacionalidades, en setiembre de 1920 se reunió el Primer –y único- Congreso de los Pueblos del Oriente, en Bakú, con la asistencia de más de dos mil representantes orientales. Al inaugurarlo Zinoviev, líder del Komintern expresó: “se ha abierto una nueva página en la historia de la humanidad; el sol del comunismo brillará no sólo sobre los proletarios de Europa, sino también sobre el campesinado trabajador del mundo entero. La verdadera revolución estallará solamente cuando los 800 millones de personas que viven en Asia se unan a nosotros, cuando se nos una el continente africano, cuando veamos que cientos de millones de personas estén en el movimiento. Ahora debemos emprender una verdadera guerra santa contra los capitalistas británicos y franceses.... Diremos que la hora ha sonado cuando los trabajadores del mundo entero puedan alzar a decenas y centenas de millones de campesinos para crear un Ejército Rojo de Oriente”[674]. Pero, globalmente, el Congreso fue un fracaso al enfrentarse con la posición de Lenin de reconocer y aceptar a las nuevas naciones asiáticas descolonizadas, anteponiendo los intereses del estado ruso-soviético a los movimientos comunistas locales con la tesis más ortodoxa que propugnaba el indio M. N. Roy, quien veía en esta postura el aborto de una verdadera revolución social[675]. El enfrentamiento se repitió ese mismo año en el II Congreso del Komintern y selló -Lenin dixit- la política ruso-soviética en Asia hasta la muerte de Stalin. “El Primer Congreso fue el único. El establecimiento de relaciones diplomáticas normales entre los gobiernos de los países orientales y el de Rusia empezó a adquirir prelación sobre las relaciones existentes entre los movimientos revolucionarios de estos países y los de Rusia”[676].

Esta actitud dogmática en la política práctica no obsta a la profundización teórica del pensamiento anti-colonialista llevada a cabo

---

[673] Stalin, J. Fundamentos del leninismo. Bs. As., edic. del 70, 1973. p. 33.

[674] Cit. Bouscaren, Anthony. La política exterior soviética. Bs. As., Huemul, 1963, p. 51.

[675] para la exposición de las teorías de M.N. Roy véase Carr, E. H. El socialismo en un solo país. Historia de la Rusia Soviética. Las relaciones exteriores (1924-26). Madrid, Alianza, 1976, t. III.

[676] Fischer, Louis. The Soviets in World Affair. Princeton U.P., 1951, p. 284. Véase cómo el análisis del desarrollo del pensamiento marxista demuestra nítidamente que en la “canonización de las Sagradas Escrituras” los heterodoxos se convierten en ortodoxos al poseer realmente el poder. Compárese a los mencheviques con respecto a Lenin, a éste con Marx, a Stalin con Trotskiy, a Jruschoc con Stalin y a Mao Tse-tung con Jruschov, etc.

fundamentalmente por Stalin; pero en una línea que el propio Lenin no había descuidado. Su acentuado sentido de la realidad le había permitido vislumbrar que "el desenlace de la lucha depende, en resumidas cuentas, del hecho de que Rusia, India, China constituyen la inmensa mayoría de la población mundial. Y, precisamente, esta mayoría de población es la que se incorpora en los últimos tiempos, con inusitada rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que, en este sentido, no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente garantizada"[677] y también, delineando los conceptos de "guerra justa" señalar que "nosotros como comunistas, sólo deberíamos apoyar los movimientos burgueses de emancipación en los países coloniales, en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados"[678].

Pero el teórico de la temática colonial fue Stalin en sus charlas recopiladas bajo el título "Sobre los fundamentos del leninismo" donde clarificando el pensamiento de Lenin lo modificó. Allí explicó: "El leninismo ha puesto al desnudo esta incongruencia escandalosa, ha roto la muralla entre los negros y los blancos, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos "cultos" e "incultos" del imperialismo, y con ellos ha vinculado el problema nacional al problema de las colonias. Como consecuencia de esto, el problema nacional ha dejado de ser un problema particular e interno de los estados, para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo"[679]. O también: "El leninismo ha ampliado el concepto de autodeterminación nacional, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes... Con ello el problema de las naciones oprimidas se ha convertido en el problema de apoyar o ayudar, ayudar de un modo real y constante a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad

---

[677] Lenin, V. Más vale poco y bueno, en Obras escogidas. t. IV, 1944, p. 6.

[678] Lenin, V., Obras completas. Bs. As., 1944, t. XXV.

[679] Stalin, J. Sobre los fundamentos del lenisnismo. Bs.As. edic. del 70,1973, p. 78.

de las naciones, por su existencia independiente como estado.... Dábase tácitamente por supuesto que el proletariado de Europa podía triunfar sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias que el problema nacional-colonial podía resolverse silenciosamente, "espontáneamente", al margen de la gran calzada de la revolución proletaria, sin lucha revolucionaria contra el imperialismo. Hoy, este punto de vista antirrevolucionario debe considerarse como desenmascarado. El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución rusa lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y en base a ella, que el camino del triunfo de la revolución en Occidente va a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo" y "esto no significa, naturalmente, que el proletariado deba apoyar siempre y en todas partes, en todos y cada uno de los casos concretos, todo movimiento nacional. De lo que se trata es de apoyar aquellos movimientos nacionales encaminados a debilitar, a derrumbar el imperialismo, y no a reforzarlo y mantenerlo"[680] .

Muerto Lenin, Stalin pudo imponer sus propios puntos de vista ratificando que "las cadenas del imperialismo, deben, como regla general, romperse donde los eslabones son más débiles y, en cualquier caso, no necesariamente donde el capitalismo se halla más desarrollado... Una coalición entre la revolución proletaria europea y la revolución colonial en el este en un frente unido revolucionario contra el frente mundial del imperialismo, es inevitable"[681]. Y el VI Congreso del Komintern en setiembre de 1928, definió las líneas políticas a seguir señalando que "las revoluciones coloniales y los movimientos de liberación nacional juegan un papel extremadamente importante en la lucha contra el imperialismo y en la lucha para la conquista del poder por la clase trabajadora... El establecimiento de una alianza fraternal de lucha con las masas laboriosas de las colonias, constituye una de las principales tareas que debe llevar a cabo el proletariado industrial del mundo, como líder en la lucha contra el imperialismo"[682] .

---

[680] Stalin, J. Idem, p. 78/9, 80 y 81.
[681] cit. Bouscaren, A. op. cit. p. 70.

[682] Cit. Strategy and Tactics of World Communism. Com. de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes. Subcom. N° 5 , 80° Congreso. Wash., Government Printing Office, 1948, part. I, secc. C, p. 211.

Esta política teórica, difícilmente acompañada de hechos, ya que, además de la situación internacional, Stalin siempre desconfió de operaciones alejadas del centro militar, perduró hasta su muerte y el posterior encumbramiento de Jruschov, con excepción de los frustrados intentos asiáticos de 1948, consecuencia de la inauguración del Kominform.

La muerte de Stalin en 1953 señaló la apertura de un verdadero debate sobre los errores de la política colonialista durante el período stalinista, debate acentuado por el proceso de descolonización de la post-guerra[683]. En 1961 Jruschov, convertido en teórico marxista, en el XXII Congreso del Partido, aclaró que "el mundo no estaba dividido sólo en dos campos. De hecho, había cinco grupos de estados; lasa potencias socialistas, sus aliados, las democracias nacionales, los aliados de los imperialistas y los propios imperialistas. De los tres primeros, no todos estaban en el campo socialista, pero los tres se hallaban en el campo de la paz y del anti-imperialismo. Con el fin de reforzar el campo anti-imperialista, la Unión Soviética daría su apoyo a los movimientos de liberación nacional, a la vez que despreciaba la guerra global, la cual iría en contra de las aspiraciones y de la doctrina de la coexistencia pacífica. Dichos movimientos estaban dirigidos hacia la liberación de los pueblos cautivos, liberándoles del yugo del imperialismo. Podrían ser dirigidos por la burguesía nacional o por los comunistas, o bien por ambos a la vez. No necesariamente tendrían que intentar sustituir la subordinación imperialista por un estado socialista, pero, al menos, su éxito debilitaría a los imperialistas y llevaría al establecimiento de las democracias nacionales"[684] y añadió: "nuestros éxitos en la edificación del comunismo habrán de tener extraordinaria importancia para los destinos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, esos enormes y atormentados continentes que se alzan hoy para convertirse en autores de su propia historia y buscan caminos para elevar rápidamente su economía y su cultura. El movimiento de liberación nacional ha entrado en la fase culminante de la liquidación de los regímenes colonialistas. Los pueblos emancipados se plantean la tarea de consolidar la independencia política, emprender la ofensiva contra el atraso económico, acabar con él, y destruir todas las formas de dependencia del

---

[683] prueba de ellos serán la Conferencia de Bandung en 1955 y la posterior acción soviética en Egipto, Medio Oriente y en el Continente Africano. Veáse el capítulo siguiente del presente trabajo.

[684] cit. Ferkiss, Víctor. Africa en busca de una identidad. México, U.T.E.H.A., 1967, p. 244.

imperialismo; como también, en el contexto de la coexistencia pacífica, los comunistas están en contra de la exportación de revoluciones”[685].

Por si quedara alguna duda sobre la actitud adoptada por la Unión Soviética respecto a la difusión del comunismo mediante las “guerras de liberación” Jruschov las disipó ante el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de la República Democrática Popular de Alemania, al declarar; “hay quienes adulteran nuestra posición marxista-leninista y pretenden hacer creer que, al proclamar la política de coexistencia pacífica, exhortamos a las fuerzas revolucionarias, a los partidos comunistas de los países capitalistas a renunciar a la lucha de clases, a la lucha por instaurar el poder de la clase obrera, el pueblo trabajador, y a la lucha por la liberación nacional de los pueblos. Es una invención estúpida y una calumnia.... La Unión Soviética apoya las guerras justas de los pueblos no sólo con declaraciones y manifestaciones, sino con ayuda material, como se ha demostrado en más de una ocasión. Son muchos los pueblos que han utilizado nuestras armas en su lucha liberadora y han conquistado la victoria, han conseguido sacudirse la opresión colonial. Las guerras de los pueblos coloniales por su liberación son guerras sagradas. Y por eso, hemos estado, estamos y estaremos siempre al lado de los pueblos que pelean por su independencia”. Y esta clara posición fue recientemente ratificada por el mariscal Sokolovskiy en su mentada obra: “Los colonialistas no conceden voluntariamente la independencia a las naciones, por esto las colonias son liberadas mediante tenaz lucha, incluyendo el combate armado. Mientras exista el imperialismo y el colonialismo, son inevitables las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionarias. Las revoluciones socialistas, las de liberación nacional, las anti-imperialistas y las de las democracias populares, los amplios movimientos coloniales campesinos, las luchas populares para derribar los regímenes fascistas y despóticos, y los movimientos democráticos generales contra la opresión nacional, todos ellos se funden en nuestra época en un proceso revolucionario universal que socava los cimientos del campo imperialista. La revolución no puede imponerse desde afuera a una nación; surge como resultado de las profundas contradicciones, internas e internacionales, del capitalismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética afirma en su programa, junto con los demás partidos marxista-leninistas,

---

[685] informe al XXII Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., 1961. Cfr. con las expresiones de Stalin en 1952: “la exportación de las revoluciones es una necedad” (cit. Giolitti, A. op. cit. p. 262).

que considera su deber internacional convocar a los pueblos de todos los países para que se unan y movilicen todas sus fuerzas interiores a fin de impedir a los imperialistas, con el apoyo del sistema socialista universal, que intervengan en los asuntos de los pueblos que se subleven o rechacen decididamente a los imperialistas. El Partido Comunista de la Unión Soviética considera también su deber internacional ayudar a los países que se hallan en vías de ganar y consolidar su independencia nacional y a todas las naciones que luchan por la destrucción completa del sistema colonial"[686].

Sobre el tema colonial agrega Raymond Garthoff que "los comunistas presagiaron el colapso del colonialismo correctamente. Asumieron incorrectamente que la revolución anticolonial podría convertirse en una revolución comunista. Enfrentados con el surgimiento de docenas literalmente de naciones independientes nuevas, los rusos concluyeron que sus mejores oportunidades estaban en la extensión de la influencia soviética a través de la diplomacia, la ayuda económica, el comercio, la ayuda militar y otros medios más que a través de otros medios como el liderazgo comunista o la subversión del movimiento de liberación nacional. Guerras de liberación nacional pueden llevarse a cabo en muy pocos lugares"[687].

El último aspecto por analizar respecto a las guerras se refiere a la concepción soviética sobre una posible "tercera guerra mundial". Ya en octubre de 1915, cuando aún no preveía la toma del poder en Rusia Lenin daba una respuesta: "En cuanto a la pregunta de qué haría el partido del proletariado si una revolución pusiera en sus manos el poder en esta guerra, contestamos: propondríamos la paz a todos los beligerantes a condición de que liberaran a sus colonias y a todos los pueblos subordinados, oprimidos y privados de sus derechos civiles. Por sus formas actuales de gobierno, ni Alemania, ni Inglaterra, ni Francia aprobarían esta condición. Entonces nos veríamos obligados a preparar y a librar una guerra revolucionaria, es decir, provocaríamos sistemáticamente, sublevaciones en todos los pueblos actualmente oprimidos por la Gran Rusia, en todos aquellos que habitan los países coloniales y subordinados de Asia (India, China, Persia) y, como hecho de importancia capital, sublevaríamos al proletariado socialista de Europa contra sus

[686] Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 252.

[687] Garthoff, R., Política militar... p. 358/9.

propios gobiernos”[688] y, más sincero aún, en su carta de despedida a los trabajadores suizos agregaba: “¡No somos pacifistas!. Nos oponemos a las guerras imperialistas que sólo persiguen el reparto del botín entre los capitalistas, pero siempre hemos considerado absurdo que el proletariado revolucionario evite las guerras revolucionarias, útiles a los intereses del socialismo”[689].

Esta temática fue retomada por Stalin en 1927 cuando aclaró que la guerra “debe diferirse hasta que la revolución proletaria madure en Europa, o hasta que llegue el momento en que los capitalistas luchen entre ellos por la repartición de las colonias”[690], pero aclaraba que “si la guerra fuera a comenzar entonces nosotros no podríamos quedarnos con las manos desocupadas, debemos entrar en ella, pero hacerlo hacia el final. Y nosotros deberemos entrar con el propósito de arrojar el peso decisivo donde convenga, peso que puede modificar el equilibrio”[691] .

En el XIX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. el “tovarich” Malenkov pronosticó claramente una tercera guerra mundial al expresar. “No pueden desconocerse los hechos de la historia, los cuales enseñan que, como resultado de la primera guerra mundial, Rusia se desligó del sistema capitalista y que, a consecuencia de la segunda conflagración, todo un grupo de países europeos y asiáticos se separaron de ese sistema; razones que apoyan la suposición de que un tercer conflicto mundial producirá la destrucción del sistema capitalista mundial”[692] . Esta misma tesis fue enunciada por el propio Malenkov en Pravda (7/XI/1949, p.4) y fue continuada por Jruschov en Pravda (27/IV/1954, p.8 y el 27/III/1959, p.2). Al volver sobre el tema el nuevo Secretario del Partido Jruschov añadió: “estamos convencidos de que si el imperialismo desata una guerra ésta terminará con la destrucción del capitalismo”[693].

---

[688] Lenin, V. del 13 de octubre de 1915, en: Sochinenia, t. XVIII, p. 313.

[689] Garthoff, R., Política militar... p. 358/9.

[690] Stalin, J. discurso del 3 de diciembre de 1927, en: Sochinenia, t. X p. 288/9.

[691] Stalin, J. en: Sochinenia, t. VII, p. 14. discurso ante el Comité Central en 1925. Cabe acotar que fue difundido recién en 1947 y muestra la tradicional táctica de Stalin de pretender enfrentar a los bandos y definir la lucha cuando ambos se encuentran militarmente disminuidos.

[692] Malenkov, G. discurso del 5 de octubre de 1952. Informe al XIX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. p. 31/3. cit. Goodman, E. op. cit. p. 225.

[693] Jruschov, N. discurso al IX Congreso del Partido Obrero Alemán, en Leipzig el 7 de marzo de 1959. cit. en “Pravda” del 27 de marzo de 1959, p. 2. cit. Goodman, E. op. cit. p. 378. El interrogante obvio que surge de estas cuestiones es si la ideología marxista-leninista conduce inexorablemente a la

La posición soviética está claramente evidenciada en el manual del mariscal Sokolovskiy cuando escribe: "En su esencia política y social, una nueva guerra mundial será la colisión armada decisiva entre los dos sistemas sociales universales y opuestos. Esta guerra terminará inevitablemente con la victoria del sistema social y económico comunista y progresista, sobre el sistema social y económico, capitalista y reaccionario, que está históricamente condenado a la destrucción. El verdadero equilibrio de las fuerzas políticas y económicas militares entre los dos sistemas, que se ha modificado a favor del campo socialista, asegura este resultado de la guerra. Sin embargo, la victoria en la guerra futura no vendrá por sí sola; deberá ser cuidadosamente preparada y garantizada por anticipado". "Todo esto no se puede lograr con el empleo exclusivo de armas nucleares; hacen falta también armas de otras clases y los más variados tipos de material de guerra. En una guerra futura cabe esperar, particularmente, el empleo de armas químicas y bacteriológicas, a cuyo desarrollo se concede gran importancia en los países occidentales, sobre todo en los Estados Unidos... En dicha guerra se utilizan equipos electrónicos para anular totalmente o limitar la eficacia de los aparatos electrónicos enemigos y para garantizar el adecuado uso de los propios y protegerlos contra las contramedidas electrónicas del enemigo"[694].

---

guerra. El tema fue motivo de una serie de estudios especializados entre los que merecen destacarse: Garthoff, R. Concepciones ideológicas en la Política Exterior Soviética, en: Problemas del comunismo, 1953, II, n° 5, p. 1/8 y del mismo autor: en World Politics, VI, n° I, oct. 1951, p. 85/111. Del análisis se concluye que una guerra entre las grandes potencias no se iniciaría –según el autor- por exigencias ideológicas sino por un error de cálculo sobre las posiciones y las ventajas de dicha acción.

[694] Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 284 y 313/4. Del análisis de la tradición y los escritos de los estrategas rusos y soviéticos surge que según ellos "la posibilidad de un aniquilamiento relámpago de la Unión Soviética mediante ataques aéreos (básicamente nucleares) está desechada" porque "nuestro país no es una isla ni un punto en el globo, posee un enorme territorio sobre el cual nuestros recursos vitales se encuentran dispersos" (Vershinin, K.A. –mariscal de aviación- en "Pravda" del 8 de julio de 1957) y remarcan la creencia que Occidente podría iniciar un sorpresivo ataque nuclear, aunque señalan que "la guerra futura, si ellos la desatan estará caracterizada por armas atómicas, termonucleares, químicas y bacteriológicas" (Zhukov, G. en "Pravda" del 20 de febrero de 1956). Sobre el particular no debemos olvidar que "las pérdidas masivas militares sufridas por la Unión Soviética en 1941, en un espacio de tiempo relativamente breve, fueron más comparables a las bajas producidas por un asalto nuclear que cualquier otra cosa experimentada por una gran potencia en los tiempos modernos. Ellos perdieron el control del 40% de su población, del 40% de su producción de cereales, aproximadamente del 60% de su producción total de carbón, hierro, acero, y aluminio, y del 95% o más de ciertas industrias militares críticas, tales como la producción de cojinetes o bolillas. Perdieron cuatro millones de soldados muertos, heridos y prisioneros, y más de los dos tercios de tanques y aviones. El préstamo y arriendo no estaría, por supuesto, a su disposición nuevamente, pero considerando las pérdidas mutuas de un grado como el señalado y hasta multiplicado, ellos pueden juzgar, acertada o equivocadamente, que pueden resistir la prueba en mejores condiciones. Correcta o incorrectamente, consideran aparentemente que tales pérdidas mutuas no significarían necesariamente que se hubiera logrado "la decisión militar" (Garthoff, R. Estrategia.. nuclear. p. 150/1).

Mientras se preparan para la eventualidad de una guerra nuclear, que no les conviene ni parecen necesitar para el cumplimiento de sus objetivos imperialistas, recuerdan la brillante síntesis de Stalin sobre la historia del comunismo en el siglo XX, cuando escribió: "La época de la revolución mundial puede abarcar años e incluso décadas. En el curso de este período pueden ocurrir, más aún, deben ocurrir flujos y reflujos en la marea revolucionaria... Desde la violencia de octubre hemos estado viviendo en la tercera etapa de la revolución, durante la cual nuestro objetivo es el derrocamiento de la burguesía internacional... Seremos testigo de una sucesión de flujos y reflujos de la marea revolucionaria. Por ahora el movimiento revolucionario e internacional está en la fase menguante; pero ...esta declinación producirá ... un mayor resurgimiento que puede terminar en la victoria del proletariado mundial. Sin embargo, si no concluye en la victoria, se producirá otra declinación que será seguida, a su vez, por otro resurgimiento revolucionario. Nuestros derrotistas sostienen que el reflujo presente de la marea revolucionaria marca el fin de la revolución. Están equivocados tanto ahora como antes... la revolución no se desarrolla a través de una ambiciosa línea recta, continuada y ascendente, sino a lo largo de un camino zigzagueante... un flujo y reflujo de la marea"[695].

Aquí observamos enunciada, en 1928, la "tercera guerra mundial" o "guerra no convencional" como la tercera etapa claramente desarrollada por Jruschov bajo su doctrina de la "coexistencia pacífica".

El ex-presidente norteamericano Richard Nixon alerta que mientras se debate "la coexistencia pacífica", entretanto, la verdadera tercera guerra mundial se está librando, y está siendo librada, ante nuestras narices, y poca gente se ha dado cuenta de lo que ocurre"[696].

Y mientras tanto, pregonando la paz, los líderes soviéticos siguen afirmando que "sólo el temor a un potente ataque de represalia, podrá detener a los imperialistas; por eso, la Unión Soviética y todos los países socialistas están obligados a mantener dispuestas las armas y fuerzas necesarias para responder instantáneamente a la agresión"[697].

---

[695] Stalin, J. Sobre los fundamentos del leninismo. Bs. As., edic. del 70, 1973, p. 94/6.

[696] Nixon, Richard. La verdadera Guerra. Barcelona, Planeta, 1980, p. 26.

[697] Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 385.

Cómo lo hacen es el tema del capítulo siguiente.-

CAPITULO: VI

LA EXPANSION RUSO-SOVIETICA EN EL SIGLO XX

Señala Henry Kissinger en sus Memorias que “la política soviética es también, por supuesto, heredera de una antigua tradición, de nacionalismo ruso. A lo largo de los siglos, el extraño imperio ruso ha ido dilatándose a partir del ducado de Moscovia, extendiéndose hacia el este y el oeste a través de planicies interminables donde ningún obstáculo geográfico, excepto la distancia, pone límites a la ambición humana, inundando lo que se resistía, absorbiendo lo que se rendía. Este mar de tierra, es claro, ha sido una tentación también para los invasores, pero mientras que al final terminó por devorar a todos los conquistadores, ayudado no poco por un clima duro, ha impelido al pueblo ruso que lo ha soportado a identificar seguridad con aumentar la distancia que lo separaba de los países circundantes. Quizá por esta herencia insegura, quizá por una sensación de inferioridad, los gobernantes de Rusia, comunistas o zares, han respondido identificando seguridad no solamente con distancia sino también con dominación. Nunca creyeron que podrían ganarse un consenso moral entre los pueblos. Absoluta seguridad para Rusia ha significado infinita seguridad para todos sus vecinos. La diferencia del comunismo leninista fue que, por primera vez en la historia rusa, dio al instinto expansionista una formulación teórica que se aplicaba universalmente a todo el globo. Salvó las conciencias rusas: complicó el problema para todos los otros pueblos”.

Cuando nosotros abrimos cualquier texto de algún historiador o político soviético encontramos siempre una especial preocupación por remarcar que la Rusia soviética no es expansionista y que el imperialismo es un fenómeno estrictamente capitalista pero, una vez más la realidad supera todas las ideologías cuando empíricamente podemos comprobar que la Rusia de los Zares en 1917, poseía un territorio de 8.200.000 km2 y una población de 145 millones de habitantes, mientras que la Unión Soviética, concluída la segunda guerra mundial y estabilizados sus límites, abarcaba un territorio propio de 13.400.000 km2 y una población de 932 millones de habitantes a los cuales podríamos añadir las naciones de Europa centro-oriental semi-integradas, como veremos, por diversos pactos a la Unión Soviética.

Esta valoración nos lleva necesariamente a plantear la cuestión de la continuidad entre la política exterior rusa y la que actualmente sigue el gobierno soviético. De la enorme cantidad de material que se ha escrito sobre el tema, en la mayoría de los casos interesado en justificar una posición preconcebida o una ideología, nos parecen apropiadas las apreciaciones de Brian Crozier cuando manifiesta: "en muchos aspectos, la política exterior rusa es verdaderamente una continuidad de la política imperial rusa. Pero la ideología comunista es un servidor más eficiente del estado ruso de lo que la autocracia zarista podía haber sido. Por ejemplo, "exporta" y se presta mucho mejor al reclutamiento o utilización de los extranjeros en el servicio del imperialismo ruso. En este sentido, un éxito diplomático o militar soviético constituye una victoria para el comunismo. Ya que si el comunismo habrá de expandirse por todo o casi todo el mundo, existe una posibilidad abrumadora de que la variedad de comunismo que prevalezca sea la del tipo soviético. Ignorar el aspecto comunista del imperialismo soviético es dejar de lado el trascendental cambio ocurrido en Rusia en 1917 cuando el marxismo totalitario se transformó en la filosofía del estado"[698].

El fenómeno que se ha producido con la revolución de 1917 fue el reemplazo de la expansión limitada del imperio ruso por la ilimitada expansión ideológica del comunismo. "... el Estado que se había ausentado volvió, y el Imperio que se había desplomado fue reedificado sobre nuevos cimientos. Ni la arquitectura, ni la concepción de este nuevo imperio son las del antiguo: una y otra, por lo demás , son bastante extrañamente contradictorias, ya que la forma del Imperio es federal y su contenido autoritario, sus pasiones son nacionalistas y sus pretensiones internacionales..."[699].

---

[698] Crozier, Brian. Los partidos comunistas desde Stalin. Bs. As., Paidós, 1974, p. 252/3. Igualmente realiza interesantes apreciaciones sobre el tema Adam Ulan (Nuevas características del totalitarismo soviético. Libreros Mexicanos Unidos,1964, p. 160/1 y 183) cuando afirma: "los comunistas no son, ni han sido nunca, simplemente nacionalistas e imperialistas rusos vestidos de marxistas. La concepción misma del marxismo demostró su sorprendente fuerza asimilativa: absorbió al liberalismo proindustrial y el anarquismo industrial, modelando con estos dos elementos discordantes una doctrina revolucionaria y determinista al mismo tiempo. Con la misma capacidad asimilativa, los bolcheviques han absorbido, conjuntamente la autodeterminación nacional y el nacionalismo rusos; han presentado al mismo tiempo los temas del internacionalismo y del imperialismo". "La tesis de la continuidad, por consiguiente, es engañosa, pero tentadora. El comunismo no se ha transformado en nacionalismo ruso. Como todos los grandes credos sociales, el marxismo-leninismo ha podido sintetizar y analizar las más diversas y aparentemente inconciliables ideologías y movimientos".

[699] Weide, Wlademar. Rusia ausente y presente. Bs. As., Emecé, 1950, p. 162/3.

Antes de entrar en un análisis pormenorizado de la expansión ruso-soviética podemos establecer los objetivos fundamentales que guían la política exterior soviética y que nos facilitarán la comprensión del proceso.

Resulta a todas luces evidente que el primer objetivo declarado y claramente expresado consiste en acelerar el proceso de la expansión marxista a nivel internacional para obtener una dictadura del proletariado internacional, que en la práctica consistiría en un estado mundial (cfr. con el capítulo anterior).

Pero este objetivo está relacionado directamente, y en cierta medida se interconecta cada vez más con el afianzamiento y defensa de la Rusia soviética como núcleo central del proceso. Esta defensa de la "base soviética" se obtiene mediante medidas estratégicas como la seguridad limítrofe o la concentración del potencial tecno-industrial en el Asia central, mediante la rusificación[700] y a través de la conservación de la ideología ("teología secularizada") por medio de la fe y la esperanza también secularizadas[701].

Estos objetivos Básicos se complementan mediante una estrategia hábilmente preparada a través de una dialéctica apropiada que permite, en medio de una refinada y racionalizada competencia por el dominio del mundo, hablar y difundir una coexistencia que evite un innecesario desgaste a la vez que asegure el apoyo tecnológico indispensable para lograr los objetivos fijados. Todo ello directamente relacionado con una gran flexibilidad en las tácticas que evidencia un realismo político y que más de una vez ha sido comparado con la capacidad del notable ajedrecista.

---

[700] véase el importante trabajo de Carrere d'Enclausse, Helene. L'Empire eclaté. (La révolte des nations en U.R.S.S.) Paris, Flamarion, 1979. hay edic. castellana: El expansionismo soviético. La mezcla de naciones en la U.R.S.S. Bs. As., El Cid, 1982.

[701] "la lucha por conservar la ideología soviética en la U.R.S.S., y con ella, la exposición razonada del sistema totalitario, se está llevando a cabo en un significado mundial, y la expansión de esta ideología, así como su influencia y prestigio en todo el mundo, pasan a ser elementos cada vez más decisivos para la conservación del sistema soviético que nosotros conocemos. El éxito del proselitismo se convierte en un factor muy importante en la conservación de la fe" (Ulan, A. La ideología soviética y la política exterior de la URSS, en: Nuevas características...p. 100 y 116). "A grandes rasgos, la analogía entre el comunismo y las prácticas religiosas tradicionales es asombrosa. Hay escrituras que todo iniciado debe forzosamente estudiar. Existen discursos y escritos hechos por sus profetas. Hay una jerarquía y existen igualmente los misioneros de la nueva fe. Hay excomunión para los casos de herejía. Hay confesiones públicas de los pecados y existe un centro de poder que inspira y exige devoción. Y, por último, hay una salvación final como recompensa de los sacrificios efectuados en el presente... Provee a sus creyentes de un Gran Objetivo, confiriendo a sus vidas un alto sentido de significación. Ofrece una senda para los indecisos y los desorientados" (Larsen, Einar. Rusia avanza. México, Difusora del libro, 1949, p. 511/2). Cfr. con el capítulo anterior, espec. Págs 239/40.

Los medios para llevar a cabo estos objetivos por parte del estado soviético han sido y son, como veremos en el desarrollo, primera y fundamentalmente el Ejército Rojo, la táctica de los Frentes Unidos, la ayuda económica (comercial, industrial y militar) y finalmente, las guerras revolucionarias y la subversión.

"Bajo los Zares, los rusos tenían visiones mesiánicas y ambiciones imperialistas. Todavía las tienen bajo el actual jefe del partido comunista. Pero la revolución bolchevique de Lenin en 1917 fue un acontecimiento trascendental que cambió radicalmente la pauta del imperialismo soviético y extendió vastamente su potencial. La autocracia zarista tenía pocos atractivos para los pueblos cautivos. Pero el marxismo-leninismo –la ideología del estado del régimen totalitario en la Unión Soviética- tiene un atractivo que trasciende las existentes fronteras soviéticas en este momento"[702].

DE 1917 A 1939

Producida la revolución bolchevique de 1917 una de las primeras medidas del Consejo ("Soviet") de Comisarios del Pueblo fue proclamar la libre determinación de los pueblos que integraban el imperio ruso[703] y por ello varias naciones resolvieron formar estados autónomos e independientes, surgiendo repúblicas en Azerbadyán, Georgia, Jiva y Bujara; pero todas ellas, al no coincidir con las expectativas leninistas de sovietizarse e integrarse a la Unión Soviética, fueron acusadas de "nacional-burguesas" y contrarias a la libre determinación de su proletariado y consecuentemente aplastadas militarmente e integradas antes de 1921[704].

---

[702] Crozier, Brian. Occidente se suicida. Bs. As., Atlántida, 1979, p.23. Pero no debemos olvidar, al analizar la expansión que "la estructura analítica marxista sirvió más en la política exterior que la mística de expectativas milenaristas" (Ulan, A. op. cit. p. 180).

[703] así, por ejemplo, en un manifiesto a los musulmanes se expresaba: "Musulmanes de Rusia, tártaros del Volga y de Crimea, Kirghizes y Sarts de Siberia y Turkestán, Turcos y Tártaros de Transcaucasia, Chechenes y Cosacos de las montañas.¡A todos ustedes, cuyas mezquitas y santuarios han sido destruidos, cuya fe y costumbres han sido violentadas por los zares y opresores de Rusia! ¡Desde ahora vuestras creencias y costumbres, vuestras instituciones nacionales y culturales, son declarados libres e inviolables!, en: Kulski, Wladyslaw. Peaceful co-existence. Fund. De Asuntos Extranjeros. Bs. As.s/f., p. 396.

[704] el posterior proceso de "rusificación" de estos pueblos fue llevado adelante contra toda traba posible, y los movimientos nacionales progresistas y aún los marxistas, especialmente panturquestanos fueron directamente eliminados. Es interesante el ejemplo del marxismo propugnado por el sultán Mir Said Galiev- y como, en la medida que ponía en peligro la centralización moscovita, fue acusado de nacionalista y ejecutado en 1928. El pan-turquismo fue un movimiento importante en

la segunda década del siglo, inspirándose probablemente en la prédica de Ismail bey Gaspirali, fundador del yaddidismo o "nuevo método", quien sostenía en su periódico "Turkemán" la necesidad de una legua literaria común para todos los turcos. Uno de sus discípulos del Asia Central soviética –Tekin Alp- exclamaba: "el aplastamiento del despotismo ruso por los bravos ejércitos alemán, austríaco y turco, dará su independencia a treinta o cuarenta millones de turkmenios; que con los diez millones de turcos otomanos, formarán una nación de cincuenta millones de hombres que marcharán hacia una gran civilización, en ciertos aspectos superior a la civilización degenerada de Francia e Inglaterra". Estas ideas, que en Turquía tuvieron auge significativo y a través de Enver Pasa originaron el movimiento de los "Jóvenes turcos" y la base ideológica para Mustafá Kemal "Ataturk", en Rusia fueron violentamente combatidos cuando se apreció que el nuevo estado proyectado con regiones de Turquía, Afganistán y el Asia central rusa no estaba dispuesto a aceptar criterios soviéticos. Véase Laqueur, W. The Middle East in Transition. London, Rouletge, 1958, KOLARZ, W. Russia and Her Colonies. N. York, Praeger, 1952 (espec. p. 259/82) y esta temática en la actualidad en: Hostler, C. W. Turkism and the Soviets. London, 1957; Zenkovski, Serge. Pan-Turkism and Islam in Russie. Mass., Harvard U.P., 1960 y más recientemente Bennigsen, A.- Lemercier, C. L'Islam en Union Sovietique. París, Payot, 1968. Posteriormente el pan-turquismo fue combatido en el plano lingüístico- uno de los campos más importantes de la rusificación –cuando en 1926 se resolvió en un Congreso en Bakú que todos los pueblos turcos abandonasen el alfabeto árabe y lo reemplazasen por el latino (existía el precedente de Ataturk en Turquía). Pero el 13 de marzo de 1938 se dio el paso final cuando se dispuso a su vez, reemplazar el alfabeto latino por el cirílico y establecer la enseñanza obligatoria del ruso en toas las escuelas de la Unión Soviética. El camino hacia la rusificación había sido completado. Similar medida se aplicó con otros pueblos en el contexto de una filosofía expresada por la propia Academia de Ciencias de Moscú: "la lengua rusa es grande, rica y poderosa... De sus tesoros inagotables, las lenguas de las nacionalidades de la U.R.S.S. sacan un exilir vivificante. Es estudiada con amor por todos los pueblos de la gran Unión Soviética que ven en ella el instrumento poderoso de su progreso cultural y de la tranformación socialista"(en Voprosi Filosofii. Moscú, 1949, n° 2, cit. Falcionelli, Alberto. Historia de la Rusia soviética. Madrid, Acies, 1958, p. 513). Sobre este mismo tema, ya en el siglo XVIII, el gran gramático ruso Mijail Lomonosov (1712/65) en la introducción a la "Gramática" (1755) escribía: "el emperador Carlos V solía decir que uno debía hablar español al dirigirse a Dios, francés al hablar con los amigos, alemán al tratarse con enemigos e italiano al conversar con las damas. Pero no cabe duda de que, de haber conocido el ruso, hubiese agregado que este idioma era posible hablar a todos y a cada uno de ellos. Hubiese hallado en el ruso la magnificencia del español, la gracia del francés, la fuerza del alemán, la ternura del italiano, además de la riqueza y el laconismo del griego y el latín. Estoy cierto de ello porque he venido empleando el ruso durante largo tiempo." (cit. Kohn, Hans. Historia del nacionalismo. México, FCE, 1960, p. 468/9) y en esta misma temática el gramático soviético Zaslavskii, el 1° de enero de 1949 escribía en la "Literaturnia gazeta": "el latín fue la lengua del mundo antiguo y de los principios de la edad media. El francés se convirtió en el idioma de las clases gobernantes durante la época feudal, y llegó a ser el idioma de la diplomacia internacional. El inglés se convirtió en el idioma universal del capitalismo. Viendo el porvenir, consideramos que el ruso es el idioma mundial del socialismo" (cit. Talon, Vicente. China-URSS: entre la geopolítica y la ideología. Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 47). ¡He aquí un claro ejemplo de imperialismo cultural! Esta rusificación lingüística, cuando no se consideraba suficiente, se acompañaba de medidas mucho más drásticas como el traslado de poblaciones –que ya ejercitaba Iván el terrible-. El ejemplo más importante de esta actitud lo encontramos en los castigos aplicados por Stalin, después de la guerra, a los pueblos que "permitieron" ser ocupados por los invasores. Hoy sabemos que entre octubre de 1943 y junio de 1944 fueron trasladados lejos de su habitat 407.690 chechenes 92.074 ingushes, 75.737 karachis, 42.666 balkars, 134.271 kalmukos, 200.000 tártaros de la Crimea y más de 380.000 alemanes del Volga. (véase Conquest, Robert. The Soviet Deportation of Nationalities. N. York, St. Martín, 1960). El tema de las nacionalidades ha sido muy agitado últimamente y suele ser considerado como uno de los argumentos de más peso para sostener la tesis de la desintegración interna del imperialismo soviético. H. Carrere d'Encausse ha publicado –como citamos- una detallada investigación sobre el particular, afirmando, por un lado, que según el mapa demográfico es evidente "la movilidad permanente hacia el este del pueblo ruso" (El expansionismo soviético... p.65) que paulatinamente reduce el peligro de un resurgimiento musulmán o turcomano antisoviético, y por otra parte, sostiene que entre las diversas nacionalidades que conforman la actual U.R.S.S. –pese a no existir una integración nacional sino un "conglomerado de pueblos"- ello no afecta al conjunto del sistema (p. 187) y más aún "la pertenencia a la sociedad soviética es algo que implícitamente nadie pone seriamente en duda" (p.229). Un reciente estudio de geopolítica, por otra parte, señalaba que el

Con motivo de la revolución bolcheviques los rusos firmaron un armisticio con Alemania, pero casi de inmediato volcaron sus primeros esfuerzos proselitistas al Báltico, antiguo objetivo del interés ruso, mientras negociaban la paz. El 25 de diciembre de 1918 "Izvestiia" escribía: "Lituania, Letonia y Estonia se encuentran a lo largo de los caminos sobre los cuales podemos impulsar nuestra revolución hacia la Europa occidental. Estas regiones se encuentran entre la Rusia soviética y la Alemania revolucionaria... El muro que separa a los obreros revolucionarios rusos de los germanos debe destruirse. La Rusia soviética debe ocupar con sus propias tropas a Lituania, Letonia y Estonia. La clase trabajadora rusa debe tener la oportunidad de influir directamente en el desarrollo de la revolución alemana, de modo que después de crear una auténtica Alemania soviética, pueda fundirse con ella en la unión general de una Federación Socialista de Europa central y oriental. Asimismo, la conquista del mar Báltico y de sus litorales dará a la Rusia soviética la ocasión de influir en la revolución socialista de los Estados escandinavos"[705]. A pocos meses del golpe bolchevique los objetivos estaban claramente reafirmados.

Pero en marzo de 1918 Rusia sufrió una "amarga derrota" pues mientras el ejército rojo de la Tercera Internacional, tan claramente definido y defendido por el mariscal Tujachevskiy comenzaba jubilosamente a "prepararse para cumplir con la misión de llevar la enseña de la revolución proletaria internacional a las tierras occidentales"[706], la paz de Brest-Litovsk obligaba a Rusia a abandonar Polonia, Kurlandia y Lituania, evacuar Livonia y Estonia, conceder la independencia a Ucrania y Finlandia, alejándola del ansiado mar; y por similar razón también a devolver a Turquía Batum y Kars.

La citada paz y el fracaso de las insurrecciones marxistas de 1919 en Alemania[707] y Hungría (Bela Khun), como la guerra civil desencadenada tras la desintegración del país, el afianzamiento de los ejércitos "Blancos" y la relativa e

---

irredentismo de varios pueblos que pueblan la Unión Soviética puede favorecer su expansión, en lugar de conducir a su desintegración interna, y menciona entre otros casos los kurdos (con parientes en Turquía, Irak e Irán), los azerbaidyanos (en Irán), los batyares (en Mongolia) y los turquí-tátaros (en Sin-kiang). Este mismo autor coincide asimismo que el proceso expansivo colonizador a Siberia aún no ha concluido y que "los grandes rusos que constituyen el 55% de la población total del país, ocupan las zonas claves urbanas y mineras de Kamchatka, Siberia septentrional, el valle del Amur, la cuenca del río Kolyma, la cuña siberiana, los valles de los ríos Obi y Yenisei, el Turkestán, el Cáucaso occidental, Karelia y Kaliningrado... y... "el proceso de dispersión de los rusos por todo el país parece inevitable"(Cohen, Saul. Geografía y política en un mundo dividido. Madrid, edic. del Ejército, 1980, p. 301).

[705] cit. Goodman, Elliot. Plan soviético de un Estado mundial. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, p. 346/7. Véase también Tarulis, Albert. Soviet Policy towards the Baltic States. 1918-1940. Notre Dame, U.P., 1959.

[706] Wollenberg, Erich. The Red Army. A Study of the Growth of Soviet Imperialism. London, Secker-Warburg, 1940. p. 93/4. Cfr. Págs 250/2 del capítulo anterior.

[707] veáse, en castellano, Badia, Gilbert. Los espartaquistas. Barcelona, Mateu, 1971, 2 vol.

interesada ayuda de los aliados[708] motivó que la Rusia soviética se encerrase en un "cordón sanitario" abandonando prudentemente la política exterior expansiva.

La guerra civil en la Rusia soviética se complicó por la intervención de fuerzas extranjeras, movidas por sus propios intereses, como por ejemplo el apoyo al almirante Kolchak por parte de los ingleses interesados en cerrar "la ventana abierta por el Zar Pedro I" y balcanizar Rusia en una serie de pequeños estados; situación que se agravó en el otro extremo del país con el desembarco anglo-japonés (julio de 1918) en Vladivostok y el arribo de una fuerza expedicionaria norteamericana de alrededor de 7.000 hombres.

Los ingleses reembarcaron su último contingente en Murmansk recién en 1920 pero la resistencia, agravada por la guerra ruso-polaca, perduró hasta fines de 1922. "Menos de un mes después que el último soldado japonés hubo dejado el suelo ruso, Mijail Kalinin, presidente del Comité Ejecutivo Central de todas las Rusias, lanzó una proclama incorporando a la República del extremo Oriente a la federación de Repúblicas Socialistas Rusas, creada el 10 de julio de 1918. Ese día, el 17 de noviembre de 1922, toda Rusia, del Báltico al Pacífico, se volvió una, y comunista"[709].

Previamente, en 1920 se desencadenó la guerra ruso-polaca que comenzó con un avance de las fuerzas polacas sobre los territorios rusos y concluyó con una feroz reacción soviética que hizo escribir a Lenin que "cuando las tropas rusas avanzaban sobre Varsovia, toda Alemania empezó a hervir"[710] y el victorioso mariscal Tujachevskiy enfervorizado por los triunfos "como torrente impetuoso habría invadido toda la Europa occidental"[711].

Pero las dificultades en el resto del territorio obligaron a los rusos contenidos militarmente a firmar el 18 de marzo de 1921 la paz de Riga, por la cual se fijaba la frontera entre ambas naciones cerca de Minsk-Pinsk, a 200 km. al este de la línea Curzón [712].

---

[708] Sobre el tema véase Falcionelli, A. op. cit. p. 96/109.

[709] Lengyel, Emil. Siberia. Bs. As., Biblioteca Nueva, 1945, p. 182.

[710] Lenin. Sochinenia, t. XXVI, 14.

[711] cit. Pilsudski, J. L'Année 1920 edic. de la obra de Tujachevskiy. París, 1929, p. 255.

[712] El 8 de diciembre de 1918 los aliados habían propuesto una línea de demarcación provisional de la frontera oriental polaca, que empezaba al sur, cerca de Przemysla, alcanzaba el Bug hacia el norte, lo seguía hasta Brest-Litovsk y llegaba al Niemen junto a Grodno. Esta línea fue posteriormente

Preocupados por la guerra con Polonia los rusos firmaron el 14 de octubre de 1920 el tratado de Dorpat que ponía fin a la guerra con Finlandia. Por medio de éste se reconocía la soberanía finesa –que había conformado un ducado zarista entre 1809 y 1918-, incluyendo bajo la misma la región de Karelia[713]. De este modo Suecia y Noruega dejaban de tener fronteras comunes con Rusia y la Unión Soviética consideró estratégicamente conveniente trasladar su capital de San Petersburgo a Moscú.

El período de consolidación y reorganización interna se completó en cuanto a su política exterior por la firma de una serie de tratados que devolvían territorios ocupados por el imperio ruso y posteriormente - en la década del 30- por otro conjunto de pactos y alianzas de no agresión, entre los que podemos mencionar con Turquía (1925), Alemania (1926), Lituania (1926), Persia (1927), Afganistán (1931), Polonia (1932), Finlandia (1932), Estonia (1932), Letonia (1932) y Francia (1932).

La necesidad de fortalecer la posición interna fue claramente enunciada por Lenin en diversas oportunidades remarcando la tesis que si no alcanzaban al mundo capitalista en los próximos diez años la revolución perecería. Con este objetivo fueron preparados los planes quinquenales, los cuales reforzaban la industria pesada instrumentando un importante complejo militar-industrial que hoy es uno de los factores de poder más importantes de la Unión Soviética.

De este modo la Rusia soviética reemplaza su política exterior por la explotación de su océano interno, sin por ello descuidar su tendencia expansionista[714].

---

denominada “línea Curzón”, aunque éste no tuvo nada que ver en el proyecto. Pero cuando Lord Curzón reemplazó a Lord Balfour en el Foreign Office propuso al gobierno el 11 de julio de 1920 dicha línea como parte de un armisticio. Así Polonia avanzaba al este del Bug y hasta el Niemen ocupando partes significativas de Ucrania y de la Rusia blanca y Rusia perdía 100.000 km2 y cerca de 4.500.000 habitantes. Este nuevo límite ruso-polaco perduró hasta setiembre de 1939 y favoreció el acuerdo Molotov-Ribbentrop en la medida que existía un odio y un interés común en Polonia.

[713] su posesión era importante para Rusia pues a través de ella lograba una vía directa al mar libre –Leningrado-Murmansk- por Petrosavodsk.

[714] El proceso de industrialización a través de los planes quinquenales se acompañó con un traslado hacia el este, política que por otro lado ya había sido iniciada por el Zar Nicolás II (s/ Mitchell, M. op. cit. p.314). los planes quinquenales abarcan otros objetivos de importancia para el esfuerzo militar soviético. Se creó una gran reserva de obreros especializados, en parte a través de la conscripción industrial las industrias de guerra fueron dispersadas pasando así a convertirse en menos vulnerables para un ejército invasor; se erigieron fábricas fantásticas y ciudades enteras se levantaron al este de la capital y aún más allá de los Urales; se trazaron planes para el traslado hacia el este de las plantas industriales necesarias en casos de guerra, y se procuró encontrar la forma más efectiva posible para que el país se bastara a sí mismo. Una proporción considerablemente grande de la aumentada renta nacional fue destinada para gastos de las fuerzas armadas” (véase Earle,Edward Meade. Creadores de la estrategia moderna. Bs. As., Círculo Militar, 1968, t. III, p. 98/9). Por otra parte, en cuanto al progreso económico basta citar como simple muestra, ya que es ajeno al objetivo de nuestro tema que

La organización institucional se elaboró de un modo tal que el aparente federalismo constitucional fue de hecho un poderoso centralismo[715] que por otro lado permitía desintegrar al mundo no-soviético, crear nuevas nacionalidades e incorporarlas posteriormente a la Rusia soviética según el criterio marxista-proletario de "autodeterminación de los pueblos"[716].

Así, aún a través de las nacionalidades continuaba la expansión rusa. "Se trata, pues, claramente, de una extensión geográfica de la república rusa y no de un nuevo estado"[717].

El mecanismo constitucional quedó consolidado el 30 de diciembre de 1922 con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) que inclusive abandonaba la denominación Rusia, aunque su república más importante era la República Socialista Soviética Rusa.

Durante la década siguiente la Unión Soviética aplicó con respecto a Europa las tácticas del "Frente Popular", debiendo realizar una serie de verdaderos malabarismos ideológico-pragmáticos en su política exterior para ser "anti-capitalista" entre 1939 y 1941 y a partir de esa fecha nuevamente "anti-fascista"[718] .

"los yacimientos siberianos de Kuzbas y de Karaganda comienzan a reemplazar el carbón de Donbas; los Urales pasan a ser la segunda base siderúrgica junto a Ucrania; en vísperas de la guerra, las exploraciones petrolíferas de la zona que antecede a la Uralia occidental permiten presagiar el nacimiento de un "segundo Bakú". La agricultura empuja zonas pioneras hacia los países del Artico y la península de Kola, gracias a la elaboración de especies de maduración rápida; el desarrollo del riego extiende la región cerealera hacia las estepas del Sur y el cultivo de algodón en Asia central" (Lequin, Yves- Maillard, Jacques. La Unión Soviética y el mundo socialista europeo. Bs. As., El Ateneo, 1978, p.22. Es una interesante síntesis con cuadros estadísticos). De este modo parece hacerse realidad la profecía del célebre químico ruso Mendeleiev cuando aseguraba que el eje ruso se corría hacia Siberia, y el nuevo centro estaría a la altura de Omsk.

[715] este aspecto siempre se manejó por los dirigentes soviéticos con un gran pragmatismo. Vyshinskiy –el constitucionalista por excelencia del sistema- precisó que "la federación soviética no es un dogma; sus formas no pueden ser congeladas y establecidas de una vez por todas, sino que debe evolucionar cambiando hasta el grado que impone el medio ambiente en concreto. El federalismo soviético no es tan severo en sí mismo que impida su expansión si así lo permite el "medio ambiente" (Vyshinskiy. Sovietskoie gosudarstvence pravo. p.216. cit. Goodman. El op. cit. p.309; el subrayado es nuestro).

[716] múltiples ejemplos de estas modificaciones estatales en Rusia pueden verse en Shabad, Theodore. Recent Changes in the Political Geography of the Soviet Union, en: American Review on the Soviet Union, VII, n° 2, feb. 1946, p. 26/34.

[717] Carrere d' Encausse, H. op.cit.p.22.

[718] Ulam, A. (op. cit. p. 166) llama la atención sobre la capacidad política soviética que logró remontar el cerco capitalista del período 1920-1940, integrándose nuevamente al concierto de las naciones europeas en un plano de igualdad. Dicho "cerco" se repitió después de 1948.

La política exterior de la Rusia soviética con referencia al continente asiático se englobó en el contexto general anteriormente citado, aunque tuvo una serie de características propias que debemos señalar. La revolución de 1917, además de la ya mencionada política de "autodeterminación de los pueblos" definió claramente una estrategia destinada a "desarticular el imperio colonial europeo". Las disposiciones generales –según una práctica del comunismo- se determinaron en el Congreso de Bakú en 1920 (véase pág. 265 del capítulo anterior). Ya en 1921 el "tovarich" (camarada) Stalin, comisario de las Nacionalidades, señalaba: "Si Europa y los Estados Unidos pueden ser llamadas el frente... las naciones no soberanas y las colonias, con sus materias primas, combustibles, alimentos y grandes reservas del material humano deben ser consideradas como la retaguardia, la reserva del imperialismo. Para ganar una guerra, no debemos triunfar sólo en el frente sino revolucionar la retaguardia del enemigo, sus reservas"[719] . Aquí ya se señala la estrategia que debe seguirse con respecto a las naciones que posteriormente serán denominadas del "tercer mundo" y si esta política no fue aplicada desde la década del treinta ello obedeció únicamente a la imposibilidad material de hacerlo. En marzo de 1923 el mismo Lenin ratificó idéntico criterio: "En último término, el desenlace de la lucha lo decidirá este hecho, es decir, el que Rusia, la India y China constituyen la mayoría aplastante de la población del mundo, y que esta mayoría aplastante, en los años recientes, se ha visto rápidamente envuelta en una lucha por su propia liberación"[720]. Y, tras el fracaso de la difusión de la revolución comunista por toda Europa, el líder del Komintern Zinoviev, en febrero de 1926 modificaba rumbos aclarando: "Al principio quizás dedicásemos demasiada atención a la Europa central... ..Nos parecía que, después de Rusia, necesariamente tenía que producirse la revolución proletaria en Alemania. En nuestro último pleno de 1925, nos vimos obligados a dedicar gran atención a Inglaterra, mientras que las perspectivas de revolución en Alemania aparecían algo distantes... Ahora ha surgido un factor de importancia excepcional: el movimiento en China, cuajado de numerosas sorpresas"[721] o sea que se tomaba clara conciencia de la premonición de

---

[719] cit. Thompson, Robert. Guerra revolucionaria y estrategia mundial. 1945-1969. Bs. As., Paidós, 1971, p. 42/3.

[720] cit. Chiang Kai-Shek. La Rusia soviética en China. Madrid, Editora Nacional, 1961, p. 283.

[721] cit. Dallin, J. David. Soviet Russia in the Far East. N. Haven. Yale U.P., 1963, p. 201.

Lenin, tan repetida últimamente, que "el camino más corto de Moscú a París pasa por Pekín y Calcuta".

La política soviética en Mongolia y Manchuria, destinadas a convertirse en "estados tapones" frente a China continuó la actitud de los Zares, especialmente en Mongolia donde, tras el derrocamiento de la dinastía manchú en China, los mongoles buriatos, habitantes de Rusia, comenzaron a presionar entre sus hermanos de la Mongolia exterior, aislados de la China por el inmenso desierto de Gobi. En noviembre de 1921 la Rusia Soviética firmó un tratado con el gobierno revolucionario instalado en la Mongolia exterior reconociéndolo como el "único gobierno legal" en desmedro de los derechos de la China a esa región. En 1924 el mariscal Kharloin Choibalsan dirigió un golpe de estado que definió el carácter popular de la Mongolia exterior[722]. Durante años Rusia también ocupó el territorio de la futura República Popular de Tannu Tuva[723] . Finalmente, en 1924, China autorizó a Rusia la apertura de consulados rusos en Manchuria; los que fueron cerrados en 1929 por considerar los focos de la subversión y reabiertos, a causa de la fuerte presión rusa sobre el débil gobierno chino, hasta la invasión japonesa a la zona en 1931. Precisamente en esa fecha, quizás previendo los acontecimientos futuros, la Unión Soviética organizó sus primeras granjas colectivas –verdaderas colonias militares- en la región del Ussuri.

Japón en el contexto de su proceso de expansión sobre China invadió la Manchuria en 1931/3, convirtiéndola en la región semi-autónoma del Manchukúo, provocando incidentes con los rusos, a quiénes quitó el ferrocarril oriental chino y colocó una frontera con el beligerante Japón de más de 1.500 millas. Estos acontecimientos llevaron a la Unión Soviética a vender al Manchukúo la concesión del citado ferrocarril. La posterior invasión de China por el Japón, motivó la alianza de la Unión Soviética con Chiang Kai-shek, y aún con el cada día más poderoso Partido Comunista de China [724].

---

[722] véase Dallin, J. D. op. cit. p. 80/6 espec. Según Nicolás Pole (The Facts on Outer Mongolia. New Leader, 20/II/1956, p. 14) antes de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética tenía preparado un proyecto de unir la Mongolia exterior con la República Socialista Soviética Autónoma de Burrita-Mongolia, intento que fracasó por la guerra. Uno de los pocos trabajos sobre el tema mongol en Murphy, G.S. Soviet-Mongolia: A Study of the oldest political satellite. Berkeley, California U.P., 1966.

[723] ésta fue anexada al territorio de la Unión Soviética el 11 de octubre de 1944 como Repúblilca Autónoma de Tuva con la conducción del secretario general comunista S.K. Toka.

[724] véase una descripción de estos acontecimientos y sus múltiples entretelones diplomáticos y políticos en la mencionada obra de Chiang Kaishek. Véase también Collier, D. M. Le Mantchukúo. París, Payot, 1938 y TANG; Peter. Russian and Soviet Policy in Manchuria and Outer Mongolia 1911-1931. Durnham, Duke U.P., 1959.

En junio de 1938 tuvieron lugar varios incidentes fronterizos entre el Japón y la Unión Soviética en la zona del lago Jazán, en la frontera ruso-coreana, donde se libró la batalla de Chang Ku-fen y poco más tarde importantes combates en la zona de Jakin-Gol (Nomonhan) en Mongolia exterior, que aclararon que la Unión Soviética no pensaba abandonar dicha región.

La ocupación japonesa de China en 1937 restableció frente al enemigo común las relaciones de la Unión Soviética con Chiang Kai-shek, interrumpidas en 1927 por la subversión comunista. También entre 1937 y 1941 la U.R.S.S. ocupó el Sin-kiang (Mongolia interior) que retuvo hasta la invasión de Rusia por Alemania. En 1944, un importante grupo de dirigentes turcos liderados por Ahmad Djan, con las tres provincias más ricas en minerales, organizaron la "República del Turkestán" (Ili-Kuldja-Altai). A su vez entre 1943 y 1946 se produjo la rebelión de los kazacos y la activa diplomacia soviética intentó que el "tu-chun" del lugar, el general Tao Shih-yuen abandonase las órdenes de Chiang Kai-shek y proclamase la independencia del Sin-kiang, bajo la protección rusa[725].

Con motivo de su participación del lado de los aliados la Unión soviética aceptó en la Conferencia de Teherán (28/XI/1944) que el puerto de Dairén (Dalniy) fuese considerado de libre navegación[726], la venta del ferrocarril oriental chino a este país (aunque los capitales de la Compañía ruso-china permanecieron en manos soviéticas) y Stalin exigió la parte meridional de Sajalin y las Kuriles.

El 8 de febrero de 1945 en la conferencia de Yalta, Stalin aceptó que la U.R.S.S. entrase en guerra contra el Japón, tres meses después de la derrota de Alemania, en la medida que los Estados Unidos de Norteamérica le asegurasen el abastecimiento y condicionado a una serie de concesiones obtenidas por el acuerdo secreto del 11 de febrero del mismo año, por el cual lograba el sur de Sajalín, protegía la plena soberanía china sobre Manchuria pero conservaba la estructuración económica de la Compañía ruso-china del ferrocarril oriental, debiendo protegerse "los preeminentes intereses de la Unión Soviética", aceptaba la internacionalización del puerto de Dairén y obtenía la base naval de Port Arthur.

Después de estas promesas Stalin denunció el tratado de no agresión firmado con el Japón el 13 de abril de 1941 y el 8 de agosto de 1945, dos días después del bombardeo de Hiroshima y el mismo día de la destrucción de Nagasaki

---

[725] véase Clubb,Edmund. La frontera sino-soviética, en: Military Review, Julio-set. 1960, p. 10 ss. Véase también Whiting, Allen- Sheng, Shinh. Sinkiang: Pawn or Pivot?. Michigan State U.P., 1958.

[726] no debe olvidarse que ello significaba una ventaja para los rusos, ya que ellos llegaban fácilmente a través del ferrocarril de Manchuria, tras el abandono de la región por los japoneses.

avanzó con las tropas rusas ocupando Sajalin, las Kuriles y Manchuria e ingresando en territorio chino[727].

Concluída la guerra y preocupados los aliados por la desmilitarización del Japón dispusieron que la Unión Soviética ocuparía la región norte de Corea, aceptando allí la rendición japonesa. El territorio coreano ocupado hasta el paralelo 38° nunca fue abandonado por los rusos, sino que, muy por el contrario, fue repoblado por coreanos exiliados en la U.R.S.S. (especialmente en Uzbekistán y Kazakistán) y en él, el 9 de setiembre de 1948 Kim Il-sung proclamó la República Democrática Popular de Corea. En 1949 la Unión Soviética informó que había retirado sus tropas provocando la evacuación de los efectivos norteamericanos del sur. Pero el 25 de junio de 1950 las tropas del norte, entrenadas por los soviéticos y con apoyo logístico chino invadieron el sur iniciándose la guerra de Corea.

En el período de pre-guerras, la Rusia soviética también intentó consolidar sus posesiones en la región del Mar Negro y el caspio. Apenas producida la rebelión los rusos debieron replegarse también en la Transcaucasia –zona de "torbellino de rebeliones"- abandonando Georgia a los alemanes y por el tratado de Brest-Litovsk Batum y Kars a los turcos, pese al interés británico por el petróleo de Bakú, que les llevó a ocupar transitoriamente el lugar. La derrota en el Cáucaso del general Denikin, en abril de 1920 obligó a los británicos a abandonar Bakú, que fue reocupada por las tropas soviéticas; las que también ocuparon la Georgia independizada en 1921.

Los fenómenos epigonales del enfrentamiento británico-ruso en la región se notaron en 1919 cuando ocupó el trono de Afganistán el emir Amanullah Kan, quien pese a ser derrotado militarmente por los ingleses logró ese mismo año el reconocimiento de la independencia de su patria por el tratado de Rawalpindi. Estos acontecimientos condujeron al emir a solicitar la protección soviética, consolidada por un tratado del 28 de febrero de 1921 que facilitaba el acceso a Kabul a través de Shirhán.

---

[727] cabe señalar que Japón había iniciado por intermedio de la Unión Soviética y amparado en el mencionado tratado de 1941 negociaciones de paz con los aliados, cinco meses antes; las cuales no fueron trasmitidas por Stalin, deseoso de consolidar previamente sus posesiones en el Extremo Oriente y reconquistar los viejos objetivos del Imperio ruso. La invasión rusa de Manchuria también permitió la confiscación del armamento japonés, que luego fue dejado por los rusos en manos del general comunista Lin-piao y facilitó indirectamente la victoria de Mao Tse-tung en China.

Después de la derrota de Denikin las tropas soviéticas victoriosas continuaron su avance ocupando Enzeli y Astara, donde favorecieron una rebelión local que estableció, con apoyo soviético, la República Popular de Gilán en la actual Persia. Una serie de disenciones internas y el peligro del avance británico desde el sur forzaron a la Unión Soviética a un tratado con Irán en octubre de 1921, por el cual retiraban el "ejército rojo" permitiendo a las tropas persas someter a los sublevados.

Con referencia a Turquía, el ascenso de Mustafá Kemal "Ataturk" al gobierno favoreció las buenas relaciones con la U.R.S.S., ya que Turquía presionaba ante los aliados para obtener una modificación del tratado de Sevres (10/VIII/1920) que le reducía a unas condiciones ínfimas de subsistencia. La conveniencia de establecer las alianzas que concluyesen con el aislamiento de ambas naciones facilitó la firma del tratado de amistad turco-soviético de octubre de 1921, ampliado por la ayuda militar soviética de diciembre del mismo año[728].

Algo más tarde, el 29 de julio de 1936, también se solucionó de algún modo la cuestión de las apetencias rusas sobre el Mar Negro, mediante el tratado de Montreaux que reglamentaba la "cuestión de los estrechos"; reconocía la soberanía turca sobre los mismos pero con libre paso a los barcos mercantes y un control turco de las naves de guerra que superasen cierto calibre[729]. El interés soviético explica los periódicos pedidos de la U.R.S.S. de establecer una base naval en la zonapara colaborar con los turcos en la "supervisión de los estrechos". Esta misma política fue intentada por Stalin respecto al Báltico, donde pidió para su propia seguridad un punto estratégico en la península de Jutlandia o en la bahía de Kiel. Fracasados estos intentos el paso siguiente de la diplomacia soviética consistió en intentar convertir la zona en una "región desnuclearizada" Brezhnev propuso en 1971, 1974 y 1976 un

---

[728] véase Eudin-North. Soviet Russian and the East. 1920-27. A Documentary Survey. Stanford, 1957. p. 106/16 y 184/91 y Degras, Jane. Soviet Documents on Foreign Policy. London- N. York, 1951/3. t. I, p. 238 y 264/6.

[729] señala un autor que pese a su vigencia actual es innegable que ha sido superado "ya que no se contiene alusión alguna a los cohetes, y por lo tanto entran en las cláusulas legales del tráfico de buques de reducida artillería, pero de fabuloso poder balístico. Ateniéndose a esta realidad, en setiembre de 1966 la Unión Soviética protestó enérgicamente al saber que el lanzacohetes norteamericano U.S. William V. Pratt, de 5.600 tn. se disponía a viajar al mar Negro" (cit. Talon, V Los rusos en el Mediterráneo. Madrid, San Martín, 1970, p. 132/3). No debemos olvidar que el dominio o control del mar Negro "presenta un interés capital para la defensa de la Rusia meridional, ello significa de una parte que el enemigo no pueda utilizarla como base de aprovisionamiento, y de otra parte que el petróleo del Caúcaso continuará llegando a las bases navales de Sebastopol y de Jerson, al puerto de Odessa y a las canteras de Nikolaiev" (Mitchell, M. Histoire maritime de la Russie. París, Deux Rives, 1952, p. 145).

tratado de todas las naciones interesadas en la “cuestión de los estrechos” para declarar la zona desmilitarizada. Ello significa básicamente el alejamiento de la famosa VI Flota norteamericana del Mediterráneo. Similar política fue propuesta para la Europa central por el ministro polaco Adam Rapacki y algo más tarde para los Balcanes por el dirigente rumano Chivu Stoica.

La preocupación ruso-soviética por el Mediterráneo persistió y sigue siendo una constante de la política de la U.R.S.S.. En 1945 Stalin, amparado en una media palabra obtenida de los dirigentes aliados, presionó sobre Turquía por una base en los estrechos y la reocupación de los estratégicos enclaves de Kars y Ardan[730].

El último intento soviético en la zona tuvo lugar en la década del cincuenta, cuando con motivo de la ocupación militar por la guerra, se creó en 1946 un gobierno comunista en la provincia persa de Azerbaydyán bajo control de Jaafar Pishevari, ex ministro en 1920 de la República Popular de Gilan. Una fuerte presión aliada obligó a los soviéticos; una vez más, a retirar sus tropas ese mismo año bajo supervisión de las Naciones Unidas. De todos modos estos acontecimientos favorecieron la creación de una República Popular Kurda (del Kurdistán), en la que se intentó crear una sociedad mixta con la U.R.S.S. para la explotación petrolera y que fue también controlada por las tropas iraníes. Este hecho dejó latente el irredentismo de los kurdos, que liderados por el general “soviético” Mustafá Barzani mantuvieron un punto álgido de la llamada “guerra fría” hasta mitades de la década del 80 es esa estratégica región oriental[731].

La acción ruso-soviética en el Mediterráneo se orientó posteriormente a presionar e intervenir en la llamada “cuestión de Chipre”, estratégica isla del Mediterráneo con serias dificultades entre la población griega y su minoría turca, situación altamente conflictiva ya que ambas naciones conforman las bases norteamericanas de la O.T.A.N. en la región oriental del mencionado mar.

---

[730] ambos habían sido cedidos en 1918. Elizabeth Monroe (El Medio Oriente: en Beloff, Max y otros. La guerra fría. Bs. As., Troquel, 1966, p. 124) destaca la extrañeza de Stalin ante la reacción aliada que consideró desmedida a causa de dicha media palabra sobre las zonas de influencia de cada potencia.

[731] véase Lenczowski, George. Russia and the West in Iran. 1918-48. Ithaca 1949.

EN EUROPA

El avance soviético en Europa adquirió un nuevo matiz y reencontró su vía expansionista gracias al tratado ruso-germano o pacto Ribentrop-Molotov, firmado entre ambos ministros de Relaciones Exteriores en agosto de 1939. Stalin desde mucho tiempo atrás estaba convencido que iba a estallar una nueva guerra y consideraba que el interés ruso consistía en conseguir que las potencias europeas se destruyesen entre sí, para convertirse luego, gracias a su poder militar en "arbitro de una Europa agotada"[732]. Esta concepción política y el temor, en base al estudio de las circunstancias, de un tratado germano-aliado que convertiría a los rusos, una vez más en "carne de cañón", condujeron a Stalin a aceptar la negociación de un pacto con Hitler, aunque exigía "garantías efectivas" –léase ocupación de zonas estratégicas para la defensa de Rusia- previas a la firma del tratado. Esto le "permitiría tomar parte en un nuevo reparto de Polonia, ocupar los estados bálticos y, fortificando apresuradamente este glacis, esperar el choque de la catapulta germánica, si ésta llegase a producirse fuera de su propio territorio"[733].

Como consecuencia de este pacto, y una vez aniquilado el ejército polaco por los tanques alemanes, Stalin dispuso avanzar el 17 de setiembre de 1939, reocupando la Polonia oriental, región que Rusia había perdido por la paz de Riga de 1920, consecuencia de la guerra ruso-polaca.

El mismo pacto fue empleado por la Unión Soviética para presionar al gobierno de Rumania, del cual obtuvo en junio de 1940 las regiones de Besarabia y

---

[732] ya el 19 de enero de 1925 expresaba "si estalla la Guerra, no podremos cruzarnos de brazos. Deberemos ponernos en acción, pero seremos los últimos en hacerlo. Y procederemos de ese modo para arrojar en la balanza el peso decisivo que la incline a nuestro lado" (Sochinenia, VII, p. 13/4).

[733] Falcionelli, A. (op. cit. p. 358) El protocolo secreto referido al reparto territorial decía textualmente: "en ocasión de la firma del pacto de no agresión entre el Reich alemán y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los dos plenipotenciarios abajo firmantes han examinado en el curso de una conversación altamente confidencial, la cuestión de la delimitación de las esferas de influencia de cada parte en Europa oriental. Esta conversación llegó a las conclusiones siguientes: 1) en el caso de un cambio político-territorial en los territorios pertenecientes a los estados del Báltico-Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania-, la frontera norte de Lituania formará la línea de demarcación de las esferas de interés entre Alemania y la U.R.S.S. Las dos partes reconocen los intereses de Lituania sobre el territorio de Vilno. 2) en caso de un cambio político territorial en los territorios pertenecientes al estado polaco, las esferas de interés entre Alemania y la URSS serán delimitadas aproximadamente según la línea que sigue los ríos Narev, Vístula y San. La cuestión de saber si es deseable, en el interés de las dos partes, mantener un estado polaco independiente, y como las fronteras de este estado deberían fijarse, no podrá resolverse de manera definitiva, sino en el curso de los futuros desarrollos políticos. De este modo ambos gobiernos resolverán esta cuestión por vía de acuerdo amistoso. 3) en lo que atañe a Europa sudoriental, la URSS subraya el interés que tiene por Besarabia. Alemania declara que no tiene ningún interés político en esta región. 4) Este protocolo será puesto en aplicación por las dos partes de modo absolutamente secreto. Moscú, 23 de agosto de 1939. Firmado V.M. Molotov, J. von Ribbentrop" (cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 360/1).

Bukovina[734]. De este modo la Unión Soviética cambiaba una vez más sus objetivos básicos bálticos por los balcánicos, que en este caso según la concepción de Hitler, debían ser zona de influencia italiana.

Durante la visita de Molotov a Berlín en noviembre de 1940 Hitler, preocupado por la marcha soviética hacia los Balcanes, sugirió que la expansión rusa debía dirigirse hacia el golfo Pérsico, el mar de Arabia o el océano Indico[735], pero Molotov señaló que el interés inmediato de la Unión Soviética era "el espacio al sur de Batún y Bakú en dirección al golfo Pérsico y al Indico", aunque añadía el libre tránsito por los estrechos, la adhesión forzada de Turquía al Nuevo Orden mediante el Pacto Tripartito y el abandono por Japón de Sajalin[736]. Desconocemos si hubo alguna respuesta alemana a estas pretensiones soviéticas. Lo cierto es que las relaciones germano-soviéticas se deterioraron cada vez más y cuando Hitler comenzó su avance sobre los Balcanes Stalin aclaró drásticamente que los estrechos eran considerados "zona de seguridad de la U.R.S.S." y que la presencia de cualquier fuerza exterior en la región era violatoria de dicha seguridad"[737].

Esta situación conducía necesariamente a un enfrentamiento armado y el Führer retomó su "anticomunismo" del "Mein Kampf" y comenzó nuevamente a destacar el peligro de la expansión del poder ruso sobre el corazón de Europa[738], mientras por su parte, Stalin iniciaba una estrategia defensiva consistente en prolongar las fronteras existentes mediante la constitución de "estados amortiguadores". En este contexto se firmaron una serie de pactos en 1939 con Estonia (28/IX), Letonia (5/X) y Lituania (10/X)[739]. Las medidas de seguridad se

---

[734] la Besarabia había sido conquistada por Rusia en 1812 y 1829, cedida a Rumania en 1856, después de la guerra de Crimea. En 1878 volvió a poder de Rusia. Nuevamente fue rumana en 1918. Con este territorio se creó la República Socialista Federada de Moldavia, que el 2 de junio de 1940 fue incorporada a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Véase Boldur, A. La Bessarabie et les reclations russo-roumanies. París, 1927.

[735] véase Sontag, Raymond.-Beddie, James Stuart. Nazi-Soviets Relations. 1939-1941: Documents from the Archives of the German Foreign Office. Washington, 1948, p. 222, 243 y 257.

[736] idem, p. 252, 258/9 y 270.

[737] cit. Stalin Kamp. N. York, Holwell, 1940, p. 327.

[738] véase la conferencia naval que cita Wilmot, Chester. La lucha por Europa. Bs. As., Circulo Militar, 1959, t. III, p. 548, n° 1.

[739] en cada uno de estos tratados se consideraba la posible intervención militar ruso-soviética, asegurándose los intereses de Moscú en el país. Baste como ejemplo señalar el art. 3° del tratado con Letonia –similar a los otros dos- que establecía: "con el fin de garantizar la seguridad de la U.R.S.S. y de reforzar su propia independencia, la república letona acuerda a la Unión el derecho de mantener sus bases navales en las poblaciones de Liepaja (Libau) y de Ventspils (Vindava); como también

completaron en julio de 1940 cuando las tres naciones pidieron por un plesbicito cuyos resultados publicó la agencia TASS el día anterior (sic) ser incorporadas a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Entre 1941 y 1944 fueron ocupadas por las tropas alemanas y luego nuevamente incorporadas a la U.R.S.S.. Así se aseguró Rusia la endeble frontera del Báltico desde Tallín (Reval) a Libau y luego por la posesión de Koenisgberg (hoy Kaliningrado), la principal base naval de Báltico, dominó el golfo de Danzig[740].

El paso siguiente consistió en una serie de demandas estratégicas a Finlandia –considerada "llave de Moscú"- como ser, la porción del istmo de Karelia entre el mar y el lago Ladoga, conocida como la línea Mannerheim, y el arriendo de la base naval de Hango. Ante la negativa de este país en acceder la Unión Soviética dispuso su invasión y la instalación de un gobierno "soviético" encabezado por el finés Otto Kuusinen, uno de los líderes del Komintern. Finlandia, militarmente derrotada después de una desesperada resistencia, firmó la paz en marzo de 1940 y cedió a la U.R.S.S. el istmo de Karelia[741].

---

mantener aeródromos, y su extensión será determinada de común acuerdo" (cit. Mitchell, M. op. cit. p. 284).

[740] aunque no enteramente libre de hielos, Riga, la mayor ciudad y la más importante terminal ferroviaria proporciona a la Unión Soviética su mejor puerto en el Báltico. Klaipeda (Memel) y Ventspils han desarrollado recientemente puertos petroleros y Tallin se ha convertido en una terminal de gas natural. Kaliningrado (Koeningsberg) es una importante adición, libre de hielos, a los puertos del Báltico oriental" (Cohen, S. op. cit. p. 282)... "La base de Koenigsberg es hoy una avanzada de la Flota Roja, es la más importante del Báltico. Situada exactamente en el centro del litoral oriental de este mar, permite a los aviones acercarse rápidamente a todos los puertos rusos, como también a Copenhague y las islas suecas de Gotland y Celand. A mitad de camino de Memel y Danzig, puede neutralizar el valor de este último puerto... La inclusión de Koenigsberg en esta región y el hecho que la costa nordeste de la bahía de Danzig hayan pasado a la Unión Soviética significan que Rusia finalmente adquirió este dominio del Báltico que fue uno de sus principales objetivos desde Pedro el Grande. Se ha dicho con razón que este mar constituía una salida al corazón de la Rusia occidental" (Mitchell, M. op. cit. p. 278/9).

[741] el eje de este territorio convertido en República Soviética bajo el gobierno de Kuusinen permite la unión de Murmansk, en el mar Blanco, con el Artico y asegura la salida rusa al mar libre . Para alejar aún más a Leningrado de la frontera con Finlandia la U.R.S.S. también obtuvo toda la región comprendida entre Leningrado y Viipuri (Viborg). Hasta 1956 la U.R.S.S. ocupaba también –en la costa opuesta Pórcala y la bahía de Viborg y sus islas adyacentes. Señala Mitchell (op. cit. p. 286/7) que según Pedro el Grande así como Petersburgo era una ventana sobre el Báltico, Viborg era el postigo de dicha ventana. Esta era la segunda ciudad de Finlandia y no solamente es importante por su fortaleza, sino porque está relacionada con los lagos por el canal de Saaiamaa, así quien la posea tiene acceso al sistema hidrográfico interior tan complejo del país ... La Unión Soviética puede así disipar la amenaza sobre Kronstadt que constituiría su adquisición por una potencia hostil.

La Rusia soviética completó su expansión en Finlandia a través del armisticio del 4 de setiembre de 1944, después de la ocupación alemana, que le otorgó el distrito de Petsamo o Pechenga[742].

La sovietización de los estados bálticos en 1940 se debió, en gran medida, al colapso sufrido por Francia ante los germanos y formó parte de la lucha inveterada por el Báltico – la eterna duda geo-histórica si éste se convertiría en un "lago ruso" o un "lago alemán"-[743].

En 1944 aprovechando la guerra, la Unión Soviética alegando su seguridad y sugiriendo la necesidad de una "defensa común" pidió a Noruega la revisión del tratado de 1920 sobre Spitzberg, por el que se reconocía la soberanía noruega en el archipiélago a la vez que se prohibía el establecimiento de bases navales[744].

Convencida la U.R.S.S. de la necesidad de participar activamente en la guerra elaboró su propia estrategia, la que hizo expresar a un especialista que "a Stalin le interesaba menos la caída de Hitler que conseguir para la Unión de los Soviets una posición dominante en el corazón de Europa"[745] intentando asimismo forzar la participación norteamericana y evitar que ella interfiriera en los intereses soviéticos.

Cuando se produjo la invasión alemana de Rusia, ésta retornó a la política de "tierra arrasada" y al abandono de posiciones que permitieran encajonarse al enemigo dentro de la inmensidad del territorio ruso, táctica que ya fue empleada contra Napoleón Bonaparte. En noviembre de 1941 el historiador Alexey Tolstoiy anticipaba que "la patria de nuestros antepasados ha absorbido no pocas hordas de invasores que trataban de conquistarla. En el occidente surgían y se

---

[742] "la adición del distrito de Pechenga en el norte de Finlandia comprende la península de Rybachy, que proporciona mayor seguridad al puerto de Murmansk, libre de hielos, y a los recursos de apatita de la cercana península de Kola. Este último material ha liberado a la U.R.S.S. de su dependencia de fosfatos importados. Al sur de Pechenga está el Pasvik ruso, que fue anexionado por Finlandia en 1920 y proporciona acceso a Pechenga. Este corredor, y sus recursos de níquel, está ahora en manos rusas; como consecuencia de ello, Noruega tiene una frontera común con la U.R.S.S. A pesar de todos estos cambios en el norte, las entradas al mar de Barents no están todavía en manos soviéticas. El grupo de islas Svalbard pertenece a Noruega, que ha rechazado las reivindicaciones soviéticas sobre este archipiélago ártico, donde se explotan minas de carbón" (Cohen, S. op. cit. p. 280/1).

[743] para la importancia del Báltico, mar casi sin mareas, bloqueado por islas, véase también "The Baltic States". Oxford University Press, 1938.

[744] Según Mitchell (op. cit. p. 273) Rusia ha obtenido una base ofensiva en el Atlántico norte, al mismo tiempo que una base defensiva para sus puertos árticos de Molotovsk, Murmansk y Poliarnoie.

[745] Wilmot, Ch. Op. cit. t. III, p. 550.

desbarataban imperios. Los grandes fueron humillados. Los ricos se hicieron pobres. Nuestra patria nativa creció y se fortaleció y nada puede hacerla flaquear. Nuestro país absorberá a las hordas alemanas. Así fue. Así será"[746]. Esta estrategia estaba acompañada por el resurgimiento de un nacionalismo ruso (véase págs. 254/5 del capítulo anterior), que acentuaba el papel libertador de los eslavos frente a la nueva presión germana, tesis ambas que ya fueron utilizadas por la Rusia de los Zares y la primera acrecentada en la posterior persecución de los alemanes en la Europa central[747].

A partir del 26 de junio de 1944 comenzó la gran ofensiva rusa que permitió la ocupación del Báltico, la firma del armisticio anteriormente citado con Finlandia, la ocupación de las planicies polacas hasta Varsovia –después de haberse asegurado la destrucción de las tropas de la resistencia polaca ante los alemanes- y lentamente de todas las capitales de la Europa central y oriental, pues ocupado el valle del Danubio cayeron sucesivamente Bucarest (VIII/1944), Belgrado mediante un significativo apoyo a las guerrillas de Josip Broz "Tito" y Budapest (XI/1944) para luego completar la ocupación de Polonia entre el Vístula y el Oder, avanzando más tarde sobre Viena y recién, ocupada ésta, para evitar el avance de los aliados sorpresivamente contenido por los alemanes en las Ardenas, sobre Berlín antes que se adelantasen los norteamericanos[748].

---

[746] cit. Sumner, B. H. Historia de Rusia. México, F.C.E., 1944, p. 408.

[747] ya el 7 de noviembre de 1941 Stalin exhortaba a las fuerzas armadas soviéticas: "¡Camaradas del ejército rojo y hombres de la armada roja. Los pueblos esclavizados de Europa han caído bajo el yugo de la ocupación germana, ven en ustedes a sus libertadores. Una gran misión libertadora les ha tocado en suerte.!¡ Sean dignos de su misión! La lucha en la que están comprometidos es una guerra de liberación, una guerra justa." (cit. Goodman, E. op. cit. p. 364).

[748] el tema de la ocupación de Berlín fue uno de los motivos del enfrentamiento de Churchill con Eisenhower, ya que el primero sostenía la necesidad de fijar posiciones claves para la postguerra mientras Roosevelt solamente pensaba en "tranquilizar" a su aliado soviético. (véase Sttettinius,Edward. Roosevelt and the Russians. N. York, Doudbleday and Co., 1949). Tratando de justificar la negativa de los norteamericanos en anticiparse a los rusos en la ocupación de Berlín- cuando éste se convirtió en el punto más sensitivo de la guerra fría- el general Omar Bradley se justificó diciendo: "nos preocupaban menos los agrupamientos políticos de postguerra que la destrucción de lo que era el Ejército alemán... Como soldados que éramos, veíamos con ingenuidad la tendencia de los ingleses a complicar la guerra con presiones políticas y objetivos no militares" (cit. Wilmot,Ch. op. cit. t. III, p. 514/5). Este mismo autor concluye afirmando "los favorables acontecimientos impulsaron a Churchill y a los jefes del Estado Mayor ingleses a redoblar sus esfuerzos para que Marshall comprendiese la importancia de Berlín. Sin embargo los norteamericanos estaban tan alarmados ante el peligro de una prolongada resistencia en el Reducto Nacional, que Marshall había impartido instrucciones a Eisenhower a fin de que dirigiese sobre Munich y no sobre Dresden la principal ofensiva norteamericana" (Wilmot, Ch. op. cit. t. III, p. 517/8). Esta situación se repitió en Praga.

Una situación similar se planteó con respecto a la ocupación de Praga, la capital de Checoslovaquia. “El día 2 de mayo los rusos habían terminado la ocupación de Berlín, y como Viena ya estaba en su poder, sólo faltaba liberar a Praga entre las capitales de la Europa central. Eisenhoweer, en su impaciencia por aplastar el Reducto Nacional[749] perdió la oportunidad de entrar en Checoslovaquia y había puesto en conocimiento del Alto Comando ruso que no era su propósito entrar en dicho país. Sin embargo, al empezar el mes de mayo, en vista de que tenía fuerzas de importancia detenidas inactivas en la frontera checa, Eisenhower hizo saber a Moscú que avanzaría sobre Praga “si la situación así lo requería”. Aquí no había peligro de choque entre las tropas rusas y las norteamericanas en razón de que el Ejército Rojo no tenía fuerzas a menos de 110 km. de la capital y, además, estaba combatiendo con tropas alemanas que no daban señal alguna de ceder. Con todo, Stalin repuso prontamente a Eisenhower que “sus fuerzas no debían pasar más allá de la línea Karlsbad-Pilsen-Budejovice”. No hay duda que Patton pudo llegar a Praga con facilidad, pero cuando en la noche del 4 de mayo Eisenhower autorizó a Bradley para que penetrase en Checoslovaquia, también le impartió la orden de que Patton debía hacer alto en la línea que Stalin había fijado. Al día siguiente, a medida que las tropas norteamericanas se desbordaban a través de la frontera, la Resistencia Checa se levantó en abierta rebelión contra los odiados alemanes y desde Praga trasmitieron un pedido de ayuda aliada. A pesar de todo, y en vista de los acordado con Stalin, Eisenhower apreció que no podía proporcionar esa ayuda. La liberación de la capital checa y todas las ventajas políticas que ello habría de producir quedó en manos de los rusos. Aún así, el Ejército Rojo no pudo perforar la defensa alemana de la Bohemia oriental, hasta después de producida la capitulación general de la Wehrmacht[750].

---

[749] Bradley narra en sus memorias que “sólo después que todo terminó nos enteramos de que este Reducto existía solamente en la imaginación de unos pocos nazis fanáticos y que su fama creció en forma tan exagerada que aún hoy me hallo asombrado de que hayamos podido creer tan inocentemente como creíamos en la existencia del Reducto. Pero mientras la leyenda sobre el mismo persistía, implicaba un peligro demasiado ominoso para ser ignorado, y, en consecuencia, dicha fábula dio forma a nuestros pensamientos operativos, durante las semanas finales de la guerra” (Wilmot,Ch. op. cit. t. III, P. 536).

[750] Wilmot, Ch. op. cit. t. III, p. 536/7. Véase también Eisenhower, Dwight, Cruzada por Europa. Barcelona, Plaza y Janés, 1963. Es interesante la apreciación geopolítica que realiza Falcionelli (op. cit. p. 442/3) cuando señala que “como en tiempos de los Habsburgo, quien está en Praga domina a Budapest (la batalla de la Montaña Blanca es de 1619, la anexión de Hungría de 1687) y tiene abierto el camino a Belgrado”.

Ocupada Checoslovaquia la Unión Soviética negoció con el gobierno en el exilio presidido por Eduard Benes y mediante el acuerdo de Kosice (12/XII/1943) logró imponer un proyecto notoriamente pro-comunista y anexarse además la región Cárpato ucrania[751].

La colaboración prestada por la Unión Soviética al partisano Josip Broz "Tito" para la liberación de Yugoslavia y luego de éste en Albania mientras las tropas alemanas evacuaban Grecia, produjo gran preocupación en los británicos temerosos del futuro de una región que siempre había estado dentro de sus intereses[752].

Al plantearse en las diversas conferencias la cuestión de la reorganización de Europa después de la guerra Stalin solicitó que los límites de la Unión Soviética se fijaran de acuerdo a la "línea Curzón" y se aceptara la parte anexada de Finlandia y la Besarabia con el puerto de Sulina en la extremidad del canal central del delta del Danubio o el cierre del mismo[753]. Por otra parte el cumplimiento de las mismas concretaría los viejos sueños paneslavistas y con los mismos argumentos empleados por éstos. Ante la reacción del Occidente Stalin, en una entrevista publicada en "Pravda" afirmó: "..las pérdidas soviéticas en vidas humanas han sido varias veces mayores que las inglesas y americanas juntas. Tal vez en algún sitio se tienda a olvidar estos sacrificios colosales del pueblo soviético que sin embargo ha permitido liberar a Europa del yugo hitleriano. Pero la Unión Soviética no puede olvidarlo. Qué tiene, pues, de particular que ésta, preocupada por su seguridad futura, trate de asegurarse la existencia en dichos países de gobiernos que le son leales?. Y cómo pueden presentarse estas aspiraciones pacíficas de la

---

[751] "con la absorción de Transcarpatia la Unión Soviética obtuvo el control completo de los Cárpatos orientales y una base sobre sus laderas meridionales desde la cual puede divisar el río Tisza y toda la llanura húngara. Checoslovaquia y Hungría tienen fronteras comunes con la U.R.S.S., y Budapest está frente a una frontera soviética de la que dista solamente 150 millas" (Cohen, S. op. cit. p. 283)

[752] por esta causa el primer ministro inglés Winston Churchill propuso el 9 de octubre de 1944, en Moscú, un verdadero reparto de influencias en los Balcanes, que el secretario norteamericano Cordell Hull indignado, tras acusar al ministro británico de "churchiavélico", describe así: "se llegó hasta a fijar en porcentajes a los grados de influencia que Gran Bretaña y la U.R.S.S. debían tener en los Balcanes. Los telegramas de nuestros embajadores en Moscú y en Ankara mencionaban que Rusia tendría un predominio de 75% o de 80% en Bulgaria, Hungría y Rumania; mientras que, en Yugoslavia, los británicos y los rusos tendrían cada uno el 50% de influencia, y que solamente a los primeros le cabría la responsabilidad sobre Grecia" (cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 416/8). Los datos también aparecen en la historia de la guerra del propio Churchill.

[753] estas peticiones provocaron la reacción de Churchill quien afirmó que ellas estaban en contra de los arts. 1°, 2° y 3° de la Carta del Atlántico que el premier ruso también había firmado. (cit. Bouscaren, A. La política exterior soviética. Bs. As., Huemul, 1963, p. 131. Por otra parte, la "línea Curzón" defendida por Stalin era en verdad el pacto Ribbentrop-Molotov ya que se agregaba la Galitzia.

Unión Soviética, a menos de estar falto por completo de juicio, como tendencias expansionistas?".

En la conferencia de Teherán (28/XI/1944) Stalin añadió a sus pretensiones el norte de Prusia oriental, con la ciudad de Koenigsber, la patria de Kant.

Con tal motivo la Unión Soviética fue la única de las potencias que aprovechó la victoria de la guerra para aumentar su extensión territorial[754]. "El resultado fue convertir a la U.R.S.S. en la única potencia política y militar importante en el continente europeo. El resto de Europa quedaría reducido a la impotencia militar y política"[755]. Este expansionismo ruso-soviético chocó con la miopía de los aliados, especialmente del presidente norteamericano Franklin Roosevelt[756].

Los aliados respecto a la "cuestión polaca" una vez más la de mayor importancia en el momento, resolvieron aceptar plenamente la posición rusa[757] y

---

[754] ver cuadro:

Besarabia-Bukovina	50.400 km2	3.700.000 habitantes
Territorios ex polacos	181.740 km2	11.800.000 habitantes
Territorios ex fineses	45.760	450.000
Estonia-Letonia-Lituania	169.520	6.030.000
Prusia oriental (Koenigsberg)	14.040	1.187.000
Territorios ex eslovacos	12.740	731.000
Sajalín meridional	35.140	415.000
Archipiélago de las Kuriles	10. 140	18.000
Territorio de Tanu Tuva	166.400	65.000

(cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 428). Véase también Dallin, Alexander Soviet Policy toward Eastern Europa, en: Journal of Int. Affairs. N. York, XI, I, 1957, p. 48/59.

[755] Feis, Herbert. Churchill, Roosevelt, Stalin. Princeton U.P., 1957, p. 275.

[756] "este insistía en afirmar: "tengo el presentimiento de que Stalin no desea otra cosa que seguridad para su país, y creo que si le doy todo lo que realmente puedo darle y, en cambio no le pido nada, "noblesse oblige", no tratará de anexionarse nada y trabajará conmigo por un Lost the Peace, en: Life. N. York, 30/VIII/1948. cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 420). Similar política de colaboración con la U.R.S.S. era sostenida por los asesores del presidente norteamericano y así Harry Hopkins –el más importante de ellos- en un documento titulado: "Posición de Rusia" escribía que "la posición de Rusia en la Europa de postguerra será dominante. Con Alemania aplastada, no existe potencia en Europa que pueda oponerse a sus tremendas fuerzas militares... Desde que Rusia es el factor decisivo, debe dársele toda clase de asistencia, y hacerse toda clase de esfuerzos para obtener su amistad. Del mismo modo, desde que sin duda alguna va a dominar Europa luego de la derrota del Eje, es aún más esencial desarrollar y mantener las relaciones más amigables con Rusia. Finalmente, el factor más importante que los estados Unidos deben considerar en relación a Rusia es la prosecución de la guerra en el Pacífico" (Sherwood, Robert. Roosevelt and Hopkins. N. York, Harper, 1948, p. 748/9. cit. Bouscaren,A. op. cit. p. 150/1).

[757] Stalin en Yalta había sido sumamente claro al manifestar: Polonia es no solamente una cuestión de honor, sino también una cuestión de seguridad. A través de toda la historia, Polonia ha sido el corredor por el cual el enemigo ha penetrado en Rusia... A Rusia le interesa que Polonia sea fuerte y poderosa, para que esté en condiciones de cerrar ese corredor con sus propias fuerzas" (cit. Byrnes, J. Hablando francamente –notas taquigráficas de la conferencia de Yalta- p. 30/2. cit. Wilmot, Ch. op. cit. t. III, p. 428).

entregaron a Rusia la Polonia oriental, mientras "reparaban" las pérdidas polacas con Prusia oriental y Silesia –tierras auténticamente germanas-, retrotrayendo la frontera alemana al siglo XIII. Churchill fue muy explícito al afirmar después de la entrega de parte de Polonia a la Rusia soviética que "los polacos están en libertad, en lo que a Rusia y Gran Bretaña concierne, de extender su territorio a expensas de Alemania y hacia el oeste"[758].

Pero la "cuestión polaca" no terminó allí, pues en vísperas de la conferencia de Yalta el gobierno ruso-soviético favoreció la creación de un "Gobierno provisional de la Polonia democrática liberada" en Lublín, al que otorgó su reconocimiento diplomático en enero de 1945. Meses antes lo había negado al gobierno polaco en el exilio, más liberal, por no haber aceptado éste los límites de la futura Polonia en la "línea Curzón". La situación en la Europa centro-oriental se definió con el avance y ocupación del Ejército Rojo y la posterior consolidación de gobiernos comunistas en todos esos países. El propio Stalin avaló el expansionismo de los ejércitos soviéticos en la postguerra al expresar que "cuando lleguen mis caballos al Rhin, sólo se detendrán el tiempo justo para abrevar" y en otra oportunidad lamentaba que "por desgracia el ejército soviético no prestó la misma ayuda a los partidos francés e italiano"[759].

Esta mentalidad expansionista de los dirigentes soviéticos, que aprovechaban las oportunidades favorables se notó también en 1946 en la conferencia de cancilleres aliados en París, cuando el representante soviético Molotov exigió el control sobre la región del Ruhr. Dicha conferencia favoreció la posición moscovita al ceder a Yugoslavia la península de Istria y aprobar reparaciones al gobierno de Stlalin por parte de Finlandia, Rumania y Hungría por la

---

[758] cit. Wilmot, Ch. op. cit. t.III, p. 390/1. El ultimo "reparto de Polonia" fue resuelto muy simplemente a costa de Alemania: los "territorios del oeste" para Rusia, los "territorios del este" para Polonia. Los "territorios del oeste" eran aproximadamente los situados al oeste del Dniéper y el Dvina y al este del Bug que habían sido adquiridos por Rusia en las tres particiones de Polonia de 1772, 1793 y 1795, estando bajo dominio hasta 1917. Por la guerra ruso-polaca de 1920 fueron aproximadamente repartidos entre ambos países, excepto la porción norte –sin Vilna incorporada a Polonia en 1920- que conformó Lituania y parte de Letonia. Con motivo de la partición germano-soviética de setiembre de 1939 la Unión Soviética adquirió todos los "territorios del oeste" y también la Galitzia oriental, que nunca habían pertenecido al imperio ruso, sino habían estado bajo control austro-húngaro desde el primer reparto (1772), reintegrándose a Polonia en 1919/20. Por otra parte, mediante la anexión de la Galitzia la Unión Soviética también lograba colocar bajo su control el último resto cristiano ortodoxo ruso, que las armas polacas habían anexado a la Cristiandad occidental.

[759] The Soviet-Yugoslave Dispute. Text of the Published Correspondence. London – N. York, 1948. p. 51. cit. Thompson, R. op. cit. p. 55.

cifra de 300 millones de dólares pagaderos al precio de 1938[760]. También aprobó la entrega de Petsamo y la Bukovina del norte a la Rusia soviética.

Sobre la consolidación de sus posiciones en Europa centro-oriental la Unión Soviética empleó la técnica que se conoció luego como "el modelo de Praga" consistente en la infiltración por métodos directos e indirectos en la estructura del Estado, a la "sombra del Ejército Rojo". En líneas generales podemos sostener que dicho mecanismo consistió en la ocupación militar por el ejército soviético, que favoreció notoriamente a los emigrados comunistas provenientes de la U.R.S.S. y a los colaboracionistas radicados en el país. Posteriormente se intentó la creación de "frentes unidos anti-fascistas" o gobiernos de coalición, reservando al partido comunista ministerios claves como Interior (control de las fuerzas de seguridad), Agricultura y Justicia o Educación[761]. Mediante estos frentes se logró la elaboración, en la mayoría de los casos, de listas únicas, eliminándose la posible oposición por medios inclusive violentos hasta asegurarse la satelización del país después de elecciones cuidadosamente preparadas de acuerdo a mecanismos elaborados en los respectivos ministerios del Interior que como vimos controlaban los propios comunistas[762].

De esta manera, con lagunas escasa variantes que no analizaremos en esta ocasión se crearon Repúblicas Democráticas Populares –léase comunistas- en Rumania (6/III/1945) bajo la conducción de Ana Pauker y con el primer ministro Petro Groza; en Yugoslavia (11/XI/1945) con Josip Tito Broz; en Albania (I/1946) con el liderazgo del partisano Enver Hoxa[763]; en Bulgaria (8/IX/1946) con Vulko Chervenkov y el primer ministro Georguiy Dimitrov, antiguo líder de la

[760] este hecho significaba enfeudar la economía de esas naciones a la Unión Soviética.

[761] Así surgieron el Frente de Liberación Nacional de Yugoslavia, el Frente Democrático de Albania, el Frente Patriótico de Bulgaria o el Frente de la Independencia Nacional en Hungría.

[762] recuérdense los ministros del Interior Lazlo Rajk en Hungría o Jiri Nosek en Checoslovaquia. Para la metodología véase el excelente y detallado estudio de Kertesz, Sthepen. Método de penetración soviética en Europa oriental, en Gurian, Waldemar. La Unión Soviética. Notre Dame U.P., 1951, p. 87 ss. El ministro húngaro Matías Rakosi reveló en 1952 que ya desde 1942 las distintas secciones nacionales del Partido, organizadas en Moscú estaban preparando programas para el regreso al país después de la guerra. (cit. Giolitti, A. op. cit. p.28). Véase también: Duchacek, Ivo. The Strategy of Communism Infiltration: The case of Czechoslovaquia. Yale, Inst. Of Int. Studies, 1949; Raditsa, Bogdan. The Sovietization of the Satellites, en: The Annals, CCLXXI, set. 1950 y Luwienski, E. Aspectos de la dominación soviética en la Europa Oriental, en: Revista de Política Internacional. Madrid, mayo de 1953, entre los más ubicables.

[763] puede resultar de interés señalar que es el único que aún conserva la conducción del Partido comunista en su país.

Internacional; en Polonia (19/I/1947) presidido por el Comité de Lublin que encabezaba Boleslaw Beirut (Krasnodebski) y bajo el liderazgo de Wladyslaw Gomolka; en Hungría (31/VIII/ 1947) con la conducción de Matías Rakosi y finalmente en Checoslovaquia (13/II/1948) bajo la supervisión de Klement Gottwald[764].

Una vez establecido el gobierno comunista y el régimen del Partido Unico[765], la Unión Soviética se dedicó a rusificar e integrar estos países, dentro del margen pragmático que ya mencionamos, a la esfera de sus intereses políticos. A ello ayudaron notoriamente la creación del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CO.ME.CON.) en enero de 1949[766] y la organización, a partir del 2 de diciembre de 1954 del Pacto de Varsovia que establece la coordinación de las fuerzas armadas [767].

Así "la ocupación de los países satélites por cuanto constituyen puntos de partida que le permitirán proyectarse cómodamente desde el primer día de un conflicto eventual, en tres direcciones: a partir del sector Prusia oriental, hasta Alemania occidental, Francia, los Pirineos; a partir del sector rumano-búlgaro, hacia Turquía y Grecia. Con esta mapa a la vista se descubre, sin necesidad de forzar el contexto, que nunca pudo haber arreglo posible entre Rusia y el mundo libre con respecto a Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Albania"[768].

Este esquema original sufrió algunos resquebrajamientos cuando la defección de Albania privó a la Unión Soviética del puerto de submarinos de Valona en la isla Sasseno; como también el separatismo de Yugoslavia interrumpió su contacto con el mar Adriático, pero globalmente la victoria fue notable y "la orientación del movimiento que existía antes de la Segunda Guerra Mundial ha cambiado drásticamente. Entonces Checoslovaquia se orientaba hacia el río Elba y el mar del Norte; Hungría, por Austria y Yugoslavia, hacia el Adriático; Polonia, por el mar Báltico, hacia Alemania, la U.R.S.S. y Suecia, y, por el mar del Norte, hacia Francia; Rumania y Bulgaria, por el Negro y el Egeo, hacia Turquía. La orientación

---

[764] véase datos biográficos de los dirigentes de post-guerra mencionados en este capítulo en: Hubeñak, Florencio- Rodríguez de Hubeñak, Lilia Quiénes gobiernan el mundo actual. Bs. As. Eudeba, 1981.

[765] el Partido del Trabajo en Albania, Partido Socialista Unido de Alemania oriental, Partido Comunista de Bulgaria, Partido Socialista Obrero de Hungría, partido Obrero Unido de Polonia, Partido de los Trabajadores de Rumania y Partido Comunista de Checoslovaquia.

[766] el Partido del Trabajo en Albania, Partido Socialista Unido de Alemania oriental, Partido Comunista de Bulgaria, Partido Socialista Obrero de Hungría, partido Obrero Unido de Polonia, Partido de los Trabajadores de Rumania y Partido Comunista de Checoslovaquia.

[767] véase Von Krannahals, Hans. El Pacto de Varsovia, en: Military Review. XLI, mayo 1961, n° 5.

[768] Falcionelli, A. op. cit. p. 461.

actual en la siguiente: el mar Báltico eje de Alemania oriental y Polonia hacia la U.R.S.S.; el corredor de las tierras de los Cárpatos de Hungría y Checoslovaquia hacia la U.R.S.S. y el mar Negro, orientación de Bulgaria y Rumania hacia la U.R.S.S."[769].

Coincidimos que "la Unión Soviética debe ser considerada como potencia imperialista en los países de Europa central y oriental, aunque este tipo de imperialismo tenga sus rasgos especiales que lo distingan de otras formas de imperialismo y colonialismo"[770].

El siguiente paso de la Rusia soviética en su tendencia expansionista de postguerra se orientó hacia el Mediterráneo aprovechando un transitorio vacío de poder producido por la retirada de los alemanes y una situación favorable por la notoria infiltración comunista en las filas de la resistencia. El E.L.A.S. (Ejército de Liberación del Pueblo), que agrupaba a más de 20.000 milicianos que resistían la ocupación germana en Grecia, era de hecho el brazo armado del partido comunista griego (K.K.E.), llegando a formar inclusive a fines de 1943 con la ayuda de oficiales soviéticos llegados en paracaídas un "gobierno provisional" en las montañas de Pindo. Las negociaciones aliadas facilitaron la integración de cinco hombres del K.K.E. en el "gobierno en el exilio" y cuando regresó a Atenas el primer ministro George Papandreu debió superar una importante sublevación preparada por el E.L.A.S., evitando una "guerra civil" gracias al apoyo británico, aunque el teniente general Ronald tardó varias semanas en reestablecer el orden, expulsando a los guerrilleros más allá de las fronteras, a sus centros de abastecimiento en Yugoslavia. Desde allí regresaron en 1946 dispuestos a apoderarse del gobierno y favorecidos por la ayuda de Yugoslavia, Bulgaria y Albania[771]. Las operaciones guerrilleras en Grecia fueron vencidas gracias a la constancia de los aliados y a la clara decisión del presidente norteamericano Truman de auxiliar a quienes combatieran el comunismo[772]. El 12 de marzo de 1947 Truman expresó: "La existencia del estado griego se encuentra amenazada por miles de hombres armados, dirigidos por

---

[769] Cohen, S. op. cit. p. 373/4. Véase también Roucek, Joseph S. Geopolitical Trends in Central Eastern Europe. Moscow's European Satellies, en: The Annals of the American Academy of Political and Social Science, CCLXXI, set. 1950, p. 11/9.

[770] Gledjura, Stefan. La política exterior de la U.R.S.S. (1945-62), en Revista de Política Internacional. Madrid, n° 73, mayo-junio 1964, p. 41/2. John Strachey – a quien no puede acusarse de enemigo del marxismo afirma que "después del otoño de 1956, es perfectamente claro que Rusia ha llevado a cabo una política imperialista por lo que respecta a las naciones de Europa oriental. Se han reproducido todas las conocidísimas circunstancias del imperialismo: un determinado grado, por lo menos, de explotación económica, un creciente resentimiento de los pueblos explotados, un intento de gobernar mediante gobiernos "peleles" aquiescientes y, cuando eso no sirve, un intento de llegar a un pacto conciliador con gobiernos más o menos nacionalistas; por último, cuando también eso fracasa, la despiadada supresión de toda oposición mediante una política de firmeza" (El fin del Imperio. México, F.C.E., 1962, p. 336).

[771] véase Mc Nelly, William. The Greek Dilemma. N. York, Lippincott, 1947.

[772] tampoco debe descartarse el papel que cumplió el líder yugoslavo Tito, quien tras distanciarse de Moscú, en 1948, cerró la frontera greco-yugoslava, separando a los grupos guerrilleros de la frontera albanesa de los de la búlgara.

comunistas, que constantemente burlan la autoridad del gobierno”[773] y prometió: “la política de los Estados Unidos debe ser apoyar a los pueblos libres que resisten cualquier intento de sometimiento por parte de minorías armadas o presiones exteriores”[774]. Este es el punto más importante de lo que se conoció como la “doctrina Truman” y que conjuntamente con el discurso del ex primer ministro británico Churchill originaron, de algún modo, el período denominado de “guerra fría” que dio fin al apoyo claro y público de los E.E.U.U. a la política expansionista de Stalin. El discurso de Truman se debió, en alguna medida, a la indicación de Gran Bretaña que ya no podía velar más por la libertad de Grecia, papel que le había sido adjudicado en la conferencia de Teherán de 1944. Años más tarde Francia adoptó similar actitud en Indochina y Gran Bretaña en el Golfo Pérsico y Arábigo.

El 16 de marzo de 1946 visitando Fulton, en Missouri (U.S.A.) Churchill ya había anticipado el “peligro ruso” al afirmar que: “Desde Stettin en el Báltico a Trieste, en el Adriático, un telón de acero ha caído a lo ancho del continente. Detrás de ella han quedado los capitales de los antiguos estados de la Europa central y oriental: Varsovia y Berlín, Praga, Viena y Budapest, Bucarest y Sofía, Belgrado. Todas esa ciudades ilustres y la población de sus respectivos países yacen ahora en la esfera soviética sujetas de una forma u otra a esa influencia y sometidas a una dominación altanera y creciente... No creo que Rusia quiera la guerra. Lo que quiere es gozar de los frutos de la guerra y de la ilimitada expansión de su poder, y de sus doctrinas... Conozco a los rusos desde los tiempos de la guerra, cuando eran nuestros amigos y aliados, y estoy convencido de que nada admiran tanto como la fuerza, ni nada merece su desprecio como la debilidad militar”.

De aquí en más comenzó un período de política de contención, cuyo artífice más significativo fue el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles y cuya estrategia consistió en crear una serie de pactos defensivos entre los países aliados. Con este criterio nacieron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.), el A.N.Z.U.S., la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (S.E.A.T.O.), la organización del Tratado del Atlántico central (C.E.N.T.O.) y el Pacto de Bagdad que intentó aglutinar a los países árabes.

Ante la nueva situación creada la Unión Soviética, siguiendo la estrategia que le es común, resolvió detener su avance y dedicarse a consolidar sus posiciones en el flanco “agredido”, mientras intentaba canalizar la expansión en otra dirección. Podemos añadir que la política establecida consistió en tratar de conservar las posiciones adquiridas en Europa central y en la China (1949), empleando todos los mecanismos a su alcance para evitar el rearme de Europa y fundamentalmente agitando el tema del “peligro alemán”[775].

---

[773] cit. Larsen, E op. cit. p. 163.

[774] cit. Thompson, R. op. cit. p. 62.

[775] los rusos han sostenido siempre la necesidad de mantener una Alemania débil o una Alemania sovietizada. No olvidemos que con motivo de la guerra, la Rusia soviética ocupó Berlín – y mediante los acuerdos del 12/IX y 14/XI/1944 coparticipó en su división y su gobierno. Tras fracasar su intento de ocupar toda la región a causa del bloque aliado, se dedicó a fortalecer su posición en la parte oriental, la que fue sovietizada del mismo modo que la mitad oriental de Alemania, que quedó bajo la administración de las tropas soviéticas el 14 de noviembre de 1944. Allí se constituyó el 7/X/1949 la república Democrática de Alemania. Wilfrid Knapp (La partición de Alemania, en Beloff, M. op.cit. p. 47) señala que el interés primordial ruso en la ocupación de Alemania consistió en obtener todo su potencial científico e industrial.

EN CHINA

En otro aspecto la Unión soviética no descuidó atacar a Europa en su flanco colonial. Ya en el discurso inaugural del Kominform (IX/1947) el "tovarich" Zhdanov aclaró que "la segunda guerra mundial agravó la crisis del sistema colonial, como se revela por la aparición de un potente movimiento de liberación nacional en las colinas y en los territorios sojuzgados. El intento de sofocar el movimiento de liberación nacional por la fuerza militar tropieza cada vez más con la resistencia armada que oponen los pueblos coloniales, y ocasiona guerra coloniales prolongadas"[776].

Las directivas pertinentes fueron impartidas posteriormente a través del Congreso de la Juventud Asiática de Calcuta, reunido en febrero de 1948 por la acción coordinada de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (F.M.J.D.), creada en Londres en 1945 y la Unión Internacional de Estudiantes (U.I.E.) organizada en Praga en 1946, y por la Conferencia de los Sindicatos de Asia y Australasia convocados en Pekín en 1949. Allí el "tovarich" Liu Sao-chi, autoproclamado vicepresidente de la Federación Mundial de Sindicatos, señaló que: "donde quiera y siempre que sea posible, es necesario crear potentes ejércitos populares de liberación, diestros en combatir al enemigo, y que funcionen bajo la dirección de los partidos comunistas. Es necesario establecer bases de apoyo para que puedan funcionar estos ejércitos, así como combinar la lucha de las masas en las regiones controladas por el enemigo con esta lucha armada. Además, la lucha armada es la fuerza combativa principal dentro del movimiento nacional de liberación de muchas colonias y semi-colonias... El movimiento democrático popular y de liberación nacional de las colonias y semicolonias no cesará hasta que se vea coronado con la victoria final"[777].

Coincidentemente con estos eventos en 1948 se produjeron una serie de rebeliones simultáneas en la India, Birmania, Malasia, Indonesia y Filipinas, como también la guerra en Indochina[778].

Antes de continuar con el desarrollo del proceso expansivo canalizado por la Unión Soviética a través de China debemos señalar, con relación a este país, que el gobierno del general Chiang Kai-shek al concluir la guerra firmó un tratado chino-soviético el 14 de agosto de 1945 por el cual reconocía la independencia de Mongolia exterior con las fronteras vigentes; decisión que al ser plesbicitada de acuerdo con el tratado obtuvo un 100% a favor. "El tratado ruso-chino de 1945 dio a la Unión Soviética acceso al Gran Océano, y todas las perspectivas de seguridad marítima que Rusia obtuvo para evitar que Japón se convirtiera en una potencia de primer orden"[779].

---

[776] cit. Goodman, E.op. cit. p. 367.

[777] idem, p. 368/9.

[778] para el detalle de estos acontecimientos véase Crozier,Brian. El turbulento sudeste asiático. México, Novaro, 1948 y también: Kennedy, Malcom. A History of Communism in East Asia. N. York, Praeger, 1957.

[779] Mitchell, M. op. cit. p. 179.

Desde el punto de vista geopolítico el colapso del Japón en la guerra provocó primeramente un vacío de poder que intentó llenar la Unión Soviética, y luego la proclamación de la República Popular China, la declaración de la República Democrática de Corea en el norte que condujo a la "guerra de Corea" y también la aparición del Viet-minh en Indochina.

En China los grupos comunistas ya decididamente conducidos por Mao Tse-tung lograron consolidar su posición aprovechando la guerra y la ayuda soviética, y en noviembre de 1947 el joven líder y miembro del Komintern , al participar en una reunión de los partidos comunistas orientales realizada en Harbin proponía la creación de una internacional asiática "para coordinar los movimientos de liberación de los mil millones de personas de Lejano Oriente"[780]. El poder de Mao Tse-tung se consolidó cuando el 1° de octubre de 1949 logró proclamar en Pekín la instalación de la República Popular China. Este acontecimiento obligó a Stalin, siempre desconfiado de la "heterodoxia" de Mao, a revisar su política en el Lejano Oriente y después de dos meses de arduas negociaciones en Moscú, la Unión Soviética reconoció al nuevo gobierno[781].

A la vez las tropas chinas, probablemente aconsejadas por el Kremlin, emprendieron en octubre de 1949 la conquista del estratégico "lamato" del Tibet, antigua aspiración rusa de conquistar el "techo del mundo".[782] Un año más tarde, también participaron activamente en la guerra de Corea, aunque el resultado no fue el mismo por la decidida acción norteamericana.

La Unión Soviética firmó con el nuevo régimen político chino un nuevo tratado de amistad el 14 de febrero de 1950 por el cual China adquiría bajo control soviético un papel significativo en el continente asiático, mientras el gobierno ruso se comprometía a defender, incluso militarmente, a su nuevo aliado. A su vez, por este tratado, China reconocía la independencia de la República Popular de Mongolia, confirmaba a la Unión Soviética la posesión de Port Arthur hasta 1952 año en que se condicionó a la firma de la paz con Japón, aún pendiente, y fundamentalmente China concedió a la U.R.S.S. por un plazo de treinta años la explotación de todos los recursos mineros y los campos petrolíferos de Sin-kiang en base a sociedades mixtas que debían crearse con capitales soviéticos y mano de obra china. Similar actitud se adoptó respecto al ferrocarril manchuriano que se abonó con un préstamo de 300 millones de libras al gobierno chino[783].

Por un nuevo tratado firmado el 11 de octubre de 1954 la Unión Soviética aceptó retirarse de Port Arthur al 31 de mayo de 1955 devolviendo sus instalaciones

---

[780] véase Dallin, J. D. op. cit. espec. p. 379.

[781] también Mao reconoció que, pese a las diferencias que tenía con Stalin, no hubiera logrado triunfar sin el apoyo soviético. Véase Dallin, J. D. op. cit. p. 323.

[782] es interesante destacar que " la única carretera estratégica que los chinos construyeron desde su instalación en el Tibet es la que une, vía Lhassa, la frontera chino-tibetana con el punto en que , en la extremidad oriental de Nepal, la frontera indo-pakistaní no ofrece obstáculos en el camino de Calcuta y del golfo de Bengala. Dicha carretera es estratégica solamente en la medida en que facilita el acceso de los ejércitos comunistas a la India, al Pakistán oriental, a Tailandia y a los estados malayos" (Falcionelli,A. op. cit. p. 432).

[783] véase el tratado en Beloff, M. Soviet Policy in the Far East. London, 1953, p. 260/7. Hay edición castellana -de los aspectos politicos- en: Rowe, David N. Breve historia de la China moderna. Bs. As., El Ateneo 1963, p. 206/8.

sin derechos a compensación alguna. También se traspasaba el control del uranio de Sin-kiang a la China, pero no se modificaba el sistema de explotación mixta, que era un subterfugio para el control soviético. En otro aspecto las buenas relaciones ruso-chinas permitieron la construcción de nuevas vías férreas. Señalaba Chiang Kai-shek que "con el fin de poner en conexión sus bases de economía de guerra de Siberia con las de las regiones del norte y noroeste de China, Moscú ha hecho que el régimen comunista chino acelere la construcción de la línea ferroviaria Alma Ata-Tihua-lanchow y la de Ulan Ude-Urga-Tsining... Rusia espera ejercer un control estricto sobre la masa de tierra asiática y proyectar su influencia desde Alma-Ata, vía Sinkiang, atravesando la China continental, hasta los puertos de Tsingtao, Haichow y Shangai, en la costa occidental del océano Pacífico. Espera también extender sus tentáculos desde el lago Baikal, vía Urga, a través también del continente chino, hacia los puertos de Amoy, Cantón y Yamchow (oChinchow), en el mar, al sur de China"[784].

Después de la conferencia de Bandung de 1955, coincidente con la muerte de Stalin, comenzaron las dificultades en las relaciones entre China y la Unión Soviética. Al término de la mencionada conferencia se produjeron modificaciones de la política interna de China y fueron relegados del poder dirigentes considerados como pro-soviéticos como el presidente Liu Sao-chi. Estas diferencias se fueron agravando notoriamente a partir de esa fecha mediante una importante literatura destinada a resaltar el enfrentamiento.

En la medida que se relaciona con el tema que estamos tratando parece conveniente establecer sobre el particular una serie de precisiones aclaratorias que estimamos ubican la cuestión en su justo lugar. Ante todo es importante destacar que las diferencias existentes son básicamente diferencias de métodos o tácticas y no de cuestiones ideológicas de fondo[785].

Entre los puntos de discordia podemos destacar fundamentalmente dos aspectos: el primero, la mayor agresividad china en el planteo de la difusión del comunismo expresado en la célebre frase de Mao "los imperialistas son tigres de papel"[786]. En cuanto al segundo se relaciona con el ancestral temor chino al expansionismo ruso[787].

---

[784] Chiang Kai-Shek, op. cit. p. 329/30.

[785] Tampoco debemos descartar "a priori" la importancia psicoestratégica que plantea el conflicto: "la táctica consiste en ofrecer a determinados estados el apoyo de la Unión Soviética, contra el "exagerado radicalismo" de los chinos, y a otros, el apoyo de la China comunista para "crear un contrapeso al poder de la Unión Soviética" según lo expone Hubertus von Lowenstein. Breve historia del imperialismo rojo. Bs. As., El Ateneo, 1966, p. 45/6.

[786] sobre este punto puede resultar sugestiva la apreciación de un diplomático soviético consciente de la densidad poblacional china, que al referirse al hipotético conflicto armado con la China afirmó: "el primer día capturamos mil chinos; el segundo, un millón; el tercero, diez millones; el cuarto, cien millones; el quinto... nos rendimos" (cit. Talon, V. China-URSS... p. 322).

[787] no debemos olvidar que China y la U.R.S.S. tienen en la actualidad una frontera común de 9.000 km y en ella –especialmente en la región del Ussuri- se han planteado incidentes armados desde 1960 y durante 1969, en medio año, un historiador computó alrededor de 500 (véase Jackson, W.A. Douglas. Russo-Chinese Bordelands. Princeton, Von Nostrand, 1962). Es interesante señalar que también los rusos han manifestado temor sobre la China. Ya en 1910, en la revista del Extremo Oriente se publicó un párrafo preocupante como éste: "nuestra frontera con China es irregular, difícil de defender y no corresponde a las condiciones físico-geográficas. Los límites naturales de Rusia son

El enfrentamiento chino-soviético llegó a su máxima expresión y provocó una ruptura significativa en 1960 cuando la U.R.S.S. retiró sus técnicos de China dejando abandonados los proyectos científicos allí desarrollados. Parece que la situación terminó en una crisis por dos razones: la primera de ellas fue la propuesta soviética de crear un comando militar conjunto [788] y la segunda obedeció a la negativa soviética de prestar mayor ayuda en el campo de la investigación atómica, cuyas instalaciones construídas por técnicos ruso-soviéticos "casualmente" se hallan a escasos kilómetros de la frontera rusa [789].

Retomando el tema de las desavenencias puede resultar de interés considerar la apreciación que realizaron sobre el tema diversos especialistas: "En realidad, su disputa con China –afirmó uno de ellos- es por los medios y no por los fines. Moscú y Pekín concuerdan en que el capitalismo y el imperialismo deben ser destruidos y el comunismo triunfar, pero no se ponen de acuerdo acerca de la forma en que ello debe llevarse a cabo"[790], o también "puede parecer paradójico el declarar esta verdad: los

---

los desiertos de Mongolia (Gobi). Esos mares muertos de arena pueden ser comparados a los océanos que separan a los hombres y a los estados. También dos razas, tan diferentes y tan extrañas, la una a la otra, como la amarilla y la blanca, deben de hallarse separadas por un obstáculo que impida una invasión de masas. Si nosotros pensamos ahora en ello, y si permitimos a los chinos colocar su mano sobre Mongolia y Manchuria, construirán carreteras, en los desiertos, en la vecindad inmediata de la frontera rusa. Se harán fuertes en el campo político y económico que comenzarán a empujarnos –a nosotros los rusos- hacia el oeste, hacia el Ural... Pero en nuestro lado de la frontera hay muchos puntos flacos; por ejemplo, cerca del lago Baikal. Allí la China podría fácilmente entrar en el Transbaikal y en el gobierno de Irkutsk, y cortar totalmente las comunicaciones entre Rusia, de una parte, y el Transbaikal y la región del Amur, de otra. China cortaría no sólo las comunicaciones, sino también los transportes de tropas, de municiones y de aprovisionamiento de oeste a este. Otro punto vulnerable de nuestra línea de comunicación se sitúa en toda la región del Amur. China penetra en Rusia entre el Transbaikal y la región Ussuri y es allí donde se sitúa la amenaza principal y permanente para el Extremo Oriente Ruso. El único medio de garantizar la seguridad de Rusia en Asia consiste en rectificar la frontera... Es necesario que Mongolia y Manchuria del norte nos pertenezcan en las mismas condiciones que los kanatos de Bujara y Jiva" (cit. Talon,V. op. cit. p. 235/6).

[788] Según los especialistas las sugerencias giraban en torno a un comando naval conjunto y una defensa coordinada en el plano aéreo que posiblemente se relacionará con los sistemas nucleares soviéticos. Los chinos al abordar el tema han declarado que "en 1958 el liderazgo del partido comunista de la Unión Soviética ha lanzado requerimientos irracionales destinados a poner a China bajo el control militar soviético. Estos requerimientos irracionales fueron rechazados firme y derechamente por el gobierno chino" (en "Hung Chi" (Bandera Roja) y Jen-Min Jih-Pao Diario del Pueblo) del 6/IX/1965 según Gathoff, R. Política militar soviética. Bs. As., Bibl. del Círculo Militar, 1970, p. 310.

[789] "en 1955, un año después de la visita del profesor Kurtchakov, comenzó a funcionar un reactor experimental de agua pesada en Pekín, mientras que en marzo de 1956, veinte especialistas nucleares chinos ingresaron en el centro de investigaciones nucleares soviético de Dubna, desde donde le remitieron además a Mao dos pequeños reactores. En setiembre de 1956, el primer plan quinquenal soviético de ayuda al extranjero previó el montaje de 39 centros atómicos en China. En esos instantes funcionaba ya a pleno rendimiento la planta de tratamiento de los materiales no fusibles, destinados a las armas nucleares, que los rusos instalasen en las orillas del Tarim, en el Sinkiang. La ayuda soviética, valiosísima continuó hasta 1959, y cuando inicia su rápido declive los dirigentes del Kremlin observan, con amargura, que han cerrado el grifo demasiado tarde, puesto que China se halla en condiciones de seguir, por sí sola, con el peso de las investigaciones. En efecto, el 16 de octubre de 1964 estalla la primera bomba atómica china en el centro experimental de Lob-Nor, en el Sinkiang" (Talon, V. op. cit. p.165). De todos modos esto no implica la posibilidad de su uso masivo con fines militares.

[790] Hayter, William. La guerra fría y el futuro, en Beloff, M, y otros. op. cit. p. 287. Sobre el conflicto ruso-chino y sus características hubo mucha bibliografía. Nos parecen de especial interés las sutiles

líderes de China y Rusia difieren no en cuestiones que los dividen, sino en cuestiones que les unen. En palabras de Mao Tse-tung, las diferencias entre China y la Unión Soviética son "no-antagónicas"; tales diferencias no sólo no estorban la cooperación, sino que, por el contrario, estimulan su progreso"[791]. Este aspecto nos trae a la memoria las apreciaciones que hacíamos en la introducción sobre la confusión existente entre múltiples historiadores entre la teoría y la realidad (los Hechos). O más irónicamente "podemos decir que posiblemente existen más desavenencias que las que nosotros conocemos, pero que, con toda probabilidad, tienen un significado mucho menor que el que les damos"[792]. Esto ayuda a comprender la pragmática observación del comandante de las tropas de la U.N. en Corea cuando señaló: mientras que la Unión Soviética siga abasteciendo de combustibles y municiones a los tanques chinos en el paralelo 38°, no creeré en un verdadero conflicto entre Moscú y Pekín"[793]. Por otra parte los especialistas rusos actuales consideran que las relaciones con China se normalizarán antes de finalizar esta década[794]. Tampoco debemos olvidar que ya se realizaron los primeros tanteos de acercamiento diplomático, pues el 11 de noviembre de 1982 viajó a Pekín una delegación soviética presidida por el vice-primer ministro Leonid Ilychev, acompañado del entonces director del Departamento del Extremo Oriente y actual vice-ministro de Relaciones Exteriores, el historiador Mijail Kapitsa con intención de intentar la renovación del V Congreso Nacional Chino, después de treinta años de vigencia.

En otro aspecto por más que China pretenda –como sostenían algunos autores[795]- combatir por el liderazgo del comunismo mundial, aún en contra de su tradicional posición históricamente aislacionista, no está en condiciones ni posee la capacidad como para intentarlo a nivel mundial.

Para nosotros resulta claro que en le supuesto que China tuviere ambiciones expansionistas de carácter universal como surgiría de algunos textos de Mao Tse-tung, ello solo sería posible en el contexto de la línea que señale el partido comunista

---

apreciaciones de Souvarine, Boris. Kroutchev: fiction et realite y Lazitch, Branco. De un prétendu conflit doctrinal entre le P.C. sovietique et le P.C. Chinois; ambas en "Est et Ouest, N= 240 y 239 de julio y junio de 1960. Véanse también los clásicos trabajos de: Hudson, G. F.(edit). The Sino-Soviet Dispute, N. York, 1961 y Zagoria Donald. The Sino- Soviet Conflict. 1956-61. Princeton U.P., 1962 (hay edic. Castellana: Madrid, Plaza, 1967). Desconocemos la existencia de bibliografía más actualizada sobre el tema.

[791] Backowski, W. Historia universal, en: Kendall, W. Y otros. El oso y el dragón. Madrid, Rialp, 1961, p. 52.

[792] Wittfogel, Karl. La demografía, en: Kendall, W. Op. cit. p. 163.

[793] cit. Lowenstein, H. op. cit. p. 126.

[794] véase Chiang Yuan-Chun. Estrategia soviética en Asia oriental. Diario del Pueblo del 13/II/1981, en: Ying Ching-Yao. Nuevo tipo de imperialismo: la Unión Soviética, su revolución y expansión. Publ. Liga Anticomunista de los Pueblos Asiáticos, febrero 1982, p. 30. cit. n° 25 (en castellano).

[795] por ejemplo Thompson, R. op. cit.. p. 156. No olvidemos que esta capacidad la Unión Soviética la obtuvo recién en la década del sesenta. El actual líder comunista chino Teng Hsiao-ping, en una popularizada entrevista con la periodista italiana Oriana Fallaci expresó agudamente que "China estaba trabajando para el siglo XXI".

de la Unión Soviética, aún pese a las necesidades demográficas que realmente tiene[796].

Ya en 1953 Mao Tse-tung señalaba en un memorando presentado ante el Congreso del Partido en Moscú que "después de la liberación de Indochina, Birmania se alineará. La liberación de Indonesia, que caerá en el bando comunista como un fruto maduro, completará el círculo en torno a la malasia. Este proceso terminará en 1960 si no antes. De aquí a 1960 el poder militar, económico e industrial de China se habrá desarrollado a tal punto, que ante una simple demostración de fuerza de la Unión Soviética y de China, la comparsa dirigente del Japón capitulará. Inmediatamente después la India caerá. Luego de ganada la India, los problemas de las Filipinas y de los países árabes podrán ser resueltos con facilidad por la cooperación económica, las alianzas, los frentes unidos y las coaliciones. Esta tarea podrá quedar terminada en 1965. Una ola revolucionaria barrerá entonces el continente africano. Este poderoso movimiento podrá quizás ser desencadenado mucho antes. Una vez cortadas Asia y Africa de los países capitalistas de Europa, ésta sufrirá un derrumbe económico total. La capitulación no será más que una consecuencia de los acontecimientos exteriores"[797].

Como veremos, muchas de estas ideas se intentaron concretar a partir de la Conferencia de Bandung, pero la mayoría fracasaron demostrando que el "idealismo revolucionario chino", por otra parte no compartido por los dirigentes chinos actuales, solamente era viable en el contexto de la cuidadosa política expansiva de la Unión Soviética; la que tampoco estuvo libre de marchas y retrocesos en sus objetivos de "revolución mundial" y que aprendió a no manejar plazos tan precisos como los expresados por Mao.

A partir de 1950 la estrategia soviética consistió en presionar e intentar suprimir el poder y la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica en el llamado "tercer mundo" como también en Europa, destruir las alianzas organizadas por el secretario Dulles y finalmente neutralizar las diversas regiones geo-estratégicas del mundo.

Esta estrategia acentuó la labor en el "tercer mundo", especialmente a partir de la muerte de Stalin, y se acompañó con la tan mentada "coexistencia pacífica" propugnada por el "tovarich" Jruschov, quien aprovechando las circunstancias trasladó "la guerra fría" de Alemania al Medio Oriente y, al fracasar allí, retornó a la "cuestión de Berlín"[798].

---

[796] sobre este aspecto véase Sulzberger, C.L. Techniques of Expansión in Southeast Asia. N. York, Times, 5 /III/ 1955.

[797] cit. Leoni Houssay, Luis. La conexión internacional del territorismo. Bs. As., De Palma, 1980, p. 147/8.

[798] Véase Watt, Donald. Alemania, en Beloff, M. y otros. op.cit. p. 75 y 104/5. Recordemos en este aspecto que –gracias a la "detente" y a la buena disposición de los dirigentes socialistas alemanes Jruschov logró que la "frontera temporaria" establecida en Postdam (1945) en la línea Oder-Niesse fuera reconocida con carácter permanente y de esta manera se aprobara la "situación de hecho" de la existencia de la República Democrática de Alemania y la "ocupación" ruso-soviética de la Europa oriental. Estos objetivos se lograron mediante una serie sucesiva de tratados: Bonn-Moscú (VIII/1970. véase en la Revista de Política Internacional. Madrid, n° 122, julio-agosto 1972), Bonn-Varsovia (XII/1970), acuerdo de Berlín entre las cuatro potencias (IX/1971) y tratado entre las dos Alemanias (XI/1972) formando parte de la llamada "Ostpolitik".

Antes de analizar la acción desarrollada por la Rusia soviética en los restantes continentes resulta necesario agregar algunas apreciaciones sobre la estrategia de la "coexistencia pacífica" propugnada por los líderes soviéticos (cfr. págs. 255 ss. del capítulo anterior). La mencionada política tendió fundamentalmente, en el aspecto pragmático, a lograr el desarme militar, psicológico y político del Occidente, para que la Unión Soviética pudiera consolidar y fortalecer la "base europea" y paralelamente expandir mediante la subversión el marxismo al "tercer mundo". Los especialistas describen entre los objetivos de dicha coexistencia el reconocimiento por las potencias aliadas de las anexiones realizadas por los soviéticos, (cfr. con la nota anterior), eliminar la creencia en la posibilidad de una guerra entre las naciones del Pacto de Varsovia y las de la O.T.A.N. creando de este modo mecanismos para disminuir el potencial bélico de estas últimas, conservar el acceso a la tecnología sofisticada y a los alimentos necesarios del mundo occidental[799] y finalmente crear una psicología de temor que conduzca al desarme mediante convenios de limitación de armamentos que permitan conservar la prioridad lograda por la Unión Soviética [800] en el contexto de la tan mentada "guerra fría"[801]. El mismo Jruschov había aclarado ante el XX Congreso muy sutilmente que "si las fuerzas amantes de la paz intensificaban su lucha por la victoria mundial del comunismo, y si las naciones neutrales continúan cooperando, puede darse lugar a una situación en que las guerras no sean ya fatalmente inevitables"[802].

La U.R.S.S. no ha vacilado en dar muestras de su buena voluntad negociadora y pacifista. Así, por ejemplo, el 15 de mayo de 1955 aceptó definir la "cuestión austríaca" mediante el pacto Raab-Molotov, que neutralizaba dicho país, terminando con la ocupación compartida. Dicho de otro modo, las potencias aliadas retiraban sus tropas de Austria y también la Unión Soviética –que en 24 hs. podría reocuparla- creando entre tanto una prolongación del "vacío helvético" que cortaba las defensas

---

[799] respecto a la relación económica Unión Soviética-Occidente o comunismo-capitalismo veáse la interesante documentación que aporta Levinson, Ch. Vodka-Cola. Barcelona, Vergara, 1980.

[800] se señala que gracias al Salt I la Unión Soviética logró el reconocimiento de su paridad nuclear –a la vez que se aseguraba la alta tecnología electrónica- mientras que por el Salt II pretende garantizar su superioridad en dicho campo. Véase Tambs, Lewis. Socializando a los soviéticos o cómo perder la III guerra mundial, en: Revista Geopolítica. Bs. As., n° 20, dic. 1980, espec. P. 38.

[801] a diferencia de la "guerra fría", "coexistencia pacífica" es una expresión acuñada por los soviéticos. Fue usada por primera vez veinte por el comisario de Asuntos Exteriores de Lenin, Chicherin, para describir la revolución de 1917 y la revolución mundial que debía seguirla en uno u otro momento. Todavía se la usa en ese sentido en le bando marxista-leninista, pero bajo Jruschov se le dio un giro nuevo. Cuando a fines de 1960 se reunieron en Moscú los partidos comunistas de todo el mundo (la última vez que comunistas chinos y rusos tomaron parte juntos en una de esas ocasiones) todos coincidieron en que la coexistencia pacífica implicaba la intensificación de la lucha de clases internacional", lo cual, si lo consideramos en la práctica significa casi exactamente lo mismo que lo que lo que entendemos por "guerra fría" (Crozier, B. Occidente...p. 26).

[802] cit. Kendall, W. y otros. op.172/3. Con referencia a la "guerra fría" y la "tercera guerra mundial" el primer autor que llamó la atención sobre este aspecto fue James Burnham ("The Struggle for the World". N. York, John Day, 1947), quien señaló en aquella oportunidad que no hay guerras frías y guerras calientes y que la "tercera guerra mundial" se inició en abril de 1944 cuando agentes soviéticos en El Cairo organizaron la "guerra civil" en Grecia. Otro autor hizo hincapié en este aspecto al señalar que la tercera guerra se realiza mediante métodos no convencionales "bajo nuestras narices, sin verla" (Crozier, B. op. cit. p. 11) dentro de un objetivo soviético tremendamente claro: "La Unión Soviética no quiere guerra, pero quiere conquistar el mundo". Esta lúcida apreciación sintetiza toda la cuestión de la "coexistencia pacífica".

occidentales entre Italia y Alemania[803]. De este modo se "finlandizó" Austria y este mismo mecanismo caracterizó la estrategia soviética en Europa occidental a partir de la década del sesenta. Similares ventajas estratégicas obtuvo la U.R.S.S. en el caso francés, al lograr que ésta abandonase la O.T.A.N., ya que "Francia constituye el corazón geo-estratégico de la Europa occidental, sin el cual el frente principal entre el Báltico y los Alpes es militarmente insostenible. Con la retirada de este país se crea un vacío sensibilísimo que afecta de manera sustancial a Italia, enquistada hoy entre tres naciones neutrales –Francia, Suiza y Austria- y dos enemigas potenciales: Yugoslavia y Albania"[804].

LA UNION SOVIETICA EN EL "TERCER MUNDO"

Ya el ex primer ministro británico Harold Mac Millan manifestó en una oportunidad que "Asia y Africa son los dos pulmones por los que respira la cultura occidental; los océanos del mundo son las arterias que transportan el oxígeno vital desde esos pulmones hasta nosotros". Y esta idea inglesa claramente expresada en la época de oro del Imperio británico fue internacionalizada, a costa de grandes esfuerzos, por los estrategas norteamericanos, quienes después de la crisis del petróleo de 1973 tomaron clara conciencia de la importancia de estos hechos. Pero quizás los rusos fueron más rápidos en comprender que Occidente podía ser más fácilmente asfixiado actuando en las colonias y se concentraron en esta táctica después del fracaso de "difundir" el marxismo en Alemania en la primera post-guerra.

Así como la unión Soviética no logró expandirse por la adquisición de nuevas naciones satélites entre 1949 (China) y 1961 (Cuba) obtuvo en cambio una serie de victorias parciales mediante insurrecciones en las colonias, rebeliones e independencia de las mismas, no alineamiento y dificultades en el aporte de materias primas al Occidente. La "tercera guerra mundial" sigue librándose el "tercer mundo" como el ex presidente norteamericano Richard Nixon lo manifestara recientemente[805].

La nueva estrategia enunciada por Jruschov en ocasión del XX Congreso del Partido en febrero de 1956 destacaba que "La desintegración actual del colonialismo y del imperialismo representa un acontecimiento de importancia mundial en la época de la post-guerra. La abolición total del infame sistema colonialista está desde ahora

---

[803] véase Falcionelli, A. op. cit. p. 567. Véase asimismo Ginsburg, G.- Rubinstein,A. Soviet Foreign Toward Western Europe. N. York, Praeger, 1978. Véase también Byrnes, R. F. Soviet Policy toward Western Europe since Stalin, en: The Annals, I, 1956, p. 166/78; Pipes, Richard. Soviet Strategy in Europa. N. York, Crane, Russak and Co., 1976.

[804] Talon, V. Los rusos... p.84.

[805] Véase Nixon, Richard. La verdadera Guerra. Barcelona, Planeta, 1980. Cfr. p. 273 del capítulo anterior. Véase también Dinerstein, Herbert. Moscow and the Third World: Powers Politics and Revolution, en: Problems of Communism, feb. 1968, p. 52/6. Antes de entrar al análisis de la acción de la Rusia soviética en el "tercer mundo" puede resultar conveniente advertir que el autor de ningún modo sostiene una visión maniquea de la cuestión y no desconoce la complejidad de la temática de la descolonización, ni del subdesarrollo, pero, en este caso, la investigación es necesariamente unilateral pues, como decimos en la introducción, se limita a la expansión política de Rusia.

en el orden del día, como uno de los problemas más graves y urgentes”[806] y un periódico alemán, en 1956, recogió estas ideas y aclaró la táctica fijada por la U.R.S.S.: “Moscú no quiere por ahora, una contienda generalizada, pero sí intenta provocar una serie de conflictos limitados y regionales, en el Medio y Próximo Oriente, con el fin de complicar a los aliados occidentales en pequeñas guerras... Los planes para esta acción han sido elaborados por Jruschov, que ha confiado su realización al mariscal Sokolovskiy, mientras el jefe del contraespionaje de la U.R.S.S., general Iván Serov, fue encargado de la realización técnica. Serov ha creado dos organizaciones dedicadas a las exportaciones de armas con destino al Africa del norte; la primera se encuentra en Viena, y la segunda tiene su sede en la embajada soviética en Trípoli”[807].

La tesis anti-colonialista, ya anticipada en el Congreso de Bakú de 1920, fue reiterada por el mismo Jruschov en el XXI Congreso en 1961, cuando reafirmó que “el Partido Comunista de la Unión Soviética considera una de las piedras angulares de su política exterior la alianza con los pueblos que se han sacudido el yugo colonial. Nuestro partido estima que su deber internacional es ayudar a los pueblos que marchan hacia la conquista y la consolidación de su independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la completa destrucción del sistema colonial”[808]. En este aspecto resulta de interés destacar que Stalin, en la lucha colonialista, apoyó el papel que cumplían los partidos comunistas, primero en las naciones europeas para así subvertir las colonias y luego en las mismas colonias, mientras que Jruschov apreció que el triunfo solo podría obtenerse favoreciendo a los partidos “nacionalistas” locales, aún burgueses, y más adelante a los líderes políticos radicalizados, no marxistas e inclusive a los militares jóvenes.

La identificación de la Unión Soviética con los movimientos independentistas del “tercer mundo” no es con el pensamiento marxista-leninista sino una “vaga solidaridad ideológica acerca del anticolonialismo, anti-imperialismo, anti-sionismo, liberación nacional, cambio revolucionario y “socialismo sin definir adrede”[809].

---

[806] cit. Botzaris, Alejandro. Africa, continente negro o rojo?. Madrid, C.S.I.C., 1960, p. 104.

[807] en: “Koelnische Rudschau” del 29/IV/1956. cit. Botzaris, A. op. cit. p. 278. El mencionado artículo proporciona –según el autor- una serie de datos sobre dichas organizaciones, incluyendo nombres de sus dirigentes y puertos de embarque y tránsito.

[808] Algunos autores consideran que el horror de los líderes soviéticos hacia el colonialismo es profundo y sincero y no está mitigado por el hecho de que ellos mismos controlan ahora el más grande imperio colonial que queda en el mundo. Para ellos, los países de Asia central y el Cáucaso, que nosotros consideramos como colonias, no son nada más que países un poco atrasados que ellos están “guiando hacia el socialismo”. De esta manera sus conciencias quedan tranquilas y pueden entregarse a su disgusto innato por el colonialismo de los otros pueblos atacándolos a fondo en la U.N. y prestando su apoyo a las formas más extremas del nacionalismo asiático y africano” (véase Hayter, W. La guerra fría y el futuro, en Beloff,M y otros. op. cit. p. 275/6), pero resalta Gledjura (op. cit. n° 73, p. 54) la falta de lógica marxista de esta posición al afirmar que- en el contexto marxista- el comunista no podría luchar por la “liberación nacional”, sino únicamente por la del proletariado “universal”.

[809] Campbell, John C. Communist Strategis in the Mediterranean, en: Problems of Communism, mayo –junio 1979, p. 5. esta inexactitud ideológica, en beneficio de los intereses y la identificación con la política exterior de la Rusia soviética fue una de las causas de las diferencias con Mao Tse –tung, Tito y aún Fidel Castro.

La actividad política de la Rusia soviética sobre el "tercer mundo" fundamentalmente el Cercano Oriente, se inició con el viaje que en 1955 emprendieron el secretario del Partido Comunista soviético Nikita Jruschov y el primer ministro de la U.R.S.S. Nikolay Bulganin a la India[810]. Los objetivos soviéticos apuntaban a la India, Birmania e Indonesia, pero una circunstancia especial les llevó a iniciar la tarea a través de Egipto.

En otro aspecto el resurgimiento del interés por el "tercer mundo" llevó a la Unión Soviética a prioritizar el análisis de la temática relacionada con dichas cuestiones, para obtener, de paso, todos los elementos posibles para una mejor comprensión de las nuevas naciones y de las tácticas a seguir en la relación con las mismas. Con este criterio fue creado en la Academia Nacional de Ciencias de Moscú un Instituto especializado en Etnografía y Lenguas Afroasiáticas que a partir de 1955 tuvo un Departamento africano dirigido por el profesor I. Potemjin[811]. Ese mismo año, la Academia editó una "Historia de los estudios islámicos en la U.R.S.S." coordinda por el Instituto de Estudios del Medio Oriente. Esta labor académico-política llegó a su máxima comprensión en 1960 cuando Jruschov anunció la creación de la Universidad de la Amistad de los Pueblos, con sede en Moscú, para la formación y perfeccionamiento de becarios del "Tercer Mundo"[812].

Una clara determinación de expansión ideológica marxista en el Tercer Mundo pudo apreciarse con motivo de la organización de la conferencia de países afro-asiáticos de Bandung[813].

En dicha conferencia la Unión Soviética logró a través de China, representada por su hábil diplomático Chou En-lai, la aprobación de los "cinco principios de la coexistencia pacífica" que provocaron la primer ruptura del "mecanismo de alianzas" y pergreñaron el movimiento de los No Alineados[814].

---

[810] en esta ocasión, por primera vez, integraban la delegación soviética representantes de los tadzhikos y los uzbecos, afines a los pueblos que visitaban. Es interesante destacar además que gracias a la alianza con los aliados durante la segunda guerra mundial los soviéticos lograron relaciones diplomáticas con los países árabes, surgidos del desmembramiento del Imperio turco, ocuparon el norte del Irán y lograron el reconocimiento del Partido Comunista de la India.

[811] hoy lo dirige Anatoly Gromyko, hijo del ministro de Relaciones Exteriores. Al Departamento Africano se le establecieron como objetivos: a)"reforzar los lazos con etnólogos extranjeros", b) dedicar la mayor atención a los problemas relacionados con la "lucha de los pueblos africanos contra el imperialismo y por sus derechos". Asimismo la Academia comenzó a publicar artículos dedicados a la temática tercer-mundista en su "Problemiy Vostokevedeniyya". Y a partir de 1961 fue rebautizado como "Narody Azii i Afriki".

[812] algunos años más tarde se le denominó oficialmente "Universidad Patricio Lumumba", pasando a cumplir un importante papel en la infiltración ideológica entre los estudiantes. Véase el trabajo de Ayih, Miguel. La penetración comunista en el Africa Negra, en el Segundo Congreso Internacional sobre la guerra política de los soviéticos, en Roma.-

[813] la idea de realizar un encuentro entre los líderes políticos del mundo afro-asiático para fijar una política común ante las grandes potencias -embrión del movimiento de No Alianeados- se decidió en la Reunión de Colombo (IV/1954) entre los primeros ministros de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán. Con tal motivo fueron invitados todos los países a Bandung, en Java, donde se reunieron entre el 13 y el 24 de abril de 1955 representantes de alto nivel de 29 países afroasiáticos, sin la presencia de los rusos, considerados "no asiáticos".

[814] es sumamente sugestivo que al poco tiempo de clausurada la Conferencia China favoreciera la expansión de Vietnam y obtuviera, con apoyo soviético, la neutralización de Laos y Camboya. Parecía

La Conferencia de Bandung se complementó con la Primera Conferencia No Gubernamental de Solidaridad de los Pueblos Afro-asiáticos, realizada en El Cairo del 26 de diciembre de 1957 al 1° de enero de 1958 en la que se creó el Consejo de Solidaridad de los Pueblos Afro-asiáticos (A.A.P.S.O.) presidido por China, Egipto y la Unión Soviética y cuya "marxisación soviética" fue cada vez mayor en la medida que decreció el prestigio y el poder del presidente egipcio en el"tercer mundo"[815]. Paralelamente, la U.R.S.S. organizaba en 1958 la conferencia de escritores afroasiáticos en Tashkent, bajo la presidencia del poeta soviético Mir Tursun Zade, del Tadjikistán.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS.-

Hemos mencionado anteriormente y volveremos a destacar el papel significativo que en el proceso de expansión ruso-soviético en el siglo XX cumplió el Ejército Rojo y ello nos obliga a realizar algunas consideraciones sobre el mismo para una mejor intelección del tema.

El fortalecimiento del Ejército en la Unión Soviética fue una de las primeras confirmaciones de la existencia de ideas "pan-rusistas" en el marxismo-leninismo o al menos en la mente de sus dirigentes. A las presiones ya citadas del mariscal Tujachevskiy, acusado de sostener un imperialismo militar también llamado "bonapartidismo" se agregó la opinión decisiva de Josif Stalin, quien aún en contra de la opinión de sus colaboradores más cercanos como Voroshilov, Budenniy o Frunze se opuso a un ejército "del pueblo" integrado por "voluntarios" y defendió la teoría del fortalecimiento del poder militar: " los hechos muestran que un ejército de voluntarios no es satisfactorio, que nuestra República no puede ser defendida por él,

---

que el acuerdo chino soviético funcionaba correctamente. Es importante señalar que en Bandung también se plantearon algunas voces disidentes respecto a la política colonialista, aunque fueron prontamente ahogadas entre la cantidad. El primer ministro John Kotewala, de Ceilán, fue el único que señaló: "hay sin embargo, otra forma de colonialismo sobre el que muchos de nosotros aquí representantes tal vez no tenemos una idea clara. Pensemos, por ejemplo, en aquel, en los estados soviéticos satélites bajo dominación comunista en la Europa central y oriental: Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, Checoslovaquia, Letonia, Lituania, Estonia y Polonia. No son éstas colonias tanto o más coloniales que cualquiera de Africa o Asia?. Y si nosotros estamos unidos en nuestra oposición al colonialismo, no debería ser nuestro deber declarar abiertamente nuestra oposición al colonialismo soviético, tanto como al imperialismo occidental?. Véase Guitard, Odette. La Conferencia de Bandung. Bs. As., Eudeba, 1962 y también la importante obra del canciller filipino Carlos Romulo. El mensaje de Bandung. Barcelona, 1957.

[815] la A.A.P.S.S.O. continuó organizando nuevos Congresos que coincidentemente se relacionan con nuevos avances de infiltración soviética en "el tercer mundo".Fueron ellos los Congresos de Conakry (Guinea) en 1960 –coincidente con el "gran boom" de la independencia africana liderado por los guineanos-; Moshi (Tanzania) en 1963; Wineba (Ghana) en 1965. Allí se propuso integrar al movimiento el continente americano.- Castro se había declarado marxista en 1961 –organizando, a propuesta de Ghana- una Conferencia Tricontinental en enero de 1966 en La Habana. Ello provocó serias reacciones de la China que aspiraba realizar la próxima conferencia en Pekín (para los entretelones de esta lucha por el prestigio en el mundo comunista véase: Bruce Jackson D. Castro, el Kremlin y el comunismo en América Latina. Bs. As., Libera 1973). Con motivo de la inauguración de la Conferencia Tricontinental en enero de 1966 el primer ministro cubano expresó: "No somos solamente un país latinoamericano, somos también un país latino-africano"- pocos años más tarde enviaba tropas a colaborar con sus "hermanos africanos" en la liberación del Africa. En La Habana se reunieron 485 personas representando a 79 países, actuando como delegado soviético el primer secretario del partido en Uzbek (Asia soviética) Sharaf Rashidov. En dicha conferencian se impartieron una serie de directivas que coinciden con el resurgimiento de la subversión en América Latina.

a menos que formemos otros, un ejército regular, impregnado de espíritu de disciplina, con un departamento político bien organizado, que a la primera orden pueda alzarse y competir con el enemigo”[816].

Esta opinión fue ratificada por el mariscal Sokolovskiy, ex ministro de Defensa, al escribir: “la Unión Soviética no necesita ejército alguno con fines internos, pero como subsiste el peligro de guerra procedente del campo imperialista; y como no se ha conseguido un desarme general y completo, el Partido Comunista de la Unión Soviética considera necesario mantener la capacidad defensiva del Estado soviético y la preparación par el combate de las fuerzas armadas a un nivel que garantice la derrota decisiva y completa de cualquier enemigo que ose invadir la Patria soviética” y por ello resulta indispensable asegurar el rearme y una militarización cada vez mayor...para: la paz...: “A pesar del crecimiento del poderío militar del Estado soviético, éste prosigue sus crecientes esfuerzos para detener la carrera armamentista, prohibir las armas y pruebas nucleares, lograr el desarme general y total, suprimir las bases al extranjero, y hacer salir a las tropas de los territorios extranjeros, a fin de eliminar la guerra mundial de la vida de la sociedad. Los nuevos descubrimientos científicos y logros tecnológicos de la sociedad socialista se utilizan para fortalecer la paz y la seguridad. La energía nuclear y los misiles balísticos son empleados por los soviéticos para beneficiar a la humanidad y conquistar la naturaleza. La Unión Soviética ha sido la primera en construir centros nucleares y un rompehielos nuclear. Lanzó el primer satélite artificial de la Tierra y las primeras estaciones interplanetarias, y, por último el primer hombre que se abrió camino en el espacio”[817].

---

[816] Sochinenia, t. IV, p. 249. Tujachevskiy había señalado que “en nuestro caso, la introducción del sistema de milicias sería equivalente a una crucifixión de la Rusia soviética” (cit. Wollemberg, E. op. cit. p. 171). Respecto al poder del Ejército Rojo se sostenía que el propio Lenin había dicho en una oportunidad “esta máquina no puede ser moldeada de nuevo. Más fácilmente nos cambiará que se dejará cambiar por nosotros”. cit. Garthoff, R. Doctrina militar soviética. Madrid, Aguilar, 1956, p. 50.

[817] Sokolovskiy, V. D. y otros. op. cit. p. 28 y 87. Muy diversa es la opinión sobre el papel de las F.F.A.A. soviéticas de un especialista occidental: “hoy, después de veintiun años de policentrismo y a unos diecisisete de la ruptura chino-soviética, la credibilidad internacional del régimen de los trabajadores original ya no existe, y tampoco su autoridad. Solo queda la fuerza en el sentido más amplio de presión, dinero y facilidades para entrenamiento, además de puro músculo militar. En este sentido más amplio, la fuerza es ahora el único cemento que mantiene unidad a la Empresa Comunista Mundial, y aún así se ha desarrollado fisuras, grietas y baches... La fuerza está también al alcance de la mano, en el más directo sentido militar, para usarla dentro del imperio europeo oriental. Veinticinco años después de las fugas, sublevación de los obreros de Berlín oriental en 1953, la Unión Soviética mantiene todavía un ejército de ocupación de 20 divisiones en la “República Democrática Alemana”. Veintidos años después de la revolución húngara de 1956 hay cuatro divisiones soviéticas estacionadas en territorio húngaro. Diez años después de la invasión de Checoslovaquia en 1968, cinco divisiones soviéticas están presentes para intimidar a los valientes y a los díscolos. En Polonia veintidos años después de los disturbios que llevaron a Gomolka al poder en 1956, hay dos divisiones soviéticas vigilando. Tampoco puede sostenerse la ficción de que las fuerzas soviéticas están allí para cumplir con compromisos de defensa dentro del Pacto de Varsovia, como están las fuerzas británicas y norteamericanas presentes en Alemania occidental cumpliendo obligaciones de la O.T.A.N. Porque las únicas ocasiones en que esas fuerzas soviéticas entraron en acción fueron cuando reprimieron a las poblaciones locales, como en 1953, 1956 y 1968... También está disponible la fuerza contra la mayor área disidente dentro de la Empresa Comunista Mundial: la República Popular China. Pero pese a todas las profecías de una guerra chino-soviética es importante señalar que los rusos tienen solamente 43 divisiones a lo largo de la frontera con China, densidad relativamente baja en vista del hecho de que es la frontera internacional más larga del mundo con sus casi 10.000 km. En marcado contraste,

Los dirigentes soviéticos continuaron la tesis de Stalin y se dedicaron a fortalecer al Ejército Rojo mejorando su capacidad operativa; más adelante llevaron a cabo similares acciones respecto a la armada y a la aeronáutica misilística, dependiente del ejército.

En la década del 40 el Ejército Rojo, y consecuentemente el potencial militar de la Unión Soviética, no constituía una amenaza en ningún aspecto para las "potencias aliadas". A partir de la década del 50 los soviéticos lograron mejorar notoriamente su capacidad nuclear en lo referido a bombarderos a reacción intercontinentales, creando alguna leve preocupación a los estrategas de la O.T.A.N. y del Pentágono. En 1957 la U.R.S.S. había logrado lanzar el primer satélite al espacio y había sorprendido a Occidente con un adelanto científico-estratégico que nadie esperaba. De ahí en más, con una política claramente definida y llevada a cabo con gran constancia, la Unión Soviética fue mejorando su potencial militar hasta tal grado que algunos oficiales norteamericanos sostienen en la actualidad que se han anticipado a ellos mismos. Así el 21 de junio de 1979 el general Bernard Rogers, jefe del Estado Mayor de E.E.U.U. afirmó que para 1983 su país "habrá perdido la capacidad estratégica que yo considero suficiente para asegurar un equilibrio esencial con la U.R.S.S.".

El secretario de Defensa norteamericano Gaspar Weidenberger en su informe sobre el potencial militar de la Unión Soviética ha sostenido que la U.R.S.S. hoy tiene más tanques que todo el mundo junto... y una flota de 1.297 buques de combate y 377 submarinos que conforman "la más formidable potencia naval de la historia"[818]. Cuando en 1967 y en 1973 la Unión Soviética amenazó con enviar unidades aerotransportadas al Cercano Oriente, los especialistas occidentales lo consideraron una "bravuconada" al estilo Jruschov. En 1977 los soviéticos efectuaron un cuantioso transporte de armas y material militar a Adis Abeba, Adén y Mozambique; en agosto de 1979 trasportaron tropas y material al Yemén del sur y a Etiopía y en 1980 operaron con suma eficacia sus aviones Antonov-22 e Ilushin-76 en la invasión del Afganistán, demostrando que han adquirido capacidad para proyectar su fuerza lejos de su frontera.

Después de la "crisis de los misiles" de Cuba (1962) " los nuevos hombre en el poder de Moscú han decidido alcanzar, y aún superar a Estados Unidos en sistemas de armas estratégicas, y expandir la flota soviética hasta que pudiera hacer sentir su presencia en todos los mares y océanos del mundo. Fueron éstas, decisiones trascendentales en la tercera guerra mundial, y en una década los objetivos han sido sustancialmente alcanzados... Los hombres que derrocaron a Jruschov estaban decididos a que jamás volverían a encontrarse en una similar situación de inferioridad estratégica con relación a Estados Unidos. Por lo tanto lanzaron un nuevo y vasto programa en la primavera de 1965... Baste señalar que durante los diez años transcurridos entre 1965 y 1975 el número de misiles balísticos intercontinentales soviéticos (ICBMS) se cuadruplicó"[819]. El rearme nuclear por otra

---

hay 62 divisiones soviéticas en Europa oriental, enfrentando a Occidente, con 64 divisiones más dentro de la U.R.S.S. europea" (Crozier, B. Occidente... p.151/2).

[818] El expansionismo soviético. Equipo Multipress. Madrid, 1982 y en versión sintetizada "El poderío militar soviético", en: Armas y Estrategia, Bs. As., t. I, n° 4, 1982.

[819] Crozier, B. op. cit. p. 39. Sobre las consecuencias de este llamado el "The Economist" ha observado que "a comienzos de los años ochenta, el creciente número de cargas explosivas cada vez más perfeccionadas que Rusia puede introducir en sus enormes misiles hará que este país esté en

parte, pudo ser acelerado gracias a la política de "coexistencia pacífica" que facilita a la U.R.S.S. la compra del material sofisticado indispensable para sus aparatos electrónicos.

La eficiencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas también se acrecentó con la unificación de todas las tropas bajo la conducción directa del ministro de Defensa, dependiente del secretariado del Partido; cuyo secretario general es a la vez comandante de todas las fuerzas armadas[820].

A partir de 1976 se aprecia también el avance de la llamada "segunda generación de los generales" que fue paulatinamente reemplazando a los "viejos mariscales" de la segunda guerra mundial por generales más jóvenes, con una formación técnica muy superior pero también con tendencias mucho más expansionistas[821]. Esta nueva posición "más agresiva" se notaba ya durante el desempeño como ministro de Defensa del mariscal Grechko[822] y en la década del 80 fue expuesta fundamentalmente por el actual mariscal Nikolay Ogarkov[823], quien

---

condiciones de destruir virtualmente todos los misiles con bases terrestres en los Estados Unidos en un cataclismo de media hora, conservando aún en reserva la suficiente cantidad de misiles para asestar un segundo golpe... Si ese primer ataque ruso se produjera, un contraataque norteamericano dependería principalmente de los misiles lanzados desde el aire permitidos con la Salt II, y llevaría diez horas dirigirlos hacia sus blancos... y aún entonces, sólo destruirían poco más de la mitad de las rampas de lanzamiento soviéticas... Si ellos (los rusos) saben que después de un teórico combate en el que se prevé un primer ataque soviético y un contraataque norteamericano, ellos todavía tienen más misiles que el adversario, y estos misiles constituyen una gran amenaza para las ciudades americanas, saben que saber esto le paralizaría mientras el pavoroso intercambio de amenazas se va acercando al momento en que se pulsa el botón. Esta es la realidad política que hay detrás de los cálculos aparentemente abstractos acerca de a quien le van a quedar más misiles" (cit. Nixon, R. op. cit. p. 190/1).

[820] este mecanismo fue implementado por Stalin, después de varias alternativas desde 1917. A la muerte de Stalin el cargo pasó a manos del mariscal Zhukov, quien fue reemplazado sucesivamente por el mariscal Andrey Grechko, pero a la muerte de éste, en abril de 1976, el Polit-buró preocupado por la politización de los cuadros militares, prefirió nombrar para tales funciones a un civil: Dmitriy Ustinov, ex ministro de Armamentos, que fue nombrado mariscal y aún ejerce tales funciones. En esta misma fecha se creó un Consejo de Defensa ("Gosudatvenny Komitet Oborny") integrado por catorce miembros encargados de coordinar la acción militar. Lo presidió el propio Secretario del Partido, entonces Leonid Brezhnev, convertido en mariscal de la Unión Soviética y a su muerte Iuri Andropov. Actualmente lo integran, además de Ustinov, tres militares de ejército: los mariscales Nikolay V. Ogarkov –jefe del Estado Mayor- y Víctor Kulikov, ex jefe del Estado Mayor hasta IX/1971 y comandante de las tropas del Pacto de Varsovia y el general A.A. Yepishev, director del Politburó Político del Ejército y Armada Soviéticas.

[821] sobre el particular resultaría de interés profundizarse en las discusiones habidas en el Consejo de Defensa con motivo de la invasión a Afganistán y la posición adoptada por sus miembros, como también las condiciones del apoyo de las F.F.A.A. al nombramiento de Andropov como Secretario del Partido –pese a haber sido jefe de la temible K.G.B. tradicionalmente poco apreciada por los militares- en contra de la tendencia del "aparatchik" a favor del ideólogo Nikolay Chernenko, más afín a Brezhnev.

[822] quien sabemos cumplió un papel significativo en la invasión a Checoslovaquia, el tratado indo-soviético y en la cuestión de Somalía. En otro aspecto dispuso la realización de una serie de pequeños trabajos destinados a reemplazar la citada obra del mariscal Sokolovskiy, como texto oficial de las F.F.A.A. soviéticas. El mismo participó en dicha serie del "Soviet Military Thought" con su obra "Voruzhennyye sily Sovetskogo Gosudarstva" (hay edic. inglesa: The Armed Forces of Soviet State. Washington, Gov. Printing Office, 1977).

[823] autor de varios trabajos conocidos en Occidente como: "Strategy Military" en la Enciclopedia Militar Soviética (Moscú, Voenizdat, 1979, t. VII), "Defending Peaceful Evidence" (en Kommunist,

entre otros conceptos afirmó que la estrategia defensiva de la U.R.S.S. con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial fue un grave error y "para mejorar el aprontamiento militar del país, es necesario –hoy más que nunca- coordinar la movilización y despliegue de las fuerzas armadas y de toda la economía. En especial de los recursos humanos, el transporte, las comunicaciones y la energía para garantizar la estabilidad y supervivencia" y esta estrategia "se torna imposible si no existe una conducción centralizada estable dentro de la nación y de las fuerzas armadas"[824].

En este momento todos los distritos militares claves, igualmente que el "grupo de fuerzas soviéticas en Alemania" se encuentran en manos de esta nueva "generación" de generales y sus tropas están "virtualmente alistadas para la guerra en todo momento"[825].

Como señalábamos precedentemente esta nueva política militar también se aplicó, después de la crisis de Cuba, a la armada soviética cuyo potencial en dicha ocasión se limitaba a unos pocos cruceros convencionales[826]. El artífice de esta obra fue el almirante Serguey Gorshkov [827].

El propio almirante Gorshkov se jacta en la actualidad que la "bandera de la flota soviética ondea sobre los océanos del mundo entero. Tarde o temprano los Estados Unidos tendrán que reconocer que ya no son los dueños de los mares"... "La Unión Soviética posee una flota marítima y aérea equipada con cohetes de cabeza nuclear capaces de cubrir no importa qué clase de misión estratégica, incluyendo las de carácter ofensivo, en todos los mares y en todos los océanos del mundo"[828].

Originalmente la estrategia naval soviética se limitaba al control de la larga costa de su litoral marítimo que abarca más de 60.000 km. agravado por sus características geográficas, ya que las correspondientes al Ártico y al Pacífico son naturalmente las menos accesibles pero, no obstante, las más vulnerables; sigue luego el mar Negro, mientras los estrechos turcos estén seguros; después el Artico y

---

julio 1981, n° 10, págs 80/91 y un reciente reportaje en "The New York Times" del 12/III/1982: "Always Ready to Defend the Fatherland" donde no sostiene la estabilidad militar sino la neta superioridad soviética. Por otra parte, junto con el general N. Alexeyev –experto en misiles- participó en las conferencias de Salt II, manifestando una posición dura.

[824] En "The New York Times" cit. diario Clarin. Bs. As. 12/ III/1982.

[825] según afirma el especialista Garthoff, R. Estrategia soviética en la era nuclear. p. 86/7. Son ellos –a la fecha- Leningrado (general Coronel M. I. Sorokin), Báltico (general coronel S.I. Postnikov), Bielorrusia (general F. Ivanovskiy), Transcarpático (general coronel V.A. Belikov), Kiev (general I. A. Gerasimov). Moscú (general coronel P. G. Lushev), Cáucaso septentrional (general coronel V.K. Mevetskov) Transcaucásico (general coronel O. F. Kulishev) y Lejano Oriente (general I. M. Tretyak).

[826] catorce cruceros antiguos de la clase "Sverdov", ocho cruceros "Kirov" y 300 submarinos convencionales.

[827] designado en 1955 para reemplazar como comandante de la marina al almirante N. Kuznetzov, que había desempeñado tales funciones desde 1939, en que había sido nombrado a los 48 años de edad..

[828] cit.Talon, Vicente. Los rusos... p. 26. El pensamiento del almirante Gorhskov integrado por una serie de artículos publicados entre 1972 y 1973 en "Morskiy Sbornik" han sido recopilados por Murphy, Paul. Naval Power in Soviet Policy. Washington, 1978. Posteriormente se conoció en Occidente la publicación de una obra de Gorshkov. Morskaya mosch gosudarstva. Moskva, Voyenoye Izdatelstvo Ministerstva Oborny. S.S.S.R., 1976, de la cual desconocemos si existe traducción.

el mar Blanco y, tiempo de guerra, el Atlántico norte; y por último, el mar Báltico es relativamente el menos vulnerable, aunque han sido las más fortificadas dada la proximidad con los centros de poder soviéticos. Pero en la actualidad la estrategia soviética se amplió considerablemente cumpliendo, además su intrínseca misión militar más agresiva, una importante tarea disuasiva y diplomática[829] .

Dentro del plan de desarrollo naval la Unión Soviética otorgó prioridad a los submarinos, considerados mucho menos vulnerables en ocasión de una "guerra atómica"[830] y les fijó como objetivos básicos la interdicción estratégica en los diferentes mares a fin de complicar o evitar, en el supuesto de un enfrentamiento armado, el abastecimiento interoceánico a los E.E.U.U. y a los países de la O.T.A.N., como también un papel fundamental en caso de ataque intercontinental con misiles[831]. Sobre el particular en ocasión del XXII Congreso del Partido Comunista, el entonces ministro de Defensa mariscal Malinovskiy expresó que "un cinturón de sumergibles dotados con cohetes nucleares rodea y protege a nuestro país".

En el aspecto defensivo la Unión Soviética posee importantes bases navales en todos los mares que bañan su territorio. En el Báltico, tradicionalmente considerado por los rusos su flanco débil, existen bases en Leningrado, Kronsdadt, Tallin, Ventspils, Libau, Memel, Kaliningrado, Kolberg, Baltisk, Rostock. En el mar Negro las poseee en Odessa, Nikolaiev, Jersón, Eupatoria, Sebastopol, Feodosia, Kerch, Novorossisk, y en la costa oriental en Sochi, Sukumi y Batumi. Cabe señalar que los turcos tienen una única base enfrente en Sínope. En la región septentrional, más alejada, encontramos Murmansk, Arjankelsk, Severovodnik, Pechenga y, finalmente, en el Pacífico (Lejano Oriente) las bases de Vladivostok, Sovetskaia Gavan, Nikolaevsk, Petropavlovsk, y en el interior, Jabarovsk. Poseemos datos que en 1982, en las islas Kuriles, a 1.200 km. al sur de Vladivostok fue inaugurada una base submarina en Simushir[832]. Los soviéticos tampoco han descuidado la construcción de bases flotantes para abastecimientos de submarinos ubicadas en agus internacionales, especialmente en el Mediterráneo.

El potencial naval soviético se completa con una importantísima flota pesquera -que en la actualidad ha reemplazado a la japonesa en el primer lugar del

---

[829] baste señalar la presencia de naves rusas en Alejandría en ocasión de la guerra con Israel, el apoyo al gobierno somalí en el golpe de estado de 1970 y similar presión ejercida en idéntica situación en Guinea ese mismo año. La presencia de naves rusas en puertos vietnamitas durante la invasión china al Vietnam en 1978 y la participación en Angola y Etiopía. Mc. Connell, James M. –Dismukes, Bradford. Soviet Diplomacy of Force in the Third World, en: Problems of Communism, enero-feb. 1979. p. 14/27 mencionan 29 casos entre 1967 y 1976. Véase el ilustrativo gráfico de la página 20. Véase también Bruke, Arleigh. Increasing Soviet Seans Control, en: Post and Times Herald, Wash. 1/II/1956.

[830] véase la tesis rusa en: Shavtov, D., en "Voennia Mysl", n° 7, julio 1955, cit. Garthoff, R. op. cit. p. 314.

[831] a diferencia de los submarinos norteamericanos que recorren los mares portando sus misiles atómicos, los soviéticos parecen considerar más ventajoso esconder los suyos en los mares de Barenst y Ojotsk.

[832] Para un interesante análisis del papel de cada una de estas bases y sus respectivas flotas en el supuesto de un conflicto mundial, véase Garthoff, R. Estrategia soviética en la era nuclear. Bs. As., Circl. Militar, 1961, espec. P. 319/21 y 322/27. En las Kuriles se han efectuado construcciones militares significativas en Etorofu, Kunashiri y Shikotan. Destinados a convertir al mar de Ojotsk en un "lago soviético".

mundo- y de investigación oceanográfica que, munida de perfeccionadísimos elementos de radar y moderno material electrónico prácticamente recorre todos los mares del mundo[833].

La flota pesquera soviética, que se reabastece en las islas Canarias por un acuerdo firmado en 1969, se compone en la actualidad de 4.680 unidades; 3.870 barcos de pesca, 600 de apoyo y 260 buques de investigación.

Esta importante tarea de expansión marítima, que a su vez permite a los marinos, empleados del Estado, el conocimiento de las aguas de todo el globo se completa con una importante flota mercante, dependiente del Almirantazgo, prácticamente rehecha de la nada en 1922 y que desde 1954 es dirigida por el ministro de Marina Mercante Víctor Bakayev, quien la ha convertido en un importante potencial económico e inclusive militar[834] .

Así como hubo una planificada expansión de los pesqueros soviéticos a través del globo, similar actitud puede apreciarse con relación a la armada de la Unión Soviética. El primer ámbito donde comenzó a comprobarse un avance de la marina soviética fue el Báltico, especialmente con naves submarinas y en las cercanías de las costas de Suecia y Noruega, cuyo mar fue surcado por naves soviéticas a partir de 1961[835].

El paso siguiente se dio en el Mediterráneo, favorecido por la política de intercambio con los soviéticos llevada a cabo por el presidente egipcio Nasser. En aras del apoyo a este país, a partir de 1964, las naves de guerra soviéticas surcaban el Mediterráneo oriental casi en forma permanente y dirigentes de la Unión Soviética justificaban su presencia alegando que “nuestra flota está allí para salvaguardar los legítimos intereses de ese mar. Nuestros derechos históricos, políticos, económicos y geográficos son indiscutibles. La Flota soviética no tiene intención de atacar a nadie. Se limita a contrarrestar la provocativa actitud de la VI Flota Americana, apoyando la agresión israelita contra los árabes. Nuestra flota está en esas aguas con la aprobación de los estados musulmanes. Como potencial del Mar Negro, y en cierta manera mediterránea, la Unión Soviética está conectada directamente con los intereses de los países de esa zona, europeos, asiáticos y africanos. Si alguien pone en peligro a las 17 naciones ribereñas son los 300 buques norteamericanos, que

---

[833] “el primer viaje de exploración a Terranova se hizo en 1954 y en los primeros años de 1960 ya los barcos soviéticos andaban por la costa del este de los Estados Unidos, alcanzando el golfo de México en 1962. Dos años más tarde las flotas pesqueras soviéticas ya estaban firmemente establecidas en todos los lugares principales del Atlántico norte. Mientras tanto, y desde 1957, los buques de reconocimiento estuvieron examinando en forma sistemática la ruta costera del oeste africano, y en 1962, cuando iniciaron allí la pesca en gran escala, sus primeros buques investigadores habían visitado la plataforma continental de Sudamérica. Esto los condujo en 1966 a una pesca frente a la América del sur, lo que movió a la Argentina a declarar el límite de 200 millas para la pesca, a principios de 1967 se observaron no menos de cien buques soviéticos en las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego y la Antártida” (Fairhall, David. El poderío naval ruso. Bs. As., Inst. de Publicaciones Navales, 1975, p. 154/5).

[834] véase Bakayev, V. The Soviet Merchant Marine Today and Tomorrow Soviet External Trade Press, 1967.

[835] en los últimos años periódicamente aparecen “submarinos misteriosos” en aguas jurisdiccionales de Suecia.

obedecen a decisiones tomadas al otro lado del Atlántico”[836]. La presencia soviética en el Mediterráneo suele considerarse de aproximadamente unas cincuenta naves en forma estable, acrecentándose en las cercanías de alguna crisis en el Cercano Oriente. Resulta importante recordar que el Mediterráneo –el antiguo “Mare Nostrum” romano fue prácticamente un “lago inglés” cuando el Imperio controlaba las llaves de entrada y salida del canal de Suez y el estrecho de Gibraltar, pasando tras el abandono británico del control de los estrechos anunciado por Inglaterra en 1946 a control norteamericano hasta la década de 1960 en que –aprovechando su excelente relación con los árabes- los rusos lograron concretar su viejo anhelo mediterráneo. Cabe añadir que la influencia soviética no ha superado hasta ahora el Mediterráneo Oriental, pese a la permanente presión sobre el gobierno de Malta, que le facilitaría el avance hacia la región occidental totalmente controlada por la VI Flota desde su base en Nápoles. En este último aspecto la marcha soviética no ha pasado de una buena relación con el gobierno de Argelia y el uso, no muy claramente delimitado, del puerto argelino de Mars al-Kibir.

A partir de 1967 y aprovechando el vacío producido por la retirada británica de Singapur y Adén y la derrota norteamericana en la guerra del Vietnam, la Unión Soviética se preparó a cubrir el vacío de poder que se producía en el océano Indico, epicentro estratégico del transporte del petróleo que abastece a Occidente y arco estratégico de los Polaris norteamericanos.

En lo que respecta al Pacífico, las primeras naves soviéticas fueron avistadas a la altura de Alaska a principios de la década del 60, pero se trataba fundamentalmente de barcos pesqueros y de apoyo.

Finalmente en el Atlántico el ingreso naval soviético se relaciona directamente con el surgimiento de un gobierno comunista en Cuba.

Después de la “crisis de los misiles” la aparición de una escuadra de siete buques soviéticos en el Caribe y en el golfo de México a principios de julio de 1969 señaló el comienzo de un nuevo capítulo en la competencia de postguerra entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética por la evolución política del Hemisferio Occidental. Por primera vez desde la destrucción de la flota española frente a Santiago de Cuba, el 3 de julio de 1898, la fuerza naval de una potencia rival extra-hemisférica entró en el Caribe”[837]. El avance definitivo en el Atlántico se completó con su aparición en el sur, primero en el golfo de Guinea, y a partir de 1976 en las costas de Angola, como veremos más adelante.

La marcha de la armada soviética en los mares de todo el mundo se aprecia significativamente cuando se comprueba que a partir de 1968 flotas de esa nacionalidad han visitado puertos tan alejados como Mogadiscio (Somalía), Um-Qasr (Iraq), Karachi (Pakistán), Bender-Abbas (Irán), Adén(Yemen), Tricomallo (Sri

---

[836] Yarmakov, Vladimir, en “Pravda” s/f. Cit. Talon, V. Los rusos... p. 90. El mismo diario (12/VI/ 1971) aclaraba que el interés soviético consistía en el retiro mutuo de ambas flotas –la norteamericana y la rusa- bajo la garantía de un control internacional. Así “de un solo golpe se disiparía la amenaza pendiente de los ataques nucleares lanzados desde unidades navales norteamericanas en el Mediterráneo oriental sobre el corazón de la Rusia industrial y eliminaría la influencia política de la Sexta Flota de los E.E.U.U. en la región” (Theberge, James. Rusia en el Caribe. Sgo. De Chile, Fco. De Aguirre, 1975 p. 180. Véase también Joynt, C.B. –Smolanskiy, O.M. Soviet Naval Policy in the Mediterranean. Bethlehem, Leigh U.P., 1972.

[837] Theberge, J. op. cit. p. 148.

Lanka), Dar es Salaam (Tanzania), Port Louis (Mauricio), Chittatong (Bangla Desh) y las islas Seychelles y Comores por mencionar los más destacados[838].

De este modo, como señala el ex presidente Nixon la Unión Soviética que es esencialmente una potencia terrestre se ha convertido en "la armada mayor y más moderna del mundo, la mayor flota de submarinos de combate y la mayor flota de submarinos que transporta misiles balísticos"[839].

Un párrafo especial merece el tema de la actividad subversiva en el contexto del expansionismo soviético que pese a ser ajeno a los aspectos que estamos analizando no puede dejar de ser, al menos, citado. En la actualidad está perfectamente demostrada la relación directa que existe entre el denominado "terrorismo" y la Unión Soviética, por medio de las conexiones investigadas entre ésta y la E.T.A., el I.R.A. o los "Urigate rosse" al menos en cuanto se refiere a la venta de armamentos y ayuda económica, que permite a la U.R.S.S. –según la acertada frase del senador norteamericano Henry Jackson- "hacer la guerra por control remoto". Según Ray Clin –ex director de la C.I.A. y actual profesor de la Universidad de Georgetown, la oleada de terrorismo y subversión, bajo control soviético, se inició en 1969 cuando la K.G.B. dirigida por el "tovarich" Andropov logró convencer a las autoridades del Kremlin que reconocieran y emplearan los servicios de la O.L.P. (Organización de Liberación Palestina) para luchar en el Cercano Oriente[840].

---

[838] véase Cambell, John C. Communist Strategies in the Mediterranean, en Problems of Communism, mayo-junio 1979.

[839] Nixon, R. op. cit. p. 223. Recientemente el capitán John E. Moore, editor de la revista "Janés Figting Ships" aseguró que los soviéticos han botado en setiembre de 1980 en"Severodvinsk un submarino atómico –clase Tifón- de 30.000 Tn. dotado de misiles balísticos (el primero de tal tamaño). También indicó que estan proyectando poner en funcionamiento el primer portaaviones nuclear de 75.000 tn. (veáse el diario "La Nación" que transcribe las declaraciones el 20/XI/1981. Ello hizo afirmar el 17/VI/1981 al entonces Secretario de Marina norteamericano John Lehman que los E.E.U.U. han perdido su superioridad en el mar. Véase también: Breyer, Siegfrid.- Polmar, Norman. Guide to the Soviet Navy. Annapolis, Naval Inst. Press, 1977.

[840] vease Nixon, R. op.cit. p. 52. Hoy tenemos datos fehacientes que el Instituto Lenin y la Universidad P. Lumumba, en Moscú, dictan cursos de entrenamiento subversivo y en forma sistemática desde 1967 según menciona B. Crozier (Occidente...p. 139) como asimismo entrenan en esos métodos a las tropas regulares, bajo la dirección del rector del Instituto F. D. Ryshenko, quien depende directamente del Comité Central del Partido. La actividad subversiva era coordinada en el Seno del Politburó hasta su muerte por el ideólogo Mijail Suslov y las directivas las impartía el "tovarich" Boris Ponomarev, quien preside el Departamento Internacional y es secretario de las Relaciones con los Partidos Comunistas (léase ex Komintern). Otra oficina similar existe para los sindicatos (A.U.C.C.T.U.), cuya misión consiste en coordinar las tareas para lograr un único sindicalismo comunista pro-soviético. Asimismo esta labor se sincroniza con la que cumple la K.G.B. y finalmente existe un Directorio Central de Inteligencia en el Estado Mayor G.R.U.= Glavonye Razvedyatelnoye Upravleniye" que posiblemente dependa del director del Politburó Político general A.A. Yepishev. Véase Carnes, C. G.R.U.: Soviet Military Intelligence, How Significant? En Military Review Intelligence, U.S.A., enero-feb 1981, p. 6/11. Hugo Thomas señala que " la ayuda soviética a los movimientos terroristas se despacha por mediación de clientes, tales como Libia, Vietnam y Yemen del Sur, países todos que disponen de sus propios centros de adiestramiento y que patrocinan las actividades de ciertos grupos protegidos suyos que utilizan como armas contra países vecinos rivales" (cit. del prof. Paul Wilkinson, en: La internacionalización del terror. Bs. As., La Nación, 21/II/ 1980). Respecto al K.G.B.podría añadirse –como ejemplo- que el mayor general William Donovan, jefe de la oficina de Servicios Estratégicos de U.S.A. expresó ya el 25/II/1946 que la U.R.S.S. poseía "el más formidable almacenamiento informativo del mundo" por "la extensa dispersión de los agentes rusos y el frente quinta-columnismo que mantiene Rusia en los países

Finalmente conviene resaltar que la Unión Soviética ha preferido siempre fomentar la "subversión" como mecanismo "quinta-columnista" antes que la "guerra de guerrillas" por cuanto la experiencia le ha demostrado que tradicionalmente los gobiernos surgidos de este último modo, sin apoyo soviético, trataban de escapar más fácilmente a su control (tales los casos de China, Yugoslavia, Albania, Vietnam y Cuba). Por otra parte tampoco debemos olvidar que la "guerra de guerrillas" fue esencialmente un "invento chino" que Mao Tse –tung practicó contra el Japón con mucho éxito, sobre el cual escribió varios textos y que fue llevado a su mayor precisión práctica por el general vietnamita Nguyen Vo Giap, quien con dicha táctica y un ejército de "campesinos" –no de proletarios- logró derrotar primeramente a Francia y luego a los Estados Unidos de Norteamérica[841].

EN EL CERCANO ORIENTE.-

Fracasada la estrategia fijada en la Conferencia de Calcuta para el sudeste asiático, cuyas rebeliones comunistas fracasaron en la mayoría de los casos, el Kominform resolvió volcar sus esfuerzos hacia el Lejano Oriente[842].

En 1955 el presidente de Egipto Nasser (Gamal Abd al-Nassir) solicitó ayuda económica norteamericana para llevar una serie de programas de desarrollo (incluso la represa de Assuán) la que le fue negada tras algunos estudios especializados por el secretario Dulles, alegando las características "faraónicas" de los proyectos. Esta circunstancia llevó a Nasser, herido en su orgullo y decidido a llevar adelante sus planes, a recurrir al bloque soviético y el 7 de setiembre de 1955 se firmó un acuerdo por el cual Egipto compraba armas por el valor de 250 millones de dólares, pagaderos en algodón a Checoslovaquia. Este fue el primer paso de la penetración soviética en el mundo árabe y a través de él en el "tercer mundo". "Egipto fue el trampolín de la actividad soviética en el Medio Oriente al comenzar ésta su expansión en 1955"[843].

La penetración soviética en Egipto se concretó durante la visita de Dimitriy Shepilov–director del Pravda y futuro ministro de Relaciones Exteriores-[844], quien

---

extranjeros, inclusive los Estados Unidos y a través de los Partidos Comunistas" (cit. Larsen, E. op. cit. p. 342).

[841] sobre las técnicas y metodología subversivas organizadas por la U.R.S.S. véase Carman, Ernest. Soviet Imperialism: Russia's Drive toward World Domination. Wash Public Affairs Press, 1950; Possony, Stefan. A Century of Conflict: Communist Techniques of World Domination. Chicago, Regnery, 1953 y Haynes, Charles. The Threat of Soviet Imperialism. Baltimore, The John Hopkins Press, 1954. Con la "coexistencia pacífica" disminuyeron las publicaciones sobre el tema.

[842] es interesante señalar que el Kominform tenía –según el "Daily Graphic de Londres- una sede en El Cairo desde julio de 1950. También debemos remarcar que la tradición de la política ruso-soviética consiste en concentrar todos los esfuerzos en un solo lugar geográfico (frente) por vez; favorecido por una circunstancia presumiblemente casual.

[843] Bouscaren, A. op. cit. p. 219.

[844] cuando la política soviética en el Cercano Oriente fracasó, Shepilov fue destituido, reemplazándole el vice-ministro y embajador en la U.N. Andrey Gromyko, quien se desempeñaba como viceministro desde 1949 y que a partir del 15/I/1957 y hasta la fecha ocupa la conducción de la política exterior soviética. Esta continuidad nos permite comprender en gran medida la eficacia del servicio diplomático soviético.

firmó nuevos convenios de armas que fueron utilizadas por Egipto en 1956 en ocasión de la llamada "crisis de Suez". Ésta condujo a la ocupación y nacionalización del canal, la invasión israelí secundada por tropas anglo-francesas y la intervención ruso-norteamericana controlando la situación y sellando el fin del prestigio colonial anglo-francés. Como bien señala Robert Thompson "Suez tuvo sus ventajas para Rusia pues anunció el eclipse de la influencia británica y francesa en el Medio Oriente, y creó una separación entre los Estados Unidos y sus aliados occidentales. También confirmó a Rusia en su papel de sostenedora del nacionalismo árabe"[845]. Este evento acrecentó el prestigio de Rusia; más aún duando Jruschov anunció enfáticamente ante el XX Congreso del Partido en Moscú que la U.R.S.S. apoyaría "a los países progresistas del Oriente Medio, aunque no fuesen marxistas"

Después de la "crisis de Suez" los soviéticos consideraron llegada la hora de su triunfo en el Cercano Oriente e intentaron copar el embrionario nacionalismo árabe. En 1958 se produjo un golpe de estado en el Líbano contra el presidente "occidentalista" Camille Chamoun que solo pudo se contenido por la acción de los "marines" pero significó su reemplazo por el general Fuad Chehab.

Entretanto el gobierno de Siria, con apoyo de la Unión Soviética, resolvió abandonar su independencia nacional integrándose mediante un mecanismo semi-federal a Egipto en la República Árabe Unida bajo la presidencia de Nasser. Al poco tiempo un violento golpe de estado en Irak concluyó con el asesinato del rey Faysal II y su primer ministro pro-británico Nuri al-Said y su reemplazo por el general Abdul Karim Kassim (Kassem). Este hecho provocó la ruptura del pacto de Bagdad, irónicamente catalogado por la prensa rusa como "el pacto de Bagdad...sin Bagdad"[846]. El régimen de Kassem firmó sendos acuerdos con la Unión Soviética en 1958, 1960 y 1963.

En este ambiente tan favorable comenzaron a aparecer las primeras dificultades que mostraron a los soviéticos los enormes conflictos regionales que caracterizan al mundo árabe. El apoyo de la U.R.S.S. al régimen de Kassem motivó violentas reacciones de Nasser, deseoso de convertirse en el único líder del "panarabismo", acusando al presidente iraquí de ser "un instrumento de Moscú en el Próximo Oriente, opuesto a la unidad del mundo árabe"[847], fomentando a la vez un golpe de estado en Irak. Entretanto Kassem debió soportar en julio de 1959 una importante sublevación en Kirkuk, que concluyó en una verdadera matanza. Las investigaciones posteriores demostraron que el movimiento había sido azuzado por los rebeldes kurdos apoyados por Moscú. Este hecho llevó a Kassem a expulsar a los dirigentes comunistas locales. Fue depuesto por un golpe pro-nasserista dirigido por el general Abdul Aref y asesinado en 1963. En el Comité Revolucionario establecido comenzó a brillar la figura de Saddam Hussein "Takriti", destinado a ser posteriormente el "hombre fuerte" del Irak. En 1961 también se produjo un golpe de estado en Siria a consecuencia del cual este país disolvió la República Arabe Unida y retomó su independencia nacional[848].

---

[845] Thompson, R. op. cit. p. 95.

[846] para estos eventos véase en castellano: Valabrega, Guido La revolución árabe. Barcelona, Bruguera, 1971. Véase también Kirk, George. A Concise History. Contemporary Arab Politics. N. York, Praeger, 1961.

[847] Cit. Botzaris, A. op. cit. p. 376.

La relación de la Unión Soviética con el mundo árabe, muy deteriorada en la década del 60 siguió canalizándose a través de Nasser y Egipto, participando activamente con ayuda de armamentos en los preparativos de la guerra de los "siete días" que en 1967 enfrentó a Egipto, Siria y Jordania contra Israel y concluyó en un verdadero desastre que incluyó la captura de material bélico ruso y la pérdida de reputación en el mundo árabe[849]. En otro aspecto la guerra resultó ventajosa para la Unión Soviética pues desde entonces hubo permanentemente buques de guerra anclados en Port Said o Alejandría[850], y después de una ardua discusión en el Comité Central del Partido en Moscú[851] se decidió enviar una poderosa misión militar de alrededor de 20.000 hombres dirigida por un general soviético[852].

Las buenas relaciones con Egipto tuvieron su peor momento en 1971 cuando el nuevo presidente Answar al-Sadat debió sofocar una significativa sublevación dirigida por su camarada de armas Aly Sabri, surgiendo del juicio posterior el apoyo soviético al golpe.

Este hecho, agregado a la negativa soviética de proporcionar misiles ofensivos a Egipto para reconquistar las posesiones perdidas en la anterior guerra contra Israel, provocó una reacción de los generales egipcios, que presionaron a Sadat sobre el particular. En este contexto debemos ubicar la visita del presidente soviético Nikolay Podgorniy y de Boris Ponomarev quienes aportaron un nuevo tratado de amistad soviético-egipcio que se firmó el 27 de mayo de 1971. Esta circunstancia no evitó que, ante la promesa de ayuda del rey de Arabia Saudí, Sadat resolviera súbitamente el 18 de julio de 1972 expulsar a los 17.000 "asesores" soviéticos que residían en el país. Por este hecho no se produjo una ruptura con la Unión Soviética y Egipto contó inclusive con ayuda rusa en la guerra del "Yom Kippur" de octubre de 1973, aunque en esta ocasión el gobierno de la U.R.S.S. presionó a favor de la paz y el cese del fuego. Finalmente el 15 de marzo de 1976 Sadat decidió cancelar el tratado existente con la Unión Soviética.

---

[848] el secretario del Partido Comunista de Siria Khalid Bagdash retornó a Damasco y tuvo nuevamente activa participación en la vida política siria hasta la instalación en el gobierno del partido Baath (del Renacimiento Arabe) fundado en la década del 50 por Michel Aflak y Salah al- Bitar, participando especialmente durante la presidencia de Nuriddir Attassi (1966/970), quien lideró el período izquierdista pro-soviético del gobierno del Baath en Siria (desde el 8/III/1963). El l/III/1971 ascendió al poder el general Hafiz al- Assad quien de un modo similar a Saddam Hussain en Irak volcó al Baath a una política más favorable a la Unión Soviética.

[849] Ello no obsta a señalar que en dicha guerra el destroyer convencional israelí "Elath" fue destruido por un misil lanzado desde una lancha lanzacohetes egipcia. (léase rusa), por primera vez en la historia de los combates navales.

[850] mientras el almirante Gorhskov insinuaba su interés en establecer bases navales permanentes en la bahía de Abukir o en Soollum, cerca de la frontera con Libia –al sudeste de la estratégica isla de Creta- y en Ras Bannias, en el mar Rojo. Cfr. Talon, V. Los rusos... p. 74.

[851] Cit. Mackintosh, J. Malcom. The Soviet Military: Influence en Foreign Policy, en: Problems of Communism, set-oct. 1973, p. 6.

[852] ocupó dicho cargo el general V.V.Okunev, ex jefe de la Defensa Aerea en Moscú. Véase Roi, Yaacov – Dimant Kass, Ilana. The Soviet Military Involvement in Egypt. Enero 1970-julio 1972. The Hebrew University. Jerusalem, research Paper n° 60, The Soviet and East European Research Centre. Feb 1974, p. 8/14.

A partir de ese momento la Unión Sovética favoreció en la región a Siria y fundamentalmente a Irak, cuyo presidente –Saddam Hussein- parecía decidido a tomar "las banderas del panarabismo" bajo la ayuda soviética convirtiendo a su país en la potencia de la zona. En el primero de los casos la U.R..S.S. trató fundamentalmente de obtener autorización para el uso de los puertos de Tarso y Latakia[853] y a fines de 1982, después de la invasión siria al Líbano en el contexto de la "crisis palestina" la Unión Soviética aportó ayuda militar sofisticada en carácter masivo, como también el arribo de alrededor de 3.500 "asesores".

La expansionen el Oriente árabe se completó con la intervención en la antigua colonia británica de Adén, apoyando la actividad del Frente de Liberación Nacional que obtuvo la independencia y constituyó el 30 de noviembre de 1969 la República Democrática Popular de Yemen. A partir de 1973 pudo comprobarse en la región la presencia de tropas cubanas ("los barbudos") que desde 1975 participaron en el Frente Popular de Liberación de Omán (P.F.L.O.), posición estratégica de la región. El gobierno de este país se fue radicalizando cada vez más y al marxista moderado Salamm Alí Rubayyi sucedió el guerrillero Muhammad Alí Nassir y a partir del 27 de junio de 1978 el no menos activo Abdul Fatah Ismail. En dicho país la Unión Soviética obtuvo acceso a la estratégica base naval de la isla de Socotora y a la base aérea de Khormaksar.

El 2 de abril de 1979 el país se enfrentó en una guerra contra su vecina norteña –la República Arabe del Yemen- y concluída la misma por mediación de Kuwait se anunció un proyecto de federación entre ambas naciones que no se ha plasmado aún[854].

EN EL SUDESTE ASIÁTICO.-

La actividad soviética en la región se centró en Vietnam, convertida a la fecha en una verdadera base la U.R.S.S. La participación de la Unión Soviética en Indochina es bastante antigua, pues ya en 1948 el Kominform se expedía sobre la "guerra de Indochina"[855] liderada por uno de sus agentes: Nguyen Tat Thanh , más conocido como Ho Chi-minh ("el que ilumina") aclarando que "la guerra de Indochina se sitúa no bajo el cuadro de una lucha asiática, sino en el de una lucha general contra el imperialismo. Es necesario examinar sus repercusiones sobre el plano mundial. La victoria de las fuerzas de liberación en Indochina estimulará a los pueblos todavía oprimidos, argelinos, tunecinos, marroquíes, principalmente. La Oficina de Informaciones se esforzará en popularizar las victorias del pueblo indochino. En todos los territorios de la Unión Francesa se glorificará la personalidad de Ho Chi-minh y se hará valer el principio de que ninguna potencia imperialista en invencible. Todavía mejor, se insistirá sobre la importancia de la ayuda americana a

---

[853] según el diario "Jerusalem Post" y los servicios de inteligencia israelíes con éxito.

[854] Es importante hacer notar que la ocupación marxista del Yemen del norte amenazaría muy seriamente a la Arabia saudí, en la que trabajaban más de un millón de yemenitas.

[855] según menciona Mitchell, M. (op. cit. p. 161) "ya en 1865 oficiales de navíos rusos que visitaron Singapur hablaron de la posibilidad de abrir negociaciones comerciales con Siam, y una escuadra se dirigió posteriormente a Bangkok, logrando un primer tratado comercial concluido entre los dos países en 1899.

Francia con el fin de hacer resaltar mejor el que un pueblo que quiere su independencia es invencible”[856].

Concluída la segunda guerra mundial Ho Chi-minh aprovechó las convulsiones producidas y el 29 de julio de 1945 declaró la independencia , pero los franceses, dispuestos a reconquistar sus territorios, participaron en la primer guerra de Indochina, en la cual después de la victoria de Dien Bien-Phu los vietnamitas al mando de Vo Nuguyen Giap derrotaron al ejército colonial francés y negociaron, en 1954 en la conferencia de Ginebra, la independencia de Indochina; Vietnam con un gobierno comunista dirigido por el propio Ho en el norte y una república transitoria en el sur destinada a conformar, después de una elección libre, una república única, y los reinos de Laos y Camboya, que fueron neutralizados. La presión de Ho Chi-Minh en el sur destinada a lograr una nación unificada fue originalmente canalizada a través de China, hasta noviembre de 1964 en que la apertura en Moscú de una oficina del Viet-Cong –el movimiento de liberación marxista de Vietnam del sur- fue índice sintomático de la decisión soviética de participar directamente, medida confirmada por el viaje en enero de 1965 a Hanoi del primer ministro Alexey Kosigyn[857].

A partir de 1967 la acción en Viet Nam pasó totalmente a manos de Moscú que suministró armamentos y todo tipo de colaboración a Ho Chi-minh y sus aliados hasta la “segunda guerra de Indochina” librada, en este caso, contra los Estados Unidos de Norteamérica que participaron en apoyo del gobierno de Viet Nam del sur, al que anteriormente ellos mismos habían desestabilizado[858].

La acción en la zona comenzó con la creación del Viet Cong como movimiento de liberación del sur y se convirtió en una verdadera guerra en la cual los Estados Unidos de Norteamérica -a diferencia de la guerra en Corea- se negaron terminantemente a atacar las bases enemigas asentadas en Viet Nam del norte imposibilitando de antemano una victoria, ya que la “ruta de Ho Chi-Minh” por Camboya aseguraba un permanente abastecimiento a los rebeldes guerrilleros. Más que la acción militar el desgaste en la opinión pública condujo a los Estados Unidos a considerar la guerra de Vietnam como un callejón sin salida y negociar la paz, que finalmente se firmó en París en enero de 1973[859]. En abril de 1975, aprovechando que los Estados Unidos estaban ocupados con el “escándalo Watergate” y el senado había bloqueado el manejo de fondos al presidente, Vietnam del norte atacó el sur ocupando el 30 de abril de 1975 la ciudad capital, Saigón [860]. Aprovechando esta

---

[856] cit. Botzaris, A. op. cit. p. 230/1.

[857] del análisis del proceso de la postguerra surgen algunas constantes de la política exterior soviética como por ejemplo la visita de algún alto dignatario cuando se adopta alguna decisión de suma importancia, generalmente refrendada por la firma de un tratado, y por otra parte, en la mayoría de los casos después de firmado el acuerdo que comprende préstamos militares se inicia alguna acción armada en la zona.

[858] cfr., con el golpe de estado que depuso y aseisnó al presidente sudvietnamita Ngo Dinh-Diem; primer antecedente de “los derechos humanos” en relación con las naciones amigas. Véase una descripción histórico-política de este importante tema de la “guerra fría” en castellano en: Trager, Frank N. Por qué Vietnam?. Bs. As., edit Americana, 1967.

[859] ambos diplomáticos firmantes –Henry Kissinger y Le Duc Tho- recibieron el Premio Nobel de la Paz!

[860] para la caída de Saigón véase la excelente descripción realizada por el periodista Jean Larteguy. Adios a Saigón. Bs. As., Emecé, 1976. Véase también Buszynskiy, Les. The Soviet Union and the Southeast Asia since the fall of Saigón., en : Asian Survey, Berkeley, XXI, 5, mayo 1981, p. 536/50.

expedición las tropas vietnamitas invadieron Camboya (la República Khmer) en apoyo del Khmer Rojo, movimiento de liberación local que se hizo cargo del poder el 16 de abril de 1975 bajo la conducción de Khieu Zampan[861]. Finalmente la última "pieza del dominó" cayó el 24 de agosto de 1975 cuando los guerrilleros del Pathet Lao ocuparon el reino de Laos y el 4 de diciembre de ese mismo año derogaron la monarquía instalando una república dirigida por el líder comunista y primo del rey, príncipe Souphan-vong, acompañado de Phomvihan como secretario del Partido.

El "riñón de la defensa del mundo libre", como lo denominaba un geopolítico había caído y por otro lado se había completado el cerco soviético sobre China[862] .

Como bien profetizaba hace varios años uno de los pocos estadistas de la región, el primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew: " No habría nada más desastroso que ver como Vietnam del sur iba disgregándose y siendo absorbido por el grupo comunista. Acortaría de un modo enorme el tiempo que nos queda a los demás. Si la gente empieza a creer que el Asia no comunista acabará rindiéndose al Asia comunista, entonces todo el mundo hará sus ajustes de acuerdo con eso"[863].

EN INDONESIA Y LA INDIA.-

Indonesia, la gran olvidada de la historia y la geopolítica del Occidente, está conformada por un grupo de islas con enorme cantidad de minerales y petróleo y una población de 100 millones de habitantes, cifra que la ubica demográficamente en quinto lugar del mundo.

La infiltración comunista en la región es muy antigua y se relaciona directamente con la ocupación holandesa de la misma. Ya en 1927 se produjeron movimientos que fueron coordinados por dirigentes del Komintern y en 1948, como mencionamos, fracasó una sublevación que pretendió abarcar toda Insulindia y el sudeste asiático. Estas circunstancias ayudan a entender por qué Indonesia tuvo en la

---

[861] los dos Vietnam fueron reunidos en una sola República Democrática y Popular en julio de 1975 bajo la conducción del Secretario general del Partido en el norte –Le Duan- y con el primer ministro del norte Phan Van Dong. Los disturbios internos en Camboya provocaron la caída del grupo pro-vietnamista (léase pro-soviético) para la situación previa véase Wilson, Dick. Sino-Soviet Rivalvy in Southeast Asia, en: Problems of Communism, set-oct. 1974, p. 39/51). Por esta razón los vietnamitas invadieron Camboya a fines de 1978 y el 7 de enero de 1979 ocuparon Pnom Penh, la capital, instalando en el gobierno a su partidario Heng Samrin. China, preocupada por la caída de un gabinete que le había sido adicto efectuó una operación de castigo y aviso, invadiendo Vietnam el 17 de febrero de ese mismo año, pero fue contenida por su propia decisión o quizás por la presencia de parte de la flota rusa en los puertos de Vietnam.

[862] véase Tambs, Lewis (op. cit. p. 152/3) al describir la tarea de construcción de carreteras –antes de la caída de Indochina- ya advertía: "los comunistas chinos han construido buenas carreteras a través de las altas y abruptas estribaciones del Himalaya, hasta ahora casi inaccesibles... Ya existe una bien ramificada conexión con las redes camineras de Birmania, Laos y Camboya. Antes de que pase mucho tiempo camiones y tanques podrán recorrer el tramo entre Pekín y Mekong para llegar a la desembocadura del Menam, en donde se encuentra Bangkok, capital de Thailandia ...Si después de Vietnam cayeran Camboya, Laos, Thailandia y Birmania, la China comunista se habría apoderado del "cuenco de arroz" de Asia, como se ha dado en llamar a la península". En estos momentos –Thailandia- la única nación en la región que no sufrió ocupación colonial- solamente espera el próximo paso del marxismo, mientras trata de adecuar sus regímenes a una mejor política de relaciones con sus vecinos sovietizados. Y solo espera que China y la Unión Soviética se pongan de acuerdo en el reparto. También el gobierno de Taiwán (China nacionalista), semi-abandonado por los Estados Unidos de Norteamérica ha repensado seriamente su estrategia de subsistencia en la región.

[863] cit. Thompson, R. op. cit. p. 168.

década del 60 el Partido Comunista más importante del continente después del chino[864].

Jruschov en su política anti-colonialista apoyó vehementemente la acción independentista de Ahmed Sukarno, a quien aportó ayuda militar a partir de 1955. Por otra parte el Partido Comunista liderado por N. Aidit contó con el guiño del presidente y coparticipó en muchas actividades de gobierno hasta 1965 en que consideró posible salir a la "conquista de la calle" para tomar directamente el poder. Este grave error táctico costó la vida a Aidit y a otras 500.000 personas que fueron ajusticiadas en las calles hasta que le grupo de generales encabezados por Abdul Nasution y Ahmed Suharto lograron controlar la situación, presionando sobre el presidente Sukarmo –que vivió detenido en su palacio- hasta que en 1967 el general Suharto resolvió hacerse cargo efectivamente del poder legal que aún detenta. El rotundo fracaso en Indonesia llevó a la Unión Soviética a concentrar su actividad en Vietnam.

El interés de la Unión Soviética por la India es muy antiguo y no se limita a las razones de infiltración comunista en la otrora "joya más refulgente del Imperio británico", cuyos dirigentes como vimos ya participaban en las primeras reuniones del Komintern; sino que obedecen además a buenas argumentaciones geopolíticas [865].

Los soviéticos son muy conscientes de la vieja predicción realizada en 1904 por el norteamericano Homer Lea cuando afirmaba que "la importancia de India como parte del Estado ruso será aún mayor, porque India se convertirá en la clave de un estado universal, más que ningún otro país del mundo"[866].

Las posibilidades soviéticas en la región, al menos en cuanto a una posición similar en política exterior, se vieron acrecentadas cuando el primer ministro Jawaharlal Nehru participó activamente en la Conferencia de Bandung, pasando a convertirse en uno de los líderes del "Movimiento de los Países No Alineados"[867]. Por otra parte Moscú tuvo un gran aliado en la India en el entonces ministro de Defensa Krishna Menon que en todas las ocasiones defendió en el gabinete de la posición de la U.R.S.S.. Pero la real influencia en la región solo se apreció nítidamente con la llegada al gobierno de Indira Gandhi, la hija de Nehru, aunque ya en 1962 la Unión Soviética había apoyado la posición de la India ante la invasión china al valle de Bramaputra.

A fines de 1965 la Rusia soviética adquirió un verdadero prestigio cuando logró actuar como mediadora en la guerra indo-pakistaní, reuniendo a los dirigentes

---

[864] veáse Brackman, Arnold. Indonessian Communism. N. York, Praeger, 1961.

[865] expresaba Nikolai Galai en su "La importancia estratégica y geopolítica del Asia Central Soviética. p. 36 que "si Moscú dominase primeramente a India y a Pakistán, China, entonces, vería cortado sus paso hacia el océano Indico, Medio y Cercano Oriente y Africa. Y a la inversa, un reforzamiento de la influencia china en India, colocaría los fundamentos de un bloque pan-asiático con una población de casi 1.500 millones de habitantes".

[866] cit. Galay, N. op. cit. p. 42.

[867] este movimiento adquirió características cada vez más afines a la Unión Soviética, de tal modo que su anteúltimo presidente fue Fidel Castro. En la actualidad detenta la conducción, con una política menos comprometida, la primer ministra de India, Indira Gandhi. Véase Bilan, A. Soviet hegemonism and the Nonaligned, en: The Washington Quaterly, invierno 1981, p.97/106.

de ambos países –Lal Bahadur Shastri y el general Ayub Khan- con la coordinación del primer ministro soviético Alexey Kosygin en Tashkent, donde se firmó en enero de 1966 un importante tratado de paz. Aprovechando esta circunstancia favorable la Unión Soviética obtuvo en 1968 permiso para introducir su flota en el océano Indico y probablemente ciertas ventajas en los puertos indios de las islas de Andaman y Nicobar y en pakistano, hoy bengalí, de Chittatong.

Estas ventajas quedaron confirmadas por el tratado de amistad, paz y cooperación firmado entre la India y la Unión Soviética en agosto de 1971. Pocos meses más tarde se desencadenó una nueva guerra indo-pakistaní que culminó en diciembre de 1971 con la independencia del Pakistán oriental con el nombre de Bengala (Bangla Desh)[868].

En cuanto se refiere a Pakistán -firme aliado de Occidente y de la China- la U.R.S.S. lo presiona periódicamente, como por los mismos temas a la India, con la cuestión de Kashmir (Cachemira) y el Pushtunistán[869] .

La Unión Soviética también tuvo períodos ventajosos en Ceilán – hoy Siri Lanka- donde se llevó a cabo una importante infiltración marxista entre los monjes budistas, especialmente durante los períodos de gobierno de Sirimavo Bandaranaike entre 1960/65 y 1970/77. El papel estratégico de la isla, que estuvo al borde de convertirse en la "Cuba del océano Indico", se acrecentó con la ocupación de la Indochina pues amenaza a la India en la que, por otra parte, hay una importante cabecera de puente en el estado comunista sureño de Kerala, de más de 15 millones de habitantes.

El 19 de setiembre de 1969, el canciller soviético Andrey Gromyko –en el contexto de la política soviética de neutralizaciones- presentó en la Naciones Unidas un proyecto de "seguridad colectiva de Asia" a integrarse entre otros por Japón, Taiwán, India y Pakistán. El general filipino Jesús Vargas, jefe de las tropas de la S.E.A.T.O. expresó al fundamentar su negativa que "con el pretexto de establecer un sistema de seguridad la U.R.S.S. intentará, después, establecer su dominio sobre las naciones asiáticas"[870].

EN AFRICA

La Unión Soviética dio el primer paso concreto de nuestro siglo en dicho continente[871] durante la conferencia de Postdam solicitando una base naval y aérea

---

[868] las ventajas soviéticas en la región disminuyeron notoriamente después del golpe militar que el 1° de diciembre de 1976 colocó en el gobierno al general Ziaud Rahmán.

[869] para la cuestión véase Barniz, William. Moscú y el sur de Asia, en Problems of Communism (edic. cast.), p. 30/53.

[870] cit. Talon, V. China...p. 346.

[871] Ya en 1889 el cosaco Achimov, conduciendo un pequeño grupo de sus compatriotas en la Somalía francesa, camino a Adén izó el pabellón ruso sobre el fuerte de Sangallo. Este fuerte fue reconquistado por los franceses, bajo el comandante almirante Orly, pero no fue la última aventura rusa en los parajes del mar Rojo. Por ese tiempo, el teniente Machkov arribó a la corte del emperador ("negus") Menelik y, después de obtener el establecimiento de una colonia rusa en Etiopía hizo tentativas para

en Trípoli, hoy Libia. Los desacuerdos entre los dirigentes europeos motivó que la cuestión fuera transferida a la reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores a realizarse en París, donde el canciller Vyacheslav Molotov pidió, no solamente que Tripolitania dependiera de una Comisión consultiva presidida por un administrador ruso, sino también el puerto de Massaua en Eritrea.

Pero la actividad de infiltración comunista en el Africa prácticamente fue nula en las primeras décadas de este siglo, y pese a que los dirigentes panafricanistas como George Padmore y Jules Gumede –luego presidente de Zimbawe- estuvieron en Moscú varios meses, la tarea se organizó en el Komintern a través de los partidos comunistas europeos. En este contexto, el partido comunista francés y especialmente su experto en asuntos africanos –Raymond Barbé- logró la constitución del primer partido político africano con los "emigrées" de las colonias que estudiaban en París. Así nació el "Rassemblement Démocratique Africain" (R.D.A.) en setiembre de 1948 en torno a las figuras del dirigente Felix Houphouet-Boigny de Costa de Marfil y el comunista senegalés Gabriel d'Arboussier. Las divergencias surgidas en el seno del Partido Comunista en la postguerra y la disconformidad con ciertas actitudes en el R.D.A. condujo a una modificación en la orientación del mismo. En 1950, después de las denuncias presentadas en el Parlamento francés por el diputado Albert Sarrault acusando al Partido Comunista de su patria de "traición" en las colonias y la expulsión de d'Arboussier en 1952, el R.D.A. se inclinó hacia la colaboración con el gobierno francés[872].

Cuando la Unión Soviética comprobó que el movimiento anticolonialista surgido en el continente africano llevaba inexorablemente a la independencia de las colonias africanas, aunque coincidía con las naciones europeas en la creencia que el proceso sería mucho más lento, comenzó una febril tarea de infiltración en los movimientos "nacionalistas" de acuerdo a las nuevas directivas establecidas por Jruschov. En 1955 ya había sido creada una oficina del Politburó dedicada especialmente al tema africano[873] y en junio de 1957 el académico Potemjin definía la estrategia a seguir aclarando que la política africana debía apoyarse principalmente en los sindicatos obreros y la "masa trabajadora" y no en la burguesía. También insistía en la necesidad de atraer a las naciones futuras del continente al campo neutralista de Bandung[874] .

---

convertir la Iglesia de Abisinia en Iglesia ortodoxa. El capitán Leontov condujo una misión a Adis-Abeba, en tiempos del incidente de Fashoda, y descubrió que otro oficial ruso, el coronel Artamontov, comandaba las tropas abisinias, en las filas francesas. Los rusos, como precedentemente, intentaban amenazar las comunicaciones de Inglaterra con la India. El mar Rojo era la arteria vital que unía el Mediterráneo al océano Indico" (Mitchell, M. op. cit. p. 118).

[872] Houphouet-Boigny fue diputado de Costa Marfil en el Parlamento francés y ministro durante el gabinete del socialista Guy Mollet, participando en la confección y promulgación de la "ley cuadro" que estatuyó el mecanismo hacia la independencia del Africa Ecuatorial y Occidental Francesa. En 1960 fue elegido primer presidente de la República de Costa de Marfil, -al independizarse ésta- cargo que aún ocupa en la actualidad. Para su vida véase Hubeñak, F.-Rodriguez de Hubeñak, L. op. cit. p. 117/8.

[873] según"Newskeek" de XI/1955 estaba presidida por Mijail Suslov, acompañado de tres especialistas en cuestiones africanas. Parece que las actividades comunistas en el Africa colonial eran coordinadas por una oficina central del Kominform –radicada en Praga- y que actuaba considerando al continente como una unidad. Véase boletín del V. F.F., Bonn, 23/IX/1954. cit. Botzaris, A. op. cit. p. 336.

[874] véase Botzaris, A. op. cit. p. 104/5.

El primer lugar de acción pareció ser el Maghrib y tenemos constancias que la Unión Soviética participó activamente en la constitución del Frente de Liberación Nacional Argelino (F.L.N.) y secundó tenazmente la política del presidente Ahmed Ben Bella (1962/3) como también cuando éste comenzó a distanciarse del área de los intereses soviéticos, no se opuso a su destitución por Houari Bumedi en junio de 1965. De las tres naciones que conforman el "Maghrib" –Marruecos, Túnez y Argelia- la U.R.S.S., por una serie de circunstancias que no es el momento de describir, siempre se inclinó por la "revolucionaria" Argelia, cuyas excelentes relaciones con la U.R.S.S. se consolidaron a partir de la visita del mariscal Grechko en julio de 1968[875].

La infiltración en el Maghrib se acentuó durante la excelente relación de la Unión Soviética con el presidente egipcio Nasser. El fracaso de los proyectos del entonces canciller Shepilov de convertir la región en una verdadera "guerra regional" que permitiera su "balcanización" a favor de los intereses soviéticos permitiéndole el control del sur de la salida al Atlántico, costó el puesto al ministro.

La penetración soviética en el Africa negra, al sur del Sahara, se concentró gracias a la decisión del líder guineano Sekú Turé, después del referéndum que inclinó a esa zona por la independencia, a obtener el apoyo de la U.R.S.S. tras la ruptura de relaciones efectuada por Francia a consecuencia de la medida adoptada por el presidente de Guinea, primera nación franco-africana que accedía a la independencia. De este modo Guinea fue una verdadera "cabecera de puente" del comunismo en el Africa negra, encomendándose en 1959 la coordinación de las actividades al primer embajador y anteriormente diplomático en Egipto, D. Gerasimov.

La importancia de Guinea se fortaleció cuando Ghana, la ex-colonia británica de la Costa de Oro y su líder y primer presidente Kwame Nkrumah también se inclinó por el "afro-marxismo"[876] obteniendo en enero de 1958 el reconocimiento diplomático por parte de la U.R.S.S. y la firma de un tratado de ayuda económica, Nkrumah, autodenominado "Obasenjo" o sea el "Salvador", visitó la Unión Soviética en 1961 autorizando la apertura de un "centro cultural" en su patria y radio Ghana comenzó a trasmitir programas en cadena con radio emisoras soviéticas para todos los países del continente. Las excelentes relaciones con la U.R.S.S. se moderaron en parte cuando también el presidente ghanés comenzó a demostrar tener ideas propias e intentó convertirse en adalid del "panafricanismo". Finalmente estos intercambios fueron detenidos por un golpe de estado que le depuso en febrero de 1966 y cerró el "centro cultural". En Guinea aún gobierna Sekú Turé.

---

[875] véase Calchi Novati, Giampaolo. La revolución argelina. Barcelona, Bruguera, 1970. En cuanto a los intereses estratégicos de los soviéticos en la región,éstos radican, además del petróleo, en el uso del puerto de Mars al-Kibir (Mazalquivir), status que no podemos definir. Sobre la importancia geopolítica del lugar señalaba el excomisionado francés Max Lejeune que "desde la costa de Argelia las rampas de lanzamiento pueden amenazar, desde el sur, a todos los centros vitales de las capitales europeas: Roma, París, Londres, y neutralizar las bases de la O.T.A.N. en Cerdeña" (L' Aurore. París, 10/XI/1968. cit. Talon, V. Los rusos...p. 79)

[876] véase Kolarz, W. Communism in Africa, en: Problems of Communism. Nov-dic 1961, p. 23 espec. Véase también Morison, David. Communism in Africa, en Problems of Communism, nov-dic 1961 y Legum, Colin. The U.R.S.S. and Africa: The African Envirenment, en: Problems of Communism, enero-feb. 1978, pl/19.

En general fueron escasos los éxitos soviéticos en el Africa franco-parlante, pues el marxista Rubén Um-Nboyé, fundador de la Unión Popular del Camerún, fracasó en una sublevación antifrancesa en mayo de 1955 debiendo huir hasta ser muerto en un enfrentamiento en 1958. Similar suerte le cupo a su reemplazante, Félix Roland Mumié, que intentaba copar el poder en su patria desde las bases establecidas en Conakry, capital de Guinea. Pero Mumié murió asesinado en 1963 y con él prácticamente fracasó el intento de desestabilizar al gobierno de esa nación también independizada en 1960. La Unión Soviética, quizás sin buscarlo excesivamente, tuvo más suerte en el convulsionado y pequeño Dahomey, donde el 26 de octubre de 1972 un golpe militar eliminó al gobierno constitucional [877] e instauró un Consejo Revolucionario que presidido por el Mayor Mathieu Kerrekou, en noviembre de 1975, se proclamó marxista y modificó la denominación del país por el antiguo nombre de Benin.

Una situación similar se planteó en el ex Congo francés –estratégica y geológicamente mucho más importante-, donde el 15 de agosto de 1963 un golpe militar liderado por el mayor Marien Ngouabi instaló un gobierno marxista, que tras muchas divergencias entre sus propios líderes logró consolidarse[878].

Pero estos pequeños regímenes prácticamente no existían en la consideración de los intereses de la Unión Soviética que creyó encontrar en 1960 un campo propicio para sus objetivos con motivo de la crisis del Congo. Ante la presión de las naciones africanas, masivamente independizadas en 1960 y la despreocupación de las potencias europeas, Bélgica se sintió forzada a conceder la independencia a su colonia del Congo, una de las regiones más ricas en recursos naturales del continente que, por otra parte, por su ubicación geográfica central es el "corazón del Africa", encontrándose en su provincia de Katanga –hoy Shaba- los yacimientos de minerales estratégicos más sustanciosos del mundo.

En dicha colonia el ex empleado de Correos Patrice Lumumba había organizado un poderosos partido de masas anti-belga denominado Movimiento Nacional Congolés, con el cual logró una significativa victoria electoral y obtuvo, tras arduas negociaciones con los belgas, el cargo de primer ministro, mientras la presidencia del naciente país fue encomendada al líder de los ba-kongos Joseph Kasavubu. La proclamación de la independencia se realizó en medio de violentos disturbios, un discurso anti-belga de Lumumba, la sublevación de las tropas negras contra sus superiores blancos y, a los pocos días, la secesión de la rica provincia de Katanga dirigida por su primer ministro y príncipe luba Moishé Tshombé. Este hecho motivó la intervención de Bélgica y el envío de tropas de la U.N. que no pudieron evitar el asesinato de Lumumba y una verdadera "guerra civil" que perduró más de un año[879]. En este contexto de enfrentamientos la Unión Soviética volcó todo su

---

[877] Dahomey, independizado de Francia el 1° de agosto de 1960 tuvo una vida constitucional sumamente azarosa por los enfrentamientos tribales y el poder estuvo sucesivamente ocupado por los tres líderes étnicos y políticos del país Hubert Maga, Justin Ahomadgbe y Sourou Migan Apithy en medio de los intentos del ejército –liderado por el general Christhope Soglo- de evitar una guerra civil.

[878] cabe añadir que Brazaville, la capital de la República Popular del Congo, tuvo un centro de reclutamiento marxista desde 1963.

[879] Véase, en castellano, Merina, A.P. El Congo y la lucha por la independencia africana. Barcelona, Hispanoamericana, 1962 o también Cola Alberich, Julio. El Congo (1885-1963). Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1964.

apoyo a favor de Lumumba y a la muerte de éste favoreció la constitución de un gobierno separatista en Stanleyville dirigido por Antoine Gizenga, que había estudiado en Moscú.

La derrota de Gizenga se produjo con motivo de un golpe de estado que llevó al poder al entonces coronel Josephn Mobutu el 25 de noviembre de 1965, cuya primera medida consistió en expulsar a los diplomáticos de la Unión Soviética y Europa oriental, que superaban el centenar. Mobutu organizó un gobierno de tendencia nacionalista [880] apoyado en las grandes potencias occidentales.

El intento de la U.R.S.S. de "desestabilizar" al gobierno del Zaire –que es el nombre nativo que Mobutu confirió a su patria- fue frecuente y últimamente, el 15 de marzo de 1979 tuvo lugar una invasión de mercenarios, presumiblemente cubanos, a la rica provincia de Shaba para derrocar al gobierno. El intento fue aplastado con el apoyo de paracaidistas franceses, mecanismo que también fue utilizado por otras naciones africanas.

Decíamos precedentemente que la Unión Soviética tuvo desde tiempos muy remotos un interés especial en la región del "cuerno de oro" y el Mediterráneo oriental. La oportunidad se le presentó a principios de la década del 70 cuando el general Mohamed Siad Barré, presidente del Consejo Revolucionario de Somalía, sugirió la colaboración soviética en la organización de un servicio de informaciones, como también la necesidad de ayuda militar frente a la explosiva situación que se vivía en los territorios limítrofes con Etiopía.

Sabemos que en 1972 visitó Mogadiscio Iuri Andropov, entonces director de la K.G.B., y desde entonces se estableció en Somalía un servicio de informaciones (S.N.S.) al mando del coronel M. Suleiman, organizado y "controlado" por la Unión Soviética. En julio de 1974 con motivo de la visita al país del presidente soviético Nikolay Podgorniy se firmó un tratado de asistencia y ayuda.

Esta situación perduró hasta el 3 de febrero de 1977, en que el coronel Mengistu Haile Mariam logró, en la vecina Etiopía, imponerse en la lucha por el poder que se había establecido entre los líderes del D.E.R.G. que depusiera al "negus" Haile Selassie. Pocos días más tarde el coronel Mariam se proclamaba marxista y solicitaba la ayuda de la Unión Soviética. Esta petición creó una difícil alternativa a la U.R.S.S. pues Etiopía era la puerta estratégica del Africa y sus tierras altas se encuentran frente a la deprimida península arábigs del otro lado del mar Rojo, pero el régimen de Somalía estaba enfrentado con este país por las tierras irredentas de la provincia de Ogadén.

En un primer momento el gobierno soviético pretendió crear en el "cuerno de oro" una Federación integrada por Etiopía, Somalía y el Yemen que le permitiría el control casi total de la estratégica región, pero chocó con el nacionalismo de Barré, quien en 1977 resolvió invadir la provincia mencionada. Las tropas de Somalía después de un primer rápido avance se enfrentaron con más de 20.000 soldados cubanos que defendían las posiciones etíopes, obligando a Barré a disponer la retirada.

---

[880] en 1965 debió combatir el movimiento guerrillero que dirigía en el país Gastón Sumialot, a quien había visitado poco antes el "che" Guevara, estableciendo los primeros contactos con el M.P.L. Angoleño en dicha ocasión.

Estos acontecimientos motivaron que el gobierno somalí expulsara a los 6.000 “asesores” soviéticos que vivían en su país, recuperando el uso de su base naval de Berbera, mientras la Unión Soviética firmaba el 20 de noviembre de 1978 un nuevo tratado de amistad y ayuda, esta vez con Etiopía, por el cual se autorizaba el uso del importante puerto de Massaua, en la provincia de Eritrea, que permite el control del mar Rojo, como también los establecimientos de las islas Dahlak, a 48 km. este forzado cambio permitió a la U.R.S.S. asegurarse un país igualmente ubicado estratégicamente pero diez veces mayor en tamaño.

En 1980 se intentó la creación, bajo sugerencia soviética, de una nueva Federación que en esta oportunidad debía agrupar a Etiopía, Yemen y Libia Yamahiriya, donde el “akil” (coronel) beduino Muammar al-Qadaffi logró ocupar el poder, tras la caída de la dinastía Senussi, en setiembre de 1969. Pese a algunas claras manifestaciones anti-comunistas del musulmán Qadaffi existe una notoria identificación con los objetivos de la Unión Soviética en el campo de la política exterior, que en el caso libio también es expansionista, y a partir de 1970 intentó sendas federaciones frustradas con Túnez y Egipto en vistas a un panarabismo coránico renovado; como también desde 1976, con la colaboración de los 5.000 “asesores” soviéticos que viven en Trípoli, un avance sobre el Sudán [881] y algo más tarde sobre el Chad, cuyo papel egocéntrico en el continente permitiría una expansión hacia el sur, más allá del Sahara, rumbo al Zaire.

El avance soviético encontró renovadas posibilidades en el sur del continente cuando en 1975 la revolución de “los claveles rojos” en Portugal puso fin a cuatro siglos de colonialismo y dispuso la retirada de las posiciones claves que este país poseía en Angola, sobre el Atlántico y en Mozambique sobre el Indico. En ambos territorios, igualmente que en la pequeña Guinea-Bissau[882] se establecieron gobiernos comunistas.

La región centro-sud africana es un verdadero “tesoro mineral” ya que posee los yacimientos más importantes del mundo en uranio, cobalto, cromo, oro, manganeso y platino; y hacia ella, a favor de la lucha “revolucionaria” contra Portugal, se dirigió el interés ruso-soviético.

En Angola, la sublevación contra el gobierno portugués se remonta a 1961, aunque recién en 1969 comenzó una verdadera “guerra de guerrillas” por parte de las diversas agrupaciones políticas del lugar.

El “Movimiento de Liberación Nacional Popular” (M.P.L.A.) bajo la conducción de Antoninho Neto contó casi de inmediato con apoyo soviético y también, como ya mencionamos, cubano. En cambio, el “Frente Nacional de Liberación Angoleña” (F.N.L.A.) que dirigía Holden Roberto prefirió organizar un gobierno en el exilio, con sede en Kishasa, Zaire que gobernaba el general Mobutu, cuñado de Roberto; y allí logró la ayuda norteamericana y, curiosamente también china. Un tercer grupo, que posiblemente sostuvo la mayor parte de los combates, sin un apoyo muy decidido del exterior, fue el U.N.I.T.A. que lideraba Jonás Savimbi.

---

[881] donde el general Gaaffar Mamad al-Numayri, vencedor del golpe militar del 25/V/1969 rompió con la Unión Soviética después del complot contra su gobierno organizado por el poderosísimo partido comunista de su país, liderado por el ajusticiado Abdul Khalid Majgub, en julio de 1971.

[882] independizada el 23/IX/1974 por obra de Luz Cabral, hermano del ideólogo y poeta Amilcar Cabral, cuya sede revolucionaria estaba en Conakry y las islas de Sao Tomé y Príncipe, independizadas en julio de 1975 bajo control del marxista Manoel Pinto Da Costa.

En vísperas de la independencia cuando se definiría cual de los grupos ocuparía el gobierno del extenso país, la Unión Soviética no vaciló en enviar 15.000 cubanos y un importantísimo aporte de armas, que definió la situación a favor del M.P.L.A. A la muerte de Neto en setiembre de 1979 su vicepresidente José Eduardo Dos Santos continuó la misma política pro-soviética que permitió convertir a Angola en Base de entrenamiento de "grupos guerrilleros" que combaten contra Namibia (la antigua Africa del Sudeste , ocupada por la República Sudafricana) y organizan incursiones en el Zaire, como el intento de ocupar la rica provincia de Shaba en 1979.

En Mozambique la resistencia contra los portugueses fue organizada por el F.R.E.L.I.M.O. (Frente de Liberación de Mozambique)[883] liderado por Eduardo Mondlane, aunque era sabido que las simpatías de la Unión Soviética se inclinaban por el "guerrillero" Samora Machel, quien tras el asesinato de Mondlane en Dar es Salaam en febrero de 1969 se convirtió en el líder indiscutido del partido y al obtenerse la independencia el 16 de setiembre de 1974, en presidente de la nueva nación. En ella, desde 1978, con el apoyo de la República Democrática de Alemania, se entrenan "grupos guerrilleros" que operaban en la vecina Rhodesia. Con la ocupación de Mozambique la Unión Soviética se aseguró una avanzada hacia el estratégico océano Indico [884].

El territorio británico de Rhodesia, luego autoproclamado independiente bajo el gobierno de una minoría blanca, debió soportar un largo proceso de "guerra de guerrillas" desde la base mozambiqueña hasta que, finalmente, tras un acuerdo supervisado por Gran Bretaña se coincidió en proclamar la independencia en un gobierno primigeniamente multirracional bajo la conducción de Robert Mugabe el 4 de marzo de 1980. La nueva nación constituída adoptó el nombre tradicional de Zimbabwe y el presidente Mugabe trata de evitar una inclinación hacia la Unión Soviética, circunstancia que resulta sumamente difícil, más si consideramos que aún las "no alineadas" vecinas de Zambia y Tanzania[885] se inclinan notoriamente a favor de la política exterior soviética.

Consolidadas sus posiciones en el sur todos los esfuerzos africanos coinciden en expulsar a los blancos de la República Sudafricana y tras ellos-amparándose en el célebre "apartheid" –avanza el interés de la U.R.S.S. en obtener un lugar clave- "la última pieza del dominó"- en la estrategia de la defensa del Occidente [886].

Los "grupos guerrilleros" de la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental (S.W.A.P.O.) dirigidos por San Nujoma con apoyo económico y

---

[883] para los distintos grupos guerrilleros que operaron en Africa véase, en castellano, Reyes, Luis-Sanchez, María Luisa. Movimientos de Liberación en Africa. Madrid, Castellote, 1973. Véase también una nómina actualizada y las características de los actuales "movimientos de liberación nacional" en Spaulding, Wallace. Checklist of the "National Liberation Movement", en: Problems of Communism, marzo –abril 1982, p. 77/82. En el mismo número (págs. 71/6) una nómina actualizada de los Partidos Comunistas en todo el mundo.

[884] por otra parte, en junio de 1975 el nuevo presidente de la República Malgache –isla de Madagascar- capitán Didier Ratsiraka manifestaba públicamente sus inclinaciones por el marxismo y la política exterior seguida por la Unión Soviética. Similares actitudes se apreciaron en la segunda parte de dicha década en las islas Comores, Seychelles y Mauricio.

[885] donde pese al "no alineamiento" del presidente Jules Nyerere, existen seis bases de entrenamiento de "guerrilleros".

[886] véase el sugestivo trabajo de Waiker, Walter. The Next Domino?. Sandton, Valiant House, 1980.

logístico de la Unión Soviética operan a favor de la independencia de Namibia, anexada por la República Sudafricana. En el caso de obtener la U.R.S.S. el control de dicha región tendría abierta la "puerta de entrada" a Sudáfrica y habría obtenido sobre el Atlántico un litoral de más de 2.500 km.

Este hecho permitiría, unido a la labor del "Congreso Nacional Africano – grupo guerrillero sudafricano notoriamente pro-soviético – ocupar la región considerada clave del globo en estos momentos, ya que desde el Cabo de la Buena Esperanza se controla el pasaje de más del 60% de las materias primas y el 80% del petróleo que necesitan los países de la O.T.A.N.. De este modo se haría realidad la entonces subestimada propuesta del indio Manabendra Nath Roy en el II Congreso Mundial del Komintern, en julio de 1920, cuando sostuvo que atento que el capitalismo se nutre de las materias primas que consigue en sus colonias le resultaría mortal el cierre de dichos mercados, circunstancia que, a su vez, acabaría con la explotación capitalista de cientos de millones de asiáticos y africanos. Así se detendría la máquina industrial de Occidente y éste se ahogaría de a poco, por asfixia[887].

El mismo mariscal Sokolovskiy en su reciente obra recordaba que la U.R.S.S. tiene claramente presente que "en la economía imperialista hay varias regiones vulnerables, circunstancia ésta a tener en cuenta al preparar las operaciones de represalia; en caso de que los imperialistas desencadenen una guerra nuclear"[888].

HACIA EL GOLFO PERSICO.-

Este interés geo-estratégico de la Unión Soviética hacia el control de las tierras más poderosas en minerales se acompaña, en el caso africano, por el control del paso del cabo de Buena Esperanza que permite el tránsito del "oro negro" a Occidente y ello se relaciona directamente con otro objetivo primordial de la

[887] Cfr. Con la página 266 del capítulo anterior. Sobre la importancia estratégica de esta región sabemos que "los Estados Unidos dependen en una cifra cercana al 90% de una serie de minerales estratégicos que incluyen entre los más importantes el cobalto, manganeso, cromo y platino. Un párrafo aparte merece la producción de oro. Sudáfrica es el primer productor de ese mineral que tanto incide en las economías de Occidente. El segundo es la Unión Soviética. Queda claro que si la nación cayera indirectamente en manos del Kremlin, sería éste quien controlaría virtualmente el 100% de la producción aurífera mundial, con lo cual la U.R.S.S. controlaría por completo las economías occidentales. Los Estados Unidos requieren como minerales básicos de su economía 32 elementos; de ellos, 24 deben ser importados en un porcentaje superior al 50%. La zona sur de Africa guarda un 86% de las reservas mundiales de platino; un 53% de manganeso; un 64% de vanadio; un 95 % de cromo y un 52% de cobalto. De las importaciones totales de Occidente, tomando sólo tres ejemplos, puede señalarse, que en el caso del oro, Sudáfrica aporta el 67%, el 91% de platino y el 73% de vanadio. Justamente en el caso de cromo, vanadio y platino, el segundo productor mundial en la U.R.S.S., con lo cual la situación con respecto al oro que se vería reforzado por el agregado de estos tres minerales. El cromo es además uno de los materiales estratégicos necesarios para la industria aeronaval norteamericana. Su uso es esencial e insustituible –al menos hoy- para la fabricación de los reactores aeronáuticos, rodamientos y sistemas de navegación de misiles. Los Estados Unidos sólo producen un 10% de sus necesidades globales de cromo. Ya se perdieron las importantes reservas existentes en Zimbabwe-Rodhesia, que difícilmente seguirán a disposición de Occidente" (Della Rovere, Julio. Africa Subecuatorial: una zona clave en la geoestrategia de la U.R.S.S., en: Armas y Estrategia. Bs. As., n° 3, p. 65.

[888] Sokolovskiy, V. y otros. op. cit. p. 400.

U.R.S.S. en nuestros días que consiste en la posibilidad de “cerrar los grifos” del mencionado petróleo, o sea avanzar hacia el Golfo Pérsico.

Afirma el ex presidente Nixon con Leonid Brezhnev había expresado al presidente somalí Barré que “nuestra finalidad es llegar a controlar los dos tesoros grandes de que depende Occidente: el tesoro energético del golfo Pérsico, y el tesoro mineral del Africa del centro y del sur[889].

Sabemos que “casi todo el comercio mundial transportado por vía marítima pasa por catorce embudos o puntos clave de estrangulamiento en cinco mares interiores –el mar de la China meridional, el mar Mediterráneo, el mar del Norte, el mar de Noruega y el mar Caribe; siete puntos de transito críticos- el estrecho de Malaca, Ceilán, el “cuerno del Africa”, el canal de Mozambique, el cabo de Buena Esperanza, el estrecho de Gibraltar y el cabo de Hornos- y dos canales interoceánicos –Suez y Panamá- dominan el tráfico mundial. Estas rutas marítimas vinculan entre sí a los países industrializados del Pacífico Occidental, Europa occidental y el Hemisferio Occidental. A partir de 1959, los rusos comenzaron a intervenir en estos catorce puntos cruciales”[890].

Occidente tomó conciencia violenta de esta realidad geo-económica cuando los países árabes productores resolvieron en 1973 provocar la “crisis petrolera” boicoteando la exportación a los países de la O.T.A.N. y aumentando repentinamente el precio del producto multiplicándolo por cuatro[891].

El interés soviético en esta región, como vimos, no es reciente, pero logró concentrar sus objetivos en la misma a partir del “vacío del poder” producido en 1971 por el abandono británico de las estratégicas posiciones en Adén y los países del Golfo. Ya en enero de 1968 el primer ministro Wilson había manifestado que “al este de Suez, Gran Bretaña no tiene nada que hacer” y anticipó las medidas a tomar a partir de 1971. Dos meses más tarde, en marzo de 1968 por primera vez una flota de guerra soviética surcaba las aguas del océano Indico dispuesta a cubrir ese vacío de poder.

---

[889] cit. Nixon, R. op. cit. p. 33. A este interés por el petróleo se agregaría según algunos autores las dificultades que parece comenzar a tener la propia Unión Soviética para abastecerse del petróleo necesario a sí misma. René Dabernat afirma en su artículo “Moscú, carrera de petróleo”, en “La Nación”. Bs. As., 18/XI/1980 que la U.R.S.S. produjo ya en 1979 siete millones menos de toneladas de petróleo que el previsto y que ese proceso parecía que se iba a repetir al año siguiente.

[890] Tambs, Lewis. op. cit. p. 40. Y continúa: “El Medio Oriente puede ser la bomba del petróleo, pero el Mediterráneo es la espita. Los superpetroleros que vienen del Golfo Pérsico y dan la vuelta por Africa no atracan directamente en los puertos atlánticos de los estados unidos o en los del golfo de México. Estos enormes navíos transfieren su carga en Trinidad, Curacao o las Islas Vírgenes a buques-cisterna de tamaño estándar, que luego siguen viaje hasta las costas meridionales u orientales de Estados Unidos. El petróleo venezolano va hacia el norte a través de los canales de Mona, Windward y Yucatán . No todo ese petróleo es crudo. Dado que Estados Unidos no ha construido ni una refinería en siete años, buena parte del petróleo que importa es un producto terminado, que ha sido procesado en otros lugares. El canal de Panamá desempeña también un importante papel en el abastecimiento energético norteamericano.”

[891] Resultaría sumamente interesante conocer los entretelones del cómo se llegó a esta medida y cuales fueron los consejeros convocados por los líderes de la Organización de Países Productores de Petróleo (O.P.E.P.). En ese momento Occidente comprobó también que Europa occidental producía ocho millones de toneladas de petróleo y consumía 421 millones de toneladas, mientras que el Oriente y Africa en conjunto producían 600 millones y solamente consumían 60 millones.

Por otra parte, los Estados Unidos de Norteamérica, siempre dispuestos a reemplazar a Gran Bretaña consideraron más conveniente confiar la custodia del golfo a las naciones locales, inclinándose en este caso por fortalecer militarmente al Shah de Persia y a la dinastía reinante en Arabia Saudí.

El ex presidente Nixon[892] sostuvo que la Unión Soviética, una vez clarificado el objetivo sobre el golfo Pérsico, por el abandono británico y la poca disposición norteamericana ocupada en la guerra del Vietnam resolvió llevarlo adelante mediante un operativo de pinzas. La primera de ellas, partiendo de Angola (1976) y Etiopía (1978) avanzó hacia las tierras arábigas con la ocupación de posesiones en el Yemen (VI/1978) y en 1979 intentó inclusive, con guerrilleros adiestrados en esta última nación, apoderarse del centro religioso de La Makka, en pleno centro del reino arabe saudí. La otra, en cambio, provenía del norte, y el 28 de abril de 1978 se dirigió a ocupar Afganistán, completada con la marcha sobre Irán (1979) y la presión sobre el Pakistán; las que analizaremos a continuación.

Pese a haber apoyado al gobierno republicano de Mamad Daud en Afganistán, cuando éste depuso a la monarquía en julio de 1973 y haber cumplido importantes obras de infraestructura especialmente caminos estratégicos en el país, la Unión Soviética celebró el golpe del 28 de abril de 1978 que instauró en el poder al escritor marxista Mamad Nur Tarakki y cuando éste se inclinó por una posición excesivamente intelectualizada no vaciló en favorecer a su primer ministro Haffizullah Amin cuando le depuso el 16 de setiembre de 1979[893]. Finalmente cuando Amin comenzó a evidenciar ciertos criterios independentistas, la Unión Soviética dispuso llevar a cabo un operativo militar –la acción soviética más importante de la postguerra- para ocupar militarmente el país el 27 de diciembre de 1979 e instalar en el gobierno al pro-soviético Babrak Karnak, como verdadero "gobernante pelele" del general soviético que dirigía las operaciones. De este modo la U.R.S.S. se apropio de las bases militares –que había ayudado a construir de Herat, Shindand y Farah en las cercanías de la frontera con el Irán, donde paralelamente había sido desestabilizado el gobierno del Shah Muhammad Riza Pahlavi por el ayatollah musulmán Ruhollah al-Mussavi al-Khumaini. En el complejo proceso que tuvo lugar en Irán cumplió destacado papel el partido Tudeh (comunista) que en todas las oportunidades apoyó las críticas al "régimen fascista" del Sháh y fortaleció las actividades de las guerrillas populares que probablemente terminen por eliminar al propio ayatollah[894]. A ello debe agregarse que el "tovarich" Brezhnev aclaró el 19 de noviembre de 1978, cuando trastabillaba el gobierno del Sháh que cualquier intervención extranjera – de acuerdo al tratado de 1921- sería considerada atentatoria a la seguridad de la U.R.S.S. y justificaría su intevención armada en el país.

A partir de la ocupación de Afganistán la Unión Soviética se encuentra en un territorio que permite a sus aviones llegar en pocas horas y en vuelo directo hasta el

---

[892] op. cit. p. 98/9, cuya opinión debe considerarse como la resultante de una importante serie de estudios y análisis de alto nivel realizados bajo su presidencia en los Estados Unidos de Norteamérica y a los que obviamente tuvo acceso.

[893] Véase Dupree,Louis. Afganistán Under the Khalq, en: Problems of Communism, julio-agosto 1979, p. 34/50.

[894] Estos grupos son los "cherikhaye Fedaiye Khalq" (fedayyines) adiestrados por la O.L.P. en el Líbano y "Sazmane Peykar Rah-Azadieh Tabaq Kargan" (Organización de la Defensa de la Libertad de la Clase Obrera) más conocidos como "mujahidin", propulsarores del "marxismo islámico".

estratégico estrecho de Ormuz, por el que circula el 40% de los petroleros del mundo libre, controlar la entrada y salida al golfo Pérsico, Suez y por el estrecho de Bab al-Mandeb, el paso al Mediterráneo.

"No hay barreras naturales que separen Afganistán del mar de Arabia y del estrecho de Ormuz. Solo hay tierras estériles y, alarmantemente, una zona de inestabilidad. Esta zona de inestabilidad se llama Beluchistán. Cinco millones de individuos de la tribu baluchi viven en la zona sur de Afganistán, norte de Pakistán se han rebelado reiteradas veces contra el gobierno central. A fines de 1979 se produjo el enfrentamiento abierto entre el gobierno de Teherán y el Baluchistán iraní. Debido a que la mayoría de los baluchi son musulmanes sunnies, en tanto que la dictadura teocrática de Khomeini (Khumaini) es chiita, esto da a los baluchis motivos nuevos de descontento.... Baluchistán tiene setecientas cincuenta millas de estratégica ribera en el mar de Arabia, llegando casi al estrecho de Ormuz"[895]. La conquista del Beluchistán abriría a la Unión Soviética la tan ansiada ruta al mar Arábigo y le permitiría el uso de los estratégicos puertos de Gwadar y Chah-Bahar, como también avanzar sobre las posesiones de Irán considerado hasta hace poco "la potencia de la zona".

El ex secretario de estado norteamericano Henry Kissinger destacó que "es imposible contemplar lo que ha ocurrido en Afganistán, Adén, Etiopía y Angola, y trazar una línea uniendo estos países, sin llegar a ciertas conclusiones geopolíticas"[896].

El operativo de pinzas que hemos mencionado tiende, en última instancia, a apoderarse de los grifos que en el golfo Pérsico permiten fluir el petróleo hacia los países de Occidente y es interesante reflexionar sobre el papel que intenta cumplir el Irak –con ayuda económica y militar soviética- en una guerra contra el rebelde Irán, tratando de quitarle importantes centrales petroleras, mientras, por otra parte, Saddam Hussein intenta obtener la hegemonía en la región[897].

EN AMERICA.-

La acción soviética en América Latina, considerada "la parte blanda baja de los Estados Unidos de Norteamérica" fue casi nula hasta la década del sesenta. A la muerte de Stalin, la U.R.S.S. solamente mantenía relaciones diplomáticas con Argentina, México y Uruguay.

---

[895] Nixon, R. op. cit. p. 107.

[896] Nixon, R. idem, p. 99.

[897] sobre el particular sugiere Nixon (p. 101) que "en su gran mayoría las reservas del petróleo crudo en el golfo Pérsico se encuentran a pocos centenares de millas de la frontera de Irak, en las cercanas zonas de Irán, Kuwait, Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos. El resultado de una invasión llevada a cabo por Irak en esta zona sería una enorme transferencia de intereses. Actualmente Irak efectúa un decidido intento de alcanzar el dominio político en la zona del golfo". Señalemos además que, por otra parte, en la guerra irano-iraquí la U.R.S.S. de cualquier modo mejora su posición, pues en el supuesto de una derrota iraquí se desestabiliza al gobierno del Irán, donde el Tudeh y los mujahidines solo esperan el momento apropiado. Véase Lynn Price, David. Moscow and the Persian Gulf, en: Problems of Communism, marzo-abril 1979, p. 3/13 y Yodfat, Aryeh. The U.R.S.S. and the Persian Gulf, en: Australian Outlook, abril 1980, p. 60/73.

Este esquema se modificó totalmente, cuando en 1959 con apoyo de los propios norteamericanos Fidel Castro[898] logró deponer al presidente Fulgencio Batista y ocupar el gobierno y el poder en la isla de Cuba anunciando dos años más tarde su ideología marxista. A partir de ese momento Cuba fue "el talón de Aquiles" norteamericano y la base de operaciones en un continente hasta entonces prácticamente ignorado. Prueba de ello que a partir de esa fecha, la Unión Soviética comenzó a establecer relaciones diplomáticas con la mayoría de las naciones latinoamericanas: Cuba (1960), Brasil (1961), Chile (1964) Colombia (1968) Perú, Bolivia y Ecuador (1969), Venezuela y Guyana (1970) y Costa Rica (1971)[899].

Una Cuba dispuesta a cumplir una tarea activa en el movimiento de difusión de las ideas marxistas y la conciencia del significativo papel reservado al continente para fines de siglo- en que su población superaría la de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa juntas –llevaron a la Unión Soviética a bosquejar objetivos para América Latina. Ya en 1960 visitó Cuba el presidente soviético Anastas Mikoyán firmando un importante convenio comercial consistente en un préstamo de 100 millones de dólares para la alicaída economía cubana a abonar con las cosechas de azúcar.

En abril de 1961 el gobierno norteamericano intentó expulsar al comunismo de Cuba mediante la desafortunada invasión de la bahía de los Cochinos, y al año siguiente -en noviembre de 1962- un desajustado cálculo de Jruschov sobre la capacidad de reacción del presidente Kennedy provocó la "crisis de los misiles", que pese a parecer un triunfo norteamericano al obligar al retiro del material bélico soviético de Cuba llevó a Kennedy a prometer que no se repetiría el intento de invadir Cuba. De esta forma aseguró la permanencia de la revolución y creó un nuevo centro de exportación revolucionaria, que en el concepto del geopolítico Henning se denomina "punta de crecimiento". Ese mismo año arribó a la isla el coronel –general Belederov y el general Petrov, instalándose en Cuba un Frente Militar Comunista Latinoamericano (F.M.C.L.) y la Dirección General de Inteligencia (D.G.I.).

Pero a partir de esa fecha las relaciones de Fidel Castro con el gobierno de Moscú no siempre fueron felices, ya que el dirigente cubano quería exportar la revolución cubana a toda América Latina, de acuerdo a la sugerencia del ideólogo Ernesto "Che" Guevara, quien intentó "transformar los Andes en una Sierra maestra y crear dos, tres, muchos Vietnams"[900]. Esta posición de Castro fue considerada por los experimentados dirigentes soviéticos como "romanticismo e infantilismo de izquierda", motivando varias reprimendas que provocaron a su vez violentos e interminables discursos de Castro criticando la política exterior de la U.R.S.S.

---

[898] quien tenía antiguos lazos con el poderoso Partido Comunista de Cuba, según James, David. Cuba. The First Soviet Satellite in the Americas. N. York, Aron Books, 1961, p. 68/9.

[899] paralelamente con el establecimiento de estas relaciones diplomáticas comenzó el proceso de infiltración por intermedio de las diferentes embajadas en las distintas naciones del continente. Señala Theberge (op. cit. p. 70) que en pocos años hubo más de ochenta funcionarios con inmunidad diplomática expulsados por desempeñar tareas ajenas a sus fueros. Véase el interesante cuadro estadístico de la pág. 70. Veáse también: Alexander, Robert. Communism and Soviet Activities in Latin America, en: Problems of Communism, enero-feb. 1961.

[900] Según cita la revista Tricontinental. La Habana, 1963. Fue muerto por el ejército boliviano cuando intentaba difundir la "guerrilla" en Bolivia.

Las posiciones encontradas parecieron morigerarse en junio de 1963 cuando se difundió una declaración conjunta ruso-cubana que establecía el fin de la "exportación de la revolución cubana" en América Latina. Pero este comunicado no modificó la cuestión pues una significativa alza del precio mundial del azúcar y algunas situaciones favorables en el continente, llevaron a Castro a reiterar la tesis de la "inevitabilidad" de la lucha armada en América Latina[901]. En noviembre de 1964, en la conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos realizada en La Habana pareció llegarse a un acuerdo ya que en el comunicado final Cuba reconocía a los partidos comunistas de la región como los representantes idóneos en cada país mientras la Unión Soviética aceptaba apoyar los "movimientos guerrilleros"[902] pero después de la invasión norteamericana a la República Dominicana la Unión Soviética prefirió volver a su tradicional táctica de los "Frentes Unidos"[903] .

En enero de 1966 Fidel Castro logró un gran triunfo personal con la convocatoria en La Habana de la Conferencia Tricontinental, patrocinada por la A.A.P.S.O. (cfr. pág 316), en que "proclamó el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de los estados y gobiernos progresistas del mundo de dar su apoyo moral y material a los pueblos que combaten por su liberación". Con motivo de su apreciable triunfo Castro logró crear la Organización de Solidaridad Latinoamericana (O.L.A.S) que, con asiento en La Habana, fue centro de la difusión revolucionaria a América Latina, especialmente mediante las instrucciones promulgadas en ocasión de la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana de julio de 1967[904].

Eclipsado el papel del "che" Guevara en le papel de ideólogo, éste fue asumido por el francés Regis Debray (1965/66)[905], teórico marxista que propuso reemplazar a los "aburguesados" dirigentes comunistas de la "primera hora" por nuevas organizaciones guerrilleras más ágiles, acercándose en esta posición a las teorías que desde Pekín proclamaba Mao Tse-tung[906].

Esta tesis de la "revolución violenta" se vio seriamente desacreditada con la elección del chileno Salvador Allende para la presidencia de su país, mediante el

---

[901] véase Bruce Jackson, D. Castro, el Kremlin y el comunismo en América Latina. Bs. As., Libera, 1973, p. 29/30.

[902] idem, p. 35/6.

[903] véase: The Ideas of the Seventh Comintern Congress and the Anti-Imperialist Movements in Latin America, recop. Por B.T. Rudenko, en: Joint Publications Research Service, 36, 691, 26/VII/1966, p. 88/92.

[904] véase Burks, David. Survey of the Alliance for Progress: Insurgency in Latin America, doc. N° 91/17 del subcomité del Senado para Asuntos americanos. XCI Congreso, la ses, 29/IV/1969. Imprenta del Congreso, 1962, p. 212.

[905] actual asesor de asuntos americanos del presidente Francois Mitterand de Francia. Véase su "Revolución en la revolución" (hay varias edic.).

[906] en la década del 60 hubo movimientos guerrilleros de estas características en Argentina, Bolivia; Brasil, Chile, Colombia, Dominicana, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Puerto Rico. Véase Alexander, J. The Communism Parties of Latin America, en: Problems of Communism, julio-agosto 1970, p. 37/46.

sistema del "Frente" (Unión Popular), propugnado por el comunismo tradicional[907] y agravada por los reveses sufridos por los movimientos guerrilleros en Perú, Venezuela, Colombia y posteriormente en Uruguay y Argentina y por la muerte del "che" Guevara en manos del ejército boliviano en octubre de 1967.

La visita del mariscal Grechko en julio de 1969 fue sintomática e indicó que finalmente Cuba había decidido convertirse en un representante obediente de los intereses de la Unión Soviética. Bajo dicho control se inició la construcción de la base de submarinos de Cienfuegos y en abril de 1970 Raúl Castro, hermano del líder cubano, regresó de Moscú con precisas órdenes de "rusificar" la D.G.I. y amenazas de severas sanciones económicas si no finalizaba la crítica de la política exterior soviética definitivamente [908].

En 1970 arribó a Cuba un ténder de submarinos que llegó el 9 de setiembre a la base de Cienfuegos con intención de preparar el lugar para el abastecimiento de submarinos estratégicos. Ello provocó una violenta, y poco conocida, protesta de Estados Unidos de Norteamérica el 25 de setiembre del mismo año, fecha en que el presidente de los asuntos de Seguridad Nacional Henry Kissinger advirtió al gobierno soviético recordando la promesa de Jruschov al presidente Kennedy de mantener "fuera de Cuba y del Hemisferio todas las armas capaces de uso ofensivo"[909]. Ello no obsta que en mayo de 1972, en un crucero de entrenamiento, un nuevo submarino soviético –clase G-II – visitara la base de Cienfuegos.

El acuerdo establecido por la Unión Soviética con Cuba debe haber fijado las condiciones de la ayuda de las tropas cubanas en el continente africano que mencionamos precedentemente[910].

El último paso en el continente se dirigió a América central y el Caribe, con intención de quebrarlo por su "delgada cintura". El Caribe es un mar cerrado por una serie de islas, entre la cuales Trinidad, Barbados y Bahamas, en la costa oriental obtuvieron su independencia el 3/VIII/1962, el 30/XI/1966 y el 10/VII/1973 respectivamente. Con ellas y las ex colonias británicas recientemente independizadas y poco conocidas[911] se intenta organizar una federación de Estados del Caribe,

---

[907] aunque este mismo procedimiento fracasó en noviembre de 1971 en el Uruguay cuando la candidatura del general Liber Seregni por un Frente Amplio.

[908] véase el testimonio de Orlando Castro Hidalgo en la audiencia ante el Subcomité de Seguridad Interna del Comité de Justicia del Senado de los E.E.U.U., XCV Congreso, parte 20, 16/X/1969, impreso por el Congreso, 1970, págs 1425/6. cit. Theberge, J. op. cit. p. 165.

[909] Cit. "The New York Times" del 26/IX/1971. cit. Theberge, J. op. cit. p. 165.

[910] oportunamente todos los medios de difusión publicaron una lista de los países africanos que tenían personal cubano, reconocido por Fidel en su discurso a la Asamblea Nacional el 27/XII/ 1979, y la cantidad del mismo, dividido entre asesores militares, técnicos o personal médico cuya coordinación –según "Le Figaro" del VIII/78- ejercían doce generales soviéticos al mando del general V. Borisov, con sede en Adis Abeba (Etiopía). En ella se actualizaba la siguiente estadística: Argelia (35 pm), Angola (19.000m.) (4.000 t.), Benin (20m),Cabo Verde 815pm), Congo (2.300 m. y 150 t.), Etiopía (2.500 m. y t.)Guinea Ecuatorial (400 m. y t.), Guinea (500 m.), Guinea-Bissau (200 m), Libia (125 m.), Malgache (30), Mozambique (600 m y 150 t.), Sao Tomé y Príncipe (80 m), Sierra Leona (125 m.), tanzania (500 t.), Uganda (25 m) y Zambia (75 m). Por otra parte en Cuba hay más de 3.000 soldados soviéticos y 7.000 asesores militares, reemplazando al personal que está en Africa.

[911] Granada (7/II/ 1974), Santa Lucía (22/II/1979), Dominica (3/XI/1978), Jamaica (6/VIII/1962), San Vicente y Granadinas (27/X/1979).

contándose hasta ahora únicamente con el apoyo decidido de Granada, donde el 13/III/1979 se instaló el gobierno marxista del primer ministro Maurice Bishop y su "Movimiento Nueva Joya". Un intento similar en Jamaica fracasó.

Este proceso se completa con la actividad desarrollada en América Central; aprovechando los regímenes dictatoriales existentes Nicaragua tras deponer a Anastasio Somoza se convirtió, desde julio de 1979, en centro de "sovietización" y exportación de la "revolución" a El Salvador y países vecinos. El ex vicepresidente Alfonso Callejas Deshón, en una conferencia de prensa afirmó el 16/III/1983 que su país es "cabeza de puente del expansionismo soviético" y "ha sido invadido por fuerzas extranjeras, entre las cuales hay entre 8.000 y 10.000 cubanos. También hay soviéticos y búlgaros". Como bien señalaba el ex presidente Nixon "las fichas del dominó de América Central han comenzado a caerse"[912] y los pasos siguientes serán El Salvador, Honduras y Guatemala, rumbo a las reservas petrolíferas del istmo de Tehuantepec, como también hacia las de Venezuela y el estratégico canal de Panamá.

Finalmente, también en América del sur, el reciente "golpe de los sargentos" dirigido por Dennis Bouterse, el 25/II/1980 en Surinam, la antigua Guayana holandesa, presenta matices favorables a un avance marxista.

EN EL ARTICO.-

Tradicionalmente le hemos quitado importancia a la actividad que se produce en el Artico por considerarlo alejado de las poblaciones, helado y falto de interés. No es ésta la realidad y mucho menos en nuestra complicada situación geopolítica contemporánea, más si prestamos atención en la circunstancia que "hay menos de 15 kilómetros entre la gran isla Diomede –que es rusa- y la pequeña isla Diomede –que es norteamericana-. La frontera entre los E.E.U.U. y la U.R.S.S. pasa por el espacio que separa a estas dos islas (meridiano 168° 49'30")[913]. Ello ayuda a entender por qué muchos estrategas contemporáneos no dudan que "si un ataque se produce contra nuestro país (U.S.A.), él no será dirigido contra el canal de Panamá: el enemigo vendrá directamente de Alaska, que yo estimo es la más importante región estratégica del Globo"[914]. "El Artico es la barrera principal entre los dos superpoderes. Es en cierto sentido, el refrigerante político del mundo dividido actual, ayudando a mantener fría la Guerra Fría. Debido a los mares polares y a las masas terrestres heladas periféricas, los E.E.U.U. y la U.R.S.S. no tienen zona común, de tierras o mares estrechos, suficientemente dotada de población y de materias primas para servir cómo área principal de conflicto de Guerra Fría. Los verdaderos territorios soviéticos y americanos están separados solamente por 26 millas de agua en el estrecho de Behring, y el aire y las aguas polares son áreas de fricción y fuentes de posibles conflictos para las fuerzas aéreas y submarinas. Pero la amenaza estratégica mutua planetaria por el Artico es el área de la Guerra Caliente, no de la Guerra Fría"[915].

---

[912] Nixon, R. op. cit. p. 47.

[913] Mitchell, M. op. cit. p. 13.

[914] según afirmaciones del brigadier general W.B. Mitchell. Cit. Mitchell, M. op. cit. p. 35.

[915] Cohen, S. op. cit. p. 269.

El interés ruso por el Artico, comenzó antes de la revolución bolchevique como vimos precedentemente y en nuestro siglo, en 1913, el capitán de fragata Vilkitskiy intentó con los rompehielos Taymur y Vaigach explorar la ruta del Artico, sin mayor éxito[916].

A partir de 1917 "el marco apropiado para el esfuerzo emprendido se constituyó a partir de 1920 con la fundación del Instituto Artico de la U.R.S.S., bajo el impulso personal de Lenin. La base jurídica la suministra la teoría de los sectores, por la que Rusia, no contenta con fijar en 12 millas el límite de sus aguas territoriales, pretende ejercer su soberanía en las tierras situadas en un triángulo delimitado por el Polo norte y los meridianos 32°04'35" E, al oeste –zona extendida desde 1945 al meridiano de Petsamo (en ruso: Pechenga)- y 168°49'30" O. al este(declaración del 4 de setiembre de 1916). Una de las consecuencias de esta teoría, fundada en 1908 por el canadiense Poirier y desarrollada en 1923 por el jurista ruso Laktin, fue la ocupación de la isla Wrangel[917]. La anexión de la mencionada isla por el comandante Davidov de los rompehielos "Krasni Oktiabr" se debió entre otras causales por él señaladas a que se trataba de "una base ideal porque era una meseta natural"[918].

Continuando con la política fijada por el gobierno en 1927 fueron anexadas las costas de la tierra de Francisco José y poco tiempo más tarde se llevó a cabo un importantísimo relevamiento de Novaia Zemlia.

La actividad ártica tuvo un impulso significativo en 1932/33 al ser proclamado "año polar". Con tal motivo la Unión Soviética estableció 52 estaciones árticas desde el Cabo Norte a Kamchatca y el profesor Otto Schmidt intentó cruzar el paso nordeste (vía Murmansk- Vladitostok) en el rompehielos Sibiriakov, aunque la ruptura de la hélice le tuvo detenido casi dos meses. Al año siguiente intentó repetir esta operación en el carguero Chelyuskin, pero éste fue destrozado por los hielos.

En relación con estos acontecimientos también en 1932 la U.R.S.S. creó el "Glavsevmorput" (Administración de la ruta de los mares septentrionales). "Este organismo instaló boyas indicadoras y armó faros, publicó cartas de navegación, estableció decenas de estaciones meteorológicas y proveyó de aviones de reconocimiento. En síntesis, se realizó el primer esfuerzo integral para la apertura de los mares polares"[919].

Al año siguiente Schmitt, nombrado director del "Glavsevmorput", a bordo del "Sedov" estableció la primera estación polar en tierra en Príncipe Rodolfo (Severnaia Zemlia"). Desde allí partió en 1937 la expedición al Polo encabezada por Papanin, quien estableció "la primer célula comunista" –Estación Banco de Hielo

---

[916] el Dr. Louis Segal (The Conquest of the Artic. London, Harrap, 1939) realiza una cronología de viajes al Artico y nos proporciona la siguiente estadística: hasta la revolución bolchevique: británicos 59, americanos 21, rusos 18, daneses 11, suecos 9, noruegos 8, holandeses 5, canadienses 4, alemanes 3, italianos, austríaco, islandés y suizo 1 de cada uno.

[917] Parias, L. op. cit. t. IV, p. 347.

[918] cit. Stefanssen, V. The adventure of Wrangel Island. London, Mac Millan 1925, p. 292.

[919] Fairhall, D. op. cit. p. 21. Para un análisis completo de la apertura de la mencionada ruta véase Armstrong, The Northern Sea Route. Explotation of the North East Pasage. Cambridge U.P., 1952.

Flotante n° 1- en un témpano, recibiendo por ello el título de “héroes de la U.R.S.S”[920] .

Recién en 1955 se pudo llevar a cabo el primer cruce de la ruta naval polar por una escuadra de guerra [921].

En marzo de 1967, la Unión Soviética ofreció a todas las marinas mercantes el uso de la ruta del Artico, ahorrando así trece días en un viaje entre Londres y Yokohama, con apoyo marítimo, aéreo, meteorológico e hidrográfico, pero parece que el proyecto fue archivado por causas que desconocemos.

La apertura de este paso tiene además una vital importancia estratégica, pues “si el acceso al Báltico por el Kattegat o por Kiel es interdicto, los navíos que la U.R.S.S. tenga en el Báltico pueden ganar las bases del Artico por la ruta del norte... Así la unión de las flotas de Europa y del Extremo Oriente constituyen el centro de las preocupaciones rusas en materia de estrategia naval”[922].

“En setiembre de 1952 los soviéticos publicaron un decreto gubernamental en el que se declaraba al mar Siberiano oriental y al mar de Chukchi como mares interiores soviéticos. Más tarde , la reclamación se extendió al mar de Barents y a los mares del Japón y de Ojotsk. Occidente no protestó. Como resultado, un avión meteorológico norteamericano fue derribado en el mar de Barents en el verano de 1960, aunque no existe duda alguna que estaba en aguas internacionales”[923].

Para concluir con las expediciones soviéticas científicas en la región, está admitido que las recientes exploraciones soviéticas, que movilizaron centenares de toneladas de material en plazos cada vez más reducidos, han cubierto 4 millones de km2 en la cuenca ártica, sobre todo entre los 150° E y los 70° O. Este hecho hizo “alegar al mundo científico, pero también crear las más vivas inquietudes en el dominio de la política internacional”[924].

Según el informe recientemente publicado por las autoridades norteamericanas sobre “El poderío militar soviético” con un estudio introductorio del actual Secretario de Defensa Gaspar Weidenberger, la Unión Soviética es, además, el principal exportador de armamentos al “tercer mundo” habiendo proporcionado en los últimos 25 años ayuda militar a 54 naciones “no comunistas” – el 85% al Oriente Medio y al Océano Indico- por un valor de 50 mil millones de dólares[925].

---

[920] a la fecha se considera que hay más de dos docenas.

[921] puede resultar de interés observar que esta ruta pasa por Murmansk –puerto abierto todo el año- el mar de Barents- accesible solo en verano y parte del otoño- , el mar Blanco –solo navegable de abril a junio y de octubre a diciembre-, el mar de Kara –únicamente de julio a setiembre (denominado “sótano de hielo”) , el estrecho de Behring- cruzable sin problemas únicamente en agosto – y el mar de Behrin navegable desde julio hasta comienzos de setiembre.

[922] Mitchell, M. op. cit. p. 36.

[923] Baumann, Gerhardt. El Artico, centro estratégico del mundo, en: Military Review, dic. 1962, n° 12, T. XLII, p. 90/1.

[924] Taracouzio, T. A. Soviets un the Artic. N. York, Mac Millan, 1938, introducción

"La Unión Soviética intenta continuar la participación activa en la búsqueda de vías para la consolidación de la paz y seguridad del continente asiático... a través de contactos bilaterales"[926] y en ese contexto, desde 1971 se han firmado más de una decena de tratados[927], todos los cuales aportan ventajas para el uso de puertos y otras instalaciones militares. Podemos mencionar entre ellos los que han sido firmados con Irak (9/IV/1972), India (9/VIII/1971), Egipto (27/V/1971 nulificado el 15/III/1976), Somalía (11/VII/1974 anulado el 13/XI/ 1977), Angola (8/X/1976), Mozambique (31/III/1977), Corea (XII/1978), Etiopía (20/XI/ 1978), Vietnam (3/XI/1978), Congo (13/V/1981), Siria (8/X/1980), Yemen (25/X/1979) y Afganistán (5/XII/1978).

El mismo Jruschov en su presentación ante el XX Congreso del Partido Comunista el 13 de octubre de 1961 reconoció implícitamente el expansionismo soviético: "según las cifras por él proporcionadas, las seis grandes potencias llamadas imperialistas (E.E.U.U., Inglaterra, Alemania, Francia, Japón e Italia) han visto su superficie –metrópoli y colonias- pasar de 60,3 millones de km2 en 1919 a 18,6 millones de km2 en 1961. La población perteneciente a estos imperios citados ascendía, según él, a 541,5 millones de habitantes, contra 885 millones en 1919. Su territorio y su población excedían en aquella fecha muy poco a los de las metrópolis. Los últimos restos -Argelia por ejemplo- estaban a punto de liquidarse. Las cifras que señalamos no comprenden las pequeñas potencias colonizadoras, tales como Bélgica, Holanda y Portugal. Pero para completar el cuadro Jruschov proporcionaba datos relativos al conjunto de los espacios coloniales del mundo. Estos eran de 104,5 millones de km2 en 1919 y de 14,2 millones de km2 en 1961; contaba los 1.230 millones de habitantes en 1919 y 85, 4 millones solamente en 1961. Lo que quiere decir que no representaba más que el 14% de su extensión y el 4% de su población de hacía cuarenta y dos años... Según las cifras concretas proporcionadas por Jruschov, el bloque soviético, en cambio, había aumentado su superficie en igual período de 21,7 millones de km2 en 1919 a 35,1 millones de km2 en 1961. Los 13,4 millones de km2 así conquistados representaban 24 veces la superficie de Francia. Su población de 138 millones de habitantes en 1919, había pasado entonces a 1.072 millones. Jruschov indicó además los porcentajes. Para concluir recojamos sólo los que más llaman la atención: entre 1919 y 1961 el territorio controlado por las grandes potencias –en otro tiempo imperialistas- ha pasado de 44,5% al 13,7 % de la superficie total del globo terrestre. La población dependiente de estas potencias, que se elevaba al 48,1% de la población de la Tierra en 1919, no representa hoy más que el 17,9%. Durante el mismo período, los territorios controlados por Moscú han pasado del 16% al 26% del globo, en cuanto a la superficie, y del 7,8% al 35,5% a su población. El Occidente imperialista ha descolonizado a 1.228 millones de seres

---

[925] hasta 1964 esta cantidad solamente ascendía a 3 mil millones, de los cuales, uno fue para Indonesia. Asimismo, en igual plazo, en ayuda económica complementaria –no militar- se invirtió únicamente 18 millones de dólares en 67 países.

[926] Sen Gupta, Bhabani. Soviet Asian Relations in the 1970. N. York, Praeger, 1972, p. 73.

[927] según Hubertus von Lowenstein (op. cit. p. 38) la Comisión Investigadora del Senado norteamericano para la Seguridad interna, según manifestaciones del senador James O. Eastland, ha examinado casi mil convenios o pactos bilaterales y multilaterales, concluidos por la Unión Soviética no sólo con Estados Unidos, sino con países de todo el mundo. Se llegó a la conclusión de que, en los 38 años de su existencia, el gobierno de la Unión Soviética ha roto su palabra prácticamente con todos los países con los cuales se comprometió por escrito a algo. El documento mencionado en: Backgrounds Informations on the Soviet Union in International Relations. Wash.D.C., 1961.

humanos. La U.R.S.S. ha esclavizado a 934 millones”[928]. En la actualidad “el bloque comunista –con China- posee el 25% de la superficie de la tierra, el 35 % de su población y el 25 % del acero”[929], pero “bajo la Hoz y el Martillo, como bajo la Cruz –según Arnold Toynbee- Rusia es todavía la Santa Rusia y Moscú todavía la “tercera Roma” [930].

Y por si alguna duda quedara sobre la continuidad del expansionismo que hemos tratado de sintetizar en estas páginas, el artículo 28 de la nueva constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas promulgada el 7 de octubre de 1977 afirma textualmente que corresponde “consolidar las posiciones en el mundo socialista, apoyar la lucha de los pueblos por su liberación nacional y progreso social...”. Y el día del entierro del camarada Brezhnev, su flamante sucesor Iuri Andropov expresó enfáticamente: “Todo nuestro Partido y su Comité Central proclaman la decisión de seguir llevando firmemente a la práctica la línea estratégica de la política interior y exterior trazada por la influencia bienhechora del camarada Brezhnev”[931].-

---

[928] Alvarez Angulo, Tomás. La civilización y la guerra. Al hilo de la historia. Madrid, Aguilar, 1966, p. 175/6.

[929] Cole, J. P. Geografía de la política mundial. Bs. As., Eudeba, 1962, p. 290.

[930] Toynbee, Arnold. La herencia bizantina en Rusia, en: La civilización puesta a prueba. Bs. As., Emecé, 1949, p. 223.

[931] véase la actual constitución de la U.R.S.S. en la Revista de Política Internacional. Madrid, n° 156 y 157, marzo-julio de 1978.

CAPÍTULO VII.

DEL DESMEMBRAMIENTO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA AL RESURGIMIENTO DE RUSIA.

En la década del Ochenta los historiadores contemporáneos y "soviétologos" coincidían con esta aseveración del europeista Edgar Morin: "La U.R.S.S.alcanzó en 1980 su apogeo mundial. No ha perdido la menor parcela de terreno en Europa, donde ha dado jaque mate a todas las revueltas, extiende su esferas de influencia en diversos países de Asia, de Africa, y dispone de cabezas de puente en América Latina. Ha alcanzado la superioridad cuantitativamente en tropas, cañones, tanques, aviones, misiles, sobre los Estados Unidos"

Pero hacia fines de esa misma década ocurrieron en la Unión Soviética una serie de acontecimientos que sorprendieron a la gran mayoría de los especialistas e implicaron en pocos años una alteración total de las fuerzas de poder de la política mundial. En el aspecto que nos interesa su expresión más acabada fue el proceso de desmembramiento y desintegración de la U.R.S.S. que, de primera impresión, pareciera desmentir las afirmaciones que sostenemos en nuestra investigación.

El entonces "secretario" Mikhail Gorbachov, en su divulgada obra sobre la **Perestroika** se sorprende al observar que "en cierta etapa -eso se vuelve particularmente claro en la última mitad de los años setenta- sucedió algo que resultó a primera vista inexplicable. El país comenzó a perder impulso. Los fracasos económicos se volvieron más frecuentes. Comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver. Elementos de lo que nosotros llamamos estancamiento, y otros fenómenos ajenos al socialismo comenzaron a aparecer en la vida de la sociedad". Y más adelante agrega: "Al analizar la situación, primero descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzos de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico. Un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo comenzó a perder posiciones"[932] **.**

Pero sorpresivamente el mismo dirigente marxista señalaba que la crisis no era puramente económica al escribir: "La decadencia comenzó en la moral pública; los grandes sentimientos de solidaridad con los demás, que se forjaron durante los tiempos heroicos de la Revolución, los primeros planes quinquenales, la Gran Guerra Patriótica y la rehabilitación de la posguerra se debilitan; el alcoholismo, la drogadicción y el crimen crecían, como así también la penetración de los estereotipos de la cultura popular extraña a nosotros, que le produjeron vulgaridad, gustos viles y condujeron a ideologías estériles"[933].

Nuestro intento de explicación, obviamente como historiadores, debe comenzar por desarrollar sintéticamente los acontecimientos de las últimas dos décadas, para luego interrogarnos sobre cuáles de ellos provocaron -de manera no calculada- esta desintegración, para, finalmente, tratar de percibir qué perspectivas abre esta nueva situación respecto a nuestras conclusiones anteriores. En síntesis observar con ojos de historiador como la **perestroika** se convirtió en **pererozhdenia (**decadencia).

LOS HECHOS. DE BREZHNEV A GORBACHOV.

La gestión de dieciocho años de gobierno de Brezhnev se había caracterizado por asegurar la estabilidad de la **nomenklatura**, paralizando prácticamente al país, pero con un paralelo avance espectacular en la expansión política internacional -como vimos anteriormente- y especialmente, en el plano militar. Tan real parecía esta imagen del período brezhnevista que uno de los "soviétologos" más importantes de los U.S.A. no vacilaba en asegurar, en 1980: "Veo los años sesenta y setenta como un período muy favorable de la historia soviética. Es muy probable que los historiadores futuros lo considerarán el más brillante, el mejor que haya conocido el país. Por primera vez esta sociedad ha podido ofrecer al mismo tiempo cañones y mantequilla, aumentar ligeramente el nivel de vida y alcanzar la paridad militar con Occidente. Ha tenido

[932] Gorbachov, Mijail. Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo. Bs.As., Emecé, 1987, p. 17.
[933] Idem, p. 21.

muchos problemas, pero ninguno de ellos ha degenerado en la crisis del sistema. En conjunto, pues, un período extraordinariamente fausto de su historia".

El fortalecimiento de la **nomenklatura** se apoyaba básicamente sobre la alianza del Partido con las fuerzas militares e industriales -el llamdo complejo militar-industrial o V.P.K.-y su estabilidad descansaba sobre el poder de los servicios secretos, la célebre K.G.B. Clara muestra de ello fue la promoción del "empresario" Dmitri Ustinov a mariscal y ministro de Defensa. La colaboración diplomática organizada por el "eterno" ministro-canciller Gromyko se apreció claramente en la elaboración de la llamada "doctrina Brezhnev" de "soberanía limitada" aplicada durante la invasión a Checoslovaquia en agosto de 1968[934].

Brezhnev anunció claramente en 1971 que "la relación de fuerzas en la arena mundial se ha desplazado a favor de las fuerzas del socialismo", a la vez que proclamaba el felíz alumbramiento de una "nueva comunidad histórica de pueblos: el pueblo soviético>". Por otra parte la cuarta constitución soviética -reformada en 1977- justificaba el expansionismo soviético.

Baste recordar que en plena carrera armamentista y espacial, aprovechando momentos de debilidad de los U.S.A. -como el **Watergate**- los soviéticos avanzaban mediante su presencia estratégica en lugares claves en América (Cuba, Nicaragua, Guyana) Asia (Laos, Camboya-Khmer, Vietnam) y África (Angola, Mozambique, Etiopía, Guinea-Bissau, Congo, Benim, Somalía). El punto final de este crecimiento desmesurado tuvo lugar cuando el 24 de diciembre de 1979 -quizás favorecidos por el obnubilamiento de la gerontocracia dirigente del Partido- la Unión Soviética resolvió invadir militarmente Afganistán, en su eterna búsqueda de los "mares calientes"[935].

Pero esta agresiva política "imperialista" -exageradamente expandida hacia el Tercer Mundo[936] tenía su costo que, como es común, pasaba desapercibido para quienes lo aplicaban, pero caería sobre las espaldas de sus sucesores[937].

Fue Brzezinski quien, recientemente, describió la verdadera situación en que se encontraba la Unión Soviética en tiempos de Brezhnev: "En realidad -aclara- para mediados de 1960 todas estas jactancias no eran ya otra cosa que una máscara para tapar la penosa realidad de un creciente estancamiento. Es posible que, durante un tiempo, Brezhnev tuviese todavía razones para abrigar algunas esperanzas de cerrar la brecha en cierto momento. Hacia 1970, la economía soviética había ascendido a más de la mitad de las dimensiones correspondientes a Estados Unidos, crecía todavía con alguna rapidez mayor y llevaba una considerable delantera a cualquier otro rival. Representaba el 15,3 % del producto mundial, en tanto que Estados Unidos producía el 27,7%; pero durante la década de 1970, las tasas de crecimiento soviéticas perdieron impulso y la economía se atrofió. Para l985, el tanto por ciento soviético del PBI global había descendido al 14,7%, mientras que el de los Estados Unidos crecía al 28,5%. Peor aún para finales de la década de 1980, la Unión Soviética ya no ocupaba un indiscutido

---

[934] Este "equilibrio inestable" fue claramente expuesto por el historiador Andrei Amalrik en su ensayo "Sobrevirá la URSS hasta 1984?" cuando escribió: "El régimen no quiere restaurar el stalinismo, ni perseguir a la **intelligentsia**, ni dar una ayuda fraternal a los que la piden. Sólo quiere que todo quede como antes: que las autoridades sean reconocidas, que los intelectuales, callen, que el sistema no sea sacudido por reformas peligrosas o inesperadas. El régimen no ataca, se defiende" (en: Meyer, Jean. Rusia y sus Imperios. 1894-1991. México, F.C.E., 1997, p. 438).

[935] De sumo interés las memorias del general Boris Gromov. Contingente limitado. Edic. orig. Moscú, 1994.

[936] Una vez más se cumplía el axioma sobre el riesgo del alejamiento excesivo del centro de poder y la exageración de la expansión.

[937] En épocas de la perestroika economistas como Abel Aganbeguian y Tatiana Zaslavskaya plantearon claramente el costo devastador del sobrearmamento de la URSS.

segundo lugar en la jerarquía económica global"[938]. Asimismo el complejo militar-industrial (V.P.K.) descuidó el desarrollo de la investigación científica "de punta" y no pudo elaborar tecnología de avanzada[939].

El historiador ruso Yuri Afanasiev observa otro aspecto de la "crisis" -propia de los "siglos de oro", cuando señala que "precisamente en los decenios de 1960 y 1970 fue cuando la **intelligentsia** se separó del marxismo-leninismo y, a veces, del marxismo a secas"[940].

A su vez en pleno exitismo de los <setenta> "muchos rusos empezaron a pensar que los intereses de su nación habían sido sacrificados a causa del internacionalismo o del Tercer Mundo, cuando no tenían por qué gastar en Asia central, en el Cáucaso, ni mucho menos en Cuba o Angola. Empezaron a preguntarse por qué su república era la única sin su partido comunista propio, ni su academia de ciencias. Para todos resultaba muy difícil distinguir lo que era ruso de lo que era imperial, en sus sentimientos hacia la URSS y las otras repúblicas"[941].

A la muerte de Brezhnev, ocurrida en noviembre de 1982, la dirigencia del Partido, conaciente de la gravedad de la crisis que aquejaba a la Unión Soviética, y que amenazaba" hacer agua" por todos los costados[942], y necesitada de una reforma que les permitiera un respiro para poder seguir la alarmante carrera tecnológico-armamentista con Occidente, en base de un informe secreto sobre el estado caótico de la situación presentado por el jefe de la K.G.B. Yuri Andrópov -que evidentemente por sus funciones poseía información veraz sobre la situación interna y la realidad tecnológica y política externa[943], resolvió la necesidad de una serie de reformas para reafirmar el sistema, al estilo de las realizadas por Lenin con la "Nueva política económica" (N.E.P.).

Para llevarlas a la práctica estimaron necesario que debía seleccionarse para ocupar la Secretaría General del Partido a un hombre más joven, que fuera preparado

---

[938] Brzezinski, Zbigniew. El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo XX. Bs. As., Javier Vergara, 1989,. p. 52.

[939] Anthony Sutton, en su estudio <Tecnología occidental y desarrollo económico soviético>, "examinó setenta y seis procesos claves en catorce importantes sectores industriales soviéticos en tres períodos (1917-1930, 1930-1945, 1945-1965) y determinó el origen nacional de cada tecnología. Sacó como conclusión que virtualmente toda la tecnología industrial soviética es importada...Un país que importa su tecnología debe por necesidad quedar consecuentemente rezagado con respecto a aquellos que exportan tecnología. Tal es el caso de la URSS." (Brzezinski, Zbigniew. El juego estratégico. La conducción de la contienda entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Bs.As., Planeta, 1988, p. 143 y 144). Esta situación era más grave aún en el campo de la tecnología militar.

[940] Atanasiev, Iuri. Mi Rusia fatal. Madrid, Anaya-Muchnik, 1994, p. 298/9.

[941] Meyer, Jean. Rusia y sus Imperios. 1894-1991. México, F.C.E., 1997, p. 465.

[942] Algunos dirigentes soviéticos irónicamente definían la situación como" una casa pública donde se declara un incendio durante una inundación". Véase: Heller, Michel. El 7º Secretario. Esplendor y miseria de Mijaíl Gorbachov. Barcelona, Edic. de la tempestad, 1991, p.115

[943] "Hoy sabemos la existencia de un movimiento reformista en el seno de la KGB a partir de comienzos de los años 80, que se corresponden con la designación de su nuevo presidente (Andropov)...Es casi seguro que la perestroika surgió de su interior, y que fue este organismo de seguridad el que planificó la puesta en marcha progresiva. Nos atrevemos a afirmar que la caída del imperio soviético sería su obra...En agosto de 1990, el teniente coronel de la KGB. V. Morosov anunciaba en Pravda la existencia de un grupo de reformadores activos en el seno de la misma. Más tarde, Yuri Andropov se convirtió en secretario general del PCUS y Mijail Gorbachov en su protegido" (Cfr. Vladimir Poutine en: Confidentiel-Defense, aout 2000, p. 4). Coincidente el disidente V. Bukovsky, en declaraciones a Paris Match: Todo este programa de reformas, la nueva distensión, todo fue pensado por el KGB. Son los planes de Andrópov. Y hasta ahora el KGB apoya a Gorbachov. No sabemos por cuánto tiempo lo hará" (Bukovsky, Vladimir. Cómo Gorbachov cayó en su propia trampa. en: Meyer, Jean. Perestroika. México, F.C..E, 1991, t..II, p. 165)

bajo la guía del ya por entonces muy enfermo Andropov. Este, pese a su precario estado de salud, comenzó las reformas más significativas en lo económico buscando, en última instancia, el que llamara "un salto revolucionario hacia la tecnología de punta" y fundamentalmente intentó un ajuste de la quebrantada disciplina partidaria.

Andrópov -de quien se decía que sabía combinar "urbanidad con rudeza"- pudo consolidar su posición en solo siete meses, para lo que su antecesor había demorado trece años. Uno de sus primeros objetivos, apenas alcanzada la totalidad del poder y convencido de los grandes cambios generacionales que se habían producido en la sociedad soviética, consistió en promover a la generación siguiente de dirigentes partidarios[944], en reemplazo de la osificada "gerontocracia brezhneviana".

La "vieja guardia" -centralizante y totalitaria- debía enfrentarse, además, con los problemas creados por una significativa brecha generacional agravada por una nueva sociedad -clasista- formada por profesionales universitarios. Andropov comenzó por promover a Gorbachov -convertido en su "mano derecha"-, quien pasó a supervisar toda la política económica y agraria y a ejercer el control sobre el aparato burocrático. Este empezó a colocar sus hombres en la estructura partidaria, preparando así los cuadros que luego colaboraron en su proyecto reformista que conocemos como **perestroika**.

Pero el escaso tiempo de gobierno de Andropov (murió en febrero de l984) le impidió modificar la estructura del órgano máximo del Partido. Esta tarea fue retomada por Gorbachov un año después con similar prontitud y eficacia. Inició la **perestroika** "con el objetivo de reemplazar la cadena de transmisión que retiene o deforma las órdenes procedentes de la "cabeza", convencido que una de las bases del problema -quizás la más importante- radicaba en la mala comunicación en los distintos niveles del Partido, que quitaba eficiencia -palabra clave de la reforma- al funcionamiento de todo el sistema. O, en términos de Gorbachov, había que "acelerarlo".

Andropov no descuidó los problemas coyunturales y mediante una serie de medidas logró elevar el crecimiento industrial en un 4% y la tan temida -y negativa- tasa agrícola en un 5%, creando la engañosa ficción que la crisis podía detenerse con mayor eficacia, disciplina y producción.

Tampoco descuidó el preocupante avance de las "nacionalidades", principalmente la musulmana -demográficamente en crecimiento acelerado-, activada por el fundamentalismo de Khomeini (**Jumaini**). Para neutralizar dicho proselitismo en la región musulmana de la entonces U.R.S.S. aceleró el "renacimiento cultural" nacionalista ruso (cuyas consecuencias vive la Rusia actual), pero simultáneamente incorporó algunos no-rusos al gobierno, aunque claramente identificados con el sistema.

Simultáneamente, en este período de Andropov -clave para entender los últimas medidas desesperadas del inconcientemente moribundo imperio[945] se notó un avance de la K.G.B. en las esferas del gobierno, como también un crecimiento del "partido militar", cuya máxima expresión fue la consolidación del mariscal Nikolai Ogarkov, jefe del Estado Mayor desde 1977 y defensor de una política militarista dura, relacionada con la necesidad de un avance tecnológico en el campo de la estrategia, o, dicho de otro modo, seguir el ritmo del desarrollo norteamericano de la "guerra de las galaxias" (S.D.I.) para poder mantener una posición de potencia bélica mundial. Esta actitud se reforzaba con una política exterior de contención desarrollada por el canciller Gromyko, destinada a mitigar los efectos de la política agresiva de Reagan, que pretendía someter a la U.R.S.S. a un ritmo "tecnológico" que ésta demostraba que no podía seguir. Los dirigentes soviéticos estaban comprendiendo finalmente

---

[944] Nacida entre 1920 y 1930 y que no parecía dispuesta asistir pasivamente al "entierro del régimen".
[945] Véase: Chenkin, Kirill. Andropov. Retrato de un zar. Barcelona, Argos-Vergara, 1984.

-y de manera dolorosa- que su país quedaría excluído del "nuevo orden" globalizado si no se reacomodaba velozmente. La respuesta fue la **perestroika.**

Ogarkov colocó en la conducción de las fuerzas armadas a una nueva generación de "generales técnicos"[946] que, quizás por su relativa apoliticidad, no pudieron superar las consecuencias del derribamiento del avión coreano en "cielos soviéticos" en 1983, la explosión del reactor atómico en Chernóbil en abril de 1986 ni el insólito aterrizaje del joven alemán Mathias Rust en pleno centro de la plaza de Moscú el 30 de mayo de 1987. Gorbachov aprovechó estas muestras fatales de ineficacia militar para descabezar la cúpula militar "tecnocrática", pero imperialista, acusándola de incompetente[947].

Finalmente resulta interesante hacer notar que, consciente de la importancia de la "mística política" y de su papel en la crisis, Andropov enterró el ataque al "culto de la personalidad", rescatando inclusive el papel tan controvertido de Stalin.

GORBACHOV Y LA PERESTROIKA

La elección anticipada de Mijaíl Sergueievich Gorbachov -a quien alabara el canciller Gromyko afirmando que "tenía una gentil sonrisa pero los dientes de hierro"- ayuda a entender por qué trás el breve y forzado interinato de Konstantin Chernenko (l984-85) -el anciano delfín de Brezhnev- que intentó la defensa del "statu quo" de la generación brezhnevista[948], su sucesor fuera anunciado en pocas horas. Una reestructuración resultaba indemorable.

El nuevo Secretario General del Partido era un joven y vistoso abogado y **apparatchik** -curiosamente experto en cuestiones agrícolas[949]-, que en su discurso al XIX Congreso del Partido Comunista puso en claro que "las posiciones del socialismo en el mundo entero se debilitarán si el Partido no continúa con sus cambios radicales. Esto quiere decir que la Unión Soviética no podrá conservar su status de superpotencia y su imperio, ni continuar con la carrera armamentista con Occidente". Dicho con otras palabras, la situación del país era tan desesperada que los más recalcitrantes conservadores debían correr el riesgo que implica la perestroika gorbachiana con el fin

---

[946] Es sintomático observar hoy que ya en 1983 el mariscal Nikolai Ogarkov afirmaba que "La cantidad de soldados y de armas significa muy poco. No podemos igualar la calidad de los armamentos norteamericanos. Necesitaremos una generación o dos. La fuerza militar moderna está sustentada en la tecnología y ésta en las computadoras. En los Estados Unidos, los niños -incluso antes de que comiencen a ir a la escuela- juegan con computadoras. Las hay por todas partes. Aquí ni siquiera tenemos computadoras en cada una de las oficinas del Ministerio de Defensa. Y por razones que usted conoce muy bien, no podemos hacer que haya disponibilidad de computadoras para toda nuestra sociedad. Nunca estaremos en condiciones de ir a la par de los Estados Unidos en materia de armas modernas a menos que tengamos una revolución económica. Y la cuestión es si podremos tener una revolución económica sin una revolución política" (cit. Gelb, Leslie. En 1983, los generales soviéticos ya sabían que estaban vencidos, en: La Nación del 4-IX-1992).

[947] Esta medida resultaba importante en la medida que en Rusia "el complejo militar-industrial constituye el tejido industrial esencial: en 1990, el 80% de la producción, en líneas generales, respondía a las necesidades del Ejército" (Afanasiev, I op. cit. p. 280).

[948] Véase nuestro: Biografía política del líder de la "nueva generación soviética" Bs As, El Informador Público del 23-3-87, 3-4-87 y 10-4-87.

[949] Este antecedente obedece a su designación con menos de 40 años de edad a cargo de la conflictiva cartera de Agricultura, en la cual no logró ningún éxito que justificara sus antecedentes, excepto una implementación más técnica de las "granjas colectivas"; pero sí la fama que le otorgó su capacidad para las relaciones públicas, que -además de permitirle seducir a las elites intelectuales- posteriormente le convirtió en tan popular en Occidente mientras era odiado en Rusia. También aprovechó para realizar estudios de especialización como agrónomo y economista en un Instituto agrícola.

de salvar el sistema político, su lugar en el poder y, por lo menos, algunos de sus privilegios"[950].

A Gorbachov -predilecto del ex-ideólogo Mijaíl Suslov- se le encomendó la ciclópea tarea de "salvar al sistema" mediante la profundización de las medidas implementadas por Andropov y mediante la implementación de una nueva N.E.P. (política económica de apertura capitalista ya intentada con relativo éxito por Lenin durante un breve período de crisis) y no hizo más que llevar a la práctica las reformas iniciadas por Andropov[951]. Pero no demostró la capacidad adecuada para hacerlo sin generar el caos[952].

Las reformas encaradas por Gorbachov -de las que no parecen estar ausentes las experiencias de Hungría y China- se realizaron -mediante una excelente campaña publicitaria destinada a conquistarse primero a las elites intelectuales sobre la base de dos conceptos claves: **glasnost** (transparencia) y **perestroika (**un neologismo que significa "reestructuración").

Conviene tener presente que la política de apertura ya fue empleada por Lenin[953] y también por Stalin[954] y el propio Gorbachov mostró claramente sus límites cuando expresó en febrero de 1987 que "la crítica debe reflejar los intereses del Partido". Para consumo interno la **glasnost** intentó ser una válvula de escape a la oleada de descontento y para el exterior constituyó un medio moderno de mejorar las deficientes "relaciones públicas[955]. Pero cabe hacer notar como advierte perspicazmente Bukovski que **glasnost** y **perestroika** no tienen el mismo sentido para la dirigencia soviética y para el público: mientras para la primera significa un cambio de política destinado a salvar al sistema, para el segundo constituye una oportunidad para cambiar el sistema"[956].

Resulta de interés agregar que la **perestroika**, en el campo de lo económico, fue estructurada sobre tres leyes fundamentales: la de las empresas del Estado del 1º de enero de 1988, la de las cooperativas del 8 de junio del mismo año y la ley del trabajo individual del 19 de noviembre de 1989.

Como es sabido las medidas no mejoraron el sistema sino que forzaron innovaciones de origen económico que desencadenaron la "perestroika". Su estado crítico se refleja claramente en los gráficos que completan el reciente texto de Brzezinski[957].

En síntesis el panorama económico "...en los años ochenta mostraba una

---

[950] Boukovski, Vladimir. U.R.S.S. de la utopía a la ilusión. Bs. S, Atlántida, 1991, p.226.

[951] La necesidad de las reformas, según el historiador ruso Yanov radicaría en que "...como el imperio no puede hundirse, la única esperanza reside en su reforma..." (Yanov, Alexandr. El hombre enfermo de Europa: diagnóstico del imperio soviético, en: Meyer, Jean. Perestroika cit., t..II, p. 11 y 13).

[952] En medio de la impresionante campaña publictaria de la prensa occidental en favor de Gorbachov destaca el objetivo juicio crítico del analista Eberhard Schneider quien advierte sobre "una política dubitativa del nuevo Secretario General, su rechazo a decisiones drásticas y como consecuencia de ello su permanente accionar táctico y transigente" (Schneider, Eberhard. El ocaso de la nomenclatura y la nueva elite rusa, en: Contribuciones. Bs. As., Konrad Adenauer, CIEDLA, 3/1994, p. 72).

[953] Cfr. Obras completas. XLV, p.389 ss. y XXXV, p.21.

[954] Cfr. Obras, edic. 1952, p. 31.

[955] Véase el cuidadoso análisis sobre el tema por Natalie Grosss. Glasnost. Raíces y práctica, en: "Problemas internacionales, noviembre-diciembre 1987, p. 74/86.

[956] Boukovski, V. op.cit. p. 251/2.

[957] Véase Brzezinski, op.cit. p. 53. Un interesante análisis de la crisis en: Boukovski, Vladimir. Anatomía de una ilusión, en: U.R.S.S.: de la utopía a la ilusión cit., págs. 157/206, quien recuerda que "prácticamente todos los proyectos de industrialización emprendidos en los planes quinquenales que siguieron se cumplieron gracias a la tecnología importada de Occidente" (p.175).

industria que reclamaba una urgente revolución tecnológica, de una agricultura secularmente estancada, de un sector militar que seguía detrayendo sumas ingentes y de una población cuyos niveles de consumo eran muy precarios"[958].

Ya observabamos precedentemente que el atascamiento de la economía soviética obedecía, en gran medida, a la usurpación de los recursos nacionales por el sector militar, con las consiguientes escaseces y productos defectuosos para el sector civil; los logros del "complejo militar-industrial"(V.P.K.) eran muy superiores a cualquier producto hecho para el consumo civil. Fue Edgar Morin el primero que estudió cuidadosamente la curiosa vinculación que se había establecido en la Unión Soviética entre las Fuerzas Armadas y "las fuerzas de la producción", generando un sistema que se caracterizaba por la coexistencia de "una economía civil ineficaz para satisfacer las necesidades de consumo, y de una economía de guerra aparentemente muy eficaz para hacer de la U.R.S.S. la primera o segunda potencia militar del planeta"[959]. Casi paralelamente Cornelius Castoriadis había concluído -en plena euforia triunfalista soviética- en que la U.R.S.S. había generado un nuevo sistema socio-político, al que llamó "estratocracia"[960].

Todos los datos nos permiten percibir la gravedad de la crisis económica y coincidir con Schmidt-Hauer cuando afirma que "el modelo de crecimiento ya no funciona y no hay idea nueva alguna en perspectiva"; aspecto que ya anticipara en 1988 el economista soviético Vasiliy Seliunin, al escribir: "Salvo un cambio radical, a mediados de los años noventa nuestra economía se hundirá, con todas las consecuencias que el hecho implica; en el terreno social, militar, en política exterior, étc"[961].

Una de las mejores síntesis sobre la crisis fue enunciada en estos acertados términos: "estrechamente imbricados, el Partido, el Estado, el ejército y el orden moral formaban un cinturón de hierro que encorseta la sociedad soviética. Estas instituciones están hoy en crisis, por efecto de las recientes evoluciones o de la puesta al día de las antiguas taras"[962].

Citando a E.A. Hewett, del Instituto Brookings, se verificaba por un experto que "ellos no pueden construir una máquina automática para lavar ropa, pero sí pueden construir un submarino que navega más hondo y rápido que cualquiera de los que nosotros podamos manufacturar. Es asunto de prioridades". Obviamente este fue el primer sector que intentó contener y controlar Gorbachov, al obtener el poder total.

Cuando analizabamos esta política reformista el primer interrogante era tratar de averiguar cuales eran los verdaderos objetivos de Gorbachov al lanzar su política de **perestroika** y con cuánto apoyo contaba para llevarla adelante. De la lectura de sus múltiples escritos y los estudios serios que se han hecho, surgía que el objetivo básico y primordial no pasaba de la necesidad imperiosa de reestructurar el envejecido, agotado y antieconómico sistema estatal vigente, a la vez que mientras buscaba mejorar la situación económica -básicamente de medios de consumo- permitía un cauce para las protestas por medio de la **glasnost,** aunque paralelamente bregara por fortalecer el orden y la disciplina.

---

[958] Taibo, Carlos. La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX. Madrid, Síntesis, 1999, p. 188.

[959] Morin, Edgar. op.cit. p. 18.

[960] de "stratos" = ejército. Sobre el particular Morin advierte, en la obra citada, que "esta hipótesis subestima la implantación y la potencia energética del Partido, soslaya la lógica del sistema totalitario que impide que un aparato militar autónomo de poder controle el Aparato central del Partido-Estado" (p. 195).

[961] en: Istoki, Noviy Mir, 8, 1988. cit. Heller, M. El 7º Secretario...p.71

[962] Lesourne, Jacques- Lecomte, Bernard. Después del comunismo. Madrid, Arias Montano, 1991, p. 162.

Más allá de las imágenes de cierta prensa occidental interesada en presentarlo como un "liberal-capitalista" Gorbachov, pese a su natural flexibilidad y a la ausencia de un plan claro reformista, fue siempre muy preciso al señalar los alcances de su "**perestroika**": "la orientación principal de la **perestroika** de la gestión económica -afirmaba- está, en sus líneas generales, clara. Consiste en utilizar a fondo y en todos los aspectos las ventajas de la economía socialista"[963]. O dicho en palabras del propio Gorbachov: " Aquellos que esperan que nos alejemos de la senda socialista estarán muy desilusionados. Cada parte de nuestro programa de perestroika -y el programa en su totalidad- está integramente basado en el principio de: más socialismo y más democracia"[964].

Pero una idea clara del error de percepción con que Gorbachov -y sus asesores económicos- emprendieron la tarea al iniciar la **perestroika** el 24 de febrero de 1986, en el XXVII Congreso del Partido, se aprecia claramente en el conocido informe de la académica y consejera económica Tatiana Zaslávskaia -ya citada- cuando describe: "el problema es evidente: los productores trabajan y producen mal. Resultaba indispensable cambiar su comportamiento"[965]. Parece que en esa época (1986) todavía no les pasaba por la cabeza la posibilidad de que pudiera no funcionar el sistema.

Para llevar adelante esta "reestructuración" le era necesario consolidar su propio poder y "sangre nueva" para encararla con eficiencia. Esta necesidad fue presentada como vital para lograr sus reformas y le facilitó las grandes modificaciones que hizo en todos los cuadros del Partido (sólo un 6,5% del país) por el procedimiento de "elecciones libres"[966]. De este modo, siguiendo la línea marcada por Andropov, el "democrático" Gorbachov logró -en poco más de un año- eliminar a más de cien integrantes del Comité Central que formaban parte de la "vieja guardia"[967], en una depuración muy superior a la llevada a cabo por Stalin en toda una década. Fue reemplazada casi una quinta parte de los integrantes del Consejo de Ministros, una quinta parte de los secretarios regionales del Partido y más de una docena de embajadores.

En nuestra interpretación es útil advertir que la **perestroika**, en gran medida, fue un frustrado intento utópico de generar la necesaria "mística política" de recambio y ésta se fue identificando cada vez más con el programa social-demócrata y fue atrayendo a Gorbachov y acercándole a los antiguos heterodoxos marxistas "socialistas utópicos"[968]. En mayo de 1990, el propio Comité Central, inspirado por su Secretario

---

[963] cit. Heller, M. El 7º Secretario...p. 189.
[964] Gorbachov, M. op.cit. p. 38.
[965] en: Izvestia el 7 -7- 1988. cit. Heller, M. El 7º Secretario...p. 108.
[966] El 2 de noviembre de l987 llegó a describir la "democratización" como "el alma de la perestroika" según refiere Felipe Sahagún en: Perestroika l989, publicación conjunta del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional titulada: Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. Madrid, Ministerio de Defensa, febrero de l990, p. 25.
[967] Desde que llegó al poder en marzo de l985 se ha desprendido de ocho de los catorce miembros del Politburó, de nueve secretarios sobre doce en el Comité Central y ha eliminado el 88% de los miembros de ese Comité. El mismo especificó haber separado al 62,9% (73 de 116) de los miembros del Consejo de Ministros, al 61% de los jefes regionales del Partido y al 63% de los Secretarios regionales. Cfr. por ej. Boukovski, V. op.cit. p. 225.
[968] Este proyecto social-demócrata es analizado de manera sumamente interesante como "modelo sueco" -que el propio Gorbachov defendiera en más de una oportunidad- por Kristina Orfali. Un modelo de transparencia: la sociedad sueca, en: Aries, P.-Duby, G. Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales. Madrid, Taurus, l989, t. 10, ps. 197/ 229. Sobre utopía véase también nuestro: "El espejismo de la Ciudad perfecta. Bahía Blanca, La Nueva Provincia del 11 de agosto de 1988.

General, definió la "nueva" fórmula: "Unamos nuestros esfuerzos para crear un socialismo humano, democrático"[969].

Por otra parte, aunque el objetivo principal de la **perestroika** pareciera pasar por lo económico, los "logros" más importantes se obtuvieron en política exterior y cultural y en una serie de reformas de política interna que provocaron el efecto no querido de desestabilizar a la **nomenklatura**[970].

Los líderes soviéticos eran conscientes que para poder llevar adelante la reestructuración económica indispensable necesitaban un período de tiempo razonable. Ello implicaba indefectiblemente "congelar" la "guerra fría" y obtener ayuda económica. Esta fue la dirección de la política exterior.

Como muestra de buena voluntad iniciaron una cuidadosa retirada de las unidades militares estacionadas en el "Tercer Mundo", a la vez que reducían drásticamente la ayuda económica a esos países. De este modo aligeraban sus gastos y mostraban sus buenas intenciones. Pero como bien señala un autor este "repliege de la Unión Soviética quebró el estatus de superpotencia que había mantenido desde el final de la segunda guerra mundial y provocó el rechazo de amplios sectores de la **nomenklatura** y de extensas capas de la sociedad ante la pérdida del papel dirigente que había ejercido desde 1945"[971].

Una vez iniciado el proceso, éste adquirió una dinámica incontrolable. El propio Gorbachov lo acepta en sus **Memorias** cuando escribe: "Los primeros pasos por el camino de la perestroika nos convencieron, a mí y a mis compañeros, de que no lograríamos nuestro objetivo sin liberar al país del peso de la supermilitarización, que se había vuelto insoportable y destructiva, del dominio sobre la economía del complejo militar industrial, así como de los gastos exorbitantes para mantener nuestra posición de superpotencia fuera del país; en los Estados aliados y en el tercer mundo. Esa interpretación nos llevó en seguida a la necesidad de cambiar radicalmente la política exterior, orientándola hacia el cese urgente de la <guerra fría>, de la confrontación global con Estados Unidos y con Occidente en su conjunto"[972]. Ejemplos de ello fueron el abandono de la teoría de la "soberanía limitada" respecto a la Europa central y la consecuente disolución del Pacto de Varsovia, el 1 de julio de 1991 como la tendencia paulatina al desarme nuclear.

Una vez convencidos del caos que se avecinaba si no se tomaban prontas medidas, el Comité Central del Partido y el Politburó, más que apoyar vehementemente esta política de reformas, dejó hacer al Secretario a la espera de los resultados prometidos. A medida que llevaba adelante esta política -con grandes marchas y contramarchas- Gorbachov comprobaba que, pese al apoyo dado a la **glasnost** en Occidente y la ayuda económica de varios millones de dólares acompañando la tan ansiada distensión, sus reformas debían avanzar más allá de lo originalmente previsto y, por otra parte, pese a su natural prudencia, no podían ser ya detenidas.

Paralelamente el Partido -y especialmente su dirigencia, desbordada por el desarrollo de las reformas y temerosa del efecto chino- comenzó a mermar su apoyo al Secretario trás los primeros reveses. La presión "popular" originariamente favorable a un Gorbachov reformista

---

[969] Son las mismas palabras que veinticinco años antes le habían costado el poder a Alexandr Dubchek, en "la primavera de Praga".

[970] Véase el interesante ensayo de: Voslensky, Michael. La Nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S. Bs.As., Crea, 1981.

[971] Martín de la Guardia, Ricardo. Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética. Barcelona, Ariel, 1999, p.22.

[972] Memorias de los años decisivos. Madrid, Acento, 1993, p. 24.

-canalizada por los intelectuales transformadores y por el líder Boris Eltsin- frenó, al principio, la oposición de la **nomenklatura** evidenciada en el Politburó.

A esta altura de los acontecimientos resultaba evidente que Gorbachov apuntaba, por la continuidad de sus reformas y de su supervivencia política misma, a adoptar una serie de medidas tendientes a fortalecer cada vez más su poder personal, aunque predicase el "liberalismo democrático" del sistema. En marzo de 1990, logró obtener la Presidencia con los enormes poderes que establecía una nueva constitución. El periodista Serguei Zalyguin ironizaba: "Es a mi modo de ver, el único hombre en el mundo que acumula las funciones de presidente, comandante en jefe, portavoz del Parlamento y, además, gran sacerdote. Verdaderamente, un fenómeno único"[973].

Los dirigentes soviéticos y especialmente Gorbachov no advirtieron que mediante las reformas iniciadas ponían en marcha un proceso incontrolable e indetenible. Y no se trataba fundamentalmente de la idea de "libertad" unida al régimen liberal capitalista, totalmente ajena al mundo ("alma") ruso, sino de un retroceso militar-imperialista y de un descreimiento y pérdida de la ideología que la sustentaba. En ese aspecto "la **glasnost** <enterró> los restos del marxismo-leninismo"[974].

Los rusos opositores observaban la realidad con mayor lucidez y ya a fines de la década pasada advertía Bukovski que "los problemas que deben resolver los dirigentes soviéticos sencillamente no tienen solución. No pueden esperarse mejoras sensibles como resultado de reformas internas del sistema, porque el principio mismo del sistema ya ha pasado. La única forma de liberar la economía y la creatividad es introduciendo una economía de mercado absoluta, unida a la propiedad privada de los medios de producción. La única forma de reducir el papel del Partido Comunista es autorizando el pluralismo. La única forma de descongelar los precios sin alterar el nivel de vida es permitiendo la formación de sindicatos auténticamente independientes. Pero, si se cumpliera con todo eso, no habría más Unión Soviética tal como es hoy, ni Partido Comunista, ni secretario general, ni habría necesidad de perestroika ni de glasnost, que no tienen razón de ser en una verdadera democracia. Tal como Gorbachov lo confió (el 23 de mayo de l988) a un periodista norteamericano: "La dirigencia soviética actual no puede hacer otra cosa que no sea desarrollar el socialismo"[975].

En estas circunstancias la **perestroika** parecía seriamente amenazada. En 1988 el ya citado Seliunin hacía notar que: "las reformas no han servido de nada, en esta circunstancia. El nuevo mecanismo no es peor ni mejor que el antiguo, es simplemente el antiguo"[976] y el célebre físico Andréi Sájarov escribía el 4 de diciembre de 1989 al Presidente: "Mijaíl Sergueievich. No he de ser yo quien le explique la gravedad de la situación en el país, el descontento del pueblo, su convicción de que todo va a ir de mal en peor. El país pasa por una crisis de confianza en el partido y en su dirección. Su autoridad personal y su popularidad se han reducido a la nada. El pueblo ha agotado su paciencia y ya no se contenta con promesas. En una situación como la actual, la línea media no puede mantenerse por más tiempo[977].

En 1990 nadie sabía aún con claridad si se trataba de la desaparición del comunismo como ideología, de la desintegración del imperio soviético como potencia o de la simple restructuración del sistema político y económico vigente. En esa oportuni-

---

[973] cit. Heller, M. El 7º Secretario...p. 402/3.
[974] Schneider, Eberhard. El ocaso de la nomenclatura y la nueva elite rusa, en: Contribuciones. Bs. As., Konrad Adenauer, CIEDLA, 3/1994, p. 79.
[975] Bukovski, V. op.cit. p. 242.
[976] cit. Heller, M. el 7º Secretario...p. 197.
[977] cit. idem, p. 433.

dad (9-IX-89) escribíamos[978] "solo cabe recordar que los imperios que decaen y mueren, nunca lo hacen sin defenderse y hasta ahora la **nomenklatura** (Partido, K.G.B., Ejército Rojo) no parece dar señales de vida ante la puesta en marcha de una serie de reformas, de fuerzas poderosas que ahora Gorbachov intenta contener o encausar, aunque no de manera abrupta, quizás convencido que los cambios deben realizarse armónica y equilibradamente. Pero esta política de moderación solamente aumenta la creciente insatisfacción de unos y otros, hasta llevar al mismo Gorbachov a reconocer que: "la perestroika peligra bajo la triple amenaza del caos social, el golpe de estado e incluso de la guerra civil".

Morin había advertido que en el <imperio> "hay la brecha de las nacionalidades dominadas, pero que se tapona precisamente con la reproducción del modelo totalitario y el dominio imperial político-policial-militar en y sobre las nacionalidades. Hay la brecha incerrable del sustrato anárquico de la economía planificada, pero esta anarquía tapona por sí misma la brecha, mientras que el poder la mantiene en los subsuelos de la sociedad. Hay la brecha obrera, fuertemente taponada por la prohibición de cualquier palabra y acción obrera autónoma. Hay la brecha cultural y la brecha de la **intelligentsia**, taponadas con el sojuzgamiento severo de los intelectuales, la domesticación dorada de los científicos y técnicos, la limpieza de cualquier disidencia"[979]. Y omite mencionar la brecha tecnológica.

Estos fueron los "males" que salieron a la superficie al abrirse "la caja de Pandora"; con la **perestroika** y la **glasnost** Gorbachov demostró su incapacidad para controlar la situación. El cambio se tornó imparable, y aún sigue en marcha,...nadie sabe hacia dónde.

Michel Heller nos aclara la verdadera situación cuando afirma: "La mentira, que permitía creer en la posibilidad de realizar la utopía, era un motor para los soviéticos, una fuerza al menos tan grande como la más dura de las represiones. Gorbachov ha permitido revelar la existencia de esta mentira. Ha permitido introducir en el sistema soviético, místico, irracional, basado en una fórmula de genial simplicidad -un Guía, un Partido, un pueblo- elementos de racionalismo, aunque sólo se traduzcan en una renovación del vocabulario y en brechas en el telón de la mentira. La simbiosis de lo racional y lo irracional es imposible. El organismo rechazará por fuerza el cuerpo extraño o bien sucumbirá"[980]. Gorbachov, como en el famoso cuento, hizo ver a los rusos, aún sin quererlo: que el rey estaba desnudo!.

El entonces dirigente disidente Boris Eltsin, en declaraciones de setiembre de 1985, otorgaba un plazo de seis meses a un año para comprobar los frutos de la **perestroika**; el fracaso se percibió primero en la imposibilidad de generar un modelo de crecimiento económico y luego en la desestructuración de todo el régimen que no estaba preparado para soportar tales cambios sin autodestruirse...Eltsin se equivocó en solo unos pocos meses. A su vez era conciente de la gravedad de la situación, pues ya el 6 de enero de 1989, había advertido cáusticamente: Hemos llegado a la crisis, después viene el abismo"[981]; claro que en esa época todavía no le tocaba manejarla a él.

La política pragmática quedó desbordada por los acontecimientos desencadenados por la **perestroika** -a la que Sahagún califica- como "una serie

---

[978] Véase nuestro: "De la cortina de hierro a la cortina de humo", Bahía Blanca, La Nueva Provincia del 3-2-1990.
[979] Morin, E. op.cit. p. 221.
[980] Heller, M. El 7º Secretario...p. 438.
[981] cit. idem, p. 126.

incesante de improvisaciones, errores, correcciones y herejías"[982] que habían abierto demasiados frentes a la vez. Pero Heller, en su obra ya citada, había advertido que el régimen soviético era como un huevo perfectamente adaptado a su función y que no puede ser modificado sin romperlo.

Entretanto la actitud de Gorbachov frente a este tema parecía dirigida, al menos en última instancia, a rescatar a Rusia de la previsible caída del Imperio soviético -la misma bandera que luego tomó Boris Eltsin- intentando estructurar una confederación con un mecanismo más laxo de relación que permitiera "salvar lo aún salvable. "En el verano de 1991, "salvar el Imperio" es (era) la preocupación principal del presidente de la U.R.S.S., quien ha sacrificado, en pocos meses, su imagen liberal. "Romper el Imperio" es, asimismo, el tema del combate, que partiendo de los Estados bálticos, alcanza progresivamente otras repúblicas"[983].

EL DESMEMBRAMIENTO DE LA U.R.S.S.

La crisis de secesión, acelerada por la **perestroika** que en última instancia llevaba a la práctica en la U.R.S.S. las mismas reformas que dieciocho años antes le habían costado el gobierno al checoslovaco Alexander Dubchek, comenzó con el desmembramiento del "imperio soviético" en Europa centro-oriental; la simbólica "caída del muro de Berlín" el 9 de noviembre de 1989 arrastró a las demás nacionalidades que integraban la Unión y que ya se encontraban en estado de efervescencia" nacionalista".

Ya el disidente Vladimir Bukovski había advertido con perspicacia que "el desmoronamiento de un solo régimen comunista en el mundo podría ofrecer un ejemplo tentador, con lo que eventualmente se produciría una reacción en cadena"[984].

Los comunistas ortodoxos de Alemania fueron los primeros en anticipar la gravedad de la situación que se avecinaba. El ideólogo de la Seguridad Kurt Hager ya el 7 de febrero de 1987 advertía sobre el "virus" de Solidaridad y el aún más peligroso de la **perestroika**[985].

Es cierto que "ningún estratega del Kremlin estuvo en condiciones de pronosticar que los partidos comunistas de Europa Oriental serían tan débiles y estarían tan podridos como para venirse abajo al primer golpe"[986]. Como quizás por la misma causa el régimen no supo, no pudo y más exactamente ni siquiera intentó -salvo quizás en Polonia donde chocó con la firme posición de S.S.Juan Pablo II que amenazó ponerse a la cabeza de la defensa de su país natal[987] evitar la secesión de sus estados satélites.

El monopolio sobre Europa centro-oriental estaba directamente vinculado desde la época de Stalin a la ocupación con tropas soviéticas y la U.R.S.S. parecía no estar en condiciones de poder sostener económicamente su" imperio europeo", ni los regímenes tercermundistas con los que tenía tratados de asistencia mutua. Pero por otra parte su pérdida, no negociada, implicaría el fin de la ayuda económica que a su vez significaban las naciones de Europa central para la ya demasiado estancada economía soviética.

Una serie de acontecimientos ocurridos en 1989, probablemente vinculados a

---

[982] Sahagún, F. op. cit. p. 49.
[983] Carrere d'Encausse, H. El triunfo de las ancionalidades. Madrid, Rialp, 1991, p. 327.
[984] Boukovski, V. op.cit. p. 174.
[985] cit. Lecomte, B. op.cit. p. 284.
[986] idem, p. 268.
[987] Confidencia de Mons. Paolo Bertoli al padre Wenger el 7-XI-1990. (cit. Lecomte, Bernardo. Cómo venció el Papa al comunismo. Madrid, Rialp, 1992, p. 164)

la actividad del S.S. Juan Pablo II respecto a la hasta entonces "Iglesia del silencio" -iniciados con su primer viaje apostólico a Polonia, trás la cortina de hierro, en 1979- y su notable apoyo al grupo sindical polaco Solidaridad para cuyos miembros se convirtió en un emblema[988], desencadenaron el "efecto dominó" que terminó con la ocupación soviética en Europa centro-oriental y abrió el camino a esas naciones para que eligiesen libremente -por vez primera en más de cuarenta años- a gobiernos democráticos.

Los hitos más significativos de este largo y complejo proceso secesionista e independentista [989]fueron el inesperado triunfo electoral de Solidaridad -liderado por Lech Walessa- en Polonia en junio de 1989 y la consecuente designación del católico Tadeusz Mazowiecki como jefe de gobierno en el primer gobierno no comunista de la postguerra (19 de agosto), la proclamación de una nueva República de Hungría (no comunista) un sintomático 23 de octubre, la forzada apertura de las fronteras alemanas el 9 de noviembre por la presión de varios centenares de miles de refugiados alemanes en Hungría y Checoslovaquia apoyados por los gobiernos de Praga, Budapest y Berlín Este y el guiño favorable de Gorbachov en su visita a Berlín; actitud que aceleró la anexión de la región oriental por parte de Alemania Federal como consecuencia de las elecciones anticipadas del 18 de marzo de 1990[990].

La decisión del nuevo gobierno, aún comunista, de permitir el libre desplazamiento de los ciudadanos dentro y fuera de Alemania del Este implicaba la virtual y simbólica "caída del muro de Berlín" -símbolo "de la intolerancia humana, que separa a tantos seres solamente porque quedaron atrapados por la caprichosa historia que focalizó, en un reducido espacio geográfico, dos concepciones ideológicas opuestas[991].

El proceso democratizador continuó con la caída del gobierno de Todor Zhivkov en Bulgaria el 10 de noviembre de 1989, la supresión de la hegemonía comunista en la nueva constitución de Checoslovaquia el 29 de noviembre (la llamada "revolución de terciopelo") y la asunción de un gobierno provisorio que condujo a la elección del literato Vaclav Havel como presidente de la República el 29 de diciembre; como también la violenta caída del régimen de Nicolas Ceacescu en Rumania el 22 de diciembre, como consecuencia de las represión gubernamental del l5 de diciembre iniciada con la sublevación masiva de Timisoara. Es interesante observar que "la cadena se rompió en su eslabón más débil, las democracias populares, y entre éstas Polonia, que tardó 10 años (1979-1989) en derrotar al sistema; gracias a ella Hungría necesitó 10

---

[988] Sobre la influencia que ha tenido Solidaridad en todo el proceso baste recordar las referencias del dirigente georgiano Zviad Gamsajurdia -luego presidente de su país-: "Cuando apareció Solidaridad pasamos de una estrategia defensiva a una estrategia ofensiva"(cit. Lecomte, Bernardo. Cómo venció el Papa... p. 324). El autor acentúa la importancia del actual Sumo Pontífice en la "caída" del comunismo, mostrando el hábil manejo del Jefe de la Iglesia en apoyar las reformas, dentro de la línea vaticana de "los derechos humanos:" por estar convencido que la perestroika no tenía ninguna posibilidad sin los cristianos. Obviamente la interpretación del sentido de ésta era diferente.

[989] Véase: Madridejos, Mateo. La caída del muro. Del comunismo a la democracia. Madrid, Zeta, 1990; Bogdan, Henry. La historia de los países del Este. Bs.As., Vergara, 1991 y Eguiagaray, Francisco. Europa del Este: La revolución de la libertad. Barcelona, Edic. del Drac, 1991.

[990] El mismo Gorbachov, presionado por los periodistas, había insistido solo dos años antes que "Hoy existen dos estados alemanes. Lo que vaya a ocurrir dentro de cien años, la historia lo dirá" (cit. Madridejos, M. op.cit. p. 227. Similar idea en su citada obra: Perestroika -de l987- p. 235.

[991] Llaver, Víctor José. op.cit. p. 287. Nos parece de interés hacer notar la actitud previa del Vaticano que, a través del **Osservatore Romano**, expresaba su satisfacción al gobierno de Hungría por "permitir el libre tránsito por su territorio a millares de refugiados en busca de una situación mejor" y Radio Vaticano, el l3 de setiembre, calificaba de significante" el muro de Berlín y agregaba "que era incapaz de tener a todo un pueblo que quiere trabajar y vivir sin esa barrera que ha producido tantas víctimas" (cit. Lecomte, B. op.cit. p. 285).

meses. Alemania oriental 10 semanas y Praga 10 días, según apuntó Timothy Garton Ash"[992] y "como una hilera de fichas de dominó, los gobiernos comunistas caen unos tras otros en el este de Europa..."[993].

Es interesante la observación que hace Lecomte cuando expresa que "en l990, cuando todos los países de Europa central tuvieron por primera vez elecciones libres, no resultaba difícil hacer el balance siguiente: Los comunistas han quedado eliminados en Polonia, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia y Croacia, tierras católicas, conservan una fuerte presencia en Alemania del este y Bohemia, tierras protestantes; conservan la mayoría en Rumania, Bulgaria y Servia, tierras ortodoxas y ganarán, más tarde, el primer escrutinio legislativo en Albania, tierra musulmana"[994].

Estos sucesos significaron las primeras rupturas con respecto al centro del poder -una descentralización no querida, pero incontenible[995] y obviamente repercutieron sobre la situación en la U.R.S.S. pues como bien aclaraba Morin años antes "se sabe ya que todo proceso de liberación surgido de Moscú despierta las nacionalidades no rusas de la U.R.S.S. y las naciones sojuzgadas por la U.R.S.S."[996].

El primer eslabón significativo tuvo lugar cuando la propia Rusia resolvió "salvarse", separándose de la Unión Soviética. El 12 de junio de 1990 el Soviet Supremo de la R.S.F.S.R., a propuesta de su presidente, Boris Eltsin, declaró la soberanía de Rusia, preparando las bases para una Federación rusa (**Rossiliskaya Federatsia**). Rusia recuperaba su soberanía, pero perdía su imperio. Ante el desmembramiento de la Unión Soviética resurgía Rusia. Elstin había sido elegido presidente del Soviet de Moscú por votación popular (90%) el 26 de marzo de 1989 cuando Gorbachov- temeroso de su derrota- prefirió asegurarse el poder autoincluyéndose en la lista de miembros titulados por la **nomenklatura** y nuevamente elegido por votación popular, presidente de la Federación Rusa -pese a las feroces campañas en su contra de Gorbachov y los suyos- el 12 de junio de 1991.

Las circunstancias llevaron a Gorbachov a ir abandonando su política reformista, tras las crítica sufridas en la plaza del Kremlin el 1º de mayo de 1989- primera muestra de su casi nula popularidad en Moscú-, el frustrado atentado contra su vida -semiocultado- del 7 de noviembre de 1990, el autogolpe de derecha de la K.G.B. -gabinete represivo- de enero de 1991.

Escribíamos en abril de 1990[997]: "El pasado nos enseña muchas salidas en las crisis de decadencia imperial: un estallido, una nueva invasión de los bárbaros o nuevos Estados que surgen ocupando los espacios del fenecido imperio. En última instancia el gran interrogante sigue consistiendo en saber si Gorbachov podrá controlar el proceso logrando una nueva federación o los elementos desencadenados -como una "caja de Pandora"- producirán una muerte dolorosa a un Imperio que ya parece haber ingresado en el frondoso libro de la historia". Hoy ya tenemos la respuesta...y ha sido un rotundo fracaso. Las fuerzas desencadenadas se fueron descontrolando cada vez con mayor rapidez, ante la perplejidad del mismo Gorbachov y

---

[992] Meyer, Jean. Rusia... p. 483.
[993] Lesourne, Jacques- Lecomte, Bernard. Después del comunismo. Madrid, Arias Montano, 1991, p. 23.
[994] op .cit. p. 108.
[995] Y como bien expresaba Brzezinski: "Descentralizar un imperio equivale a desmantelarlo. La élite rusa percibe instintivamente que cualquier descentralización significativa, aun cuando se limite al campo económico, consolidaría las aspiraciones separatistas potenciales de los habitantes no rusos de la URSS. La descentralización económica significaría inevitablemente la descentralización política y ésta podría convertirse en el trampolín para la emancipación nacional" (Brzezinski, Zbigniew. El juego estratégico...
p. 137).
[996] Morin, E. op.cit. p. 213.

de sus colaboradores. Finalmente, el 20 de agosto de 1991 tuvo lugar en Moscú un "golpe militar" -un mariscal y tres generales, sobre seis miembros, integraron un Comité de Emergencia para asegurar el control militar de la situación. Más precisamente la rebelión implicó una alianza del ejército (no la marina, ni la fuerza aérea) con la K.G.B. (no así, formalmente, el Partido comunista) para modificar la dirección política del gobierno, en sentido "reaccionario"[998].

Probablemente sería más adecuado referirnos a un "golpe constitucional" en la medida en que se intentó forzar la renuncia por razones de salud del presidente Gorbachov y reemplazarlo por el vicepresidente, quien asumió legalmente la conducción del estado y así lo notificó a todas las naciones del mundo.

La propuesta de los "golpistas" consistía en un programa de "salvación nacional" destinado a restaurar el orden y la unidad del estado "imperial soviético" y recuperar la economía "planificada", destruidos por la "nefasta" **perestroika.**

Existen aún hoy serias dudas sobre la verdadera actitud de Gorbachov (En Moscú se habló de autogolpe)[999] y el convencimiento que los complotados no pretendían modificar la estructura del estado, ya que el golpe se realizó desde dentro del mismo y no contra éste. Baste señalar que el llamado Comité de Emergencia estaba integrado por el vicepresidente constitucional de la Unión, el ministro del Interior, el viceministro de Defensa, el primer ministro, el jefe de la K.G.B. y otros altos funcionarios que detentaban el poder real desde el anterior "golpe de estado" que llevó a Gorbachov a reemplazar a los dirigentes reformistas por los **nomenklatores** en enero de ese mismo año[1000].

Como es sabido la resistencia al golpe fue encabezada por el elegido presidente de Rusia, Boris Eltsin y apoyada por las tropas acorazadas que dirigía el general Alexander Lebed. El símbólico discurso sobre un carro de combate convirtió a Eltsin en el "salvador" de Rusia e inclinó a las "desprestigiadas" fuerzas armadas a favor de éste.

El fracaso de los golpistas implicó el "golpe de gracia" a la Unión Soviética y desecandenó la última etapa del proceso de desintegración; ahora de la propia U.R.S.S.[1001]. El mismo 22 de agosto grupos civiles demolieron monumentos de los "padres fundadores" bolcheviques y colocaron irónicos carteles en las calles de Moscú: "Partido, Nosotros también queremos gobernar", expresando así su oposición al Partido

---

[997] En "Estallará la unión Soviética?. Bahía Blanca, La Nueva Provincia del 27-4-1990.

[998] Afirmó un analista de la KGB en ocasión de las jornadas de agosto de 1991: "De producirse el cataclismo, adoptará la forma de una rebelión, de una revuelta espontánea. Emergerá un nuevo dirigente que no provendrá ni de las estructuras del partido ni del **establishment** actual. Este zar moderno no se levantará, naturalmente, sobre la idea de comunismo o sobre la de socialismo. Será el nuevo profeta de la ortodoxia defensora del poderío y del renacimiento de Rusia" (cit. en Gosse, Ulysse- Fédorovski, Vladimir. Histoire sécrete d´un coup d´État. Paris, J.C. Lattés, 1991, p. 273/4, en: Taibo, Carlos. La Europa oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independientes. Madrid, de la Catarata, 1992, p. 47/8). Para los detalles del "golpe" véase: Gorbachov. El golpe de agosto. La verdad y sus consecuencias. Barcelona, Ediciones B, 1991 y Poch, Rafael. Tres días de agosto. Golpe y revolución en la URSS. Barcelona, La Vanguardia, 1991. A su vez De la Guardia (Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética..p. 166/73) transcribe un documento convocando a un golpe publicado el 23 de julio de 1991.

[999] El mismo Gorbachov para justificar su comprometida posición escribió: El golpe de agosto. Las causas y las consecuencias. Bs.As. Atlántida, 1991.

[1000] Algunos especialistas sostienen que "es posible que el futuro presidente de la URSS llegase en 1988 (los primeros signos de una apertura de las reivindicaciones nacionales tuvieron lugar en el verano de dicho año, especialmente en los países bálticos) a la conclusión de que el desmembramiento del imperio era inevitable y que, sobre todo, era preciso conseguir que éste se llevara a cabo con orden" (Lesourne- Lecomte.op.cit. p. 77).

[1001] Cfr. Mandelbaum. Coup de Grace: The End of Soviet Union. Foreign Affairs, 2, primavera 1992, p. 164/84.

Comunista. Su sede fue clausura y la bandera soviética sustituída por la clásica enseña tricolor -azul, blanca y roja- rusa.. Estas actitudes simbólicas fueron prontamente repetida en otras naciones de la U.R.S.S. El desmembramiento resultaba incontenible.

Las maniobras constitucionales utópicas de Gorbachov chocaron, una vez más, con la realidad política de los diferentes Estados de la Unión, que no estaban dispuestos a caer sepultados con ella, y ante esa posibilidad no vacilaron, con gran realismo político, en comenzar a pergreñar nuevos modelos políticos que pudieran reemplazar a la moribunda U.R.S.S. y al utópico engendro hereditario de Gorbachov[1002].

El semi-frustrado intento de crear -a fines de 1991 y sobre los restos de doce naciones
de la ex-Unión Soviética- una Comunidad de Estados Independientes (C.S.I.) osciló entre su consolidación y el fracaso, con una clara negativa de Georgia, por otra parte involucrada en una verdadera guerra civil agravada por los conflictos de limitación de armas nucleares y el reparto de la flota entre las poderosas Ucrania y Rusia. La conveniencia de un sistema federativo condujo a las cinco repúblicas del Asia Central-convocadas por la más poderosa Kazajastán- a intentar el 4 de enero de 1993 un nuevo proyecto de otras características. Nazarbaev -su líder- ha sido muy explícito al hablar de la necesidad de "amplia colaboración con Rusia", de la que por otra parte, dependen económicamente de manera considerable. Para muchos autores el intento de Gorbachov "el nuevo tratado de la Unión, -era- mantener la URSS como imperio"[1003].

El desmembramiento de la Uni´no Soviética comenzó por los estados del Báltico. Estonia proclamó su independencia, en pleno golpe, el 21 de agosto, siendo seguida por Letonia. Yakovlev -asesor de Gorbachov- comentaría luego al secreteario de Estado norteamericano James Baker que los <golpistas> "hicieron por nosotros en tres días lo que hubiéramos tardado en conseguir quince años"[1004].

El 24 de agosto Gorbachov -recientemente liberado de su "cautiverio"- renunció a la Secretaría del Partido Comunista, a la vez que exigía la disolución del Comité Central y de las células existentes en el ejército, la policía y la KGB. Días más tarde, el Soviet Supremo de la Unión suspendió las actividades del Partido, esto es, firmaba prácticamente su acta de defunción. El mismo 24 Ucrania, formalmente, se independizó de la Unión; actitud que al día siguiente fue seguida por Bielorrusia y las repúblicas centroasiáticas. La U.R.S.S. desaparecía "de hecho" y" de derecho".

El entierro político de Gorbachov, de su proyecto de Federación y de la Unión Soviética fue definitivo cuando el presidente de la nueva República de Kazajastán -el musulmán Nur-sultán Nazarbayev- decidió la incorporación a la Comunidad y guiar a las naciones islámicas de la U.R.S.S. a seguir sus pasos. Cabe señalar que Nazarbayev era, con el Ejército Rojo, el último aliado de Gorbachov (y de su idea unitaria), y su importancia política radica en que, al margen de ser el segundo territorio en extensión, contaba -como los tres Estados eslavos- con armas atómicas en su país.

El 2 de setiembre fue formalmente disuelto el Congreso de los Diputados del Pueblo y con él cayeron el Soviet Supremo y el gobierno de la U.R.S.S. estableció el día 5 un <Sistema Federal de Transición> integrado por un Consejo de Estado, formado

---

[1002] Sus proyectos reformistas basados en un referéndum del 17 de marzo de 1991, en el que el 66% de los soviéticos habían votado por una U.R.S.S. renovada como Federación, debían concretarse en un "Tratado de la Unión" a firmarse el 20 de agosto de 1991, al haber accedido finalmente Eltsin incluir la firma de Rusia. La firma quedó abortada por el golpe de Estado y el 25 de noviembre de 1991 Eltsin introdujo inesperadamente nuevos puntos de negociación. Sorpresivamente los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia proclamaron la C.E.I., abortando definitivamente el proyecto de Gorbachov...y su poder.

[1003] Heller, Mijail. El verdadero Gorbachov, en: Meyer, Jean. Perestroika cit., t..II, p. 168.

[1004] cit. Martín de la Guardia, Ricardo- Pérez Sánchez, Guillermo. La Unión Soviética: De la perestroika a la desintegración. Madrid, Istmo, 1995, p. 176.

por el Presidente de la Unión y los Presidentes de diez Repúblicas (no estaban presentes las tres repúblicas bálticas, ni Georgia, ni Moldavia); un Comité Económico Interrepublicano y un Soviet bicameral" A su vez una serie de decretos traspasaban el control de los ministerios y el Banco estatal soviético a la autoridad de la Federación[1005].

Recién en marzo de 1992 el presidente de Rusia promulgó una ley creando las fuerzas armadas rusas[1006] bajo el mando unificado de la C.E.I -que dirigía el ministro de Defensa ruso- y a partir del 7 de mayo conducidas por el presidente de Rusia[1007].

En Rusia el partido comunista, en su caída, arrastró consigo también al estado del cual se había adueñado por setenta años. Pero los partidos comunistas locales -que dirigieron la escisión- cambiaban su nombre, aunque no a su **nomenklatura** dirigente[1008].

Desaparecido el "centro" -y punto de referencia- los Partidos locales imitaron a Eltsin y adoptaron una actitud de "defensa propia", que los medios tildaron de "nacionalista". Es interesante rescatar que -entendido el desmembramiento de la Unión Soviética como el fin del último imperio colonial- "en la historia de todos los colapsos coloniales, Rusia es el único ejemplo de una metrópoli que se separa de su propio imperio"[1009].

"Ya hemos dicho que la independencia de las repúblicas bálticas, bien que sometida a reglas muy singulares, sirvió de precioso antecedente de lo que había de ocurrir unos meses después, en diciembre de 1991. Por así decirlo, demostró que no era impensable un proceso de secesiones con respecto a la Unión Soviética y que tampoco lo era, acaso, la propia desaparición de esta última. Al antecedente báltico se sumó, a la postre, una circunstancia que facilitó la plasmación en la realidad de las dos posibilidades de futuro que acabamos de mencionar: las doce repúblicas federadas que todavía integraban la URSS en diciembre de 1991 decidieron disolverla de mutuo acuerdo, y la decisión fue acatada, además, por el propio presidente soviético. En otras palabras, nadie respaldó con fortaleza la preservación de la Unión. Así las cosas, el reconocimiento internacional se produjo ex post facto, esto es <una vez que la independencia no sólo fue declarada (por las repúblicas), sino que fue también reconocida por el Estado matriz"[1010].

Producida la desintegración -y convertida Rusia legalmente en la heredera formal de la U.R.S.S.- los antiguos estados miembros comenzaron a implementar medidas destinadas a conservar algún tipo de vinculación entre ellas. El 18 de octubre ocho de las antiguas Repúblicas Soviéticas firmaron un tratado de Unión Económica destinado a evitar un caos económico total, al que se agregaron el 4 de noviembre otras

---

[1005] Cfr. Martín de la Guardia, R.- Pérez Sánchez, G. op. cit., p. 177.

[1006] Invocaba los acuerdos de Minsk (**Rossiskaya Gazeta** 17-3-1991).

[1007] Era una respuesta al decreto-ley del presidente Kravchuk de Ucrania del 3-1-1992 que disponía que todas las tropas estacionadas en territorio de Ucrania, a excepción de las fuerzas estratégicas, quedaban sometidas al presidente de Ucrania y a su ministro de Defensa. Cfr. Oehling Ruíz, Hernán. La desintegración constitucional del Estado soviético. Madrid, Tecnos, 1996, p. 211, nota 55.

[1008] Por ejemplo, “en casi todas las otras repúblicas de la Unión el desarrollo de los movimientos democráticos era por mucho menos significativo que en Rusia. Significaba entregar en las manos de la nomenklatura local la bandera del nacionalismo, la única que podía usar, después de la muerte del PCUS, para reciclarse como leadership nacionales" (Chiesa, Giuletto. Russia addio. Roma, Riuniti, 2000, p. 112).

[1009] Starr, S. Frederick. United States policy and national development in the post-Soviet states. Queenstown, The Aspen Institute, 1994, p. 122, cit. Taibo, Carlos. La Rusia de Yeltsin. Madrid, Síntesis, 1995, p. 225/6.

[1010] Mullerson, Rein. International law, rights and politics. Developments in Eastern Europe ad the CIS. London, Routledge, 1994, p. 123. en: Taibo, C. La Rusia de Yeltsin, p. 32/3.

dos[1011]. Las negociaciones políticas destinadas a establecer algún nexo federativo -que había comenzado el propio Gorbachov antes del golpe- tuvieron su primer éxito el 14 de noviembre, al firmarse el tratado de "Unión de Estados Soberanos" por parte de siete estados. Al excluirse Ucrania, tras un referéndum el 1 de diciembre, el proyecto abortó y Rusia reconoció la independencia de ésta. Finalmente, el 8 de diciembre, los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia -las tres repúblicas eslavas- firmaron en **Bielovezhskaia Pusha** (Minsk), un tratado por el que se creaba una "Comunidad de Estados Independientes" (C.E.I.), a la vez que aclaraban que la U.R.S.S. "en tanto sujeto del derecho internacional y realidad geopolítica, no existe más".

En un proceso tan atípico como la intempestiva unificación de Alemania, el desmembramiento de la Unión Soviética y la situación jurídica internacional resultante quedó aclarada cuando el Secretario de Estado norteamericano James Baker expresó públicamente el 8 de diciembre de 1991 que "La Unión Soviética tal como la conocimos dejó de existir".

La nueva entidad creada se caracterizaba por estar unida por hilos sumamente débiles, ya que se trataba de preservar los intereses comunes en medio de una comunidad "ex soviética" ultra sensibilizada por la hegemonía ruso-soviética, que la mayoría de los "movimientos separatistas" tenía por enemigo declarado.

La actitud de Rusia se modificó con motivo de la "victoria nacionalista" de 1993 y el gobierno de Eltsin evidenció su interés por conservar -y fortalecer- la C.E.I., para convertirla en mecanismo de "hegemonía" sobre sus antiguas repúblicas, -que los geopolíticos pasaron a llamar el <extranjero cercano>-. Las primeras medidas fueron de índole económica y ese mismo año se dispuso cortar las importantes créditos a las antiguas repúblicas de la U.R.S.S., a la vez que en agosto la Federación Rusa disponía emitir una nueva moneda, que desestabilizaba el área del rublo, presionando sobre la vida económica a los demás miembros de la C.E.I.[1012].

En similar dirección, en enero de 1994 el gobierno de Rusia creó un nuevo ministerio: de la C.E.I. y la Duma una comisión específica. El propio presidente Eltsin definió esta política cuando, en setiembre de 1995, emitió un documento oficial que aclaraba: "El objetivo principal de la política rusa hacia la CEI es crear una asociación de Estados económica y políticamente integrados capaz de reivindicar su propio lugar en la comunidad mundial...consolidar a Rusia como la fuerza principal en la formación de un nuevo sistema de relaciones políticas y económicas interestatales en el territorio del espacio postsoviético"[1013]. Paralelamente -y ciertamente no por casualidad- en octubre de 1994 los presidentes de las repúblicas de la C.E.I. crearon el primer órgano supranacional con funciones directivas, el Comité Económico Interestatal (C.E.I.E.). En este comité Rusia recibió el 50% de los votos.

Pero los intereses rusos no se limitaban a lo económico y Rusia defendió en el seno de la C.E.I. la necesidad "de un mando militar común, que las fuerzas armadas de los Estados de la CEI debían unirse mediante un tratado formal; que las fronteras <externas> de la CEI debían estar sujetas a un control centralizado (es decir el de Moscú); que las fuerzas rusas debían desempeñar un papel decisivo en todas las acciones de mantenimiento de la paz dentro de la CEI; y que debía establecerse una política exterior común dentro de la CEI, cuyas principales instituciones se han

---

[1011] Únicamente quedaron excluídas Azerbaiyán y Georgia.

[1012] Cfr. Zúbov, Andrei. Evolución y perspectivas de la CEI tres años después, en: Anuario Internacional CIDOB 1994.

[1013] cit. Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona-Bs.As., Paidós, 1998, p. 113.

establecido en Moscú (y no en Minsk, como se había acordado en principio en 1991) y cuyas cumbres son presididas por el presidente ruso"[1014].

Entretanto los generales rusos debieron establecer una nueva relación con sus antiguos colegas y compañeros de curso en las academias militares soviéticas, que eran ahora los nuevos comandantes de ejércitos extranjeros. Nueve miembros de la C.E.I. (Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Tadzhikistán y Armenia, con la excepción de Ucrania, Moldavia y Turkmenistán) firmaron el tratado de Tashkent para la Seguridad colectiva, estableciéndose un Consejo de Ministros de Defensa y del Estado Mayor para la Coordinación de la Cooperación Militar. Aunque el tratado "es ambiguo al respecto, ha permitido reconstruir la dirección militar rusa en toda la C.E.I. y fundamentalmente conceder a las tropas rusas el derecho de mantener treinta bases en las diversas repúblicas[1015].

Hasta 1993 existió un <mando militar unificado>-a cargo del comandante en jefe ruso, mariscal Yevgueni Shaposhnikov- para negociar los traspasos de armamentos nucleares, pero fue disuelto, fundamente por la presión de Ucrania, reemplazándole teóricamente un simple comité coordinador[1016].

Queda por agregar que también la secretaria ejecutiva de la C.E.I está en manos de un ruso; anteriormente fue el controvertido "financista" Boris Berezovski "eminencia gris" de Eltsin y a partir de 1999 el **aparatchik** Yuri Yarov.

"A través de la presión militar y política, Rusia ha logrado que -excepción hecha de Moldova y los tres Estados bálticos- todos los demás Estados que sucedieron a la URSS ingresaran a la Comunidad de Estados Independientes"[1017] y -es obvio- que considera a ésta "fundamentalmente como un medio para restaurar su autoridad y su liderazgo..."[1018].

Esta política "imperial" rusa fue ratificada por el nuevo presidente-coordinador ruso de la C.E.I. Iván Kootchenia, cuando expresó que, a largo plazo, habría "un solo ejército, un solo sistema fronterizo, un solo espacio económico"[1019].

El desmebramiento de la Unión Soviética -que implicaba congeniar distintos intereses étnicos, políticos, económicos, estratégicos y culturales-, fue un parto difícil -aunque curiosamente no violento- y le correspondió a Ucrania llevar la voz cantante, declarar su independencia y precipitar una Comunidad de Estados Soberanos -originariamente eslavos- con Bielorrusia, que forzó a Eltsin a aceptar un modelo excesivamente frágil y débil para su gusto. Al negarse Ucrania a aceptar la Federación propuesta por Gorbachov, la enterró antes de nacer (ya el golpe había preparado el terreno), y al forzar el acuerdo con Bielorrusia obligó al dirigente ruso a aceptar estas reglas de juego.

[1014] Idem, p. 113/4.

[1015] Allison, R. Peacekeeping in the Soviet successor states. en: UEO-Cahiers-Papers, n° 18, 1994, p. 12; Crow, S. ¿Why Has Russian Foreign Policy Changed?, en: RFE-RL, 3, n° 18, mayo de 1994, p. 2; Rubinstein, A.Z. The Asian Interior. The Geopolitical Pull on Russia, en: Orbis, n° 4, 1994, p. 575 y Tranin, 1997, p. 64, cit. Aguilera del Prat, Cesáreo. Rusia y la CEI: ¿relaciones de política exterior e interior?. Revista CIDOB de Afers Internacionals. 42, setiembre de 1998.

[1016] Cfr. Allison, R. Peacekeeping...p. 34; Van Ham, P. Ukranie, Russia ane European Security: Implications for Western policy. en: UEO-Cahiers-Papers, n° 13, 1994, p. 12/13.

[1017] Simon, Gerhard. Rusia ¿potencia hegemónica en Eurasia?, en: Contribuciones. Bs. As., Konrad Adenauer, CIEDLA, 3/1994, p. 37.

[1018] "Ante Occidente Rusia quiere dar la impresión de que ha renunciado a un trato imperial con relación a los países de la CEI, pero, en realidad, ha ido reconstruyendo lazos hegemónicos con todos ellos de modo bilateral y, en algún caso, multilateral (Lough, 1993, p. 22/6)" (Aguilera del Prat, Cesáreo. Rusia y la CEI: ¿relaciones de política exterior e interior?. Revista CIDOB de Afers Internacionals. 42, setiembre de 1998)]

[1019] Blackwill, R.D. Rusia y Occidente, en: Ensayos Incipe, n° 7, 1995, p. 29), cit. Aguilera, op.cit.

El 21 de diciembre otros ocho estados -con excepción de Georgia, que se sumó en 1993, y los estados del Báltico- resolvieron, en Alma Ata, agregarse a la naciente Comunidad. La Unión Soviética había desaparecido y, forzado por esta circunstancia el presidente Gorbachov renunció el 25 de diciembre a un cargo "ya inexistente" de hecho"[1020]. Como dijo elocuentemente el presidente Levon Ter Petrosián de Armenia, "el centro se había suicidado"[1021]

Resulta de interés la apreciación de un especialista cuando señala que "en Minsk y en Almá Atá poco más se había hecho notar que un acopio de voluntades plasmado en declaraciones programáticas inequívocamente cargadas de retórica. Para el futuro quedaba la tarea más dura: la de perfilar de manera concreta qué debía ser la CEI o, lo que es lo mismo, la de tomar partido por uno u otro modelo de <centro>"[1022]. Eran los primeros balbuceos entre los deseos independentistas y la tendencia rusa a "conservar todo lo conservable".

Una vez más "la historia de los imperios demuestra que sí, por regla general, los hundimientos, los impulsos destructores se desencadenan en la periferia, en las provincias, éstos son solamente posibles cuando el centro se debilita"[1023]. Ya mencionamos algunos aspectos de este debilitamiento que se produjo -o al menos se acentuó considerablemente y percibió- durante el ejercicio de la **glasnost**.

Para una mejor comprensión del proceso de desmembramiento de la Unión Soviética
conveniente aclarar que no debe confundirse a Rusia con la Unión Soviética, ya que -como vimos precedentemente- Rusia es una nación que tuvo su origen en la época medieval y comenzó su proceso de consolidación y desarrollo en tiempos lejanos. Fue Moscú, en plena ocupación mongol, en el siglo XIV, la que inició la larga marcha expansiva que llevó a la Rusia de las dinastías Rurikida y Romanov a alcanzar en menos de cinco siglos las aguas del Pacífico y chocar con las fronteras del imperio chino en el río Amur. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en cambio, se originó como tal recién en 1922, cuando los revolucionarios bolcheviques, terminada la guerra civil contra los "ejércitos blancos" resolvieron consolidar sus posiciones por medio de una constitución, conformando una estructura política federativa en un Estado acentuadamente centralizado.

Ese extenso territorio -del que Rusia fue el cerebro y quizás también el corazón- quedó articulado en quince repúblicas socialistas soviéticas federadas; en Europa: Letonia, Lituania y Estonia, Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia; en el Caspio: Armenia, Georgia y Azerbaiján y en el Cáucaso: Kazakastán, Kirguistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, pero a su vez el "Imperio soviético" contenía veinte Repúblicas Autónomas (dieciseis en la Federación Rusa, dos en Georgia, una en Uzbekistán y una en Azerbaiján)[1024], veintitres Provincias Autónomas y cuarenta y

---

[1020] "Mijail Gorbachov formalizó su despedida el 25 de diciembre, mediante un breve discurso entrada la noche, que fue difundido en directo por televisión desde el Kremlin .En él declaraba que, como consecuencia de la creación de la C.E.I., <ceso en mi actividad como Presidente de las U.R.S.S.>. No era una dimisión, ni una renuncia, pues su cargo estaba extinguido (La dimisión mediante decreto, que se venía mencionando días atrás, hubiera carecido de sentido jurídico, pues no hubiera contenido efecto extintivo. El decreto que promulgó se refería a la transmisión de los poderes como comandante supremo de las fuerzas armadas, al mariscal Schapochnikov, y del <maletín> con los códigos nucleares al presidente Yeltsin" (Oehling, H. op.cit., p. 201).

[1021] cit. Oehling, op. cit. p. 166.

[1022] Taibo, Carlos. La disolución de la URSS. Barcelona, Rousel, 1994, p. 164.

[1023] Heller, M. El 7º Secretario...p. 379.

[1024] Precisamente éstas dieron origen a los primeros movimientos separatistas posteriores en regiones como
Abjasia o Chechenia.

ocho Regiones Autónomas, incorporando más de cien nacionalidades o etnias, con toda una gama de culturas, lenguas y religiones[1025].

Para precisar algunos aspectos consideramos de interés un brevísimo panorama sobre la desvinculación de cada una de las quince repúblicas respecto de la U.R.S.S.

Las tres repúblicas en el Báltico iniciaron el desmembramiento. Éstas habían sido ocupadas militarmente en la segunda guerra mundial (pacto de Munich, que la U.R.S.S. ha considerado públicamente injusto en 1990) y "anexadas" al término de la misma, aunque los intereses rusos en la región pueden remontarse a tiempos de Iván el temido, siendo conocidas las campañas bélicas de Pedro el grande contra Carlos XII de Suecia por la salida rusa al Báltico, ya en el siglo XVII.

El primer paso camino a la independencia total fue dado por Lituania (**Lietuvos**) cuyo Parlamento había rechazado el pacto germano-soviético de 1939, en su sesión del 23 de setiembre de 1989, actitud que puso en marcha el efecto "dominó". Allí la independencia del Partido Comunista de Lituania, dirigido por Algirdas Brazauskas, con respecto a la U.R.S.S., fue declarada el 20 de diciembre y facilitó al Frente Popular independentista **Sajudis**, dirigido por músico Vytautas Landsbergis llevar a su país a la independencia total el 11 de marzo de 1990. El hecho lituano debe ser interpretado en su verdadero alcance de "detonante" pues como no escapaba a Lecomte "es la república socialista soviética menos socialista y menos soviética, cuya independencia es a la vez la más avanzada y la más lógica. Ahora bien, si los lituanos se desgajan de la Unión, se acabó el imperio: dos, cuatro, seis repúblicas, y más tarde unas cuantas decenas de nacionalidades, querrán seguir su ejemplo. En Lituania no es solamente el comunismo lo que se derriba, es la propia U.R.S.S. lo que se desintegra"[1026].

Sus pasos fueron seguidos por Estonia [**Eesti Vabariik]** donde el 1° de octubre se fundó el Partido Popular y, presionado por éste, el 16 de noviembre el Soviet Supremo local proclamó la "soberanía" de la República; y, poco más tarde, declaró la supremacía de las leyes estonias sobre las de la Unión[1027]. Fueron los estonios quienes, el 20 de agosto de 1991 -en pleno golpe- se proclamaron independientes de la U.R.S.S. Esta posición fue seguida también por la más "rusificada" Letonia (**Latvijas**) al día siguiente, 21 de agosto.

La posición de las tres repúblicas bálticas consistió, desde el principio, en orientarse hacia el área germánica para lograr su incorporación a la Comunidad Económica Europea, medida que obtuvieron el 27 de agosto de 1991. Como consecuencia de ello, el 6 de setiembre la U.R.S.S. aceptó su independencia[1028].

Pero el momento clave de la desintegración pasaba por la actitud de las

---

[1025] Pero la U.R.S.S. conformaba una Unión donde apenas un poco más de la mitad de la población era rusa, el 20% eslavos (ucranios y bielorrusos), otro 20% pueblos tradicionalmente islámicos, el 3% eran caucásicos cristianos (armenios y georgianos) y otro 3% bálticos (estonios, latvios y lituanos) según Goble, Paul. Gorbachov no entiende las nacionalidades, en: Clarín del 26 de mayo de 1990.

[1026] Lecomte, B. op.cit. p. 361.

[1027] Ésto fue rechazado por el Soviet Supremo de la U.R.S.S. iniciando violentas represiones que agravaron la posición independentista. Para tranquilizar la situación explosiva "el 24 de diciembre de 1989, el Soviet Supremo de la U.R.S.S. debió declarar "nulos e inacontecidos" los protocolos secretos que autorizaban la anexión de los estados bálticos por parte de la URSS" (Lesourne- Lecomte, op.cit., p. 75).

[1028] Ésta no obsta a que <Rusia siguiera atracando 150 buques militares en Liepaja, base naval en el oeste de Letonia, y ocupase la base de radares de Skrunda, a 150 km.de Riga, la capital letona" (Huuhtanen, Matti. Bajo la mirada rusa, en: La Nación del 6 de octubre de 1993).

naciones eslavas -rusas-[1029]. La posición más cercana a Rusia -convertida en Federación por Eltsin- se encontraba en Bielorrusia -"los antiguos rusos blancos"[1030] que, como vimos, presidida por Stanislav Shushkevich, adhirió al proceso desintegrador el 25 de agosto de 1991. Pero ya en enero de 1994 un importante grupo de defensores de la reunificación con Rusia intentó la destitución del presidente por el Parlamento y en las elecciones de junio, éste fue vencido de manera contundente por el candidato pro-ruso Alexandr Lukashenko. Su gobierno se caracteriza por sucesivos acuerdos de "federación" e "integración", presionados -en algunos casos- por una economía muy dependiente de Rusia.

Ucrania (**Ukrayina**), en cambio, posee raíces más antiguas, pues su origen (el **Rus**) puede remontarse hasta los vikingos varegos y la fundación de Kiev (siglo XI). El contacto con la cultura polaca y con la religión católica y la permanente tensión con Moscú acentuaron sus características nacionalistas. Por otra parte de ella dependió durante mucho tiempo la estabilidad -y aún la subsistencia- de la Unión, de la que era una pieza clave, como ya lo precisara mucho tiempo atrás el mismo Lenin. La actitud a adoptar por Ucrania respecto a Rusia siempre fue considerada clave para la existencia de la Unión[1031]. Y como vimos, su negativa a firmar el pacto de Unión elaborado por Gorbachov, definió con la actitud de la Rusia dirigida por Eltsin, la caída de éste,...y de la U.R.S.S.

Fue Leonid Kravchuk quien encabezó, a fines de 1990, el movimiento separatista que llevó a la secesión de Ucrania el 24 de agosto de 1991 y negoció su incorporación a la Comunidad de Estados Independientes (C.E.I.), pero defendiendo una posición independentista y "pro-occidental"[1032]. Esta actitud ucrania provocó la

---

[1029] "Antes de la revolución el término <ruso> designaba a los tres pueblos eslavos orientales (grandes rusos, pequeños rusos, rusos blancos). Después vino la revolución a reemplazar a los grandes rusos, a suprimirlos. Nuestra lengua, al volverse insípida, nos privó de términos expresivos como **russi** y **rusichi**, y la denominación de grandes rusos ya no nos agrada. En lo que se refiere al contenido, el término comprende no sólo a los rusos de origen sino también a aquellos que, sincera o totalmente, por su espíritu, preferencias y devoción, se han inclinado hacia el pueblo ruso, su historia, su cultura y sus tradiciones. A fines de 1919, durante la retirada del Ejército de los Voluntarios que presagiaba el derrumbe final el general Piotr Wrangel lanzó la siguiente exhortación: <El que es ruso de corazón está con nosotros>. Es imposible ser más exacto. La nacionalidad no depende necesariamente de la sangre, sino de esos lazos íntimos y de orientación espiritual de cada uno. Es lo que determinó la composición del pueblo ruso: durante siglos fue en el Estado el pueblo aglutinador, a la vez que se convertía en la nación conformadora muchos forasteros que trabajaban para el Estado o vivían aquí se sumergieron en la cultura y las costumbres rusas y se convirtieron en rusos de corazón" (Solzhenitsyn, A. Rusia bajo los escombros. México, F.C.E., 1999, p. 166). Así expresaba el célebre escritor ruso la nueva posición <paneslavista>, sobre la que volveremos más adelante.

[1030] "Tampoco Bielarús puede imaginarse a sí misma fuera de la URSS, pues su sentimiento nacionalista era tradicionalmente muy débil (la mayoría de sus habitantes no se consideraban ni bielorusos ni rusos, sino representantes del <único pueblo soviético>, idea promovida con gran empeño por la ideología comunita de la época de Brezhnev). Por lo demás, las reducidas dimensiones de Bielarús y su completa supeditación al mercado de la Unión convertían la quimera de la independencia en algo carente de fundamento real" (Zúbov, A. op.cit.

[1031] "Sin Ucrania -escribía ya en los años treinta el historiador polaco J. Wasowicz-, Moscú queda arrinconado en los bosques del norte" (Kapúscinski, R. op.cit. , p. 302).

[1032] Son de interés las observaciones de Brzezinski cuando advierte que "la insistencia de Ucrania en limitar la integración y en que ésta fuera, ante todo, económica, tuvo el efecto de desposeer la idea de <unión eslava> de todo significado práctico. Esta idea, que había sido propagada por algunos eslavófilos y a la que el apoyo de Alexander Solzhenitsin le había dado prominencia, perdió su significado geopolítico al ser repudiada por Ucrania. La unión eslava dejaba a Bielorrusia sola con Rusia, y también implicaba la posible división de Kazajistán, cuyas regiones del norte, de población rusa, eran candidatas a integrar tal unión...Para Bielorrusia, una unión eslava sin la participación de Ucrania significaba ni más ni menos la incorporación a Rusia, lo que encendió también los sentimientos más volátiles de resentimiento nacionalista" (Brzezinski, Z. El gran tablero...p. 119).

reacción de los "eslavófilos" moderados de Rusia, que siguen creyendo en la necesidad de incorporar a Ucrania para "salvar el Imperio>, el viejo imperio paneslavo, la Rusia verdadera. El propio Eltsin, en algún período de su gobierno, se inclinó por esta posición.

Asimismo, desde el punto de vista geopolítico, la separación de Ucrania implicó la pérdida del control total del mar Negro, ejercida a través de Odessa, puerta al Mediterráneo, a la vez que la independencia de los estados del Báltico aislaban el enclave ruso de Kaliningrado (Konisberg*)* a este mar, regresando a la asfixia anterior a Pedro el grande. Por ello la negociación de la flota del Mar Negro anclada en Sebastopol -que incorporaba la llamada <cuestión de Crimea>[1033]- se convirtió en una tema casi más importante que la propiedad de los armamentos nucleares. En este último caso -y en pleno proceso electoral- el gobierno ucranio firmó en Massandra en setiembre de 1993 trasladar a la Federación Rusa todas las cabezas nucleares que quedaban en su poder, medida completada recién en 1966[1034].

Con respecto a la flota -y al uso del puerto de Sebastopol- Ucrania rechazó someter la flota al comando militar de la C.E.I. y se agravió cuando el Parlamento ruso declaró en julio de 1993 a Sebastopol como parte de Rusia, pese a las indecisiones de Yeltsin frente a la medida. Hubo que esperar hasta el 28 de mayo de 1997 para que se se acordase un régimen de arriendo por veinte años para el uso de las bases portuarias militares por parte de Rusia, ratificado por el parlamento ucraniano en enero de 1998 y por la Duma rusa recién en diciembre de 1998[1035].

Estos acuerdos se vieron favorecidos cuando en 1994 -como en Bielorrusia- los "partidos comunistas" se impusieron en las elecciones y el nuevo presidente Leonid Kuchma inició una política de acercamiento con Rusia, favorecida por la "muy rusificada Ucrania oriental". Muchos especialistas señalan que el cambio de posición de Ucrania respecto a Rusia se debió, en gran medida, a la presión económica ejercida por los rusos a un país dependiente de los suministros petroleros y con una importante deuda financiera.

Desde la óptica "imperial" rusa, Ucrania sigue siendo el eslabón más importante de todo proceso restaurador y su pérdida implica -como ya puede observarse- un corrimiento de sus fronteras hacia el oeste y un regreso a la política euroasiática, en desmedro de Europa. Como bien observaba Brzezinski "un imperio sin Ucrania haría de Rusia una entidad más <asiática> y más distante de Europa"[1036].

[1033] Cabe recordar que la Crimea -sede la base naval de Sebastopol y de los balnearios de la **nomenklatura**- fue cedida por Kruschov a Ucrania en 1954, conservando el status de República autónoma. Al producirse la desintegración de la U.R.S.S. ésta pretendió reintegrase a Rusia, lo que le fue negado por los ucranios. El 20 de mayo de 1994 el nuevo presidente Yuri Meshkov logró que el Parlamento de Crimea aprobase una constitución "separatista", que no fue reconocida por Ucrania. Ésta negoció los tres temas de manera conjunta y en 1997 le concedió un alto grado de autonomía.

[1034] Según Taibo, C. La disolución...p. 222. Cabe agregar que previamente las negociaciones entre Eltsin, Kravchuk Clinton habían aprobado la desnuclearización de Ucrania con las garantías que ésta exigió (Alexandrova, O. Le facteur russe dans la politique de sécurité ukranienne, en: Politique Étrangere, n° 1, 1994, p. 57; Van Ham, P. Ukranie, Russia and European Security: implications for Western policy, en: UEO-Cahiers-Papers, n° 13, 1994, p. 53). cit. Aguilera del Prat, op. cit. Es interesante observar que las potencias occidentales han tratado a toda costa de favorecer un acuerdo ruso-ucranio ya que "una confrontación (Rusia-Ucrania) no podría dar lugar más que a una interpretación: el comienzo por parte de Rusia de la reconquista del antiguo espacio imperial" (Sapir, Jacques. Adiós al sistema soviético? Madrid, Acento, 1993, p. 13).

[1035] Cfr. Alexandrova, O. Le facteur russe dans la politique de sécurité ukranienne, en: Politique Étrangere, n° 1, 1994, p. 53). cit. Aguilera del Prat. op.cit.

[1036] Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero mundial..., p. 119.

Por ello "hasta hoy, la mayoría de los nucleamientos politicos en Rusia no están dispuestos a aceptar la independencia de Ucrania como algo definitivo"[1037] y "la futura <reintegración> de Ucrania sigue siendo un artículo de fe para muchos de los miembros de la élite política rusa"[1038]. Sin perjuicio de ello "...las especulaciones en Rusia apuntan a que el Estado ucraniano se desplome por sí mismo"[1039].

En cuanto a la República de Moldavia ***(Moldova)***, tierra originariamente rumana, estuvo en el centro del interés ruso desde fines del siglo XVII con motivo del desmembramiento del imperio turco, aunque también Polonia y Finlandia fueron durante más de un siglo protectorados o parte de Rusia.

La secesión de la europea Moldavia -que se produjo el 27 de agosto de 1991- fue conflictiva por la actitud adoptada por el Transdniestr[1040], que proclamó su independencia en diciembre de 1995, con el apoyo del 14° Ejército ruso, al mando del célebre general Alexander Lebed, estacionado en la región, provocando serios enfrentamientos armados[1041]. La Duma rusa favoreció la posición autonomista al declarar al Transdniestr, en 1995, "zona de interés estratégico especial para Rusia".

Armenia ***(Hayastani Hanrapetut´yun)*** y Georgia ***(Sakartvelos)*** -los dos primeros reinos que como tales aceptaron el cristianismo ya en el siglo III-, conjuntamente con el Azerbaiján musulmán ***(Azarbaijchan)***, conformaron tres repúblicas enfrentadas en el agitado mar Caspio. Los intereses rusos en esta compleja región, a partir de comienzos del siglo XVIII, deben inscribirse en la marcha hacia Persia y Afganistán, cuyo nacionalismo tribal -y religioso- puede considerarse similarmente agresivo. Las tres naciones fueron -como vimos precedentemente- definitivamente anexadas a Rusia en las primeras décadas del siglo pasado.

El desmembramiento de la Unión Soviética en el Cáucaso -Armenia y Azerbaján se independizaron el 30 de agosto de 1991- se complicó por los enfrentamientos histórico-culturales de los tres paises de la región. El desencadenante de los conflictos fue la República Autónoma de **Nagorniy Karabach**. Tropas de la independizada Armenia avanzaron sobre ella, en defensa de sus coeterráneos, incursionando inclusive en territorio de Azerbaiján. Esta actitud se vio favorecida por Rusia, interesada en conservar su control en el precario equilibrio turco-iraní y fundamentalmente, en los oleoductos y pozos petrolíferos del Caspio[1042]. Rusia, a su vez, apoyó al ex líder comunista azerí Haidar Aliyev como presidente de Azerbaiján, cargo para el que fue elegido por amplia mayoría en octubre de 1993. Este cambio produjo el ingreso de su país a la C.E.I. y su adhesión al citado tratado de Taschkent sobre Seguridad Colectiva, brazo armado de la misma.

De no menor gravedad fue la situación en la independizada Georgia, donde el nuevo presidente "nacionalista" Zviad Gamsajurdia reclamó la unión a una parte de su

---

[1037] Simon, G. op. cit., p. 29.

[1038] En tal sentido Brzezinski, Z. El gran tablero..., p. 110 y nota 5.

[1039] Simon, G. p. 30.

[1040] Se trata de una franja -poblada por un amplio porcentaje de rusos- situada al este de Moldova entre el río Dniestr y la frontera ucraniana, que perteneciera a Ucrania hasta 1940, cuando Stalin la unió al actual territorio de Moldova, anexionado a Rumania.

[1041] "El comandante del 14° Ejército, general Lebed, declaró públicamente en reiteradas oportunidades que <no nos vamos a ir tan pronto de aquí>" (Simon, G. p. 34). Como es sabido Lebed se retiró en mayo de 1995 para continuar su carrera política en Moscú, pero las unidades rusas que debieron retirarse en octubre de 1994 vacilaron largos meses en emprender una lenta retirada.

[1042] Cfr. Lepingwell, J.W.R. The Russian Military and Security Policy in the <Near Abroard>, en: Survival-IISS, n° 3, 1994, p. 75/7; Yerasimos, S. Caucase: le retour de la Russie. en: Politique Étrangere, n° 1, 1994, p. 83; Carrere d´Encause, H. Nostalgies impériales?, en: Politique Internationale, n° 75, 1997, p. 66].

país (Osetia del sur) de las Repúblicas Autónomas de Osetia del Norte -separada de Rusia en 1922 y deseosa de reintegrarse- y de Abjasia. La presión rusa -favorable a la secesión- terminó apoyando la caída del presidente y su reemplazo por el georgiano Eduard Shevarnadze, ex ministro de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S. con Gorbachov. Éste, presionado por las circunstancias, aceptó el ingreso de su país a la C.E.I. en setiembre de 1993 y negoció el 4 de febrero de 1994 un acuerdo con la Federación Rusa, mediante el cual se firmaba un armisticio que permitía el establecimiento de tres bases militares, a la vez que oficiales rusos se hacían del entrenamiento de los efectivos locales.

Paralelamente la C.E.I. encomendó a Rusia en 1994 el envío de tropas de mantenimiento de la paz -más de dos divisiones-, establecidas en la frontera entre Georgia y Abjasia. En este aspecto cabe hacer notar que "el acuerdo sobre la situación de las fuerzas entre los dos países permiten facilidades de acuartelamiento para dos divisiones, la presencia de guardias rusos de frontera en los límites georgianoturcos, el uso del espacio aéreo georgiano por aeronaves militares rusas, el acceso a todos los medios de comunicaciones, la operación conjunta de todas las facilidades para el entrenamiento, y el alquiler de la Base Naval Poti para la flota rusa del Mar Negro. Un acuerdo similar fue logrado con Armenia, que contempla el probable asentamiento de una división rusa en su territorio. Moldavia también aloja el 14° Ejército ruso (alrededor de 9.000 soldados) que opera para <imponer la paz> y Azerbaidján recibe presiones para aceptar a más soldados de esa nacionalidad con iguales fines"[1043].

Hoy resulta a todas luces evidente que "los tres Estados trascaucásicos buscan el apoyo de Rusia y son dependientes de Moscú, ningún conflicto en la región puede solucionarse sin Rusia"[1044].

El "efecto dominó" del proceso desintegrador que estamos analizando también tuvo repercusiones en el Asia central. Como sabemos Rusia -con cabeza en Moscú- fue el núcleo expansivo que trás franquear los Urales "rumbo a Siberia" en el siglo XV, cruzó el Obi, el Yenisei y el Lena para llegar al Pacífico, al modo de la conquista del "Far-west" norteamericano. Esos extensos territorios siberianos fueron anexados conformando la república más extensa (76% del territorio de la URSS y un 52% de su población total).

Las cinco repúblicas del Turquestán ("campamento turco")[1045] -cuna del **Gingis Khan** y patria de tribus seminómades como los kazajos, kirguises o uzbekos- ingresaron en la esfera de atracción rusa hacia mitades del siglo pasado y se caracterizan por su fe musulmana, notablemente influída por el "renacimiento religioso" despertado por el **ayatollah** Jumaini. De todos modos cabe señalar que los musulmanes rusos son sunnitas, a diferencia de los shiítas de Jumaini.

En cuanto al movimiento secesionista sus grupos "nacionalistas" o más estrictamente "localistas" aún están poco desarrollados -pese a la importante influencia que últimamente tuvo el fundamentalismo persa y los talibanes afganos- y por otra parte, su dependencia económica de Moscú es casi total, lo que dificulta una ruptura total, aunque avancen los intentos por una federación pan-turca, en contraposición a la presión iraní. En este aspecto hoy parece evidente que los nuevos estados han optado -culturalmente- "por la vía turca y no la iraní, tanto por razones lingüísticas (el área

---

[1043] McCausland, Jeffrey. El tratado sobre fuerzas armadas convencionales en Europa. La amenaza desde los flancos. en: Airpower Journal, s/f.
[1044] Simon, G., p. 35.
[1045] La cordillera del Altai separa el Asia musulmana del Asia rusa (Siberia). El Gran Turán equivale a lo que antiguamente se conocía como el Turkestán (denominado actualmente Asia Central.

es mayoritariamente turcófona) como por el sólido sustrato cultural laico que predomina en la sociedad"[1046].

Estas repúblicas: Kazajastán (**Qazaqstan**, el campamento (hogar) de los kazacos), Kirguistán (**Kyrgyz**, el hogar de los kirguises), Turkmenistán (**Turkmenitán**, el hogar de los turkmenos), Uzbekistán (**Uzbekiston**, el hogar de los uzbecos) y Tajikistán (**Tojikistan**, el hogar de los tajikos) también se separaron del "centro ruso", al desintegrarse la Unión Soviética. Tajikistán lo hizo el 25 de agosto, Kirguistán el 31 de agosto, Uzbekistán el 1 de setiembre de 1991, Turkmenistán el 27 de octubre y Kazajastán el 16 de diciembre.

Para no equivocarnos en la comprensión del proceso que vive el Asia central es fundamental observar que se trata básicamente de etnias -grupos tribales[1047]- y que ninguno de esos Estados "existió en tiempos previos al dominio soviético"[1048] sino que fue la Unión Soviética -como antiguamente lo había hecho Rusia en otras regiones, la que les convirtió en Estados o Repúblicas. La complejidad de la región es tal que la Unión Soviética -en su momento- había reconocido ciento veinte nacionalidades en el marco de sus quince repúblicas socialistas. Baste mencionar, entre las más conocidas, los buriatos, chukchos, kalmucos, komis y yakutos. Por otra parte las fronteras de estos "estados" fueron trazadas arbitrariamente por los cartógrafos soviéticos en las décadas de 1920 y 1930[1049]. Por ello es absurdo hablar de naciones en el sentido moderno cuando sabemos que "los uzbecos, lo mismo que kazacos y kirguizos, son primeramente confederaciones tribales que aparecen en un momento dado y reúnen poblaciones diversas"[1050], mientras que los tajikos se distinguen por haber asumido la cultura persa, en vez de la turca.

"La evolución política del Asia Central marca, mas que el retorno de etnias ya conocidas en la zona, la aparición de una escena política de unas <macro-etnias> que fueron estructuradas, moldeadas e incluso inventadas por los Estados, pero que llegaron a adquirir una existencia real, al menos entre las elites politizadas. Esta realidad de la macro-etnia la constituye hoy día la lengua, eventualmente acompañada por la religión (básicamemente/ el enfrentamiento chiíta-sunnita)"[1051] o más exactamente "la desaparición de la Unión Soviética, que hace saltar por los aires la noción de Estado supra-étnico, deja una colección de etnias en busca de su Estado"[1052].

La antigua Unión Soviética, del mismo modo que la Rusia de los zares, intentó un largo y aceitado mecanismo de rusificación de estos territorios que no rindió los frutos esperados. Esta política consistió en la enseñanza obligatoria de la lengua rusa -en desmedro de los idiomas nativos- mientras que, por otra parte, la conducción de las naciones estuvo dirigida por rusos. El segundo secretario de cada Partido comunista local era de nacionalidad rusa y al encargarse de las relaciones con el poder central ejercía el verdadero poder en la región. Este control se completaba con los ejércitos, al

---

[1046] Aguilera del Prat, op.cit. Cfr. Taibo, Carlos. La Rusia de Yeltsin, p. 226.

[1047] No de naciones, en el sentido europeo del término. Bien señala uno de los mayores especialistas en la región que estos pueblos, "con independencia de su lengua, utilizan las mismas palabras para decir nación, asamblea, tribu, clan, genealogía, esperanza y pan" (Roy, Olivier. La nueva Asia Central. Madrid, Sequitur, 1998, p. 24), como, por otra parte, "la idea de asociar un territorio una etnia definida por su lengua, era ajena a la concepción política de los musulmanes de Asia Central" (idem, p. 26).

[1048] Halbach, Uwe. Asia central -¿a la búsqueda de un nuevo ordenamiento?, en: Contribuciones. Bs. As., Konrad Adenauer, CIEDLA, 3/1994, p. 119.

[1049] Señalemos que en Tajikistán estalló una guerra de clanes entre los grupos de Jodzhentsk y Garmsk y en Kirguizistán estas luchas de fracciones se agravaron con los conflictos de la llanura de Ferganá" (cit. Zúbov, A. op. cit.

[1050] Roy, Olivier. La nueva Asia Central. Madrid, Sequitur, 1998, p. 43.

[1051] idem, p. 37/8.

[1052] Ibidem, p. 274.

mando de oficiales rusos que actuaban como elemento de aglutinamiento y rusificación, de manera similar a la célebre K.G.B. En la misma cúpula del poder central en Moscú, el Politburó de la Unión era casi totalmente ruso, con escasas excepciones de políticos de otras naciones incorporados. La única diferencia fue con los ucranios, que llegaron a ocupar altos cargos, pero que, generalmente, eran rápidamente reemplazados, por sus tendencias separatistas.

Contra esta política integradora destinada a crear el "hombre nuevo soviético" y un "gran estado supranacional" que lograra superar dialécticamente a los nacionalismos decimonónicos se produjo la reacción local en defensa de los valores nacionales, conflictos inter-étnicos, renacimientos religiosos (musulmanes en Turquestán, católicos en Ucrania, ortodoxos en Georgia) acompañada de una cada vez más notable disminución demográfica europea frente a las naciones musulmanas (actualmente solo el l6%) que, obviamente, implica la presión de las elites locales por acrecentar su poder a nivel imperial.

Para los intereses actuales de Rusia la República de mayor interés, tamaño y armamentismo, es Kazajastán que, a su vez desde la óptica geopolítica, cumple al sur el papel de estado tampón con el mundo musulmán centroasiático[1053]. Única república soviética del Asia Central con armamento nuclear, éste fue transferido a Rusia, como también ésta arrendó el uso conjunto del cosmódromo de Baykonur, la base espacial más grande del mundo[1054]. De manera similar Rusia ejerce un protectorado "de hecho" en Tajikistán para evitar que éste ingrese en la órbita uzbeca "pan-turca[1055]. Como bien señala un autor "la desaparición de la URSS ha supuesto un duro golpe para las cuatro repúblicas más meridionales, Uzbekistán, Tadzhikistán, Kirghisia y Turkmenistán. Estos Estados no sólo se han enfrentado con la desaparición de las subvenciones, sino que, con la independencia, se están marchando de allí numerosos técnicos rusos, bielorrusos o ucranianos que formaban los cuadros directivos de sus economías. Esos países, además, se enfrentan a una crisis ecológica de gran envergadura en torno al mar de Aral. El cultivo extensivo de algodón ha provocado una grave contaminación de la capa freática de los abonos...Además, esos países, en lo esencial, han conservado un sistema político del tipo clan. Y las dificultades económicas aguzan las tensiones entre los clanes o etnias dominantes, y los excluidos del sistema. Por tanto, los disturbios sociales pueden pasar rápidamente a enfrentamientos sobre bases regionales o étnicas"[1056]. Por ello es incorrecta la apreciación que estas repúblicas -como las del Báltico o de Europa- deseaban su independencia y la reconquista de su "soberanía nacional". Muy por el contrario surgieron a la "vida política" desde el seno de la Rusia soviética y no siempre les interesa abandonar esta relación.

Por otra parte -como vimos- esta región adquirió un papel geo-estratégico significativo en las últimas décadas, fundamentalmente por su riqueza energética y

---

[1053] Es interesante señalar que el 38% de los residentes en esta república son rusos y otro 7% eslavos. Rusia acentúa esta política demográfica. Así, por ejemplo, "cosacos rusos de Kazakistán se están enrolando en estos momentos en un ejército siberiano de cosacos, contribuyendo así a diluir la frontera entre Rusia y Kazakistán" (Halbach, U. op. cit., p. 131).

[1054] Cfr. Rubinstein, Z. The Asian Interior. The Geopolitical Pull on Russia, en: Orbis, n° 4, 1994, p. 577/9.

[1055] "En Tadjikistán, los hijos perdidos de la 201ª División del Ejército Ruso, reforzado por los **spestnaz** (comandos de elite) clausuraron la frontera afgana, emprendieron operaciones masivas de represalias al sur del río Amu-Daria y contribuyeron a la derrota de la coalición islamo-democrática para volver a instalar en Dushanbe a los neocomunistas" (Cuau, Yves. La espada de los centuriones, en: La Nación del 27 de noviembre de 1993).

[1056] Sapir, J. op.cit. , p. 133.

ello se traduce en la construcción de importantes gasoductos y otros emprendimientos de las grandes empresas multinaciones, aspectos altamente relacionados -en estos días-con las acciones norteamericanas contra los talibanes en Afganistán. En este aspecto cabe destacar el interés ruso por negociar el mantenimiento de efectivos en la zona[1057] y aumentar su influencia en los nuevos estados, operación exitosa en Tajikistán -cuyos 1.300 km. de frontera con Afganistán ayuda a controlar-, Kirguizistán y en el más poderoso Kayajastán -totalmente rusificado en la región norte[1058]-, pero dificultosa en Uzbekistán.

Ello no obsta a los intentos secesionistas, como por ejemplo la decisión de enero de 1993, cuando las cinco ex repúblicas soviéticas centroasiáticas (Kirguistán, Tajikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajastán, descontentas por el funcionamiento de la C.E.I., crearon una Unión de los Pueblos del Asia Central para coordinar sus políticas económicas y defensivas, que nunca llegó a concretarse por la diferente dependencia -económica y estratégica- respecto de Rusia. Pero casi paralelamente el mismo presidente de Kazajastán, Nursultan Nazarbayev, defendió, en 1994, la concreción de una Unión Euroasiática (**Evrasisisky Soyuz**), liderada por Rusia y coincidente con las teorías euroasiáticas.

EL RESURGIMIENTO DE RUSIA.

Como señalaramos precedentemente, al producirse el desmembramiento de la U.R.S.S. el poder formal pasó a manos de Rusia, una Rusia que surgió de la caída" de la Unión Soviética "con aproximadamente la mitad de la población, tres cuartos del territorio y la mayor parte de las fuerzas armadas y las armas nucleares del antiguo país"[1059], pero, de todas maneras, con alrededor de 150 millones de habitantes (**rossiskii**) sobre un total de 287 millones del conjunto de la U.R.S.S. Es importante subrayar que "la Federación Rusa es el más importante de los estados que nacieron de la desintegración de la Unión Soviética. En 1991 aportaba el 51% de la población de ésta, algo más de un 75% de su territorio y un 60% de su producto material neto. De acuerdo con algunas estimaciones disponía, además, de un 90% del petróleo y del gas existentes en la URSS y, a diferencia de otras repúblicas soviéticas, podía exhibir un permanente superávit en su balanza comercial"[1060].

[1057] Más allá de las tropas "rusas" de pacificación enviadas por la C.E.I., Rusia favorece el "arrendamiento" de sus ejércitos a las autoridades locales para conservar el orden, a la vez que le permite conservar un mayor control en la región (Cfr. Barner-Barry, Carol- Hody, Cynthia. The politics of change. The transformation of the former Soviet Union. N. York, St. Martin´s Press, 1995, p. 352).

[1058] "En esta parte de la región hay provincias con clara mayoría rusa y donde los kasajos construyen menos de un veinticinco por ciento de la población. Entre Rusia y Kazakistán existe una disputa en los medios masivos de comunicación y entre los historiógrafos en cuanto a quién tiene derecho a reclamar estos territorios. En el marco de la <delimitación nacional> en la década del veinte estas regiones, ocupadas fundamentalmente por pobladores rusos, fueron transferidas, pese a las protestas de las autoridades locales en Siberia y la región de los Urales, a Kazakistán, que en ese momento todavía se llamaba <República autónoma de Kirguisia>. A la inversa hay franjas en la Federación Rusa en la Siberia occidental que los kasajos consideran parte de su zona de afincamiento histórica. El desmembramiento de la Unión Soviética hizo que esta disputa recobrara actualidad, comenzando en 1990 con un panfleto lanzado por Solzhenitsin con el título <¿Cómo construir Rusia? En el que se reclama que Kazakistán del norte pase a Rusia, lo que en Kazakistán desató un verdadero clamor por preservar la integridad territorial" (Halbach, U. op.cit., p. 130).

[1059] Shamberg, Vladimir. Rusia en busca de su destino en el mundo de la postguerra fría, en: Airpower Journal, s/f.

[1060] Taibo, C. La Rusia... p. 38. La población étnicamente rusa (los **russkie**) era un 50,8% del total de la soviética, y un 81,5% del de la Federación; fuera de ésta, en las restantes repúblicas soviéticas, residían entre 25 y 30 millones de rusos.

Pero por otra parte, "la Federación Rusa de hoy se ha visto reducida en su integridad territorial en muchos casos a los límites del imperio Ruso hacia mediados del siglo XVI antes de incorporarse al Estado de Moscú la Ucrania ubicada en la orilla izquierda. A diferencia de entonces, Rusia tiene hoy acceso directo al mar del Norte, al mar Negro y al mar del Japón"[1061].

Una atenta lectura de los acontecimientos, analizada a la luz del milenio de historia rusa, parece confirmar que Eltsin intentó salvar a Rusia del cataclismo en que se sumergía la Unión Soviética y, ante el renacimiento nacionalista que sacudió a la Europa central y oriental (Alemania, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Ucrania, Letonia, Rusia...), se amparó en una nueva mística -la vieja Rusia algo más secularizada- para mantener firme y enhiesta la marcha del imperialismo ruso que nunca dejó de existir, aunque se disfrazase de leninismo-marxismo. Como señalaba un autor: "Durante muchos años, el principio de cohesión espiritual de esa pluralidad nacional se identificó...con el marxismo-leninismo. Esta ideología vino a sustituir a la ortodoxia y al eslavismo en el intento de construir un principio nacional común. Al igual que el eslavismo o la ortodoxia que desempeñaron un importante papel legitimador en las intervenciones exteriores de Rusia en el siglo XIX, el marxismo en su afán de extenderse a todos los países, ha marcado la actitud intervencionista en política exterior de la U.R.S.S. durante el siglo XX"[1062]. En este sentido algunos historiadores coinciden en que Eltsin trató de convertir a Rusia en el núcleo de un nuevo imperio que se dispone a reforzar centrales mecanismos de control, disuasión y represión"[1063]. Y esta política parece haber sido trasmitida a su sucesor.

Boris Eltsin, ingeniero en construcciones surgido de las filas del Partido, se encontró
-después del golpe de agosto- con una cuota enorme de poder y asumió, con gran habilidad política, la ciclopea tarea de reconstruir una Rusia demolida por el Partido y "tirada abajo" por Gorbachov. Con el apoyo de "los sin partido"[1064] y de gran parte del ejército -que salió a apoyar a los "defensores del gobierno ruso legalmente elegido por votación popular"contra los complotados[1065]- logró convertirse en el caudillo indiscutido.

Para fortalecer su poder no vaciló en asumir una posición "nacionalista rusa" y así, como en tiempos de la Unión Soviética, defendía el autogobierno de cada una de las repúblicas de la U.R.S.S., ahora bregaba por la integración federal, para tratar de "salvar el Imperio". "Los dos mejores ejemplos de estas fórmulas lo fueron el despliegue de un sistema de <representantes presidenciales> y la redacción de una Constitución, la de 1993, poco generosa con la periferia de la federación"[1066]. A partir de ahora "los restos de la política <soviética> pasaron a supeditarse a las necesidades y exigencias de la política <rusa>"[1067]. Como vimos precedentemente el resurgimiento

---

[1061] Simon, G. op. cit. p. 24.

[1062] Eymar Alonso, Carlos. El tema de la nacionalidad en el pensamiento y en el proceso constitucional soviético, en: Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. Madrid, Ministerio de Defensa, febrero de l990, p. 81.

[1063] Taibo, C. La Europa oriental sin red..., p. 32.

[1064] Así se expresaba el poeta Evtuchenko el 7 de julio de 1988 aclarando que "se trata de un partido más numeroso que el Partido Comunista, aunque todavía no haya tomado conciencia de que es una fuerza histórica" (cit. Boukovski, V. op.cit. p.238). La toma de esta conciencia se produjo precisamente con motivo del mencionado" golpe de agosto".

[1065] Cabe aclarar que ya un tiempo antes un importante grupo de oficiales había conformado un sindicato, al que llamaron "Escudo" y cuya primera obligación consistía en negarse a combatir contra la población civil.

[1066] Taibo, Carlos. La Unión Soviética. El espacio..., p. 218/9.

[1067] Taibo, Carlos. La Rusia de Yeltsin..., p. 16.

de Rusia estaba ya en labios de la **intelligentsia** antes del desmembramiento de la U.R.S.S y Eltsin solo se convirtió en ejecutor de la mentalidad rusa de su época. Un miembro de ella escribió a fines de la década de los Ochenta: "Si ocurre este terrible desastre, impensable para el pueblo ruso, y el Estado queda dividido, y el pueblo, robado y engañado por sus mil años de historia, de repente se queda solo, y sus nuevos <hermanos> se apropian de sus pertenencias, desaparecen en sus <botes salvavidas nacionales> y navegan lejos del buque nodriza...bien, no tenemos dónde ir...La estatalidad rusa, que incluye la <idea de Rusia> desde el punto de vista político, económico, y espiritual, será reconstruida de nuevo. Recogerá lo mejor de su largo reino milenario y los setenta años de historia soviética que han pasado en un momento"[1068].

Con gran habilidad el "nuevo líder popular" intentó llevar adelante un proceso destinado a salvar a Rusia del cataclismo desintegrador en que Gorbachov había sumergido a la Unión Soviética, la que -vacía de contenido ideológico ("mística política")-, liberada de las estructuras rígidas del sistema, falta de dirigentes creíbles y capacitados para evitar el colapso económico, parecía condenada a la desaparición. En primer lugar, Eltsin hizo suyos los símbolos del poder en Rusia, apeló a las raíces nacionalistas rusas, que se manifestaron en las calles de Moscú, haciendo flamear la bandera de los zares o rescatando el nombre de San Petersburgo para la antigua Leningrado. Esta actitud se evidencia en hechos tan sintomáticos como la "conquista" del Kremlin para sede gubernamental de Rusia o la restauración del escudo imperial-zarista el 23 de noviembre de 1993, cuando el gobierno de Rusia decidió adoptar como símbolo del estado el águila de oro de dos cabezas, posada sobre tres coronas, que representó a la Rusia de los Zares[1069]. No caben dudas que Eltsin se convirtió en un caudillo popular que logró ocupar el vacío de poder generado por la decadencia del imperio ruso-soviético, tratando de salvar de Rusia lo aún salvable, procurando convertirse en una especie de "nuevo Zar de todas las Rusias" desde Moscú hasta el Pacífico, fijando nuevos límites a la Federación Rusa, que implican un retorno al territorio del imperio Romanov (incluyendo la extensa franja de los Urales al Pacífico). Como señala un autor ruso "Se trata de un régimen autoritario que expresa los intereses de la economía monopolista y militarizada de Rusia. Un régimen que, por añadidura, tiene ambiciones imperiales, y un escudo con el cetro y el emblema de la monarquía"[1070].

Esta estrategia política le llevó, en primer lugar, a rescatar las ideas "eslavófilas" (**slavofiliy**), que defendían los representantes más "nacionalistas" rusofilos (antisoviéticos) para llevar adelante la restauración de un Imperio ruso "paneslavo", mientras el propio Eltsin parecía emplearlas, más bien, para justificar su alineación -

---

[1068] Prokhanov, Alexandr. La tragedia del centralismo, en: **Literaturnaya Rossiya**, enero de 1990, p. 4/5. cit. Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero..., p. 103/4.

[1069] El águila de oro aparece sobre un fondo rojo y sus cabezas miran al Este y el Oeste, representando la posición geopolítica del país y las influencias culturales que han plasmado la fisonomía cultural del país. El águila tiene en su garra izquierda un globo con la cruz ortodoxa, signo en el que el Estado reconoce la espiritualidad reinante en Rusia, mientras que en la garra derecha sostiene un cetro, que representa la soberanía. Las tres coronas, a diferencia de la única que aparecía en el emblema zarista, vienen a significar los tres poderes, base de la soberanía del país. Finalmente, en el centro del águila aparece una imagen de San Jorge matando al dragón, emblema de la ciudad de Moscú, que simboliza la importancia que la capital tiene para toda Rusia. Esta política ha sido seguida por sus sucesores. En diciembre del 2000 el presidente Putin obtuvo una ley que restauraba el viejo himno soviético de los tiempos de Stalin con nueva letra, la bandera tricolor (roja, blanca y azul) y el citado escudo con el águila bizantina.

[1070] Afanasiev, Iuri. Mi Rusia fatal. Madrid, Anaya-Muchnik, 1994, p. 47. Es sintomático que el primer <partido de la oposición> que se constituyó en la URSS, la Unión Democrática, adoptó como bandera la cruz de San Andrés, azul sobre fondo blanco, de la marina zarista.

fundamentalmente económica- con el Occidente, justificada en el antecedente de la política "aperturista" de Pedro el grande. Tal
como veremos, el "occidentalismo" del ministro de Relaciones Exteriores, Kozyrev, paralelo a las reformas económicas de tipo capitalista. Podría sostenerse inclusive que éste -y sus aliados financistas-, pese a su acentuado capitalismo, tenían algunas raíces en los **zapadniki** (occidentalistas) del siglo XIX, quienes se inclinaban, en cambio, por un socialismo germanófilo.

Al producirse la disgregación de la U.R.S.S., Eltsin necesitaba, fundamentalmente, el apoyo económico -y político- de Occidente y ello implicaba, necesariamente, la implementa-ción de una "economía claramente capitalista". Para llevarla adelante el presidemte recurrió al joven economista Yegor Gaidar, quien apenas designado primer ministro, en enero de 1992, emprendió una profunda reforma económica, basada en el esquema "globalizado" actualmente vigente, condicionada a los créditos del Fondo Monetario Internacional. Su proyecto planteó el gran interrogante, aún no resuelto, sobre si ¿es históricamente posible convertir a Rusia en una "democracia liberal capitalista"?

El "capitalismo salvaje" impuesto forzadamente por Gaidar "erosionó poderosamente el nivel de vida de una parte significativa de la población" y agravó las ya difíciles relaciones de Eltsin con la Duma, donde crecía una alianza "nacional-comunista". La realidad política obligó a Eltsin a designar un nuevo primer ministro: el "financista" -de raíz estatista- Viktor Chernomyrdin, cercano al llamado complejo militar-industrial (V.P.K.).

El poco éxito de la aplicación de un proyecto capitalista a la sociedad rusa motivó cantidad de reacciones y generó dificultades serias a Eltsin. Entre éstas merece especial mención el financista Soros quien, curiosamente -quizás a manera de advertencia-, escribió: "El sistema actual, que yo definiría de capitalismo depredatorio está creando una gran impaciencia entre la población y forma el humus donde podría crecer un mesías, un leader carismático, el cual, prometiendo la salvación de la nación, conduzca el país al totalitarismo"[1071].

Frente al fracaso de esta política resurgieron otros grupos -también reivindicadores de ideas del pasado- que pretendieron imponer sus teorías. Una referencia especial merecen los propugnadores de una orientación "euroasiática", quienes trataron de llevarla adelante, como respuesta al "fracaso" de la alineación con el Occidente.

Como percibe un historiador ruso, una vez más se cumplía la teoría de la búsqueda de una respuesta a la crisis en el pasado, en las raíces: "La era del poscomunismo o del derrumbe de la URSS es la búsqueda de un nuevo rostro histórico para Rusia"[1072].

Pero todos estos grupos de la nueva **intelligentsia** trataban, en última instancia, de "reconstruir el Imperio ruso" y sus intereses se entretejían en la lucha cotidiana por el poder en plena época de disturbios. Como señalaba un autor "No obstante la retórica neo-imperial ha subido considerablemente de tono desde la primavera de 1992; desde 1993 las tendencias neo-imperiales se han infiltrado cada vez más en la política oficial rusa. ¿Qué es neo-imperialismo? Es la convicción de que la Federación Rusa no es un Estado como cualquier otro, sino el depositario de las tradiciones y funciones del Imperio Ruso que desde 1992 llevó el nombre de Unión Soviética. Lo que habrá de

---

[1071] en: Segodnja del 2 de noviembre de 1996. cit. Chiesa, Giuletto. Russia addio. Roma, Riuniti, 2000, p. 142.
[1072] Afanasiev, I. op. cit., p. 16.

rescatarse del pasado, debe decidirlo el futuro y así lo hará"[1073]. O dicho de otro modo, los rusos de la actualidad no han olvidado que "a lo largo de casi toda su historia, ese Estado fue simultáneamente un instrumento de expansión territorial y también de desarrollo económico. También fue un Estado que, de forma deliberada, no se concibió a sí mismo como un instrumento puramente nacional, en el sentido de la tradición europeo-occidental, sino que se definió como el ejecutor de una misión especial supranacional, definiendo la <idea rusa> de diversas maneras, ya sea en términos religiosos, geopolíticos o ideológicos"[1074].

¿UNA NUEVA IDEOLOGIA?

Trataremos de esbozar ordenadamente el desarrollo de los diversos pasos del proceso de desintegración para demostrar nuestras afirmaciones.

Comencemos recordando que fue durante el gobierno de Gorbachov cuando el Partido Comunista tomó conciencia real de la crisis "ideológica" -o de la <mística política>- que aquejaba al sistema. Ya nadie creía en el marxismo-leninismo.

No olvidemos que la mística o ideología marxista-leninista apuntaba fundamentalmente a la "creación" de un "hombre nuevo". Ya en 1974, la obra **Los soviéticos**, publicada por Ediciones Políticas (del Partido) precisaba: "La Unión Soviética es para el trabajador el reino de la libertad sobre la Tierra; se ha convertido en la patria de un tipo nuevo y superior de **Homo Sapiens**: el **homo sovieticus**[1075] y el mismo Brezhnev, en su informe al XXV Congreso del Partido en l976, resaltaba que "el hombre soviético es el éxito más importante de estos sesenta últimos años"[1076].

Heller, que se ha dedicado a estudiar detalladamente este proyecto utópico, advierte que "al ser místico el objetivo (el paraíso, la repetición a escala gigante de la experiencia de Frankestein, la creación según "las leyes de la ciencia" de un hombre nuevo, superior en todos los aspectos al Homo Sapiens creado artesanalmente por Dios) el marxismo-leninismo se convierte en una enseñanza asimismo mística, y por tanto, irracional"[1077]. Bien lo expresaba recientemente el escritor soviético Vasili Shuskin en su **Creo** al afirmar: "Creo... en la aviación, en la mecanización agrícola, en la revolución científica, en el cosmos y en la ley de la gravedad..."[1078].

Así comprobamos fehacientemente la realidad de la afirmación del mencionado autor cuando al referirse a la ideología escribió que es "un sueño que une a los dirigentes y a sus súbditos y crea entre ellos un vínculo místico que excluye a los extranjeros, a las gentes llegadas de otras partes. La fe es el fundamento de la ideología soviética"[1079].

Después de las afirmaciones precedentes resulta más sencillo comprobar que la crisis comenzó por esta "mística política", que se resquebrajó -como tantas otras- por su sentido profundamente utópico, ya que es sabido que una utopía desaparece cuando se enfrenta con la realidad. Es interesante hacer notar que las utopías fueron irrealizables hasta que la U.R.S.S. pudo demostrar que, contando con los medios técnicos y bélicos adecuados se puede imponer por la fuerza y que perdura...al menos setenta años,

---

[1073] Simon, G. op.cit., p. 24/5.
[1074] Brzezinski, Z. El gran tablero mundial...p. 104.
[1075] Heller, Michel. El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad. Bs As, Sudamericana-Planeta, l985, p. 12/13.
[1076] idem, p. 13.
[1077] ibidem, p. 58.
[1078] ibidem, p. 63.
[1079] ibidem, p. 63.

aunque sea al costo millonario en vidas humanas que le conocemos a partir del archipiélago **Gulag** de Solyenitsin.

Ya en l986 observaba Castoriadis, ante la citada ola de escepticismo ideológico, que "la única "ideología" que permanece o puede permanecer viva en Rusia es el chovinismo imperial ruso. Lo único imaginario, que conserva una eficacia histórica, es lo imaginario nacionalista o imperial. Este imaginario no tiene necesidad del Partido excepto como máscara, y sobre todo, intermediario de propaganda y de acción, de penetración internacional. Su portador orgánico es el Ejército"; agregaba "el Ejército es el único sector verdaderamente moderno de la sociedad rusa y el único sector que funciona efectivamente"[1080]. "Aparece como la única fuerza efectiva que todavía puede mantener unida a la sociedad"[1081]. A esta teoría ayudaba, indudablemente, la necesidad de encontrar una respuesta que justificara el expansionismo soviético en una sociedad ideológicamente en crisis.

El mismo pensador griego sostenía más adelante, en su interesante ensayo, que "la única salida del régimen, para subsistir -en todas sus capas sociales- es la expansión militar, ya que solo puede mantenerse militarmente[1082]. De acuerdo con esta interpretación el desencadente de la desintegración, más que la **perestroika**, habría sido la aventura militar de Afganistán, que, inclusive echó por tierra la tesis de un ejército moderno e invencible que había logrado sobreponerse a las crisis de los demás factores de poder.

Este escepticismo favoreció la aparición de una importante corriente de realismo político evidenciado en el pragmatismo de los actuales dirigentes rusos, aunque persista la tendencia natural de buscar una "nueva fe". La misma **perestroika** no estuvo libre de metamorfosearse en esta dirección y nos parece que éste es uno de los aspectos que, por menos superficiales, escapan a quienes investigan hoy la causa de su fracaso.

Pero del mismo modo que en otras crisis también "la ideología comunista está muerta. Pero los rusos no pueden seguir viviendo sin mitos...El Partido ha fracasado en su intento de convertir al leninismo en una religión sustitutiva", lo que no obsta a que la elite dirigente o una nueva elite de reemplazo reencuentre o elabore una nueva fe política, sin la cual -en nuestra opinión- no pueden vivir las naciones ni los estados.

La experiencia histórica nos demuestra que en las épocas de crisis suele recurrirse al pasado para tratar de hallar en las viejas creencias -raíces- dónde se equivocó el camino y así poder intentar rehacerlo a partir de ese momento y en la dirección correcta. En este contexto debe entenderse la idealización del pasado pre-revolucionario y el regreso a los elementos tradicionales de la cultura y la religión que suelen acompañar a todas las crisis de la historia, incluyendo la rusa actual.

El vacío ideológico producido por la crisis del marxismo-leninismo, vinculado a la caída de la U.R.S.S. y el resurgimiento de Rusia en 1991, estimuló un resurgimiento del pensamiento pre-marxista, y básicamente revivió la dialéctica eslavófilo-occidentalista.

Una fugaz mirada a la Europa de fines del siglo XX parece recrearnos la Europa de la segunda mitad del siglo XIX . Con respecto a Rusia, ante la crisis, resurgen -como propuestas de restauración- las ideas políticas tradicionales ocultadas por la presión marxista-leninista; tal el caso de los **eslavófilos**[1083] quienes intentan, una vez más, rescatar el papel mesiánico de la Madre Rusia, que ni siquiera Stalin abandonó. De alguna manera este es el ideario del grupo **Pamiat** -que reedita el pensamiento de Solzhenitsyn- y sus similares desprendimientos **Rodina** (Familia) y **Otetchestvo**

[1080] Castoriadis, Cornelius. Ante la guerra. Las realidades. Barcelona, Tusquets, l986, p. 31/32.
[1081] idem, p. 32.
[1082] cfr. op. cit. p. 226/7.
[1083] véase nuestro: "El pensamiento político en la Rusia del siglo XIX: los eslavófilos", Prudentia Iuris. 41, julio 1996, p. 127/62.

(Patria) y de movimientos recientes como "Renacimiento espiritual de la Patria" o "Frente Popular de Rusia"; más de veinte organizaciones que fueron agrupadas en un Consejo Unido de Rusia el 8 de setiembre de 1989 en Sverdlovsk.

Al respecto cabe observar que los intentos de "restauración nacionalista" resurgieron en los tiempos de la **perestroika** y -como vimos- fue el propio Gorbachov quien buscó el apoyo de la **intelligentsia** para llevar a cabo su proyectada reforma. Este permisivismo gubernamental favoreció el despertar de las corrientes ideológicas del siglo XIX, abortadas por el triunfo bolchevique y, como era obvio, en Rusia significaron el "despertar" de la "idea rusa" frente al "hombre nuevo soviético".

La tesis de salvar a Rusia del peso de la Unión Soviética fue planteada por los integrantes del grupo **Pamiat** (Memoria)[1084] y por muchos otros pensadores rusos, especialmente nacionalistas, y en publicaciones como **La Joven Guardia o Nuestros contemporáneos**. Todos ellos se interesaban básicamente en rescatar la herencia del pasado ruso -religioso y campesino- y buscaban en ese pasado, como era lógico, la respuesta a los problemas que les aquejaban ahora.

Corresponde rescatar fundamentalmente a los "tradicionalistas" que se preocupaban por la tradición religiosa, motivando una importante irrupción en las iglesias y un "renacimiento religioso y cultural de la tradición greco-rusa".

Su aparición nos permite referirnos al aspecto religioso del imperialismo en el siglo pasado. Allí encontramos, por ejemplo, un culto al estado que, en el caso soviético, se identificó con el "culto al emperador" (líder), se construyeron mausoleos, llegándose a la "adoración" en vida de Lenin y Stalin respectivamente. Autor de un proyecto de "culto a Lenin", que incluía ceremonias con cánticos y música, Kazimir Malievich invitaba a cada partidario de aquel a guardar consigo una pequeña pieza cúbica "en memoria de las enseñanzas eternas del leninismo"[1085]. Indudablemente, como señala el mismo autor "la fe es el fundamento de la ideología soviética"[1086], como lo fuera de tantos otros imperios y potencias.

Este aspecto religioso del marxismo-leninismo puede apreciarse en características como la fe totalizadora en el futuro y el papel redentor de Rusia, la preparación de los "nuevos tiempos" ("el milenio"), el papel mesiánico del proletariado "salvador" destinado a redimir a la Humanidad de los errores ("herejías") provenientes del Occidente ateo, aún por la fuerza, para permitir al "hombre nuevo" liberarse del pecado capitalista. También hay escrituras que todo iniciado debe forzosamente estudiar. Encontramos discursos y escritos hechos por los "nuevos profetas". Hay una jerarquía y existen igualmente los misioneros de la nueva fe. Hay excomunión para los casos de herejía y confesiones públicas de los pecados, así como existe un centro de poder que inspira y exige devoción. Y, por último, hay una salvación final como recompensa de los sacrificios efectuados en el presente...Provee a sus creyentes de un Gran Objetivo, confiriendo a sus vidas un alto sentido de significación...ofrece una senda para los indecisos y desorientados...[1087].

Pero la muerte de Stalin aceleró el final de esta fe; y en medio de divergencias, resquebrajamientos ideológicos y lucha por el poder, en 1956,

---

[1084] Interesante información, aunque algo tendenciosa, en: Laqueur, Walter. La centuria negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa. Madrid, Anaya-Muchnik, 1995. Una buena síntesis del tema, en: Meyer, Jean. ¿Se puede hablar de extrema derecha en Rusia?, en: Estudios (Madrid), 1998, 53, p. 7/35.

[1085] Heller, M. El hombre.... p.71/2.

[1086] idem, p. 63.

[1087] Véase: Larsen, Einar. Rusia avanza. Mexico, Difusora del Libro, 1949, p.511/2 y Besancon, Alain. Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1983.

Kruschov echó por tierra el mito de la infalibilidad del caudillo-guía, al denunciar el "culto a la personalidad", acentuando el escepticismo de las elites dirigentes. Bien señalaba Heller que "la paradoja del totalitarismo reside en el hecho de que los hombres que ha formado, y ante todo los "cuadros", la "cúspide", han perdido el dinamismo, el entusiasmo de los constructores y ya no se hallan en condiciones de garantizar la supervivencia del sistema que les ha engendrado"[1088].

La crisis de estas creencias en "la religión cívica" produjo, como en casos anteriores, la reaparición de las supersticiones como búsqueda de caminos alternativos. Su vigencia en la U.R.S.S. era harto conocida, pero también implicó el renacimiento de las religiones "salvíficas"; en este caso, especialmente la tradicional ortodoxia rusa y también el "fundamentalismo islámico". La primera de ellas se percibe claramente mediante el regreso al estudio de las fuentes patrísticas y místicas y en un verdadero renacimiento espiritual de la juventud.

El sociólogo marxista de las religiones Krivelev se sorprende que "los jóvenes creyentes actuales muestran más convicción en sus esfuerzos por conquistar prosélitos, incluso muestran fanatismo"[1089]. También cabe recordar que en Occidente, es más que conocido el caso "tipo" de Teresa Goricheva[1090]. Otro ejemplo sintomático es la poco publicitada conversión religiosa del ex-primer ministro de la U.R.S.S. Georgiy Malenkov, solo difundida en Occidente con motivo de su muerte.

Que algo estaba cambiando en el aspecto religioso en la Unión Soviética era ya indiscutible cuando comprobamos que "son los estudiantes quienes durante los fines de semana copian los libros de bautismo de las comunidades provinciales"[1091].

Algún historiador ha llegado a sostener que ya en tiempos de Brezhnev, de manera soterrada y aprovechando la decidia del régimen y aún con cierta "vista gorda" del mismo, comenzaron movimientos subterráneos de "renacimiento intelectual", que habían nacido a la muerte de Stalin. Los primeros nuevos eslavófilos reclamaban un renacimiento cultural y religioso, basado en la tradición y obtuvieron, lentamente, la reconstrucción de viejos barrios, monasterios e iglesias. En 1988 el régimen celebró solemnemente el milenario de la cristianización de Rusia e inclusive aprobó una ley de "libertad religiosa". Todo ello fortaleció a los grupos nacionalistas, acentuando una posición más extremista.

A su vez, la Iglesia -favorecida por el propio Gorbachov- asumió nuevamente un papel significativo y reasumió el rol de fuerza de cohesión de la sociedad rusa[1092].

En un enfoque más laicista los "tradicionalistas" consiguieron apoyo oficial para organizar una Sociedad Panrusa para preservar y restaurar los monumentos históricos y culturales y restituir los nombres antiguos a calles y ciudades. Así, por ejemplo, Leningrado volvió a ser San Petersburgo y Gorki ha recuperado su antiguo nombre de Nijni-Novgorod. El académico "bizantinista" Dimitri Lijachov lideró un movimiento importante de "regreso a las fuentes"; en 1986 Gorbachov le ofreció la presidencia del

---

[1088] Heller, M. El 7º Secretario. Esplendor y miseria de M ijail Gorbachov. Barcelona, edic. de la Tempestad, 1991, p. 100.

[1089] cit. Wilson, Andrew-Bachkathov,Nina. Los jóvenes de la perestroika. Bs As, Javier Vergara, 1989, p. 247.

[1090] Véase su: Hablar de Dios resulta peligroso, Barcelona, Herder, l988 y: Nosotros soviéticos conversos, Madrid, Encuentro, 1986.

[1091] Schmidt-Hauer, Ch. op.cit. p. 36.

[1092] La actitud actual de la Iglesia ortodoxa rusa es sumamente complejo y matizado y su tratamiento más detallado superaría el marco de estas páginas. De todos modos, en general, su posición es más cercana a los llamados grupos <nacionalistas" y es válida la observación que: "El patriarca se desplazó cada vez más hacia la derecha con el fin de evitar un cisma, una división en la Iglesia Ortodoxa Rusa" (Fascius, Gernot. La Iglesia Ortodoxa y el nacionalismo ruso, en: La Nación del 24 de diciembre de 1996).

Fondo para la cultura soviética, a la vez que el escritor ruralista Serguei Zalyguin se convirtió en el redactor jefe de **Noviy Mir.**

El segundo grupo fue el de los "ruralistas" que rastreaban los escritos de sus ancestros **narodniki**, tratando de reconstruir la vieja comunidad agraria rusa. Entre ellos, acusados de nostálgicos, podemos destacar a Belov, Astafiev, Rasputín, Soluzhiyn y al citado Zalyguin. Éstos también "proclaman...un orden moral, la rehabilitación de los valores espirituales y la vuelta a las tradiciones culturales rusas"[1093].

Como sintetiza su "patriarca" Solzhenitsyn "en las décadas de 1960 y 1970, cuando una generación totalmente nueva despertó de la amnesia inducida por los bolcheviques durante medio siglo, el proceso resultó doloroso, tanto habían cambiado las condiciones de vida y tan profunda había sido la ruptura con la tradición (era casi imposible hallar los viejos libros, rigurosamente prohibidos). Los jóvenes intelectuales debían buscar respuestas y soluciones a partir de la nada. Unos (como el grupo de I. Ogurtsov, la Unión Panrusa Socialcristiana de Liberación del Pueblo) definieron con razón al comunismo como la fuente principal de todos nuestros males y crearon una organización clandestina para derrocarlo, pero el gobierno la destruyó rápidamente, ante la indiferencia e incluso la aprobación de la sociedad. Otros (el grupo de V. Osipov, **Vieche**, la revista **samizdat**), conscientes de su debilidad social, se vieron obligados a adherir a cualquier cosa sólida que ya existiera para mantener y protegerse. Se dejaron engañar por el mito de un <presunto comienzo de transformación nacional del comunismo> que veía en éste no al pervertidor del pueblo ruso sino a su salvador: <Creó una gran nación, ¿quién sabe si no está en proceso de realizar nuestro gran destino mesiánico? Habiendo olvidado o perdonado las decenas de millones de víctimas y la furia leninista contra los rusos, se preguntaron: <Serán incompatibles el patriotismo ruso y la visión marxista leninista?>. Por el contrario:<El patriotismo y el comunismo no pueden existir el uno sin el otro>; <El comunismo ruso es el camino propio de Rusia>; <La política nacional de Lenin es la solución acertada del problema nacional ruso...>. Con estas fórmulas monstruosas devolvieron vida al nacional bolchevismo de los **smenovejovtski** (los que sustituyen los hitos) olvidando que durante los primeros quince años del régimen bolchevique ni siquiera se podía pronunciar la palabra <ruso>"[1094].

Los "nacionalistas" defendieron la tesis de "salvar a Rusia" de la decadencia de la Unión Soviética, pero herederos del "paneslavismo decimonónico" pretendían una Rusia "pan-rusa" con Ucrania y Bielorrusia[1095].

[1093] Carrere d´Encausse, H. El triunfo...p. 265.

[1094] Solzhenitsyn, A. Rusia bajo los escombros. México, F,.C.E., 1999, p. 140/1.

[1095] Su representante más significativo fue Solzhenitsyn, quien escribió: "Y por más que nos maldigan no apartarán nuestros corazones de Kiev la Santa, la cuna de los grandes rusos, donde la lengua rusa no ha muerto ni morirá jamás. Reconfortémonos con la idea de que los tres países eslavos son uno. <!Y vosotros, ucranianos y bielorrusos, sois de todas maneras nuestros hermanos>" (Rusia bajo los escombros.... p. 80/1) o "El Imperio soviético no nos hacía ninguna falta y era pernicioso: es ésta una conclusión a la que llegué en los primeros años de posguerra, pasados en los campos de reclusión. Hace ya tiempo que pienso así, ya va para medio siglo y no es algo de hoy. En mi **Carta a los dirigentes de la Unión Soviética**, de 1973, ya decía:<Los objetivos de un gran Imperio son incompatibles con la salud moral de un pueblo. No podemos permitirnos el planteamiento de misiones internacionales mientras nuestro pueblo se encuentra en tal ruina moral>. Y en **Cómo reorganizar Rusia:** <mantener un gran Imperio significa diezmar al propio pueblo. ¿Para qué necesitamos esa aleación abigarrada? ¿Para que los rusos pierdan su identidad irrepetible? No debemos tender a un gran Estado, sino a la pureza de nuestro espíritu en el territorio que nos quede>" (Solzhenitsin, Alexandr. El problema ruso al final del siglo XX. Barcelona, Tusquets, 1995, p. 121).

Actualmente, bajo el amplio manto del nacionalismo, se organizó el Partido Liberal-Demócrata, conducido por Vladimir Zhirinovskiy; sus representantes defienden algunas tesis "nacionalistas" o "tradicionalistas" de tipo imperial, sosteniendo una geopolítica basada en las ideas decimonónicas y un "neo-imperialismo" -el "sueño imperial"-planteado como una **pax slava** o **pax rusa**[1096].

Los restantes grupos de distintas tendencias ideológicas -liberales, radicales de derecha, de izquierda y conservadores- parecen coincidir en ciertos principios generales como: un gobierno ruso independiente, restauración de un campesinado propietario de sus tierras, separación real de Iglesia y Estado y regreso a las tradiciones en ciudades, calles, obras. Como afirma Sahagún se trata de "la respuesta paneslava rusa a las tendencias occidentalistas de los nacionalistas bálticos y de muchos reformistas[1097]

En cambio "la extrema derecha exige abiertamente el <renacimiento de Rusia como nación poderosa e imperial>, capaz de <dictar su voluntad a otros> y que <defiende sus propios intereses por todos los medios>. En tal sentido le cabría un papel esencial a las <estructuras del poder militar y al complejo militar industrial>. La <misión histórica> de Rusia debería ser realizada por un partido de características rusas e imperiales con un líder carismático que lo conduzca. <Todo habla a favor de que la idea de un poder fuerte está en condiciones de nuclear a todos los representantes racionales de todas las fuerzas políticas importantes de la sociedad rusa, interesadas en el renacimiento de Rusia, para que ésta vuelva a ocupar el lugar que siempre le ha correspondido>"[1098]. Asimismo "la idea de Rusia como <superestado> guarda estrecha relación con la identificación nacional. El rol de <superpotencia> (**velikaja derzava**) está acompañado en la mayoría de los casos por la convicción de que la desintegración de la Unión Soviética no es definitiva, al menos en la presente forma"[1099].

Directamente relacionado con el "nacionalismo ruso" los estudiosos afirman que el error más importante de los "movimientos independentistas" surgidos en las distintas repúblicas es no haberse dado cuenta que la Unión evitaba los conflictos inter-étnicos -como el que vivieron -o viven- Azerbaiján, Armenia, Kazajastán y Uzbekistán- y que esa "oleada independentista" haría estallar la Unión Soviética en mil pedazos. Evitarlo fue el desesperado objetivo final del "conservador" Gorbachov, cuando imprevistamente se le "vino encima" -en medio de su **perestroika**- el "problema de las nacionalidades" que había descuidado y subestimado. Podemos observar cómo la crisis que sacudió el corazón del imperio actuó en la periferia y devolvió al primer plano el "problema de las nacionalidades" que la "sovietóloga" francesa Hélene Carrere d'-Encausse ya había anticipado hace más de una década[1100].

[1096] Así lo expresa: Dughin, Aleksandr. La dinámica ideológica en Rusia y los cambios del curso de su política exterior, en: www.Arctogaia.

[1097] en: Perestroika cit. p. 39.

[1098] Guscin, V. **Byt´Rossii imperskoj**, en**: Nezavisimaja Gazeta** del 23-VII-1993. cit. Simon, G. op. cit.,
p. 33.

[1099] Simon, G. op.cit. p. 28.

[1100] Ya en 1979 escribió: "en sesenta años, el régimen soviético ha realizado transformaciones considerables en la sociedad. Sin duda tiene numerosos problemas. Pero evidentemente el más urgente de los que debe enfrentar, el más irreductible, es el de las naciones. Y lo mismo que el Imperio que sucedió al estado soviético parece incapaz de salir de la impasse nacional". Observa que una consecuencia no querida y un nuevo problema del futuro ruso es el de los "desplazados" y recuerda los 30 millones de descontentos -con gran movilidad social- más los rusos establecidos en otras naciones de manera minoritaria y otros ex-soviéticos hacinados en las grandes ciudades que ya no están en condiciones de alimentarlos, agregados a los soldados repatriables desde Europa oriental y sin espacio para su reubicación "representan

No olvidemos que otro de los aspectos preocupantes en el campo político era el "mosaico étnico" que conformaba el imperio soviético y la gran migración hacia el centro del poder -Moscú, la nueva Roma- que se acrecentaba cotidianamente. Bernard Lecomte advirtió que "más de seiscientos mil "cohortes de refugiados" del Cáucaso y del Asia Central invadían Moscú. Como consecuencia de este hecho la ciudad capital "se va superpoblando cada día por dos millones de forasteros"[1101] pero no todos regresan a sus lugares de origen[1102]. Este hecho se complementa con los 25 millones de rusos que habitan fuera de la Federación Rusa y que "fueron importantes garantes de la estabilidad del imperio"[1103] y serán agentes claves para una reconstitución del mismo.

Este proceso, vinculado al "renacimiento" de las "naciones", propio del resquebrajamiento imperial y que se acentúa por el fenómeno de las "migraciones" ya citado, provocó permanentes tumultos y disturbios que mostraron la reaparición de un principio "nacional"[1104]. Se ha observado inclusive, como señala Brzezinski, una curiosa sublevación del "nacionalismo ruso" contra la Unión Soviética -básicamente rusa- en defensa de su integridad, frente al peligro de su subsistencia por los sucesivos desmembramientos nacionales. El citado autor relata que "entre enero de 1987 y mediados de 1988 se produjeron unas trescientos mil perturbaciones nacionales -algunas de ellas en escala de masas- en nueve de las quince repúblicas soviéticas no rusas"[1105].

Recordemos que los dirigentes soviéticos, conscientes de la necesidad de "rusificar"
habían intentado -según el modelo romano- educar a las elites centro-asiáticas y tercermundistas en Moscú, para que luego cumplieran el papel de emisarios del poder central en sus lugares de origen. Como escribiera un periodista: "Moscú fomenta...la formación de una clase superior asiática...Determinados cargos de importancia están reservados a esa clase elitista privilegiada nacional..." Y agregaba que los habitantes asiáticos de la U.R.S.S. no se sentían "ciudadanos de segunda clase".

Como señalaramos anteriormente, también los occidentalistas (**zapadniki**) tuvieron sus "herederos" en la Rusia de fines del siglo XX. Éstos se expresaban fundamentalmente a favor de una "modernidad" que identificaban con el "mercado" y con la represión de los elementos "no europeos" de la cultura rusa.

Algunos especialistas afirmaron que el propio Gorbachov representó -en gran medida- la idea "occidentalista" con su proyecto pro-europeo ("del Atlántico a los Urales") y su lema de la "Casa común europea", mientras que los "eslavófilos" -

---

un peligro potencial enorme" ( ). Pero la estudiosa francesa acentuaba el factor islámico en la ruptura que pronosticaba y, en ese aspecto, bien señala un autor que "no fueron los <muslimes soviéticos> los que transportaron estos acontecimientos. La Unión Soviética no se desintegró en razón del factor <islámico> o <asiático>, sino víctima del factor báltico, ucraniano y transcaucásico" (Halbach, U. op. cit. p. 118).

[1101] cit. Heller, M. El 7º Secretario...p. 374.

[1102] Schmidt-Hauer, Ch. op.cit. p 36

[1103] Simon, G. op.cit. , p. 31. "Por la misma razón se mantuvo la política tradicional de implantación de colonos rusos en los países bálticos y en Asia central. Si en 1999 había cuatro millones de rusos en Kazajstán, en 1979 eran 5.999.000. Ni eso fue suficiente: en el mismo tiempo los kazaj pasaron de 2.795.000 a 5.3000.000. En Estonia, durante esos 20 años, el porcentaje de rusos subió de 20 a 28% y en Letonia de 26 a 33%, gracias a la permanencia de una gran inmigración organizada. En Ucrania, la misma política permitió pasar de 17 a 21% de rusos" (Meyer, Jean. Rusia y sus Imperios...p. 461.

[1104] Véase nuestro "Algunas reflexiones históricas sobre los conceptos de Patria, Nación y Estado; en: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. (Semana de la Historia organizada por Centro de Estudiantes de Historia), 8 de setiembre de 1997. Inédito.

[1105] Brzezinski. op. cit. p. 113.

defensores de Rusia frente a la crisis de la U.R.S.S.- apoyaron a Eltsin y a los <autonomistas> rusos, tratando de reconstruir un paneslavismo gran-ruso[1106].

Los occidentalistas se destacaron especialmente por la significativa influencia que tuvieron en el diseño de la nueva política exterior de Rusia, a la que tampoco fueron ajenos los militares que reformularon la nueva doctrina militar, que veremos más adelante. La comprensión de ambas es fundamental para actualizar nuestra tesis sobre el "imperialismo ruso".

POLITICA EXTERIOR Y DOCTRINA MILITAR.

Como es tradicional, en la perseverante historia rusa los objetivos que se pierden militarmente se recuperan -o conservan- por la diplomacia. Por ello resulta de gran importancia el conocimiento de las directrices de la política exterior, tan claramente señaladas en el "testamento de Pedro el grande" y que completan la "mística" ("conciencia imperial") de la teoría de "Moscú tercera Roma".

La mejor síntesis de las líneas post-soviéticas de la política exterior -geopolítica- rusa fue expresada por Sergei Rógov, subdirector del Instituto de Estados Unidos y Canadá, en 1992. Éste explicó entonces que los intereses rusos se agrupaban en "tres círculos concéntricos: el configurado por los estados de la antigua U.R.S.S., el nucleado en torno a áreas de importancia política, económica y estratégica para la Unión Soviética de otrora -es el caso de la Europa central y del Oriente Medio- y el conformado por la Europa occidental, el norte del continente americano y Japón"[1107]. Al primero se le llama "extranjero cercano" (**bliznem zarubezi***)*[1108] y al segundo: "extranjero lejano" (**dalkiy zarubezi**).

Es importante recalcar que "sin embargo, el énfasis en el <extranjero próximo> no era sólo una doctrina políticamente benigna de cooperación económica regional. Su contenido geopolítico tenía resonancias imperiales. Incluso el informe relativamente moderado de 1992 hablaba de una Rusia recuperada, en condiciones de establecer una asociación con Occidente y en la / que Rusia tendría el papel de <regular la situación en Europa Oriental, Asia Central y el Lejano Oriente>. Otros defensores de esta prioridad eran más descarados, y se referían explícitamente al <papel exclusivo> de Rusia en el espacio postsoviético, acusando a Occidente de tener una política antirrusa debido a la ayuda que proporcionaba a Ucrania y a los otros Estados recientemente independizados"[1109].

Un especialista hispano enuncia los objetivos de la política rusa con respecto al "extranjero cercano" -el más importante- de este modo: "preservar una situación de dominación económica que en su caso puede conducir al control sobre los recursos existentes en los Estados afectados, mantener una zona de influencia que afiance la posibilidad planetaria de la Federación, poner freno a la expansión de otras potencias regionales -Turquía, por ejemplo- , hacer frente a eventuales amenazas exteriores -así,

---

[1106] Según Crow, S. (Why Has Russian Foreign Policiy Changed?, en: RFE-RL, 3, n° 18, mayo de 1994,
p. 6) en 1994 el 52% de los dirigentes reformistas se consideraba más bien occidentalista y el 45% eslavófilo (cit. Aguilera del Prat. op.cit.).

[1107] Smith, Mark. Rusia and the far abroad: aspects of foreign policy. Sandhurst. Conflict Research Center, 1994, p. 1. cit. Taibo, C. La Rusia de Yeltsin...p. 225.

[1108] Para el <extranjero cercano> información detallada en: Shlapentokh, Sendich y Payin. The new Russian diaspora. Russian minorities in the former Soviet republics. Armonk, Sharpe, 1994; Holmes, Leslie. Russia in search of its future. Cambridge UP., 1995 y Grandes sistemas: el espacio postsoviético. Barcelona, Anuario Internacional CIDOB, 1994.

[1109] Brzezinski, Z. El gran tablero mundial..., p. 112/3.

el fundamentalismo islámico- y defender los derechos de los rusos residente en los países que nos ocupan"[1110]. Aunque por encima de ello debe señalarse que los rusos siempre se consideraron -y siguen considérandose- una potencia mundial y como tal deben ser escuchados en las cuestiones internacionales -por eso las discordias respecto a la O.T.A.N.- y aceptarles cierta "tutela" sobre la Europa central y el Asia central. Para el cumplimiento de estos objetivos los rusos no vacilan en emplear la fuerza militar.

Son muchos, por lo demás, los signos de una política de intervención de Rusia en el <extranjero cercano>. Recordemos, si no, el respaldo proporcionado por el XIV ejército ruso en el Transdniestr moldavo, la intervención a favor de Armenia contra los azeríes en Nagorniy Karabach, el apoyo a los rebeldes abjazios en Georgia, la guerra de Chechenia o las discusiones "militares" con Ucrania.

Eltsin, apenas elegido para presidir la Federación Rusa, encomendó las relaciones exteriores al conocido "occidentalista" o "atlantista" Andrei Kózirev[1111]. Éste aclaró, a poco de asumir, que "al abandonar el mesianismo pusimos rumbo hacia el pragmatismo...entendimos pronto que la geopolítica...está reemplazando a la ideología" [1112] y en febrero de 1994 fue más preciso al enumerar diez prioridades de la política exterior rusa: "el desarrollo del control de armamentos, la supresión de las fuentes de conflicto en las fronteras del país y la apuesta por regímenes de no proliferación; el progreso en el proceso de integración en el marco de la C.E.I.; la construcción de una Europa pacífica, democrática y unida, ante todo a través de la Conferencia (Organización) de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE-OSCE); el acrecentamiento de los lazos bilaterales con los antiguos aliados de la U.R.S.S. en la Europa central y oriental; la cooperación, estrecha, con el <Grupo de los siete>, encaminada a conseguir la incorporación de Rusia al mismo; el fortalecimiento de la dimensión euroasiática de la política exterior, de la mano de la cooperación con China, India, Japón, Corea del Sur, los miembros de la ASEAN y los Estados ribereños del golfo Pérsico; la garantía de la estabilidad en las regiones meridionales de Rusia; la consecución de la paz, y el estrechamiento de los lazos económicos de Rusia, en el Oriente Medio, así como el estímulo para que regiones rusas como las ribereñas de los mares Negro y Báltico en África y América latina; la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y el fortalecimiento del papel de ésta en la promoción de la cooperación internacional, y, en fin, establezcan lazos directos con los países vecinos"[1113].

En la Duma, Ambartsumov, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, dio a conocer, en agosto de 1992, un documento que sintetizaba la política exterior de las llamadas "fuerzas de centro". Éstas exigían una suerte de "doctrina Monroe" rusa, por la cual el ex espacio soviético era una esfera de influencia geopolítica exclusivamente rusa[1114].

[1110] Taibo, C. La Rusia de Yeltsin...p. 226.

[1111] Hombre vinculado a los círculos "trilateralistas" enunció su posición claramente en un artículo publicado en la revista Foreign Affairs (The Lagging Partneship; 73, mayo-junio 1994.

[1112] cit. Brzezinski, Z. El gran tablero mundial...p. 104/5.

[1113] Taibo, C. La Rusia de Yeltsin...p. 223.

[1114] Coincidentemente **Izvestiia** informó el 8 de abril de 1994 que "Rusia había logrado retener no menos de 28 bases militares en el territorio de los Estados recientemente independizados, y una línea dibujada en un mapa que uniera las bases militres rusas en Kaliningrado, Moldavia, Crimea, Armenia, Tajikistán y las islas Kuriles correspondería aproximadamente a la de los límites exteriores de la ex Unión Soviética, como muestra el mapa de la página siguiente" (Brzezinski, Z. El gran tablero mundial...p. 113).

El fracaso de los atlantistas -tanto en lo económico como en lo político- pudo comprobarse, no solamente en el nivel de vida de los rusos, sino también, en la política "anti-rusa" llevada a cabo por los U.S.A. en los Balcanes[1115]. Los planes de la O.T.A.N. para incorporar antiguos miembros del Pacto de Varsovia dentro de la Alianza, fuertemente resistidos por Moscú, fueron vistos como un flagrante intento de aislar a Rusia y afectar a su seguridad nacional. Los miembros de la elite política rusa resentían grandemente lo que ellos consideraban como interferencia americana en las relaciones entre Rusia y los nuevos Estados independientes que eran antiguos miembros de la URSS. El orgullo nacional ruso fue herido por varias humillaciones innecesarias. Los teóricos de la política exterior comenzaron a defender la tesis que la política exterior rusa abandonase su orientación pro-occidental (europeísta-atlántica) y se concentrara en el interés nacional de Rusia (euroasiática?) como principio rector de su política internacional[1116] y la presión cada vez mayor de una Duma más radicalizada. Ante el riesgo de un revés electoral el pragmático Eltsin resolvió aceptar las presiones, convocó el 21 de setiembre de 1993 a un plesbicito por la reforma constitucional, disolvió -de manera discutible- la Duma "rebelde" con el apoyo activo -y eficaz- de las fuerzas armadas y convocó a elecciones generales. Como es sabido, estas medidas provocaron la reacción inmediata de la Duma, cuyos parlamentarios dirigidos por su presidente Jasbulátov -en un "golpe constitucional" tomaron la sede -la "Casa blanca> (**Bieliy duma**)- y decidieron deponer a Eltsin y reemplazarlo por el vicepresidente general Alexander Ruskoi, héroe de la guerra de Afganistán. El enfrentamiento se fue agravando los primeros días de octubre con manifestaciones populares que produjeron más de un centenar de muertos y por el cerco policial a los acuartelados parlamentarios. En estas circunstancias cumplieron un papel decisivo las fuerzas armadas que -presididas por el el ministro de Defensa general Pavel Grachov- acataron la orden de Eltsin de cañonear el edificio de la Duma, forzando la rendición y posterior juicio de los rebeldes. De este modo recuperaron una parte importante de su tradicional papel político, jaqueado por la derrota en Afganistán. Es sugerente que apenas concluído el motín, en el mismo mes de octubre, Eltsin convocó al Consejo Nacional de Seguridad para discutir únicamente la promulgación de una nueva doctrina militar. A su vez el presidente dejó de hablar de reducir el número de integrantes de las fuerzas armadas. También se apreciaron considerables modificaciones en la posición rusa en la C.E.I. En última instancia Rusia retornaba a una actitud "imperialista" que igualmente se trasladaba a los cambios ministeriales, especialmente en el manejo de la política exterior.

Como bien explica un historiador ruso "a la luz de los últimos acontecimientos se hace cada vez más patente el hecho de que, en octubre de 1993, quienes en realidad vencieron fueron los militares. En este caso, no utilizo la palabra <militares> para designar sólo a generales y coroneles, o al Ejército propiamente dicho, sino a todo el

---

[1115] Cfr. Lazébnikova, O. La política exterior de Rusia ante Occidente, en: Cuadernos del Este, n° 15, 1995, p. 102-5; Aguirre, M. Occidente ante la cuestión rusa, en: Cuadernos del Este, n° 15, 1995, p. 78). Los opositores rusos sostenían que los intereses geopolíticos -y económicos- americanos no eran coincidentes con los rusos (O.T.A.N. y Serbia incluída). Cabe observar que Rusia -tradicional con su tendencia paneslavista del siglo XIX- en los Balcanes se inclinó una vez más a favor de Servia, provocando la reacción euro-atlantista. Los rusos consideran que "el aplastamiento de Serbia (en 1998) ha sido planeado como una demostración de la fuerza y la invencibilidad de Occidente. Éste tenía que quebrar la voluntad de Rusia, detener los procesos de integración de los pueblos eslavos. Semejantes ideas y sentimientos son especialmente fuertes en el Ejército ruso y en todas las armas de la industria militar, así como entre los veteranos de la pasada guerra. Pero se trasmiten a toda la población" (Medvedev, Roy. ¿Por qué los rusos están indignados?, en "El País" del 15-V-1999).

[1116] Cfr. Taibo, C. La disolución...p. 369.

complejo militar, junto con la burocracia, aunque también, por supuesto, al Ejército en sí. Naturalmente, los hechos se han interpretado de modo muy distinto: se ha visto en ellos la victoria de la democracia y la supresión de obstáculos en el proceso de reformas. Las actuaciones de Yeltsin y del Gobierno durante el último período confirman que los militares -que, si bien moderadamente, habían perdido poder en la época de Gorbachov- no sólo han recuperado su fuerza sino que, incluso han conseguido tener más influencia que antes sobre nuestros destinos"[1117].

El primer ministro Chernomyrdin fue destituído y en su reemplazo -tras un breve período de Serguei Kirienko, el 11 de setiembre de 1998 se designó -en consenso con la Dieta- a Yevgueni Primakov, funcionario de la K.G.B. especializado en política internacional y claramente identificado con la línea "euroasiática". Éste lideró una nueva política adjetivada como "renacimiento imperial". Como señalaba la académica francesa ya citada: "No estamos lejos del viejo conflicto: a favor o en contra de la apertura a Occidente"[1118].

Es correcto que "en 1993, en el entorno presidencial ruso, empezó a formarse un nuevo concepto de la reintegración del territorio postsoviético. Ya no se trataba de reconstruir la Unión Soviética sino de incorporar de forma directa a las antiguas repúblicas de la URSS a la Federación Rusa. Esta idea fue expresada claramente por primera vez, en enero de 1994, por el bloque Unión 12 de Diciembre en el debate abierto en torno a la cuestión de la unificación de los sistemas monetarios de Bielarús y Rusia. El pueblo ruso estaba dispuesto a hacer sacrificios en aras de una unificación con la atrasada Bielarús, pero sólo en el caso de que ésta fuese completa, no sólo financiera, sino también político-estatal"[1119].

Las elecciones convocadas, en contra de las perspectivas gubernamentales, otorgó un notable triunfo a los "nuevos nacionalistas" del Partido Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovskiy, "firme defensor de la reconstrucción de un gran imperio en Rusia[1120]. Y esta "nube nacionalista" que amenazaba cubrirlos, llevó -como ya dijeramos- al pragmático Eltsin a defender una política de "reconstrucción de la Gran Rusia". La nueva constitución promulgada el 12 de diciembre de 1993, a su vez, limitaba la reelección presidencial a dos períodos[1121].

A esta altura resulta necesario detenernos para analizar la nueva doctrina militar aprobada y el papel desempeñado por las fuerzas armadas -especialmente el ejército (y la K.G.B.) en la crisis de desmembramiento de la U.R.S.S. y en el actual proceso de reconstitución de Rusia.

Un periodista argentino reflejaba la percepción de la situación en 1994 en estos términos: "La nueva coalición que gobierna en el Kremlin, presidida por un Boris Yeltsin reciclado por los militares bajo la mirada ardiente del ultranacionalista Vladimir Zhirinovskiy, desplegó en los últimos meses algunas iniciativas cuya simple recapitulación impresiona: elaboró una nueva doctrina militar que, entre otras cosas, reserva para el ejército ruso el papel de guardián del orden en las ex repúblicas soviéticas y abre paso a la intervención en todas las áreas que Moscú defina como de su interés particular"[1122].

[1117] Afanasiev, I, op.cit. p. 18. Cfr. las apreciaciones coyunturales de Cuau, Yves. La espada de los centuriones, en: La Nación del 27 de noviembre de 1993.
[1118] Carrere d´Encausse, H. El triunfo...p. 247.
[1119] Zúbov, A. op.cit.
[1120] Cfr. Taibo, C. Crisis y cambio en la Europa del Este. Madrid, Alianza, 1995, p. 96.
[1121] Recordemos que Eltsin -que asumiera la presidencia el 29 de mayo de 1990- fue reelegido el 3 de julio de 1996, por otros cuatro años.
[1122] Cámara, Ricardo. El gigante ruso, en: La Nación del 14 de marzo de 1994.

Evidentemente los integrantes de las fuerzas armadas de Rusia vivieron la crisis del proceso desintegrativo de la U.R.S.S. de manera tan angustiante como muchos de sus colegas civiles. Curiosamente su rol oficial fue muchos menos destacado que las previstas por los analistas, sin omitir su actitud decisiva -pero dividida- en el "golpe de agosto de 1991" y en el de "setiembre-octubre de 1993". La primera sensación de los expertos acentúa sus preocupaciones cotidianas (salarios, viviendas, desocupación) antes que la "defensa de la patria", sin que esto implique la ausencia de sus jefes en las grandes decisiones.

En el aspecto geoestratégico, la mayoría de sus analistas, más allá de aceptar el estado crítico de la U.R.S.S. (recuérdense las declaraciones citadas del mariscal Ogarkov), se mantenían aferrados a las "viejas" concepciones estructuradas por el mariscal Sokolovskiy y pensadas para el mundo de la guerra fría, donde los U.S.A.- y su brazo armado de la O.T.A.N.- perjudicaban los "eternos intereses" de Rusia. La realidad pareció demostrarles que no estaban tan equivocados y esta percepción favoreció la necesidad de replantear la "doctrina militar", anquilosada ante el desarrollo tecnólogico y geopolítico[1123].

En este contexto se llevó a cabo la reformulación de la doctrina militar, en octubre-noviembre de 1993, sin intervención de la Duma, que estaba disuelta[1124]. Esta nueva doctrina básicamente enunciaba dos grandes principios: el derecho de Rusia de iniciar un ataque nuclear, mediante el primer disparo, cuando se afectasen sus intereses directos[1125] y el derecho de recurrir a la fuerza militar en las repúblicas de la ex U.R.S.S. (el <extranjero cercano>) cuando considerase que su propia seguridad estaba en peligro. Esto implicaba reconocer que los intereses de Rusia se extienden a todo el territorio de la ex Unión Soviética o como señala un analista "las fronteras de la antigua Unión Soviética son el límite estratégico de la Federación Rusa..."[1126]. Esta posición fue formalmente defendida por el entonces ministro Kozirev en un discurso que pronunció en las Naciones Unidas el 2 de setiembre de 1993 señalando que Rusia "protegería los derechos de los rusos en otros Estados de la C.E.I. Se trata de una tarea prioritaria. Protegeremos sus derechos firmemente y emplearemos la fuerza si es necesario".

En estas modificaciones políticas emprendidas por Eltsin "se manifestaba un subterráneo renacimiento de un discurso imperial que a buen seguro encotraba eco en una parte de las fuerzas armadas. Más allá de todo lo anterior, a la doctrina que nos ocupa apuntaba a <una significativa remilitarización de la sociedad. Las fuerzas armadas veían restaurada su anterior posición de preeeminencia y privilegio. La educación militar-patriótica y la formación previa al servicio militar eran objeto de reintroducción con la vista puesta en asegurar la mentalización para la defensa, presumiblemente con la creación de la imagen de un enemigo>"[1127].

Paralelamente en la primavera y el otoño de 1993 aparecieron documentos en los que se formulaban los lineamientos básicos de esta nueva política exterior. En dichos documentos y en varios discursos, los funcionarios rusos hicieron énfasis en que la orientación en base al interés nacional no significaba el retorno a la política

---

[1123] Cfr. Garnett, Sherman. The enduring elements of Russian national power. Sandhurst, Conflict Studies Research Center, 1994, p. 7.

[1124] El más relevante análisis publicado sobre esta doctrina -cuyo texto definitivo y total nunca fue difundido- pertenece a Dick, Charles. The Military Doctrine of the Russian Federation.Royal Military College. Sandhurst, Conflict Studies Research Centre, 1993.

[1125] Ello modificaba un compromiso asumido públicamente por Gorbachov.

[1126] Roy, O. op. cit. p. 297.

[1127] Dick, C.J. The Russian Army: present plight an future prospects. Sandhurt, Conflict Studies Research Center, 1994, p. 7, en: Taibo, C. La Rusia de Yeltsin...p. 214/5.

expansionista y de orientación ideológica. Por ejemplo, el general Pavel Grachov, ministro de Defensa, escribió en el verano de 1994 en un artículo titulado "La doctrina militar y de seguridad nacional de Rusia": "Por primera vez declaramos que no defendemos la ideología sino los intereses vitales del país. Los intereses nacionales de Rusia no afectan, de ninguna forma, la seguridad de otros países y se desenvuelven dentro del marco de una relación mutuamente benéfica e igualitaria entre los estados", aunque añadió "la piedra angular de nuestra doctrina militar es la declaración formal que Rusia no considera enemigo a ningún país"[1128].

El avance del poder militar se fue consolidando en la medida que Eltsin perdía su popularidad -y la situación socio-económica traía nostalgias del "nacional-comunismo stalinista"- forzando al presidente a aprobar una nueva ley de seguridad el 10 de mayo de 1997 que acentuaba los matices "imperialistas[1129].

Pero esta doctrina militar fue diseñada y puesta en práctica por oficiales del Ejército Rojo -hoy ejército de Rusia-, cuya importancia -opacada por el factor económico- no desmerece la tradicional importancia de su papel político. No escapa a los estudiosos que en la ex Unión Soviética, como en la mayoría de las potencias imperiales, uno de los basamentos reales- y más importantes- del poder ha sido el ejército que fuera, como bien observa Schmidt-Hauer, "el lazo más firme que unifica a ese Estado de múltiples nacionalidades"[1130].

Siguen siendo fundamentales dos preguntas: ¿cuál es su situación actual? y ¿cómo prepara su tarea futura?

Como vimos las fuerzas militares cumplieron un papel clave en la Rusia soviética y sufrieron el proceso desintegrador de la misma manera similar al resto del país; por ello uno de los signos alarmantes de la gravedad de la crisis fue apreciar la aparición de dificultades cada vez más serias en el seno de las mismas. Prontamente comenzó a vislumbrarse que los éxitos político-militares en Etiopía, Mozambique, Angola y Afganistán eran una falsa imagen exitista que ocultaba una crisis profunda, algunos de cuyos aspectos -el tecnológico- mencionaramos precedentemente. Un historiador ruso afirma que "tenemos razones para concluir que el vigor de ese expansionismo precisamente fue lo que impidió a los occidentales advertir que la URSS estaba a punto de exhalar el último suspiro. Que estaba condenada"[1131].

Ello ayuda a comprender la influencia considerable que tuvo en la crisis militar la detención del proceso de expansión evidenciado con el repliegue de Afganistán en 1979, repliegue que se convirtió en el "síndrome de Stalingrado" de los rusos. Este acontecimiento les llevó a cuestionarse en primer lugar la derrota sufrida y posteriormente, en medio del desconcierto, a replantear el papel mismo del Ejército Rojo, que no encontraba ya objetivos claros para su misión futura y dudaba de su papel y de los mo-

---

[1128] cit. en geocities.com/Colñege Park/Library5671/russia. Casi contemporáneamente "el coronel general Boris Pyankov, primer subjefe del estado mayor para la coordinación de la cooperación militar, subrayó en una entrevista publicada en el verano de 1994, <Definitivamente, nosotros no estamos actualmente listos para unificar las fuerzas armadas,. Ello implicaría preocupar al mundo y a nuestros actuales socios de la OTAN...Nosotros pensamos afianzar la seguridad colectiva con un mínimo de gasto y un mínimo de personal en los ejércitos nacionales" (en: Nesavisimaya Gazeta del 4-VI-1994, cit. Shamberg, V. op.cit.).

[1129] Un informe Surikov, encargado por el Instituto Independiente para Investigaciones de Defensa, proponía reconstruir en diez años el espacio soviético para hacer frente a Occidente (Informe Surikov. Come rifare l´Unione Sovietica in dieci anni, en: Limes, n° 2, 1996, p. 63/9, cit. Aguilera del Prat, op. cit.).

[1130] [Schmidt-Hauer, Ch. op.cit. p. 276].

[1131] Afanasiev, I. op. cit. p. 301.

dos de inserción en un estado en crisis, comenzando a padecer así el mismo escepticismo que los demás factores de poder, a los que venía apuntalando hasta entonces.

Fue Gorbachov quien aprovechó la necesidad de dar una muestra de buena voluntad a Occidente para sacar las tropas empantanadas de Afganistán -"el Vietnam de los soviéticos"-. El 14 de abril de 1988 se firmó un acuerdo entre Afganistán, la U.R.S.S., Pakistán y los Estados Unidos de América y los últimos efectivos soviéticos abandonaron ese país el 15 de febrero de 1989. Casi paralelamente tropas soviéticas -y sus aliados- desalojaron otras naciones del llamado Tercer Mundo, como Angola.

Este acontecimiento apuntaló la necesidad de producir reformas en las fuerzas armadas, discusiones complicadas por la desintegración de la U.R.S.S. Quizás esta crisis ayude a entender el dubitativo papel del Ejército Rojo en el proceso. "En muchos aspectos, el proceso de reforma que había de emprenderse en el terreno militar era tan ambicioso y tan difícil de llevar a cabo como la transición a la economía de mercado. Puede darse por supuesto que suscitaba una fuerte oposición, si bien, por su parte, la institución militar distaba mucho de ofrecer un sólido frente común. Así como la alta jerarquía militar y una parte de los responsables de la industria se mostraron claramente remisos, gran parte de la oficialidad se pronunció abiertamente por la reforma y, en muchos casos, por sus versiones más radicales. La crisis había dividido ya el estamento militar; la perspectiva de una reforma de semejante amplitud, al agudizar las divergencias, preparaba su estallido...El fracaso del golpe de estado y la rápida desintegración subsiguiente de la URSS le asestaron el golpe de gracia"[1132].

Por otro lado Gorbachov -asesorado por la K.G.B.- percibió la imposibilidad económica de conservar el sistema con una estructura militar como la vigente. La realidad demostraba que la poderosa expansión "brezhnevista" había producido unos gastos desastrosos para la economía del país. Sus consejeros militares se inclinaron por el modelo vigente de un "ejército profesional pequeño y móvil", y, por ende, más barato. Pero estos cambios sacudían al complejo militar-industrial (V.P.K.) y no debe descartarse hayan influído en el "abandono de Gorbachov" y la orientación hacia Eltsin.

La disolución formal de la Unión Soviética no produjo la desaparición de sus fuerzas armadas, y mucho menos de su poderosísimo equipamiento, incluyendo armamento nuclear. El ministro de Defensa de Rusia mariscal Yevgueni Shaposhnikov pretendió conservar la unidad de las fuerzas armadas en el seno de la C.E.I. y -como vimos- lo logró durante un cierto tiempo. La actitud independentista de Ucrania y la consecuente decisión rusa de integrar sus propias fuerzas, adoptada el 17 de marzo de 1991, dio por tierra con el Ejército Rojo. "Pero esa fragmentación no significa la desaparición, de la noche a la mañana, de un sistema y una institución de tanta envergadura. El estallido no ha sido en realidad mas que la primera fase de un proceso de recomposición...En primer lugar, la de las secuelas de la intentona golpista: numerosos oficiales de elevada categoría fueron expulsados o retirados del servicio. La cadena de mandos quedó gravemente perturbada, y necesitó un largo período para reconstituirse"[1133].

La compartimentización de las fuerzas armadas -especialmente del ejército-, gravada por el abandono de los territorios secesionados de Europa central produjo serios problemas socio-económicos, de infraestructura y aún psicológicos, más inmediatos que los políticos e ideológicos[1134]. Un ejército de cuatro millones de hombres necesita una tarea clara que cumplir y, previamente, una misión definida. Por

---

[1132] Sapir, J. op. cit. p. 140/41.
[1133] Idem.
[1134] Cfr. Taibo, C. La Europa oriental...p. 42.

ello la labor que se avisoraba consistía en definir el papel que les cabía en el nuevo estado.

Pero el Ejército Rojo, que tradicionalmente -como todos los ejércitos imperiales- tenía a su cargo un aspecto importante de la rusificación de los territorios ocupados, comenzó a ser utilizado como medio para asegurar el orden y el control en las regiones del ahora "extranjero cercano".

Las zonas conflictivas más importantes -generalmente vinculadas con minorías étnicas- fueron Tajikistán, Abjazia, Georgia, Osetia del sur, Nagorniy Karabach, Chechenia. Allí se produjeron los acontecimientos más graves, que condujeron a una guerra violenta. Dado el escaso conocimiento de estos acontecimientos puede resultar de interés resumirlos[1135]: "En noviembre de 1991 -en plena crisis de desintegración dela U.R.S.S. el parlamento de la República autónoma de Chechenia (**Chechnya***)* dispuso unilateralmente la independencia de esa república, bajo el liderazgo "autoritario" del ex militar soviético Dzhojar Dudáyev. Éste había fortalecido su poder gracias al apoyo de las mafias que surgieron como un fenómeno considerable en medio del proceso de descomposición del estado soviético. El gobierno de Rusia -preocupado en otros frentes- casi no reaccionó, permitiendo el fortalecimiento del lider rebelde. Pese a que esa independencia no fue reconocida por la Federación Rusa fue aceptada de hecho, hasta que en diciembre de 1994, con motivo de los "nuevos aires imperialistas" que soplaban en Moscú, el gobierno dispuso la ocupación militar de Chechenia -rica en petróleo-, iniciando un sangriento conflicto armado que duró más de dos años. La capital -Grozniy- fue ocupada el 18 de diciembre y el palacio presidencial destruído por los bombardeos[1136]. El gobierno de Rusia debió negociar la paz, y fue el general Lebed quien logró "desempantanar" la situación y retirar las tropas rusas el 31 de agosto del 1996[1137]. Pero más allá de estas circunstancias es totalmente errónea la percepción -o información interesada en los medios occidentales- de que las fuerzas armadas rusas han "sido desarmadas" y han perdido su importancia. Como señala un especialista éstas "han permanecido relativamente intactas en su estructura y mandos. Han desaparecido, además, los controles, que en el pasado las habían colocado bajo una estricta supervivencia del poder civil"[1138].

Ello no obsta a que los jefes rusos sigan pensando en la necesidad de un ejército más profesional, más capacitado para los enfrentamientos futuros que prevén los Estados Mayores[1139]

[1135] Para mayores detalles de estos conflictos post-soviéticos véase: Urjewicz, Charles. Tipología de los conflictos post-soviéticos. Anuario Internacional CIDOB 1994.

[1136] Eltsin había firmado, el 30 de noviembre de 1994 un decreto "secreto" disponiendo la intervención militar en la secesionada Chechenia para "restaurar el orden constitucional" creando un "Grupo" al mando del ministro de Defensa Grachov. El gobierno ruso designó, el 27 de enero, como "representante federal" al ex líder comunista local Nikolai Semiónov.

[1137] Gracias a este éxito y su acción en Moldavia y Afganistán inició una carrera política que le convirtió en Secretario de Seguridad de Eltsin por acuerdo previo a las elecciones de 1996 y luego -con el apoyo económico del empresario Boris Berezovski (hoy preso), en gobernador de la región de Krasnoyarsk, en Siberia.

[1138] Taibo, C. La Europa oriental...p. 43.

[1139] La tesis de la reforma militar reaparece periódicamente, pero nunca se concreta. A comienzos de la Federación Rusa el ministro general Pavel Grachov y su adjunto, Boris Gromov, anticiparon para el 2000 un ejército profesionalizado de intervención rápida y de solo un millón de hombres -la U.R.S.S. tenía cuatro- (Cfr. Cuau, Yves. La espada de los centuriones, en: La Nación del 27 de noviembre de 1993. Grachov fue destituído por presiones del general Lebed y reemplazado como ministro de Defensa, el 17 de julio de 1996, por el coronel general Igor Rodionov, que combatió en Afganistán bajo las órdenes de Lebed. Esta medida continuó con la destitución (<purga de los cuadros>) de otros siete generales que fueron acusados de un intento de golpe militar. Además fueron reemplazados Alexander Korzhakov, jefe de la custodia personal del presidente y Mikhail Barzukov, jefe del

El panorama sería incompleto si no hicieramos una referencia a los organismos de seguridad, muy especialmente a la lamentablemente célebre K.G.B.[1140]. Como resultaba obvio la caída de la U.R.S.S. implicó la necesidad de prescindir de este organismo, muy directamente vinculado al régimen comunista. En tal sentido el presidente Eltsin, de la Federación Rusa, dispuso el 11 de octubre de 1991 disolver la K.G.B. y el 24 del mismo mes distribuir parte importante de su personal -y actividades- entre diferentes ministerios. Así, el cerebro de la KGB -su renombrada y privilegiada Primera Direccion, encargada de los asuntos exteriores, que dirigiera Yevgueni Primakov-, fue convertida en la T.S.R. (**Tsyentral´naya Sloujaba Razviedki** o Servicio Central de Informaciones); el contraespionaje interior pasó a denominarse Servicio Interrepublicano de Seguridad (**Myejdouriespublikjaya Sloujba Biezopasnosty**) o M.S.B. Es sintomático el hecho que quedara a su cargo Vadim Bakatin, el último jefe de la K.G.B.[1141]. La complejidad de las reformas nos permite vislumbrar la importancia que conservaron los "reestructurados" organismos de seguridad.

El 26 de noviembre del mismo año Eltsin resolvió organizar un servicio de seguridad de Rusia, al que denominó A.F.B. (Agencia de Seguridad Federal = **Agenstvo Federal´noi Biezopasnosti**) confiando su dirección al general Viktor Ivanenko. El 19 de diciembre de 1991, el presidente Eltsin creó el Ministerio de Seguridad e Interior (M.B.V.D. o **Ministerstvo Biezopasnosti i Vnoutrennykh Dyel**) para centralizar todos los organismos de seguridad del país. La M.B.V.D. fue reorganizada el 14 de enero de 1992 en un Ministerio de Seguridad (M.B. o **Ministerstvo Biezopasnosti**) y un Ministerio del Interior (M.V.D. o **Ministerstvo Vnoutrennykh Dyel**) y el 21 de diciembre de 1993, el Ministerio de la Seguridad fue disuelto y reemplazado por la F.S.K. (**Federal´naya Sloujba Kontrrazvedki**), encomendada al teniente general Vladimovitch Stepashin. El 3 de abril de 1995, la F.S.K. fue, a su vez, disuelta, por un decreto de Elstsin, para ser reemplazada por un Servicio Federal de Seguridad (F.S.B.) (**Federal´naya Sloujba Biezopasnosti**)[1142].

Servicio Federal de Seguridad (ex K.G.B.). Los nuevos mandos también anunciaron -en febrero de 1997- una profunda reforma militar, coincidente con la elaboración de una nueva doctrina militar (Cfr. Rodionov, Igor. Los soldados de Moscú, entre mendigar o pasar a la mafia, en: La Nación del 9 de febrero de 1997). El 22 de mayo de 1997 fue destituído Rodionov por falta de decisión en la reforma militar. Le sucedió el general Igor Sergueiev, comandante de las elitistas Fuerzas de Misiles Estratégicos (F.E.N.). Éste afirmó: "Las F.E.N. constituyen el fundamento de la doctrina militar recientemente aprobada y si se las destruye, se destruye la doctrina militar". El 10 de noviembre del 2000 el nuevo presidente Putin medió en las internas entre las fuerzas convencionales y las nucleares disponiendo una reforma militar a cinco años para formar "un ejército compacto, moderno y capaz de garantizar la defensa del país". Pero poco más tarde Putin creó las Tropas de Defensa Espacial.

[1140] **Komitiet Gozudartzvyenoi Biezopasnosti** = Comité de la Seguridad del Estado.

[1141] Asimismo se crearon el Comité para la Vigilancia de las Fronteras del Estado (K.O.G.G.) (la ex GUPV-KGB) al mando del coronel general Ilya Yakovlevich Kalinitchenko; la Agencia Federal para las Comunicaciones Gubernamentales y la Información o F.A.S.P.I. (**Federal´naya Agentura Pravitel´stennikh Svyazei i Informatsii**) que fue dirigida por el general Aleksandr Starovoitov; y la Dirección Principal de Informaciones -más conocida como G.R.U. (**Glavnoie Razviedivatel´note Upravlenye**), que fue conservada en su dependencia de las Fuerzas Armadas.

[1142] El cambio de F.S.K. en F.S.B. correspondió a una ampliación de sus prerrogativas. Stepashin fue destituido en junio de 1995, a consecuencia de la toma de los rehenes de Budyennovsk por los terroristas chechenos, y reemplazado el 24 de julio del mismo año por el coronel general Mikhail Barsukov. A su vez éste fue destituido en junio de 1996 y reemplazado por Nikolai Kovalyov. Este fue sucedido por Vladimir Putin, que dirigió la F.S.B. solo un mes antes del nombramiento de Primakov como primer ministro Cfr. Le KGB, en: Confidentiel-Defense, aout 2000. Como puede observarse -y de allí la importancia de la referencia- se trata de apellidos muy conocidos en la Rusia de comienzos del siglo XXI.

La lectura atenta de todos los acontecimientos parece reafirmar la apreciación del estudioso francés cuando observa que "se tiene la sensación de que el período actual no es más que un paréntesis que nos hemos precipitado a cerrar de antemano"[1143]. Por otra parte "sólo con que nos fijemos en los gastos militares de Rusia veremos que, comparada con la de la URSS, la economía está ahora más militarizada. A Rusia le ha quedado el 80% del Ejército y el VPK (Complejo Industrial Militar) que tenía la URSS, pero sólo el 60% de la producción bruta nacional"[1144].

El análisis de los hechos da la razón al historiador ruso cuando afirma que "lo que va a producirse en Rusia en los próximos tiempos es, esencialmente, un fortalecimiento del dominio del complejo industrial-militar ligado a la **nomenklatura** neosoviética y a las fuerzas democráticas embaucadas. Y la forma bajo la que se hará realidad eso es la de un régimen autoritario: hoy, encabezado por Yeltsin; mañana, posiblemente por otra persona. Pero el poder ya está encarrilado: se halla sometido a la presión de fuerzas bien determinadas" [1145]o -en términos de otro autor- "sólo los ingenuos tienen tendencia a olvidar lo que todavía podría significar mañana la potencia del Ejército Rojo, si se volviese a encontrar al servicio de un Estado fuerte, políticamente estabilizado y económicamente reformado"[1146].

DEL ATLANTISMO AL EUROASIATISMO.

Esta posición "occidentalista" o "atlantista" se entremezcló -fomentada por el pragmático Eltsin- con enfoques paneslavistas, que intentaron rescatar la teorías de los "eslavófilos" sobre la pre-existencia de una comunidad exclusivamente eslava y el derecho de recomponerla, con Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Se pretendió llevar a la práctica esta idea -que como vimos contaba con el apoyo de Solzhenitsyn de manera pausada. El primer paso se dio con Bielorrusia, donde -como señalamos precedententemente- la elección presidencial de Lukashensko favorecía una actitud pro-rusa. Ya en febrero de 1993 Sergei Stankevich, asesor político de Eltsin, había declarado en Varsovia que Ucrania y Bielorrusa formaban parte de la esfera de influencia rusa y, por ende, que Rusia se oponía a una estrecha cooperación militar y de relaciones exteriores entre Ucrania y Polonia"[1147]. Y en 1994, la "voz del ejército" se expresaba a través del general Tarasov, quien afirmaba: "no tenemos duda alguna de que existen poderosas fuerzas centrípetas entre los eslavos del este"[1148].

Estas expresiones comenzaron a concretarse cuando, el 30 de marzo de 1996, los presidentes de Rusia, Bielorrusia, Kazajastán y Kirguistán anunciaron la firma de un acuerdo para estrechar lazos políticos, económicos, comerciales y culturales y, el 2 de abril de 1997 los presidentes Eltsin y Lukaschenko firmaron una declaración de intenciones de tres páginas para un Tratado de Unificación. Nuevamente, el 25 de diciembre de 1998, los presidentes Eltsin y Lukashenko firmaron otro tratado tendiente a la reunificación entre ambos países (Mancomunidad de Repúblicas Soberanas), en presencia del patriarca Alexis II de "Todas las Rusias", quien expresó: "Dos pueblos hermanos después de una breve y triste separación dan pasos para unirse: la corriente

---

[1143] Sapir, J. op. cit. p. 145.
[1144] Afanasiev, I. op. cit. p. 29.
[1145] Idem, p. 45/6. Para el esfuerzo militar soviético, en: Aguilar, Miguel A- Bardají, Rafael. La perestroika y el poder militar soviético. Madrid, Tecnos,1989, p. 66.
[1146] Lesourne- Lecomte. op. cit. p. 24.
[1147] en **Financial Times**, 17-III-93. cit. Simon, G. op. cit., p. 30.
[1148] Grushevski, A. Mitos de la conciencia nacional rusa, en: Cuadernos del Este, n° 11, 1994, p. 25.cit. Aguilera del Prat, op.cit.

volvió a sus fuentes históricas[1149]. En su discurso del 9 de diciembre de 1999 acentuando esta línea, Lukashenko habló de "una potente agrupación militar" y sostuvo que el gobierno de Minsk asumirá la defensa conjunta "desde Riga hasta Kiev, o más bien hasta Odessa. Ucrania, a su vez, firmó un tratado de amistad y cooperación. La proyectada reunificación conformaría una nueva <Comunidad de Repúblicas Soberanas>[1150]. Eltsin apostó todas las cartas a la vez. Pero el juego estratégico consistía en reconstruir el territorio de la Rusia soviética. En esta línea política orientada a reconstruir los límites del "imperio ruso", cabe agregar que en el 2001 el Partido Comunista de Moldavia ganó las elecciones con más del 52% de los votos y su gobierno se comprometió a incorporarse a la unión ruso-bielorrusa"[1151].

El sucesivo fracaso de eslavófilos y occidentalistas favoreció la reaparición de los "euroasiáticos". No olvidemos que la tradición histórica rusa muestra un "juego dialéctico": cada vez que fracasa la "apertura" hacia Europa (Occidente), Rusia se vuelve al Asia.

En este contexto -y frente a la cruda realidad- no de extrañar que entre la **intelligentsia** -aún geoestratégica- hayan resurgido defensores de la teoría que Rusia pertenece al Asia. Esta tesis fue defendida por los humanistas rusos emigrados en Paris, en la segunda década del siglo XX -la denominada escuela "euroasiática" o "turánica"- como reacción contra la traición occidental ante el comunismo . Tuvo por jefe de escuela al lingüísta príncipe N. S. Trubeskoy (1890-1938), quien defendía una cultura rusa euroasiática propia, y un importante antecedente en Fiodor Dostoievskiy (1821-81), quien proclamaba: "Nuestro porvenir está en Asia. Es tiempo de abandonar la Europa ingrata... Los rusos son tan asiáticos como europeos...¡Seamos asiáticos!¡ Seamos sármatas!"[1152].

Los actuales defensores de esta posición -influenciados por la geopolítica del norteamericano Spykman- reinvidican el concepto geo-espacial de Eurasia[1153].

Para quienes intentamos comprender el "enigma ruso" el euroasiatismo parece imponerse en la década de los noventa. Su avance se aprecia en las declaraciones de los dirigentes políticos después de las elecciones de 1993. El entonces vicepresidente de Yeltsin Alexander Ruskoi sostuvo, en la mejor tradición, que "en la observación de la situación geopolítica de nuestro país, resulta evidente que Rusia representa el único puente entre Asia y Europa. Quien logre controlar este espacio controlará el mundo"[1154], mientras que el dirigente comunista Gennadiy Zhuganov, defendió "el énfasis místico del eurasianismo al referirse al especial papel espiritual y misionero del pueblo ruso en los vastos espacios de Eurasia, sosteniendo que este papel proporcionaba a Rusia tanto una vocación cultural única como una base geográfica especialmente ventajosa para ejercer el liderazgo global"[1155]. Parece aguda -aunque deba matizarse- la observación de que

---

[1149] cit. Binayán Carmona, Narciso. Bielorrusia, en La Nación del 1-II-1999.

[1150] Es sugestivo que la abreviatura rusa de ésta (S.S.R.) recordaba intencionalmente a la de la Unión Soviética (S.S.S.R.).

[1151] Cfr. Drweski, Bruno. ¿Reconstrucción del espacio soviético?, en Le Monde Diplomatique. Setiembre 2001, p. 8.

[1152] Cfr. nota 136 del cap. IV.

[1153] "Cualquiera que controlara Eurasia, dominaría el mundo. Si la Unión Soviética capturara los confines de esas masa de tierra -Europa Occidental, Lejano Oriente y el sur de Asia (es decir el **rimland** de Spykman), no sólo ganaría el control de grandes recursos humanos, económicos y militares, sino que se acercaría también de manera geoestratégica al hemisferio occidental (América) a través del Océano Atlántico y del Océano Pacífico" (Brzezinski, Z. El juego estratégico...p. 31). Cfr. con el **hinterland** de Mackinder.

[1154] L´Espress. Roma, 15 de julio de 1994.

[1155] Brzezinski, Z. El gran tablero mundial...p. 116/7.

"históricamente la C.E.I. es a la URSS lo mismo que ésta fue al Imperio ruso: una nueva edición y puesta al día de la proyección de Rusia en Eurasia"[1156].

La posición rusa en el continente asiático queda claramente expresada en las diferentes actitudes adoptadas por Rusia en el seno de la C.E.I., como asimismo en el marcado interés en conservar tropas en los países del Asia central y del Cáucaso, que hemos citado precedentemente. "En estos nuevos convenios militares (tratados para la seguridad colectiva de la C.E.I.), Rusia es el centro geopolítico de Asia Central en vez de ser el centro geopolítico de Europa Oriental"[1157].

Casi paralelamente los defensores del euroasiatismo fomentaron una "Comunidad de Estados Integrados", según el citado tratado firmado entre Rusia, Kazajastán, Bielorrusia y Kirguistán. A su vez el proyecto del presidente kazajo Nursultán Nazarbayev de formar una Comunidad Euroasiática (**Evrasisisky Soyuz**), presentado en 1994, fue retomado recientemente por el nuevo presidente ruso Vladimir Putin, el bielorruso y tres jefes de Estado de repúblicas del Asia central (Kazajastán, Kirguistán y Tajikistán), quienes el 30 de mayo de 2000 anunciaron, en Minsk, la concreción de una Comunidad Económica Eurasiática (C.E.E.), tendiente a instalar un mercado común al estilo de la Comunidad Europea. Estas medidas concretas refuerzan la proyección euro-asiática de Rusia.

Queda por añadir que el presidente Putin ha buscado sendos acuerdos con China e India. En esta misma dirección, los presidentes de Rusia (Eltsin), China (Jiang Ze Min), Kazajastán (Nursultán Nazarbayev), Tajikistán (Imomali Rakhomonov) y Kirguistán (Askar Akayev) firmaron el 24 de abril de 1997 un pacto de reducción de tropas a lo largo de la antigua frontera chino-soviética.

De todos modos, en nuestra opinión, queda claro que cualquiera sea la mística o ideología empleada (eslavófilos, occidentalistas, euroasiáticos) -rescatadas del siglo XIX- en todos los casos se trata del fortalecimiento del poder político o -en términos rusos- de la búsqueda de un nuevo Zar que restaure la grandeza de Rusia, su papel mesiánico de "pueblo elegido".

PUTIN, EL NUEVO ZAR DE TODAS LAS RUSIAS?

Para lograrlo el propio Eltsin -que no logró cumplir dicho papel, pese a sus múltiples intentos- declaró en una ocasión, ante las constantes internaciones por la declinación de su salud, que no dejaría el poder hasta encontrar un hombre "de su absoluta confianza". Resulta interesante acentuar las frustradas espectativas colocadas en el tecnócrata del V.P.K. Chernomyrdin , como en Serguey Stepashin y Yevgueni Primakov, hombres provenientes de la filas de la K.G.B. Finalmente Eltsin -probablemente orientado por su "poderosa" hija Tatiana Diachenko, "la zarina" de 39 años- encontró a su hombre: Vladimir Putin, al que designó primer ministro el 9 de agosto de 1999. Sorpresivamente Eltsin- cuyo mandato presidencial vencía en julio del 2000- dimitió el 31 de diciembre de 1999, con seis meses de anticipación, transfiriendo sus poderes de manera interina al primer ministro Putin, también del semillero de la K.G.B.

Las consecuentes elecciones presidenciales se desarrollaron el 26 de marzo del 2000 y, gracias al clima de "orgullo nacional" por la victoria lograda en Chechenia, Putin fue elegido presidente en la primera vuelta, con el 52,52% de los

[1156] Poch, Rafael. Tres preguntas sobre Rusia. Barcelona, Icaria, 2000.
[1157] Shamberg, V. op. cit.

votos[1158]. La elección presidencial significaba la primera por voto popular habida en la historia de Rusia. El ex ministro de Finanzas Mijail Kasyanov fue designado primer ministro.

El nuevo presidente marcó claramente laorinetación política a poco de asumir, en su primer discurso, en enero del 2000: "Cómo poner fin al desmembramiento de Rusia, ése es nuestro objetivo fundamental"; "patriotismo, historia y religión son los pilares sobre los que debe asentarse la grandeza de Rusia", agregó. En una entrevista en marzo del 2000 añadió: "Rusia se desarrolló como Estado supercentralizado. Eso forma parte del código genético, de la tradición y la mentalidad de su pueblo"[1159].

Una de las primeras medidas llevadas adelante por Putin, que señalan claramente la línea de fortalecimiento del poder -que nos interesa destacar- fue la modificación de la doctrina militar, elaborada y promulgada en 1997. El anuncio tuvo lugar el 21 de enero del 2000 y estableció que "Rusia puede utilizar todas las fuerzas y los medios a su disposición, comprendida el arma nuclear, en caso de que todos los otros medios para arreglar la situación se hayan agotado o se hayan revelado ineficaces".

Estas medidas centralizadoras se complementaron con la disposición del 13 de mayo del mismo año, por la cual se reemplazaban las 89 regiones -electivas- en que se dividía la Federación Rusa por siete districtos federales), cuyas sedes -jefes designados por el Ejecutivo- curiosamente coinciden con la sede del districto militar[1160]. Evidentemente la reforma supuso otro paso en el reforzamiento del poder central.

En una declaración oficial publicada el 10 de julio de 2000 se definen las líneas de la política exterior oficial. Entre éstas nos interesan destacar: "Corresponde a los intereses de Rusia su participación plena y equitativa en la elaboración de los principales principios de funcionamiento del sistema mundial económico-financiero

---

[1158] Vladimir Vladimirovich Putin -hijo de un prominente miembro del Partido y nieto de un custodio de Lenin y de Stalin (Según Brzezinski en The New York Times de VI-2000)- nació en Leningrado (hoy San Petersburgo). Se graduó en Leyes en dicha ciudad en 1975 y fue enrolado en la K.G.B. y afectado al Departamento XII de la Primera Dirección, encargada de la estrategia de las relaciones exteriores, la **creme** de la K.G.B. Formó parte de los llamados "hijos de Andropov" y fue enviado a cumplir misiones de espionaje en un destino privilegiado: Alemania Federal (en 1985 estuvo en Leipzig). Su brillante carrera -y buenos padrinos- le permitieron hacer pronta carrera. Unificada Alemania y de regreso a la U.R.S.S. se convirtió en adjunto en asuntos exteriores del rector de la Universidad de Leningrado, mientras adquiría el estatus de Teniente coronel "de reserva" de la K.G.B. Más tarde Anatoliy Sobchak lo invitó a colaborar como consejero de asuntos internacionales del Soviet de la ciudad, tareas que cumplió desde junio de 1991 hasta julio de 1996. Derrotado Sobchak como jefe municipal por Iakovlev, regresó a Moscú en 1998, junto a Anatoly Chubais, alcalde de Moscú, transformándose en colaborador directo de Pavel Borodin -economista y "tesorero de palacio"- en carácter de Jefe del Depto. de Asuntos del Presidente. Fue vice-jefe del Depto. de Bienes del Kremlin, trabajando junto a "la mano derecha" de Eltsin, a cuya sombra creció durante tres años. En julio de 1998 -como recompensa por su lealtad y sus dieciseis años de servicio- fue colocado a la cabeza del Servicio para la Seguridad Federal (FSB), la heredera de la K.G.B. soviética, donde jugó un papel crucial en sostener al presidente Eltsin, especialmente en el "intento golpista" de enero de 1999. En abril de 1999, en medio de la lucha violenta contra el procurador general Skuratov fue nombrado Secretario del Consejo Nacional de Seguridad. Después de la "caída" de Primakov y su reemplazo por Stepachin en mayo de 1999, fue el defensor de Eltsin. Stepachin quedó totalmente desacreditado por su inacción en agosto de 1999, en medio de la ofensiva en Dagesthán, y Putin fue designado primer ministro (Cfr. Vladimir Poutine en: Confidentiel-Defense, aout 2000). Su tradicional labor a la sombra de los líderes, le valió que en los ambientes del poder fuese llamado "eminencia gris" (La Civiltá Cattolica. 3598, 20 mayo 2000, p. 404).

[1159] cit. "El País" del 28 de marzo del 2000.

[1160] Éstas eran: Central (sede: Moscú), Nordeste (San Petersburgo), Cáucaso Norte (Rostov), Volga (Nizhni Novgorod), Urales (Yekaterimburgo), Siberia (Novosibirsk) y Extremo Oriente (Jabarovsk).

en las condiciones actuales; el desarrollo de la integración regional y subregional de Europa, de la región de Asia y el Pacífico, de África y América Latina"[II]..."Es resultado de su posición geopolítica como gran potencia euro-asiática, lo que exige una óptima aplicación de esfuerzos en todas las direcciones. Tal enfoque predetermina la responsabilidad de Rusia por el mantenimiento de la seguridad en el mundo, tanto a nivel global como regional, supone el desarrollo y complementariedad de la actividad de política exterior en base bilateral y multilateral" [II]..."Hacer corresponder la colaboración multilateral y bilateral con los estados partícipes de la Comunidad de Estados Independeintes (CEI) a las tareas de la seguridad nacional del país es dirección prioritaria de la política exterior de Rusia. Se hará hincapié en el desarrollo de relaciones de buena vecindad y del compañerismo estratégico con todos los Estados miembros de la CEI. Es necesario estructurar relaciones prácticas con cada uno de ellos considerando su disposición a la colaboración, su decisión de considerar debidamente los intereses de la Federación Rusa, incluídas las garantías a los derechos de los compatriotas rusos. Rusia determinará, partiendo del concepto de diversidad de velocidades y de niveles de integración en la CEI, los parámetros y el carácter de su interacción con los estados-miembros de la CEI, tanto en la CEI como tal, como en uniones más estrechas, en primer lugar en la Unión Aduanera y en el Tratado sobre la seguridad colectiva. El fortalecimiento de la unión con Bielorrusia, como forma superior de integración de dos estados soberanos en el momento actual, es tarea de primer orden. Tendrán importancia prioritaria los esfuerzos conjuntos para resolver los conflictos en los Estados miembros de la CEI, el desarrollo de la colaboración en el área político-militar y de la seguridad, especialmente en la lucha contra el terrrorismo internacional y el extremismo. Se otorgará especial atención al desarrollo de la colaboración económica, incluyendo la creación de zonas de libre comercio, a la realización de programas de utilización conjunta de los recursos naturales. En particular, Rusia va a tratar de conseguir la elaboración de un estatus del mar Caspio que permita a los estados costeros desplegar una colaboración mutuamente beneficiosa en la explotación de los recursos de la región en base justa, considerando los intereses legítimos de cada uno de los estados" [IV]..."Asia ocupa un lugar de importancia creciente en la política exterior de la Federación Rusa, lo que está condicionado por la pertenencia directa de Rusia a esa dinámica región en desarrollo, por la necesidad de desarrollo económico de Siberia y el Extremo Oriente. Se hará hincapié en la activación de la participación de Rusia en las principales estructuras integracionistas de la región de Asia y el Pacífico -en el foro <Colaboración económica de Asia y el Pacífico>, en el foro regional de la Asociación de Países de Asia Suroriental (ASEAN) sobre la seguridad, en la organización de los <cinco de Shangai>, creada a iniciativa de Rusia (Rusia, China, Kazajstán, Kirguisia, Tadzhikistán). Una de las direcciones más importantes de la política exterior rusa en Asia es el desarrollo de relaciones amistosas con los países líderes de Asia, y en primer lugar con China e India" [IV].

Las nuevas directrices de la política exterior fueron reiteradas por el ministro de Relaciones Exteriores Igor Ivanov "las prioridades supremas de la política exterior rusa son las siguientes: proteger los intereses nacionales de Rusia, garantizar su seguridad, soberanía e integridad territorial, así como crear premisas favorables para el desarrollo sostenido del país. Estas prioridades son inalienables de la tarea de promover la cooperación de Rusia con los países asociados a la Comunidad de Estados Independientes, A la protección de los intereses nacionales contribuirá

asimismo la nueva doctrina militar, aprobada hace poco en la reunión del Consejo de Seguridad de Rusia"[1161].

Al endurecer su posición, ante el avance de la O.T.A.N., Putin aclaró categóricamente el 19 de junio de 2001: "Estamos listos para responder a cualquier acción unilateral norteamericana, aun cuando Rusia no vea una amenaza inmediata en un escudo antimisiles. *Estoy seguro de que por lo menos en los próximos 25 años, las defensas de misiles norteamericanos no causarán un considerable perjuicio a la seguridad nacional de Rusia.* Reforzaremos nuestra capacidad acoplando ojivas nucleares múltiples a nuestros misiles, lo cual no será muy costoso, y de ese modo multiplicaremos nuestros arsenales nucleares>[1162].

Todas estas medidas, en nuestra opinión, esbozan la línea política centralista e "imperial" que lleva a cabo el nuevo Zar-presidente de Rusia. Es sintomático que muchos nostálgicos, ante la crisis económica, comenzaron a pensar en los "tiempos de Stalin". Curiosamente en encuestas realizadas en 1992-1993 dos tercios de los ciudadanos de Rusia lamentaban la desintegración de la Unión Soviética. Muchos de ellos votaron por quien consideraban un potencial "nuevo Stalin", Putin. Como respuesta a esta opinión la Duma de Rusia resolvió, a principios de 1996, declarar nula la disolución de la Unión Soviética, aunque esta medida no tuvo ningún efecto legal.

Como escribieramos en su oportunidad, Brzezinski ya había pronosticado cuatro posibilidades para el futuro de la entonces Unión Soviética: una crisis prolongada de turbulencias sociales, un renovado estancamiento por el triunfo del tradicional centralismo ruso, un golpe militar "nacionalista" o un derrocamiento directo y explícito del régimen comunista en forma violenta y desintegradora. Este conjunto de opciones, eminentemente positivistas, no tiene en cuenta la experiencia de otros imperios anteriores y omite totalmente las posibilidad que algún líder capaz intente y logre encausar -al estilo de un Pedro el grande- la profunda corriente de religiosidad y sentido social intrínseca al pueblo ruso no modificable por decreto. Algún tiempo más tarde encontramos la coincidencia con esta opinión en un prestigioso periodista ruso actual, quien escribió: "Los rusos son incapaces de actuar por medio de organizaciones creadas espontáneamente. Somos de esos pueblos que necesitan un conductor. Un buen jefe podría volvernos muy fuertes..."[1163]. Similar opinión expresó el disidente Vladimir Bukovskiy, al ser entrevistado por Paris Match[1164]. Siempre la búsqueda de un Zar conductor.

No nos caben dudas que Rusia se encuentra en un complejo período de transición, que está buceando su identidad en el pasado; que vive nuevamente sus **smutne vremia** (tiempos tristes)[1165], proceso que claramente enuncia Kapúscinski: "Todo proceso de un gran cambio de sistema, de transformación de un régimen, de revolución social, se divide en tres etapas: a) período de destrucción del sistema viejo; b) período de transición; c) período de construcción del nuevo orden. El que fuera el Imperio soviético en esos momentos atraviesa el período de transición, en el cual elementos del sistema viejo y contornos del nuevo orden se entremezclan. El concepto de períodos de transición hoy día es la respuesta universal a todos los

---

[1161] Ivanov, Igor. Los intereses nacionales es nuestra prioridad. Novedades de Rusia, n° 23, 2000.
[1162] cit. Tyler, Patrick. The Nork Times.
[1163] Shulguin, Vasiliy. cit. Solzhenitsyn, A. Rusia bajo los escombros...p. 159.
[1164] Bukovsky, Vladimir. Cómo Gorbachov cayó en su propia trampa. en: Meyer, Jean. Perestroika...., t..II,
p. 160/1.
[1165] Estos tiempos de transición fueron vividas por Rusia al final de cada una de las tres etapas analizadas: Rurikidas, Romanov, bolcheviques. Cfr. notas 219 y 211 del capítulo IV.

males. ¿Que todo va mal? Hay que aguantarse; es la época de la transición, ¿Que falta el aprovisionamiento? Es comprensible: vivimos en época de transición. ¿Qué siguen gobernando los viejos gerifaltes? No te preocupes; sólo se debe a que es época de transición. Teniendo en cuenta por un lado lo inmenso y atrasado que es el país, y por otro el hecho de que los procesos históricos profundos suelen resultar muy largos, podemos presuponer que el período de transición se mantendrá allí durante muchos años. El principal objetivo, contenido e idea del período de transición estriba en una gran reforma económica y política, en el cambio de régimen y en la creación de una nueva calidad de vida"[1166].

Esta etapa de transición encuentra a Rusia debilitada en diferentes aspectos que mencionamos, desintegrada, pero en pleno proceso de recuperación, gracias a su poderoso potencial y a su "conciencia imperial" (destino de "pueblo-nación elegido"). Pero es sabido que "la anarquía no tiene nada de estable y la historia nos enseña que, tarde o temprano, desemboca en la reconstitución de un poder político fuerte"[1167].

Coincidimos con el diagnóstico de un historiador ruso. "No por casualidad fue el imperio ruso el único en escapar, después de la primera Guerra Mundial, de la desintegración de los imperios continentales, así como de la caída de todos los imperios después de 1945. No por casualidad sigue siendo el único imperio del mundo moderno...El imperio responde a las señales de decadencia, primero mediante una tentativa de reforma y luego, cuando ésta fracasa (lo que es inevitable, a falta de una estrategia reformista global), por medio de la contrarreforma...Una URSS contrarreformista siempre es capaz de transformarse en una dictadura de estilo militar, como se ha visto en la historia rusa, y de hacer frente de esta manera, a todas las tempestades posibles"[1168].

Una mirada cuidadosa a estos tiempos permite observar que "desaparecido el <sistema soviético> como fórmula política, económica y social, pervive, sin embargo, buena parte de su sustrato imperial"[1169] y -para decirlo en términos de otros autores- "la tendencia a reconstruir el antiguo imperio reaparece vigorosa"[1170].

El gran interrogante de la primera parte del siglo XXI fue planteado hace más de una década: "El imperio ruso se hundió en 1917 para reencarnarse bajo la forma del Imperio soviético. ¿Qué significa hoy este nuevo hundimiento del Imperio? ¿Es sólo un eclipse momentáneo conducente, una vez más, a su reaparición bajo una nueva forma?"[1171].

Según algún estudioso "Rusia necesita, por lo menos, dos o tres siglos durante los cuales el tiempo se suspenda. Nada de palabras bruscas, de sobresaltos. Todas las fuerzas deben orientarse hacia una maduración. No será más que la fachada. Detrás, se desarrollarán procesos del más alto interés>"[1172]. Es posible que la actual generación gobernante no esté capacitada para encontrar una respuesta adecuada y solo una parte reducida de ella -identificada con la necesidad de una "mística política nueva", más que de reformas coyunturales- podría generar las modificaciones que se necesitan para

---

[1166] Kapúscinski, R. op. cit. p. 342/3.
[1167] Lesourne- Lecomte. op. cit. p. 175.
[1168] Yanov, Alexander.El hombre enfermo de Europa. Diagnóstico del imperio soviético, en: Meyer, Jean. Perestroika. México, F.C..E, 1991, t. II, p. 18.
[1169] Taibo, C. La disolución...p. 367.
[1170] Oehling, H. op. cit. p. 225.
[1171] Carrére d´Encausse, H. El triunfo...p.18.
[1172] Gorenstein. 1972, en: **La Place**, Paris, 1991, p. 585. cit. Meyer, Jean. Rusia y sus Imperios...p. 438.

resurgir, pero nosotros creeemos que en estas épocas de "aceleración histórica" el tiempo será mucho más corto.

CONCLUSIONES

Ya en el siglo pasado el historiador Kliuchevskiy nos alertaba que "la primera verdad de la historia rusa es su colonización y todos los otros factores están directa o indirectamente relacionados con ella".

Hemos visto a través del desarrollo histórico como, en poco menos de cinco siglos, una pequeña ciudad –Moscú- se convirtió en una de las potencias más importantes de nuestros días, a través de un proceso lento pero constante y bien definido de expansión. Iván I (1325/40) comenzó a fortalecer el predominio de Moscú entre los restantes principados que existían en la "tierra del Rus" después de la invasión de los mongoles: sus continuadores en el siglo XV lograron apoderarse de la mayoría de estas "ciudades-estado" hasta consolidar –concéntricamente- toda la región comprendida en torno al Volga. De allí en más, bajo Iván III se marcaron las líneas expansivas que caracterizaron la extensión moscovita por varios siglos: al oeste, hacia el Báltico, al sur, hacia el mar Negro y al este, a cruzar los Urales hacia...: Mangazeia. Iván IV "el temido" logró, por primera vez, ocupar para Moscú posesiones en el Báltico (1563), mientras en los últimos años de su reinado, tras las conquistas de Kazán y Astrakán el cosaco Iermak cruzaba los Urales y comenzaba la conquista de Siberia (1582). De allí en más la marcha hacia el este se aceleró notoriamente y los "nuevos cosacos" en menos de cincuenta años llegaron al Pacífico (1637).

Pedro I retomó la cuestión del Báltico y logró abrir la ventana que no pudo conservar su antecesor fortaleciendo su posición con la fundación de San Petersburgo (1703) y alterando, en alguna medida, las características del antiguo principado de Moscovia, ya convertido en Rusia. Moscú fue reemplazada por San Petersburgo, Rusia era el nuevo nombre de Moscovia y Pedro I **imperator** pragmático y, de algún modo, "luteranizado", sucedía al zar "bizantino" Iván IV. Había nacido una "nueva Rusia" (la **Velikaia Russia**) pero las líneas de expansión continuaban siendo las mismas.

Fue también Pedro I quien aseguró la conquista de la Siberia central (1650/1700) y durante su reinado las tropas rusas llegaron hasta el río Amur firmando el primer tratado con la China (1689). Aunque no conocía los límites y las características de su territorio no vaciló en intentar ensancharlo y dedicó los esfuerzos de sus últimos años en buscar el "paso del nordeste" (1730) que comunicara Rusia con el continente americano por las heladas tierras septentrionales.

En el reinado de sus sucesores, especialmente Catalina II, Rusia avanzó por el litoral del mar Negro, ocupó Crimea (1783), la Rusia meridional (1793) y partes de Polonia por medio de sucesivos repartos (1772/93/95) que completó Alejandro I con la anexión (1814).

Bajo éste, los colonizadores rusos llegaron a la Transcaucasia (1801) y anexionaron la Besarabia (1812). Más adelante continuaron la marcha desde Alaska (1732) en el continente americano y llegaron hasta California (1812), mientras por otra parte, consolidaban sus posesiones en la Transcaspiana (1813). La ocupación del Cáucaso seinició por Georgia, que fue sometida (1800/10), luego anexada Armenia (1828), como toda la Transcaucasia (1829) avanzando sobre el Asia Central – Turkestán (1868) cuyos kanatos fueron ocupados sucesivamente (Bujara–1868- Jiva-1873). En sus relaciones con la China aseguraron el camino al Lejano Oriente en el Amur (1858) tras haber arribado a Sajalin (1806) y las Kuriles (1807) por mar y avanzado por tierra hasta Manchuria (1900) y Mongolia (1911).

Rusia igualmente intentó llegar al Pamir rumbo a la India, ocupando posesiones de Afganistán (1895) y Persia (1907).

La conformación de la Unión Soviética en nuestro siglo dio la impresión que el proceso había sido contenido y que –por razones ideológicas y geo-estratégicas- la Rusia de los Zares iba a desintegrarse (1918/22)", pero poco más tarde los soviéticos habían reconstituido el territorio de la Rusia zarista y avanzado sobre los países Bálticos (1941/44), mientras en Oriente retomaban los objetivos zaristas sobre Corea y Manchuria. La Segunda Guerra Mundial fue la clave para los objetivos expansionistas de la Rusia Soviética, pues mediante el mecanismo de "satelización" ocupó toda la Europa centro-oriental (1945/48) mientras en Oriente consolidaba sus pretensiones sobre Manchuria a través del sistema de los ferrocarriles y sobre Corea a consecuencia de la guerra (1948). En 1949 la enigmática e inmensa China también instauraba, con apoyo soviético, un régimen comunista.

La expansión de la Rusia soviética continuó en la década del 60 con la penetración en el continente americano (Cuba-1961) y luego, favoreciendo las "guerras de liberación nacional" en el "tercer mundo", logró sovietizar una serie de naciones. Así cayeron bajo control soviético Angola (1976), Mozambique (1977), Etiopía y Vietnam (1978), Yemen (1979) y finalmente, en diciembre de 1979 las tropas soviéticas ocuparon Afganistán, el último eslabón del avance ruso-soviético.

Los trece millones de habitantes de la Rusia de principios del siglo XVIII se convirtieron en setenta millones a mitades del siglo pasado y en más de doscientos sesenta en la Unión Soviética, a los que podríamos agregar los casi mil millones pertenecientes a las naciones "satelitizadas" (incluyendo China, Cuba y Afganistán) y otros seiscientos cincuenta millones si añadimos las naciones que firmaron "tratados de paz y amistad" con la Unión Soviética (léase asesores. Se incluye la India).

En otro aspecto el análisis de la expansión nos permite efectuar una serie de consideraciones generales sobre las características sumamente particulares de la misma en Rusia, que parecen confirmar la tesis de Jaime Vicens Vives cuando sostiene que los estados marítimos crean colonias mientras que los imperios continentales "satelizan", o también la apreciación de Ratzell cuando señalaba que "las grandes llanuras hacen los grandes imperios".

El imperialismo ruso se ha distinguido fundamentalmente porque -hasta la segunda mitad de nuestro siglo- su proceso expansivo consistió básicamente en el crecimiento concéntrico en torno a un núcleo central -Moscú o principado de Moscovia- que se fue extendiendo ordenadamente y ampliando su territorio. Este consistió en un proceso de "incorporación" –casi diríamos asimilación- de los territorios ocupados. En la mayoría de los casos sus habitantes fueron "rusificados" pero se les permitió de inmediato contar con las ventajas que otorgaba formar parte del Imperio ruso, donde no existieron criterios racistas ni distintos estamentos de ciudadanía. A diferencia de Rusia, en los demás países colonialistas el proceso fue acumulativo y se marcaron notables diferencias raciales. Para confirmar el argumento anterior podríamos añadir que hemos visto una cantidad de ejemplos por los cuales la nobleza de la región incorporada pasaba a formar parte del Imperio e incluso se distinguía entre la nobleza tradicional y moría defendiendo su "patria rusa". De manera similar, aún en el siglo pasado, las clases dirigentes de Asia central, en muchos casos, también prefirieron "rusificarse".

Otra característica propia del expansionismo ruso fue que el mismo se desarrolló por importantes movimientos poblacionales destinados a llenar los

espacios vacíos e integrarse con las poblaciones locales. El avance ruso –especialmente en el norte y en Siberia- fue llevado adelante por aventureros, monjes y comerciantes, que en todos los casos emplearon los ríos como el mejor camino para su permanente marcha hacia delante.

Ahora bien, esta marcha; que el Estado siempre supo controlar –y una vez integrados ("digeridos") los territorios por Rusia administrar y encauzar-; tuvo matices propios significativos ya que se trató de un avance compacto, lento, cuidadoso, donde las posiciones se iban ocupando poco a poco, fijándose –en cada caso- nuevos núcleos o puntos a partir de los cuales podía reiniciarse el camino.

Como bien señala Wladimir Weidlé "la geografía indicó las vías...pero no determinó la dirección", frase que nos previene sobre el riesgo de considerar la expansión rusa como un determinismo geográfico, fácilmente sostenido por algunos geopolíticos que suelen olvidar los intereses estratégicos que ellos mismos defienden en otras ocasiones.

Resultaría sumamente fácil, pero ingenuo, sostener con algunos autores que la necesidad de espacio –generalmente interrelacionada con la sobrepoblación- llevó al estado ruso a expandirse en diversas direcciones buscando su "espacio vital". A cualquier persona medianamente versada en la geografía y la historia de Rusia salta a la vista que ésta no tuvo sobrepoblación y que su espacio era más que suficiente para sus necesidades económicas en los siglos XV y XVI.

Tampoco podemos considerar como válida la teoría que el expansionismo surgió de la defensa permanente frente al enemigo, pues los mongoles –siglo XIV- arrasaron con los principados rusos quitándoles toda posibilidad de defensa y posterior reacción y más adelante, cuando ello pudo haber sido viable, los moscovitas tuvieron excelentes relaciones con sus vecinos de la Horda, que se habían sedentarizado y de ningún modo eran un peligro para los principados rusos. La causa de la "cruzada contra los mongoles", como vimos, debe buscarse por otro lado.

Otros autores insisten en la imperiosa necesidad que tuvo Rusia por salir de su aislamiento y buscar salidas al mar que le permitieran superar su asfixia geo-histórica. Aunque esta constante aparece a través de toda la historia de Rusia –incluso en el siglo XX- resulta prácticamente imposible comprobar que ella sea la causa del expansionismo ruso; por lo menos antes de Pedro el Grande, y en todo caso solamente se relacionaría con ciertas indudables ventajas comerciales que podrían obtenerse en un intercambio por la vía del Báltico, después del cierre de la comunicación con el Asia central; pero no es con esta orientación económica como plantean el tema los estrategas occidentales.

Finalmente no faltó algún politicólogo que haya afirmado la existencia de una "oculta vocación de potencia" que esperaba el momento propicio para expandirse y que requería solamente tener clara conciencia del espacio. Ésta se habría adquirido por un detallado conocimiento de la geografía y tras su aceptación habría establecido una política organizada en tal dirección que conllevó a la integración nacional –primero- y territorial posteriormente. Esta descripción geo-política adolece del defecto de ser excesivamente moderna y de difícil empleo para períodos anteriores en el tiempo. Por otra parte creemos que es sumamente difícil pensar que los habitantes de Moscovia en el siglo XV tenían idea del territorio –más bien tenemos pruebas que no la tenían – y mucho menos una política aceptada sobre la ocupación del mismo. La expansión, en este aspecto, se realizó originariamente por tanteos y obviamente, limitándose a las localidades vecinas. El criterio "universalista" que conlleva todo imperialismo, en Moscovia se limitó a la tesis

“eclesiástica” ya que no existían medios para su realización. Recién la Unión Soviética poseyó –y desde la década del sesenta- los medios como para poder realmente “universalizar” la expansión.

A través de las investigaciones encaminadas hacia este trabajo, y en distintos lugares del mismo hemos hecho referencia a diversas tesis sobre las causales del imperialismo ruso, pero como señalamos en la introducción no es éste el tema de nuestra investigación ni creemos que sea de fácil explicación fuera de un contexto integrativo. De todos modos consideramos que resulta de interés exponer los aspectos encontrados al buscar elementos paralelos. Además de las teorías ya expuestas de conformación geográfica, necesidad de espacio, búsqueda de salida al mar y oculta vocación de potencia se han expuesto tesis –todas ellas larga y seriamente combatidas por especialistas- señalando como causales la burocracia turánica, la herencia bizantina, la herencia mongol, el espíritu ruso, la autodefensa y algunos argumentos psicológicos.

Si se nos permite tratar de lograr alguna primera conclusión sobre el particular –antes de remitirnos al aspecto específico de nuestro tema- digamos que nos parece evidente la existencia de elementos estratégicos (defensa), económicos (comercio) y reivindicaciones históricas (“las viejas tierras del **Rus**”), dentro de un contexto alimentado por “ideas” (sean místicas o ideologías) según el momento. No debemos olvidar, según la acertada definición de Zenkovskiy, que entre los rusos el pensamiento es fundamentalmente “historiosófico” y consecuentemente hay una notoria inseparabilidad entre la “teoría” y la “practica” que puede resultar más evidente que en otras culturas, y confirmaría los presupuestos de nuestra tesis

También en esta caso el expansionismo no es, en última instancia, más que la señal exterior de la íntima convicción existente en una cultura sobre la misión providencial a que dicha nación ha sido llamada. Esta convicción que mueve al pueblo la hemos denominado “mística” y en el caso de nuestro tiempo, cuando ha sido desacralizada, totalitarizada y manejada de acuerdo a los intereses del momento, la conocemos como “ideología”.

En este mismo contexto un historiador ha señalado que Rusia no es un territorio...es más que un país, es un sentimiento, es una nación siempre en marcha. Aquí encontramos otra vez la interpretación historiosófica o providencialista que caracteriza a los pensadores rusos y es representativa del “alma rusa” y de sus manifestaciones, incluso de las políticas. Es interesante señalar que aún autores totalmente ajenos a una <concepción mística> como Zbigniew Brzezinski reconocen la existencia de una <conciencia imperial>, aunque recalcan la dificultad de definirla.

Al definir el contenido de nuestro trabajo sobre el imperialismo ruso mencionamos que haríamos referencia al origen, desarrollo y perspectivas.

Sobre el primer aspecto nos resulta indudable a través de la exposición realizada, fundamentalmente en los primeros capítulos, que el expansionismo ruso, en su primera etapa, tuvo matices estrictamente religiosos (místicos) – la llamada teoría de <Moscú tercera Roma> que se interrelacionaron –para su factibilidad- con la “concepción patrimonial” del **Rus** que defendieron acentuadamente los primeros **kniazi** de Moscú. También nos parece evidente que el imperialismo ruso propiamente dicho tuvo su origen –su centro- en Moscú (**Moskva**), aunque encontremos elementos previos semi-abortados en la Rusia kievana y aún en los mismos orígenes eslavos, según los hemos descrito oportunamente. En este aspecto, la **Rus** moscovita modificó su actitud política y cambió la dirección de su conformación por el contacto con los pueblos mongoles, acentuando los rasgos centralizantes y autocráticos que se encontraban ya en la

concepción política constantinopolitana o “bizantina”, recibida a través de Tirnovo y de Kiev (**Kyiv**)

La historiografía contemporánea adoptó en el siglo pasado muchas ideas provenientes de otras disciplinas. Uno de los conceptos que más fortuna tuvo provino de las concepciones biologicistas y positivistas del siglo pasado que representaron a la cultura como similar a un “organismo vivo” que, como tal, nace, crece o se desarrolla y muere.

En la reelaboración histórica de esta comprobación culturalistas como Danilevskiy, Spengler o Toynbee hablaron de la formación, consolidación y expansión de una cultura o civilización como paso previo a su decadencia. Esta última, según la mayoría de los autores, se produce fundamentalmente cuando se desgasta la concepción “mística” que la sustenta o también –en su versión laicizada- cuando el proceso de expansión trae aparejado un alejamiento del centro o núcleo de poder de la misma, en el esquema de “las fronteras movibles”.

Con respecto al crecimiento o desarrollo de esta expansión, el geógrafo Federico Ratzell ha señalado la existencia de siete leyes del expansionismo que pueden aplicarse correctamente al caso que estamos estudiando...Son ellas 1) el espacio de los estados aumenta a medida que crece su cultura, 2) el crecimiento de los estados se acompaña por el desarrollo de las ideas, el progreso comercial y la actividad misionera, 3) el crecimiento de los estados procede mediante la amalgama o absorción de unidades políticas o geográficas menores, 4) la prueba de la fuerza de crecimiento del estado se aprecia a través de la frontera, 5) el estado tiende, en su crecimiento, a absorber líneas de costa, cuencas de ríos, llanuras y otras regiones ricas en recursos naturales, 6) el primer impulso que pone en marcha el proceso expansivo llega desde lo exterior, generalmente de una civilización superior y 7) la orientación general hacia la amalgama transmite la tendencia de crecimiento territorial de estado a estado y aumenta esta tendencia en el proceso de transmisión.

En el caso concreto que nos ocupa, el estudio empírico del proceso nos permite comprobar que éste tuvo su origen, al margen de las características propias expansivas de los eslavos, en la herencia cultural bizantina y el empuje mongol.

El proceso de desarrollo, en nuestra opinión, puede ser claramente dividido en tres períodos bastante determinados: a) Moscovia, B) Rusia, c) la Unión Soviética; y cada uno de ellos responde a una serie de características que le son propias.

En el primer caso –Moscovia- la expansión se origina por las razones anteriormente señaladas, en torno a un centro de irradiación geo-estratégicamente ubicado –Moscú- y coincidente con un proceso político de consolidación interna que conduce a plasmar un estado perfectamente centralizado alrededor del Gran Príncipe (**veliki knias**) convertido en “Zar autodetentador”. Tanto en el primer aspecto como en el segundo cumple un papel esencial la Iglesia ortodoxa rusa que, en su herencia bizantina universalista, aporta la mística (“Moscú tercera Roma”) que encamina y justifica el proceso expansivo misionero, como también adaptando las ideas políticas bizantinas elabora la concepción del poder divino del monarca –elegido por Dios- para cumplir la “misión” providencial que le ha sido encomendada como “conductor” del “pueblo elegido”. No olvidemos, en cuanto a las características del proceso y la interrelación “ideas-hechos”, que como bien expresa Weidlé el ruso realiza todo exageradamente y agrega que en el pueblo ruso, quizás, “hay poca luz”, pero indudablemente “hay mucho calor”. Esta concepción engarza ordenadamente en

las pretensiones “patrimoniales” del Zar para “reconquistar las tierras del **Rus**” que pertenecieron a sus antepasados y que justifican su función como autoridad.

En el segundo caso –Rusia- por obra de Pedro I el grande y sus sucesores adquiere un matiz diferente en sus concepciones originarias pues, sin abandonar su misticismo ni su religiosidad profunda, el Zar muestra claras inclinaciones hacia una “germanización” en el campo de las ideas y a través de ellas se nota un mayor pragmatismo, un intento de integración en la comunidad europea de naciones que reitera Alejandro I y la aceptación de las ideas “modernas” absolutistas que racionalmente justifiquen su poder –o quizás más exactamente- agreguen a la concepción religiosa una fundamentación racional. El Zar de Moscú se ha convertido en el Emperador de todas las Rusias, con sede en San Petersburgo y, sin abandonar la concepción religiosa, Rusia –o al menos su elite dirigente- se torna más pragmática y comienza a preocuparse por intereses muy concretos que se aprecian –pese a su apocrificidad- en las ideas del “testamento de Pedro el grande.” Éste está interesado en reemplazar el papel de “zar escita” por el de “árbitro de Europa”, preocupación que por otra parte continuarán Catalina II, Alejandro I y aún Nicolás II mediante su frustrado proyecto de lograr la “paz internacional”, basada en concepciones místicas. La idea-eje de “Moscú tercera Roma” se ha convertido en el “destino de Rusia” –y aún de la Santa Rusia- pero con intereses concretos y definidos en su integración a la política europea. En el aspecto meramente espacial la expansión aún se realiza por el procedimiento denominado de “círculos concéntricos” y se reduce a anexiones territoriales periféricas, ya que los objetivos son limitados –incluso ideológicamente más que en el período anterior- por su mayor racionalidad práctica. Por otra parte se crean puestos de protección (**ostrog**) que a su vez servirán de puntos de partida para proseguir la expansión.

En el tercer caso –la Unión Soviética surgida del golpe de estado bolchevique- reemplazó la mística primitiva por una ideología esencialmente atea y totalitaria, en vez de religiosa y autocrática, y cuyo aspecto imperialista llevó a la búsqueda de un “Estado universal proletario”. Aquí “Moscú tercera Roma” sigue siendo Moscú, en la medida que se adapta el marxismo a la idiosincrasia del <alma rusa> y a sus expresiones ideológicas decimonónicas, pero se ha convertido en la “Tercera Internacional”. La propia concepción ideológica por este solo hecho y más aún por sus ideas básicamente totalizadoras es universalista y los medios técnico-militares permitieron a la Rusia soviética intentar abarcar el espacio ultramarino, llevar a la práctica un proyecto de dominio mundial que inclusive superaba el espacio geográfico para lanzarse al “espacio extraterrestre” y también al interior de la conciencia del ser humano. En otro aspecto los ejércitos fueron reemplazados en muchos casos por las “quintas columnas” que facilitaban la “guerra revolucionaria”.

La naturaleza del imperialismo soviético consistió en su carácter totalizador basado en la característica que no se trataba de un imperialismo de Estado sino de Partido, ya que como bien afirma Besancon el Partido lo es todo, inclusive el Estado.

Como señala Alberto Falcionelli el espíritu nacional ruso que tendía a la universalidad -y a la integralidad del ser humano- por obra del marxismo identificó su misión nacional con la misión –también universal- del proletariado. Agregamos nosotros, no se trataba ya de “salvar al hombre” integrándolo en el plan providencialista divino, sino “salvar a la abstracta Humanidad”. Y si pretendemos incursionar en la “teología de la historia” añadiríamos que ya no se trataba de una expansión que conducía –guiado por el pueblo ruso que lleva la luz (**Sviatlaia Russia**) por este “valle de lágrimas” hacia el “ Reino Elegido”, sino el proletariado

universal –bajo la conducción del Soviet Supremo asumía el papel mesiánico-redentor– y construía el Paraíso terrenal. O acaso no escribía el poeta comunista Aleksandr Block –en el más claro estilo profetista de la “Tercera Roma” en 1918- en **Los Doce**, su canto por la revolución bolchevique:

“... Van en plena noche negra,
ya el can quedó atrás,
Pero ante la bandera
con tu paso leve,
en el vértice de la nieve,
de rosas coronado,
de lluvia adornado,
delante andas tú,
invisible ¡oh Jesús!.”

Oportunamente señalabamos en este mismo trabajo que el expansionismo no es otra cosa que una irradiación del poder desde el centro hacia la periferia y qué en la medida que ese alejamiento se acreciente -y en el caso de la Unión Soviética, a partir de la década del sesenta logre realizarse a escala internacional gracias a los adelantos técnicos de nuestro tiempo- resulta más previsible la falta de fuerza y consiguientemente la desintegración.

A su vez como la realidad histórica no parecía, a primera vista, confirmar esta tesis, hace dos décadas ya, hacíamos la advertencia, en este caso particular, que ello podía demorarse por medio de un proceso de centralización acentuado que, dadas las técnicas modernas, podría superar con creces todos los anteriores, abarcando inclusive aspectos externos a la tierra e internos al ser humano logrando, por vez primera, un totalitarismo en el sentido más pleno del término.

Asimismo parece una comprobación histórica que la decadencia de los imperios se produce por una expansión excesiva, que supera ciertos límites no precisos y pone en marcha una especie de proceso de repliegue a partir de un punto de retorno -generalmente derrota militar- que, a su vez, suele coincidir con la incapacidad económica de abastecer las nuevas y cada vez más exigentes necesidades económicas de gasto militar. En el caso de la Unión Soviética es indudable que este punto de inflexión fue Afganistán.

Po otra parte aclarábamos precedentemente, y creemos que resulta conveniente reiterarlo, que el expansionismo no es, en última instancia, más que la señal exterior de la íntima convicción existente sobre la misión providencial a que una nación ha sido llamada. Esta creencia que mueve al pueblo la hemos llamado "mística" y en el caso de nuestro tiempo, cuando ha sido desacralizada, totalitarizada y manejada de acuerdo a los intereses del momento, la conocemos como "ideología".

Anteriormente citamos tres etapas del proceso de desarrollo del imperialismo ruso: Moscovia, Rusia y la U.R.S.S. y cómo cada una de ellas respondía a características que le eran propias. Considerabamos que el proceso de la “Tercera Roma” estaba potencialmente completo, y parecía que realmente "no habría una cuarta".

La gravedad de la crisis de desintegración de la Unión Soviética, que superó todos los cálculos y posibles previsiones de los sovietólogos, nos colocó frente a la necesidad de replantear la respuesta a nuestra tesis sobre el "imperialismo ruso", en el contexto de las “perspectivas” que fijamos como objetivo a nuestra investigación.

Hoy resulta indiscutible la “caída” de la Unión Soviética o -más exactamente- el desmembramiento de la Rusia soviética, la última etapa del imperio, y ello nos coloca frente al interrogante que planteara Hélene Carrere d´Encausse

sobre el futuro de Rusia: ¿qué significa este nuevo hundimiento del Imperio?, ¿es sólo un eclipse momentáneo conducente, una vez más, a su reaparición bajo una nueva forma?

Para encontrar una respuesta era necesario regresar al pasado y observar cómo la historia no enseña que la anarquía desemboca siempre en un poder político fuerte -otra variante de **gosudarstvennost-**, necesario para iniciar la reconstrucción. Iván "el temido", Pedro "el grande", Lenin-Stalin son claros ejemplos en la historia de Rusia. En esta línea sugería no hace mucho, refiriéndose al actual presidente de Rusia, un periodista escribió en **El País** de Madrid este párrafo ya citado en el capítulo anterior: "Putin es un gobernante autoritario que se está aplicando, de nuevo como el zar terrible en el siglo XVI, a la liquidación de los enemigos del Estado, de los barones de la rapiña industrial, de la división de especuladores, y dentro del paquete, de todo aquel que trate de poner en duda su mandato...De otro lado, Putin habrá de crear su propia nobleza de servicio, su propio equipo de notables sobre los que asentar un poder real, para cuyo ejercicio carece todavía de un partido político digno de tal nombre. A todo ello parece responder la anunciada liquidación del poder de los gobernadores regionales, y su relevo por intendentes nombrados por Moscú, todo lo que le aproximaría más a Pedro el grande y a su tabla de rangos para los nuevos servidores del Estado, a comienzos del XVIII" (22-VII-2000).

En los albores del siglo XXI, y pese a la gravedad de la situación que hoy atraviesa Rusia, consideramos que ésta, una vez solucionados los problemas coyunturales que son consecuencia del desmembramiento de la Unión Soviética, no renegará de sus ancestros históricos y aunque pueda tardar más de una generación para reponerse de la crisis que le afecta, finalmente retomará su rumbo tradicional histórico.

La expansión rusa a través de estos siete siglos ha sido constante, planificada aún inconscientemente a largo plazo, flexible, paciente, concéntrica y desordenada por sus avances y retrocesos, pero como define Gonzague de Reynold la diplomacia rusa –y también la soviética- "no renuncia nunca a nada, pero sabe esperar con paciencia oriental".

Este proceso lineal tuvo tres grandes acometidas que fueron motivo especial de nuestro trabajo y que coinciden genéricamente con las "ideas–fuerza" que analizamos en cada caso. Pero por encima de todo ello flotan las palabras del primer gran historiador ruso Nikolai Karamzin, -el "padre de la historia rusa"- quien, ya a principios del siglo XIX, escribió con letras que merecerían grabarse en oro: "la política rusa es invariable. Sus métodos, sus tácticas, sus maniobras pueden variar, pero la estrella polar de su política –la dominación mundial- brilla como una estrella fija".

Si analizamos la Rusia de estos días con mentalidad histórica podemos comprobar que está viviendo nuevamente un período de desórdenes, disturbios, los **smutna (smutne vreimia**) o tiempos tristes, como época de transición que sufriera al final de cada una de las etapas anteriormente señaladas (Ruríkidas, Romanov, comunismo).

Para algunos no estaba desacertado Tolstoi cuando escribió en **La guerra y la paz,** refiriéndose al futuro de su país: "Vamos Dios sabe dónde y !sólo Dios sabe lo que nos ocurre!", pero como historiadores, buceando en el pasado, nos atrevemos a sugerir que esta etapa -cuya duración, probablemente larga, es imprevisible- tendrá un desarrollo similar a las anteriores: la búsqueda de un nuevo Zar y de una nueva "mística". Y entonces podrá ocurrir que el igúmeno Filaret se haya equivocado...y sí "haya una cuarta".

Florencio Hubeñák

Nota aclaratoria:

Por la índole del trabajo y la dificultad en obtener información bibliográfica sobre estos temas nos ha parecido conveniente incluir una nómina de libros y artículos especializados exhaustiva. La selección, orientación y apreciaciones sobre ella surgen de las citas que se incluyen al final de cada capítulo. Por razones obvias se ha reducido al mínimo fundamental la bibliografía en alemán y ruso.-

AFANASIEV, Iuri - Mi Rusia fatal. Madrid, Anaya-Muchnik, 1994.

AGUILAR, Miguel – BARDAJI, Rafael. - La perestroika y el poder militar soviético. Madrid, Tecnos, 1989.

ALBRIGHT, David E. - The U.R.S.S. and Africa: Soviet Policy, en: Problems of Communism, enero-feb. 1978 p. 20/39.

ALEXANDER, Robert J. - Communism in Latin America. N. Jersey, Rutgers U.P., 1957.

- Communism and Soviets Activities in Latin America, en: Problems of Communism, enero-feb, 1961.

- The Communist Parties of Latin America, en : Problems of Communism, Julio-agosto 1970, p. 37/46.

ALEXINSKY, Gregor - Russia and the Great War. Londo, Fischer Unwin, 1915.

ALEXANDROV, V. - Los misterios del Kremlin. Barcelona, Plaza y Janés, 1967.

ALLEN, W.E.D. - A History of the Georgian People from the beginning down to the Russia conquest in the XIX century. London, 1932.

- TheUkraine. A History. Mass.Cambridge; Harvard U.P. 1940.

ALLISON, Roy - Military Forces in the Soviet Succesor States. London, Istitute for Strategic Studies, 1993.

ALLWORTH, Edward - Central Asia: A Century of Russian Rule. N. York Columbia U.P., 1967.

AMMAN, A. M. - Storia della Chiesa rusa e dei paesi limitrofi. Torino, 1948.

ANAGNINE, E. - Il nazionalismo russo nel presente e nel passato. Roma, Civitas, oct. 1953.

ANCEL, J. - Manuel historique de la question d'Oriente. París, 1920.

ANCHIERI, E. - Constantinopli e gli Stretti nella política russa ed europea. Milano, 1948.

ANDERSON, Thornton - Russian Political Thought. Ithaca, N. Y., Cornell U.P.1967.

ANDREIEV, Nikolaj - Filofey and His Epistle to Ivan Vasilyevich, en: Slavonic and East European Review, XXXVIII, dic. 1959, p. 1/31.

ARENDT, Hannah - Los orígenes del totalitarismo. II. Imperialismo. Madrid, Alianza, 1982.

ARMSTRONG, Terence - The Norteen Sea Route: Soviet Explotation of the North East Passage. Cambridge U.P., Scott Polar Institute, 1952.

- The Russians in the Arctic. Fair Lawn, N. J., Essential Books, 1958.

ARON, Raymond - Un siglo de guerra total. Bs. As., Rioplatense, 1973.

ASHOT-ARTZRUNI - Historia del pueblo armenio. Bs. As., Fund. Ararat,

(A. Sirouyan) 1965.

ARSENIEV, Nikolaus - La Sainte Moscou. Tableau de la vie religieuse et intellectuelle russe au XIX siecle. París, 1948.

ASPATURIAN, Vernon V. - Soviet Global Power and the Correlation of Forces, en: Problems of Communism, mayo-junio 1980, p. 1/18.

ATKIN, M. - Russia and Iran. 1780-1828. Leiden, Brills, 1980.

BACKUS, Oswald - Was Muscovite Russia Imperialistic? En: American Slavic and East European Review, XIII, dic. 1954, p. 522/34.

- Motives of West Russian Nobles in Deserting Lituania for Moscow. 1377-1514. Kansas, Lawrence, 1957.

BACON, E. E. - Central Asians under Russians Rule. Ithaca, N. Y.

1966.

BADDELEY, John F. - The Russian Conquests of the Caucasus. London, Green and Co., 1908

BAINVILLE, Jacques - La Russie et la barriere de l'Est. París, 1923.

BAKAYEV, Víctor - The Soviet Merchant Marine Today and Tomorrow. Soviet External Trade Press, 1967.

BALDWIN, Hanson - The Soviet Navy, en : Foreign Affairs, Julio 1955, p. 587/604.

BARCIA TRELLES, Camilo- - El Pacto del Atlántico. La tierra y el mar frente al frente. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950 (espec. cap. VIII).

- Ensayo interpretativo de un dilatado proceso histórico. (Del dirigismo europeo a una bipolaridad. La era atlántica), en: Revista de Política Internacional (Madrid), set-octubre 1974.

- Cinco constantes históricas divergentes en política internacional, en: Revista de Política Internacional, enero-feb. 1977, p. 57/77.

BARGHOORN, Frederick - Soviet Russian Nationalism. London, Oxford, 1956.

BARNDS, William J. - Moscow and South Asia, en : Problems of Communism, mayo-junio 1972, p. 12/31.

BARNET, Richard. - Soviet Position on Disarmament., en: Problems of Communism, mayo-junio 1961.

BARRAGY, Terrence J. - The Diplomatic Penetration of Imperial Russia into South America. Milwauke, The Slavic Institute of Marquette University, n° 10, en: Russian and Communist Imperialism in action, p. 177/205.

BARRAT-BROWN, M. - A critique of Marxist Theories of imperialism, en: OWEN, R. – SUTCLIFFE, B. (edic) op. cit.

BARTHOLD, V.V. - La découverté de l' Asie. Historie de l' orientalisme en Europe et en Russie. París, 1947.

BARTON, V. V. - Democracy and Communism in Asia, en: Quaterly Review. (London), enero 1954.

BASSECHES, Nikolaus - The Unknown Army, The Nature and History of the Russian Military Forces. N. York, The Viking Press, 1943.

BAUMANN, Gerhard - El Artico, centro estratégico del mundo, en: Military Review, XLII, n° 12, dic. 1962, p. 89/102.

BEAZLEY, C. Raymond - The Russian Expansion Towards Asia and the Arctic in the Middle Ages to 1500, en: American Historical Review, XIII, oct. 1907-julio 1908, p. 731/41.

BECKER,A. S. - Soviet policy in the Middle East. London, NO- R 504 HORELICK, A. Rand Corp., 1970.

BECKER, S. - Russia's Protectorates in Central Asia: Bukhara and Khiva. 1865-1924. Mass. Cambridge, Harvard U.P.1968.

BEHR-SIEGEL, E. - Priere et sainteté dans l'Eglise russe. París, 1950.

BELOFF, Max - The Foreign Policy of Soviet Russia. 1929-1941.London, Oxford U.P., 1947/9. (2 v.).

- Soviet Policy in the Far East. 1944-51. London- N. York-Toronto, 1953.

BELOFF, Max y otros - La guerra fría. Bs. As., Troquel, 1966.

BENNIGSEN, Alexandre de - Los turcos durante el gobierno zarista y soviético en: HAMBLY, Gavin. Asia Central. México, S. XXI, 1972.

BENNINGSEN, A.- - L'Islam en Union Sovietique. París, Payot, 1968.

LEMERCIER, C.

BERDIAEFF, Nicolás - Las fuentes y el sentido del comunismo ruso. Bs. As. Losada, 1939.

- Una nueva Edad Media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y Europa. Barcelona, Apolo, 1951.

BENSACON, Alain - Breve tratado de sovietología. Madrid, Rialp, 1977.

BETHENCOURT MASSIEU - Proyecto de un establecimiento ruso en el Brasil

Antonio (1732-33) en: Revista de Indias (Madrid), n° 9, 1949,

p . 651/68.

BEVERIDGE, Albert J. - The Russian Advance. N. York-London, Harper and

Bros, 1903.

BILAN, A. - Soviet hegemonism and the Nonaligned, en: The

Washington Quaterly, inv. 1981, p. 97/106.

BILINSKY, Yarolsav - The Second Soviet Republic: Ukrania after Second

World War. N. York, N Brunswick, 1964.

BILL, Valentine - The Circular Frontier of Muscovy, en: Russian Review, IX, p. 45/56.

BIRNBAUN, Immanuel - Breve historia de la Unión Soviética. Bs. As, El Ateneo, 1963.

BISHOP, D.G. - Soviet Foreign Relations: Documents and Reading. Syracuse, U.P., 1952.

BISHOP, Robert-CRAYFIELD, E. S. - Russia Astride the Balkans. N. York, Mc Bride, 1948.

BLACK, Cyril - The Nature of Imperial Russian Society, en: Slavonic and East European Review, XX, 1961.

BLANC, Simone - Historie d'une phobie: le testament de Pierre le Grand, en: Cahiers du Monde Russe et. Sovietique, IX, 1968, p. 265/93.

BLUTH, Chisthoph. - New Thinking in Soviet Military Policy. London, Pinter, 1990.

BOLDUR, A. - La Bessarabie et les relations russo-roumaines. París, 1927.

BOLSHAKOV, S. - The Foreign Missions of the Russia in Orthodox Church. London, 1943.

BORKENAU, Franz - European Communism. N. York, Harper, 1953.

BORODIN, George - Soviet and Tsarist Siberia. London, Rich and Cowan, 1944.

BORODKINE, M. - La Finlande, comme partie intégrante de l'Empire Russe. París,1912.

BOUKOVSKI, Vladimir - Rusia: De la utopía a la ilusión. Bs. As., Atlántida, 1991.

BOUSCAREN, Anthony - Imperial Communism. N. York, 1939.

BOTZARIS, Alejandro - Africa, continente Negro o rojo?. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1960.

BOULDING, Keneth- - Economic Imperialism: A Book of Readings.

MUKERJES, Tapan Michigan U.P., 1972.

BOUSCAREN, Anthony - Soviet Foreign Policy: A Pattern of Persistence. N. York, Fordham U.P., 1962 (hay edic. Castellana La política exterior soviética, un ejemplo de persistencia. Bs. As., Huemul, 1963).

BRACKMAN, Arnold C. - Indonesian Communism. N. York, Praeger, 1961.

BREWER, Anthony - Marxist theories of Imperialism. A critical Survey. London, Rouletge and Kegan, Paul, 1980.

BREYER, Siegfried- - Guide to the Soviet Navy. Annapolis, Naval Inst.

POLMAR, Norman Press., 1977.

BRIAN CHANINOV, Nicolás - L'Eglise russe. Paris, 1928.

- Historia de Rusia. Barcelona, L. Caralt, 1944.

BRIMMEL, J. H. - Communism in South East Asia: A Political Analysis. N. York, Oxford U.P., 1959.

BROWN, A. FENNELL,J. - The Cambridge Encyclopedia of Russia and The

KASER, M. Soviet Union. Cambridge, 1980.

BRUCE JACKSON, D. - Castro, el Kremlin y el comunismo en America Latina. Bs. As., Libera, 1973.

BRUCKNER, Alejandro - Pedro el Grande, en ONCKEN, Guillermo. Historia universal. Barcelona, Montanery Simón, 1919, t. XXVI.

- Catalina II, en: ONCKEN, G. op. cit. t. XXXI.

BRYNER, Cyril - The Political Philosophy of Yuri Krizhanovic, en: New Scholasticism. (Wash.), XIII, 1939.

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW - The Soviet Bloc: Unity and Conflict. N. York, Praeger, 1961.

- Una Europa hasta los Urales?. Consideraciones en torno al bloque soviético, el Mercado Común y Francia, en: Revista de Occidente, II, 24, 1965 p. 298/321.

- El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo XX. Bs. As., Javier Vergara, 1989.

- El gran tablero mundial, Barcelona, Paidós, 1998.

BUNYAN, James- - The Bolshevik Revolution (1917-8). Documents

FISHER, Harold and Materials. Stanford California, Stanford U.P. 1934.

BURKE, Arleigh - Increasing Soviet Seas Control, en: "Post and Times Herald (Wash.), 1/II/1956.

BURNAHM, James - The Struggle for the World. N. York, John Day, 1947.

- The Coming Defeat of Communism. N. York, John Day, 1950.

BUSZYNSKI, Les - The Soviet Union and The Southeast Asia since the fall of Saigon, en: Asian Survey (Berkeley) XXI, 5, mayo 1981, p. 536/50.

BYRNES, R. F. - Soviet Policy toward Western Europe since Stalin, en: The Annals,I- 1956, p. 166/78.

CABRITA MATIAS, A. - The Atlantic as an Objects of Soviet Geostrategy. NATO Fifteen Nations, mayo 1970.

CAGNAT, René - Le milieu des empires ou le destin de l'Asia Centrale

JAN, Michel París, Robert Laffont, 1981.

CAHEN, Gaston - Histoire des relations de la Russie avec la China sous Pierre le Grand.París, F. Alcan, 1912.

CAMPBELL, John C. - Communism Strategies in the Mediterranean, en: Problems of Communism, mayo-junio 1979, p. 1/17

- Soviet Strategy in the Balkans, en Problems of Communism, p. 1/16.

CARMAN, Ernest Day - Soviet Imperialism: Russia's Drive towards World Domination. Washington, Public Affairs Press, 1950.

CAROE, Olaf K. - Soviet Colonialism in Central Asia, en: Foreign Affairs, oct. 1953, p 135/44.

CARNES, C. - G.R.U.: Soviet Military Intelligence. How significant?., en: Military Intelligence, enero-marzo 1981, p. 6/11.

CARR, Edward - The Soviet Impact on the Western World. London, 1946.

- Historia de la Rusia soviética. Madrid, Alianza, 1975, varios vol.).

CARRERE d'ENCAUSSE, - La Politique Sovietique au Moyen-Orient

Helene (1955-75) París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1975.

- L'Empire éclaté. La révolte des nations en U.R.S.S París, Flammarion, 1979 (hay edic. castellana: El expansionismo soviético. - - La mezcla de naciones en la U.R.S.S. Bs. As., El Cid, 1982).

- El triunfo de las nacionalidades. El fin del Imperio soviético. Madrid, Rialp, 1991.

CARTER, Stephen - Russian nationalism. London, Pinter, 1990.

CASTIÑEIRAS, Alejandro - El alma de Rusia. El dolor en la literatura y en la vida del pueblo ruso. Bs. As., Cooperativa General Limitada, 1923.

CASTORIADIS, Cornelius - Ante la guerra. Las realidades. Barcelona, Tusquets, 1986.

CATALUCCIO, F. - Balcani e Stretti nella política russa. (1700-1909) Florencia, 1935.

CATTEL, David - Soviet Diplomacy and the Sapnish Civil War. Berkeley, California U.P., 1955.

CELONA,Toti - La Russia sul mare. Milano, Longanesi, 1968.

C.I.E.D.L.A. - Tiempos de transformación. Europa del Este. 3/1994.

CLARK, Bruce - An Empire´s New Clothes. The End of Russian Liberal Dream. London, Vintage, 1995.

COHEN, Benjamín - The question of Imperialism: The political economy of dominance and dependence. N. York, Basic, 1973.

COHEN, Saul Bernard - Geografía y política en un mundo dividido. Madrid, Ejército, 1980.

COLE, J. P. - Geografía de la política mundial. Bs. As., EUDEBA, 1962.

COLE, Taylor - Sistemas politicos europeos. Bs. As., Círculo Militar, 1960 (2 v.)

COLLIER, D.M.B. - Le Mandchukuo. París, Payot, 1938.

COLOMBO, Arrigo - Crollo de comunismo sovietico e ripresa dell´utopia. Bari, Dedalo, 1994.

CONGER, Dean - Siberia Russia's frozen frontier, en: National Geographic, marzo 1967.

CONGRESO de los E.E.U.U. - Strategy and tactics of World-wide Communism.Informe Subcom 5, 80 Congress, 2 ses. Washington, Government Printing Office, 1948.

CONQUEST, Robert - The Soviet Deportation of Nationalities. N. York, St. Martin's Press, 1960.

COQUIN, Francois-Xavier - La Sibérie: peuplement et inmigration paysanne au XIX siecle. París, Int de Etudes Slaves, 1969.

COXE, William - Account of the Russian Discoveries Between Asia and America. London, T. Cadell, 1780.

CRANKSHAW, Edward - The New Cold War: Moscow vs. Peking. N. York, Arno, 1963.

CRESSEY, George - The Basis of Soviet Strength. N. York, Mc Graw Hill, 1945.

- Asia's Lands and Peoples. N. York, Mc Graw Hill, 1951 (hay edic. castellana).

- How Strong in Russia?. Syracuse U.P., 1954.

CROSS, S. H. (edit.) - The Russian Primary Chronicle. Mass.-Cambridge, Harvard U.P., 1930.

CROZIER, Brian - Occidente se suicida. Bs. As., Atlántida, 1979.

CURTISS, John Shelton - The Russian Church and the Soviet State. 1917-50. Boston, Little Brown, 1953.

CUSTINE, marques de - Rusia ayer como hoy. Barcelona, Destino, 1953 (orig. París, 1843)

CHAEV, N.S. - Moskva-tretij Rim y politicheskoy praktike moskovskogo pravitelstva XVI vieka., en Istor. Zapiski Akd. Nauk. S.S.S.R., 1945, p. 2 ss. (edic. París, 1947).

CHAMBERLAIN, William - The Russian enigma. N. York, 1943.

- Blueprint for World Conquest. Washington, 1946.

- Balance sheet of Russian Expansion, en: The American Mercury, mayo 1946, p. 547/54.

CHENG, Tien-Fong - A History of Sino-Russian Relations. Washington, Public Affairs, 1957.

CHENKIN, Kirill. - Andropov. Retrato de un Zar. Barcelona, Argos-Vergara, 1984.

CHERNIAVSKIY, Michael - The Reception of the Council of Florence in Moscow, en: Church History, XXIV, 1955, p. 347/59.

- Khan or Basileus. An Aspect of Russian Medieval

Political Theory, en: Journal of the History of Ideas, oct.-dic. 1959, p. 462 ss.

- Tsar and People: Studies in Russian Myths. N. Haven, Yale U.P., 1961.

CHEW, Allen F. - An Atlas of Russian History. N. Haven, Yale U.P.1967

CHIANG KAI-SHEK - La Rusia soviética en China. Madrid, Editora Nacional, 1961.

CHIESA, Giuletto - Russia addio. Come se colonizza un impero. Roma, Riuniti, 2000.

CHIZHENSKI, Dmitri - Russische Geistesgeschichte. Hamburg, Verlag, 1959 (hay edic. castellana: Historia del espíritu ruso. Madrid, Alainza, 1967 (2v.)

CHUDOBA, Bohdan - Rusia y el Oriente de Europa. Madrid, Rialp, 1980.

DALLIN, Alexander - Soviet Policy toward Easter Europa, en: Journal of International Affairs (N.Y.), XI, I, 1957, p. 48/59.

DALLIN, J. David - Soviet Russia Foreign Policy (1939-42). N. Haven, Yale U.P., 1942 (hay edi. Cast. Barcelona, Plaza y Janés, 1962).

DALLIN, J. David - Rusia and Postwar Europe. N. Haven, Yale U.P., 1944.

- Soviet Russia and the Far East. N. Haven, Yale U.P.,1948.

- The New Soviet Empire. N. Haven, Yale U.P., 1951 - The Rise of Russia in Asia. N. Haven, Yale U.P.,1949.

- Russia's New Empire, en: Yale Review, XLI, set. 1950, p. 6/26.

- Soviet Foreign Policy after Stalin. Philadelphia, J. B. Lippincott, 1961.

DANZAS, J. - L'itineraire religieux de la conscience russe, en: Russie et Chretiente, XII, 1934 y II-IV-VI, 1935

- La Russie et l'expansion du christianisme, en: Russie et Chretiente, enero 1937.

- Le nationalisme religieux russe, en Russie et Chretiente, II, 1938/9.

DAWISHA, A. and K. - The Soviet Union in the Middle East. Perspectives and Policies. Leiden, Brill, 1982.

DAWISHA, Karen- PARROT, Bruce - The End of Empire? The Transformation of the URSS in Comparative Perspective. Armonk, Sharpe, 1997.

DE MARTINI, Raymond - The Right of Nations to Expand by Conquest. Washington, Catholic Univ. of America Press, 1956.

DEGRAS, Jane(edit) - Soviet Documents on Foreign Policy. 1917-24. London-N. York, Oxford U.P.,1951/3. (3 v.)

DENBER, Rachel (dir) - The Soviet Nationality Reader Boulder. Westview Press, 1992.

DENNIS, Alfred L. P. - The Foreign Policies of Soviet Russia.N.York, 1924.

DENISSOFF, Ellie - Maxime le Grec et l' Occident. París-Lovaina, 1943

- Aux origins de l'eglise russe autocephale, en: Revue des Etudes Slaves, XXIII, 1947, p. 66/88.

DEZCALLAR, Rafael - La Rusia ex soviética. En: Política Exterior, XII, julio-agosto 1999.

DESANTI, D. - L'Internationales comuniste. París, Payot, 1970.

DEXTER, Byron - Clausewitz and Soviet Strategy, en: Foreign Affairs, XXIX, oct. 1950, p. 41/55.

DINERSTEIN, Herbert - The Revolution in Soviet Strategic Thinking, en: Foreign Affairs, XXXVI, enero 1958, p. 241/52.

- Moscow and the Third World: Powers Politics or Revolutions, en: Problems of Communism, enero-feb. 1968, p. 52/6.

DISMUKES, Bradford- - Soviet Naval Diplomacy. N. York. Pergamon

MC CONNELL, James Press, 1979.

DONALDSON, R. H.(edit) - The Soviet Union in the Third World. London, Croom Hel:1981.

DONNELLY, A. S. - The Russian Conquest of Bashkiria. 1552-1740. N. Haven, Yale U.P., 1968.

DOROSHENKO, Demetrio - Historia de Ucrania. Bs. As., Representación Central Ucrania, 1962.

DORPALEN, Andreas - Geopolítica en acción. El mundo del general Hausshofer. Bs. As., Pleamar, 1982.

DOSTOIEVSKI, Fedor - Diario de un escritor, en: Obras completas. Madrid, Aguilar, 1975, 10ª edic, t. III.

DOW, Roger - Prostor: a Geopolitical Study of Russia and the United States, en: The Russian Review, I, 1941, p. 3/17.

DRAPER, Theodore - Castro's Revolution. Myths and Realities. N. York, Praeger, 1962 (hay edic. castellana: La revolución de Castro. Mitos y realidades. Bs. As., Asoc. Argentina por la Libertad de la Cultura. 1962 (2ª edic.).

- Castroism: Theory and Practice. N. York, Praeger, 1965 (edic. castellana: Castrismo: Teoría y Práctica. Bs. As., Marymar, 1965).

DUCHACEK, Ivo - The Strategy of Communism Infiltration: The Case of Czechoslovakia. Yale Inst. Of International Studies, 1949.

DUNCAN, W. Raymond(edit) - Soviet Policy in the Third World. N. York U.P., 1980.

DUNLOP, John -The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire. Princeton UP, 1993.

DUPREE,Louis - Afganistan Under the Khalq, en: Problems of Communism, Julio-agosto 1979, p. 34/50.

DVORNIK, Francis - Byzantine Political Ideas in Kievan Russia. Mass. Cambridge, Harvard U.P.-Dumbarton Oaks papers, 1956, n° 9/10 p. 73/122.

- Les slaves, Byzance et Rome au IX siecle. París, Int de Etudes Slaves, 1926.

EARLE, Edward Mead - Creadores de la estrategia moderna. El pensamiento militar desde Maquiavelo hasta Hitler. Bs. As. Bibl, Círculo Militar, 1968 (3 v.)

EAST, W. Gordon - The New Frontiers of the Soviet Union, en: Foreign Affairs, Julio 1951, p. 591/607.

EBOW, Martin - World Communis Today. N. York, Whittlesey House, 1948.

EDMONDS, Martin- - Current Soviet Maritime Strategy and NATO, en:
SKIT, John International Affairs, I-1969.

EDMONS, Robin - Política exterior soviética (1962-1973) Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.

ELLIS, C. H. - Imperialismo soviético, en: CROZIER, Brian. Los enteraremos. Estudios sobre la subversión izquierdista. Madrid, Edit. Asociados, 1973.

EQUIPO MULTRIPRESS - El expansionismo soviético. Madrid, 1982 (prólogo
(SUCRE ALCALA, y otros) sobre textos del informe "El poderío militar
soviético" del gobierno de los E.E.U.U. y selección de textos).

ERKIN, Cemal - Les relations turco-sovietiques et la question des Detroits. Ankara, Besnur Matabas, 1968.

ESPER, Thomas - Russia and the Baltic. 1494-1558, en : Slavic Review, XXV, set. 1966, p. 461 ss.

EUDIN, Xenia- - Soviet Russia and the West. 1920-1927. A
FISHER, Harold - Documentary Survey. Stanford, 1957.

EUDIN, Xenia- - Soviet Russia and the East. 1920-27. A
NORTH, Robert - Documentary Survey. Stanford, 1957. Stanford U.P.,1957.

EVDOHIMOV, Paul - Cristo nel pensiero russo. Roma, Cittá Nuova, 1981.

FAIRBAN, Geoffrey - Revolutionary and Communism Strategy. London, 1968.

FAIRHALL, DAVID - Russian Sea Power. London, Gambit, 1971 (hay edic. castellana: El poderío naval soviético. Bs. As., Pleamar, 1975).

FALCIONELLI, Alberto - Historia de la Rusia contemporánea. Las ilusiones del progreso (1825-1917). Mendoza, Univ. de Cuyo, 1954.

- Literatura e Historia Cinco poetas rusos ante su patria. Mendoza, Univ. Nac. de Cuyo, 1951.

- Historia de la Rusia Soviética (1917-1957). Madrid, ACIES, 1958.

- Sociedad occidental y guerra revolucionaria. Bs. As., La Mandrágora, 1962.

- El camino de la revolución. De Babeuf a Mao Tse-tung. Bs. As., Nuevo Orden, 1965.

FANEL, Luis - La disolución de la U.R.S.S. Bs. As., s/e, 1994.

FEDOTOV, George P. - The Russian Religious Mind: Kievan Christianity. Mass.-Cambridge, Harvard U.P., 1946.

- The Fate of Empires, en: Russian Review, XII, abril 1953, p. 91 ss.

- A Treasury of Russian Spirituality. N. york, Evanston, 1965.

FEJTO, Francois - Historia de las democracies populares. Barcelona, Martinez Roca, 1971 (2 v.)

FENNELL, J.L.I. - The Correspondence between Prince A. M. Kurbsky and Tsar Iván IV of Russia (1564-79). N. York, Cambridge, 1955. (hay edic.italiana).

- Iván The Great; Expansion of Muscovite State. London, 1961.

FIELDHOUSE, D. K. - Imperialism: An Historiographical Revision, en: Economic History Review, 2a s., XIV, 1961, p. 187/209.

FISCHER, Louis - The Soviets in World Affairs (1917-29). Princeton U.P. 1951 (2v.)

FISHER, A. W. - The Russian Annexation of the Crimea. (1772-83) Cambridge, 1760.

FLERON, F. J.- HOFFMAN, E.P.(edit) - The Conduct of Soviet Foreign Policy. N. York, 1971.

FLORINSKY, Michael T. - The End of the Russian Empire. N. Haven, Yale U.P., 1931.

- World Revolution and the U.R.S.S. N. York, 1933.

FOLZ, Robert - The concept of Empire in Western Europe from the fifth to the fourteenth century. London, E. Arnold, 1969.

FONTON, F. - La Russie dans l'Asie Mineure ou Campagnes du maréchal Paskévitch en 1828 et 1829. París, 1840.

FORBES, N. y otros - The Balkans: A History of Bulgaria, Serbia, Greece, Rumania and Turkey. Oxford, 1915.

FOSTER, William Z. - History of the Three Internationals: The World Socialist and Communist Movements from 1848 to the Present. N. York, International Publishers, 1955.

FRADE, Fernando - La línea de la estrategia política soviética después del fin de la segunda guerra mundial, en: Revista de Política Internacional, n° 77, p. 145/57.

FRIDE, D. - Das Russische Perpetum Mobile. Würzburg, Marienbrug, 1959.

FRIEDL, Berthold - Les fondéments theorétiques de la guerre et de la paix en U.R.S.S. París, Médicis, 1945.

FRYE, R. N. - The History of Bukhara, Mass. Cambridge, Medieval Academy of America, 1954.

GANKIN, Q-FISHER,H. - The Bolsheviks and the world war. The origins of the third international. Stanford U.P., 1940.

GARCIA PELAYO, Manuel- - La lucha por Roma, en: Revista de Estudios Políticos, mayo-junio 1960.

- Mitos y símbolos políticos. Madrid, Taurus, 1964.

GARTHOFF, Raymond - Militaries in the Soviet Policy, en: Problems of Communism, nov-dic. 1947.

- On Soviet Military Strategy and Capabilities, en: World Politics. t. III, n° 1, oct. 1950, p. 114/29.

- The concept of the Balance of Power in Soviet Policy Making, en: World Politics, t. IV, n° 1, oct. 1951, p. 85/111.

- Soviet Military Doctrine. Illinois, Glencoe Free Press, 1953 (hay edic. castellana: Madrid, Aguilar, 1956).

- Estrategia soviética en la era nuclear. Bs. As., Círculo Militar, 1961.

- Soviet Military Policy. A Historical Analysis. N. York, Praeger, 1966 (hay edic. castellana: Política militar soviética. Un análisis histórico. Bs. As., Circulo Militar, 1970).

GASPARINI, E. - La culture delle steppe. Morfología della civiltá russa. Roma, 1934.

GASTEYGER, Curt - The Soviet Union and the Tires Monde. London, Survey, 1962.

- Moscow and the Mediterranean. (N. York), en: Foreign Affairs, XLVI, n° 4, Julio 1968, p. 676/87.

- Soviet Global Strategy, en Survival (London), Julio-agosto 1978, p. 159/62.

GHEBHARDT, Alexander- SCHNEIDER, William(jr.) - El Alto Mando Soviético. Cambios recientes e implicaciones políticas, en: Military Review LIII, mayo 1973, p. 3/15.

GILBERT, Martín - Imperial Russian History Atlas. London, Routledge and Kegan Paul, 1979.

- Soviet History Atlas. London, Rotledge and Kegan Paul, 1979.

GINSBURGS, George- RUBINSTEIN, Alvin - Soviet Foreign Policy Toward Western Europe. N. York, Praeger, 1978.

GIOLITTI, Antonio - El comunismo en Europa. De Stalin a Kruschev. Mexico, U.T.E.H.A., 1961.

GIUSTI, W. - Due secoli di pensiero político russo. Florencia, 1943.

GLASER, William - Theories of Soviets Foreign Policy. A classification of the literature, en: World Affairs Quaterly, Julio 1956 p. 128/52.

GLEASON, A. - European and Muscovite. Iván Kireevsky and the origins of Slavophilism. Mass.-Cambridge, HarvardU.P., 1972.

GLEDJURA, Stefan - La política exterior de la U.R.S.S como instrumento de expansion, en: Revista de Política Internacional. N° 69 a 111.

GOLDER, FRANK A. - Russian Expansion on the Pacific (1641-1850). Cleveland, The Arthur Clark Co., 1914.

- Documents of Russian History (1914-7). N. York, The Century Co, 1927.

GOODMAN, Elliot - The Soviet Design for a World State. N. York, Columbia U.P., 1960 (hay edic. castellana: Plan soviético de un Estado mundial. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964).

GORBACHOV, Mikhail - Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo. Bs.As., Emecé, 1987.

- Memorias. Barcelona, Plaza y Janés, 1996, 2 v.

GORIAINOV, S.M. - Le Bosphore et les Dardanelles. París, 1910.

GRAHAM, Sthephen - Ivan the Terrible; Life of Ivan IV of Russia called the Terrible. N. Haven, Yale U.P., 1933 (hay edic. castellana: Iván el terrible. Barcelona, Plaza y Janés, 1944).

GREGORY, J.-SHAVE,M. - La U.R.S.S. Geografía económica y regional. Barcelona, omega, 1952.

GREY, Ian - Ivan the terrible. London, Hodder Stoughton, 1964 (hay edic. castellana: Iván el terrible. México, Grijalbo, 1966).

GROUSSET, Pierre et René - Les russiatiques. París, Julliard, 1963.

GRUNWALD, Constatine de- - Trois siécles de diplomatie russe. París, Calmann Levy, 1945.

GUBER, P. K. - Sudby Treti-ego Rima, S. Petersburg, 1922, en: Vorhanden im Hist. Seminar des Karls-Univ. in Prag. Osteurop. Abt.

GURIAN, Waldemar - Soviet Imperialism. Its Origins and Tactics. Notre Dame U.P., 1953.

HAINES, Charles (edit) - The Threat of Soviet Imperialism. Baltimore, The John Hopkins Press, 1954.

HALAJCZUK, Bohdan - Historia de la organización política de Europa oriental. Roma, Universidad Católica Ucrania San Clemente, 1972 (en cast.).

HALECKI, Oskar - Les trois Romes, en: Le Flambeau, XXI, 1948 (pres. al VII Congreso de Estudios Bizantinos), p. 227/90.

- Imperialism in Slavic and East European History, en: American Slavic and East European Review, XI, feb.1952, p. 1/26.

- Límites y divisions de la historia europea. Madrid, Europa, 1958.

HAMBIS, Louis - La Sibérie. París, P.U.F., 1970.

HAMMER, W. - The New or Second Rome in the Middle Ages, en:Speculum, XIX, 1944, p. 50/62.

HANAK, H. (edic) - Soviet Foreign Policy since the death of Stalin. London, 1972.

HANISCH, Erdmann - Historia de Rusia. Madrid, E. Calpe, 1944 (2 v).

HELLER, Michel. - El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad. Bs.As., Sudamericana-Planeta, 1985.

- El 7° Secretario. Esplendor y miseria de Mijail Gorbachov. Barcelona, De la Tempestad, 1991.

HELLMAN, Manfred y otros- - Rusia. Historia universal .Siglo XXI. México-Madrid, Bs. As., S. XXI, 1975.

HENDERSON, Gavin B. - Crimean War diplomacy and other Historical Essays, London, Russell, 1947.

HERRICK, R. W. - Soviet Naval Strategy. Annapolis, U.S. Naval Inst. 1968.

HOESCH, E. - Das sogennante Griechische Projekt, Katharinas II, en: Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, XII, 1964 p. 168/206.

HOLDSWORTH, M. - Soviet Central Asia (1917-40). A Study in Colonial Policy, en: Soviet Studies, enero 1952, p. 258/77.

HORELICK, Arnold - Strategic Power and Soviet Foreign Policy. Chicago

RUSH, Myron U.P., 1966.

HOESTLER, C.W. - Turkism and the Soviet. London, 1957.

HOLDEN, Gerard -Soviet Military Reform. London, Pluto,1991.

HSU, I.C.Y. - The Ili Crisis: A Study of Sino-Russian Diplomacy 1871 to 1881. Oxford U.P., 1965.

HU CHIU, Yan - Historia del imperio ruso y de sus agresiones contra China. Taipeh, 1952 (en cast.).

HUBEÑAK, Florencio - Quienes gobiernan el mundo actual. Biografías

RODRÍGUEZ de HUBEÑAK, sintéticas de los dirigentes políticos de post-

Lilia guerra. Bs. As. , EUDEBA, 1981.

HUDSON, G. F. - El drama político oriental. Santiago de Chile, Zig Zag, s/f.

- The Sino-Soviet Dispute. N. York, 1961.

HUNCZAK, Taras (edit) - Russian Imperialism from Ivan the Great to the Revolution. N. Jersey, Rutgers U.P., 1974.

HUSZAR, George B. de - Soviet Power and Policy. N. York, 1955.

HUTTENBACH, Henry R. - The Origins of Russian Imperialism, en: HUNCZAK, T. op. cit.

ISHBOLDIN, Boris - The Euroasiatic Mouvment, en: The Russian Review, V, 1946, p. 64/73.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS – Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. Cuadernos de Estrategia, febrero de 1990.

IVANOV, K. - Military Russian Thought in the Joining of XIX and XX Centuries, en: Military Thougt, VII, Julio 1946, p. 49/65.

JACKSON, D. Bruce - Castro, the Kremlin and Communism in Latin America. Baltimore, John Hopkins Press, 1969 (hay edic. castellana: Castro, el Kremlin y el comunismo en América Latina. Bs. As., Libera, 1973).

JACKSON, W.A. Douglas - Russo-Chinese Borderlands. Princeton, Univ. Nostrand Press, 1962.

JAMES, Daniel - Cuba. The First Soviet Satellite in the America. N. York, Aron Books, 1961.

JANE, Fredd - The Imperial Russian Navy: Its Past, Present and Future. London, Thacker and Co., 1904.

JELAVICH, Barbara - A Century of Russian Foreign Policy (1814-1914). Philadelphia, J. B. Lippincott, 1964.

JELAVICH, Charles - Tsarist Russia and Balkan Nationalism: Russian Influence in the International Affairs of Bulgaria and Serbia (1879-1886). Berkeley, California U.P., 1958.

JOYNT, C.B.- - Soviet Naval Policy in the Mediterranean.

SMOLANSKY, O.M. Bethlehem, Leigh U.P., 1972.

KALIJARVI, Thorsten - Modern World Politics. N. York, Crowell, 1942 (hay edic. castellana: Política internacional moderna. Bs. As., Círculo Militar, 1958 (3 vol) espec. t. III.

KAPUSCYNSKY, Ryzard. - El Imperio. Barcelona, Anagrama, 1997.

KARAMSIN, Nikholai - Historie de l'Empire de Russie. París, 1819/26 (11 v).

KARPOVICH, M. - Imperial Russia. (1801-1917). N. York, 1932.

KAUS, Gina - Catalina la Grande. Bs. As., Juventud, 1939.

KEMP, T. - Theories of Imperialism. London, Dobson, 1967.

KEENAN, Edward L. (jr.) - Muscovy and Kazan: Some Introductory Remarks on the Patterns of Steppe Diplomacy, en: Slavic Review, XXVI, 4, dic. 1967.

KENDALL, W. y otros - El oso y el Dragón. Las relaciones entre Rusia y China. Madrid, Rialp, 1961.

KEENNAN, George F. - The Rouces of Soviet Conduct, en: Foreign Affairs, XXV, Julio 1947, p. 556/83.

KENNEDY, Malcolm - A History of Communism in East Asia. N. York, Praeger, 1957.

KERNER, Robert J. - Slavic Europe. Mass.-Cambridge, 1918 (bibl.)

- The Urge to the Sea. The Course of Russian History, the Role of Rivers, Portages, “Ostrogs”, Monasteries and Furs. Berkeley, California U.P., 1942.

- Russian Naval Aims, en: Foreign Affairs, XXIV, 2, enero 1946,

p. 290/9.

- Russian Displacement toward East. Some Remarks on its Historical Significance, en: Pacific Historical Review, XVII, 1948, p. 135/48.

KERTESZ, Stephen - The Method of Soviet Penetration in Eastern Europe, en GURIAN, W. op. cit.

KHALFIN, N.A. - Russia’s Policy in Central Asia (1857-68). London, 1964.

KINTNER, W.R. - The Nuclear Revolution in Soviet Military Affairs

FAST SCOTT, Harriet Okhlahoma U.P., 1968.

KLACZKO, Julien - Les evolutions du probléme oriental, en: Revue des Deux Mondes. París, oct 1878/ dic 1878.

KLUCHEVSKIY,V.O. - A History of Russia. London, Dent and Sons, 1911/31 (5 v).

- Pierre le grand et son oeuvre. París, 1953.

KNEZEVIC, Antón - Rusia y europa, en: Studia Croatica, n° 7/8, 1962, p.195/208.

- Mesianismo y la misión Ruso-Soviética en el mundo, en: Studia Croatica, n° 14/5, 1964, p. 135/52.

KNUPFFER, George - La lucha por el poder mundial. Bs. As., Cruz y Fierro, 1974.

KOCHAN, Leon - The Making of Modern Russia. London, 1962.

KOEBNER, Richard - Empire. N. York, Grosset and Dunlap, 1965.

KOHLER, Foy D. - The Communism Objetive: Domination of the Entire World Society, en: Ordnance, enero 1972.

KORN, Hans - Nationalism in the Soviet Union. London, 1933.

- Dostoievsky’s Nationalism, en: Journal of The History of Ideas. (N. York), oct. 1945, VI, p. 385/414.

- The Permanent Mission, en: Review of Politics, X, Julio 1948,

p. 267/89.

- Pan-Slavism. Its History and Ideology. Notre Dame U.P. 1953.

- The Mind of Modern Russia. N. Brunswick, 1955.

KOLARZ, Walter - Russia and Her Colonies. N. York, Praeger, 1952.

- The People of The Soviet Far East. N. York, Praeger, 1954.

- Communism in Africa, en: problems of Communis, nov-dic. 1961.

- Coexistence and Nationalism, en: Problems of the

U.R.S.S., XIV, JUNIO 1962, P. 3/8.

KONDAKOF, N.P. - The Russian Icon. Oxford U.P., 1927.

KORTSCHMARYK, Frank B.- Christianization of the European East and Messianic Aspirations of Moscow as the “Third Rome”. Toronto-N. York, The Sevchenko Scientific Soc., X, 1971.

KOVALEVSKY, P. - Atlas historique et culturel de la Russie et du monde slave. París, 1961.

KOYRE, Alexandre - La philosophie et le probléme national en Russie au debut du XIXeme siécle. París, 1929.

KRAKOWSKI, Edouard - Chine te Russie: L'Orient contre la civilisation Occidentale. París, Colombe, 1957.

KULSKI, Wladyslaw W. - Peaceful Co-existence: An Analysis of Soviet Foreign Policy. Chicago, Regnery, 1959.

KULOMZIN, A. de - Le grande poussée russe á travers l´Asie, en: Russie et Chretiente, enero-marzo 1937.

LACOSTE, R. - La Russie sovietique et la question d'Orient. La pusse sovietique vers les Mers Chaudes, Mediterrenée et Golfe Persique. París, 1946.

LALOY, Emil - Les plans de Catherine pour la conquete de Constantinople. París, 1913.

LAMB, Harold - The March of Muscovy: Ivan the Terrible and the Growth of the Russian Empire (1400-1648). N. York, Garden City 1948 (hay edic. castellana: La marcha de Moscovia. Bs. As., Sudamericana, 1951).

LANG, David Mars Hall - A Modern of Georgia. London, Greenwood, 1962.

LANTZEFF, George V. - Siberia in the Seventeenth Century. Berkeley, California U.P., 1943.

LAPIDUS, Gail (dir) -The New Russia. Troubled Transformation Boulder. Wetsview, 1995.

LAQUEUR, Walter Z. - Soviet Possibilities in Middle East, en: Problems of Communism, Julio-agosto 1957.

- The Soviet Union and the Middle East. N. York, Praeger 1959.

- The Struggle for the Middle East. The Soviet Union in the Mediterranean. N. York, Mac Millan, 1969.

- La centuria negra. Los orígenes y reforma de la extrema derecha rusa. Madrid, Anaya-Muchnik, 1995.

LARAN, Michel - Russie-U.R.S.S. (1870-1970). París, 1973.

LARAN, M.-SAUSSAY,A. - La Russie encienne (IX-XVII siecles). París, 1975.

LARSEN, Einar - Rusia avanza. Síntesis actual del comunismo en el mundo. México, Difusora del Libro, 1949.

LATTIMORE, Owen - Mantchuria; gradle of conflict. N. York, Mac Millan, 1932.

- The Asian Pivot: Sinkiang and the Inner Frontiers of Russian and China in Asia. Boston, 1950.

LAURENT, Francois - L'U.R.S.S. et le Moyen Orient., en Orient, Julio 1957.

LAZITCH, Branko - D'un prétendu conflit doctrinal entre le P.C. Sovietique et le P.C. Chinois, en: Est and Ouest, n° 239, junio 1960.

LENDERER, Ivo I. (edit) - Russian Foreign Policy. N. Haven, Yale U.P., 1962.

LEDNICKY, W. - Panslavism, en CROSS, Feliks (edit). European Ideologies. N. York, 1948 (págs 808/912).

LEGUM, Colin - The U.R.S.S. and Africa: The African Environment, en: Problems of Communism, enero-feb. 1978, p. 1/19.

LEHOVICH, Dimitry - The Testament of Peter The Great, en: The Salvonic Review, VII, 1948, p. 111/24.

LENCZOWSKI, George - Russia and the West in Iran: 1918-48. A study in Big Power Rivalry. Ithaca, 1949.

LENGYEL, Emil - Siberia. Historia política y social de este gran país. Bs. As., Clio-Biblioteca Nueva, 1945.

LENIN, Vladimir I. - Sochinenia. Moscú, 1941/52 (35 vol). (hay edic. castellana: Obras completas).

- El Imperialismo, etapa superior del capitalismo. Bs. As., Polémica, 1974.

LENSEN, GEORGE A. - The Russian Push Towards Japan. N. J, Princeton U.P. 1959.

- Russia's Eastward Expansion. N. J., Englewood Cliffs, 1964.

LEROY BEAULINIEU, P - La colonizzacione russa, en: Bibl. De Scienza

Otros politiche e adminsitrative. Torino, 1897, t. IX.

LESOURNE, Jacques-LECOMTE, Bernard – Después del comunismo. Madrid, Arias Montano, 1991.

LESSNER, Erwin - Grade of conquerors: Siberia. N. York, Doubleday, 1955.

LETTENBAUR, Wilhelm - Moskau, das dritte Rom. Zur Geschichte einer politischen Theorie. Minchen, A. Pustet, 1961 (hay edic. castellana: Moscú tercera Roma. Madrid, Taurus, 1963).

LEVESQUE, Jacques - La U.R.S.S. et sa politique internationales (de 1917 a nos jours). París, A Colin, 1980.

LEWITTER; L.R. - The Apocryphal Testament of Peter the Great, en: The Polisch Review, VI, 3, 1961, p. 27/44.

- Russia, Poland and The Baltic (1647-1721), en: Historical Journal, XI, 1968.

LOBANOV-ROSTOVSKI,A.- - Russia and Asia. N. York, Mac Millan, 1933.

LOCKHART, L. - The political testament of Peter the Great, en: The Slavonic Review, XIV, 1935/6, p. 438/41.

LOWENSTEIN,Hubertus - Der Rote Imperialismus. Koin, Westdeutscher Verlag, 1960 (hay edic. castellana: Breve historia del imperialismo rojo. Bs. As., El Ateneo, 1967).

LUBENSKI, S. - L'Eurasisme, en: Le Monde Slave, I, 1931, p. 64 ss.

LUBIMENKO, I. - Les relations commerciales et politique de l'Angleterre avec la Russie avant Pierre le Grand. París, 1932.

LUCINI, M. - L'imperialismo comunista. Roma, G. Volpe, 1980.

LUWIENSKI, E. - Aspectos de la dominación soviética en la Europa oriental, en: Revista de Política Internacional. Mayo 1953.

LYNN PRICE, David - Moscow and the Persian Gulf, en: Problems of Communism, marzo-abril 1979, p. 3/13.

LLAVER, Víctor. - La U.R.S.S. hoy. Para entender los cambios. Bs.As., Plus Ultra, 1989.

MACKINTOSH, J. Malcom - The Soviet Military: Influence on Foreign Policy, en: Problems of Communism, set-oct. 1973, p. 1/12.

- Strategy and Tactics of Soviet Foreign Policy. Oxford U.P., 1962.

MAC MAHOM,BALL, W. - Nationalism and Communism in East Asia. Mass-Cambridge, Harvard U.P., 1956.

MAC MASTER, Robert - Danilevsky: A Russian Totalitarian Philosopher. Mass-Cambridge, Harvard U.P., 1970.

MACCHI, Angelo - L´ascesa al potere di Putin in Russia, en: La Civiltá Cattolica, 3598, 20 maggio 2000.

MAKOWIECKA, Gabriela- - La cultura eslava. Madrid, Editora Nacional, 1981

MAKOWIECKI, Estanislao.

MALININ, V. - Starec Eleazarova monasryrya Filofey I ego poslania Kiev, 1901.

MALOZENOFF, Andrew - Russia for Eastern Policy (1881-1904). Berkeley, California U.P., 1958.

MANDELL, William - The Soviet Far East and Central Asia. N. York, Inst. of Pacific Relations, 1942/4.

MANDELSTAN, M. - La politique russe d'acces a la Mediterránee au XX siécle. París, 1935.

MARCOFF, Alexis - Historia de Rusia. Barcelona, Labor, 1930.

- El presunto testamento de Pedro el Grande, en: Oriente, VI, 1956, p. 139/48.

MAROGER, Dominique (edit) - Memoirs of Catherine the Great. N. York, 1955 (hay edic. castellana).

MARQUES-RIVIERE, J. - La U.R.S.S. dans le monde. L'expansion sovietique de 1918 a 1935. París, Russie et Chretiente. S/f.

- Les Soviets et l' Assie, en: Russie et Chretiénte, set. 1934.

MARRIOT, J.A.R. - Anglo-Russian Relations. (1689/1943). London, Methuen, 1944.

MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo. - Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética. Barcelona, Ariel, 1999.

MARTÍN de la GUARDIA- PEREZ SÁNCHEZ, Guillermo - La Unión Soviética. De la Perestroika a la desintegración. Madrid, Istmo, 1995.

MARTINEZ VAL, J. - Ante una nueva geopolítica europea, en: Revista de Estudios Políticos, LXIII, Nov 1973-feb. 1974.

MARX, Karl-ENGELS, F. - The Russian Menace to Europe. A Collection of Articles, Speeches, Letters and Despatches selected and edited by Paul Blacktosck and Bert Hoselitz. Illinois, Glencoe Free Press, 1952 (hay edic. castellana: Contra Rusia. Orígenes del imperialismo soviético. Bs. As, Libera, 1973.

MASARYK, Thomas G. - Ruskvo a Evropa. Studie o duchovnich provdech Rusku. Prague, 1930/3 (2 v) (hay edic. inglesa: The Spirit of Russia: Studies in History, Literature, and Philosophy. London- N. York, Mac Millan, 1955- 2 v.; hay edic. castellana: México, 1942).

MATL, José - Concepción occidental o euroasiática de la historia eslava?, en: Revista de Estudios Políticos, enero feb. 1954.

MATSUI, Iwane - The Questions of Manchuria. Ginebra, Kinding, 1931.

MAULL,Otto - Geografía política. Barcelona, Omega, 1960.

MAZOUR, Anatole - Modern Russian Historiography. Princeton, Nostrand U.P., 1958.

MC CONNELL, James- - Soviet Diplomacy of Force in the Third World, en:

DISMUKES, B. Problems of Communism, enero-feb 1979. p. 14/27.

MC CORMICK, Frederick - The Tragedy of Russia in Pacific Asia. London, Grant Richards, 1909.

MC LANE, Charles - Soviet strategic in Southeast Asia. Princeton U.P. 1966.

- Soviet Middle East Relations. N. York, Columbia U.P. 1973.

MC LAURIN, R.D. - The Middle East in Soviet Policy, Lexington Books, 1975.

MC NEILL, William - Europe's Steppe Frontier (1500-1800). Chicago U.P. 1964.

MEDLIN, Kenneth - Moscow and east Rome. A Political Study of the Relations of Church and state Moscovite Russia. Ginebra Neuchatel, Etudes d´Histoire Econ., Polit, et Sociale, 1952.

MELLOR, Roy - The Soviet Union and its Geographical Problems. London, Macmillan, 1986.

MENAGIOS, D. de - Répertoire des traites, conventions et autres actes principaux de la Russsie avec les puissances étrangeres depuis 1474 jusqu'a nos jours. París, 1874.

MELNIK, Constantin - La 3eme Rome. Expansion ou declin del´empire communiste. Paris, Grasset y Fraquelle, 1985.

MERRUAU, Paul - La marine militaire de la Russie. (París), en: Revue des Deux Mondes, nov-dic. 1876.

MEYENDORFF, J. - Byzantium and the Rise of Russia: A Study of Bizantino-Russian relations in the fourteen century. Cambridge U.P., 1980.

MEYER, Jean - Rusia y su imperios (1894-1991). México, F.C.E., 1997.

(comp) - Perestroika. México, F.C.E., 1991, 2 v.

MEYER, Peter - The Driving Force behind Soviet Imperialism: Is it a New Menace or the Old Bear Reawakened?, en: Commentary, marzo 1952, p. 209/17.

MILIUKOV, Paul y otros - Histoire de Russie. París, 1932/3. (3 v)

- Outlines of Russian Culture. Philadelphia, Karpovich, 1942.

- Eurasianism and Europeanism in Russian History, en: RIHA, T. Readings in Russian History. Op. cit. t. I.

MILLER, David - Soviet Armes Forces and Poltical Pressure, en: Military Review, dic. 1969.

MIRCHUK, Ivan (edit) - Teorya tretogo Rimu. Zbirnik prac chleniv Cerkovno Archeografichnoi Kosmisil Apostolskogo Visitadora dlya Ukrainciv u Zacidny Evropi., en : Jahrhundersts Zusammenhang mit der Theorie des III Rom. München, 1951.

- Rom, Byzanz und Moskau im Kampfe um die geistige Führung im osteuropäischen Raum. Geistergeschichtli ches Uberblick, en: Münchener Beirträge zur Slavenkunde 1953. p. 24/41.

MIRSKY,D.S. - The Euroasiatic Movement, en: Slavonic Review, V, 1927, p. 311/9.

MIRSKY, Jeanette - To the North. N. York, The Viking Press, 1934.

MITCHELL, Mairin - Histoire maritime de la Russie. París, Deux Rives, 1952.

MOGILENSKY, E. - Napoleón et le "testament de Pierre le Grand", en: Le Monde Salve, VV, 3. 1938, p. 93/119.

MOMMSEN, Wolfgang - Theories of Imperialism. N. York, Randen House, 1980.

MONASTEROV, N. - Histoire de la marine russe. Paris, Ploon, 1932.

MOORE, Harriet Lane - Soviet Far Eastern Policy (1931-45). Princeton U.P. 1945.

MORALES PADRON, Francisco - Los rusos en el Brasil. Siglo XVIII., en: Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, XXVII, 1970.

MORISON, David L. - Communism in Africa, en: Problems of Communism nov-dic., 1961.

MORLEY, Charles - Guide to Research in Russian History. Syracuse U.P., 1951.

MORRISON, John A. - Russia and the Warm Waters, en: United States Naval Inst. Proceedings, LXXVIII, nov. 1952, p. 1169/79.

MOSELY, Philip - Russian Diplomacy and the opening of the Eastern Question in 1838-39. Mass-Cambridge, Harvard U.P., 1934.

- Aspects of Russian Expansionism, en: American Slavic and East European, VII, oct. 1948, p. 197/213.

MORIN, Edgar - Qué es el totalitarismo?. De la naturaleza dela URSS. Madrid, Anthropos, 1985.

MOURAVIEFF, Boris - Le Testament de Pierre le Grand. Légende et realité. Neuchatel, 1949.

MURPHY, G.G.S. - Soviet-Mongolia: A Study of the Oldest Politicia Satellite. Berkeley, California U.P., 1966.

MURPHY, Paul (edit.) - Naval Power in Soviet Policy. Washington, Studies in Communist Affairs, 1978.

N.N. - The Soviet Doctrine of War, en: Military Review, XXVIII, 9, dic. 1948, p. 79/82

- The only Empire that never stops growing, en: U.S. News and World Report, 25/V/1956, p. 40/7.

NEL, Philip R. - Soviet African policy: The Role of the International Department, en: Africa Insight (El Cabo, XII, 3, 1982, p. 132/41.

NIN, Andrés - Manchuria y el imperialismo. Valencia, Tipográfica Quiles, 1932.

NIQUEUX, Michel (dir) - La question russe: essais sur le nationalisme russe. Paris, Universitaires, 1992.

NIXON, Richard - La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado... Barcelona, Planeta, 1980.

NOLDE, Boris - La formation del ‘empire russe. Etudes, notes. Documents. París, Inst. d’Etudes Slaves, 1952/3 (2 v.).

NOLLAU, Günther - International Communism and World Revolution. History and Methods. N. York, Praeger, 1961.

NORTH, Robert C. - Moscow and Chinese Communists. Stanford U.P. 1963.

NORTON, Henry K. - The Far Eastern Republic of Siberia. London, Allen and Unwin, 1923.

NOVE, Alec-NEWTH,J.A. - The Soviet Middle East. London. 1967.

NOZIKOV, N. - Russian Voyages Round the World. London, Hutchinson, 1945.

OBERLANDER, E. - Zur Wirkungsgeschichte historischer Fälschungen Das “Testament” Petrus des Grossen, en: Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, XXI, 1973, p. 46/60.

OBOLENSKY, Dimitri - Russia's Byzantine Heritage, en: Readings in Russian Civilization, op. cit.

- Byzantium, Kiev and Moscow, en Dumbarton Oaks Papers, Harvard U.P., XI, 1957, p. 21/78.

- The Byzantine Commonwealth and Eastern Europe (500-1943). London, Weidenfeld and Nicolson, 1971.

OEHLING RUIZ, Herman - La desintegración constitucional del Estado soviético. Madrid, Tecnos, 1996.

OGUNBADEJO, Oye - Soviet Policies in Africa, en: African Affairs, London LXXIX, 316, Julio 1980, p. 297/326.

OLIVIER, Daria - Catalina la Grande. Barcelona, Grijalbo, 1967.

OLSR, Giuseppe - Gli ultimi Rurikidi e le basi ideologiche della sovranitá dello Stato Russo, en: Orientalia Cristiana, XII, 1946, p. 322/73.

OUDARD, George - La vida de Pedro el Grande. Santiago de Chile, Zig Zag, s/f.

OWEN, R-SUTCLIFFE,B. - Studies in the Theory of Imperialism. London

(edit) Longman, 1972.

PADMORE, George - How Russia Transformed Her Colonial Empire. London, 1946.

PALEOLOGUE, Maurice - La Rusia de los Zares durante la primera Guerra grande. Bs. As., La Nación, 1965 (2 v).

PALMIERI, A. - La política asiática del bolsceviki. Bolonia, 1934.

- Bolcheviquismo y cristianismo en Rusia, en: Revista Europa Oriental, II, n° 2,.

PANKRATOVA, A.M. - A History of the U.R.S.S. Moscú, 1947/8 (3 v) (hay

y otros edic. castellana: México, Grijalbo, 1958).

PANNIKAR, K. M. - Asia y la dominación occidental. Bs. As., EUDEBA, 1966.

PARIAS, L. H. (edit) - Historia universal de las exploraciones. Madrid, Espasa Calpe, 1967 (4 v.)

PASCAL, P. - Avvakum et les débuts du Raskoi. La crise religieuse au VII siécle en Russie. París, 1938.

PASDERMADJIAN, H. - Histoire de l'Arménie. París, H Samuellián, 1964.

PASVOLSKY, Leo - Russia in the Far East. N. York, Mac Millan, 1922.

PERRY THORNTON, - The Third World in Soviet Perspective. Studies by

Thomas (edit) Soviet Writers on the Developing Areas. N. J. Princeton U.P., 1964.

PETHBRIDGE, R. - Historia de Rusia en la postguerra. Madrid, Gredos, 1968.

PETROVICH, Michael Boro - The Emergence of Russian Panslavism (1856-70). N. J. Princeton U.P., 1954.

PICCHIO, Riccardo - La letteratura russa antica. Milano, Sansón, 1968 (hay edic, castellana: La literatura rusa antigua. Bs. As., Losada, 1972).

PIERCE, Richard A. - Russian Central Asia. (1867-1917). A Study in Colonial Rule. Berkeley U.P., 1960.

- La conquista y la administración rusa de Turquestán. (hasta 1917), en: HAMBLY, Gavin. Asia Central. México S. XXI, 1972.

PIERLING, P. - La Russie et le Saint-Siége. París, 1896/1912 (5 v.)

PILDER, Hans - Die russisch-amerikanische Handels-Kompanie bis 1825.

Berlin-Leipzig, Göschensche Verlaghand Lund, 1914.

PIPES, Richard - The formation of the Soviet Union: Communism and Nationalism. (1917-23), Mass. Cambridge, Harvard U.P., 1954 (hay edic. castellana: El proceso de integración de la Unión Soviética. Bs. As., Troquel, 1966.

- Muslim of Soviet Central Asia, en: Middle East Journal, IX, 3, 1955.

- The Soviet Impact in Central Asia, en: Problems of Communism, marzo 1957, p. 32/8.

- The Russian Intelligentsia. N. York, Columbia U.P., 1961.

- Soviet Strategy in Europe. N. York, Crane, Russak and Co., 1976.

- Militarism and the Soviet State. Cambridge, Daedalus, 1980.

PLATONOV, Sergei F. - Histoire de la Russie des origins a 1918. París, 1929, (hay edic. castellana: Bs. As., Progreso y Cultura, 1946)

PLATT THOMAS, Benjamín- - Russo-American Relations 1815-1867 . Baltimore, John Hopkins Press, 1930.

POKOVSKIY, Mijail - Brief History of Russia. London, 1933 (2 v) (hay edic. castellana: Historia de la cultura rusa. Bs. As. S/e, 1942).

PONIATOVSKY, M. - Histoire de la Russie d'Amerique et de l'Alaska. París, 1958.

POSSONY, Stefan - A Century of Conflict: Communism Techniques of World Revolution. Chicago, Regnery, 1953.

PRICE, E.B. - The Russo-Japanesee treaties of 1907-16. Baltimore, 1933.

PURYEAR, V. - England, Russie and the Straits Questions (1844-56). Berkeley, California U.P., 1931.

QUESTED, R.K.I. - The expansion of Russia in East Asia (1857-60). Kuala Lampur, 1968.

RADITSA, Bogdan - The Sovietization of the Satellites, en: The Annals, CCLXXI, set. 1950.

RADVANYI, Jean - La nouvelle Russie. Paris, Masson-Armand Colin, 1996.

RAEFF, Marc. - An Early Theorist of Absolutism: Joseph of Volokolamsk en: The American Slavic and East European Review, VIII 1949.

- Origins of the Russian Intelligentsia. The Eighteentu Century Nobility. N. York, 1966.

- Imperial Russia (1682-1825): The Coming Age of Modern Russia. N. York, Knopf, 1971.

RAGATZ, J. L. - The Literature of European Imperialism. (1815-1932). London, 1942.

RATKOVIC, Stjepan - Pleito Pekín-Moscú, solo ideológico?., en: Studia Croatica, 1964, V. n° ½, p. 77/87.

RATZELL, KJELLEN, MACKINDER y otros - Antología geopolítica. Bs. As., Pleamar, 1975.

RAVENTEIN, E. G. - The Russians on the Amur. London, Rouledge and Kegan Paul, 1861.

REAU, Louis - L'art russe. París, 1921/2 (2 v)

RELLO, Salvador- GONZALEZ, Luis - El potencial aéreo soviético. (1959-69). Madrid, San Martín, 1969.

RENOUVIN, Pierre - La question d'Extreme Orient (1840-1940). París, 1946.

- Historia de las relaciones internacionales. Madrid, Aguilar, 1969 (4 v).

REPARAZ, Gonzalo de - Geografía y política. Los fundamentos naturales de la historia humana. Bs. As., America lee, 1943.

REYES MORALES, Roberto- - Africa negra, será comunista?. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1967.

REYNOLD, Gonzague de - El mundo ruso. Bs. As., Emecé, 1951.

RIASANOVSKY, Nicholas - Russia and the West in the teaching of the Slavophile. Mass. Cambridge, Harvard U.P., 1952.

RIHA, Thomas (edit) - Readings in Russian Civilization. Chicago Press, 1964 (3 v).

ROBERTSON, William S. - Rusia y la emancipación de la América española, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Caracas XXIV, julio-set. 1941)

ROBINSON, Thomas - Soviet Policy in East Asia, en :Problems of Communism nov-dic. 1973, p. 32/50.

- The U.R.S.S. and Asia in the 1980, en: Asian Survey. (California U.P.), XXI, 1, enero 1981.

ROI, Yaacov (edit) - From Encroachment to Involvement: A Documentary Study of Soviet Policy in the Middle East (1945-73). N. York John Wiley, 1974.

- The Limits of Power: Soviet Policy in the Middle East. N. York, St Martin's Press, 1979.

ROMANOV, B.A. - Russia in Manchuria (1892-1906). Michigan An Arbor, 1952.

ROMULO, Carlos P. - El mensaje de Bandung. Barcelona, 1957.

ROUCEK, Joseph S. - Geopolitical Trend in Central Eastern Europe. Moscow's European Satellies, en: The Annals, CCLXXII, set. 1950, p. 11/9.

- La adopción soviética de las metas geopolíticas nazis, en Revista de Estudios Políticos. C, julio-agosto 1958, p. 43/74.

ROUIRE, D. - La rivalité anglo-russe au XIX siecle en Asie. Golfe Persique Frontiére de l'Inde. París, 1908.

ROY, Olivier. - La nueva Asia central. Madrid, Sequitur, 1998.

RUBENSTEIN, Alvin (edit)- - The Foreign Policy of the Soviet Union. N. York, Random House, 1960.

RUNCIMAN, Steve - Byzantium, Russia and Cesaropapism, en: Canadian Slavonic Papers, II, p. 1/10.

RYWKIN, Michel - Russia in Central Asia. N. York, 1963.

- Central Asia and Soviet Manpower, en: Problems of Communism, enero-feb 1979, p. 1/13.

SACKS, Milton - The Strategy of Communism in Southeast Asia, en: Pacific Affairs, XXIII, 3, set. 1950, p. 227/47.

SALIS, Jean R. de - Historia del mundo contemporáneo. Madrid, Guadarrama 1968 (4 v).

SANTOS HERNÁNDEZ, - El Estado ruso y la Iglesia ucraniana, en: Revista de Política Internacional, N° 129, 130 y 131.

SAPIR, Jacques - Adiós al sistema soviético?. Madrid, Acento,1993.

SARKISYANZ, Emanuel - Russland und der Messianismus des Orients. Tübingen, Mohr, 1955.

SCHAEDER, Hildegard - Moscow das Dritte Rome. Studien zur Geschichte der politischen Theorien in der slavischen Welt. Darmstadt-Hamburg, De Gruyter, 1929.

SCHIEMANN, C. - Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII, en: ONCKEN, Guillermo. Historia universal. Barcelona, Montaner y Simón, 1919, t. XX y XXI.

SCHLESINGER, Arthur - La Internacional Comunista y el problema colonial. México, S. XXI, 1964.

SCHMITT, Carl - La tensión planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar, en: Revista de Estudios Políticos, mayo-junio 1955.

SCHUBART, Walter - Europa y el alma de Oriente. Madrid-Bs. As., Poblet 1947.

SCHUMPETER, Joseph - Imperialism and Social Clases. N. York, Kelley, 1951.

SCHWARTZ, Harry - Tsars, Mandarins and Commissars: A History of Chinese-Russian Relations. N. York, J.B. Lippincott 1964.

SCHWARTZ, Solomon - Revising the History of Russian Colonialism, en: Foreign Affairs, abril 1952, p. 488/93.

SCOTT, Harriet Fast - Soviet Military Doctrine: Its Continuity (1960-1970) California, Stanford Research Inst., 1971.

SCOTT, Harriet- - The Armed Forces of the U.R.S.S Colorado:

SCOTT, William F. Westview Press Boulder, 1980.

SCOTT, William F. - Soviet Sources of Military Doctrine and Strategy. N. York, Crane, Russak and Co., 1975.

- Select Soviet Military Writings (1970-1975). A Soviet View. Washington , U.S. Gov. Printing Office, 1977.

SEMENOFF, Marc. - Histoire de Russie. Etude comparée entre l'Orient et l'Occident. París, Le Renaissance du livre, 1924.

SEMENTOVSKI, Kurilo N. - Das Dritte Rom, en: Neves Abendland, IX, 1954, p. 233/5.

SEMIONOV, Youri - La conquéte de la Sibérie. Du au XIX siécle. París, Payot, 1938. (hay edic. castellana. Labor, 1958).

SETHE, Paul - Breve historia de Rusia. Bs. As., El Ateneo, 1960.

SETON WATSON, Hugh - The decline of Imperial Russia. N. York, 1952.

- The Pattern of Communism Revolution. A Historical Analisis. London, 1953.

- The New Imperialism. Chester Springs, Dufour, 1962.

- The Russian Empire (1081-1917) London, Oxford U.P.,1967.

SEVCENKO, J. - A Byzantine Source of Muscovite Ideology. Mass.-Cambridge, Harvard Slavic Studies, II, 1954, p. 149/71.

SHAFTER, Richard A. - A New Red Naval Doctrine in the Making?., en: U.S. Naval Institute Proceedings, LXXVIII, 10, oct. 1952, p. 1091/8.

SHEPHERD, Gordon - Russia's Danubian Empire. London, Heinemann, 1954.

SHTEPPA, Konstantin - Russians Historians and the Soviet State. New Brunswick, Eutgers, U.P.1962.

SIMEOKOFF, V. - La colonization russe in Assie. París, 1929.

SKRINE, Francis Henry - The Expansion of Russia (1815-1900). Cambridge U.P., 1903.

SLONIN, M. - Les onze republiques soviétiques. París, 1937.

SMOLANSKY, Oles M. - The Soviet Setback in the Middle East, en: Current History, LXIV, 377, enero 1973, p. 17/20.

SOKOLOVSKIY, Vasiliy - Voennia Strategiia. Moscov, Voen-Izdvo, 1962 (hay edic. castellana: Estrategia militar soviética. Madrid, edic. del Ejército, 1981).

SOLOVEYTCHIK, Georges- - Potemkin. Bs. As., Losada, 1939.

SOLOVIEV, Alexander - Holy Russia. The History of a Religious-Social Idea. Ginebra, Mouton-Gravenhage, 1959.

- Byzance et la formation et l'etat russe. London, Variorum, 1979.

SOLOVIEV, S.M. - Istoria Rossii s Drevneichij Vrenien. S. Petersb. 1894 (5 vol). (hay edic. germana: Russiesche Geschichte).

SOLZHENITSYN, Alexander - Como reorganizar Rusia. Barcelona, Tusquets, 1991.

- El problema ruso al final del siglo XX. Barcelona, Tusquets, 1995.

- Bajo los escombros. México, F,C.E., 1999.

SOMURA-ASONUMA - Soviet Sea Power in the Pacific, en: Naval Forces. (London), II, 1980, p. 6/17.

SONTAG, Raymond- - Nazi-Soviets Relations. 1939-41. Washington,

BEDDIE, James (edit) Government Printing Office, 1948.

SOUVARINE, Boris - Khrouchtchev: Fiction et réalite, en: Est et Ouest, n° 240, 1-15 julio 1960.

SPECTOR, Igor - Soviet Strenght and Strategy in Asia. Seattle, 1950.

- The Soviet Union and the Muslim World. 1917-58. Seattle, Washington U.P., 1959.

SPIDLIK,Tomas - I grandi mistici russi. Roma, Cittá Nuova, 1980.

SPINKA, M. - Patriarch Nikon and the Subjection of the Russian Church to the State, en: Church History, X, 1941.

STALIN, Josif - Sochinenia. Moscú, 1946/51 (13 v.) (hay edic. castellana: Obras escogidas).

- Fundamentos del leninismo. Bs. As., edic.del 70, 1974.

STEBER, Charles - La Sibérie et l'Extréme Nord sovietique. París, Payot, 1937.

STEPUN, Fedor - Der Bolschwismus und die christliche Existenz. München, 1959.

STETTINIUS, Edward - Roosevelt and the Russians. N. York, Doubleday and Co, 1949.

STOEKL, G. - Russland und Europa von Peter der Grossen, en: Historische Zeitschrift, CLXXXIV, 1957.

STOLYPINE, Arcady - La Mongolie entre Moscou et Pekin. París, Stock, 1971.

STRAECHEY, John - El fin del imperio. México, FCE, 1962.

STARR, Frederick (dir) - The Legacy of History in Russia and the New State of Eurasia. Armonk, Sharpe, 1994.

STEELE, Jonathan - Eternal Russia. London Faber and Faber, 1995.

STRAUS, Oscar J. - The United States and Russia. The North-American Review, 1905.

STRAUZ HUPE, Robert - Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder.México, Hermes, 1945.

STRAUZ HUPE, R. y otros - Protected Conflic. N. York, Harper, 1959.

STREMOUKHOFF, D. - Vladimir Soloviev et son oeuvre messianique. París, 1935.

- Moscow, The Third Rome: sources of the doctrine, en: Speculum, XXVIII, 1, 1953, p. 84/101.

- La Tiare de Saint Sylvestre et le klobuk blanc, en: Revue des Etudes Slaves, XXXIV, ¼, 1957.

STRODE, Rebecca- - The Imperial Dimension of Soviet Military Power, en: Problems of Communism, nov-dic. 1981, p. 1/15.

STUART KIRBY, E. - The Soviet Far East. A Broad View, en: International Affairs, XLVII, 1, enero 1971, p. 63/78.

SULZBERGER, C. L. - The Big Thaw. A Personal Exploration of the News Russia and the Orbit Countries. N. York, Harper, 1956.

SUMNER, Benedict H. - Russia and the Balkans (1870-80). Oxford, Archon Books, 1962.

- Tsardom and Imperialism un the Far and Middle East . (1880-1914). London, 1940.

- Survey of Russian History. London, Duckworth, 1944 (hay edic. castellana: Historia de Rusia. México, F.C.E., 1944)

- Peter the Great and the Ottoman Empire. Oxford, B. Blackwell, 1949.

- Russia and Europa, en: Oxford Slavonic Papers, II, 1951.

SVENDSEN, A. S. - La route maritime du Nord. París, 1963.

SYDENHAM CLARKE, George - Russia's Sea-Power. Past and Present. London, J. Murray, 1898.

TAIBO, Carlos - La Europa oriental sin red. Madrid De la Catarata, 1992.

- La disolución de la U.R.S.S. Barcelona, Rousel, 1994.

- La Rusia de Yeltsin. Madrid, Síntesis, 1995.

- Crisis y cambio en la Europa del Este. Madrid, Alianza, 1995.

- La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX. Madrid, Síntesis, 1999.

TALMON, J. L. - Political Messianismus. The romantic phase. N. York, 1960 (hay edic. castellana: El mesianismo político. Madrid, Aguilar, 1965)

TALON, Vicente - Los rusos en el Mediterráneo. Madrid, San Martín, 1970.

- China-U.R.S.S.: entre la geopolítica y la ideología. Madrid , Editora Nacional, 1972.

TAMBS, Lewis - Socializando a los soviéticos o cómo perder la III Guerra mundial., en: Revista Geopolítica. XX, dic. 1980, p. 37/43.

TANG, Peter S. - Russian and Soviet Policy in Manchuria and Outer Mongolia (1911-1931). Durnham, Duke U.P., 1954.

TARACOUZIO, T. A. - Soviets in the Arctic. N. York, Mac Millan, 1938.

- War and Peace in Soviet Diplomacy. N. York, Mac Millan, 1940.

TARULIS, Albert N. - Soviet Policy toward the Baltic States (1918-40). Notre Dame U.P., 1959.

TAUBE, M. de - Rome et la Russie avant l'invasion des Tatars (IX-XIII s.). París, du Cerf, 1947.

- A propos de "Moscou, troisiéme Rome"., en:Russie et Chretienté, ¾, 1948, p. 17/24.

TAYLOR, G. P. - Spanish-Russian Rivalry in the Pacific (1769-1820), en: The Americas, XV, oct. 1958, p. 109/28.

TERENZIO, P. C. - La rivalité anglo-russe en Perse jusqu'aux accords de 1907. Paris, 1948.

THEBERGE, James D. - Rusia en el Caribe. Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1975.

THOMPSON, Robert - Guerra revolucionaria y estrategia mundial (1945/1969) Bs. As. Paidós, 1971.

THORNTON, Archibald - The Imperial Idea and its Enemies. London, 1959.

- Doctrines of Imperialism. N. York, Wiley, 1965.

TOMASHEVSKY, D. - Lenin y la política exterior soviética, en: Cuestiones Internacionales. Abril 1965.

TOUMANOFF, Constantin - Caesaropaism in Byzantium and Russia, en: Theological Review, VII, 1946, p. 213/43.

- Moscow the Third Rome: Genesis and Significance of a Political Religious Idea., en: Catholic Historical Review, XL, 4, 1955, p. 411/47.

TOYNBEE, Arnold - El mundo y el Occidente. Madrid, Aguilar, 1953.

- Rusia heredera de Bizancio, en: La civilización puesta a prueba.

Bs. As., Emecé, 1949.

TREADGOLD, Donald - Russian Expansion in the Light of Turner's Study of the American Frontier, en: Agriculture History, XXVI p. 147/52.

- The Great Siberian Migration. Government and Peasant in Resettlement from Emancipation to the First World War. London, Greenwood, 1978.

TROTSKIY, Leon - Sochinenia. Moscú, 1924 (hay varias edic. castellanas por separado).

TROYAT, Henri - Catalina la Grande. Bs. As., Emecé, 1979.

- Pedro el Grande. Bs. As., Emecé, 1981.

- Alejandro I. Bs. As., Emecé, 1982.

TRUBETSKOI, E. - La Russia come grande potencia. Milano, 1916.

ULAM, Adam - Nuevas características del totalitarismo soviético.México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

	- Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy (1917/67). N. York, Praeger, 1968.
UNBEGAUN, B.	- Les relations vieux-russes de la prise de Constantinople, en: Revue des Etudes Slaves, IX, 1/ 2, 1929.
URJEWICZ, Charles	- Les Russes á la recherché d´une identité nationale. Paris, La Documentation Francaise, 1993.
UTECHIN, S.V.	- Russian Political Thought. A Concise History. N. York., Praeger, 1964 (hay edic. castellana: Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1968).
VAGTS, Alfred	- Equilibrium of Power: The Development of an Idea., en World Problems, oct. 1948.
VAKAR, N. P.	- Bielorussia: The Making of Nation. Mass.-Cambridge, Harvard U.P., 1956.
VALENTA, Jiri	- The Soviet Cuban alliance in Africa and the Caribean, en: The World Today (London), XXXVII, 2, feb. 1981, p. 45/53.
VALI, Ference A.	- Politics of the Indian Ocean Region. The Balance of Power. N. York, Free Press, 1976.
VENTURI, Franco	- El populismo ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1975 (2 v.).
VERNADSKY, George	- The expansion of Russia, en: Transactions of the Connectitud Academy of Arts and Sciences. XXXI, Julio 1933, p. 391/425.
	- A History of Russia. N. Haven, Yale U.P., 1930 (hay edic. castellana: Historia de Rusia. Bs. As., Losada, 1947).
	- Kievan Russia. N. Haven, Yale U.P., 1948.
	- The Mongols and Russia. N. Haven, Yale U.P., 1953.
VICENS VIVES, Jaime	- Tratado general de Geopolítica. Barcelona, Vicens Vives, 1961.
VILA, Enriqueta	- Los rusos en América, en: Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), XXIII, 1965.
VOEGELIN, E.	- The Mongol Orders of Submission to the European Powers en, Bizantino, 1941.
VOLKOV, Mijail	- Pedro el Grande, en: Los hombres. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1969.
VRIES, Wilhelm de	- Moskau das “Dritte Rom”, en: Stimmen der Zeit, Jg. 73, 11, 1948, p. 345/59.
VYUYAN, J.M.K.	- Rusia en Europa y Asia. Barcelona, Sopena, 1978.
WALICKI,A.	- The Slavophil Controversy. History of a conservative utopia in nineteenth century Russian thought. Oxford 1975.
WALISZEWSKI, Kazimierz-	- Iván el terrible. Bs. As., Cronos, 1946.
WALKER, Walter	- The next Domino?. Sandton, Valiant House, 1980.
WALSH, Edmund	- Total Empire: The Roots and progress of World Communism Milwauke, Bruce, 1951 (hay edic. castellana: Imperio total. Raíces y progresos del comunismo mundial. Bs. As. Bell, 1957).
WARD, Barbara y otros	- The legacy of Imperialism. Pittsbrug, 1960.
WEI, Henry	- China and Soviet Russia. Princeton, Van Nostrand, 1956.

WEIDLE, Wladimir - La Russie absente et présente. París, 1950 (hay edic. castellana: Rusia ausente y presente. Bs. As., Emecé, 1950).

WEIGERT, Hans W. - Geopolítica. Generales y geógrafos. México, FCE, 1944.

WEIGERT, Hans - Política y Poder en un mundo más chico. Bs. As.

STEFANSSON, V. Atlántida, 1948.

WELTER, G. - Histoire de Russie. Des origines a nos jours. París, Payot, 1946.

WERNER, Ernst - Messianische Bewegungen im Mittelalter, en: Zeitschrift für Geschichtswissenschaft, X, 1962, p. 371/96 y 598/622.

WEYL, Nathaniel - La estrella roja sobre Cuba; el asalto soviético al hemisferio occidental. Bs. As., Freeland, 1961.

WHEELER, Geoffrey - Russia and the Middle East, en: International Affairs, Julio 1959.

- The Peoples of the Soviet Union. London, 1966.

WHETTEN, Lawrence L. - Moscow's Anti-China Pact., en: The World Today, IX-1969.

WHITE, D. F. - Soviet Philosophy of War, en: Political Science Quaterly, I, 1936, p. 321/53 y 340/9.

WHITE, Fedotoff - The Growth of the Red Army. Princeton U.P., 1946.

WHITING, Allen- - Sinkiang: Pawn or Pivot?. East Lansing, Michigan

SHENG, Shih State U.P., 1958.

WHITNEY, Thomas P. - Russian Imperialism Today, en: WARD, B op. cit.

WIENTRAUB, Wiktor - Soviet Cultural Imperialism in Poland, en: GURIAN, W op. cit.

WILMOT, Chester - La lucha por Europa. Bs. As., Círculo Militar, 1959 (4 v).

WILSON, Dick - Sino-Soviet Rivalry in Southeast Asia, en: Problems of Communism, set-oct. 1974, p. 39/51.

WILSON, Richard - Is Siberia Russia's Secret base for World Conquest?. En: Look, Xiv, 25, 5/XII/ 1950, p. 29/33.

WINSLOW, E. M. - The pattern of Imperialism: A Study in the theories of power. N. York, Columbia U.P., 1948.

WOLFE, Henry C. - The Imperial Soviets. N. York, Doubleday, 1940.

WOLFE, Thomas W. - Soviet Strategy an the Crossroads. Mass-Cambridge, Harvard U.P., 1964.

- Soviet power and Europe (1945-70). Baltimore, John Hopkins, 1970.

WOLFF, Robert Lee - The Three Romes: The Migration of an Ideology and the Making of an Autocrat, en: Daedalus, 1959, p. 291/311.

WOLLENBERG, Erich - The Red Army: A Study of the Growth of Soviet Imperialism. London, Secker and Warburg, 1940.

WOU, P. - La vérite sur la Manchourie. Paris, pedone, 1936.

WRAGA, Ryzard - Soviet Militarism, en: The Eastern Quaterly, t. II, 1/ 2, junio-set. 1949.

YAKHONTOFF, Victor - Russia and the Soviet Union in the Far East. London, Allen and Unwin, 1932.

YAKOVLEV, Alexander - Lo que queremos hacer con la Unión Soviética. Madrid, Alianza, 1991.

YODFAT, Aryeh - The U.R.S.S. and the Persian Gulf., en: Austraian Outlook, abril 1980, p. 60/73.

- The Soviet Union and the Arabian Peninsula. Soviet Policy towards the Persian Gulf and Arabia. London, 1982.

YODFAT, Aryeh- - In the Direction of the Gulf: The Soviet Union and

ABIR, Mordechai the Persian Gulf. London, Frank Cass, 1977.

ZABRISKIE, E.H. - American-Russia Rivralry in the Far East (1895-1914) Philadelphia, 1946.

ZAGORIA, Donald - The Sino-Soviet Conflict (1956-61). Princeton U.P., 1962.

ZAUBERMAN, A. - Economic Imperialism. London, 1955.

ZENKOVSKIY, B. - Historia de la filosofía rusa. Bs. As., EUDEBA, 1967 (v. I.).

ZENKOVSKIY, Serge - Pan-Turkism and Islam in Russia. Mass-Cambridge Harvard U.P., 1960.

- Medieval Russians Epics. Chronicles and Tales. N. York Dutton and Co., 1963.

ZERNOV, Nicolas - Moscow the Third Rome. London, 1927.

- Three Russian Prophets: Kromiakov, Dostoievsky, Soloviev. London, Academic Intl., 1943.

- The Russians and their Church. London, Society for the Promotion of Christian Knowledge, 1945.

- Cristianismo oriental. Orígenes y desarrollo de la Iglesia ortodoxa oriental. Madrid, Guadarrama, 1962.

ZINNER, PAUL - The Ideological Bases of Soviet Foreign Policy, en: World Politics, Julio 1952, p. 488/511.

INDICE

- INTRODUCCION.....
I- LA MISTICA RELIGIOSA: LA TEORÍA DE MOSCU, LA TERCERA ROMA.....
- Antecedentes.....
- La herencia del pensamiento jurídico-político de Bizancio y su incorporación.....
- El proceso de centralización del poder en Moscú.....
- Las leyendas sobre la misión de la "nación elegida".....
- Notas.....

II- LA EXPANSION DESDE EL ORIGEN DE MOSCU HASTA EL ADVENIMIENTO DE PEDRO EL GRANDE.....
- Los orígenes.....
- La expansión bajo Iván III "el Grande".....
- La expansión bajo Iván IV: Rumbo a Kazán y Astrakán.....
- Hacia el Báltico.....
- A Siberia.....
- Notas.....

III- LA MISTICA PRAGMÁTICA: EL "TESTAMENTO" DE PEDRO EL GRANDE.....
- La historia del "testamento".....
- La crítica del testamento.....
- Algunas proyecciones geopolíticas del "testamento".....
- Notas.....

IV- LA EXPANSION RUSA DESDE EL SIGLO XVI AL XIX.....
- El camino del Báltico y de Polonia.....
- La marcha contra Turquía.....
- La marcha sobre el Cáucaso.....
- El camino a Siberia y al Lejano Oriente.....
- Hacia el Artico y América.....
- Notas.....

V- LA NUEVA MISTICA MATERIALISTA-TECNOCRATICA: EL MARXISMO-LENINISMO.....
- El pensamiento marxista-leninista y el "Estado Mundial".....
- La estrategia y el papel del ejército.....
- Hacia la "coexistencia pacífica" y la posición soviética sobre la guerra.....
- Notas.....

VI- LA EXPANSION RUSO-SOVIETICA EN EL SIGLO XX.....
- De 1917 a 1939.....
- En Europa.....
- En China.....
- La Unión Soviética en el "Tercer Mundo".....
- El papel de las Fuerzas Armadas.....
- En el Cercano Oriente.....

- En el Sudeste Asiático.....
- En Indonesia y la India.....
- En Africa.....
- Hacia el Golfo Pérsico.....
- En América.....
- En el Artico.....
- Notas.....

VII- DEL DESMEMBRAMIENTO DE LA UNION SOVIETICA AL RESURGIMIENTO DE RUSIA.....
- Los hechos. De Brezhnev a Gorbachov.....
- Gorbachov y la perestroika.....
- El desmembramiento de la U.R.S.S.....
- El resurgimiento de Rusia.....
- ¿Una nueva ideología?.....
- Política exterior y doctrina militar.....
- Del atlantismo al euroasiatismo.....
- Putin, el nuevo Zar de Todas las Rusias?.....

- CONCLUSIONES

- Notas.....

- BIBLIOGRAFÍA.....

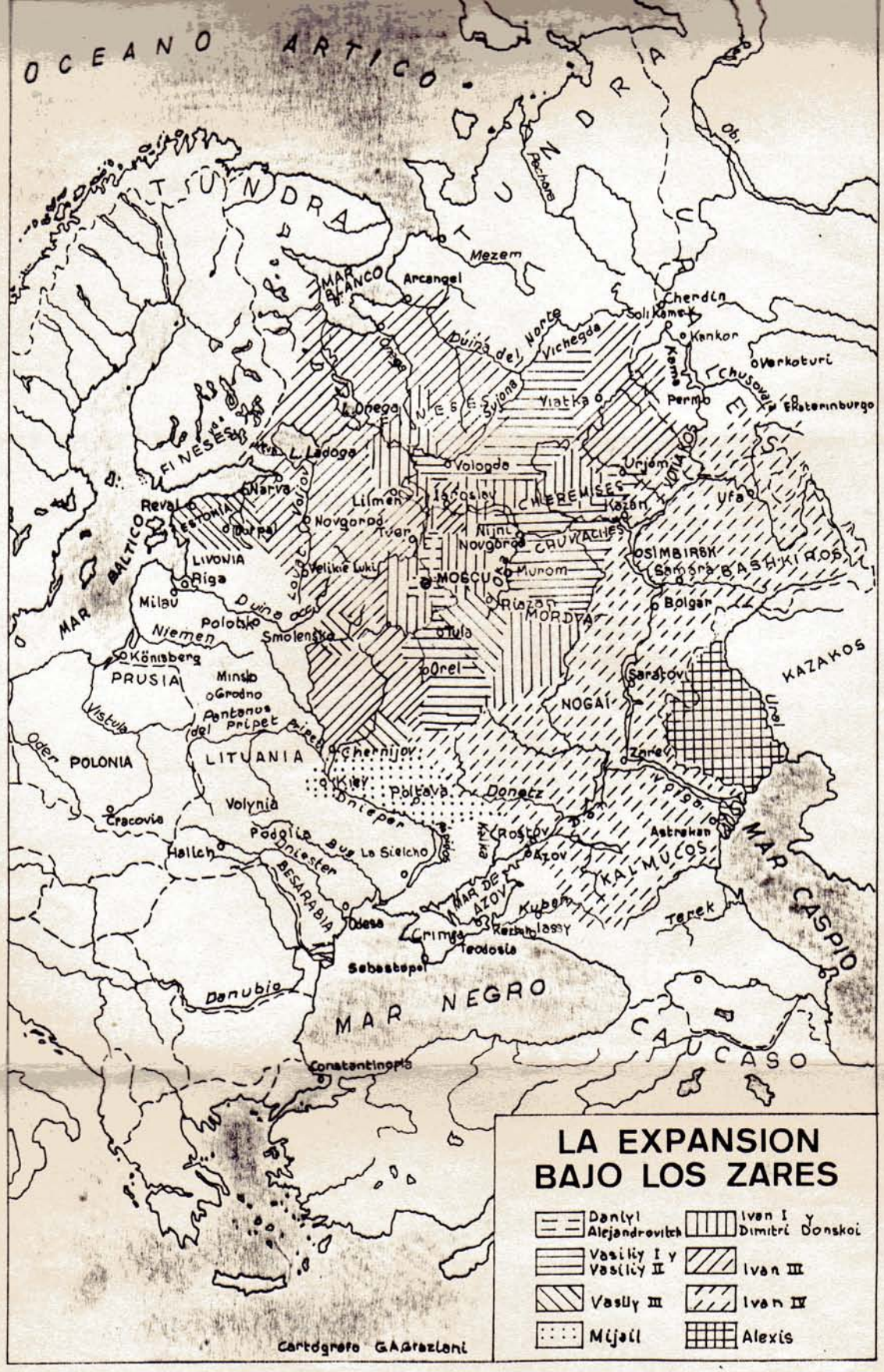
- APÉNDICE CARTOGRAFICO.....
- La Moscovia Europea.....
- La expansión de Moscovia en Asia.....
- La expansión rusa (s. XVII- XIX).....
- La expansión soviética (s. XX).....
- Bases misilísticas en la Unión Soviética y en Europa oriental.....
- Las etapas de la expansión rusa.....

- INDICE.....

Florencio Hubeñák

LA EXPANSION DE MOSCOVIA EN ASIA

LAS ETAPAS DE LA EXPANSION RUSA


OCEANO ARTICO
TUNDRA
TUNDRA
MAR BLANCO
Arcangel
Mezem
Pechora
Ob
Cherdin
Solikamsk
Kankor
Verkoturi
Chusovaia
Ekaterinburgo
Kama
Permo
Duina del Norte
Vichegda
Sujona
Viatka
Onega
L. Onega
FINESES
L. Ladoga
Vologda
Urjom
VOTIAKOS
Ufa
Narva
Reval
ESTONIA
Dorpat
Lilmen
Iaroslav
CHEREMISES
Kazan
Novgorod
Tver
Nijni
Novgorod
CHUVACHES
SIMBIRSK
Samara
BASHKIROS
LIVONIA
Riga
Velikie Luki
MOSCU
Murom
Riazan
MORDVA
Bolgar
Milau
Duina occ.
Polotsk
Smolensk
Tula
Niemen
Königsberg
PRUSIA
Minsk
Grodno
Orel
Saratov
KAZAKOS
NOGAI
Pantanos del Pripet
Vistula
Oder
POLONIA
LITUANIA
Chernijov
Kiev
Poltava
Donetz
Zarev
Volga
Volynia
Cracovia
Dnieper
Podolia
Bug
La Sielcho
Rostov
Azov
Astrakan
Halich
Dniester
BESARABIA
MAR DE AZOV
Kuban
KALMUCOS
MAR CASPIO
Terek
Odesa
Crimea
Kerch
Iassy
Teodosia
Sebastopol
Danubio
MAR NEGRO
CAUCASO
Constantinopla
LA EXPANSION BAJO LOS ZARES
Daniyl Alejandrovitch
Ivan I y Dimitri Donskoi
Vasiliy I y Vasiliy II
Ivan III
Vasiliy III
Ivan IV
Mijail
Alexis
Cartógrafo G.A.Graziani

LA EXPANSION

U R S S
ALASKA
NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
REINO UNIDO
IRLANDA
POLONIA
ALEMANIA
CHECO
AUSTRIA
HUNG
RUM
YUGOS
BUL
FRANCIA
ITALIA
ESPAÑA
PORTUGAL
MONGOLIA
TURQUIA
CHIPRE
SIRIA
IRAQ
IRAN
AFGANISTAN
PAKISTAN
CHINA
JAPON
OCEANO
MARRUECOS
ARGELIA
LIBIA
EGIPTO
ARABIA
SAUDITA
OMAN
NEPAL
INDIA
MAURITANIA
MALI
NIGER
CHAD
SUDAN
YEMEN
R.P.D. YEMEN
I. SOCOTORA
BIRMANIA
TAILANDIA
VIETNAM
FILIPINAS
CAMBOYA
MALASIA
BORNEO
SUMATRA
GUINEA BISSAU
GUINEA
GHANA
NIGERIA
I. AF. CENTRAL
ETIOPIA
SOMALIA
KENIA
ZAIRE
TANZANIA
I. SEYCHELLES
OCEANO
NUEVA GUINEA
ANGOLA
ZAMBIA
MOZAMBIQUE
NAMIBIA
RODESIA
I. MASCARENAS
INDICO
AUSTRALIA
R.E.P. SUDAFRICANA
NUEVA